

Conflicto Social. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social (Año IV no. 5 junio 2011)	Título
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA - Autor	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2011	Fecha
	Colección
Universidades; Movimientos estudiantiles; Conflictos sociales; Acción colectiva; Reforma universitaria; Estudiantes; Juventud; Peronismo; Clase obrera; América Latina;	Temas
Revista	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120621045318/conflicto_social_05.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA



5 El Conflicto Social a través del movimiento estudiantil

Año 4 – Número 5 – Junio de 2011 – ISSN 1852-2262

Cuerpo Editorial

Dirección

Inés Izaguirre

Comité Académico

Irma Antognazzi	Universidad Nacional de Rosario
Alcira Argumedo	Universidad de Buenos Aires
Perla Aronson	Universidad de Buenos Aires
Pablo Bonavena	Universidad de Buenos Aires
Nicolás Iñigo Carrera	Universidad de Buenos Aires, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires
Emilio Dellasoppa	Universidad del Estado de Río de Janeiro. Brasil
Nélida Diburzi	Universidad Nacional del Litoral
José Mauricio Domingues	Instituto Universitario de Pesquisa do Río de Janeiro. Brasil
Alberto José Fernández	Universidad de Buenos Aires
Marcelo Gómez	Universidad Nacional de Quilmes
Felipe Gómez Isa	Universidad De Deusto. Bilbao. España
Gustavo Guebara	Universidad Nacional de Rosario y UBA
Carlos Figueroa Ibarra	Universidad Autónoma de Puebla. México
Miguel Angel Forte	Universidad de Buenos Aires
Gilou García Reinoso	Psicoanalista
Juan Carlos Marín	Universidad de Buenos Aires
Ronald Munck	International Institute of Social History. Holanda
Susana Murillo	Universidad de Buenos Aires
Flabián Nievas	Universidad de Buenos Aires
Adriana Pons	Universidad Nacional de Rosario





Martín Retamozo	Universidad Nacional de la Plata
Adriana Rodríguez	Universidad Nacional del Sur
Robinson Salazar	Universidad Autónoma de Sinaloa. México
Alejandro Schneider	Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata
Adrián Scribano	Universidad Nacional de Villa María
Enrique Pastor Seller	Universidad de Murcia. España
Demetrio Taranda	Universidad Nacional del Comahue
María Cristina Tortti	Universidad Nacional de La Plata
Elsa Usandizaga	Especialista en Metodología de la Investigación Social
Oreste Ventrone	Universidad de Nápoles. Italia
Aníbal Viguera	Universidad Nacional de La Plata

Secretaría de Redacción

Marta Danieletto

Comité Editorial

Matías Artese
Mariano Millán

Georgina Perrone
Gabriela Roffinelli

Diseño

Daniel Sbampato

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Sumario

El Conflicto Social a través del Movimiento Estudiantil

Editorial

Inés Izaguirre

Las formulaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales como elementos teóricos para la investigación del movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70.

Mariano Millán

La utopía de la Reforma Universitaria en 1918.

Celia Guevara

Los humanistas en la Universidad de Buenos Aires. Orígenes, desarrollo, radicalización política y ocaso de una corriente estudiantil de peso. 1950-1966.

Juan Sebastián Califa

Entre dos huelgas de hambre. Conflictividad en el ámbito universitario católico santafesino.

Nélida Diburzi

La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. Buenos Aires, 1969.

Martín Carranza

Itinerarios de la revista Envido: de la “Ciencia rebelde” a la “Universidad Nacional y Popular”.

Nicolás Dip y Nayla Pis Diez

Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970.

Silvia Nassif

El movimiento estudiantil frente a la masacre en Trelew del 22 de agosto de 1972.

Pablo Augusto Bonavena

Los estudiantes y las luchas de calles en Bahía Blanca durante 1972.

Fernando Romero Wimer y Pablo Ariel Becher





Apuntes para el estudio del conflicto obrero - estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del sesenta y setenta.

Agustín Nava y Pablo Romá

La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich.

Inés Izaguirre

Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974).

Mauricio Chama y Mora González Canosa

El Colegio Mayor Universitario como espacio de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste.

Maximiliano Eduardo Román

El movimiento estudiantil de 1968 en el proceso de radicalización hacia la lucha armada en México: 1968-1971.

Florencia Ruiz Mendoza

Nuevos Movimientos Sociales y Combinación de paradigmas políticos en democracias postdictatoriales: El caso del movimiento estudiantil en Chile 2006.

Sandra Vera Gajardo

“Tenemos razón y somos mayoría”: El movimiento estudiantil secundario chileno del 2006.

Analía Alvarez Seguel

Reseñas

Robert Muchembled, Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad.

Madrid, Paidós Contextos, octubre de 2010, 398 Páginas.

David Garland, Castigo y Sociedad Moderna. Un estudio de Teoría Social.

México, Editorial Siglo XXI, 2010, 361 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena.

Editorial

El conflicto social a través del movimiento estudiantil

Llegamos al N° 5 de nuestra Revista de Conflicto Social, y al igual que en los números precedentes, llegamos a la meta corriendo contra reloj, y con la reiterada sensación de que hemos develado una nueva incógnita acerca del mundo político-académico en el que participamos todos los que construimos este espacio. Una incógnita que en realidad, advertimos que se va a reproducir en cada número porque se trata de una limitación nuestra: Nos sigue asombrando que el *conflicto social*, que es el núcleo teórico de nuestras investigaciones, de nuestro Programa de Trabajo y de nuestra Revista sea una problemática compartida por muchos, aunque a veces reciba distintos nombres y muchas veces sean esos mismos nombres objeto de disputa. Pero ocurre que además de ser un núcleo teórico, es un núcleo empírico, un eje de la realidad, de la vida social de todos los días. Cuando nos sentimos inseguros sobre cada una de las convocatorias que hacemos es porque ignoramos si entre esos *muchos* atraídos por el estudio del conflicto social, hay un grupo suficiente que se sienta invitado a mirar y a escribir sobre los mismos objetos sociales que les proponemos. Hasta ahora ha sido así, y en el caso del presente número sobre el movimiento estudiantil, nos ha permitido elegir con comodidad entre una buena cantidad de trabajos. Desde el inicio de la Revista, este número es cuantitativamente el más exitoso pues hemos recibido 16 trabajos que han sido aprobados luego de un intenso ida y vuelta entre los autores y los evaluadores.¹ Ocurre que nosotros, los autores y buena parte de los lectores somos herederos intelectuales y morales –algunos también protagonistas sobrevivientes– de las luchas de los 70, un período, unas luchas y unas confrontaciones de clase que llegaron a constituirse en guerra civil, una guerra civil perdida que sacudió profundamente a nuestra sociedad y a nuestras conciencias

¹ Agradecemos calurosamente a Christian Castillo, Natalia Vega y Alejandro Fernández Plastino quienes se prestaron con generosidad a colaborar con nosotros evaluando trabajos, pese a no formar parte de nuestro Comité Académico.





políticas y que, en cada década que transcurre, se reactualiza socialmente bajo otros ropajes. Y los personajes que hoy representan las fuerzas sociales que le dieron origen se van transformando en sus metas, en sus métodos de lucha y en sus aprendizajes, pero no desaparecen. Aunque muchos intelectuales, muchos investigadores y muchos movimientos políticos niegan la existencia de esa guerra- que se trató además de una *guerra difusa*,² lo que dificulta su carácter de observable - no hay duda que todos los procesos armados producen en sus protagonistas y en las sociedades donde se desarrollan profundos clivajes subjetivos. Son procesos difícilmente olvidables. El panorama de lecturas que nos proponen los autores y que le ofrecemos a los lectores es rico, es vasto y nos ilustra no sólo sobre la Argentina que construyó una fuerza revolucionaria que fue derrotada, sino sobre el potencial de cambio que el movimiento estudiantil ha sido y es capaz de desarrollar en América Latina. De los trabajos que refieren a la Argentina, dos lo hacen desde la reflexión teórica e histórica del movimiento estudiantil –Mariano Millán y Celia Guevara–, otros se introducen en la historia de la UBA desde mediados del siglo pasado – Juan Califa con la emergencia del humanismo hasta llegar al '69 y Martín Carranza, que describe la lucha de los estudiantes de arquitectura–; los movimientos que van cubriendo la geografía del país de norte a sur en diversos espacios, como el del catolicismo –la universidad católica en Santa Fe y el colegio Mayor en el Nordeste, por Nélida Diburzi y Maximiliano Román respectivamente–; la denuncia de la ciencia colonizada que hiciera la izquierda peronista -por Nicolás Dip y Nayla Pis Diez- los tucumanazos, por Silvia Nassif; el estremecimiento nacional que producen los asesinatos de Trelew, por Pablo Bonavena; las luchas de calles en la “bahía del silencio” –Bahía Blanca, por Fernando Romero Wimer y Pablo Becher–; las luchas conjuntas de estudiantes y obreros en La Plata, Berisso y Ensenada

² Tal como lo ha analizado Flabián Nievas, la tendencia de las guerras posteriores a la 2ª guerra mundial es su transformación de guerras *nítidas* a guerras *difusas*, entre las que se encuentran las numerosas guerras insurgentes y contrainsurgentes que se desarrollan en el planeta y que difieren en el territorio donde se libran, en el tipo de fuerzas, de armamentos, de temporalidad, de diseño estratégico, de formas de decidir la victoria, en el tipo de bajas humanas y materiales y en el centro del esfuerzo bélico, que pasa del armamento a la inteligencia. Ver Flabián Nievas (editor) *Aportes para una sociología de la guerra*, cap. 2 “De la guerra *nítida* a la guerra *difusa*”, Florida, Pcia. de Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.

entre 1960 y 1970 –por Agustín Nava y Pablo Romá- hasta retornar a la UBA y la lucha contra el fascismo de Ivanissevich y Ottalagano, por Inés Izaguirre; e introducimos en las luchas al interior de una Facultad gigantesca y representativa del orden social como Derecho, que no pudo sustraerse al clima revolucionario de 1973-74, por Mauricio Chama y Nora González Canosa. Desde aquí salimos de la Argentina para expandirnos a América Latina, con el proceso de radicalización hacia la lucha armada de los estudiantes mexicanos en 1968-71, por Florencia Ruiz Mendoza y culminar con dos trabajos muy interesantes sobre el extraordinario movimiento chileno de los estudiantes secundarios desde el inicio del presente siglo hasta culminar en el 2006, a cargo de Sandra Vera Gajardo y Analía Alvarez Seguel. La Revista cierra con dos reseñas de libros publicados en 2010, ambos sobre la historia de la violencia y el castigo, desde la Edad Media hasta nuestros días, a cargo de nuestro infatigable lector Pablo Bonavena.

Nos queda ahora convocarlos a escribir para el sexto número de la Revista, y segundo de este año, que vamos a dedicar a una problemática que – con epicentro en Argentina - se ha extendido por el Cono Sur, irradiando hacia el resto de América Latina y el mundo, al ritmo que la contundencia de los testimonios de los sobrevivientes en los juicios de lesa humanidad avanza como un ariete sobre la obscenidad discursiva o sobre el conocimiento de los hechos producidos por los genocidas. Lo hemos designado como “*Políticas de la memoria o toma de conciencia. Concordancias y divergencias*” haciendo coincidir un campo de debate teórico–político-ideológico de larga data con las diversas experiencias investigativas que expresan a distintas fuerzas sociales, en distintos momentos y países, y que esclarecen o encubren el registro y el conocimiento de los hechos sociales sobre el poder, la guerra, la derrota, la injusticia y la muerte.

El cierre en la recepción de trabajos será a fines de octubre, fecha en la que convocamos a las *Primeras Jornadas de la Revista de Conflicto Social* cuyo tema será el del n° 6. Los trabajos seleccionados serán incluidos en las exposiciones de las Jornadas, cuya presentación puede leerse a continuación.





JORNADAS REVISTA CONFLICTO SOCIAL

Jueves 27 y Viernes 28 de octubre de 2011

Instituto de Investigaciones Gino Germani

“POLITICAS DE LA MEMORIA O TOMA DE CONCIENCIA: CONCORDANCIAS Y DIVERGENCIAS”

Presentación

La Revista “Conflicto Social” convoca a las jornadas **“Políticas de la memoria y toma de conciencia: concordancias y divergencias”** ante la necesidad de abrir un espacio de intercambio y debate entre las distintas corrientes de investigación y análisis de las experiencias de nuestro pasado reciente plasmadas en procesos de toma de conciencia y políticas de la memoria.

En América Latina y particularmente en el Cono Sur se registra un fuerte incremento del desarrollo de estudios e investigaciones sobre estos procesos sociales. En Argentina el tema toma visibilidad a raíz del impulso a los juicios contra los genocidas, instancia que abre con mayor fuerza el debate sobre la cadena de responsabilidades civiles que existe tras la dictadura y la desaparición forzada de miles de personas. Situaciones similares no son ajenas a otros países en los que distintas relaciones de fuerza se tejen tanto para sepultar conflictos pasados como para rescatarlos activamente. Lo que pone de manifiesto el carácter político en disputa que tiene el conocimiento de los procesos sociales pasados y presentes.

"La memoria" no es una mera función intelectual, vinculada al recuerdo de la "historia" de los hechos objetivos. El registro de los hechos, su conocimiento, es el resultado de una construcción, en la que los sujetos experimentan un proceso de sucesivas reorganizaciones de los datos conocidos que tienen lugar siempre en situaciones de confrontación: de los sujetos entre sí, de los sujetos y la realidad, que a su vez modifica la experiencia de los sujetos -y de las versiones discursivas, o

ideológicas de la realidad que los sujetos producen. Este proceso de conocimiento es lo que, desde distintos cuerpos teóricos se conoce como "toma de conciencia", y desde la perspectiva del registro y la interpretación de los hechos externos se suele llamar "memoria".

La conceptualización de la memoria y de la toma de conciencia se presenta entonces no como algo estanco o cristalizado, sino en permanente construcción y dinamismo: constituye un campo de confrontación y de disputas que nos obliga a preguntarnos por la relación entre el poder y el contenido de la memoria. ¿Cómo interviene la ideología en la constitución de la memoria histórica colectiva en procesos de luchas sociales, guerras y genocidios? ¿Cómo se relaciona la memoria sensorial individual con los procesos sociales que dejan rastros en el *inconciente colectivo*? ¿Es posible la construcción de una memoria histórica sin una toma de conciencia? ¿O el camino es inverso: se adquiere conciencia de un hecho y la memoria se construye a partir de ese acto cognoscitivo? Estas son algunas de las preguntas que impulsan la necesidad de discutir y proponer diversas líneas de pensamiento e investigación.

Hemos pensado en organizar el encuentro a lo largo de dos días: el jueves 27 de octubre por la tarde, entre las 14 y las 20 hs., con dos paneles de especialistas que son también investigadores del tema y la apertura a la discusión entre los participantes y los asistentes. El viernes 28 por la mañana, entre las 9 y las 15 hs. el encuentro tendrá la forma de un foro de discusión para el que solicitamos trabajos breves, de un máximo de 10 páginas, pensando en una exposición que no insuma más de 10 minutos. *Los trabajos seleccionados y las discusiones – que serán grabadas- formarán el cuerpo del n° 6 de nuestra Revista.* En ambos días de encuentro les prometemos una pausa para café y saladitos.





Las formulaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales como elementos teóricos para la investigación del movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70.

Mariano Millán *

Resumen

Aquí examinamos los elementos teóricos que podemos retomar de las investigaciones acerca de la acción colectiva y los movimientos sociales al momento de realizar una investigación sobre el movimiento estudiantil argentino de los años 60' y 70'. Consideramos que los fundamentos teóricos de las investigaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales no son relevantes para nuestro objeto de estudio en cuanto a la caracterización que realizan de la sociedad (pos industrial, de la información, etc.) a la vez que señalamos ciertas debilidades epistémicas de dichas elaboraciones en comparación con el marxismo aunque, finalmente, reconocemos en aquellos trabajos la constitución de categorías intermedias útiles, organizadas en otro marco epistémico, para el análisis de objetos empíricos de pequeña escala como el nuestro.

Palabras clave: Movimiento estudiantil – Acción colectiva – Movimientos sociales – Lucha de clases – enfrentamiento social.

The formulations about collective action and social movements as theoretical elements for researching into argentinian's student movement in the 60's & 70's

Summary

Here we examine the theoretical elements that we can resume research on collective action and social movements at the time of investigation Argentine student movement on the 60's and 70's. We believe that the theoretical research on collective action and social movements are not relevant for our object of study as to the characterization

* UBA / CBC Sociología e IIGG. CONICET / Universidad Nacional General Sarmiento.
marianomillan82@gmail.com

that made society (postindustrial, information, etc.) while epistemic point out some weaknesses compared to those working in Marxism but, finally, we recognize in those works the establishment of useful intermediate categories, organized in a different epistemic framework for empirical analysis of small-scale objects such as ours.

Key words: Student movement – collective action – social movements – class struggle – social confrontation.

Introducción

En este trabajo nuestro objetivo es realizar un balance de las teorizaciones acerca de la acción colectiva contenciosa y los movimientos sociales como herramientas para el análisis de la politización del movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70.¹

Dicho recuento no es sobre las teorías en términos generales,² nuestra intención es mucho más humilde: ¿qué elementos tienen utilidad para organizar conceptualmente los enfrentamientos protagonizados por estudiantes en la localización espacio temporal citada? ¿Por qué tomar estos elementos? ¿Qué herramientas descartar y por qué? Para ello abordamos las líneas principales de las teorías, así como los conocimientos sobre el proceso empírico acerca del cual nos interrogamos.

Las líneas generales que estructuran las teorías y que abarcaremos en este trabajo son: su surgimiento espacio temporal, el marco y los objetos de sus principales preocupaciones y el modo en que intentan

¹ Sobre el movimiento estudiantil pueden leerse tres compilaciones: Buchbinder, P.; Califa, J. y Millán, M. (2010) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Final Abierto; Romero, F. (comp.) (2009) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Bahía Blanca: Colectivo y Bonavena, P., Califa, J. y Millán, M. (comps.) (2007) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Cooperativas.

² Mi opinión más general sobre estas teorías puede leerse en Millán, M. (2009) “Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases” en Revista *Conflicto Social* n° 1. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Págs. 56 – 85. Disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0104_millan.pdf





resolver dichas cuestiones. Por otra parte, los elementos del proceso histórico serán presentados aquí solamente en función de nuestro interés teórico, lo que significa que no haremos un análisis sistemático del movimiento estudiantil, sino que utilizaremos el conocimiento acumulado sobre su accionar como un auxiliar del análisis teórico.

Mobilización de recursos, estructura de oportunidades políticas y procesos enmarcadores

El conjunto de investigaciones centradas en conceptos como acción colectiva y movimientos sociales es amplio, heterogéneo y predomina en la producción científica acerca de las confrontaciones sociales. Aquí haremos foco en sus referentes teóricos. Touraine, Melucci, McAdam, Tilly, Tarrow son algunos de los fundadores de un movimiento dentro de las ciencias sociales y la sociología,³ que localiza el conflicto social contemporáneo en nuevos nudos del espacio social, dando lugar a nuevos conceptos.

El surgimiento de estas formulaciones está en estrecha relación con una coyuntura espacio temporal determinada: Europa y Estados Unidos durante fines de la década de 1960. En dicho escenario algunos movimientos de lucha cobrarán protagonismo debido a su combatividad mucho mayor que la de la clase obrera: el movimiento por los derechos civiles en EEUU,⁴ el movimiento estudiantil,⁵ los movimientos ecologistas⁶ y de mujeres⁷ o minorías sexuales, etc. Ante ello ¿cómo

³ También forman parte de la ruptura de lo que Giddens denominó “consenso ortodoxo” en la sociología, que consistía en la hegemonía del estructural funcionalismo. Sobre el particular puede leerse: Giddens, A. (1982). *Profiles and Critiques in Social Theory*. Londres: Mcmillan.

⁴ Sobre este tema puede leerse un estudio clásico: Mc Adam, D. (1988) *Freedom Summer*. Oxford: Oxford University Press.

⁵ Sommier, I. (2009) *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión. Pág. 32.

⁶ Castells, M. (1974) “Mixtificación ideológica y contradicciones sociales: el movimiento de acción ecológica en los Estados Unidos” en *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI. Págs. 63 a 85.

⁷ Un trabajo clásico: Touraine, A. (1982) “Del feminismo al movimiento de mujeres” en *El postsocialismo*. Barcelona: Planeta.

analizar estos conflictos (y el conflicto social) no ligados, de modo predominante, al antagonismo capital – trabajo? Centrándose en la forma mínima de la conflictividad: las acciones colectivas contenciosas y, a un nivel societal, en los movimientos sociales.

Sobre esta base se desarrollaron dos escuelas: la de los EEUU y la europea. En EEUU, la hegemonía funcionalista previa y el utilitarismo de la ciencia económica, sumados a la influencia de la ciencia política y la historiografía, configuraron una perspectiva centrada en dos nociones: movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas. Las acciones colectivas y los movimientos sociales serían posibles si ante una situación conflictiva aquellos que percibiesen la misma como injusta pudiesen movilizar recursos sociales en su favor y/o si la situación política permitiría movilizarse.

En Europa, el peso del marxismo, la hermenéutica, el estructuralismo y el joven posestructuralismo dieron forma a otra resolución. Según esta escuela, en las sociedades avanzadas las confrontaciones materiales perdían centralidad debido al desarrollo del estado de bienestar. La consolidación de dichas instancias requerían una creciente planificación social tecnocrática que erosionaba una dimensión central de la subjetividad: la identidad. Por estos motivos, las acciones colectivas y los movimientos sociales eran formas en que se reafirmaban, renegociaban, formaban y reformaban identidades sociales, siendo posible un movimiento por esos marcos de percepción compartidos y re articulados en las acciones colectivas.

Revisando conceptos fundamentales

a) *Tipo de sociedad*

Uno de los puntos de partida más importantes de la corriente europea es su consideración de que en las sociedades avanzadas del primer mundo ha perdido centralidad la producción material y con ello los





conflictos clásicos de la sociedad industrial. En su lugar, desde fines de la década de 1960, se han ido formando otro tipo de sociedades.

El establecimiento de sociedades de consumo, con el predominio de grandes burocracias privadas y públicas destinadas a la planificación, es lo que Touraine denominó sociedad programada.⁸ En este tipo de formaciones sociales la información es central para la dominación. A su vez, al tener superado un determinado piso de necesidades materiales, los enfrentamientos ocurren en razón del control social⁹ y de la lógica simbólica que este impone¹⁰ frente a las identidades sociales. Por ello, en estas sociedades el conflicto discurre por varios ejes histórico – culturales que abarcan un amplio abanico desde la relación del humano con la naturaleza hasta las elecciones sexuales, pasando por el nacionalismo de las naciones sin Estado. Son reivindicaciones acerca de una trama de cuestiones irresueltas en distintas etapas de la constitución de las sociedades occidentales: la relación con el ambiente, la formación del Estado Nación, los derechos democráticos de disponer del propio cuerpo, etc.

Estas afirmaciones, polémicas para el caso europeo, son aún más discutibles para orientar la investigación sobre el movimiento estudiantil argentino de fines de los '60 y '70. Las movilizaciones de nuestro sujeto

⁸ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

⁹ "En la actualidad, son objeto de control social y de manipulación unas dimensiones de la vida que eran tradicionalmente consideradas como «privadas» (el cuerpo, la sexualidad, las relaciones afectivas), o «subjetivas» (procesos cognitivos y emocionales, motivos y deseos), e incluso «biológicas» (la estructura del cerebro, el código genético, la capacidad reproductora) [...] en relación con esos aspectos de la vida donde surgen las demandas de autonomía que impulsan la acción de individuos y grupos, donde éstos plantean su búsqueda de identidad al transformarlos en espacios reapropiados donde se autorrealizan y construyen el significado de lo que son y lo que hacen" Melucci, A. (1994) "¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»?" en Laraña, E. (editor) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Págs. 119 – 120.

¹⁰ "Si en las sociedades de información el poder se ejerce mediante el control de los códigos, de los sistemas organizadores del flujo informativo, el conflicto antagonista radica en la capacidad de resistencia, pero todavía más en la capacidad de subvertir los códigos dominantes [...] ejercitar una reflexividad afectiva y no instrumental, son formas de organizar e interpretar de otra forma el flujo de información y de designar al mundo de otro modo en la práctica de los movimientos." Melucci, A. (1994) "¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»?" *op. cit.* Pág. 142.

se desarrollaron en ciudades con predominio del conflicto obrero, como Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Tucumán, o en centros menos industrializados pero con fuerte presencia obrera y campesina como Corrientes y Resistencia. Nuestro conflicto no se sitúa en una sociedad “post-industrial” como la invocada para el viejo continente, sino en una sociedad industrial. Pese a que el objeto de nuestra investigación no se localiza en una sociedad de la información el planteo de Melucci sobre los conflictos identitarios que proceden de diferentes etapas históricas tiene interés. Con el golpe de Estado de 1966, el gobierno militar abolió la autonomía, el gobierno tripartito (profesores, estudiantes y graduados) y las organizaciones estudiantiles (centros y federaciones estudiantiles); todas ellas conquistas ligadas a la Reforma Universitaria de 1918. Este proceso de principios del siglo XX es considerado como el progenitor más importante de la ciudadanía e identidad universitaria en Argentina. Frente al intento gubernamental de suprimir esos derechos, se erige la lucha universitaria en su defensa, visible en la resistencia universitaria al gobierno y a las autoridades que designaba la dictadura en las casas de estudio.

b) Acción colectiva

La Acción Colectiva Contenciosa es una noción que intenta conceptualizar las acciones que llevan adelante grupos no institucionalizados de personas frente a otros conjuntos humanos que suelen ser autoridades. Estas acciones se desarrollan con la intención de satisfacer demandas y/o derechos. Este tipo de acciones no institucionalizadas irrumpen, según nuestros autores, la dinámica de las sociedades. A su vez, los movimientos sociales son aquellas formas en que los sujetos desarrollan y sostienen en el tiempo y espacio de este tipo de acciones. En palabras de Tarrow:





“El acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la *acción colectiva contenciosa*. [la podemos localizar cuando] es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales concertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades.

La acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales.”¹¹

Charles Tilly, a su vez, relaciona este concepto con el poder:

“Las acciones colectivas discontinuas y contenciosas siempre implican una tercera parte, generalmente plantea amenazas a la distribución existente de poder, y frecuentemente incita a la vigilancia, la intervención y/o represión por parte de la autoridad política.”¹²

La noción de acción colectiva sirve para interrogarse por la producción de la reunión humana para la beligerancia social. El contar con recursos, tener buenas oportunidades políticas o la constitución de una identidad social son las explicaciones básicas de la acción colectiva. Pero ¿por qué considerar como objeto de particular atención a las acciones colectivas? Solo suponiendo una sociedad “de individuos” puede uno interrogarse consternado ¿cómo se lleva adelante la reunión de personas para la beligerancia social?

Como podemos ver, las preocupaciones comienzan por la acción y no por la relacionalidad, diferencia que en la sociología clásica implica un largo debate que enfrenta weberianos y marxistas. Sin ingresar en toda la densidad de la polémica, no es lo mismo suponer el enfrentamiento como punto inicial que la acción colectiva contenciosa, pues en la primera noción contamos con al menos dos acciones

¹¹ Tarrow, S. (1995) *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza. Pág 19.

¹² Tilly, C. (2000) “Acción Colectiva” en *Apuntes de investigación del CECYP*, año 4, n° 6. Pág. 11.

entrelazadas y que se referencian mutuamente. En este sentido podemos considerar que la noción de enfrentamiento es más compleja, pues incluye las acciones colectivas contenciosas.

La noción de acción colectiva, entonces, no es la única herramienta teórica. En Argentina Juan Carlos Marín, por ejemplo, ha centrado investigaciones¹³ con el concepto de encuentro tomado de Clausewitz, al que considera como enfrentamiento y constituye el operador teórico clave para la organización de las relaciones sociales.¹⁴ La teoría marxista, desde la cual nos localizamos, implica teóricamente considerar que la sociedad se organiza y reorganiza continuamente en enfrentamientos sociales. En realidad, más que las acciones, deberíamos analizar los enfrentamientos que las explican.

Pero ¿cuál puede ser la utilidad del enfoque de la acción colectiva en nuestra investigación? Su reflexión en torno al microanálisis es de utilidad al momento de investigar luchas puntuales como las de los estudiantes universitarios. No porque estas sean acciones aisladas que carecen de enfrentamientos, sino porque al llamar la atención sobre el “cómo” se articulan las acciones colectivas, cómo se juntan las personas, por qué motivos, cómo se organizan, etc. permite preguntarse sobre elementos que, si bien no quedan fuera del análisis de la teoría de la lucha de clases, abren un paréntesis de interrogación

¹³ Marín, J. C. (2005) *Los hechos armados*. Buenos Aires: PICASO – La Rosa Blindada.

¹⁴ “A partir de nuestra observación y registro advertimos que aquello que tenemos como realidad en la sociedad, en forma permanente, a lo largo y ancho del cuerpo social, son múltiples *encuentros*. Las leyes históricas nos advierten, además, que hay una secuencia entre estos encuentros, tienden a alinearse, a describir una trayectoria.” Marín, J. C. (2009) *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO. Pág. 45. “Esta noción de encuentro cobra sentido al volver observable que toda relación social sólo es inteligible en tanto es leída como encuentro. Dicho de otra manera, la noción de encuentro nos permite otorgar un significado a las relaciones sociales. El encuentro sería el operador teórico, metodológico, que nos permitiría entender, dilucidar, las relaciones sociales reales. Es casi un cuerpo teórico de las relaciones sociales: no hay relación social sin encuentro.

[...] Lo que tenemos en la sociedad en forma permanente es que se *establecen y/o se eliminan* relaciones sociales. El encuentro se refiere a esto, al ámbito del enfrentamiento, es la posibilidad de tener un operador teórico en el marco de análisis de las relaciones sociales, de su construcción y destrucción.” Marín, J. C. (2009) *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO. Págs. 45-46.





sobre las redes que se tejen, los significados que importan las acciones en la identidad (nivel cognitivo, afectivo, cultural y político), etc. En colectivos de pequeña extensión, como los estudiantes, la acción colectiva organiza preguntas para producir y ordenar mejor la información sobre los enfrentamientos.

c) *Movimiento social*

El concepto de movimiento social permite reconocer las instancias sociales que dan continuidad a las acciones colectivas y con ello al cambio social.¹⁵ El movimiento social no implica la institucionalización de las acciones colectivas, pero las viabiliza para aquellos sujetos que corrientemente no tienen acceso a las decisiones políticas.

Un movimiento social se caracteriza por su heterogeneidad interna, pues sus integrantes no necesariamente pertenecen a la misma clase, fracción o categoría social. Su forma de organización y lucha difiere de las clásicas del movimiento obrero por la mayor flexibilidad de sus metas, estructuras y del compromiso que implica su militancia.¹⁶

Atendiendo los enfoques norteamericano y europeo, podemos señalar diferentes puntos como centrales para la formación de un movimiento social. Los autores del primer grupo señalarán que la constitución del movimiento dependerá de los recursos con que cuente el colectivo que pretende llevar adelante una movilización. Dichos recursos o

¹⁵ “El poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales. Crear, coordinar y mantener esta interacción es la contribución específica de los movimientos sociales” Tarrow, S. (1995) *El poder en movimiento*. op. cit. Pág. 17.

¹⁶ “...tres factores que están íntimamente relacionados con la naturaleza de proceso en constante cambio de los movimientos: 1) los medios a través de los cuales surge la identificación personal entre actores sociales y metas del movimiento cambian constantemente; 2) los actores no pertenecen a una categoría social única ni mantienen su actitud durante toda la vida; 3) la forma tradicional de *militar* en un movimiento, cuya mejor expresión era la militancia en los partidos de vanguardia de la clase obrera, ha cambiado como consecuencia de la quiebra de esta última y el predominio de las formas flexibles de participación, que no suelen implicar compromisos como los que establecía aquella.” Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza. Pág. 202.

estructuras de movilización pueden ser dinero, redes sociales preexistentes, dirigentes y agitadores, personajes públicos influyentes que los apoyen, personas entrenadas en distintas formas de lucha, etc.¹⁷

A su vez, también existen autores norteamericanos que han señalado, con cierta ambigüedad,¹⁸ que los “...movimientos sociales, [...] surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas.”¹⁹ La formación de un movimiento social, entonces, es posible cuando la situación política permite la movilización. ¿Qué factores de la situación política pueden tener ese efecto? La división de las elites en torno a los reclamos del movimiento, la baja probabilidad de ser reprimido, la coexistencia con sectores que propician otros reclamos, la situación internacional (ya sea de países similares donde lo reclamado se cumple hace tiempo, como por presiones de otros gobiernos), etc.

A su vez, la movilización utiliza formas de lucha que están dentro de la memoria popular, que son entendidas por quienes son convocados y que, al no estar totalmente institucionalizadas no pierden su efecto disruptivo sobre la sociedad. Estas formas de lucha son lo que Tilly ha denominado repertorios de la acción colectiva.

Por su parte la escuela europea afirma que es insuficiente el planteo de ambas corrientes norteamericanas, ya que la injusticia y la opresión deben ser percibidas para considerarse como tales. Los grupos sociales precisan tener la capacidad de reconocer los recursos y las oportunidades políticas con las que cuentan.

¹⁷ De esta escuela se puede leer el trabajo clásico de Craig Jenkins, J. (1994) “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales” en *Zona Abierta* n° 69. Págs. 5 – 50.

¹⁸ “Tenemos problemas con el concepto de oportunidad política. Estamos corriendo el peligro de que se convierta en una especie de esponja, capaz de absorber cualquier aspecto relacionado con el entorno de los movimientos sociales, instituciones y cultura políticas, crisis de diversos tipos, alianzas y variaciones en las políticas.” Gamson, W. y Mayer, D. (1999) “Marcos interpretativos de la oportunidad política” en McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M. (editores) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo. Págs. 389 – 412. Pág. 389.

¹⁹ Tarrow, S. (1995) *El poder en movimiento*. op. cit. Pág. 17.





La identificación de los conflictos y las maneras de actuar en ellos es un aspecto central en la constitución de la identidad en las sociedades contemporáneas y se realiza dentro de la lógica propia del movimiento, la que suele ser antagónica respecto de la lógica del sistema social. Un ejemplo de ello es la contraposición entre la lógica instrumental de las acciones impulsadas por el orden social y la lógica afectiva o anclada en valores, propia de un movimiento.

Estos razonamientos no deben inducirnos a considerar que los movimientos sociales ejercen una influencia unidireccional sobre las identidades sociales, sino todo lo contrario, ya que los movimientos poseen una apertura interna y flexibilidad mucho mayores que las instituciones del sistema social, produciendo la identidad por medio negociaciones entre los miembros y entre el movimiento y el conjunto de la sociedad.²⁰ El movimiento social implica, por su existencia, una crítica al orden social y la constitución de nuevas identidades que lanzan un desafío simbólico tendiente a establecer cambios sociales y poner de manifiesto contradicciones que de otro modo no se podrían visibilizar.²¹

Por otra parte, al estudiar el movimiento social debe considerarse también la cuestión de cómo se forman los movimientos en los procesos previos a la movilización debido a que “El análisis de esas

²⁰ “Los actores «producen» la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y de definir sus relaciones con el ambiente (otros actores, recursos disponibles, oportunidades y obstáculos). La definición que construyen los actores no es lineal, sino producida por la interacción, la negociación y la oposición de diferentes orientaciones. Los individuos contribuyen a la forma de un «nosotros» [...] poniendo en común y ajustando, al menos tres órdenes de orientaciones: las relacionadas con los *finés* de las acciones [...]; las relaciones con los *medios* [...]; y, finalmente, las que conciernen a las relaciones con el *ambiente*...” Melucci, A. (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” en *Zona Abierta* nº 69. Págs. 153 – 180. Pág. 158.

²¹ “Los movimientos funcionan ante el resto de la sociedad como una clase especial de medium cuya función principal es la de sacar a la luz lo que el sistema no dice por sí mismo, la cuota de silencio, de violencia, de arbitrariedad que siempre subyace a los códigos dominantes. Los movimientos son medios que nos hablan a través de la acción. [...] como intermediarios entre los dilemas del sistema y la vida diaria de las personas [...] su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan. Con ello indican a la sociedad que hay un problema que concierne a todos sus miembros y en torno al cual están surgiendo nuevas formas de poder.” Melucci, A. (1994) “¿Qué tienen de nuevo los «nuevos movimientos sociales»?” *op. cit.* Pág. 145

redes de los movimientos en períodos de latencia es fundamental para identificar sus continuidades en el tiempo...”²² ya que “... un movimiento social no constituye un todo integrado ni es el producto de las características del contexto, sino un proceso que surge y se desarrolla en fases que tienen distinto grado de visibilidad.”²³ La continuidad implica redes sociales sumergidas que funcionan como retaguardias de los movimientos para los períodos de no movilización.²⁴

Las fases de latencia y visibilidad implican funciones distintas y relacionadas:

“Este modelo de dos polos pone en evidencia que las fases de latencia y de visibilidad de los movimientos tienen funciones diferentes y recíprocamente relacionadas: 1) La fase de latencia permite experimentar directamente nuevos modelos culturales, favorece el cambio social mediante la construcción de significados y la producción de códigos diferentes a los que prevalecen en una sociedad [...] 2) Cuando los grupos pequeños emergen, lo hacen para enfrentarse a una autoridad política sobre determinados asuntos. La movilización tiene una función simbólica que se plantea en diversos planos: por una parte, proclaman su oposición a la lógica que guía la toma de decisiones respecto de una política pública específica; al mismo tiempo, la movilización opera como *medium*, es decir, indica al resto de la sociedad la relación existente entre un problema específico y la lógica dominante del sistema; finalmente, muestra que son posibles modelos culturales alternativos...”²⁵

²² Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales. op. cit.* Pág. 202.

²³ Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales. op. cit.* Pág. 205.

²⁴ “...los movimientos sociales contemporáneos pasan a centrarse en unas áreas o redes de relaciones sociales que se establecen entre personas y grupos sin visibilidad pública, *sumergidos* en la vida cotidiana. En esas redes se gestan nuevas formas de relación interpersonal y estructuras de sentido que tienen carácter alternativo a las que predominan en la sociedad [...] En esas redes informales y en las fases de latencia de un movimiento se construye la identidad colectiva de un movimiento...”

Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales. op. cit.* Pág. 199.

²⁵ Melucci, A. (1994) “¿Que tienen de nuevo los «nuevos movimientos sociales»?” *op. cit.* Págs. 146 – 147.





A su vez el análisis de los movimientos sociales debe tomar en cuenta las fuerzas sociales que los conforman. En ese sentido, Touraine explica:

“... un movimiento social es la expresión de un conflicto entre fuerzas sociales para lograr el control del cambio social. En términos más analíticos es, por tanto, la combinación de una defensa de los intereses propios de una unidad de acción – lo que llamaremos un principio de identidad, I –, la lucha contra un adversario social – principio de oposición, O – y la referencia a una baza asociativa – principio de totalidad, T.”²⁶

Existen grupos que no son movimientos sociales y que están formados por alguno de estos elementos: “grupos de presión (I), de contestación (O) o doctrinal (T)”²⁷ Sin embargo para ser considerados movimientos sociales deben poseer en alguna medida todos y cada uno de estos elementos. Como es propio de la heterogeneidad y flexibilidad de los movimientos sociales, el peso de cada una de las instancias es desigual en los movimientos existentes, lo que importa en el análisis es mostrar de un modo coherente la relación entre la identidad, el vínculo con el adversario social, las alianzas que los conforman y, sobre todo, cuál de estas instancias predomina en la orientación del movimiento.²⁸

Para entender mejor el complejo proceso de un movimiento social, según Touraine, debemos dirigir la mirada hacia el conjunto de las relaciones sociales y especialmente al modo de ejercicio del poder:

“En una situación de crecimiento liberal [...] los conflictos entre las fuerzas sociales aparecen con retraso en relación con una reacción global frente a la sociedad y la cultura. Por el contrario, en un tipo más dirigista del desarrollo, en el que el papel del Estado es muy visible, es el elemento O-T el que toma la delantera sobre los otros. Las condiciones que dan

²⁶ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 136.

²⁷ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 136.

²⁸ “Por lo tanto, la diversidad de las situaciones consideradas no debería conducir sólo a distinguir movimientos por su contenido, sino más profundamente por el estudio de las relaciones entre sus elementos.” Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 137.

prioridad al elemento I-O, es decir, al elemento más concretamente conflictivo, son probablemente más difíciles de determinar y pueden corresponder a una situación en la que se conjuguen un papel visible del Estado y un fuerte crecimiento liberal...

... en cada situación hay que partir de lo que constituye el motor del movimiento para comprender a la vez la acción de éste y las dificultades que encuentra en su propio seno.”²⁹

“... es precisamente la naturaleza de las instituciones la que determina la importancia y la responsabilidad política de las oposiciones al sistema social y cultural. Y al contrario, en una sociedad más descentralizada, más empírica, puede pensarse que la oposición tiende a encerrarse en el retraimiento y el apartamiento. En los lugares en que predomina el elemento I-T, donde la revuelta cultural es más fuerte que el conflicto social, es más difícil que el rechazo de los valores y normas se convierta en movimiento capaz de transformar el orden social.

En cambio, la rigidez institucional, aun cuando favorece, como se ha dicho, una generalización de la temática reivindicativa y de los estados de descontento, se desvía de una verdadera politización y, más que provocar un movimiento social, refleja una crisis.”³⁰

Más allá de las diferencias, no menores, en relación al contenido clasista del concepto de fuerza social que podemos encontrar en Marín,³¹ existen puntos en común que valen la pena destacar: el carácter de coalición, el poder formativo del colectivo sobre el sujeto participante, su rol en el cambio social y, por supuesto, su papel de oposiciones políticas.

Respecto del movimiento estudiantil destacamos la necesidad de tomar en consideración el rol del movimiento como una instancia de continuidad de la acción colectiva, siempre recordando nuestra opción por los enfrentamientos.

Recogiendo algunos de los elementos planteados consideramos que la heterogeneidad categorial propia de los movimientos sociales no podemos tomarla en cuenta en nuestro análisis, ya que aquí

²⁹ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Págs. 137-138.

³⁰ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Págs. 138-139.

³¹ Marín, J. C. (2009) *Cuaderno 8*. Buenos Aires: Colectivo.





trabajamos la movilización y politización de una categoría social como son los estudiantes.

La cuestión de las lógicas diferentes a las del sistema que los movimientos sociales instauran en su interior la podemos tomar con matices. Los estudiantes luchan frente a la dictadura de Onganía, la de Levingston y también la de Lanusse oponiéndose por el vértice a muchos de los aspectos de dichos gobiernos. La desmovilización pedida por el gobierno frente al “ganar la calle” de los estudiantes, el autoritarismo del gobierno frente a la búsqueda de formas de organización democráticas y representativas como las Coordinadoras estudiantiles o los cuerpos de delegados de curso.

El impacto simbólico en la sociedad es otro tema importante. El golpe de Estado de junio de 1966 fue recibido con pasividad y en algunos casos con expectativas positivas por el conjunto de la población. Los estudiantes, con sus organismos gremiales y políticos proscriptos, fueron los únicos que se enfrentaron a la victoriosa “Revolución Argentina” del '66 desde sus primeros días. Las críticas que el movimiento estudiantil realizó a la dictadura (autoritarismo, gobierno de los monopolios extranjeros) estarán presentes en el Cordobazo y el Viborazo. Por otra parte, la función simbólica de la identidad social de sus participantes es importante, muchos cuadros de la izquierda y centro izquierda en Argentina proceden del movimiento estudiantil de aquellos años. Sin embargo, no debemos excedernos, pues el desafío simbólico no fue el centro del movimiento desde 1969, sino la lucha política.

La dualidad de fases latente – visible³² de los movimientos sociales plantea cuestiones interesantes para nuestra investigación. Pues sabemos que pese a la proscripción de la actividad política los

³² Esta cuestión, de fuerte tradición en el estructural funcionalismo, fue introducida en las ciencias sociales por Marx y Engels. En el Manifiesto Comunista explican como la concentración de fuerza de trabajo que realiza el capital crea condiciones de solidaridad entre los obreros que una vez lanzados a la lucha no sólo utilizan esas redes sociales obreras, sino que las reafirman, amplían e incluso muestran a toda la sociedad el conflicto de clases que la atraviesa.

estudiantes seguían llevando adelante sus enfrentamientos con notoria organización gracias a su actividad en pensionados y otros locales donde reunían agrupaciones, centros y federaciones como FUA. Con posterioridad al Cordobazo la dictadura tuvo que admitir la existencia de organizaciones estudiantiles. Es decir, que la movilización, posible por las “redes sumergidas”, permitió que dichas redes fuesen oficiales. El esquema de Identidad – Oposición – Totalidad de Touraine tiene valor para interpretar el desarrollo del movimiento estudiantil de aquellos años. Podemos ver cómo va mutando a lo largo del proceso social entre 1966 y 1969, de un movimiento claramente centrado en I a un movimiento que, en confluencia con los trabajadores y la pequeña burguesía, en 1969 se localizaría un predominio de T. Así como la rigidez institucional del gobierno de Onganía, variable explicitada por Touraine, parece tener que ver directamente con la radicalización y politización de las luchas estudiantiles.

d) Movilización de recursos y estructura de oportunidad política

La noción de movilización de recursos es un intento norteamericano de explicar la posibilidad de desarrollo de un movimiento social. La idea fundamental es que éstos consisten centralmente en estructuras de movilización que permiten organizar y coordinar la acción colectiva. Los elementos que dan posibilidad de llevar adelante la beligerancia popular son varios, de modo sucinto enumeraremos algunos: a nivel de redes sociales encontramos redes familiares, geográficas, laborales, instituciones refugio donde el movimiento se asienta pese a que las mismas no fueron creadas para ello y por supuesto las redes creadas por el propio movimiento; a nivel de cuadros encontramos organizadores, administradores, agitadores, dirigentes, lobistas, expertos militares, personalidades públicas (intelectuales, artistas, etc.), personas en condiciones biográficas de movilizarse y a nivel económico encontramos la disponibilidad de dinero, la logística de las





movilizaciones (camiones, micros, banderas, papelería, etc.) y los medios de prensa del movimiento.

Este concepto implica una racionalidad utilitaria del movimiento que surge cuando tiene las mejores posibilidades. En el caso de la movilización de recursos, estas se encuentran en el interior del grupo, lo que lo aísla del campo de fuerzas que es la sociedad donde actúan los movimientos sociales. La visión racionalista – utilitarista de esta escuela, que predice la movilización para cuando tenga menores costos, implica que esta teorización supone un sujeto ya conformado antes del conflicto, quitándole a dicho proceso capacidad formativa de la subjetividad.³³

Estas críticas no deben opacar, sin embargo, la utilidad de prestar atención, más allá de los elementos generales mencionados, a los recursos con los que contaba el movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70. Hemos explicado que los estudiantes tenían redes sociales en pensionados estudiantiles y sostenían la FUA pese a su proscripción. Contaban con cuadros, dirigentes, administradores, agitadores, instituciones de refugio como la CGT de los Argentinos o las iglesias de los curas tercermundistas, redes familiares como las familias de profesionales que los apoyaban y también eran personas con disponibilidad biográfica para la movilización.³⁴ Si bien esto no explica al movimiento estudiantil, son factores de los que uno debe dar cuenta porque lo posibilitan.

Por otra parte, el concepto de estructura de oportunidad política, procedente de la escuela norteamericana, intenta resolver el problema de cuándo y porque surgen los movimientos sociales. La respuesta parece simple, pero encierra una gran complejidad: cuando la situación política (referida centralmente al gobierno del Estado) lo permite. Esto

³³ Este planteo puede leerse en: Pizzorno, A. (1994) "Identidad e Interés" en *Zona Abierta* n° 69, Págs. 135 - 152 y Paramio, L. (2005) "Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva" en *Sociológica*, año 19, número 57. Págs 13 – 34.

³⁴ Esta noción puede leerse en: Mc Adam, D. (1988) *Freedom Summer*. Oxford: Oxford University Press.

es una cuestión de gran densidad teórica, ya que esta teoría supone el desarrollo del moderno Estado nación y la formación de movimientos sociales nacionales.³⁵

En este sentido sólo la división de la comunidad política permite la emergencia de sectores anteriormente excluidos de participación en el mundo de las decisiones políticas. La acción colectiva ensancha la participación política en los Estados modernos. A su vez, los movimientos sociales dependen, de las fisuras y disputas que debiliten la acción de organización social del Estado para poder desarrollarse.

Existen numerosas dimensiones e indicadores, quizás demasiados, para explicar cómo observar la estructura de oportunidades políticas. Abarcan desde variables culturales como la cultura política, las tradiciones organizativas, los repertorios de la acción colectiva; pasando por características estables de la estructura institucional del Estado como formas de gobierno, organización administrativa del Estado, instituciones destinadas a canalizar los conflictos sociales como comisiones, consejos, etc.; también tomando factores políticos coyunturales como las alianzas que se forman y se rompen para gobernar, la división o unidad de las elites respecto de determinado reclamo, la coexistencia de varios movimientos sociales en un ciclo de protesta, la disposición de reprimir, tolerar o cooptar manifestaciones por parte de la dirigencia estatal; hasta considerar factores internacionales como conquistas similares en sociedades similares y/o cercanas, presiones de otros gobiernos, etc. El mejoramiento o empeoramiento de la estructura de oportunidades políticas para el surgimiento de un movimiento social estará dado por el desarrollo de estas variables.³⁶

³⁵ “La esencia del movimiento social nacional consiste en plantear exigencia explícitas y públicas a las autoridades nacionales – generalmente a funcionarios del Estado – en nombre de todo un sector desfavorecido de la población.” Tilly, C. (2000) *Las revoluciones europeas (1492 – 1992)*. Barcelona: Crítica. Págs. 63 - 64.

³⁶ “En la idea de *expansión de las oportunidades políticas* englobo cambios en las instituciones, en las realineaciones políticas informales o en la capacidad represora de un sistema político. Estos cambios reducen, significativamente, la disparidad de





Estos elementos de gran importancia adolecen de un problema: suelen presentarse de modo utilitarista y sin tomar en consideración las cuestiones internas al grupo social, suponiendo que el movimiento posee la racionalidad de emerger en el momento indicado.

Creemos que esto es un problema para explicar movimientos que han sobrevivido a coyunturas adversas y cuando la situación política se encontró más favorable han triunfado. Es el caso de los estudiantes argentinos en 1966, que movilizados en una coyuntura no favorable (gobierno unido frente a ellos, inexistencia de aliados en las elites, disposición a la represión, etc.) sobrevivieron con sus redes, llevando adelante enfrentamientos esporádicos durante 1967 y cuando, entre 1968 y 1971, encontraron una situación política más favorable debida a las divisiones en el gobierno, el ascenso obrero y la radicalización de la pequeña burguesía, lograron derrotar a la dictadura en la Universidad (caen Ministros, Secretarios, Rectores, Decanos, se anula la legislación universitaria de 1967, etc.) Entonces, más que para explicar el surgimiento, podemos pensar que la noción de estructura de oportunidades políticas serviría para visualizar una de las posibilidades de éxito.

A su vez, en grupos como los estudiantiles, que operan en partes de la estructura social a veces tan pequeña y mediada como la Universidad, y en muchos casos son un número no demasiado elevado, detectar oportunidades políticas no es una tarea corrientemente simple, sino que es mucho más factible reconocer estructuras de movilización que se desarrollan (volantes, carteles, acciones esporádicas, testimonios orales, etc.) y que en determinadas condiciones pasan a formar parte de la agenda política de la sociedad en su conjunto. Pese a estas consideraciones, la noción de estructura de oportunidades políticas llama la atención sobre un aspecto central: no descuidar el nivel de análisis político – societal.

poder existente entre el Estado y los grupos de protesta.” Mc Adam, D. (1999) “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación” en Mc Adam, D.; Mc Carthy, J. y Zald, M. (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo. Pág. 60.

e) Procesos identitarios

Como hemos sostenido, la teoría de los movimientos sociales de la escuela europea supone una sociedad que no es exactamente del mismo tipo que aquella en la que se desarrolla el movimiento que nosotros investigamos. Por ende, no debemos buscar un conflicto de carácter eminentemente identitario, ya que no existen las condiciones sociales que propician enfrentamientos de esas características. Pese a ello podemos localizar algunos núcleos problemáticos que vale la pena pensar en función de afinar los instrumentos teóricos de observación social.

En el movimiento estudiantil argentino es observable la negociación de significados. El alumnado universitario de nuestro país se encontraba por aquel entonces dividido en dos grandes y heterogéneas alas: los reformistas (Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Izquierda Nacional, Franja Morada, Movimiento Nacional Reformista, etc. y los centros de estudiantes y federaciones universitarias) y los nacionalistas y/o católicos (Frente Estudiantil Nacional, Integralismo, Ateneos, Juventud Peronista, Confederación Universitaria Nacional, etc.). Ambas fracciones llevaban adelante, desde antes del golpe de Estado de 1966, una fuerte disputa en torno a métodos de organización (Centros de Estudiantes vs. Mesas de tendencias) el rol del universitario en la sociedad (expresado por ejemplo en la discusión sobre la autonomía universitaria) o también sobre el gobierno tripartito de las casas de estudio. Estas desavenencias, fueron renegociadas durante el ascenso de la movilización estudiantil en 1969 en nuevos organismos como las Coordinadoras estudiantiles, que funcionaban con asambleas donde se votaban las tareas y la composición de las comisiones encargadas de llevarlas a cabo. Esta negociación de significados fue permitida por las movilizaciones y el agudizamiento de los conflictos, eliminando el obstáculo del fraccionalismo.





A pesar del balance positivo respecto de la negociación de significados, no podemos decir lo mismo de la importancia central de los aspectos culturales.³⁷ No es que los universitarios de los '60 no hayan producido innovaciones, pero éstas no son tan significativas para el orden social en su contexto si se las compara con sus irrupciones en el terreno del poder político. En nuestra opinión, en sociedades con niveles muy liminares de la lucha de clases, donde se llevan adelante estructuras multipolares de acción colectiva, la escuela europea tiene peso explicativo. Sin embargo, al desarrollarse la combatividad social los elementos de la lucha política unifican lo diverso y constituyen otro tipo de situación social, como es el caso de Argentina a fines de los '60.

f) *El movimiento estudiantil*

El movimiento estudiantil fue uno de los más importantes protagonistas de las luchas sociales en todo el mundo durante los '60 y '70. Su irrupción en la escena política motivó una gran cantidad de reflexiones, siendo el Movimiento Francés la punta del iceberg de los cambios sociales que inspiraron la constitución de la teoría de la sociedad post-industrial de Touraine.

Respecto del sistema universitario expresó que aquellas universidades en transformación suelen absorber las energías estudiantiles, impidiendo que estas se entronquen al desarrollo de un movimiento social. Concluyendo que “Sólo allí donde las universidades tienen una cierta modernidad – definida con relación al estado de la sociedad – el movimiento estudiantil puede convertirse en elemento de un conflicto que afecte las orientaciones y las formas del devenir social.”³⁸

³⁷ Respecto del enfoque de las escuelas norteamericanas señala Alberto Melucci “... ignora algunas dimensiones muy significativas de los «nuevos movimientos»: las que se relacionan con la creación de modelos culturales y retos simbólicos. Estas dimensiones no pueden percibirse en el nivel político y necesitan para ser detectadas de un enfoque metodológico diferente.” “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” *op. cit.* Pág. 166.

³⁸ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 125.

Respecto de las autoridades universitarias señala:

“En los lugares donde el sistema organizativo es rígido, incapacitado para la negociación, el movimiento de reivindicación o revuelta tiene más posibilidades de atacar, más allá de la misma Universidad, al poder social. Mientras que en el caso inverso tiene más posibilidades de desarrollarse en el interior de la institución universitaria.”³⁹

La rigidez institucional, a la vez que potencia la politización puede vaciar de contenido masivo y llevar a la confusión y malgasto de energías al movimiento, convirtiendo en problemas políticos elementos gremiales muy elementales.

Respecto del modo de ejercicio del poder político, el centro de los problemas que refieren al movimiento estudiantil, y a las condiciones de formación de un movimiento social, está centrado en el modo en que se corresponden fuerzas dominantes y poder político:

“...pueden distinguirse situaciones en que la tarea de transformación económica y social emprendida por una clase dirigente recurre a un control político estricto y otras en que, por el contrario, deja que subsista una gran distancia entre la dominación social y el poder político. [...]

Cuando el movimiento estudiantil encuentra frente a sí un poder político fuertemente constituido, ha de lanzarse a una acción más directamente política, es decir, ha de atacar el sistema de poder. [...]

Por el contrario, un sistema político más diversificado, en el cual la autonomía y la cohesión de la élite propiamente política es débil, tiende a producir un ataque al orden social más difuso, más cultural que político.”⁴⁰

Como bien explica Touraine, el movimiento de los estudiantes debe entroncarse con otros movimientos ya que “... una categoría social

³⁹ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 126.

⁴⁰ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 127-128.





ubicada en una situación de crisis podrá revelarse [...] pero no puede dar forma a una acción transformadora de la sociedad.”⁴¹

Cuando leemos estas reflexiones nos vemos tentados a analizar nuestra coyuntura universitaria y nacional de los '60 y '70. Sin dudas que el estilo dirigista del gobierno de Onganía muestra una forma de relación entre sectores dominantes y poder político que produce politización. Por otra parte, en aquellas sociedades donde la Universidad es moderna en relación a la sociedad el estudiantado puede tener relevancia en las confrontaciones sociales, situación visible en la Universidad Nacional del Nordeste, cuna del Correntinazo del 15 de mayo de 1969, o en Rosario, Córdoba y Tucumán. A su vez, el ejercicio de poder dirigista y a la rigidez institucional de la Universidad, incapaz de absorber y canalizar los conflictos, generaron una gran radicalización y un ataque estudiantil, en alianza con fracciones obreras y pequeñoburguesas al sistema de poder, inaugurando así un intento de “acción transformadora de la sociedad”.

Palabras finales

Pese a no compartir las teorías norteamericanas y europea en sus postulados más generales basados en el accionalismo, sus consideraciones sobre el orden y el cambio social, y al hecho de haberse formulado para un tipo de sociedad diferente a la cual nosotros debemos investigar, realizamos un repaso de muchos de los elementos teóricos que proponen y concluimos que en muchos casos contienen sugerencias a tener en cuenta en la investigación sobre el movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70.

Ocurre que nuestro objeto empírico tiene dimensiones pequeñas en relación al espacio social. Por ello su actividad es sensible de analizarse por medio de herramientas que, en algunos casos, fueron

⁴¹ Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial. op. cit.* Pág. 123.

diseñadas para la investigación de pequeños órdenes de acción social como algunos movimientos sociales contemporáneos.

En este sentido, la importancia de las redes sumergidas, de las disputas identitarias en el interior del movimiento, del concepto de repertorio de acción colectiva y de los recursos sociales no debe soslayarse. Mención aparte merece la muy pertinente sugerencia metodológica de Touraine para organizar las causas de la radicalización estudiantil de aquellos años.



Bibliografía

- Bonavena, P., Califa, J. y Millán, M. (comps.) (2007) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Cooperativas.
- Buchbinder, P.; Califa, J. y Millán, M. (2010) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Castells, M. (1974) *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI.
- Giddens, A. (1982) *Profiles and Critiques in Social Theory*. Londres: Mcmillan.
- Laraña, E. (1999) *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Marín, J. C. (2009) *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO
- Marx, K. y Engels, F. *Manifiesto Comunista*. Varias ediciones.
- Mc Adam, D. (1988) *Freedom Summer*. Oxford: Oxford University Press.
- McAdam, D; McCarthy, J. y Zald, M. (eds.) (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo.
- Melucci, A. (1994) “¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»?” en Laraña, Enrique (ed.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Págs. 119 – 149.



- Melucci, A. (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” en *Zona Abierta* n° 69. Págs. 153 – 180.
- Millán, M. (2009) “Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases” en *Conflicto Social* n° 1. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Págs. 56 a 85. Disponible en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0104_millan.pdf
- Paramio, L. (2005) “Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva” en *Sociológica*, año 19, número 57. Págs 13 – 34.
- Pizzorno, A. (1994) “Identidad e Interés” en *Zona Abierta* n° 69. Págs. 135 – 152.
- Romero, F. (comp.) (2009) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Bahía Blanca: Colectivo.
- Sommier, I. (2009) *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Tarrow, S. (1995) *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (2000) *Las revoluciones europeas (1492 – 1992)* Barcelona: Crítica.
- Tilly, C. (2000) “Acción Colectiva” en *Apuntes de investigación del CECYP*, año 4, n° 6.
- Touraine, A. (1969) *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.
- Touraine, A. (1982) *El postsocialismo*. Barcelona: Planeta.
- Touraine, A. (1998) *¿Podremos vivir juntos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

La utopía de la Reforma Universitaria en 1918

Celia Guevara *

Resumen

Este artículo de mi autoría es, sin embargo, el resultado también de conversaciones y debates en el Grupo de Investigaciones que dirijo en el Gino Germani (con Ana Custeau, Gabriela Ferro, Sebastián Hillman, Yanina Porta Juan Sanguinetti). He tratado de indagar en las causas de la Reforma Universitaria cordobesa puesto que encuentro que, en general, éstas permanecen hasta ahora en la oscuridad. He tratado de profundizar en las causas más directas, origen de clase, fuentes, características de la ciudad de Córdoba o de sus habitantes en 1918. Por otra parte hago un recuento de qué es aquello que ha permanecido y qué se ha perdido en el movimiento Estudiantil Reformista.

Palabras clave: Utopía-Causas Reforma Universitaria- Córdoba actualidad universitaria- Fuentes- Permanencia.

The utopy of the University Reform in 1918

Summary

This article that I wrote is, however, the result of discussions and debates in the Research Group that I run in the Gino Germani (Custeau Ana Gabriela Ferro, Sebastian Hillman, Yanina Porta Juan Sanguinetti)

I have tried to investigate the causes of Córdoba University Reform as I find that in general they remain so far in the dark. I have tried to delve into the most direct causes, class origin, sources, characteristics of the city of Cordoba and its inhabitants in 1918. On the other hand I count what is it that has been and what has been lost in the reformist student movement.

Key words: Utopy-Causes University Reform-Córdoba nowadays- Sources- Permanence.

* Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. UBA





Introducción

La Reforma Universitaria de Córdoba tiene lugar en 1918. La guerra europea de 1914-18 repercute en forma aguda en la juventud americana. México ha llevado a cabo su revolución campesina en 1910. Por otra parte, la Revolución Rusa va a cambiar el mundo en 1917. Nuestro país ha pasado por varias crisis económicas, especialmente la de los años noventa y en nuestro litoral, (especialmente en Buenos Aires y Rosario) los anarquistas de diferentes corrientes se movilizan constantemente centrando sus ataques en los dueños de industrias y no en los terratenientes. La Argentina había comenzado su despegue industrial, las corrientes anarquistas formadas por artesanos, comenzaron a perder vigencia y apareció un proletariado todavía primitivo en Buenos Aires. Hacia 1909 se producen varios atentados. Existen grupos marxistas desde los años 75 del siglo XIX y para ese entonces se ha terminado de formar el partido de Juan B. Justo, socialista. En 1904 Alfredo Palacios, correligionario de Justo, gana en la circunscripción de La Boca, por primera vez en la historia de América, una diputación socialista. Córdoba permanece aparentemente en su oscuridad provinciana. En la época de la Reforma, Hipólito Yrigoyen, un caudillo radical vinculado a Alem y a la revolución de los noventa en Buenos Aires, impulsada por la inmigración, gana la presidencia de la Nación. En Lima y Buenos Aires, se habían reunido ya, en 1910 y en 1912, los estudiantes de América Latina para discutir sobre la participación estudiantil. La primera victoria se dio en Córdoba, Argentina, en 1918, y luego los postulados de la Reforma se expandieron por toda la América Latina.

La utopía de la Reforma Universitaria en 1918

El surgimiento de la epopeya casi utópica de la Reforma Universitaria de 1918, está considerada por algunos investigadores como un hecho bastante inexplicable y se ha llegado a caracterizar a este movimiento como contra hegemónico.

En algunos casos, en los que se reconoce la falta de certeza respecto a sus orígenes y causales, se llega a decir que es necesario aceptar que puede haber constituido el resultado de un absoluto azar ¹. Es decir, no hay causales, (siguiendo tal vez las premisas del movimiento posmoderno) o éstas aparecen como la consecuencia de pequeños deslizamientos sociales y fracturas mínimas que llegarán con el tiempo a producir ese fenómeno. Si bien tal vez se pueda aceptar esta programación general del mundo, partiendo desde el caos, como hipótesis de trabajo resulta por el momento inútil.

Por otra parte la mayoría de las hipótesis generales se basan en el reconocimiento de las condiciones sociales del mundo contemporáneo, las consecuencias de la guerra europea, la revolución rusa de 1917, la influencia de la revolución mexicana. Y en el plano local, la Ley Sáez Peña, las consecuencias socio-políticas de la ola inmigratoria y su correlato, el ascenso de las clases medias, las formas asociativas nuevas como las del partido radical, amplias y referidas a todas las provincias argentinas y a cada rincón de ellas, el gobierno de Yrigoyen y su apertura política, etc. Desde este marco histórico, casi siempre impecable, se indaga sobre los actores de esta epopeya.

Dice Tunnerman: *La clase media emergente fue en realidad la protagonista del Movimiento, en su afán de lograr acceso a la Universidad controlada hasta entonces por la vieja oligarquía terrateniente y el clero. La Universidad parecía a los ojos de la nueva*

¹ Dr. Taitán, D.A. Filósofo cordobés entrevistado en: Marilyn Contardi (2009). DVD Universidad Nacional del Litoral, Taller de Cine y Video, 2009.





*clase como el canal capaz de permitir su ascenso político y social.*²

Todas estas consideraciones resultan innegables en cuanto a los cambios político-económicos que acontecieron en el país en 1918. Lo que no resulta tan clara es la explicación del fenómeno mismo, la Reforma, y su localización en Córdoba. Y tampoco la de su originalidad y su envergadura. Este marco histórico general y los factores de cambio señalados, podrían haber conducido a movimientos distintos, o haber aparecido un movimiento análogo en cualquier otro lugar. En todo caso podrían ser aplicables a muchos otros problemas de la época. Las dudas nos habilitan a insistir con la pregunta ¿Fue la clase media cordobesa emergente la protagonista de la reforma?

En cuanto a la localización del fenómeno, se ha intentado explicarlo por la estructura reaccionaria de la sociedad cordobesa, ya comentada por Sarmiento³ en el siglo XIX (tan diferente, se razona, a Buenos Aires o Montevideo, donde sin embargo no se produjo).

La juventud cordobesa (protagonista de la Reforma), se habría rebelado frente a tanta opresión clerical. Pero esto no explicaría cómo esa misma juventud, educada en la reacción, se rebelaría contra ella, ni por qué lo haría en ese momento preciso. Tampoco existen fundamentos teóricos para apelar a la existencia de una ley histórica que determine el alzamiento inevitable de las sociedades más oprimidas, ni existe un postulado que afirme que cuanto mayor es la opresión, mayor envergadura adquiere la violencia revolucionaria, más aún cuando la opresión en este caso ha sido general y no se ha referido a una clase en particular.

Y por último las hipótesis de la importancia de los cambios generacionales prueban su invalidez constantemente en cuanto a la

² Tünnermann- Bernheim, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Buenos Aires: CLACSO. Página 40.

³ Domingo Faustino Sarmiento, nacido en San Juan, creador del *Facundo* (1845) es el escritor americano más importante del siglo XIX. Se exilió en Chile durante la época de Rosas, formó parte de la Joven Argentina, fundada por Esteban Echeverría, fue educador por excelencia y llegó a la presidencia de la República en 1868.

actuación y los fallos de las nuevas generaciones. Las hipótesis que se refieren, como las de Gardenia Vidal, a la necesidad por parte de los jóvenes de un movimiento hacia la modernidad son indiscutiblemente válidas para todo el país y todo el mundo, pero por eso mismo no aclaran el panorama específico de la Reforma. Podríamos utilizar las mismas variables para caracterizar los movimientos de huelga de 1919, la guerra europea, la revolución rusa, la inmigración, incluso la modernidad, etc.

Dice Gardenia Vidal: *El objeto de este trabajo es continuar indagando en ese público no hegemónico que contribuyó a moldear un estilo de modernidad del que es importante rastrear los rasgos preponderantes surgidos de una mixtura entre la “universalidad” de los países centrales y los particularismos de los ámbitos concretos. Los reformistas eran plenamente conscientes de lo que hacían y de lo que querían hacer, es decir su comportamiento se enmarcaba dentro de los rasgos esenciales de la modernidad, como también ocurría con el de sus adversarios, quienes practicaban la crítica y la racionalidad para alcanzar sus propósitos. En el caso de los reformistas, sin embargo, sus fantasías e intenciones innovadoras les hacían creer que habían logrado la modernidad de las metrópolis.*⁴

Algunas hipótesis

Aunque no creo que pueda desentrañarse el misterio sin una investigación a fondo, me animo a proponer algunas hipótesis a manera de ensayo para continuar luego o esperar alguna otra continuación ajena, o las críticas consecuentes.

He tratado de estudiar el fenómeno en sí mismo y a los protagonistas, no desde un punto de vista abstracto sino desde su formación

⁴ Vidal G. (1995). *La Reforma Universitaria de 1918 y el partido Radical*. Versión digital. Pag.1





personal y su realidad social, dejando fuera a las grandes ideas que ya han sido analizadas.

Para las hipótesis que trato de desarrollar tomo como objeto de análisis a una universidad en donde está aconteciendo, no sólo el ascenso de las clases medias, presentes en todo el país, (aunque en considerable menor medida en Córdoba que en Buenos Aires) sino más bien el descenso o el cambio político que experimenta una parte importante del patriciado cordobés ⁵.

Córdoba no ha sido una ciudad caracterizada por la gran fortuna de sus habitantes, o al menos no lo ha expresado o exhibido así. En realidad (ver Biale Massé), sólo el clan Ferreira ⁶ con su explotación de la calera de Malagueño en la provincia, había llegado a obtener una acumulación monetaria de cierta importancia en los principios del siglo XX y nunca comparable a las fortunas de los estancieros porteños en la misma época. Mientras que los jóvenes hijos de las ricas familias porteñas trataban de obtener algún título, especialmente el de abogado, para acceder más fácilmente al campo político y al poder, la clase “alta” cordobesa se veía obligada a estudiar para ganarse la vida. En mi opinión, las fortunas provenientes de los campos del sur de Córdoba, forjadas alrededor de 1900, han correspondido más a los colonos que a las fortunas antiguas.

Veamos lo que dice Biale Massé en 1904: *En Córdoba se levanta una juventud liberal a toda prueba, altas intelectualidades pujantes del*

⁵ Algunos apellidos (la mayoría) de los participantes, como Ferreyra, Allende, Moyano, Orgaz, Bustos Fierro, Reybaud, Garzón Maceda, Capdevila, Palacios, no corresponden a una clase en ascenso o clase media. Por otra parte tampoco existía una verdadera clase alta. En la ciudad de Córdoba, sólo el Palacio Ferreyra 1914-1920 (hoy Centro Cultural) podía competir con las mansiones de la Avenida Alvear en el Buenos Aires de la misma época.

⁶ Nombro este apellido porque figura en Ciria y Sanguinetti: “en la mañana del 9, cuando el portero del edificio (de la Universidad) abrió las puertas, en vano, de la casa desierta, fue sorprendido y desbordado por una nube de estudiantes” etc., y aparecen los aproximadamente 85 nombres entre los que figuran los apellidos nombrados en cita 4, salvo Capdevila. El apellido Biagosh (dos hermanos) no figura por estar tramitando protestas en ese momento. Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1983) *La Reforma Universitaria (1918-1983)*. Buenos Aires: CEAL. Biblioteca Ciencia Política No 38, Tomo I Pág. 35.

deseo de subir; los que trabajan se apoderan, con su labor, de las riquezas; mulatos o gringos, el dinero cubre el color y suaviza la corteza; la juventud femenina se apodera de la enseñanza primaria y artística, y en ellas se codean las de arriba con las de abajo, como los hombres en el mundo de los negocios; pero el roce rompe las puntas.

Por otra parte, jamás tuvo tanta fuerza el tiro hacia atrás y la inercia del estacionamiento; una parte de la juventud se disipa en quietudes de vejez y perezas de neurastenia; los cobardes huyen hacia el Litoral. ¡Hay tanto ciego y desmemoriado que no ven que si los cuadros característicos se conservan, las figuras se van cambiando!

En el último de los grandes bailes a que asistí, una niña me decía: — ¿No ve mi viejo? Cuánto mulato en el club; en el teatro, en todas partes invaden.—Es, niña, le contesté, que el que se mueve avanza, y el que se estaciona queda tan atrás, que no se le cae en cuenta. Cuan más cruda es la lucha por la vida, más alto va el que triunfa y más abajo el vencido. Estos ocuparon el lugar de los flojos y de los vencidos. ¡No ve usted ese que va adelante, no hay advenedizo que lo sobrepase, porque a su trabajo une los prestigios del apellido y de la cuna.⁷

Bialet Massé parece poner su apuesta en las élites, pero las élites trabajadoras y esto es en cierta medida lo que representaban los estudiantes de la Reforma en su mayor parte.

No obstante, hay algo que me parece importante. Bialet Massé dice “*la juventud femenina se apodera de la enseñanza primaria y artística*”. Y se codean así unas clases con las otras. La pobreza relativa del patriciado cordobés como el de la mayoría de las provincias argentinas, obligaba a las mujeres a salir a trabajar con mucha más frecuencia que en la rica Tucumán o en Buenos Aires. Todavía a mediados del siglo XX las mujeres de buena familia cordobesa trabajaban en la enseñanza o en alguno de los recovecos del estado cordobés. Y allí es

⁷ Bialet Massé, J. (2004 y 2010). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Pág.260.





donde se mezclan *los de arriba con los de abajo*. En Buenos Aires no sucedía esto.

Por otra parte, Biale Massé destaca en 1904 las dos líneas de pensamiento que caracterizarán al patriciado cordobés. La clerical y la liberal, la modernizadora y la reaccionaria. Luego, en 1904, esta dualidad ya existía.

Señala una juventud que se está despertando. Por esto yo creo que no se trata de un movimiento contra hegemónico, como lo califica G. Vidal. Creo en la existencia de dos corrientes de pensamiento y es claro que la liberal fue la más lúcida y la más vital.

Evidentemente no toda esta juventud ilustrada que se pone en contacto con el pueblo reaccionará de la misma manera. Una parte de ella continuará inmersa en su beatería y anestesia vital secular. Pero otra, y es la más lúcida, comenzará su despertar.

Una característica de la sociedad cordobesa del siglo XX es no sólo su dualidad, la oposición entre la corriente liberal y la reaccionaria, sino también su ferocidad. Los liberales lo son sin moderación, e igual consideración vale para los clericales.

Podría aducirse que el grupo liberal nace con gran violencia puesto que se ve obligado a reaccionar frente al grupo clerical. Es posible, pero en 1918 estos dos grupos ya coexistían. No obstante, de las observaciones de Biale Massé se deduce que existía en 1904 una clase nueva, surgida no sólo de los gringos (posiblemente italianos) sino también de los mulatos. Y falta por estudiar y comprender la importancia de las clases más pobres y su peso en la cultura cordobesa, que están sólo insinuadas en su libro y para el estudio de la cual harían falta muchos años, tal es el abandono de la indagación en estos campos. Ahora bien, si aceptáramos la hipótesis de que la clase media cordobesa constituye un porcentaje mucho menor dentro del Movimiento Reformista que el de la clase dominante, y que ésta, la clase “alta”, es la que se ve obligada a ganarse la vida con su profesión ¿En qué habríamos adelantado respecto al misterio de la irrupción de

este movimiento, su originalidad e importancia? No sólo existen entonces dos corrientes, la liberal y la reaccionaria. Existen también dos clases sociales, ambas económicamente similares pero culturalmente disímiles. Y ambas aportarán cualidades distintas. La clase media en ascenso, la de los hijos de inmigrantes, traerá como en todo el país la frescura de la aventura de sus padres y su desenraizamiento, además de las ideas socio-anarquistas o socialistas que la acompañaron. La clase liberal criolla aportará su herencia cultural, herencia cultural que les llega desde el anticlericalismo, el laicismo presente en las élites intelectuales, su bagaje académico y su antigüedad cultural. De esta mezcla explosiva se alimentará la Reforma.

Veamos las cifras de la inmigración italiana en la ciudad de Córdoba: “En el concierto de la población cordobesa, los italianos representaron el 0.3% en 1869 -en tanto sólo eran 124-, el 4.9% en 1895 -para esa fecha su número había ascendido a 2.720- y el 7% en 1906 -fecha en que habían sido registrados 6.545-. Riva fue uno de los tantos inmigrantes que pudieron cumplir el sueño de ver convertido a su hijo en "doctor" en leyes”.⁸

Hay dos estudiantes de apellido Valentini, el único apellido italiano repetido (digo esto en razón de la gran fertilidad de los italianos de la época). No obstante, aparecen algunos nombres como Caligari, hijo de un inmigrante lombardo; Riva, nombrado en el trabajo de Pérez Roldán como “doctor”, no aparece como firmante en la cita de Ciria Y Sanguinetti⁹ lo cual no quiere decir que no hubiera apoyado el movimiento. Se anotan doce participantes con apellidos italianos y cinco con apellidos alemanes o rusos, sobre más o menos ochenta y cuatro estudiantes.

8 Scardini (1903) citado por Isabel Pérez Roldán. Pérez Roldán I. (1996) *Inmigración Lombarda en la ciudad de Córdoba*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba, Ministerio de Educación. Jornadas de Historia de Córdoba. Pág.3

⁹Ciria A. y Sanguinetti H. (1983). *La Reforma Universitaria* (1918-1983). Op.Cit, Pág. 35 del Tomo I. Contiene los nombres de los estudiantes que irrumpieron en la Universidad el día 9, ya citados.





Origen de la corriente liberal

¿Cuál podría ser el origen del despertar de esta corriente liberal que he nombrado? No habría sido suficiente contar con el contacto directo de la burguesía con el pueblo para que se llevara a cabo una transformación tan radical.

Masonería.¹⁰ Existió, según varios autores, una corriente liberal cordobesa, la juarista y probablemente masónica relacionada, según parece, con la primera logia fundada en 1865 y no con la Southern Cross, fundada en 1877.

Sin embargo el apellido Roca aparece en ésta última y en ese caso la Reforma ha contraído una deuda enorme con Sarmiento, fundador del Observatorio y la Academia de Ciencias en Córdoba en el siglo XIX. Fue Sarmiento quien trajo a Benjamin Gould al país, científico norteamericano de ideas masónicas y fundador él mismo de la masonería cordobesa en 1877, la *Southern Cross*, de la cual formaron parte gran cantidad de jóvenes de las “buenas” familias de Córdoba, entre ellos, Julio Argentino Roca hijo. Alejandro Roca, hermano del General Roca¹¹, perteneció a la logia de Río Cuarto. Ambos eran parientes de Deodoro Roca, alma y líder de la Reforma, creador del Manifiesto Liminar, Documento por excelencia del Movimiento.¹²

¹⁰ Me fue sugerida por Magda Moyano, cordobesa, quien nombraba un bisabuelo suyo, masón en el siglo XIX, cuya práctica era secreta y negada por la familia.

¹¹ Julio A. Roca, Presidente de la Nación en 1898 por el Partido Autonomista, nació en Tucumán, pero es pariente de los Roca y de los Paz, de Córdoba. Fue educado en el Colegio Nacional de Entre Ríos, colegio famoso por sus ideas liberales y fundado por socialistas. Allí estudiaron en el siglo XIX gran cantidad de provincianos, algunos cordobeses, lo que constituye una fuente más del origen del liberalismo. Julio A. Roca, no fue masón.

¹² Aparentemente y según Ciria y Sanguinetti, el padre de Deodoro Roca era clerical y antijuarista. (ver cita 22 de este artículo). Ciria A. y Sanguinetti H. (1983). *La Reforma Universitaria (1919-1983)*. Op.Cit, Pág. 284 Tomo II. Magda Moyano, por su parte, me dice que ninguno de los hermanos de Deodoro fue socialista.

Se funda en 1864 la Logia Piedad y Unión N° 34, y tenemos muy pocos datos de la segunda logia de la ciudad, la logia Cruz del Sur, que fundara hacia 1877 el famoso director del Observatorio Astronómico, el científico norteamericano B. Gould (Morra 1975). Por lo tanto, hacia 1850 no hay masonería cordobesa.

Otra diferencia importante que la comparación con el análisis de González Bernardo¹³ nos permite, es que la masonería de Buenos Aires “se desarrolla primero entre los artesanos extranjeros para implantarse luego dentro de las élites locales”, contrariando el modelo masónico europeo. Pero los datos que tenemos para la ciudad mediterránea indicarían que aquí tampoco se implanta una afiliación masónica tan marcada entre artesanos u obreros. Los apellidos, muchos de ellos extranjeros, que desfilan en el estudio de Morra, nos hablan de miembros de la élite socioeconómica y política local.¹⁴

Es difícil decir cómo afectaron estas prácticas masónicas a la juventud. Se sabe que Deodoro Roca (líder del movimiento de 1918) era masón. La masonería del siglo XIX, la que correspondió a la generación de sus parientes antepasados, era por supuesto laicista y liberal. Sobre todo anticlerical.

En 1975, en Buenos Aires, masones italianos incendiaron el jesuita Colegio del Salvador. Estos por supuesto artesanos o pilotos y de ninguna manera elitistas.

Destaco este episodio porteño porque caracteriza a la masonería como militante y violenta en su anticlericalismo como lo fue la de la Reforma.

¹³ Pablo Vagliente, autor del artículo, cita a González Bernardo, autor que ya había planteado diferencias entre la masonería de Buenos Aires y la de Córdoba.

¹⁴ Vagliente, P. (2005). El asociativismo comparado: Buenos Aires y Córdoba en la etapa de la explosión asociativa (1850-1890). Entre Ríos: Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. II Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur. Pág. 5





Por otra parte los masones porteños defendieron a los trabajadores en sus luchas de 1890 contra los empresarios.¹⁵

No es posible negar la influencia de Sarmiento y la generación de la Joven Argentina,¹⁶ ya sea a través de la masonería o de otras formas de difusión periodística o personal.

Otras fuentes. Respecto a otras fuentes en que puede haberse nutrido el liberalismo, debe estudiarse según creo a Gardenia Vidal, quien ha trabajado los antecedentes de la Reforma y la búsqueda de la modernidad social por parte del estudiantado¹⁷. Parece ser que existió un importante sentimiento pronorteamericano en la Córdoba liberal de 1910 que se remontaba hasta el siglo XIX con el entusiasmo por la doctrina George del impuesto universal. Estas ideas llegaban, según parece, en opinión de Vidal, desde Brasil o Montevideo, (George era especialmente apreciado en la orilla vecina, no así en Buenos Aires donde no encontró mayor difusión ni interés). Casi ya en la época reformista, hacia 1917, comenzaron a aparecer las asociaciones culturales de corte liberal, La *Leopoldo Lugones* y otras, siempre según Gardenia Vidal.

La esencia del pensamiento de George se basa en lo siguiente: el avance de la pobreza en las grandes ciudades era consecuencia de la mala distribución de la riqueza. A medida que el progreso material crecía, el bien que más se valorizaba era la tierra y, por lo tanto, los terratenientes que la monopolizaban eran quienes más se enriquecían, aumentando la renta a costa del capital y del trabajo, o sea a costa del interés y del salario. Esta situación era la causa de las depresiones industriales y comerciales y de la reducción notable de los salarios. Para remediar esta situación en la que se encontraba gran cantidad de

¹⁵ La logia "Los Hijos del Trabajo" sirvió de refugio a los trabajadores del ferrocarril del Sud, en huelga en 1890.

¹⁶ Sarmiento perteneció a la Joven Argentina, movimiento creado por Esteban Echeverría, antirrosista y de postulados basados en el pensamiento de los socialistas utópicos europeos que Echeverría conoció en su viaje a Europa. Sarmiento había estudiado a Fourier y a Saint Simon, entre otros utopistas.

¹⁷ Vidal, G. (s/f). El asociativismo laicista en Córdoba y la Reforma Universitaria de 1918. Versión digital, Pág.16

*habitantes urbanos, la respuesta era eliminar la propiedad privada –y la concentración – de la tierra mediante la implementación del impuesto único a la tierra libre de mejoras. Esta contribución dejaría sin efecto todos los otros gravámenes que afectaban el capital, el trabajo y el consumo. De este modo la pequeña empresa se vería estimulada para incrementar su producción al ser liberada de la “expoliación” impositiva a la que había estado sometida.*¹⁸

Paralelamente, y siempre según G. Vidal, se creaban los círculos católicos de obreros en la ciudad de Córdoba. No hay posibilidad por el momento de saber si la familia Gould tuvo responsabilidad en el aprecio de los cordobeses hacia los norteamericanos¹⁹.

Y si hacemos atención a los nombres de los líderes reformistas, los tres mosqueteros niños que viajaron a Buenos Aires y que, sin ser invitados, consiguieron hablar con Yrigoyen y su ayuda para su su campaña reformista, nos encontraremos con Enrique Barros, Gumersindo Sayago e Ismael Bordabehere, sobrino y ahijado de Enzo Bordabehere, compañero de Lisandro de La Torre en la Democracia Progresista,²⁰ de manera que por lo menos hay tres fuentes distintas que abonan el sentido liberal de la Reforma. Gumersindo Sayago, de origen criollo indígena, perteneció al Partido Comunista, Enrique Barros al Radical y Bordabehere al Demócrata Progresista.²¹

¹⁸ Vidal, G (s.f). Op. Cit.

¹⁹ Este sentimiento se prolongó en el tiempo. Hacia los años 50 del siglo XX, existían en Córdoba fanáticos antinorteamericanos de corte nacionalista y a la vez las instituciones como la norteamericana IICANA, que gozaban de buen prestigio entre otros grupos.

²⁰ El Partido Demócrata Progresista de la provincia de Santa Fe fue fundado en 1914 por el Dr. Lisandro de la Torre. Su posición era progresista, como su nombre lo indica, y antimperialista (con respecto a Inglaterra que dominaba entonces los mercados argentinos).

Su discípulo y amigo cercano, Enzo Bordabehere, lo acompañó en sus denuncias contra los conservadores por el problema de los frigoríficos. Fue asesinado en el Senado en 1935.

²¹ Como conjetura se podría llegar a indagar sobre el origen de Enzo Bordabehere, nacido en Montevideo, y si el contacto temprano con la democracia uruguaya (mucho más progresista que la argentina) favoreció su formación ideológica.





Es evidente que la simpatía por los Estados Unidos, presente en algunos políticos del progresismo del siglo XIX, tuvo su contraparte en el siglo XX, y las ideas americanistas de los reformistas universitarios no coinciden con el entusiasmo por ese país.

Cabria averiguar si hay más de una corriente liberal cordobesa, o si la corriente liberal cambió con relación a estos problemas. Es innegable la influencia de Rubén Darío o de otros escritores americanistas y de un movimiento latinoamericano presente en los primeros años del siglo XX. Pero también es posible que se encontraran en Córdoba estudiantes de otros países latinoamericanos.

En cuanto al auge inmigratorio, innegable en Buenos Aires, los documentos de la Reforma reflejan muy pocos apellidos no-criollos, resultando además un conjunto de nombres pertenecientes a las “buenas” familias cordobesas. Los apellidos no cordobeses pertenecieron tal vez a una inmigración criolla, santiagueña, sanjuanina, riojana, no extranjera en general o de países limítrofes.

Queda por tratar de comprender la asociación de los grupos clericales con el Partido Radical en Córdoba, estudiado por Gardenia Vidal, y por otra parte con el juarismo,²² seguidor del Partido Autonomista, de extracción oligarca pero de tendencias liberales y masónicas.

Todo este bagaje cultural de una parte al menos de la sociedad cordobesa puede explicar hasta cierto punto la dimensión extraordinaria del sentido casi socialista de la Reforma, su acercamiento a los desposeídos. No explica las formas académicas nuevas.

²² Juarismo: Juárez Celman, hermano del Presidente del mismo nombre, fue gobernador de Córdoba hacia 1890. De inspiración liberal, probablemente masón (aparece al menos un apellido Juárez en los masones de Río IV y otro entre los nombres de la Reforma) pero de tendencias oligárquicas, fundó escuelas y llevó a cabo obras públicas.

Influencia de la Universidad medieval

El movimiento de la Reforma, tan importante y difundido en América Latina, fue casi ignorado por las universidades europeas hasta los alzamientos de 1968 en Francia. Y aún entonces muchos de los líderes franceses desconocían sus alcances y su importancia, considerando y creyendo que el surgimiento del movimiento europeo había sido completamente original.

La Reforma Universitaria de Córdoba va unida al concepto de autonomía. La autonomía no es solamente ideológica o académica sino que se trata de una especie de autarquía en la cual se busca la independencia o la separación de la Universidad del Estado. Según Tünnermann ²³ *La Reforma replantea la relación entre el Estado, la sociedad y la universidad.*

Algunos estudiosos consideran al estado provincial cordobés del siglo XIX mucho más débil y menos estructurado que el nacional,²⁴ por lo cual se deduciría que el proyecto de la generación del 80 pierde allí importancia y la separación del estado no resulta trascendente. La renuencia a pagar los impuestos en Córdoba es anotada por Biale Massé.²⁵

Se ha visto en este punto del programa un cierto espíritu tradicionalista que llega desde las universidades medievales de Bolonia (1088) y Salamanca (1218). Especialmente esta última, que influyó en los programas de las universidades hispano americanas. Los postulados académicos innovadores de la Reforma se apoyan evidentemente en la tradición medieval que resultaba en 1918 mucho más liberal que la napoleónica. Dice Tünnermann: *El alegato de los reformistas hundía*

²³ Tünnermann- Bernheim, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Op.Cit. Pág. 87.

²⁴ Vagliente, P.(2005). *El asociativismo comparado, Buenos Aires y Córdoba en la etapa de la expansión asociativista (1850-1890)*. Op. Cit.

²⁵ Esta independencia hace reflexionar sobre el levantamiento estudiantil y obrero en el Cordobazo. Vuelve a producirse en Córdoba un segundo levantamiento en que está involucrada la universidad, pero también el pueblo de Córdoba. (Nota de la autora).





*sus raíces en las más antiguas tradiciones universitarias (...) las primeras corporaciones se constituyeron para garantizar su independencia frente al poder civil o eclesiástico. Las universidades coloniales eran más autónomas que las Universidades Republicanas organizadas según el patrón napoleónico que anulaba totalmente la autonomía.*²⁶

La Universidad de Bolonia, especializada en Derecho, es la más célebre y una de las primeras europeas. El origen de las universidades en Europa y su auge en el siglo XIII está relacionado directamente con el auge del sentido gremial y el desarrollo de los gremios o asociaciones, muy importante en las ciudades del Norte de Italia, y de la importancia que comienza a adquirir la vida urbana. La palabra *universitas* significa asociación. Los estudiantes se asociaban en defensa de sus derechos. En Bolonia el rector era elegido por los estudiantes según distintas “naciones”, es decir, según el origen nacional. En Bolonia eran cuatro los representantes o proctores (la elección no era directa).

La autonomía estaba relacionada con la necesidad de neutralizar la influencia de las luchas que entonces agitaban a las ciudades medievales en la medida en que permitía a las universidades defenderse de las intervenciones judiciales o políticas. Por ejemplo, son famosas las luchas entre monjes de distintas órdenes en la ciudad de Oxford durante el siglo XIII. Aunque las universidades no eran gratuitas, no todos los estudiantes eran ricos, aún cuando algunos eran riquísimos (por ejemplo el Conde de Olivares).²⁷

La universidad de Córdoba, en Argentina, fundada en 1621, la segunda más antigua de América era, según Manuel Moreno,²⁸ poco

²⁶ Tünnermann- Bernheim, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Op. Cit. Pág. 86.

²⁷ Nombrado por Ciria y Sanguinetti en Ciria A. y Sanguinetti H. (1983). *La Reforma Universitaria (1918-1983)*. Op. Cit. Tomo I pág.17.

²⁸ Moreno M. (1918). *Vida y memorias de Mariano Moreno*. Buenos Aires: La Cultura Argentina. Pág.12. Mariano Moreno, secretario de la Primera Junta de Mayo de 1810, en el levantamiento contra la dominación española en el Río de La Plata,

apreciada. Mariano Moreno, Paso, Castelli y Monteagudo estudiaron en Chuquisaca, a pesar de la distancia y la aspereza del viaje, que entonces, en el siglo XVIII, estaba lleno de dificultades.

Esto es importante porque muestra que el parámetro de la modernidad pasó en el siglo XX del Norte nuestro o Sur de Bolivia a Córdoba, al centro del país, a una universidad que había sido poco apreciada en el siglo XVIII, probablemente a causa de su espíritu clerical.

Para apreciar el clima de reacción que se vivía en 1907 en la Facultad de Derecho de Córdoba es interesante estudiar el trabajo de tesis del estudiante José Garzón Funes. Según este estudiante las sociedades se dividen en virtuosas o corruptas. La democracia tendía a la corrupción puesto que *el soberano llega a los mayores excesos y no hay quien lo pueda detener*.²⁹

Aparentemente cada ciudadano debía actuar de acuerdo al lugar (clase social) que le correspondía, lugar ya determinado por un Ser Superior. Es evidente, aquí, la influencia de *La República* de Platón en sus aspectos más reaccionarios.³⁰

La universidad americana es heredera de la medieval (luego se adecua en el siglo XIX a la forma napoleónica, con las nacientes Repúblicas), la población era aparentemente provista por el patriciado o al menos por la clase media, como el caso de Moreno.

El rector de Bolonia era un estudiante y los profesores y él mismo eran elegidos por el estudiantado. Sanguinetti cita a Fray Luis de León,

fundador de periódicos y escuelas, murió muy joven. Es famoso por "*La representación de los hacendados*", documento del siglo XIX que establece el derecho de los criollos de Buenos Aires dueños de tierras.

²⁹ Citado por Gardenia Vidal en Vidal, G. (2006). *Ciudadanía y asociacionismo. Círculos obreros en la ciudad de Córdoba*. Salta: Universidad de Salta.

³⁰ Chuquisaca respondía a la dirección y organización de la Compañía de Jesús, y era, según parece, casi gratuita. Sin embargo Mariano Moreno debería haber pagado una cantidad grande de dinero para recibir el título habilitante que le fue acordado por relaciones. Manuel Moreno (hermano de Mariano y su biógrafo) informa sobre el Colegio de San Carlos, en Buenos Aires, donde estudió Mariano. Era gratuito, puesto que los jesuitas tenían interés en la formación de sus cuadros y el contenido de su enseñanza era progresista para la época (defensa del indígena, por ejemplo, que fue tema de la tesis de Moreno en Chuquisaca). Ver Moreno, M. (1918). *Vida y memorias de Mariano Moreno*. Op. Cit.





quien, en Salamanca, se vio obligado a concursar varias veces, perdiendo algunas.³¹

Este postulado, el derecho del estudiantado de elegir a sus profesores no se señala, por lo general, pero constaba también entre las aspiraciones de los estudiantes cordobeses de 1918.

Este punto ha sido muy criticado y resistido por las academias. Mario Bunge, uno de los más importantes representantes del movimiento reformador de los años 60 en Buenos Aires, se pronuncia decididamente contra la participación estudiantil en la elección de profesores.³² Y también por los comentaristas de Tünnerman.

Mientras tanto, es posible que el estudio concienzudo de las formas de vida y los reglamentos en las universidades medievales, tanto por estudiantes de Derecho como por estudiantes de Teología, haya sido en realidad la fuente principal que nutrió el pensamiento de la Reforma en sus postulados académicos, y estos estudios llegaban desde el oscurantismo clerical. Lo que no se explicaría sería la importancia de la carrera de Medicina, en ese sentido o en cualquier otro.³³

Es posible también que existiera en 1918 alguna influencia del anarquismo, en cuanto a la autonomía, la libertad de cátedra y las formas de enseñanza. Por otra parte la influencia nacional del anarquismo kropotkiniano en esta época (1914), a través de Malatesta³⁴, es indudable. Kropotkin es uno de los defensores de las

³¹ "Fray Luis de León interviene, por ejemplo, en cinco oposiciones, (...) llegaron a votar casi novecientos estudiantes". Ciria y Sanguinetti, Op. Cit. Pág. 16.

³² Mario Bunge, entrevistado en el video de la Universidad del Litoral, dice: "es como si un colectivo fuera dirigido por sus pasajeros" comparándolos con estudiantes que eligen a los profesores. UNL (2009). La Reforma Universitaria. DVD "Reforma". Dirección Marilyn Contardi, Centro de Producción de Cine y Video y del Taller de Cine de la UNL

³³ En la comisión que firma el Manifiesto Liminar, abundan los médicos, Barros, Sayago, Berman. Y la Facultad de Medicina tuvo importancia por su reclamos académicos (contacto con enfermos y hospitales)

³⁴ Enrico Malatesta, anarquista italiano del siglo XIX, organizó en Buenos Aires a las federaciones y gremios de zapateros, panaderos, etc. El príncipe ruso Piotr Kropotkin (1842-1921, geógrafo anarquista, fue uno de los principales teóricos del movimiento llamado comunismo anárquico al cual pertenecía Malatesta. Escribió *La conquista del pan* y sus hipótesis sobre la solidaridad en la naturaleza se contraponen al darwinismo.

formas urbanas y asociativas medievales. Tünnermann cita a Albert Steger, quien relaciona al Movimiento reformista con el anarco-sindicalismo.³⁵

Con toda seguridad fueron influenciados por la masonería que adoptaba formas más liberales que las modernas de corte napoleónico, y además se remontaba en sus rituales y estudios a la Edad Media.

Según la hipótesis que trato de desarrollar fue precisamente esa conjunción y oposición de clericalismo reaccionario y liberalidad atea lo que condujo a los estudiantes cordobeses al pensamiento reformista. Según Gardenia Vidal, desde el siglo XIX existieron asociaciones de corte liberal en Córdoba, los georgistas de Henry George, norteamericano, la asociación Leopoldo Lugones, y otras.³⁶

En realidad y leyendo a Biale Massé, se puede deducir que en Córdoba la sociedad se había dividido en dos grandes corrientes, la liberal y la clerical, y que ambas eran poderosas, como por fin lo prueba el Movimiento Reformista. Quien ha vivido la Córdoba de los años 50 del siglo XX, recordará que estas dos corrientes subsistían avanzado el siglo XX.

Sin este retroceso hasta el medievo tal vez no se hubieran encontrado todas las bases para la reforma académica. Por supuesto los planteos de unidad americana y el interés por los oprimidos no llegaban desde la universidad medieval, pero es posible que estén de alguna manera relacionados con el anarquismo. Y no cabe duda de que respondían a la situación internacional y especialmente a la Revolución Soviética de 1917.

Volviendo a Biale Massé, uno de los párrafos de su Informe resulta sorprendente: *En Córdoba no hay espíritu de asociación, ni arriba ni abajo, y se hacen pocas huelgas al modo de otras partes; pero se hace la huelga criolla; se marchan a otra parte sin despedirse, y cuando al*

³⁵ Tünnermann- Bernheim, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Op. Cit. Pág. 46, cita N° 13.

³⁶ Vidal, G. (s/f). El asociativismo laicista en Córdoba y la Reforma Universitaria de 1918. Versión digital.





*obrero cordobés no le convienen las condiciones de un trabajo, no las discute ni regatea; se retoba, pone cara de santo y suelta un: «no me animo», que es concluyente y aplastador; es inútil probarle que tiene más alma que Napoleón; «no me animo», quiere decir, «no quiero», redondo. Tal es el fenómeno más resaltante que presenta el estado actual de las artes manuales en Córdoba.*³⁷

Bialet Massé podría estar equivocado, pero se muestra como un observador muy agudo al abordar otros temas, y por otra parte los cordobeses del siglo XXI se reconocen en estas características. Resulta bien contradictorio con el espíritu del movimiento estudiantil puramente asociativo y colectivista.

Por otra parte, es el auge de lo urbano y de lo asociativo lo que caracterizó a las universidades medievales que influenciaron a los estudiantes. Si hacemos una comparación diríamos que la ciudad de Córdoba entraba en la urbanidad o volvía a ella. Este auge asociativo en la juventud puede haberse despertado por la influencia del la UCR,³⁸ partido muy urbano en sus características.

Más tarde con el cordobazo, en 1969, el movimiento obrero-estudiantil probará su capacidad asociativa. Este es un tema que para mí permanece en cierto misterio.

Sin embargo, estas observaciones de Bialet Massé podrían ilustrar sobre ciertas cualidades de total independencia de espíritu que caracterizaron a la sociedad cordobesa (aunque la observación de Bialet Massé sólo se refiere a la clase trabajadora) y que podrían tal vez explicar la increíble originalidad de los postulados reformistas.

³⁷ Bialet Massé, J. (2006 y 2010). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. Op.Cit. Pág. 276.

³⁸ La Unión Cívica Radical, fundada en 1890 por Leandro Alem, fue un partido popular (formado en su mayoría por hijos de inmigrantes). Llegó al poder con Hipólito Yrigoyen a raíz de la Ley Sáenz Peña de 1912, establecida por el Presidente Roque Sáenz Peña, que instituyó el voto secreto y obligatorio.

Los postulados de la Reforma y la actualidad universitaria

Aboites, que escribe la presentación al libro de Tünnerman, nos ofrece un recuento de las proposiciones de la Reforma. Dice Aboites: *Tan importante y profundo fue el evento que nos reseña el libro de Tünnermann, que después de un siglo de gobiernos republicanos o corporativos, dictaduras militares,- y con una marca más profunda –tres décadas de avalancha de agresivas iniciativas neoliberales, la universidad como la pensaron los estudiantes de hace 90 años sigue siendo para muchos movimientos estudiantiles del presente, el referente fundamental de su futuro: autónoma, de libre acceso, gratuita, con libertad de cátedra e investigación, como espacio de ciencia y pensamiento crítico, con una participación decisiva de los estudiantes en el gobierno institucional y con una misión social frente a los problemas y necesidades de conocimiento de los pueblos latinoamericanos.*³⁹

Es cierto que la Reforma dio el gran salto adelante del que después la universidad se vió obligada a retroceder. La principal diferencia que encuentro respecto a estos planteos, formulados por Aboites en la presentación y luego refrendados por Peñalver en el prólogo a Tünnermann, es lo que creo se ha perdido. Es el espíritu mismo de la Reforma, aunque subsistan algunas formas. Es ese espíritu de independencia que hizo que los estudiantes hayan defendido sobre todas las cosas su derecho y casi su obligación a la rebelión.

Además, la universidad ya no es gratuita. Desde la intervención del Banco Mundial, en los 90, los posgrados son arancelados en forma tal que ningún hijo del pueblo podría alcanzar las maestrías o doctorados. Si bien hay libertad de cátedra, el acceso a estas mismas cátedras por parte del profesorado no es libre, y si una vez obtenido y en su desempeño se establecen diferencias con las autoridades, éstas se

³⁹ Aboites H (2008) Presentación al libro de Tünnermann- Bernheim, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Op.Cit. Pág 10.





resuelven muchas veces con la neutralización del profesor negándole acceso a determinadas áreas de trabajo. Casi nunca, es verdad, con la crítica del contenido de la enseñanza. La participación de los estudiantes en el gobierno institucional no pasa de ser formal en muchos casos y la misión social de la universidad resulta a esta altura y después de 90 años muy tenue como para ser tomada en cuenta.

La universidad no sólo no ha cumplido con su misión social sino que se ha alejado de ella. Cada vez más se convierte en un productor de profesionales, cada vez más la medicina se privatiza, los problemas judiciales del pueblo son muchos y desatendidos.⁴⁰

Bibliografía

Bialet Massé, J. (1904-2010). *Informe sobre el estado de las clases obreras Argentina*. La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

Bonavena, P. et al (2007). *El Movimiento Estudiantil Argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Ciria A. y Sanguinetti H. (1983). *La Reforma Universitaria*. Buenos Aires: CEAL. Tomos I y II.

El manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria [versión digital]

Moreno, M. (1918). *Vida y memorias de Mariano Moreno*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

Pérez Roldán, I. (1996). Inmigración Lombarda en la ciudad de Córdoba. Junta Provincial de Historia de Córdoba. Ed.: *Jornadas de Historia de Córdoba* 1996.

Portantiero, J.C. (1978). *Estudiantes y política en América latina. La reforma Universitaria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁴⁰ Subsisten algunas formas reformistas en la universidad de 2011, como la participación de los tres claustros, docentes, estudiantes y graduados en las decisiones. Pero es sólo aparente. El ingreso es gratuito aunque es discriminado por la misma sociedad dividida en clases, la extensión universitaria existe pero no cumple con su cometido básico: acercarse al pueblo. La autonomía es imposible sin presupuesto. Es un tema en sí mismo que merece otro artículo.

Tünnermann-Bernheim, C. (2008). *Noventa años de la reforma universitaria de Córdoba. 1918-2008*. Buenos Aires: CLACSO.

UNL La Reforma Universitaria. DVD "Reforma". Dirección Marilyn Contardi, Producido por el Centro de Producción de Cine y Video y del Taller de Cine de la UNL, estrenada en 2009.

Vagliente, P (2005). "El asociativismo comparado: Buenos Aires y Córdoba en la etapa de la explosión asociativa 1850-1890", II Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, Gualeguaychú, Entre Ríos.

Viano, Lucas. "La Masonería en Córdoba" *La voz del Interior*. Córdoba. 16/8/06 Edición del sábado.

Vidal Gardenia: (s/f) *El asociativismo laicista en Córdoba*. [versión digital]
--- (2006). *Ciudadanía y asociacionismo. Círculos obreros en la ciudad de Córdoba*. Universidad de Salta.
--- (1995). *La Reforma Universitaria de 1918 y la Unión Cívica Radical*. [Versión digital]

COMPARATIVO REFORMA Y DECADA 60:

Ansaldi, Waldo y Funes, Patricia. "Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento de los años 20 y 60".

Disponible en:

<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/afviviendounahoralatino.pdf>





Los humanistas en la Universidad de Buenos Aires. Orígenes, desarrollo, radicalización política y ocaso de una corriente estudiantil de peso. 1950-1966

Juan Sebastián Califa *

Resumen

En el presente artículo se repasa la trayectoria de la corriente estudiantil humanista en la Universidad de Buenos Aires entre las décadas de 1950 y 1960. Se trató de una corriente que a principios de esta última década alcanzó un gran crecimiento, el cual quedaría plasmado plenamente en lo decisivo que resultó su apoyo para designar dos rectores en tal institución. Con el estudio de este sujeto se contribuye asimismo al conocimiento más general de un período caracterizado por una creciente conflictividad social.

Palabras clave: radicalización política – conflicto – Humanismo – movimiento estudiantil – Universidad de Buenos Aires.

*Humanists at the University of Buenos Aires.
Origins, development, political radicalization and decline
of a major student movement. 1950-1966*

Summary

This article reviews the development of the Humanist student movement of the University of Buenos Aires between the decades 1950 and 1960. This trend reached considerable growth towards the end of the latter period, which can be appreciated in the influence it had in the appointment of two of the institutions rectors. With the probe of this group we gain further insight into a period characterised by rising social turmoil..

Key words: political radicalization –conflict – Humanism – student movement – University of Buenos Aires.

* Sociólogo (UBA) y Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Becario doctoral del CONICET.

Introducción

Este artículo se interroga sobre el surgimiento, desarrollo, radicalización política hacia la izquierda y ocaso del humanismo en la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre las décadas de 1950 y 1960. Cristianos aunque sin vínculos con la Iglesia Católica, estos jóvenes universitarios mantendrían desde sus orígenes una tensa relación con el gobierno de Juan Domingo Perón. Pese a ser competidores ideológicos de los reformistas, los humanistas se convertirían, por su oposición común a dicho gobierno, en un firme aliado de éstos hasta 1955. No obstante, a partir del golpe de Estado de ese año comenzarían un distanciamiento de ellos ya que un sector creciente de este movimiento empezaba una temprana radicalización política hacia la izquierda que afectaría aquella unidad. Pero entrada la década siguiente, el hasta entonces más conservador humanismo también se iría en buena medida radicalizando en igual sentido y asumiendo posiciones políticas que en muchos casos los reencontrarían con los reformistas en los primeros puestos de la lucha política. Esa radicalización hacia la izquierda del espectro político de una parte considerable llevaría a la disolución de la organización tras el golpe de Estado de 1966. En los convulsionados años posteriores una franja relevante de quienes habían sido sus militantes ocuparían puestos destacados en la ascendente lucha de clases, sumándose no pocos a la llamada Tendencia Revolucionaria Peronista que comandaría Montoneros.

Sin embargo, pese al peso que esta corriente alcanzó, téngase en cuenta por ejemplo que tanto Julio Olivera como su sucesor en el rectorado de la UBA Hilario Fernández Long ocuparon esos cargos entre 1962 y 1966 gracias a su fundamental apoyo, no se encuentran





investigaciones sobre la misma.¹ En ese sentido, este trabajo ofrece un acercamiento inicial a esta organización. En particular se dará cuenta de los cambios que impregnaron a esta corriente en los convulsionados años sesenta ¿Qué procesos influyeron en su radicalización política hacia la izquierda? ¿Cómo se fue dando esta radicalización? ¿Qué alianzas sociales se privilegiaron? En definitiva: ¿"cómo entran" y "cómo salen" de este proceso de radicalización política sus militantes? A sabiendas de que dicho proceso no se inicia con ellos, sino que por el contrario se expresa en este sujeto como en tantos otros (se trató de un proceso mundial), este artículo muestra las particularidades que cobró en el humanismo. Las líneas que siguen se proponen pues un doble objetivo: por un lado, realizar una aproximación a esta organización hoy prácticamente ignorada y, por otro aunque complementaria y primordialmente, aportar al conocimiento más general de un proceso como el que se inicia con el golpe de Estado de 1955 caracterizado por una creciente inestabilidad política. El sujeto que en este artículo se indagará, y de allí el interés que se le presta, participará activamente de éste ascendente proceso de confrontación social cada vez más agudo.

Orígenes, desarrollo organizativo y construcción de alianzas políticas

A fines de 1950 quedaría conformada en la UBA la Liga de Estudiantes Humanistas y desde allí se expandiría en los años próximos a otras universidades del país. En el núcleo fundador ocuparían un lugar

¹ El único escrito del que tengo conocimiento que aborda específicamente el tema es el de Bordelois, G. (2008). Aniversario de la reforma universitaria. En AA.VV., 1918-2008. La reforma universitaria. Su legado. Buenos Aires: Emilio Perrot, pp. 127-142. Su autor fue uno de los dirigentes más destacado del humanismo en la década de 1950, tal es así que durante 1956 presidió el único centro de estudiantes con que por entonces contaba el humanismo, el de Agronomía. Pese a que su lectura clarifica en cierta medida algunos aspectos de esta organización, en especial acerca de sus orígenes, no aborda otras cuestiones relevantes como la radicalización política de una parte significativa del humanismo en los sesenta.

destacado los militantes que estudiaban en la Facultad de Ingeniería y en particular Ludovico Ivanissevich, quien fuera su principal impulsor. Éste, sobrino de Oscar Ivanissevich, rector porteño y posteriormente ministro de Educación nacional bajo el gobierno de Juan Domingo Perón, más allá del vínculo de sangre, no compartía otras ideas con su tío. Al igual que el resto de los miembros de la Liga, se mostraba crítico del gobierno peronista y en ese sentido se distanciaba de la Iglesia Católica, aliada al mismo. El cristianismo de éstos disentía así con la jerarquía católica en tanto discrepaban con su integristismo. Los humanistas se mostraban críticos del acercamiento del alto clero con un gobierno que, al igual que gran parte de la oposición a él, no dejaban de caracterizar como totalitario, o al menos marcado por rasgos que los acercaban con tal fenómeno de la Europa de entreguerras. Ellos le reprochaban a tal Iglesia ser parte de un gobierno que había avanzado con libertades tan esenciales como las que debían imperar en el mundo universitario para posibilitar de un modo normal la vida académica. Por su parte, esta institución no ocultaba su resentimiento con quienes se mostraban díscolos al independizarse de la habitual subordinación que la alta jerarquía católica exigía a los creyentes.²

Efectivamente, el actual Ejecutivo había promovido un cambio relevante en las universidades nacionales.³ Si bien la matrícula había crecido de modo exponencial desde su asunción en 1946, y se habían derogado parcialmente aranceles y realizado inicialmente inversiones notorias en infraestructura así como la creación de una nueva casa de altos estudios (la Universidad Obrera Nacional que abriría sus puertas

² El alto clero no disimulaba su resistencia a la Liga. Expresión de ello fue el documento censurando el humanismo que en 1954 publicó el episcopado. Entrevista a Néstor Auza, dirigente de la Liga, en Caimari, L. (1995). Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955). Buenos Aires: Ariel, p. 312, cita 43.

³ Al respecto puede consultarse de Buchbinder, P. (2005). Historia de las Universidades Argentinas. Buenos Aires: Sudamericana. El texto es una fuente erudita de conocimiento en lo que hace a la vida de las casas de altos estudios que, aunque no exclusivamente, he consultado.





en 1953 luego de aprobarse su creación unos años antes), para los humanistas todo ello era menor al lado de otros cambios que los afectaban de modo directo. Por su parte ellos, al igual que el resto de los militantes agrupados en las diversas corrientes referenciadas en la Reforma Universitaria de 1918, destacaban otros hechos en su oposición a la administración nacional. La sanción de la ley 13.031 que había reducido la representación estudiantil en los consejos directivos a un estudiante con voz pero sin voto, la expulsión por diferentes medios de numerosos profesores que desde 1943 venían manifestándose contrarios a los gobiernos surgidos del golpe de Estado y luego a la administración constitucional de Perón, sumado a persecuciones reiteradas a la joven militancia universitaria que se desarrollaba en condiciones de semiclandestinidad, eran los argumentos más frecuentes que se escuchaban de su boca para justificar su oposición al gobierno.

A pesar de coincidir en un todo con los estudiantes reformistas en su crítica al Ejecutivo, el cristianismo de los humanistas los separaba de quienes se entroncaban en un movimiento que, cuanto menos en el reiterado terreno ideológico del declamacionismo verbal, desde la Reforma cordobesa venían fustigando contra la religión católica, y en singular contra su “perro guardián”, la Iglesia Católica, en tanto resabio feudal de un mundo que evidentemente había cambiado o debía hacerlo. En tal sentido, su fe religiosa los alejaba de los laicos reformistas.⁴ No obstante, la oposición común al gobierno y en concreto a su personal político al frente de las facultades porteñas, los acercaba a los reformistas. Así, empero la competencia ideológica y militante que

⁴ Su líder y fundador, Ivanissevich (sobrino del político ligado a Perón), declararía tiempo después: “No compartíamos el laicismo y este fue el punto fundamental. Le voy a explicar, el laicismo no sostenía la libertad y nosotros sí. El laicismo tenía una neutralidad muy cerrada, influenciada por el positivismo y el marxismo, nosotros sosteníamos una neutralidad abierta, incluso mirábamos al marxismo con una curiosidad muy grande, entusiasmados por las ideas asuncionistas de éste, queríamos tomar todo lo que nos parecía interesante de todos lados, pero no por eso, no distinguir la infusión de una ideología determinada.” En Dalmazzo, G. (1997). *La Línea Recta: Un siglo de lucha*. Buenos Aires: Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires, p. 27.

suponía para los últimos la aparición de los humanistas, el contexto en que ésta se dio hizo que fuera celebrada por aquéllos. Los reformistas en buena medida saludaban el surgimiento de nuevos militantes que venían a engrosar las filas de la joven militancia universitaria opositora, sentidamente golpeada y disminuida en su número desde el ascenso de Perón al poder. La Reforma no podía menos que festejar la compañía de quienes venían a dinamizar la vida de los alicaídos centros estudiantiles.

No serían pocos los casos en que militarían conjuntamente ambos. En Medicina desde 1953 serían parte del frente que junto a ellos daría origen al Centro Universitario de Medicina, rival del oficialista Centro de Estudiantes de Medicina presidido por miembros de la Confederación General Universitario (CGU), creada bajo el amparo del gobierno nacional.⁵ Incluso Jorge Velazco Suárez, quien presidiera esta entidad, era humanista. Junto a la Agrupación Reformista de Arquitectura (ARA) serían parte de la dirección del centro de esa facultad. En Agronomía una lista propia llegaría a comandar tal entidad en 1954 al vencer en elecciones a la más vieja agrupación reformista local.⁶ No obstante, en las ocasiones que como la última les toque competir en comicios con agrupaciones de tal tinte, las relaciones seguirían siendo excelentes entre ambos como lo evidencia por ejemplo lo que ocurría en Ingeniería, facultad donde el Movimiento Universitario Reformista

⁵ De escasa presencia en la vida estudiantil a pesar de los importantes recursos que manejaba por su relación con el oficialismo, esta entidad que en la UBA se organizaba como Federación Gremial Universitaria de Buenos Aires bajo la dirección de los hermanos Mitjans, uno de Derecho y otro de Ingeniería, se reducía finalmente a un grupo de choque contra los reformistas. Junto a los “tiras” de la policía conformaban las fuerzas del orden que se abatían sobre la “resistencia estudiantil”. Controlaban en la UBA el mencionado CUM y centros paralelos como el constituido en Derecho, pero sus militantes eran escasos tal cual lo advierte la inclusión de bibliotecarios entre sus filas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA —en las más recientes UON y en la UNCU donde la tradición política estudiantil era menor su presencia resultaba más destacada. Ideológicamente éstos se ubicaban en el nacionalismo-católico, mantenían excelentes relaciones con el franquista Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU) de quien se habían inspirado y con el que compartían la defensa del nazismo y el fascismo.

⁶ Se trataba de una facultad donde las clases altas reinaban. Aunque con el tiempo es posible que haya variado su procedencia de clase, en los comienzos los humanistas contaban con una militancia que proveía de sectores más adinerados que la media reformista.





dirigía el más importante centro de estudiantes de Latinoamérica, tanto por el altísimo nivel de afiliación como por los ingentes recursos económicos que controlaba provenientes en buena medida de su imprenta. Este centro había sido refundado en 1953 con el nombre de “Línea Recta” luego de que un año antes fuera clausurado y retirada su personería jurídica por orden oficial, al mismo tiempo que se desplazaba de la casa de estudios a los profesores que seguían ligados a éste.

Notoriamente, como lo hace observable este último hecho, los primeros años de la nueva década, al calor de la necesidad de reafirmar un vínculo político que la nueva situación económica más delicada hacía al menos más difícil de encauzar, marcarían también una nueva coyuntura universitaria. El gobierno abandonaría su política de la “no política” para dar comienzo a una política de mayor apuntalamiento propio en la Universidad. En ese marco aparecerían los cursos de Formación Política donde se impartía la doctrina nacional que todos los estudiantes debían cursar y aprobar, así como se destacaría una presencia más destacada de la Sección Especial de la Policía Federal que junto a la CGU procuraba evitar cualquier tipo de desborde político. Este cambio quedaría sintetizado en la ley 14.297 sancionada por el parlamento oficialista en 1953 que aumentaría la inserción gubernamental en la vida universitaria. La oposición estudiantil criticaría duramente la nueva legislación que evidenciaba un avance en el proyecto corporativo del gobierno. La misma no sólo nos los albergaba, ya que la entidad reconocida a la que se le posibilitaba ser parte de los consejos universitarios era la CGU -a la que los alumnos, al igual que ocurría en los sindicatos con los trabajadores, debían afiliarse de modo compulsivo- sino que asimismo restringía esa representación a un abstracto y enigmático “intereses estudiantiles”.⁷

⁷ Un documento firmado por la FUBA planteaba: “La ley no establece quién ni con qué criterio realizará este reconocimiento; creemos que el reconocimiento de la representatividad de una agrupación estudiantil no compete a las autoridades, dado que ella surge de aquellos a quienes representa. Por otra parte creemos que los representantes estudiantiles deben ser elegidos libremente por los estudiantes. Además se limita el derecho de voto a cuestiones que afectan directamente a los estudiantes. Toda distinción que se haga en ese sentido será necesariamente arbitraria porque en la vida de una Facultad es difícil concebir algo que no afecte

Ese avance visto como infrenable en las actuales condiciones políticas aumentaría el credo político de la joven militancia de que era imposible un cambio en la Universidad sin un cambio previo y de raíz en el país. Esto era sin dudas una novedad que la inédita coyuntura abierta en 1943 había despertado entre los reformista, y que ahora, bajo condiciones que actualizaban la creencia incluso como nunca antes más allá de los límites que imponía la democracia constitucional, cobraba también vida entre los humanistas. Efectivamente, abierta o solapadamente, de modo activo o con su complacencia silenciosa, aunque más aún lo primero, el grueso de estos opositores universitarios serían parte de la alianza que en septiembre de 1955 derroque a un gobierno corroído en sus propias alianzas. En particular, el alejamiento de la Iglesia Católica, quien pasó abiertamente a militar en el bando golpista, dinamizaría a este último bando en desmedro del oficialista. Con todo, y pese a la simpatía que en los humanistas provocaba el cambio de política del clero local, y más aún la aparición, en sintonía con los que ocurría en otras latitudes del mundo occidental, del partido Demócrata Cristiano, cuestionador explícito del integrismo clerical imperante, los humanistas mantuvieron su independencia organizativa y, por tanto, su distancia de tal institución.⁸ Como se verá, sólo el tiempo saldaría al menos parcialmente el resentimiento entre ambos y sellaría una alianza en los hechos más perdurable.

directamente a los intereses estudiantiles.” Este concluía con una frase que se repetiría y se haría célebre: “Nosotros somos la Universidad. Porque seguimos en la plena posesión de los principios que esta ley desconoce, porque continuamos sin desmayos en la lucha para implantarlos.” “Ante la nueva ley universitaria”, en Centro. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, N° 8, Julio de 1954, pp. 49-50, p. 49 y ss. CEDINCI.

⁸ La relación del humanismo con este partido es fruto de polémicas. Debo aclarar no obstante que a lo largo de mi investigación no he podido recabar información que demuestre una vinculación orgánica entre ambos. Tanto los documentos recogidos como las entrevistas a quienes militaron en esta corriente me negaron tal cosa. Es interesante al respecto el siguiente señalamiento: “Sus principales dirigentes contribuyen a la formación del Partido Demócrata Cristiano, e internamente se enrolan en la corriente verde (Izquierda Ideológica). Los egresados militan partidariamente, no así los dirigentes de Liga, que manifiestan su recelo. Esto se explica por varias razones: a) Influencia de Mounier (rechaza la Democracia Cristiana); b) Actitud crítica de los juristas; c) Conciencia de que los partidos no funcionan.” Habegger, N. (1970). Apuntes para una historia. En Mayol, A., Habegger, N. y Armada, A., Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969. Buenos Aires: Galerna, pp. 91-125, p. 105.





Realineamientos políticos frente a una nueva situación

El golpe de Estado septembrino de 1955 implicaría un cambio de ciento ochenta grados de la política argentina. Lejos de la unidad, en el bando político vencedor acrecerían las diferencias, haciendo ello, en conjunto con una oposición obrera persistente, la vida del nuevo Ejecutivo nacional particularmente difícil. La propia interna militar que conllevó al relevo de Eduardo Lonardi por Aramburu puso en claro lo difícil que se hacía mantener en límites que no perjudicaran la propia gobernabilidad esas corrosivas disputas. Como se verá, ni la UBA resultó ajena a esta situación ni los humanistas fueron una excepción.

El militante del Partido Socialista e historiador José Luis Romero asumiría el rectorado de esta casa una vez que la juventud universitaria presionara al gobierno en pos de ello. Su asunción se trataba de una conquista estudiantil más reformista que humanista. Si bien los últimos no dejaban de reconocer los méritos intelectuales y el similar pasado opositor de éste, y en ese sentido apoyaron su nombramiento, en cierta medida su persona provocaba ya alguna crispación al identificarse más de lo querido con el reformismo.⁹ Precisamente, la impronta reformista que la joven militancia junto a un sector relevante del profesorado que se incorporaba a la vida universitaria le imprimían a la UBA, se convertía en causa principalísima de las discordias con quienes hasta aquí habían sido los más sólidos aliados humanistas. El impulso que los jóvenes herederos de la Reforma mediterránea le daban a los finalmente no obtenidos consejos directivos tripartitos y paritarios (idéntica representación de graduados, profesores y estudiantes en ellos) los alejaba a los humanistas de los mismos. En buena medida, y pese a que en otras cuestiones coincidían en líneas generales con ellos en la dirección modernizadora innovadora que pretendían darle a una institución hasta aquí demasiado familiarizada con profesiones liberales como Derecho y Medicina, y el consiguiente intento de

⁹ Así me lo refirió en entrevista Gastón Bordelois, 14-10-2008.

emparentarla con disciplinas científicas que se ligaran a un imprescindible y urgente desarrollo nacional, se mostraban más cautelosos que éstos. En cierto sentido los humanistas eran más “gradualistas” que los reformistas y contemporizaban más con un sector del profesorado que estos otros juzgarían de modo creciente como “tradicionalista-conservador” y partidario de retornar a la Universidad previa a 1943 opuesta en un todo a la nueva e inédita vida académica por ellos anhelada.

Por otro lado, el marcado proceso de radicalización política hacia la izquierda que conmovía a una fracción importante del reformismo, fracción que en 1958 se consolidaría en la dirección de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), estrecharía las posibilidades de alianzas. El Centro de Estudiantes de Ingeniería “La Línea Recta”, fustigado por sus adversarios como reformismo de derecha, desde su sentir antiperonista representaba progresivamente una posición minoritaria en el seno del joven reformismo, la que perdería adeptos y ganaría contrincantes. El Movimiento Universitario Reformista de Derecho sería quien motorice bajo el centro estudiantil de esa facultad que conducía la oposición a éstos, y todo lo relativo a una política que juzgaba necesario renovar. Por el contrario, en el humanismo no ocurrían hasta el momento tales enfrentamientos internos y por consiguiente la continuidad política de su línea ideológica se daba de bruces con la que sostenía la mayoría de los reformistas, revisada en pos de imprimirle una nueva orientación política al movimiento. Efectivamente, la nueva situación llevaba a concebir para buena parte de los últimos el paisaje universitario de un modo completamente diferente, y en dramática tensión política, en relación al modo en que se lo visualizaba con anterioridad al golpe de 1955.

Sin embargo, nada de lo hasta aquí señalado sería tan decisivo en el realineamiento universitario humanista como las implicancias del artículo 28 del decreto-ley 6.403 aparecido el 23 de diciembre de 1955 que regularía la nueva vida universitaria. El mismo autorizaba la





creación de universidades privadas con potestad para otorgar títulos habilitantes. Esto último provocaba la negativa reformista a aceptar la medida ya que de este modo el título que otorgaba la Universidad pública se equipararía con el de éstas, dándole a las privadas un beneficio que repercutiría en su continuidad (hasta aquí experimentos de tales instituciones como la que funcionó en la ciudad porteña en la década de 1910 habían fracasado en buena medida por la imposibilidad de expedir tales diplomas). La medida, impulsada por el católico ministro de Educación Atilio Dell'Oro Maini, y propiciada por la Iglesia Católica, recreaba los enfrentamientos con esta institución que desde el siglo XIX habían marcado la construcción del Estado-nación y dentro de los que sin duda los sucesos reformistas de 1918 habían sido un capítulo destacado, aunque esa vez exclusivamente universitario. Dicha Iglesia no dejaba de plantear en esos términos la contienda que justificaba en la necesidad, tras la experiencia peronista, de contar con una Universidad no estatal bajo su dirección. Como lo ha mostrado José Zanca para ésta se trató del “[...] último acto del modelo de aislamiento, pero el primero de un catolicismo renovado, que buscaba nuevas bases de sustentación en su relación con la sociedad y el Estado.”¹⁰

Los humanistas desde sus plataformas fundacionales promovían la existencia de estas universidades que, según afirmaban, aumentarían

¹⁰ “Independientemente del cambio de estrategia eclesiástica, se ha perdido de vista que, si bien el catolicismo se alineó detrás de la opción ‘libre’, los argumentos que se esgrimieron tuvieron marcadas diferencias entre sí. La polémica de 1956 al 1958 fue, desde esta perspectiva, el último acto del modelo de aislamiento, pero el primero de un catolicismo renovado, que buscaba nuevas bases de sustentación en su relación con la sociedad y el Estado. Era parte de lo viejo porque sostenían la incompatibilidad total entre la enseñanza cristiana y la enseñanza laica, apelando a lo ‘insostenible’ que era para un padre católico que a sus hijos se les negara la educación en la ‘verdad’. Sin embargo, la defensa de la universidad y la escuela confesional no se sustentó en los argumentos que giraban en torno del mito de la ‘nación católica’. Por el contrario, afirmaron que en base al pluralismo y la diferencia, y aunque los católicos no fueran mayoría, tenían derecho a construir un sistema educativo alternativo. Implícitamente, se estaba filtrando un concepto –la pluralidad– que recién obtendría su carta de ciudadanía durante las sesiones de Concilio Vaticano II.” En Zanca, J. (2006). Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-San Andrés, pp. 119 y ss.

la libertad de pensamiento y beneficiaría al país con ello y sus frutos. Empero, introducían una salvedad respecto a la fórmula política que impulsaba la jerarquía eclesial: estas universidades, al igual que las estatales, no podrían otorgar títulos habilitantes sino que esa capacidad quedaría relegada a un área definida del Estado que mediante las evaluaciones del caso los otorgarían a los egresados de ambas instituciones como ocurría en otros países. Sin embargo, en lo concreto este distingo no conduciría a un delineamiento con la Iglesia y el frente político que alrededor de ella se recreaba. En definitiva, los humanistas se alinearían abiertamente entre los promotores del artículo vigésimo octavo y en tal sentido maduraría su separación de los reformistas, enérgicos activistas del bando enemigo que juzgaba como reaccionaria, privatista y antipopular tal posibilidad.¹¹ Desde entonces, la polémica abriría las aguas entre ambos y marcaría a fuego la política de los años venideros del humanismo.

En lo inmediato, las discrepancias sobre éste entrarían en un compás de tensa espera luego de los enfrentamientos de mayo de 1956. En esa oportunidad, reformistas secundarios y universitarios de todo el país a través de un férreo proceso de luchas en el que se destacaron las ocupaciones de los establecimientos educativos, y las posteriores contra tomas de sus adversarios, conseguirían la renuncia del resistido ministro de Educación y la suspensión de la aplicación del artículo en pugna. No obstante, el no menos activo coaligado en la defensa del ministro y el artículo, del que ya participaban profusa y mancomunadamente con el resto de sus integrantes los humanistas, lograría la partida de Romero del rectorado de la UBA lo que presentarían como un virtual empate. Quedaba por el momento en suspenso la identidad política humanista abriéndose en su derredor una incógnita en relación a sus alianzas y orientación política futura.

¹¹ La única excepción fue un grupo del Humanismo de Filosofía y Letras encabezado por Eliseo Verón que en desacuerdo abandonó la Liga.





Un combate social de drásticos resultados

Los años próximos mantendrían a los humanistas en las posiciones comentadas. Ni escépticos ni acríticos, éstos se ubicarían frente al proceso en curso con una moderación que contrastaba con la virulencia modernista de los reformistas. Impulsores del nuevo Estatuto de la UBA, que finalmente bajo la gestión de Risieri Frondizi daría luz a fines de 1958, se mostrarían renuentes cuando los cambios implicaban giros más radicales que lo que consideraban adecuado. Así, frente a la propuesta del joven reformismo de constituir consejos directivos tripartitos paritarios en las facultades (con igual representación de los claustros de estudiantes, graduados y profesores) promovían los tripartitos a secas, frente a los cursos de ingresos recusados de “limitacionistas” por el reformismo de izquierda se alineaban entre quienes planteaban sus beneficios, en fin, todo tenía su medida armoniosa y equilibrada en relación al profesorado más reactivo a los “pasionales” reformistas. En ese proceso los humanistas se verían eclipsados por los últimos aunque al mantener un caudal político que los ubicaba como una minoría destacada, y frente a los fraccionamientos del reformismo, debían ser siempre tenidos en cuenta en la “contabilidad política” que desde diversas esferas de poder se hacía del proceso transformador que atravesaba la UBA.¹²

Nuevamente la puesta en escena del artículo 28, esta vez por un gobierno electo por métodos constitucionales remendados, el de Arturo Frondizi, hermano del rector porteño, a fines de agosto de 1958 precipitaría procesos y balances de una época tormentosa. La dinámica de los acontecimientos proyectaría en una dimensión más

¹² Estadísticas sistemáticas sobre las elecciones en los consejos directivos de la UBA entre los años 1958 y 1965 pueden verse en el trabajo de Prego, C. (2010). Anexo 1. Recursos humanos y presupuestales en la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966). En Prego, C. y Vallejos, O. (comp.), La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX, Buenos Aires: Biblos. Cuando haga referencias a las elecciones de Consejo Superior sépase que esos datos son propios, elaborados a partir de leer el día a día de la vida universitaria a través del diario La Nación en dicho período.

espectacular la acontecida en mayo de 1956. Marchas y contramarchas conmoverían a una Universidad en la que pese a que los sectores contrarios al polémico artículo se mostraban más activos que los anuentes, no hacía de estos últimos una proporción despreciable. Los humanistas ocuparían entre los segundos por su activismo un puesto destacado. Así, entre las movilizaciones de tal frente éstos engrosarían su marcha, lo que con bríos lo dejarían ver el 15 de septiembre de 1958 en la más grande movilización de este bando. Los 70 mil concurrentes a este mitin, recibidos por el presidente, empero quedarían solapados por los más de 250 mil presentes en la marcha “laica” opositora realizada cuatro días después. Un tratamiento legislativo marcado por una presión oficial inusual sobre los diputados frondicistas daría por resultado una rápida aprobación parlamentaria, que pese a las correcciones que impuso al artículo 28 original en líneas generales mantenía los alcances de éste.

En este proceso, resistido durante los primeros días de octubre de 1958 por los militantes reformistas con luchas de calles que alcanzarían gran belicosidad, no del todo advertido por la literatura especializada, los humanistas porteños terminarían de alejarse del arco reformista. En lo inmediato se retirarían de los consejos directivos manifestando su repudio a la militante actuación asumida por el rector llevado según éstos de la mano de los más jóvenes. No obstante, la medida no traería aparejadas mayores implicancias ya que en algunos casos retornarían a los consejos y en otros eran pocas las sesiones que les quedaba afrontar. La UBA había aprobado su Estatuto, “normalizando” su vida luego del golpe, y entre noviembre y diciembre de 1958 concluiría el proceso de reestructuración en cuestión. En ese último mes sería reelecto Frondizi como rector. Aunque el voto de los humanistas, como antaño, no lo acompañaría en la Asamblea Universitaria, esta vez su negativa era portadora de una virulencia impensada un año antes.





Por su parte, en la vida de los centros estudiantiles ya no se escuchaban las mesuradas y siempre en buen tono críticas humanistas a los reformistas. Ahora los últimos, al igual que la FUBA, ganados en mayoría por una reconocida facción de izquierda, eran efusivamente cuestionados por los primeros. Los humanistas esgrimían una crítica similar a la de la alicaída facción reformista representada por el Centro de Estudiantes de Ingeniería: la extrema politización de la facción izquierdista del reformismo la conllevaba a transitar senderos que le eran extraños a la Universidad y que, lejos de conectarle más certeramente con las necesidades populares, las alejaban de éstas. El “derrame” universitario a lo social tendría lugar, y daría sus frutos, siempre y cuando cada quien no se desviara de sus puestos naturales de inserción institucional. Era claro: frente a la primigenia radicalización hacia la izquierda del grueso de los reformistas, los humanistas mostraban una moderación que en relación a ésta los ubicaba en un espacio del cual habían rehuido a lo largo de su historia, el del conservadurismo político.

El impacto de los sesenta

La inestabilidad política que caracterizó a la Argentina pos peronismo tendría una manifestación inmediata a comienzos de los sesenta con el derrocamiento del gobierno de Frondizi y su reemplazo por José María Guido. La crisis incluso se trasladaría al seno de las Fuerzas Armadas y se resolvería de un modo dramático, con los tanques en las calles, entre las dos facciones en que se dividían, azules y colorados. El resultado de esa contienda, el triunfo de los primeros, determinaría la posibilidad de repetir los comicios del que saldría electo Arturo Illia como presidente. No sólo la reiterada proscripción a Perón y al movimiento obrero que se encolumnaba tras él se repetía y empañaba la legitimidad del nuevo Ejecutivo sino que a ello se sumaba ahora una subordinación del poder militar al poder civil que aunque explicitada por

los primeros no resultaba nada creíble. En definitiva, los militares no dejarían de ser una guardia pretoriana lista no sólo para condicionar a un gobierno electo con extraños procedimientos “democráticos” sino, progresivamente, decidido a reemplazar por largo tiempo tanto al nuevo Ejecutivo como a lo que quedaba de democrático en su elección. En ese contexto de corrosión creciente de los mecanismos de gobernabilidad pactados a partir del golpe de Estado de 1955 se desarrollaría una intensa vida política estudiantil. Aunque la Universidad podría recrear la institucionalidad que se construyó desde ese entonces, la crisis política no dejaría de manifestarse en sus aulas. A medida que se avanzaba en la década se hacía más posible una intervención sobre la casa de estudios, lo cual fue incluso requerido por reconocidos políticos y entidades de la burguesía local, con el fin de dar por tierra con el estado de “subversión” que en ella reinaba.

No sólo los condicionantes de una cultura de protesta y de abigarradas transformaciones ideológicas eran locales, como los reclamos que abrían las persistentes carencias presupuestarias, sino que los aires de renovación que se vivían en el resto del mundo y en particular en Latinoamérica también impactaban entre el estudiantado. Particularmente relevante sería la influencia del proceso cubano en el proceso de la pequeña burguesía ilustrada que los jóvenes universitarios integraban: a medida que la propia Revolución Cubana radicalizara su política anticapitalista y consolidara su opción por el socialismo buena parte de la dirigencia estudiantil radicalizaría sus posturas. En concreto ello significaba un creciente desencanto por el régimen político imperante en el país, que el consenso en la crítica del poder militar y de su proyecto que cada vez más se alejaba de las sombras no atemperaba aunque en cierto modo ayudaba a que con mala cara se siguiera optando en lo inmediato por la democracia empachada frente al golpismo castrense. Significaba también que en la Universidad disminuyera el atractivo para el alumnado politizado de la búsqueda de una modernización pensada para un país que no





llegaba (una utopía que aún no se cumplía) o que, peor aún, en todo caso sólo había estado presente en un diagnóstico equivocado o en un ideal forzado no muy razonado. Todo ello derivaba en la exploración de nuevos senderos que aunque no siempre serían caminados, como el de la lucha armada¹³, sí al menos comenzaban a perfilarse como una opción más que intervenía en las polémicas políticas cotidianas.

No obstante, se engañaría el lector si pensara que este proceso impactó del mismo modo tanto en reformistas como en humanistas. En tal sentido se debe subrayar que fueron los que venían de la tradición reformista quienes más numerosa, estruendosa y rápidamente se abrazaron a este proceso de cambios drásticos. Fueron ellos quienes se lanzaron a militar en partidos de izquierda que en algunos casos radicalizarían con sus posiciones, como ocurría con los militantes del Partido Comunista de crucial peso en la Federación Universitaria Argentina (FUA), o ayudarían decisivamente a crear otros que nacerían con la marca de la añorada nueva izquierda como sucedía con quienes habían militado en el viejo Partido Socialista que se hizo trizas tras el golpe de 1955. De ello da testimonio las diferencias frente a la Revolución Cubana: mientras que los reformistas seguían con entusiasmo los pasos que ésta daba hacia una forma concreta de socialismo, los humanistas iban cambiando un apoyo inicial a cuentagotas y hasta un primer desentendimiento por una crítica abierta a una revolución llevada a cabo bajo las banderas del “marxismo-leninismo”. Así, por ejemplo, un efusivo discurso del líder de los comunistas universitarios Bernardo Kleiner, avalado por el grueso del joven reformismo, apoyando esta revolución y criticando las injusticias locales en la inauguración de cursos lectivos en 1961 provocaría tensiones no sólo con el sector más conservador del profesorado, cuyo

¹³ Cabe señalar que entre los combatientes del Ejército Guerrillero del Pueblo que incursionó en el suelo salteño en 1964 se encontraron algunos estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, dos de ellos muertos, los cuales fueron homenajeados tras el fracaso de esa experiencia en un acto público por sus compañeros militantes del CEFYL.

emisario más notorio era el decanato de la Facultad de Derecho, sino también con el profesorado modernista que era su aliado y dirigía la UBA y asimismo con el humanismo que se volcaría hacia las posiciones de los conservadores.

Queda claro entonces que hacia fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta lo que era abierta crítica y renovación en el reformismo devenía, a la inversa, en una muy medida cautela entre los humanistas. Porque mientras que los primeros comenzaban a cuestionarse las ideas que dieron vida a la Universidad y al país luego de 1955 y el propio proyecto universitario modernista que habían levantado en esos años, los segundos seguían aferrados a él. Fue así que el nuevo rector de la UBA promovido por el humanismo, el economista Julio Olivera, no ostentaba proyectos diferentes a los de su antecesor reformista en el terreno científico. La diferencia con éste radicaba en que su gestión mostraba de entrada un compromiso más fuerte con los sectores que habían rechazado los bríos modernistas, y abrazado por ende la tradicional Universidad profesionalista que históricamente habían sabido controlar y usufructuar a su favor. La nueva fórmula del poder apuntalada por el humanismo recreaba entonces un rechazo consistente a las formas políticas contestatarias características del joven reformismo.¹⁴

En ese marco el humanismo sacaba ventajas: si por un lado coincidía en buena parte con el proyecto renovador del profesorado reformista se aliaba en los hechos con el profesorado conservador que exigía orden.

¹⁴ Poco antes de la elección que les daría el triunfo en la UBA en 1962 los humanistas sostenían: "Estas elecciones pueden llegar a ser en el futuro uno de los hitos importantes en la vida del país: pueden asimismo convertirse en un motivo de vergüenza para todos los argentinos democráticos. Porque no podemos seguir engañándonos ni engañando: estas elecciones son la última oportunidad que tenemos los no marxistas de quitarle el control de la Universidad de Buenos Aires al grupo marxista que lo detenta. Pero para ello es INDISPENSABLE que todos los que afirmamos estar en desacuerdo con la gestión de las actuales autoridades universitarias adviertan con claridad qué es lo que están enfrentando, qué pretenden esos tales, y que actúen en consecuencia." Editorial", en Testimonio. Órgano Oficial de la Liga de Estudiantes Humanistas de Buenos Aires, año X, octubre de 1962, nº 15, p. 2. Publicación extraída del Archivo Personal de Arturo Frondizi bajo el cuidado de la Biblioteca Nacional.





La fórmula de orden y progreso que llevaban adelante en la práctica política a su vez les traía rédito en las elecciones estudiantiles ya que bajo el rótulo anticomunista sumarían adeptos y alianzas con agrupaciones de derecha como el Movimiento Universitario de Centro de la Facultad de Derecho que, amparado por el decanato, le disputaba cabeza a cabeza el poder al Movimiento Universitario Reformista con peso comunista. En Arquitectura sus militantes integraban en minoría una coalición más amplia, Lista Universitaria, que conducía el centro que también se localizaba a la derecha del espectro de agrupaciones existentes. Esta lista además dominaba nítidamente el consejo directivo y sus votos se sumaban a los del resto del humanismo en el Consejo Superior. En Medicina se oponían como segunda fuerza al reformismo que dirigía el centro, del cual se habían retirado desde fines de 1958, algo así como la fortaleza del comunismo en las universidades nacionales. En Económicas llegarían a la conducción del centro en 1962, venciendo una tradicional hegemonía del reformismo en sus conducciones, y a la mayoría del consejo directivo tras vencer a un reformismo en una campaña bajo el slogan de “rompa la trenza marxista”.¹⁵ En Ciencias Exactas y Naturales llegarían a ganar uno de sus tres centros de estudiantes, el de Química, rompiendo así la habitual dominación política reformista. En Ingeniería si bien la hegemonía del MUR local seguía intacta y la agrupación del humanismo no salía de su característico segundo puesto, la minoritaria moderación de este reformismo respecto al de otras facultades generaba vínculos de solidaridad entre ambos al igual que ocurría en Agronomía y Veterinaria. En Odontología, dominaba una fuerza de derecha la vida política estudiantil, la Lista Independiente, que no obstante, por su escaso peso, pasaba desapercibida en la vida de los centros. En esta facultad, al igual que en la vecina Farmacia y Bioquímica, mantenían una relativa presencia. Asimismo, el

¹⁵ Así me lo refirió Alejandro Mango electo entonces secretario general y tres años más tarde presidente por el humanismo. Me enfatizó el macartismo de esa campaña y el anticomunismo inicial de la nueva conducción del centro. Entrevista 26-2-2011. Volantes a los que pude acceder confirman esta posición.

humanismo se haría fuerte en los consejos directivos y llegaría a arrebatarse la mayoría al reformismo en el Consejo Superior en las elecciones de noviembre de 1961 con el apoyo de las derechistas agrupaciones de Derecho y Arquitectura mencionadas.

Se advierte entonces un crecimiento de la presencia humanista en la vida universitaria que si bien no superaba holgadamente a la Reforma al menos lograría producir algo parecido a un empate entre ambas fuerzas, con leve inclinación a su favor. Esto se vislumbraría claramente en el desarme de la FUBA. La federación porteña a comienzos de los sesenta desaparecería de escena ya que los humanistas decidirían no avalarla más con el voto de sus delegados, producto de los centros que irían ganando, estrategia a la que se sumarían las organizaciones de derecha mencionadas y la dirección del Centro de Estudiantes de Ingeniería por desavenencias con el resto del reformismo. Tampoco, por cierto, el reformismo de izquierda tenía claridad y consenso de qué hacer: por un lado, los comunistas encaraban la defensa de la FUBA y pretendían hegemonizarla, aunque no reunían los apoyos en Buenos Aires que sí cosechaban en el resto del país para conducir la FUA; por otro, el reformismo no comunista que empezaba a mostrar mayor presencia (desprendimientos del PC como el grupo Vanguardia Revolucionaria, fracciones ligadas a los diferentes partidos trotskistas como los morenistas de Palabra Obrera, izquierdas autotituladas nacionales como la juventud del Partido Socialista de la Izquierda Nacional de Abelardo Ramos o simplemente agrupaciones en tránsito a otra cosa) se encontraba muy atomizado y era en suma minoritario para dar fuerza a una nueva dirección. Frente a ese panorama de fuertes debates en el interior de un reformismo que buscaba actualizarse poniéndose en sintonía con los nuevos tiempos, el humanismo mostraba una unidad que le permitía erigirse como una fuerza de creciente gravitación que aún podía acaparar más poder y ganarle definitivamente y por largo tiempo la partida a sus rivales de la Reforma.





Sin embargo, a partir de 1963 el rumbo de la historia daría un nuevo giro. A fines de ese año en Farmacia y Bioquímica la agrupación humanista local se uniría a la agrupación reformista comandada por el trotskismo morenista dando vida a la Unidad Programática Estudiantil (UPE). La unidad era concebida por una necesidad de ambos grupos que planteaban que la identidad de unos y otros no tenía ya sentido en las nuevas condiciones sociales. La antinomia “reforma o humanismo” debía ser reemplazada, argumentaban en sus proclamas, por otra: “liberación nacional o colonialismo”. El nuevo agrupamiento dominaría el Centro de Estudiantes y la mayoría en el consejo directivo. Los humanistas que participaron de esa experiencia innovadora lo hicieron sin el apoyo de la Liga Humanista porteña quien concluyó por expulsarlos y rápidamente avaló una nueva agrupación “auténtica” en su lugar. De algún modo las desavenencias que sacó a la luz esta situación presagiaban futuras tormentas. En efecto, el humanismo de Medicina tendría un desprendimiento significativo en 1964: Vanguardia Universitaria de Medicina (VUM) integrada además por marxistas (que intentaba imitar lo que ocurría en la Facultad de Farmacia y Bioquímica), agrupación que incluso se acercaría al “reformismo bolchevique” (presionando para que el propio humanismo tuviera que retornar al centro del que se había alejado). En Ciencias Exactas y Naturales, por su parte, un grupo se separaría por izquierda del humanismo mientras que otro lo haría por derecha (Grupo Universitario Libertad) y también serían derrotados por el reformismo en el Centro de Química. En Arquitectura la Lista Universitaria renovaría su conducción tras el ingreso de un grupo de origen católico impactado por el proceso de renovación ideológica hacia la izquierda que ocuparía los principales lugares directivos del centro luego de triunfar en las elecciones de mediados de 1964. A fines de ese año ese mismo grupo constituiría el Movimiento de Acción Popular (MAP) junto a algunos trotskistas

seguidores de J. Posadas y de Abelardo Ramos para presentarse a consejo directivo y a fines de 1965 disputarían también con esa agrupación los comicios de centro, aunque siendo derrotado por su ex compañeros de Lista Universitaria y por los reformistas acaudillados por el comunismo en dichas elecciones respectivamente.¹⁶ En Económicas por esos años empezaba a despuntar una interna dentro mismo de la agrupación humanista entre una facción que se vislumbraba de derecha frente a otra asumida de izquierda, y perderían la conducción del centro en los comicios de fines de 1965 a manos de Renovación Reformista que se presentó a la elección con consignas latinoamericanistas y antiimperialistas. En Filosofía y Letras el humanismo enarbolaría crecientemente el rótulo de izquierda. Por último, es de destacar que en diciembre de 1964 el reformismo radicalizado hacia la izquierda le arrebató al humanismo su mayoría en el Consejo Superior, mayoría que no recuperaría en las elecciones siguientes. En general, como se observa, en todas las agrupaciones humanistas se vivía un intenso debate que en cierto modo emulaba lo que tempranamente había ocurrido en el reformismo, “renovadores” frente a “auténticos”, proceso que provocaba en lo inmediato un significativo retroceso electoral. En ese marco el PC empezaría a ganar cada vez más espacios y a consolidarse donde ya tenía fuerzas.¹⁷ Incluso las agrupaciones de la Juventud Universitaria Católica pertenecientes la Acción Católica Argentina (ACA) comenzaban a aparecer con mayor fuerza que antaño y coloreando muchas de ellas progresivamente el sector de izquierda.

¹⁶ De acuerdo a Oscar Bongiovanni, presidente del Centro de Estudiantes de Arquitectura entre mediados de 1964 y fines de 1965 y miembro finalmente de MAP luego de atravesar ese proceso de ruptura y realineamiento social. Entrevista realizada 12-7-2011.

¹⁷ Es interesante señalar que los comunistas virarían de la oposición frontal al humanismo que los caracterizó hasta los inicios de la década de 1960 a una posición que distinguía matices entre éstos y buscaba acercarse al sector que giraba hacia la izquierda.





¿Por qué el humanismo cuando todo indicaba que marchaba a pie firme comenzó a tambalear? La Universidad estaba lejos de ser una isla como algunos le achacaban. La conflictividad en ascenso de la década ingresaba a la casa de estudios cada vez más por sus esponjosos poros. Así, las luchas presupuestarias volvieron a producir la unidad de los militantes estudiantiles, agrupados en una coordinadora estudiantil que nunca terminaría de ser una realidad más duradera, durante todo el gobierno de Illía. Llegar a fin de año se convirtió en una proeza cada vez más difícil de alcanzar para las casas de altos estudios y los humanistas entendieron muy bien que era necesario obtener más fondos para que el rectorado humanista pudiera mantenerse en pie. Pero incluso más allá de lo económico se abrieron las polémicas. Si para los humanistas no era un tema rechazar los fondos de los subsidios extranjeros que financiaban las actividades científicas de la Universidad, como lo era para los jóvenes reformistas que se oponían decididamente a su usufructo por profesores que en otros aspectos no obstante apreciaban mucho, sí lo sería manifestarse en contra de la política norteamericana en el mundo y particularmente en la región. El ala izquierda del humanismo participaría así del acto que en 1965 realizaría la FUA junto a la CGT y que acabaría en una batalla campal entre comunistas y miembros del derechista Sindicato Universitario de Derecho, enrolado en la Guardia Restauradora Nacionalista (un desprendimiento de la ya desmembrada Tacuara), con un saldo de un muerto en cada bando. Además, al igual que la Reforma, ésta volcaría su apoyo activo a los planes de lucha de la CGT. Para este entonces el humanista Hilario Fernández Long era el nuevo rector de la UBA en reemplazo, tras realizarse una nueva elección universitaria, de su compañero Olivera. Este último había renunciado en marzo de 1965 a su cargo criticando la intolerancia que una protesta estudiantil del reformismo mostró ante la visita del economista norteamericano R. R. Rostow -funcionario del gobierno de ese país y ferviente defensor de la guerra de Vietnam- con motivo de

dictar una conferencia en la Facultad de Ciencias Económicas, la cual finalmente dada la belicosa manifestación debió cancelar. El hartazgo y la impotencia para conducir los destinos tormentosos de la Universidad, en la que además el humanismo había perdido fuerza en el Consejo Superior (en el claustro estudiantil éstos debieron resignar la mayoría en manos del reformismo), fueron las causas más profundas de tal renuncia.

Sin embargo, remitirse a la conflictividad propia del período para explicar los disensos dentro del humanismo aunque no es incorrecto resulta muy general ya que, como se vio, esa conflictividad social venía de antes y había impactado más tempranamente en el reformismo que en el humanismo. En concreto hay una cuestión que debe ser ponderada y que servirá de puerta de ingreso a las transformaciones ideológicas de la época: el proceso de renovación que atravesaba al mundo católico. Téngase en cuenta que en 1962 comenzará el llamado Concilio Vaticano II registrándose hitos en esa cultura como la encíclica *Mater et Magistra* que pronunciara Juan XXIII “El Bueno”. Se iniciaba el “aggiornamiento” con un interrogante que conmovería a la anciana institución: “Iglesia: ¿qué dices de ti misma?” El proceso de renovación mundial de la Iglesia impactaría en la Argentina fuertemente generando una corriente de adhesión que protagonizaría una pugna con la cúpula eclesiástica más volcada al conservadorismo que a la renovación sustantiva.¹⁸ Asimismo, ese sector innovador plantearía la necesidad de entablar un diálogo con el mundo laico y también con los marxistas.¹⁹

¹⁸ “La década del sesenta y parte de setenta marcaron entonces un intento de transformación no sólo del modelo tradicional de la Iglesia sino también del proyecto socialcristiano (que tendía a la modernización de estructuras internas, a la renovación pastoral o litúrgica y a la promoción social desde una perspectiva desarrollista), dando lugar a una nueva conciencia histórica eclesial de opción preferencial por los pobres y de una pastoral popular libertadora.” Moyano, M. (1992). Organización popular y organización cristiana. En AA.VV., 500 años de cristianismo en Argentina, Buenos Aires: CEHILA, pp. 369-389, p. 388.

¹⁹ José Pablo Martín informa que a partir de 1962 comienza en la Argentina el diálogo entre católicos y marxistas, cosa que en paralelo ocurría en Europa. “En la Argentina, en octubre del mismo 1965, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se da el encuentro entre los católicos Carlos Múgica





¿Cómo impactaba todo ello en el humanismo? Si bien como se afirmó el humanismo no era una agrupación orgánica de la Democracia Cristiana, aunque militantes suyos una vez recibidos se incorporaban en algunos casos a sus filas, ni tampoco una organización de la Iglesia Católica como la ACA, pese a que sus miembros no por ello renunciaran a su creencia religiosa, lo que ocurría en el interior de este mundo no les era ajeno.²⁰ Por el contrario, compartían cierta sociabilidad que los afincaba en buena medida en ese espacio. Por ejemplo, el dirigente humanista Mango de Económicas me refirió en la mencionada entrevista que él era uno de los que iban a jugar al fútbol con Carlos Mugica, quien era el asesor de la Acción Católica de esa facultad, que reunía ya seguidores desde la izquierda de ese movimiento. Dicho proceso habilitaba pues no sólo la crítica sino, más aún, la necesidad de la crítica política. El quehacer político del que se habían mostrado tan remisos los humanistas que preferían refugiarse en las tareas gremiales estrictamente separadas de las políticas evitando así la “partidización” de la Universidad, al menos así lo creían y con esas ideas crecieron, resultada redescubierto por este proceso de cuestionamiento y apertura a nuevas ideas.

Ocaso

El golpe de Estado de 1966 traería aparejados numerosos cambios de fuste en la sociedad argentina. La conflictividad social, aunque en el corto plazo mermaría, a la larga se haría más fuerte. La Universidad y

y Guillermo Tedeschi y los marxistas Juan Rosales y Fernando Nadra.” Martín, J. (2010). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 182-183.

²⁰ Es interesante al respecto el señalamiento que realiza Norberto Habegger: “Los primeros en romper el ‘cascarón’ son los laicos comprometidos en el quehacer político, gremial, estudiantil, cultural. Los cuadros parroquiales se manifiestan remisos al cambio. Los que más rápidamente evolucionan son los cristianos enfrentados a su medio, precisamente fuera de la Institución. En tanto, el accionar de los sacerdotes está condicionado por la estructura eclesial, la autoridad y la jerarquía, aunque también en el grueso del laicado predomina el tradicionalismo y el no compromiso.” “Apuntes para una Historia”. En Mayol, A. Habegger, N. y Armada, A.: *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969*. Op. Cit.

los estudiantes no serían ajenos a este proceso de confrontación. Protagonizarían así los enfrentamientos más recordados del nuevo período, precisamente aquellos que a fines de la década darían por tierra con el Ejecutivo que se creyó en sus inicios capaz de manejar los tiempos de la política argentina.

La intervención de las universidades un mes después de producido el golpe, a fines de julio de 1966, marcaría nítidamente el fin de una etapa y el comienzo de otra. Aunque en relación a los procesos sociales siempre resulta problemático referirse a fechas exactas para denotar una bisagra en el tiempo histórico, no es arbitrario plantear esa intervención universitaria como un parteaguas ya que si bien el proceso posterior sería sin dudas una continuidad del que brevemente aquí se esbozó no es menos cierto que las condiciones sociales en que se desarrollaría serían sumamente novedosas. La deslegitimación que suponía no requerir a los estudiantes desde una institución y así desconocerlos como sujetos políticos capaces de decidir sobre los destinos de las casas de estudios que los albergaba, plantearía nuevos problemas y desafíos para la joven militancia universitaria.

Los humanistas, a diferencia de los reformistas que atravesaban un continuo proceso de actualización-renovación, no resistirían los nuevos tiempos. El debate en torno a la colaboración, el apoyo crítico o la lisa y llana confrontación con el nuevo gobierno originado en su seno tras el golpe y sobre todo luego de la intervención universitaria derivaría en una fragmentación que conduciría a su disolución.²¹ El humanismo

²¹ Aunque no puedo afirmar que la siguiente lista de agrupaciones sea exhaustiva, la información vertida por Mónica Brignardello permite hacerse una idea de quiénes estaban con el golpe al poco tiempo de intervenida la UBA: "Un sector del Humanismo de Buenos Aires, que integran las agrupaciones Humanistas de Medicina, Renovadora de Ingeniería, H. de Derecho, Auténtica de Farmacia y Bioquímica y H. de Agronomía, espera que las disposiciones de la ley 16.912 [nueva ley universitaria] sean transitorias y parte de un proceso de cambio hacia otro régimen universitario. Algunos días más tarde la Confederación de Agrupaciones Humanistas de Ciencias Exactas al declarar que la extralimitada autonomía amparaba el sectarismo político e ideológico y la corrupción en el orden administrativo y docente manifiesta que tiene el propósito de emplear todas sus fuerzas en la reconstrucción institucional de la Universidad." Brignardello, M. (1972). El movimiento estudiantil argentino: Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes. Buenos Aires:





dejaría de existir como tal y sus militantes abrazarían otras opciones. No son pocas las razones que se tiene para pensar que la mayor parte de quienes se encolumnaban en su ala izquierda recalarían una década más tarde, con diferentes niveles de compromiso, en la Tendencia Revolucionaria Peronista comandada por Montoneros.²²

En cierta medida la alianza peronista que se había roto a partir de 1954 se estaba reconstruyendo. Los humanistas que habían surgido a comienzos de los cincuenta en soledad frente a dicha fuerza social personificada por Perón que incluía por entonces en su seno a la Iglesia Católica, ahora cuando ésta se reactivaba dejarían de existir. Una organización pensada para distinguirse de la política oficial del catolicismo frente al gobierno de Perón en tiempos donde el grueso de la juventud militante universitaria se le oponía encarnizadamente no tenía razón de existir, aparentemente, cuando el grueso de la juventud católica intentaba recrear la alianza peronista, o algo parecido a ella. ¿Qué sentido podía tener estar en el humanismo si no se pretendía producir ya una distinción sino una comunión?

Balance Final

En lo que antecedió se dio cuenta del desarrollo de una organización estudiantil desde la década de 1950 que llegó a protagonizar la escena universitaria porteña un decenio más tarde e incluso gozó en esos años de un peso destacado en universidades del interior como las que se ubicaban en Bahía Blanca y Tucumán, contando con una organización

Macchi, p. 16. Entre sus páginas sostiene que la línea de izquierda del humanismo la capitaneaba Ferro, presidente de la Liga porteña, mientras que la de derecha era liderada por Braun Cantilo, presidente de la Liga nacional. El por esos años dirigente de la Liga Guillermo Graci y Susini en una entrevista no avaló esto último, 14-2-2011.

²² La mayor parte de la bibliografía sobre el mundo católico aunque, dada la disolución del humanismo, no plantea que éste haya ingresado a esta organización sí muestra que en general la presencia de quienes provenían del catolicismo fue fundamental para fundar organizaciones juveniles asumidas peronistas como Montoneros. De ello da cuenta por ejemplo el reciente trabajo de Donatello, L. (2010). Catolicismo y montoneros. Religión, política y desencanto. Buenos Aires: Manantial. Otras informaciones que pude reunir avalan también lo dicho.

nacional como ODEHA. Resultó motivo de indagación así el proceso de crecimiento en esa década en la UBA y finalmente las razones de su merma hasta concluir en su disolución. Se destacó en tal sentido que atenerse simplemente a la conflictividad del período como marco que todo lo explica es incompleto. Se señaló entonces que el proceso debía ser comprendido específicamente a la luz de la influencia ideológica que significó el impacto del proceso renovador que aconteció en la Iglesia Católica. El hecho relevante en tal sentido fue el Concilio Vaticano II y los aires de cambio que difundió en el mundo católico.

No obstante, cabe aclarar que por contacto con las ideas no se produjo simplemente la radicalización hacia la izquierda de una parte del humanismo –como tampoco aconteció la previa radicalización del reformismo a partir de conocer los pormenores del proceso revolucionario cubano. Hacerse esta imagen sería tan inexacto como mantener la que antes se criticaba. En verdad se trató de un proceso de confrontación a nivel mundial que atravesó a la Iglesia Católica y que en la Argentina y en la UBA particularmente tuvo una manifestación concreta. Es decir, no se explica el proceso porque meramente a partir de las ideas que les llegaron del exterior los humanistas de un momento a otro se radicalizaron hacia la izquierda del arco político. Esas ideas, se completa, eran fruto a su vez del proceso mundial ascendente de lucha de clases, del que la Argentina participaba, y en todo caso el choque con ellas terminó por conectar más los enfrentamientos locales con los internacionales.

El humanismo lo que en definitiva encontró en ese proceso mundial de confrontación ideológica fue un modo de ubicarse y justificar su acción. En el transcurso de esos años muchos de sus integrantes se “hiperpolitizaron” rompiendo entonces con la aversión fundacional que esta organización había explicitado contra la “polítiquería partidaria” y lo “extrauniversitario” y dejando en consecuencia atrás el encorsetamiento en lo gremial. Estos militantes se lanzaron a participar en buena medida entonces activamente de procesos que excedían los





espacios pensados para la vida universitaria. Con o sin relación directa con los asuntos universitarios, cuestión presupuestaria o proceso de Santo Domingo, una considerable cantidad de humanistas empezaron a ocupar las calles de un modo recurrente al igual que lo hacían desde mucho antes los reformistas. Otros humanistas criticaban en cambio a sus viejos compañeros de ruta por su creciente belicosidad que empezaba a bifurcar los caminos. La profundización del proceso llevó finalmente al cisma de la propia organización haciéndola desaparecer hacia fines de los años sesenta de la escena que tiempo antes había ocupado compactamente en su centro.

Bibliografía

Bordelois, G. (2008). Aniversario de la reforma universitaria. En AA.VV., 1918-2008. La reforma universitaria. Su legado. Buenos Aires: Emilio Perrot.

Buchbinder, P. (2005). Historia de las universidades argentinas. Buenos Aires: Sudamericana.

Brignardello, M. (1972). El movimiento estudiantil argentino: corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes. Buenos Aires: Macchi.

Caimari, L. (1995). Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955). Buenos Aires: Ariel.

Dalmazzo, G. (1997). La línea Recta: Un siglo de lucha. Buenos Aires: Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires.

Donatello, L. (2010). Catolicismo y montoneros. Religión, política y desencanto. Buenos Aires: Manantial.

Habegger, N. (1970). Apuntes para una historia. En Mayol, A., Habegger, N. y Armada, A., Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969. Buenos Aires: Galerna, pp. 91-125.

Martín, J. (2010). El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Moyano, M. (1992). Organización popular y organización cristiana. En AA.VV., 500 años de cristianismo en Argentina, Buenos Aires: CEHILA.

Prego, C. (2010). Anexo 1. Recursos humanos y presupuestales en la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966). En Prego, C. y Vallejos, O. (comp.), La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX, Buenos Aires: Biblos.

Zanca, J. (2006). Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-San Andrés.

Entrevistas realizadas

Bordelois, Gastón 14-10-2008.

Graci y Susini, Guillermo 14-2-2011.

Mango, Alejandro 26-2-2011.

Archivos referidos

Archivo Personal de Arturo Frondizi, Biblioteca Nacional de la República Argentina.

Centro de Documentación y de Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI).





Entre dos huelgas de hambre. Conflictividad en el ámbito universitario católico santafesino.

Néida A. F. Diburzi *

Resumen

En 1968 y 1970 la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF) se vio sacudida por movilizaciones estudiantiles en las que adquirieron relevancia sendas huelgas de hambre protagonizadas por alumnos de la Facultad de Letras y de la Facultad de Historia, respectivamente.

En este artículo se exploran coyunturas conflictivas durante 1969, en las que tuvieron importante participación alumnos de dicha Universidad y de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) -ateneístas e integralistas – vinculados al ámbito católico.

La mirada anclada en el significativo '69, propicia la observación de continuidades y discontinuidades con respecto a 1968 y 1970 y la reflexión acerca de la impronta del discurso posconciliar en la izquierdización de jóvenes cristianos.

Palabras clave: movilización- estudiantes- cristianos- discurso posconciliar- izquierdización.

Between two hunger strikes. State of conflict in the catholic university environment in Santa Fe

Summary

In 1968 and 1970 the "Universidad Católica de Santa Fe" (UCSF) was struck by students' mobilizations of which the most relevant were two hunger strikes carried out by students of the Language College and History College, respectively.

In this article we explore occasions of conflict during 1969, in which students of that university and of the "Universidad Nacional del Litoral" (UNL) –ateneístas e integralistas- related to the catholic environment, took relevant participation.

The view fixed on the significant '69, encourages the observation of continuity and discontinuity with respect to 1968 and 1970, and the reflection on the mark of the post Second Vatican Council discourse on the leftist tendency of the Christian youths.

Key words: mobilizations – students – Christians – post Second Vatican Council discourse - leftist tendency.

* Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral. Carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia. ndiburzi@fhuc.unl.edu.ar

Introducción

En 1968 y 1970 se produjeron dos conflictos de envergadura en la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF); en el accionar del estudiantado movilizad^o adquirió centralidad la huelga de hambre; la del '68 fue protagonizada por estudiantes de la Facultad de Letras y la de 1970, por alumnas de la Facultad de Historia.

En este trabajo se exploran coyunturas conflictivas, durante 1969, en las que tuvieron importante participación alumnos de la UCSF y de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) -ateneístas e integralistas – vinculados al ámbito católico.

En dichas coyunturas -reconstruidas a través del relevamiento de archivos periodísticos- se visualizan las acciones, demandas, repertorio discursivo, alianzas tejidas con otros actores. Se analiza la apropiación del discurso cristiano liberacionista por parte del estudiantado de la UCSF en particular, en el cual fundamentan a la vez que legitiman su accionar, apropiación que aporta a la construcción de la identidad de dichos actores.

La mirada anclada en el '69, año de gran significatividad por el protagonismo estudiantil-juvenil en la intensa conflictividad social, propicia la observación de continuidades y discontinuidades con respecto a las movilizaciones y huelgas de hambre de 1968 y 1970.

Se incluyen referencias conceptuales necesarias para el análisis al cual contribuye la consulta bibliográfica, la de documentos de la Iglesia y los aportes -a través de entrevistas orales- de personas que fueron estudiantes en aquella época.





El '69

La intensa movilización social en la segunda mitad de los '60 no se entiende, según Daniel James¹, desde una perspectiva de análisis que privilegie lo económico ya que la Argentina mostraba adecuados niveles de desarrollo comparada con otros países latinoamericanos y, si bien había caído la participación de los salarios en el PBI, llama la atención el nivel de los conflictos políticos y sociales. Según este autor, la explicación debería buscarse en la articulación de las dimensiones de lo social, especialmente en lo cultural. Las expresiones culturales y políticas difundidas masivamente – música, literatura, cine, televisión, prensa, revistas de opinión – contribuyeron a la formación de nuevos modelos de acción política, lo cual no implica desconocer el impacto de los procesos de liberación nacional y de la revolución cubana que hicieron que nociones como lucha armada, guerra de guerrilla, liberación, hombre nuevo, se difundieran en un contexto en el que ganaba terreno el actor juvenil y la “cultura de la rebelión”. Si bien ésta se visualizaba en vastos sectores sociales, era en la universidad –la argentina mostraba la mayor masividad en América Latina hacia 1960– donde los cambios y en particular esta forma cultural se experimentaban intensamente.

Esos estudiantes universitarios, los obreros combativos, los integrantes de las ligas agrarias, de los frentes barriales, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSPTM) y de las organizaciones político-militares irían ganando protagonismo en la movilización social; algunos proclamarían e intentarían la construcción del socialismo, de un país más justo, en una época marcadamente optimista en la que el cambio societal profundo parecía posible y cercano.

¹ James, D. (2003). Sindicatos, burócratas y movilización. En James, D. (director). Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955- 1976). Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Tomo XI, p. 142.

Estos fenómenos son particularmente visibles en el período de la autodenominada Revolución Argentina. Nuevamente, la intervención de veto² estuvo destinada al control social, control de los actores movilizados, aunque la imagen que las fuerzas armadas mostraban era la de modernizadores de la sociedad y del Estado y no sólo la de “ordenadores” hasta el próximo llamado a elecciones; concebían su “misión” en términos de organización y transformación. La coalición golpista era heterogénea: partidos, sindicalistas (vandonistas en particular), las patronales nacionales y extranjeras, los medios de comunicación, la Iglesia. Ideológicamente las fuerzas armadas golpistas no eran homogéneas. Se planteaban, sí, la necesidad de eficacia y racionalidad en la producción y en la administración pública conjuntamente con el objetivo de despolitizar, acorde con la Doctrina de la Seguridad Nacional que les asignaba ese papel fundamental de control del “enemigo interno”.

Dividida la CGT (Confederación General del Trabajo) en “colaboracionista” (CGT Azopardo) y “disidente” (CGT de los Argentinos), la oposición a la dictadura se expresa desde ésta última, se desarrollan nuevas formas de movilización y vinculación con el movimiento estudiantil y con sectores “progresistas” católicos, en particular con el MSPTM.

James³ atribuye a esta división la debilidad del movimiento obrero que daría a Onganía la “paz” necesaria para la implementación del “tiempo económico”. El cálculo del éxito por parte del gobierno se hizo trizas en 1969.

² Sidicaro toma de Huntington el concepto de “*intervenciones de veto*” cuyo propósito era evitar la victoria real o futura de un partido o movimiento al cual los militares se oponían o que representaba a grupos que deseaban excluir del poder político. Sidicaro, R. (2004) “Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el “proceso” en perspectiva comparada”. En Pucciarelli, A. (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares*. Buenos Aires: Siglo XXI.

³ James, Daniel. (2003). *Sindicatos, burócratas y movilización*, op. cit.





“Azos” es una denominación que alude a coyunturas de intensa movilización social entre fines de los ´60 y comienzos de los ´70 (Rosariazos, Cordobazo, Choconazo, Tucumanazos, *Viborazo*)⁴ Aun con rasgos novedosos, la movilización se produce en el contexto de la relación directa capital-trabajo; sigue siendo central la lucha de la clase obrera organizada cuya acción característica en el ciclo capitalista industrial es la huelga. La huelga está presente en los “azos” aunque el repertorio de acción se amplía y los actores movilizados, obreros y estudiantes en particular, cuentan con la adhesión de vecinos, empleados, maestros, profesionales

El cuestionamiento se tradujo en protestas, rebeliones, insurrecciones, al tiempo que la unidad obrero- estudiantil se consolidaba. De los canales tradicionales de movilización, sindicatos y partidos políticos, los segundos no evidenciaron una capacidad organizativa de importancia y su presencia fue débil; en el caso del sindicalismo son los gremios combativos y clasistas los que movilizan; los centros de estudiantes encuadran a los actores juveniles y las organizaciones barriales y parroquiales a otros sectores participantes, de gran visibilidad en los “azos”; sectores contestatarios que surgen en los sindicatos, en las

⁴Los movimientos sociales, según Sydney Tarrow, se definen como desafíos colectivos planteados por actores que comparten objetivos y solidaridad, en una interacción mantenida con las élites, los oponentes, las autoridades. Surgen o se potencian cuando se dan las oportunidades políticas: dimensiones del entorno, recursos exteriores al grupo, que fomentan (o desalientan) la acción colectiva. Si bien estas oportunidades pueden incidir en los movimientos sociales, no los generan. Ver Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza. La dictadura, con su actuar represivo, no constituía una coyuntura propicia. Sin embargo la movilización social fue intensa; lo fue antes del '66 pero 1969, al decir de Gabriela Águila, constituyó el punto de partida de una etapa de movilización y protesta social, con contenidos nuevos y protagonistas claramente definidos. Águila, G. (2006). De los cordones industriales a la integración del eje MERCOSUR (1940- 2005). En Barrera, D. (director). Nueva Historia de Santa Fe. Rosario: La Capital – Prohistoria Ediciones. La teoría de la acción colectiva (y de la violencia colectiva) basada en la solidaridad, permite pensar, desde la perspectiva de Tilly, en un entramado de solidaridades que amplía el espectro de actores movilizados. En este caso, los sectores combativos de la clase obrera, los jóvenes –en particular estudiantes – desarrollan búsquedas con puntos en común, postulan alternativas al orden social existente lo cual constituye una novedad en la historia argentina. El cuestionamiento se dirigía a los factores de poder: el gran capital, la jerarquía eclesiástica, la burocracia sindical y, obviamente, las fuerzas armadas. Tilly, Ch. y otros (1997). El siglo rebelde 1830- 1939. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

universidades, los partidos políticos tradicionales, la iglesia católica. La radicalización de gran parte de la clase media se suma a la de sectores obreros, cuestionando la capacidad de los partidos y de las organizaciones tradicionales para plantearse y llevar adelante cambios sociales profundos. La Nueva Izquierda (NI), sostiene Hilb,⁵ se nutre de militantes que se escinden de partidos de la izquierda tradicional, a la vez que amplios sectores se peronizan valorizando lo que entienden como el potencial revolucionario del peronismo.

Se construyen socialmente componentes básicos de la acción como lo son la percepción de la injusticia, el convencimiento de que era posible revertirla con la acción y la configuración de un “nosotros” –de una identidad– con capacidad de promover los cambios, a la vez que gana legitimidad la noción de “violencia popular”.

1969, año de “AZOS”. Como afirma Gordillo,⁶ el *Cordobazo* tornó vulnerable al sistema político. Onganía será reemplazado por Levingston.

En Santa Fe, las coyunturas en las cuales se observa la movilización estudiantil en el '69, se producen en los comienzos del año (febrero a mayo) motivadas por las medidas “limitacionistas”, encuadradas en propósitos más amplios del onganiato; con respecto al ámbito universitario éstos eran el control político e ideológico por un lado, y por otro el achicamiento de la matrícula lo que se tradujo en un sistema de cupos y aranceles.⁷ Desmasificar la Universidad era la consigna; en este contexto se encuadran las diversas medidas que fueron objeto del cuestionamiento estudiantil; los cursos de ingreso -los “preuniversitarios”- entre otras.

⁵ Hilb, C. (1984) Nueva Izquierda, política, democracia. En Hilb, C. y Lutzky, D. La Nueva Izquierda Argentina; 1960- 1980. Política y violencia. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

⁶ Gordillo, M. (2003) Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada. En James, D. (director), op. cit.

⁷ Buchbinder, P. (2010). Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX. En Buchbinder P. Califa S. y Millán, M. (compiladores). Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973). Buenos Aires: Final Abierto. Colección Crítica.





El cierre de los talleres ferroviarios del norte santafesino es el detonante de movilizaciones en el mes de marzo.

En mayo la movilización del estudiantado universitario santafesino se intensifica a raíz de los hechos ocurridos en Resistencia, Corrientes, Rosario y Córdoba.

En junio hay presencia de estudiantes de la Universidad estatal y de la Universidad católica en el Palacio de Justicia al no cumplirse la anunciada disolución del Consejo de Guerra Especial por lo cual los detenidos serían sometidos a la justicia común.

En julio estudiantes de Ingeniería Química de la UNL ocupan su facultad manifestando así su repudio a la visita al país de Nelson Rockefeller, a la vez que manifiestan su adhesión al paro de la CGT Paseo Colón.

En septiembre las movilizaciones están motivadas por la conmemoración de la muerte de Santiago Pampillón.

En octubre se producen manifestaciones de estudiantes y detenciones como consecuencia de las expulsiones de dos alumnos secundarios.

En noviembre se registran acciones colectivas en repudio a la detención del secretario general del centro de estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJyS) y del dirigente gremial J. Manera y por el secuestro de Blanca Sánchez del Instituto del Profesorado Básico (IPB) por parte de la policía y de la SIDE (Secretaría de Inteligencia de Estado).

En el mismo mes se lleva a cabo una huelga de hambre por parte de un estudiante y del sacerdote tercermundista Osvaldo Silva, párroco de la iglesia de Santa Rosa de Lima (barrio periférico de la ciudad Santa Fe).⁸

En el caso santafesino, la movilización estudiantil muestra, en el accionar y/o discursivamente, la alianza o el entramado de

⁸ Coyunturas relevadas en los archivos periodísticos de los diarios El Litoral y Nuevo Diario, ambos de Santa Fe. Hemeroteca, Archivo Intermedio, Archivo General de la Provincia de Santa Fe. Sobre estas coyunturas volveremos.

solidaridades con otros estudiantes, sacerdotes tercermundistas, trabajadores, particularmente los nucleados en la CGTA, integrantes de organizaciones barriales y parroquiales. Las demandas exhiben coincidencias con las de estudiantes movilizados en otras ciudades del país, y se observan semejanzas en el repertorio de la acción colectiva. Difiere en cuanto a la incorporación de otros actores sociales, la intensidad de la conflictividad, la ausencia de huelgas obreras coincidentes con el accionar estudiantil y en los grados de violencia en el enfrentamiento con los oponentes. Todos éstos, rasgos observables en los “azos”, no se perciben en el caso santafesino.

Actores movilizados y radicalización de la cultura católica latinoamericana

Atenderemos a los estudiantes y sacerdotes tercermundistas que protagonizaron, junto a otros actores, las coyunturas conflictivas en los '60 -y en particular en 1969- a las que hemos hecho referencia.

La movilización, demandas y discursos de estudiantes, vinculados al ámbito católico, se entienden en un contexto más amplio de radicalización de la cultura católica latinoamericana, signada por lo que se ha denominado cristianismo liberacionista.⁹

⁹ Al decir de Lowy, el cristianismo liberacionista supone una radicalización de la cultura católica latinoamericana observable a través de movimientos en los que participan laicos, parte del clero, la juventud de barriadas pobres, curas extranjeros, órdenes religiosas, especialistas que trabajan para obispos y para las conferencias episcopales - economistas, sociólogos, abogados- laicos en su mayoría, formados en las renovadas ciencias sociales que adherían, en particular, a la teoría de la dependencia. Constituían, en general, sectores marginales o periféricos con relación a la institución eclesiástica. La intensificación de movimientos con objetivos sociales emancipatorios en los cuales participan católicos, es un nuevo fenómeno sociológico e histórico. Para el autor, cristianismo liberacionista es una expresión más abarcativa que Teología de la Liberación. Ésta va tomando forma, hacia 1970, a través de escritos producidos por autores latinoamericanos como Gustavo Gutiérrez, Frei Betto, Jon Sobrino, Pablo Richard, Rubén Dri, Enrique Dussel, entre otros. Se trata básicamente de reflexiones religiosas motivadas por prácticas previas: los socialistas cristianos en los '30, los curas obreros en los '40, el ala izquierda del sindicalismo cristiano en los '50, y en los '60, la intensificación del cristianismo liberacionista visible en sectores de la Acción Católica (AC), la Juventud Universitaria (JUC), la Juventud Obrera (JOC). La Teología de la Liberación plantea un dios liberador y lo distingue de





Las corrientes católicas “progresistas” hallarían su legitimación en la decisión de Juan XXIII (1958-63) de renovar el pensamiento de la Iglesia y someterlo a la confrontación con los problemas del mundo de posguerra como así también asumir los problemas del Tercer Mundo. Ya con *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963) junto con el Concilio Vaticano II (1962-65), la Iglesia acompañaba los desafíos contemporáneos y sentaba una posición más acorde con los fenómenos de la descolonización y con el derecho al desarrollo del Tercer Mundo, reconociendo los “excesos” del capitalismo liberal, haciendo un llamamiento incluso a la colaboración entre católicos y no católicos preocupados por las justas aspiraciones humanas. La apertura al otro, el camino del diálogo parecía abrirse. En *Gaudium et Spes* (Pablo VI, 1965), se recogen estas líneas del Vaticano II y aun rechazando el ateísmo, se reconocía que creyentes y no creyentes debían colaborar en la edificación de un mundo mejor.

Se observa una nueva forma de anticapitalismo cristiano “progresista” en planteos de intelectuales católicos como Peguy y Mounier, coexistiendo con formas reaccionarias tradicionales de anticapitalismo católico. En el contexto de posguerra, muchos religiosos y teólogos se interesan en el marxismo y el socialismo, entre ellos Henri Desroche, Jean Ives Calvez, M. D. Chenu, E. Mounier, crítico del capitalismo, en especial desde 1945 y propulsor del “socialismo personalista”.

Para el tradicionalismo católico las ideas de la Europa conciliar representaban una conmoción aunque también, y vale decirlo, no había unanimidad entre quienes querían superar los viejos esquemas.

En América Latina la tradición religiosa anticapitalista de izquierda es amplia. Según esta tradición el capitalismo impedía el desarrollo integral de los seres humanos. La especificidad del cristianismo liberacionista latinoamericano es su ligazón con una nueva cultura

los “ídolos de la opresión”: el mercado, los bienes de consumo, el dinero. Lowy, M. (1999). *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. México-Madrid: Siglo XXI Editores.

religiosa que denuncia la pobreza masiva, la violencia institucional del capitalismo periférico. La pobreza adquirirá una nueva mirada desde el ámbito católico, o al menos desde una importante porción de él. Los pobres son pensados como sujetos de su propia historia y liberación, no simplemente como objetos de atención caritativa.

La radicalización en círculos cristianos en los '60 fue muy fuerte. Puede observarse, además del caso de Brasil, en Chile, en la acción de Camilo Torres (el cura guerrillero muerto en 1966); en la formación del MSPTM. En estos círculos se reinterpreta el Evangelio a la luz de las prácticas y, en ocasiones, se descubre en el marxismo un instrumental teórico para la comprensión de la realidad y del cambio social¹⁰.

Al decir de Zanca,¹¹ la diversidad ganó legitimidad en el pensamiento católico: estar en “estado de concilio” era estar habilitado para repensar y criticar hacia adentro y hacia fuera de la Iglesia, al mundo donde se insertaba.

En la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín (1968) se reconoce la aspiración de los pueblos a su liberación y su participación en el proceso personalizador. Se denuncian las realidades que constituyen una afrenta al espíritu del Evangelio y se acuerda en estimular todo intento positivo para vencer las grandes dificultades existentes. Se valora el papel de la juventud latinoamericana como aporte positivo que deben recoger la sociedad y la Iglesia. Se detallan los compromisos a asumir como Pueblo de Dios:

¹⁰ La brutal pobreza en Latinoamérica hizo que muchos creyentes preocupados por lo social encontraran en el marxismo una explicación sistemática y global de las causas y una propuesta radical para terminar con ellas. Este descubrimiento de los cristianos progresistas y de la Teología de la Liberación no fue puramente intelectual o académico. Siguieron líneas de acción que podían inferirse de documentos provenientes del cristianismo liberacionista: solidaridad con los pobres, condena del capitalismo, aspiración al socialismo - no como copia de otras experiencias históricas y sí como anticipo del reino de dios en la tierra - Mirados desde el marxismo, estos cristianos inesperadamente radicalizados, fueron interpretados de diversos modos y en algunos casos fue difícil su aceptación como “compañeros de ruta” en el camino de superación del capitalismo. Lowy, M. (1999). Guerra de dioses. Religión y política en América Latina, op.cit.

¹¹ Zanca, J. (2006). Los intelectuales católicos y el fin de la Cristiandad. 1955- 1966 Buenos Aires: Universidad de San Andrés.





trabajar por un nuevo orden de justicia, fomentar la educación, promover la familia, alentar las organizaciones de los trabajadores como elementos, decisivos todos ellos, de transformación socio-económica. Se propone la colaboración con otras confesiones cristianas y con todos los hombres de buena voluntad empeñados en la edificación de una paz auténtica sólo posible con el logro de la justicia.¹²

El desarrollo es el nuevo nombre de la paz; en América Latina la obstaculizan el neocolonialismo, las diversas formas de marginalidad, las desigualdades entre las clases, las formas de opresión ejercidas por grupos y sectores dominantes, a la vez que se opera la creciente toma de conciencia de los sectores oprimidos. La paz, por tanto, es negada por la realidad. En la visión cristiana progresista, la paz es obra de la justicia y no la tranquilidad del orden. Los documentos recogen una expresión de Pablo VI en el mensaje del 1 de enero de 1968: el cristiano “no es simplemente pacifista, porque es capaz de combatir” aunque la violencia no se considere ni cristiana ni evangélica. Los obispos reunidos en Medellín reconocen que en América Latina existen injusticias que constituyen una violencia institucionalizada que “tienta” a otra violencia; por ello hacen un llamado a no oponerse a las transformaciones profundas y necesarias ya que de otro modo serán los poderosos los responsables de provocar “las revoluciones explosivas de la desesperación”¹³.

El episcopado latinoamericano cita la legitimidad de la insurrección revolucionaria en el caso de “tiranía evidente... provenga de una persona o de estructuras injustas” pero advierte, como en *Populorum Progressio*, que la revolución armada generalmente engendra nuevas injusticias.

¹² Documentos Finales de Medellín. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1968). Buenos Aires: Ediciones Paulinas.

¹³ Pablo VI. Alocución en la Misa del Día del Desarrollo, Bogotá, 23 de agosto de 1968

Refiriendo a la juventud, se afirma que los que son sensibles a los problemas sociales reclaman cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa, reclamos que a veces se expresan por medio de la violencia a la vez que rechazan a la Iglesia jerárquica. En la visión del episcopado, no obstante estos aspectos considerados negativos, la juventud aporta un conjunto de valores. Con respecto a los universitarios católicos, se reconoce la urgente presencia de la Iglesia en este medio y la aplicación de las recomendaciones de la pastoral universitaria dada en Buga (Colombia) en febrero de 1967. Se insta a una mayor comprensión de los problemas de los estudiantes por parte de las jerarquías, procurando valorar, antes que condenar, las motivaciones y aspiraciones contenidas en sus inquietudes y protestas, tratando de canalizarlas mediante el diálogo. Refiriéndose a los sacerdotes los Documentos Finales recogen la expresión “no eres diafragma sino cauce, no eres obstáculo sino camino”, y en cuanto a los jóvenes más sensibilizados con respecto al proceso de humanización del hombre latinoamericano, que critican severamente a sus institutos y comunidades acusando a la vida religiosa de estar lejos de lo que consideran la auténtica vida cristiana, los Documentos recomiendan al sacerdocio tomar conciencia de los graves problemas sociales y trabajar en lo temporal en pos de hacer vivir a las personas su dignidad fundamental.

Justamente esta relación entre jóvenes y pastores, entre los que “son camino” y los que no lo son, es observable en el caso argentino. En el santafesino en particular puede verse en las coyunturas conflictivas en las que estudiantes y sacerdotes tienen protagonismo; en dichas coyunturas la impronta de Medellín en el discurso de los actores movilizados es evidente.

Con estos jóvenes establecieron vínculos los seminarios de La Plata y Villa Devoto, núcleos de renovación teológica; por ejemplo con los de la Juventud Universitaria Católica. El propósito era fortalecer el





acercamiento con los trabajadores y con los pobres, a diferencia de la Iglesia identificada con el “55 y unida invariablemente al poder”¹⁴

Entre el '55 y el '65, se había operado una politización de los jóvenes de la JUC (Juventud Universitaria Católica), JOC (Juventud Obrera Católica) y fracciones de la Democracia Cristiana. La JUC, rama especializada de la Acción Católica, creció conjuntamente con la renovación del Humanismo de los primeros sesenta, renovación que intentaba superar el enfrentamiento al reformismo universitario en la disputa laica-libre del '58 y a la dicotomía comunismo- anticomunismo hacia mediados de la década. Estas disyuntivas comenzaron a ser desplazadas por la centralidad que adquirieron en las posiciones de la nueva generación universitaria católica cuestiones tales como la dependencia, el cambio de estructuras, el peronismo proscripto. A la vez denuncian actitudes de la Iglesia que consideran poco solidarias con los oprimidos.

En las Universidades, los Humanistas evitaban ser identificados como dependientes de las estructuras eclesiásticas, las cuales a su vez los rechazaban; algunos intelectuales católicos no afines al Humanismo sin embargo los visualizaban como baluarte ante la “universidad atea”. Los Humanistas buscaban adherentes (aunque teístas) más allá de lo confesional, apertura que resultaba intolerable para la Jerarquía. Su compromiso con lo social, fundamentado y legitimado por el Vaticano II, se entendía como parte del ser universitario y empezaron a rechazar el

¹⁴ Beatriz Sarlo menciona una pastoral colectiva del Episcopado de 1956, retomada y profundizada en 1957 ante “la situación actual que aflige a la clase trabajadora en nuestro país” dada la certeza que la miseria favorece al comunismo; la autora expresa que “...sin buscarlo (la palabra del Episcopado) produce condiciones para que los católicos que se identifican como progresistas tomen los temas de la justicia social...” Sarlo, B. (2001). La batalla de las ideas (1943-1973). Buenos Aires: Ariel Historia, pp. 50 y 51. Posiciones tradicionales como las que evidencian estas pastorales se mantendrán a la vez que irán ganando terreno las de otros sectores de la jerarquía eclesiástica. Podestá, Pironio, Quarracino, que llegan al obispado en los '60, impulsan una acción pastoral nueva y experiencias como las de los curas obreros en Avellaneda. Durante el desarrollo del Concilio, la línea renovadora contaba con unos quince obispos entre la Jerarquía.

apoliticismo. Se abría un profundo cambio en la forma de concebir la relación entre universidad y sociedad.

El Departamento de Educación del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) emitió un comunicado crítico sobre las universidades católicas latinoamericanas (el ya mencionado “documento de Buga”), señalando su apresurada creación y falencias en cuanto a personal y fondos. Proponía la participación de profesores y estudiantes en las decisiones universitarias y en la elección de sus autoridades, lo cual suponía revisar la estructura de poder universitario.¹⁵

Algunos sectores provenientes del Humanismo van a empezar a definirse como peronistas, por ejemplo los Integralistas cordobeses. Dicen “salir al encuentro de lo nacional”, encarnado a su entender, en el peronismo. En su visión, la Iglesia en el ‘55, unida a los vencedores, se había acercado a sus enemigos de siempre: la izquierda, el laicismo, los partidos políticos tradicionales, “perdiendo” a la clase obrera que había intentado reconquistar. Concomitantemente, desde el sindicalismo católico¹⁶ los que acentúan la línea de acercamiento comprometiéndose con las luchas del pueblo peronista, son los jóvenes de la JOC. Muchos militantes se vuelcan a actividades de promoción humana asumiendo el compromiso con el cambio de estructuras. Como otros jóvenes, los católicos, reciben el impacto de la revolución cubana. Después del golpe del ‘66 va tomando envergadura el fenómeno del pasaje al peronismo revolucionario, a otras organizaciones de izquierda¹⁷ y a los grupos armados.

Se fortalece la idea de construcción del socialismo nacional, por la vía armada, también a través de la militancia de base, el trabajo en las

¹⁵ Zanca J. Los intelectuales católicos y el fin de la Cristiandad. 1955- 1966, op. cit. p. 129.

¹⁶ La JOC había organizado ASA (Acción Sindical Argentina) en 1955, distante del peronismo. Si bien en el ‘63, ‘64 se produjo un acercamiento a la CGT y la concomitante retirada de los núcleos antiperonistas que van a actuar en el Movimiento Sindical Demócrata Cristiano, muchos cuadros cristianos van a ingresar de lleno a las organizaciones peronistas. El sindicalismo católico se desvanece.

¹⁷ Incluso jóvenes de Tacuara, sufren escisiones de izquierda. En 1962 nace el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) dirigido por Joe Baxter y José L. Nell, embrión de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas).





villas, la acción en las universidades, en los sindicatos. El peronismo se interpreta como antecedente del socialismo nacional en los escritos de autores diversos como Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos y en particular por su gran influencia en los jóvenes peronistas, los de John William Cooke. Se consideraba que lo que se había truncado en el '55 era, desde la mirada de esta "izquierda nacional", la construcción del socialismo nacional.

Las posturas dialoguistas con el marxismo se acentuaban. Se observan en conferencias y experiencias (los campamentos de trabajo, las tareas en las villas, la militancia en las comunidades de base). Sarlo¹⁸ alude a un reportaje a Conrado Eggers Lan en 1962, publicado en la revista Correo del CEFYL (Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA); Eggers Lan era uno de los protagonistas, publicistas y promotores del diálogo entre católicos y marxistas, en dicho reportaje expresa la "compatibilidad teórico práctica" entre cristianismo y marxismo; Sarlo afirma que se trata de una operación teórica sobre ambos en la que "ninguno de los dos queda indemne" y que se trata de una "...política de traducción de ideologías que marcaría a fuego el proceso de radicalización de amplios sectores católicos en los años sesenta" contexto de viraje ideológico de muchos cristianos en el que se aúnan anticapitalismo, antidependentismo, antiimperialismo, antidesarrollismo junto a la legitimación/traducción de la lucha de clases.

Estos católicos radicalizados acordarán que "no se puede evangelizar al pueblo sino a través de sus problemas concretos"¹⁹ y ese pueblo - van a descubrirlo- es peronista. Por ello el momento metodológico del diálogo que a comienzos de los '60 incluía a la izquierda marxista y a los comunistas, ha terminado en 1966 por la "superación de uno de los dos interlocutores", "...ellos (los sacerdotes radicalizados) van a buscar

¹⁸ Sarlo, B. (2001). La batalla de las ideas (1943-1973), op. cit. pp. 53 y 55

¹⁹ Pontoriero, G. (1991). Sacerdotes para el Tercer Mundo: "el fermento en la masa"/ I (1967-1976). Buenos Aires: CEAL. , p. 17.

en el peronismo las masas populares que la Iglesia de los pobres debe redimir...”²⁰

La cada vez mayor radicalización de laicos y religiosos rigidiza las relaciones con el grueso de la Jerarquía y la Iglesia institucional, abriéndose conflictos de difícil resolución.²¹ La prensa escrita dedicará cada vez mayores espacios e irá imponiendo una forma de denominación de los conflictos en términos bélicos: la guerra entre preconciarios y posconciarios. Una evidencia clara del distanciamiento lo brinda el '66: el integralismo cursillista y los grupos conservadores apoyarán a Onganía con el cardenal Caggiano al frente; los “posconciarios” repudiarán la vinculación con el régimen. Llega la intervención a las universidades y en el mismo '66 la publicación, por Juan García Elorrio, de “Cristianismo y Revolución” que aborda, como grandes temas, la lucha armada en América Latina y la construcción del socialismo. Las posturas radicalizadas de muchos jóvenes católicos se acentuaron con el régimen de Onganía y con ellas la progresiva legitimación de la violencia.

Radicalización en el ámbito católico universitario santafesino

Nos referimos a radicalización ideológico-política en tanto implique la construcción de un orden nuevo, superador del capitalista, mediante la acción colectiva. Los católicos que se apropiaron del discurso cristiano liberacionista adhirieron a las posturas anticapitalistas de izquierda, a la posibilidad del diálogo con los “hermanos no creyentes” ; incorporaron el nuevo concepto de pobreza unido al de lucha por estructuras sociales más justas; hicieron suyas las palabras de Medellín en tanto visualizaron que paz y justicia eran dos términos indisolublemente

²⁰ Sarlo, Beatriz. (2001). La batalla de las ideas (1943-1973), op.cit., pp. 56 y 57

²¹ Las historias de vida que “novela” Lucas Lanusse en “Cristo Revolucionario”, dan evidencias concretas de estas situaciones y transformaciones que se viene operando en el seno del catolicismo. Lanusse, L. (2007). Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante. Buenos Aires. Javier Vergara Editor.





unidos; se sintieron como nunca antes, próximos a los pobres, a los trabajadores, a los que sufren; se apropiaron del nuevo lugar y protagonismo que los documentos episcopales reconocían a la juventud; fueron antidependentistas, antiimperialistas y críticos de la jerarquía eclesiástica y de las instituciones como la universitaria que consideraban alejadas de los verdaderos valores cristianos; creyeron en la posibilidad de construcción del socialismo

En el caso de los estudiantes universitarios santafesinos vinculados al ámbito católico es posible visualizar los componentes de esta matriz ideológica que impulsaba a la acción. La UCSF se veía convulsionada.

²² En 1968 el intento de aumento de la matrícula desencadena un conflicto con epicentro en la Facultad de Letras que prontamente se extiende a otras facultades de dicha Universidad.²³ La huelga de

²² La revista Tiempo, en sus números de mayo y junio de 1968 publica extensos artículos. Con el título "La Universidad Católica y su crisis" alude al impacto en la institución santafesina de los documentos de la Iglesia y en particular de la declaración de Buga por parte del CELAM, que ha dado fundamento al accionar estudiantil, a la crítica a la Universidad y a la sociedad en su conjunto. Publica una entrevista al rector Reguenaz en el que éste se expide sobre un "excesivo progresismo"; sostiene que "...si creo en la Iglesia de Cristo, tengo que aceptarla como es. Y si no, estoy fuera de la fe"; y en cuanto a la movilización estudiantil "...la intención oculta es el cogobierno que nosotros no vamos a permitir jamás porque va contra la esencia de la Universidad..." y agrega "...hay una probada presunción que hay agentes externos que presionan sobre algunos intereses no confesados". En el mismo artículo, en un recuadro, aparece una foto del padre Dahbar que refiere-desde una perspectiva totalmente diferente- al documento de Buga. Con el título "La semana de mayo en la Universidad Católica", Tiempo, en su número de junio de 1968, comenta el conflicto desatados por los dichos del rector Reghenaz analizados en asambleas de estudiantes y, cronológicamente desde el lunes 20 de mayo al jueves 30, aparecen mencionados la conferencia "sobre el nuevo pensamiento de la Iglesia" a cargo del padre Arturo Paoli sobre quien dice "...una silenciosa y joven audiencia, calculada en 250 personas, brindó el aplauso más cerrado y sostenido que en mucho tiempo haya recibido un orador..." Nota de la autora: el padre Paoli fue fundador de la Cooperativa de Hacheros en Fortín Olmos (norte santafesino) experiencia de la que participaron muchos jóvenes dando así lo que consideraban testimonio, al vivir junto y como los pobres. Esta experiencia dio lugar al documental "Hachero nomás" y recientemente a "Regreso a Fortín Olmos" uno de cuyos realizadores ha brindado su testimonio oral, recogido en este trabajo.

²³ Diburzi, N. La huelga de hambre del '68 en la UCSF. Entre la protesta reivindicativa y el cuestionamiento social. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Rosario. Septiembre de 2005. En esta ponencia se hace referencia a las ideas presentes en el discurso de los estudiantes y sus aliados: la de compromiso ("con nuestro tiempo y con las enseñanzas de la Iglesia"), la necesidad de la acción, la búsqueda de la verdad ("contemplar y comunicar la verdad; edificar un mundo mejor en la verdad y la justicia", citando Gaudium et Spes), inserción en las prácticas

hambre sobresale entre las acciones que emprende el estudiantado movilizado. Un participante en la misma, entrevistado, vincula esta modalidad de expresión del descontento, con huelgas de hambre protagonizadas por estudiantes cordobeses, humanistas e integralistas, que habían crecido en número y capacidad de movilización en esa ciudad y mostraban las profundas transformaciones en el pensamiento católico entre 1955 y los últimos años de la década del '60. Como en el caso santafesino estos jóvenes pasaban de posturas conservadoras, de un profundo antiperonismo y una franca oposición al movimiento estudiantil reformista, a posiciones afines al discurso cristiano liberacionista y a intentos de acercamiento no sólo a sectores estudiantiles de las universidades públicas afines al ámbito católico (como los ateneístas santafesinos) sino también con evidentes muestras de apertura al pensamiento radicalizado de izquierda no confesional.

Esta coyuntura conflictiva mostró a través del tejido de alianzas en el transcurso de su desarrollo, una profunda división en amplios sectores de la sociedad santafesina que se expresaron acerca del mismo a través de la prensa local. Podríamos hablar, en el lenguaje de la época, de una Santa Fe escindida en pre y posconciliares. Del mismo modo al observar acciones y discursos de la jerarquía eclesiástica, autoridades y profesores de la UCSF con respecto a curas próximos al MSPTM.

sociales de los pobres, marginados y obreros, solidaridad con los oprimidos (la huelga es "...sólo una etapa de la lucha por una Universidad sensible con los problemas actuales y al servicio de los humildes y desposeídos). En menor medida se alude a la cuestión de la violencia para producir el cambio social, sin embargo hay ciertos esbozos ("...no siempre el cambio en una sociedad se da dentro del orden, muchas veces implica rupturas que están justificadas por logros posteriores...") ; "los cambios profundos se harán con o contra nosotros" dicen en carta abierta al Arzobispo (Nuevo Diario 14-7-68) un "grupo de cristianos". El rector del CMU y dos residentes firman un comunicado (Diario El Litoral 1-3-68) que si bien está más vinculado a acontecimientos protagonizados por estudiantes de la UNL, es interesante al ser ésta una institución del ámbito católico que se involucrará en la huelga de hambre; en el mismo sostienen que reprimir, acusando de comunistas y subversivos a los estudiantes es "... violencia como intimidación (que) provoca y legitima la violencia como reivindicación...tachada de subversiva cuando ...es la rebeldía del hombre que se siente aplastado por injusticias...".





La huelga de hambre protagonizada por alumnas de la Facultad de Historia de la UCSF en 1970 ²⁴ si bien produce adhesiones de estudiantes de toda la UCSF ofrece, desde el discurso de las huelguistas recogido a través de comunicados publicados en los diarios locales, matices diferentes a la de 1968. Evidencia un conflicto básicamente reivindicativo estudiantil más que una crítica social amplia fundada en tópicos propios del discurso liberacionista.

²⁴ Diburzi, N. El movimiento estudiantil universitario santafesino en los '60. Conflictividad en el ámbito católico, discurso posconciliar y cuestionamiento social. II Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y Artes. Sede Concepción del Uruguay. UADER. Octubre 2005. En esta ponencia se reconstruye la huelga de hambre de 1970 y se efectúa un análisis comparativo con la de 1968. En mayo del '70, alumnos de la Facultad de Historia de la UCSF, exigen perentorias reformas educativas. El decano, sacerdote Tonda, juzga como faltas a la autoridad la realización de asambleas. Renuncia al igual que un grupo de profesores. Los alumnos inician un paro hasta la aceptación de las mismas. El Directorio presidido por el arzobispo, monseñor Zazpe, se reúne para tratar las renunciaciones. Alumnos de diferentes facultades se hacen presentes pero deben retirarse; repudian la presencia policial. Alumnos de Historia insisten con el alejamiento de los profesores renunciando; inician una huelga de hambre en el Sindicato de la Sanidad; integran la Coordinación Estudiantil – CE – que exige la normalización de la Facultad de Historia, la solución de los problemas económicos de la UCSF y la concreción de la unidad geográfica de todas las facultades en el edificio del Seminario Nuevo. "... aspirábamos a que las facultades funcionaran juntas en un solo lugar y teníamos un compromiso de las autoridades universitarias con respecto al seminario de Guadalupe. Eso, probablemente yo no tenga como muy claras las cosas, pero ese fue el quid de la cuestión y la huelga de hambre... el objetivo primordial era universitario, no había un común denominador ideológico porque inclusive la gente de las otras facultades que nos dieron su apoyo y que algunos hicieron la huelga, de la Facultad de Derecho por ejemplo, no militaban en ninguna de las organizaciones sino que, bueno, estaban [en] el planteo del logro de la unidad... me da la impresión que nosotros queríamos que quedara claro que era un problema estrictamente universitario... nosotros participábamos de los famosos actos relámpago o de las asambleas, pero era otro nivel, este conflicto tuvo problemas de índole académica. Me acuerdo que era, digamos que repetíamos con insistencia (risas) que no queríamos que se confunda con esas otras cosas de las cuales también participábamos; pero no era por eso que hacíamos la huelga de hambre..." "la gente joven [profesores] que nos apoyaba incorpora toda la problemática de la revolución en América Latina..."; "...fanático [uno de los cuestionados] de toda la obra de España; no es que nosotras fuésemos indigenistas pero (risas) éste estaba justo en el otro lado..." "...nosotros a ciertos profesores les pedimos que retiraran las renunciaciones y a otros no, era una selección un poco en función de la calidad de los docentes... muchos que no eran, no estaban capacitados, con las exigencias que uno pretendía para dictar una cátedra universitaria...era [una cuestión] más bien académica". Entrevista a A.M. huelguista en el '70.

Analizar acciones y discursos del estudiantado católico entre esas dos coyunturas resulta un ejercicio interesante de por sí a lo cual se suma la significatividad del año 1969.

Conflictividad en los meses de marzo y abril

El Litoral, diario hegemónico entonces y en la actualidad en la provincia de Santa Fe, informaba del cierre de talleres ferroviarios en Villa Guillermina y La Gallareta, en el norte provincial; un titular del 1º de abril expresa “Cañeros de Villa Ocampo se entrevistaron con el gobernador”. Ambas noticias se entienden en el marco del cierre del último establecimiento de La Forestal y la crisis del azúcar especialmente después del cierre del ingenio Arno.²⁵ El 11 de abril de 1969 unos 10.000 manifestantes marcharon con intención de llegar a la ciudad de Santa Fe en la Marcha del Hambre²⁶ mientras otras localidades se iban sumando a la protesta; Villa Ocampo fue ocupada por las fuerzas represivas y los caminos bloqueados para impedir el desplazamiento.

En adhesión a trabajadores de esas localidades en el centro de la ciudad de Santa Fe se reúnen personas de “conocida militancia”²⁷, “como de costumbre considerable cantidad de jóvenes”; estallaron bombas y se arrojaron volantes con expresiones contrarias a la dictadura. El sacerdote José María Serra²⁸ dirigió la palabra. Actuó la

²⁵ Arno: azúcar amargo titula una nota la revista Tiempo (número de enero de 1969). Relata los inicios de la actividad a fines del siglo XIX, la creación de la Cía Industrial del Norte de Santa Fe que originalmente explotaba una fábrica de tanino que en el año 1938 es adquirida por La Forestal Argentina; refiere el deterioro de las finanzas de la empresa y amenaza de cierre. Se adeudan salarios a los obreros y a los cañeros. La paralización del Ingenio Arno, al decir de Tiempo, ha transformado a la hasta recientemente pujante Villa Ocampo, en un centro de conflictividad social donde el fantasma de hambre y la desocupación hace llegar a sus límites la capacidad de resistencia del sector obrero, fuertemente golpeado.

²⁶ Pasquali, L. (2006). La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social – 1966-1976. En Videla, O. El Siglo XX. En Barrera, D. (director). Historia de Santa Fe. Rosario: Prohistoria Ediciones-Diario La Capital. Tomo 9.

²⁷ El Litoral, 12-4-69 titula “Anoche se registraron incidentes en el radio céntrico de la ciudad”

²⁸ Hoy ex sacerdote. Fue fundador de la Casa del obrero estudiantes y estuvo enrolado en el tercermundismo.





policía y según El Litoral, no hubo detenciones. Al día siguiente se publica un comunicado del Movimiento Integralista²⁹ de Derecho, en el mismo se repudia la represión policial a pobladores del norte santafesino y las detenciones efectuadas. En el mismo sentido se expiden agrupaciones gremiales y organizaciones políticas peronistas, dice el diario. En la misma fecha otros dos titulares pueden dar muestra de las redes tejidas en el ámbito católico: “Se reúnen sacerdotes de villas de emergencia”; “Incidentes en la Iglesia de Lourdes” en los cuales han participado sacerdotes, monjas y estudiantes.³⁰

²⁹ Los Integralistas parecen conformar una agrupación con presencia relativamente importante en Derecho (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL- Universidad Nacional del Litoral). Su actuación es sí muy destacada en el ámbito universitario cordobés. Erica Yuszczky menciona que, como agrupación estudiantil, nace cercana al golpe de Estado de 1955, de la unión de estudiantes que adhieren al pensamiento de Jacques Maritain y de un grupo de militantes de la Acción Católica y de la Juventud Universitaria Católica. Disconformes con el control ejercido por sacerdotes sobre sus ideas y accionar, tanto como por la falta de respuestas a las cuestiones estudiantiles por parte del reformismo, conforman un grupo de acción de orientación gremial y apolítica. La autora señala que hacia 1958 se ha fortalecido la capacidad gremial y electoral de los sectores católicos dentro de la universidad (de Córdoba) tanto del Ateneo como del Integralismo. Hacia 1959 folletos del Integralismo aluden a su carácter de movimiento revolucionario en los términos de Mounier: “revolución integral que oriente el avance del proceso de la ciencia y las instituciones al servicio de la persona; el cambio de las estructuras: culturales, políticas y socioeconómicas que hoy afligen al hombre e impulsen los acontecimientos históricos hacia el establecimiento de un Nuevo Orden Social”. El calificativo “comunistas” en tanto cualidad negativa, estaba en boca de los Integralistas como agravio a los sectores reformistas, hacia 1960, sin embargo, integralistas y reformistas aparecen coincidiendo en la búsqueda de la “Universidad del pueblo”, con motivo del homenaje al 44º Aniversario de la Reforma (1962). Tres años después los Integralistas se opusieron al proyecto de homenaje en el Consejo Superior. Yuszczky, E. (2010). Los junios de los '60: homenajes a la reforma. Córdoba, 1955-1968. En Buchbinder, P., Califa, J. S. y Millán, M. (comps.) Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943- 1973), op.cit. Cabe agregar que en el caso santafesino, en 1968, los estudiantes de la UNL ligados al ámbito católico dicen- por ejemplo en el caso de la conmemoración de los 50 años de la Reforma Universitaria- “...la disyuntiva reforma-antirreforma es una falacia que ubicó al estudiantado de espaldas al movimiento popular en los años 30, 45 y 55...”. Comunicado en El Litoral del 25-6-68 firmado por los Integralistas. A la vez deciden no adherir al paro general de estudiantes del 14 de junio conjuntamente con la Liga Humanista de Buenos Aires, la JUP de Bs.As., Rosario, Córdoba, Corrientes, Chaco, San Luis, la UEL (Unión de Estudiantes del Litoral), el Movimiento Integralista de Córdoba, San Luis, Chaco, Corrientes y Santa Fe. Citado en Diburzi, N. (2007) “El '68 en Santa Fe”. Historia Regional. Sección Historia. ISP N° 3 Año XX. N° 25. Villa Constitución. Santa Fe.

³⁰ Se menciona la detención de D. P. estudiante en la Facultad de Ingeniería Química que suele aparecer con frecuencia entre los detenidos citados en diferentes noticias a lo largo de 1969. Es de nuestro conocimiento su pertenencia al Ateneo Universitario y posterior vinculación con Montoneros

Conflictividad en el mes de mayo

La movilización se intensifica a raíz de los hechos ocurridos en Resistencia, Corrientes, Rosario y Córdoba que derivan en las muertes de los estudiantes Juan José Cabral y Adolfo Bello. El 17 de mayo *El Litoral* informa la suspensión de las actividades docentes en la UNL. El mismo día titula “Se realizan actos de homenaje por el estudiante fallecido en Corrientes” detallando asambleas en facultades de la UNL. El diario publica comunicados de repudio y homenaje del MOR (Movimiento de Orientación Reformista), de la agrupación Integralista adherida a la UNE (Unión Nacional de Estudiantes).

El 20 de mayo se realiza una misa en la Iglesia del Carmen, en memoria de Cabral y Bello. *El Litoral* refiere que no todas las agrupaciones estudiantiles están de acuerdo con officiar una misa³¹, que en ella había jóvenes y (con asombro) “hasta mujeres”. Marchan luego por calles céntricas próximas a la mencionada iglesia unas 2500 personas. Entonan cánticos y consignas: “Patria sí, colonia, no”; “Oligarquía, Onganía, policía”; “Hijos de Krieger Vasena” (al pasar frente al Jockey Club). Habla el secretario general de la CGT opositora seccional Santa Fe. Emiten comunicados la Escuela de Servicio Social, sindicatos de petroleros y ferroviarios.

Nuevo Diario publica una foto de la manifestación en la que se observa un gran cartel y alcanza a leerse: Juventud...Adolfo Bello mártires del pueblo. Movimiento Universitario Reformista Auténtico. Refiere a una asamblea en la CGT de los Argentinos (sindicato Gráficos). Alude a la presencia de estudiantes de la Universidad Católica, Tecnológica, secundarios y dirigentes obreros. Reproduce consignas: “acción, acción por la liberación”; “Bello, Cabral, los vamos a vengar”; “paredón, paredón, asesinos de Cabral y Pampillón” (frente a la puerta de la

³¹ Podríamos suponer que han primado las decisiones del estudiantado vinculado al ámbito católico.





Iglesia del Carmen³²); “aquí están, estos son, los que entregan la Nación” (frente al Jockey Club). En las paradas a lo largo del recorrido se producen discursos, entonación del Himno, minutos de silencio, estallidos de petardos y bombas de estruendo.

El 21 de mayo con el título “Continúa agitado el ambiente estudiantil en nuestra ciudad” se hace referencia a movilización de secundarios y a la llegada de la policía. Se realizan asambleas. Hay participación de estudiantes y obreros realizándose un acto frente a la CGT de los Argentinos (se trata de la sede de los Gráficos³³ en calle Junín entre San Martín y San Jerónimo). El día siguiente se publica la detención de estudiantes. La dirección (Rivadavia 3140) corresponde a una de las residencias estudiantiles del Colegio Mayor Universitario,³⁴ por imprimir allí panfletos y declaraciones contra el gobierno.

³² El cura a cargo de la Iglesia, Padre Silvestrini, aparece durante el '69, firmando declaraciones y comunicados junto a los curas santafesinos pertenecientes o próximos al MSPTM.

³³ Es interesante señalar que la huelga de hambre de las estudiantes de la UCSF, en 1970, se lleva a cabo en esta sede. De hecho las referencias a la unidad obrero estudiantil y algunas acciones conjuntas son visibles desde tiempo atrás, en el contexto de las relaciones con el movimiento estudiantil y otros sectores, promovidas por la CGTA. En este punto es pertinente la comparación con la huelga de hambre del '68: se lleva a cabo en la Iglesia de Nuestra Señora de los Milagros de la orden jesuítica; expulsados por la policía-llamada por autoridades del Colegio de la Inmaculada Concepción, perteneciente a la Orden- continúan la huelga en una de las residencias del Colegio Mayor Universitario.

³⁴ Según la revista Tiempo, refiriéndose al padre Ernesto Leyendecker “...desde antes (de 1954) se lo conocía por su definido antiperonismo. Luego con la Revolución Libertadora tuvo su apogeo. Inauguró los Colegios Mayores, después estuvo en la Universidad Católica; se dedicó a formar dirigentes. En diciembre del año pasado renunció al cargo de decano de Filosofía... Ahora tiene su “habitat” en una distinguida casa del Colegio Mayor en la zona residencial de San Martín al 3400...” Revista Tiempo, editada en Santa Fe; número de abril de 1968. En estos años el Colegio Mayor de Santa Fe, conjunto de residencias estudiantiles, estuvo firmemente orientado por Leyendecker; en la segunda mitad de los 60 la dirección (rectorado) estaba en manos del padre Atilio Rosso. Rosso había sido estudiante de la FIQ y se licenció en Química antes de pasar al Seminario; al decir de un entrevistado, es uno de los fundadores del Ateneo Universitario de Santa Fe (entrevista a P.C. realizada en agosto de 2010). Este entrevistado, que ingresó a la carrera de Ingeniería Química en el '59, recuerda que existía el Centro de Estudiantes y que en una Asamblea se decidió la creación del Ateneo; él (que luego cambiaría de carrera) votaba siempre a Ateneo y “ganaba Rosso”. En ese tiempo vivió un año en el CMU mientras Leyendecker asesoraba al Ateneo. Dice del cura que “era una institución en la ciudad” y que el Ateneo era un bastión del antiperonismo, de un sector reaccionario luego desplazado; hasta entonces eran el “aparato de la derecha en la Universidad” aunque en Derecho había una agrupación más a la derecha (¿?) que no ganaba elecciones.

No llama la atención, en el contexto de división del ámbito católico y a nivel nacional que se publique (*El Litoral*, 29 de mayo de 1969) “Una exhortación hizo al gobierno el Episcopado”, firmado por Caggiano, Aramburo y Plaza pertenecientes a los sectores conservadores de la Iglesia. En la “exhortación” aluden a la misión de defender al pueblo, contra la violencia; reconociendo el derecho de huelga sostienen que es tal si no lesiona el bienestar general; refieren a “grupos de ideología materialista, atea” y a los derechos de la familia, personas e instituciones que deben ser garantizados.

Para confirmar esa división -oposición podría decirse- es interesante observar la diferente atribución de significados por parte de sacerdotes santafesinos que opinan, también, “sobre la ola de violencia de azota al país” (*Nuevo Diario*, 29 de mayo de 1969) expresan que en un clima de descomposición social, hechos como los de Tucumán, norte de Santa Fe, exteriorizan malestar y disconformidad de grandes sectores;

Agrega el entrevistado que él entra a Ateneo cuando ve un mayor progresismo, una orientación católica por el cambio social... Sin embargo cuando inicia otra carrera universitaria, en esa otra institución no era bien visto ser o haber sido ateneísta, se lo asociaba a la derecha “...aunque nosotros, en Ateneo nos considerábamos progresistas”. Afirma que hacia el '67 Ateneo no existía, se disuelve y aparece (en el espacio público) firmando como Movimiento Ateneísta. Con respecto al CMU en entrevistas anteriores a estudiantes residentes, hemos recogido la imagen de una institución que facilitaba la circulación de ideas, debates, lecturas, todo lo cual habilitaba para la acción (esta imagen corresponde a mediados de los 60). Nuestro entrevistado, P.C., que residió pocos años antes, manifiesta, en la entrevista, que no recuerda que en el CMU o en el Ateneo (estrechamente vinculados) se realizaran cursos o que se promovieran lecturas (en todo caso serían a nivel y por interés personal) ; “...traíamos a alguna persona...” (recordó una visita en 1963 del padre Arturo Paoli, promotor de la Cooperativa de hacheros en Fortín Olmos, norte santafesino) y dice: de organizarse “cursos, conferencias sobre política, sociedad...yo hubiese ido...un curso sobre Mounier...hubiera ido...había lecturas personales, no cursos sobre estos temas”. Pensamos que la confrontación de estos testimonios evidencia los vertiginosos cambios que se producían en instituciones, en este caso del ámbito católico, en poquísimos años. La matriz católica que se configura desde el papado de Juan XXIII institucionalmente pero que tiene antecedentes en un tiempo relativamente largo, posibilitaba la configuración de un “cristianismo progresista”, en un “clima de época”, “de radicalización de la izquierda y de izquierdización de los cristianos” (Sarlo, B. (2001). La batalla de las ideas (1943-1973), op. cit). Nuestro entrevistado opinó también sobre el vínculo entre católicos y peronismo (como antes se había referido a católicos y antiperonismo): “...los católicos radicalizados simulaban ser peronistas; no somos comunistas, no tenemos la bandera roja, queremos el cambio social...cercano (¿?) al movimiento popular por excelencia...”.





Cabral, Bello, Blanco son muertes que desencadenan y -no es de extrañar-, reacciones especialmente a nivel estudiantil y obrero. Dicen no poder callar ya que como sacerdotes viven “con los demás hombres como hermanos (Vaticano II)”; “para servir a través del anuncio y testimonio de la misión liberadora de Cristo (Lucas 4,18)”. Por eso es “nuestro deber trabajar por la liberación total del hombre e iluminar el proceso de cambio de estructuras sociales injustas y opresoras generadas por el pecado (Declaración del Episcopado Argentino)”. Se preguntan luego ¿Dónde está la violencia? Y responden que se ha calificado de violentas las protestas protagonizadas por el pueblo; en nombre del orden se les reprimió con dolorosas consecuencias; la violencia más culpable es impedir los bienes fundamentales a la persona humana, promoción cultural, participación social y política (Populorum Progressio); continúan describiendo graves situaciones sociales y también en el ámbito universitario (cercenamiento de la autonomía). A la pregunta quiénes son los violentos responden que lo son los que imponen o colaboran con las estructuras actuales que institucionalizan diferentes formas de violencia y que los que defienden privilegios “se hacen responsables ante la Historia de las revoluciones explosivas de la desesperación (Medellín). En las conclusiones, este grupo de sacerdotes pertenecientes o cercanos al MSPTM y que lideran en Santa Fe el sector posconciliar, refieren especialmente a la situación universitaria; hablan de una universidad clasista, que opera una selección desde el ingreso y sostienen que “el movimiento estudiantil liberado de cualquier intromisión extrauniversitaria es expresión de la fuerza renovadora de la juventud al servicio de los cambios” y advierte a los egresados que se hacen cómplices de las estructuras injustas. En otros puntos refieren a la realidad del país, a la “verdadera paz fruto de la justicia” apoyando sus declaraciones en textos bíblicos y declaraciones de las conferencias episcopales que claramente integran el discurso cristiano liberacionista.

Muchos de los sacerdotes firmantes estaban en relación directa con el estudiantado tanto de la UCSF como de la UNL, por ser profesores algunos de la primera o en el Seminario, por actuar en el ámbito del CMU (Colegio Mayor Universitario), de la Casa del Obrero Estudiante, por dirigir grupos de jóvenes católicos en actividades específicas o por ser curas párrocos de zonas socialmente más desfavorecidas de la ciudad.

Sin tomar una posición “tercermundista”, el Arzobispo Coadjutor de Santa Fe, Monseñor Vicente Zazpe, periódicamente se expresa a través de los diarios locales. En sus palabras adquiere centralidad la cuestión del compromiso social. En varias ocasiones se acercó a detenidos y en el caso de la huelga de hambre de 1970 en la facultad de Historia de la UCSF -si bien no apoyó explícitamente- sí visitó y dialogó con las huelguistas. En el documento que publica Nuevo Diario (2 de julio) refiere a los hechos de mayo que, dice, deben ser analizados, la agitación estudiantil y obrera tiene causas profundas; no acuerda con la violencia “no es evangélica” pero afirma que Populorum Progressio “no es una opinión, es doctrina; Medellín, no es declaración, es compromiso”.

Conflictividad en el mes de junio: El día 3 *El Litoral* titula “Disolvióse el Consejo de Guerra Especial. Los detenidos serán sometidos a la justicia común”. La información no es muy clara, alude luego a un juez que no habría tenido en cuenta tal disolución y con esto parece vincularse el siguiente titular: grupos estudiantiles van al palacio de Justicia; en esta acción colectiva participa haciendo uso de la palabra el Dr. Alfredo Noguera,³⁵ estudiantes de la UC y el Dr. Ricardo Molinas;³⁶ el estudiante que hizo uso de la palabra manifestó “...ya no hay diferencias entre estudiantes estatales y católicos sino entre los que

³⁵ Conocido abogado santafesino, defensor de detenidos en la época

³⁶ Fue Fiscal de la Nación en la redemocratización





luchan por el pueblo y estudiantes de brazos cruzados”.³⁷ Otra noticia es encabezada “Se cumplió el paro dispuesto por alumnos de la Universidad Católica”. En asamblea deciden hacerse presentes en Tribunales. Exigen a las autoridades de la UC que se expidan sobre los acontecimientos (también alumnos de la FIQ no habrían asistido a clases ya que el diario refiere “Reanudan actividades”). Estos acontecimientos serían las detenciones y golpizas a estudiantes días atrás. Se suma una referencia a una declaración de sacerdotes contra el juez al que califican de incompetente y evasivo. También ASA analiza los recientes hechos y expresa: “...el movimiento gremial inspirado en valores cristianos insta a nucleares en la CGT Paseo Colón!, luchar por un gobierno obrero y popular y una sociedad más justa”.

El 5 de junio se hace mención de “Resolución de una asamblea de alumnos de la UC”; en ella repudian la violencia policial en el allanamiento de la CGT Paseo Colón y la detención de Ongaro y otros; adhieren al duelo por el asesinato de Pereira Neto en Recife, Brasil por “grupos reaccionarios”.

En estos acontecimientos de los primeros días de junio en los cuales se observa el accionar del estudiantado católico aparecen yuxtapuestos un hecho local, los disturbios recientes del “mayo argentino” y el paro de la CGT del 30 de mayo. En todos los casos el estudiantado actúa en señal de repudio al accionar represivo y a situaciones que considera injustas.

³⁷ Interesa hacer notar que las tradicionales rivalidades entre los estudiantes de la universidad pública y la estatal santafesina no impidieron, en algunas coyunturas durante la segunda mitad de los '60, acciones conjuntas, aunque los recelos de los “estatales” no cedían fácilmente. Un entrevistado, huelguista en el '68, manifiesta: “...Sí, yo te hablo de la Católica...de la estatal conocía gente...que estaba en los Colegios Mayores...nosotros...nos relacionábamos con Ateneo...Ateneo estaba cerca, porque Ateneo era peronista...ellos no daban mucha, mucho artículo, porque nosotros éramos de la Católica...como nos veían a nosotros metidos en lo social nos fueron dando un poco más de bolilla...” Entrevista a A. E. estudiante de letras en 1968 en la UCSF.

Conflictividad en el período julio y diciembre

El relevamiento periodístico muestra un cambio notable en las acciones colectivas del estudiantado universitario santafesino, tanto en lo referente a las demandas como a la intensidad y duración de la movilización. Podemos decir que aparecen episodios aislados en los que el accionar estudiantil se hace visible.

En julio y agosto las noticias en Estudiantiles, Universitarias, Policiales, prácticamente no registran acciones contenciosas. Si bien esto puede hallar explicación en un rasgo particular del movimiento estudiantil que es el reflujo en la movilización en los meses de exámenes y vacaciones.

Confrontados los dos diarios que en esa época se editaban en Santa Fe, llama la atención que sólo *Nuevo Diario* de cuenta de episodios en el significativo mes de septiembre en el que cada año la conmemoración de la muerte de Santiago Pampillón ponía en el espacio público al estudiantado movilizado especialmente el de la UNL. Se observan continuidades en lo discursivo: la oposición a la dictadura, el antiimperialismo (en este aspecto la visita al país de Rockefeller provocará un alza en la movilización), y como aspecto novedoso –al menos ateniéndonos a la información periodística- el reclamo por violación a derechos humanos (el caso de la estudiante Blanca Sánchez del Instituto del Profesorado Básico de la UNL seguramente vinculada al ámbito católico ya que era residente del CMU, es significativo en el contexto santafesino); se reiteran las informaciones de abusos de autoridad y apremios ilegales a los que eran sometidos detenidos

El 13 de noviembre acto relámpago estudiantil en Tribunales. Se hace entrega de un manifiesto a miembros del Colegio de abogados solicitando se pronuncien públicamente sobre detención y puesta a disposición del PE de Rodolfo Parente, secretario general del centro de estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y del





dirigente gremial J. Manera. Instan para que se condene la violación de Derechos Humanos, la vigencia del estado de sitio y la constitución de tribunales militares.

Reconocimiento al valiente foro local que fuera querellante en el vergonzoso atentado del que fuera víctima la señorita Sánchez del Instituto del Profesorado Básico por parte de la policía y de la SIDE en procedimientos “propios de las peores épocas de la Gestapo hitlerista” (la información refiere a un acto en el hall de tribunales y a un estudiante que hace uso de la palabra pero no identifica agrupaciones ni la pertenencia a la UC o a la UNL).

El 23 de noviembre el diario *El Litoral* informa el traslado a la sede de la CGT (Ongaro) del estudiante Pedro Aramburo quien se encontraba realizando una huelga de hambre en el aula San Martín de la FCJyS en señal de protesta por las detenciones de Parente y Manera.

El 25 de noviembre *Nuevo Diario* publica una foto del estudiante Pedro Aramburo y extensas notas los días 26, 27 y 28. Señala que el estudiante recibe numerosas visitas de compañeros y del sacerdote tercermundista Osvaldo Silva, párroco de la iglesia de Santa Rosa de Lima (barrio periférico de la ciudad), que decide acompañarlo plegándose a la medida. El diario publica declaraciones del Centro de Estudiantes, de la Democracia Cristiana, Sindicato de Empleados Públicos y otras organizaciones y personalidades como el doctor Tessio, ex gobernador de Santa Fe quien visita al estudiante huelguista. Los estudiantes de Derecho analizan la probable realización de medidas de fuerza. Toman la Facultad. Oficiales de justicia exigen desalojo. Aramburo se opone a retirarse. Hay un importante despliegue policial. Aramburo prosigue la huelga de hambre en la Casa del Obrero Estudiante y luego a otra residencia estudiantil, por fin en el gremio de Sanidad. *Nuevo Diario* (23-11) Informa que el estudiante lleva casi 200 horas de huelga de hambre

Este acontecimiento es llamativo: una huelga de hambre individual como protesta³⁸ por detenciones; la acción es típica del repertorio de acción de los estudiantes católicos, se realiza en primera instancia en una facultad de la Universidad pública, aunque en su deambular el huelguista pasa a locales de reconocida pertenencia al ámbito católico y al local sindical de la CGTA en la ciudad, central ligada a los estudiantes en general y a los de filiación cristiana en particular.

A su vez, es un sacerdote del MSPTM quien decide acompañar al huelguista iniciando él también la medida y numerosos estudiantes y personalidades vinculadas a partidos políticos lo visitan.

Podemos agregar que en el mes de noviembre el ámbito católico parece convulsionado, otro episodio lo demuestra:

El 14 de noviembre *El Litoral* publica un comunicado del Movimiento de Juventudes cuyo asesor era el Padre Alberto Haquín referido a los sucesos ocurridos en el Colegio San José de las Hermanas Adoratrices;³⁹ refiere a la aparición de volantes (firmados por CEA – Centro de Estudiantes Adoratrices- y MODEJU - Movimiento de Juventudes) en los cuales el alumnado y otros jóvenes puntualizan serias deficiencias en la conducción del Establecimiento. El Presbítero Haquín ha sido suspendido en el dictado de cátedras lo que consideran una medida injusta y arbitraria; agregan que la declaración sumarial ante la Policía de la Capital es falsa y que son públicas irregularidades que violan las normas éticas de los funcionarios policiales como es falta

³⁸ Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Schuster, F. Naishtat, S. Nardacchione, G. y Pereyra, S. (compiladores). Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea Buenos Aires: Prometeo Libros. pp 51 y 58. El autor considera que un movimiento social es tal si incluye identidad colectiva, organización, continuidad en el tiempo, extensión en el espacio; una protesta no necesariamente posee todas estas características, puede ser la acción de un movimiento previamente existente y, para lo que nos ocupa, resulta interesante pensar la aplicabilidad del concepto “ciclo de protesta” tal como lo entiende Tarrow (citado por Schuster): fase de incremento del conflicto y la contienda que incluye una rápida difusión de la acción colectiva; innovación de las formas contenciosas; nuevos o transformados marcos de la acción colectiva; combinación de acción organizada y espontánea y secuencias de interacción intensificada entre quienes protestan y las autoridades, que puede terminar en reformas, represión y, algunas veces, en revolución. Una protesta remite a otras mostrando rasgos comunes y particularidades que son la base a partir de la cual pueden construirse interpretativamente redes de protesta. El concepto establece un triángulo explicativo en conjunción con los de protesta y movimiento.

³⁹ Perteneciente al nivel medio de enseñanza.





a la ética cristiana haber presentado tal escrito calumnioso al alumnado del Establecimiento. Plantean la necesidad de tomar conciencia de la corrupción de estructuras sociales y de las instituciones educativas.

El diario da cuenta que, por el problema, no hubo clases y que se realizó una asamblea de padres. Las alumnas concurren a *El Litoral* para expresar su desacuerdo con estas dos acciones y adelantan que el Arzobispo iría al Colegio para conversar sobre problemas de la Juventud; al impedirseles el ingreso, no pudieron asistir a la disertación.

Con fecha 19 de noviembre *El Litoral* refiere a sacerdotes que se expresan sobre los sucesos en Adoratrices; pertenecen o son afines al MSPTM.⁴⁰

Con motivo de los 50 años de la UNL, Atilio Rosso, egresado de esta Universidad, sacerdote rector del CMU, envía a *El Litoral* un extenso escrito dividido en tópicos que el diario publica el 3 de diciembre de 1969. En el mismo afirma que la Universidad está en crisis y “no responde a las exigencias actuales”; “...intelectual y científicamente y como factor de independencia cultural su situación y su futuro han empeorado...”; el siguiente punto se refiere a Universidad y sociedad, en él Rosso sostiene que la opinión pública manipulada descalifica a la Universidad como voz autorizada con la expresión “estudien, no hagan política”; “hoy 1969, la defensa del orden actual es asumida por los “progresistas” enarbolando la bandera del desarrollo por etapas; este modo de interpretar la sociedad tiene su esquema en la Universidad, un modelo de racionalidad eficiente, apolítica y neutra ideológicamente”. El país se ha dividido entre pobres y ricos y se pregunta ¿igualdad de oportunidades en la Universidad si ya en la enseñanza primaria y secundaria se ha efectuado la separación? Al referirse a ciencia y técnica afirma que “cultura y técnica deben ayudar al hombre para su liberación”.

⁴⁰ Muchos apellidos coinciden con los firmantes de la nota publicada el 29 de mayo (“Opinan sacerdotes santafesinos sobre la ola de violencia que azota al país) a la cual hemos hecho referencia.

Consideraciones finales

En este trabajo nos propusimos seguir el devenir del movimiento estudiantil ligado al ámbito católico “entre dos huelgas de hambre”. El discurso cristiano liberacionista se observa claramente en el ’68, en comunicados y consignas que los diarios de la época reproducen. El discurso de las huelguistas de 1970, muestra poco de esto. Y en 1969, lo que hemos podido entrever en las coyunturas conflictivas en las que estudiantes de la UCSF y de la UNL ligados a ámbito católico participaron, no permite visualizar los tópicos fundamentales del pensamiento cristiano progresista.

“El compromiso con los pobres”, si bien no explicitado como tal podríamos decir que está presente en la conflictividad desatada en marzo, lo que sí aparece claramente es la alianza estudiantes-jóvenes, curas progresistas, sectores del movimiento obrero y otros que aparecen como peronistas. Es evidente ya que la “lucha por y junto a quienes menos tienen” no es sólo una cuestión de cristianos comprometidos, pero es una expresión política que coloca en la misma vereda, a laicos católicos, curas tercermundistas, próximos al peronismo.

Durante el “mayo santafesino”, priman las posturas antiimperialistas, la crítica a la dictadura y la solidaridad – homenaje, con los que han sufrido en carne propia los hechos del “mayo argentino”. La “unidad obrero- estudiantil” seguirá haciéndose visible en acciones puntuales y discursivamente.

Nuevamente observamos, en junio, las redes que vinculan a estudiantes (católicos y de la UCSF entre ellos), sacerdotes y organizaciones obreras (ASA, que ya ha pasado de sus iniciales posturas antiperonistas a la adhesión a la CGTA); en el caso de estudiantes de la UCSF aparecen adhiriendo a las posiciones del movimiento obrero “combatiivo”.





En la segunda parte del año destacamos los acontecimientos que muestran la vinculación entre jóvenes-estudiantes y sacerdotes “progresistas” tanto en el caso de la huelga de hambre de Pedro Aramburo como en los acontecimientos en “las Adoratrices”. Consideramos muy significativa la detención-secuestro de Blanca “la Negra” Sánchez ; es llamativo el procedimiento (fue llevada por dos hombres que la habían ido a buscar en horas de la noche al Colegio Mayor en el que residía; es interrogada en un lugar que no puede precisar y trasladada a otro con los ojos vendados; allí la obligan a desnudarse y la golpean preguntándole en ambas ocasiones por personas cuyos apellidos -es de nuestro conocimiento- es el de personas que militarán en organizaciones armadas al menos poco tiempo después; luego la dejarán en zonas no muy alejadas del centro de la ciudad.⁴¹ Este episodio es revelador, a nuestro entender, de pasajes que ya se están operando desde la militancia estudiantil a la militancia en otro tipo de organizaciones, entre ellas las político-militares; en el caso de los católicos radicalizados, en Montoneros mayoritariamente.

Otro dato, en el mismo sentido, lo aporta el homenaje “A los militantes asesinados y desaparecidos de la Universidad Católica” en septiembre de 2005. Los organizadores, en franca disputa con autoridades y sectores de la UCSF, logran realizar el Acto en la misma Universidad y colocar una placa con los nombres de los militantes. En el transcurso del masivo homenaje se distribuyó un impreso con las fotos y pertenencia (a Montoneros la gran mayoría; sólo tres casos a PRT-ERP) de cada uno de ellos; varios se identifican además con el agregado: “participó del MEUC⁴² en la huelga de hambre de estudiantes y egresados de la Universidad”.

⁴¹ Nuevo Diario, 18-9-69. En una foto Sánchez y su abogado Alfredo Nogueras. La nota recoge las declaraciones de Blanca Sánchez.

⁴² Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica.

Tal vez estos pasajes influyan en la insistencia con que las huelguistas del 70 manifiestan que su accionar sólo tiene que ver con cuestiones de índole estrictamente universitaria.⁴³

No podemos saber la magnitud del impacto del discurso posconciliar en los 70. Nuestro relevamiento sugiere que las acciones colectivas, al menos discursivamente, no se fundamentan centralmente en él.

No dudamos de la relación entre los cambios operados en sectores importantes de la Iglesia y la izquierdización de los cristianos, su radicalización, y, en el caso de la participación de católicos en las organizaciones político-militares, nos preguntamos en qué medida la matriz católica posconciliar incidió en la opción por la estrategia militarista.

⁴³ Al respecto no podemos más que arriesgar una hipótesis sugerida por el análisis de otras entrevistas y en particular las consideraciones de una entrevistada quien señala que hacia 1970 ya era clara la confluencia en la Organización de personas provenientes del movimiento estudiantil de orientación católica, tanto del Ateneo Universitario como de la Universidad Católica de Santa Fe. Entrevista a A. estudiante de la UNL, militante en Montoneros. Fabiana Alonso refiere a partidos armados, aludiendo a su doble dimensión política y militar y considera el nacimiento de la guerrilla vinculado con la disputa por el monopolio de la violencia que ejercían las fuerzas armadas. Con relación a la Organización Montoneros en Santa Fe, ubica entre 1968 y 1970 las primeras células clandestinas a partir de los vínculos entre los grupos de los ámbitos estudiantil y sindical. Militantes que provenían del Ateneo Universitario, del MEUC (Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica) – formado a partir de la huelga de hambre- y de ASA (Acción Sindical Argentina). Ateneo en los '50 tenía posturas antiperonistas y en el '58 apoyó la Libre; durante los años sesenta fue acercándose al peronismo y relacionándose con la CGTA. ASA enrolada en el gremialismo católico, en los sesenta revisó sus posiciones con respecto al peronismo; en Santa Fe tenía militantes en los sindicatos de la madra, ferroviarios, sanidad, bancarios, metalúrgicos, químicos, telefónicos; en 1968 adhirió a la CGTA. Alonso, F. (2010). En el cruce de los relatos...Fuentes orales para el estudio de la organización Montoneros en Santa Fe. En Estudios narrativos. Investigaciones aplicadas. De signos y sentidos. N° 11. Santa Fe. CeDeS. FHUC. UNL.





Bibliografía

- Águila, G. (2006). De los cordones industriales a la integración del eje MERCOSUR (1940- 2005). En Barriera, D. (director). Nueva Historia de Santa Fe. Rosario: La Capital – Prohistoria Ediciones.
- Alonso, F. (2010). En el cruce de los relatos...Fuentes orales para el estudio de la organización Montoneros en Santa Fe. En Estudios narrativos. Investigaciones aplicadas. De signos y sentidos. N° 11. Santa Fe: CeDeS. FHUC. UNL.
- Buchbinder, P. (2010). Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX. En Buchbinder P. Califa J. S. y Millán, M. (compiladores). Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973). Buenos Aires: Final Abierto. Colección Crítica.
- Diburzi, N. La huelga de hambre del '68 en la UCSF. Entre la protesta reivindicativa y el cuestionamiento social. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Rosario. Septiembre de 2005.
- Diburzi, N. El movimiento estudiantil universitario santafesino en los '60. Conflictividad en el ámbito católico, discurso posconciliar y cuestionamiento social. II Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y Artes. Sede Concepción del Uruguay. UADER. Octubre 2005
- Diburzi, N. (2007) "El '68 en Santa Fe". Historia Regional. Sección Historia. ISP N° 3 Año XX. N° 25. Villa Constitución. Santa Fe.
- Documentos Finales de Medellín. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1968). Buenos Aires: Ediciones Paulinas.
- Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada. En James, D. (director) Historia Argentina .Violencia, proscripción y autoritarismo (1955- 1976). Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Tomo XI.
- Hilb, C. (1984). Nueva Izquierda, política, democracia. En Hilb, C. y Lutzky, D. La Nueva Izquierda Argentina; 1960- 1980. Política y violencia. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- James, D. (2003). Sindicatos, burócratas y movilización. En James, D. (director). Historia Argentina .Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Tomo XI
- Lanusse, L. (2007). Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Lowy, M. (1999). Guerra de dioses. Religión y política en América Latina. México-Madrid: Siglo XXI Editores.

-Pasquali, L. (2006). La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social – 1966-1976. En Videla, O. El Siglo XX. En Barrera, D. (director). Historia de Santa Fe. Rosario: Prohistoria Ediciones-Diario La Capital. Tomo 9.

-Pontoriero, G. (1991). Sacerdotes para el Tercer Mundo: " el fermento en la masa"/ I (1967-1976). Buenos Aires: CEAL.

-Sarlo, B. (2001). La batalla de las ideas (1943-1973). Buenos Aires: Ariel Historia.

-Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Schuster, F. Naishtat, S. Nardacchione, G. y Pereyra, S. (compiladores). Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea Buenos Aires: Prometeo Libros.

-Sidicaro, R. (2004) "Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el "proceso" en perspectiva comparada". En Pucciarelli, A. (coord.) Empresarios, tecnócratas y militares. Buenos Aires: Siglo XXI.

-Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza.

-Tilly, Ch. y otros (1997). El siglo rebelde 1830-1939. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza

-Yuszczky, E. (2010). Los junios de los ´60: homenajes a la reforma. Córdoba, 1955-1968. En Buchbinder, P., Califa, J. S. y Millán, M. (comps.). Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973). Buenos Aires: Final Abierto. Colección Crítica.

-Zanca, J. (2006). Los intelectuales católicos y el fin de la Cristiandad. 1955-1966 Buenos Aires: Universidad de San Andrés.





La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. Buenos Aires, 1969.

Martín Carranza *

Resumen

En el marco de nuestros estudios que buscan entrelazar la arquitectura, la enseñanza y la política en los espacios de la universidad argentina durante los años sesenta-setenta, este trabajo indaga la incidencia del movimiento estudiantil en el III Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura en el marco del X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos con sede en Buenos Aires, celebrado en octubre de 1969 meses después del "Cordobazo". En ese momento los estudiantes de arquitectura, atravesados por la radicalización política imperante, se declararon en rebeldía a partir de un acto de "resistencia cultural" que motivó la ruptura del Encuentro oficial.

Palabras clave: Arquitectura - Universidad - Política - Movimiento Estudiantil - Resistencia Cultural.

Rebel architecture. Students' movement in the 10th World Congress of the International Union of Architects. Buenos Aires, 1969.

Summary

In the context of our research, which tries to connect architecture, teaching, and politics at Argentinean University during the sixties and seventies, this paper investigates the incidence of the students' movement in the 3rd International Meeting of Students of Architecture within the 10th World Congress held in Buenos Aires in October, 1969, a few months after the "Cordobazo". At that moment the alumni of architecture, moved by the radical policy established, declared themselves against in an act of "cultural resistance" which produced the breaking of the official meeting.

Key words: Architecture - University - Politics - Students' Movement - Cultural Resistance.

* Es arquitecto por la UNLP, donde se desempeña actualmente como Docente, Becario de Formación Superior y Doctorando en Historia. E-mail: mcarranza73@hotmail.com

Introducción:

Los estudiantes ante el X Congreso Mundial de Arquitectos

Como se ha señalado, en la “rebelión cultural y política de los ‘60” hay tres campos de estudio que van a formar parte de un fenómeno mundial.¹ En esta oportunidad interesa examinar el primero de ellos, *la rebelión política e ideológica estudiantil*, signado por la protesta, el cuestionamiento al sistema de enseñanza, a las clases de los profesores, a las materias que se dictan, a los programas que contienen estas materias, al régimen estudiantil, a los comedores universitarios; absolutamente todo es cuestionado por el movimiento estudiantil a escala planetaria.²

En este caso nos ocuparemos de las reacciones suscitadas en Argentina ante un episodio de trascendencia internacional. Nos referimos al X Congreso Mundial de Arquitectos, previsto para su realización en Buenos Aires, entre los días 10 y 30 de octubre de 1969. El evento estaba organizado por la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), quien designó al arquitecto Federico A. Ugarte como presidente del Comité organizador. Para el mismo se había programado un extenso calendario de actividades, articulando labores miembros de la UIA, profesionales de la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) y funcionarios afines a la dictadura militar del general Onganía.

¹ El primero de los campos señalados es la rebelión política e ideológica estudiantil, de enorme importancia, sobre todo en lo que hace al Primer Mundo -Europa y EE. UU.- pero también a América Latina. El segundo campo fuerte de los ‘60 es la rebelión cultural en el campo de las costumbres, de las normas y de los modelos de vida. El tercer gran campo -quizás el más importante en cuanto a lo que decidió y definió, y por las vidas que costó- es el de los procesos políticos o guerra de liberación tercermundista, que podríamos vincularlo con las luchas de las minorías negras en EE. UU. en la época que incendiaban muchas ciudades racistas de Estados Unidos. Casullo, N. (1999 [2001]). *Rebelión cultural y política de los ‘60*. Buenos Aires: Eudeba, p.171-172.

² En este sentido, desde las Ciencias Sociales vienen produciéndose importantes aportes sobre esta temática, tal es el caso de Romero y Ruiz Moreno (2001); Tortti y Barletta (2002); Barletta (2006); Bonavena (2006); Bonavena et al (2007); Romero et al (2009) y Buchbinder et al (2010) que, sumado a las contribuciones previas de Kleiner (1964); Ciria y Sanguinetti (1983); Ceballos (1985) y Toer (1988), permiten hoy seguir profundizando un campo de estudio en franca consolidación.





La temática convocante estaba centrada en *La vivienda de interés social*, título al menos contradictorio teniendo en cuenta que la “plataforma política” planteada por Onganía, propendía ordenar su accionar de gobierno a través de un primer *tiempo económico*, un segundo *tiempo social* y recién como tercer eslabón de su gestión, un *tiempo político*. Aunque esto tiene su explicación: Argentina fue el país anfitrión debido a que al finalizar el VIII Congreso Mundial en París, en 1965, cuando todavía en Argentina estaba el gobierno constitucional del doctor Arturo Illia, se eligió a Buenos Aires como sede del X Congreso y se fijó el tema del mismo. Tiempo después se establecieron las condiciones que deberían reunir los trabajos presentados al Congreso, se determinaron sus autoridades y sus miembros, y los derechos de éstos.³ En suma, queda claro que el gobierno de facto no presentaba credencial de “autoría” sobre este evento internacional.

No obstante, es posible que la magnitud y alcance de un acontecimiento tan importante no sólo despertase un evidente interés en todos los medios del país y del exterior sino también en las altas esferas oficiales.⁴ Además, suscitó un gran interés y entusiasmo en el ámbito profesional local verificado por el gran número de arquitectos argentinos que se sumarían, tanto de la Capital Federal como del interior del país. Desde mediados de mayo, la organización del X Congreso había conformado un Comité de selección que se reunió en París y eligió los trabajos considerados como los más apropiados para ser expuestos y tratados en las sesiones de trabajo del Congreso, aunque se aclaró que no habían sido los mejores, sino aquellos que

³ Méndez Mosquera, L. (1969a). X Congreso. Buenos Aires-Sesiones. Summa 21. Buenos Aires: Summa, p. 30.

⁴ Esto lo demuestra el auspicio de las más importantes autoridades, ya que “el Presidente de la Nación acepta la presidencia honoraria del X Congreso, que el decreto N° 1466 de fecha 26 de marzo de 1969, dispone para que se preste el apoyo necesario por intermedio de los organismos correspondientes”. Aslan, J. (1969). Décimo Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. Revista de Arquitectura 64. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos, p. 22.

ofrecieron aportes significativos para encarar el complejo tema de *La vivienda de interés social*. Sumado a esto, la Secretaria de estudiantes del Comité organizador del X Congreso Mundial de Arquitectos, encabezada por el arquitecto Ricardo Luna -organizador y responsable del III Encuentro Internacional de Estudiantes-, se encontraba preparando un “encuentro entre profesionales y estudiantes” organizando cinco seminarios y discusiones plenarias del que participarían personalidades de relieve internacional. El objetivo primordial del Encuentro estudiantil, programado entre los días 11 y 18 de octubre, fue el de promover una comunicación efectiva entre estudiantes de arquitectura argentinos y extranjeros “para discutir los problemas de la vivienda de interés social y de la enseñanza de la arquitectura, y analizar el papel que cumplen arquitectos y estudiantes en la sociedad actual”.⁵

En paralelo, también estaban proyectadas en los salones del Teatro San Martín (TSM) con el auspicio de las autoridades de la nación argentina, otras tres actividades culturales: El Tercer Festival Internacional del Cine en Arquitectura con sus temas arquitectura histórica, arquitectura actual, sus problemas y soluciones, la arquitectura como imagen del futuro, como factor social; La Exposición Internacional del Confort Humano, organizada por la Cámara de Comerciantes en Artefactos para el Hogar, en adhesión al X Congreso en la Rural de Palermo y el Encuentro de Urbanistas, a realizarse en Mar del Plata del 27 al 30 de octubre una vez terminadas las deliberaciones del X Congreso Mundial de Arquitectos, cuyo tema central era “la explosión demográfica y su gravitación futura”.⁶

Todo lo dicho da cuenta de la amplitud de la muestra y de sus múltiples aspectos de interés tanto para especialistas como para el público en

⁵ Muzio, M (1969a). U.I.A. 1969. Objetivos estudiantiles. Nuestra Arquitectura 460, suplemento 1. Buenos Aires: Contemporánea, p. 10.

⁶ Muzio, M. (1969b). U.I.A. 1969. El programa es amplio. Nuestra Arquitectura 460, suplemento 1, op. cit. p. 3.





general. Sin embargo, esta “elegante” forma de dar una imagen de apertura, eficacia y organización, incluso hasta con un cierto aura “democratizador” que algunas pautas publicitarias “seudo-progresistas” parecieran haber querido instalar, al interpelar los hechos, daremos cuenta de porque los estudiantes de arquitectura llegaron a “tomar el cielo por asalto”.

La impronta de las agrupaciones estudiantiles

Celebrado en Buenos Aires, el III Encuentro estudiantil organizado por la UIA, debía llevarse a cabo en el Centro Cultural San Martín a partir del lunes 12 de octubre de 1969. Sin embargo, un día antes, el domingo 11, se celebró la inauguración oficial del mismo en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Hacia allí se dirigieron -entre otras delegaciones locales e internacionales- los estudiantes de arquitectura de La Plata.⁷ El testimonio de algunos cuadros políticos que militaban en las entonces dos agrupaciones mayoritarias de Arquitectura (AREA y MAU),⁸ dan

⁷ La carrera de Arquitectura fue creada en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), el 5 de noviembre de 1951 (Expte. S.505/51-UNLP). Desde 1952 funcionó como un Departamento dependiente de la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas (FCF). Tiempo después, a partir de la buena disposición del Decano de la FCF y los consejeros, allanó el camino hacia el Consejo Superior, que en su reunión del 29 de Octubre de 1958, aprobó la creación de la nueva Facultad. La intervención de la Asamblea Universitaria se produjo el 23 de Octubre de 1959, en una reunión extraordinaria, convocada en el Colegio Nacional, con la presencia de 72 delegados. La resolución aprobada con 71 votos, facultaba al Consejo Superior a materializar dicha creación no bien sean superadas las dificultades de edificio y presupuesto (Expte. 3247/58-FCF)”. Este proceso llevó cuatro años hasta que finalmente en un acto académico, el día 5 de diciembre de 1963, el entonces Presidente de la UNLP, doctor José Peco, inauguró las instalaciones de la nueva Facultad de Arquitectura y Urbanismo poniendo en calidad de Delegado Organizador al arquitecto Alfredo Kleinert, en presencia de las autoridades universitarias, del gobierno de la Provincia de Buenos Aires y del público en general. Longoni, R. et al (2009). El Departamento de Arquitectura UNLP. Primeros arquitectos. Primeras obras. IV Jornadas de Proyectos de Investigación. La Plata: FAU-UNLP. <<http://sedici.unlp.edu.ar/ARG-UNLP-PDI-0000000007/10475.pdf>>

⁸ Entre 1953 y 1954 nació la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura (AREA) de tendencia “filo-comunista”. Inicialmente estuvo conformada por algunos militantes de la Federación Juvenil Comunista (FJC, la “Fede”), aunque mayormente eran estudiantes izquierdistas independientes con cierta “autonomía” respecto al

cuenta del porque de su incidencia posterior. Al respecto, Daniel Betti explica

Nosotros teníamos el Centro de Estudiantes, habíamos ganado las elecciones y vino el arquitecto Luna [Ricardo] a la facultad nuestra y nos dice que se hace el Congreso. “¿Cómo es esto?” le preguntamos y nos da cinco tarjetas color naranja y diez color azul. No me voy a olvidar nunca, eran los quince alumnos que podían ir al Encuentro de Estudiantes, y que además esos quince alumnos tenían que tener el consentimiento de la facultad. Entonces nosotros no dijimos nada y nos empezamos a organizar: “Esto no puede ser, lo vamos a cambiar. Vamos a ir todos”⁹

A pesar de la represión y las restricciones impuestas por la dictadura, como el “cierre” de los Centros de Estudiantes como organismo de actividad político y/o gremial, el movimiento estudiantil universitario fue una constante herramienta de presión. En este sentido, señala “carli” Gómez

Partido Comunista Argentino (PCA). Entrado los años sesenta crecerá en adeptos y afluentes llegando a configurar un espectro de militantes más heterogéneo incorporándose varios peronistas. El proceso de la coyuntura nacional e internacional generó tensiones “internas” en el PCA provocando diversas rupturas. En 1968 se produjo la más importante cuando se creó el Partido Comunista Revolucionario (PCR), estructura partidaria de corte maoísta en la que siguieron militando algunos estudiantes de AREA. Por su parte, el Movimiento de Arquitectura y Urbanismo (MAU) era “la izquierda no PC” vinculada a Palabra Obrera, al Movimiento de Liberación Nacional (MLN, el “Malena”), al Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV) e independientes, donde convivieron el marxismo, el trotskismo y el castrismo, juntos o separados. Esta agrupación fue creada entre 1962 y 1963. En sus comienzos el MAU fue una agrupación muy minoritaria aunque creció mucho luego del golpe de Onganía. Desde entonces se consolidó ideológicamente como trotskista y si bien algunos de sus militantes respondían orgánicamente al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), desde siempre el MAU estuvo ligado a los problemas disciplinares de la arquitectura y de la propia FAU-UNLP.

⁹ Daniel Domingo Betti, cuadro dirigente de la agrupación estudiantil del MAU en la carrera de Arquitectura platense. Por entonces se encontraba suspendido en la FAU-UNLP. Ingresó a la facultad en 1963 y se graduó como arquitecto en 1971. Militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT, “la verdad”) y luego en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Entrevistado por Juan C. Ramírez Gronda el 15 de octubre de 2009, La Plata. Taller Urbano 479, Radio Universidad AM 1390. Archivo de Historia Oral. ex-Unidad de Investigación 10. Instituto de Estudios del Hábitat. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata.





Ricardo Luna, el delegado por los organizadores trató con nosotros y sabía que no íbamos “a ser fáciles”.¹⁰ Recuerdo que vino acá y tuvo varias charlas con dirigentes de la FAU y en las asambleas se le hicieron ciertos cuestionamientos de como se estaba organizando. Ellos hicieron algunas concesiones de como íbamos a participar pero había puntos en los que no estábamos de acuerdo. Tampoco queríamos perder la posibilidad de utilizar un Encuentro Internacional como parte de la resistencia que le estábamos haciendo a la dictadura¹¹

Asimismo, profundiza Betti

En la Facultad de La Plata me animo a decir que éramos entre 1.600 y 1.800 alumnos, con un importante grado de participación estudiantil. Las asambleas eran masivas y AREA junto al MAU eran las dos posturas permanentes, muy parejas. Pero semejante evento como el Encuentro estudiantil, donde venían arquitectos que eran muy importantes para nuestra formación -todo el grupo del TEAM X¹² básicamente-, terminó siendo una gran motivación. Entonces

¹⁰ Esta apreciación remite a los hechos que acontecieron un año antes, en 1968, cuando la no contestación de un petitorio del Centro de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo (CEAU) platense, por parte del entonces interventor, arquitecto Dusan Duich, desencadenó un conflicto con gran participación estudiantil mantenido por más de 100 días, resultando uno de los primeros contra el régimen dictatorial de Onganía. Ante la negativa a peticiones conjuntas del estudiantado es tomado el rectorado de la UNLP. En ese acto fueron detenidos 426 estudiantes. En la Facultad, la intervención expulsó y suspendió 9 alumnos dirigentes del CEAU, los que fueron reincorporados al año siguiente. Red de ex alumnos de la FAULP autoconvocados (1994). Memoria, Recuerdo y Compromiso. La Plata: FAU UNLP/CAPBA 1/FADEA/CEAULP.

¹¹ Juan Carlos Gómez (“carli”), militante estudiantil del MAU en la carrera de Arquitectura platense. Ingresó a la facultad en 1964 y se graduó como arquitecto en 1972. Militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT, “la verdad”), y luego en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Entrevistado por el autor, La Plata, 29 de octubre de 2009. Archivo de Historia Oral, op. cit.

¹² El Team 10 o Team X (team ten), fue un grupo de jóvenes arquitectos europeos que introdujeron nuevas miradas sobre la arquitectura y el urbanismo moderno. Al conformarse el Movimiento Moderno se pasaron a celebrar Congresos que afirmaron su ortodoxia. En el X Congreso, una nueva generación de arquitectos introdujo cuestionamientos a la visión universalizadora de la arquitectura y el urbanismo que había prevalecido hasta entonces. Se trataba de un grupo de trabajo que pasó a ser identificado como Team X, encabezado por los arquitectos Jacob Bakema, Georges Candilis, Giancarlo de Carlo, Aldo Van Eyck, Alison y Peter Smithson y Shadrac Woods, entre otros que posteriormente se fueron incorporando.

*en forma clandestina sin que nadie se enterara, en La Plata, empezamos a ver como organizábamos la ida para la inauguración*¹³

Por su parte, el “tano” Durante expone su mirada a partir del contexto que atravesó esa experiencia, además de entablar acuerdos y apoyos “logísticos”

*Este fue un Congreso en el marco de una represión muy fuerte, muy dura y en ese momento la audacia de “cacho” [Vázquez]¹⁴ y mía no hubiera servido de nada sino fuera por toda la gente de La Plata, especialmente a través del MAU que estaba en el Centro y que tenían todo este complejo movimiento que incluía lo disciplinar y lo político social [...] AREA no había consolidado un perfil político cultural alrededor de una mirada de la arquitectura, el arquitecto necesario, etc. Además, había sido muy tocada por las suspensiones y el MAU era una complementariedad no buscada. Era más de acuerdos personales*¹⁵

La ruptura del Encuentro “oficial”

Ahora bien, retomando a la gigantesca Aula de Medicina, según ha sido señalado todo era silencio, con un dejo de solemnidad y tensión simultánea en medio de un gran despliegue policial. De un momento a otro iba a comenzar la jornada inaugural del III Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura. El presidente del X Congreso, el arquitecto Ugarte, inauguró el acto con un acotado y formal discurso.

¹³ Daniel Domingo Betti (2009). Archivo de Historia Oral, op. cit.

¹⁴ Marcelino Vázquez (“cacho”), cuadro dirigente de la agrupación estudiantil AREA en la carrera de Arquitectura platense. Por entonces había sido expulsado de la FAU-UNLP. Militó en el Partido Comunista Argentino (PCA) y luego en el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

¹⁵ Alberto María Durante (el “tano”), cuadro dirigente de la agrupación estudiantil AREA en la carrera de Arquitectura platense. Por entonces se encontraba suspendido en la FAU-UNLP. Ingresó a la facultad en 1961 y se graduó como arquitecto en 1969. Militó en el Partido Comunista Argentino (PCA) y luego en las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Entrevistado por Juan C. Ramírez Gronda 15 de octubre de 2009, La Plata. Taller Urbano 479, Radio Universidad AM 1390. Archivo de Historia Oral, op. cit.





Igualmente breve fue la presencia del secretario y responsable del Encuentro estudiantil, el arquitecto Luna, quien dio la bienvenida a las delegaciones en nombre de la organización, aduciendo “que la secretaria había cumplido sus objetivos y que el método que habría de aplicarse en las deliberaciones quedaba a cargo de los asistentes”.¹⁶

Al parecer este marco de “libertad” tuvo su golpe de efecto y una rara sensación comenzó a filtrarse en el auditorio de Medicina. Los acontecimientos se aceleraron cuando la intempestiva irrupción de varios delegados estudiantiles subieron al escenario y, arrebatándole el micrófono a Luna, escudados en el pretexto inventado de una supuesta representación de la Federación Universitaria Argentina (FUA), denunciaron la discriminación en la participación y organización del Encuentro de todos los estudiantes, además de exigir el retiro de las fuerzas policiales. A partir de ese momento ocupó el micrófono el estudiante Alberto María Durante y en un encendido discurso precisó que el Encuentro se había elaborado “en torno de una situación política nacional que se caracteriza por un gobierno que tiene marginados a los sectores populares”. Asimismo, el orador propuso que se designaran sus propias autoridades, ya que la Secretaria estudiantil organizadora del Congreso era “un apéndice del gobierno”. De inmediato propuso “la designación de una mesa coordinadora para elaborar el programa a desarrollar en la cita internacional y determinar las normas de su funcionamiento”, señalando como pauta del Congreso el principio de liberación de los pueblos latinoamericanos además de manifestar que el mismo debía constituir un homenaje “a quienes lucharon por la liberación de Latinoamérica en todos los tiempos”.¹⁷ Esta situación transformó el Encuentro en una asamblea estudiantil y todo concluyó en un cuarto intermedio dentro de un gran estremecimiento y agitación.

¹⁶ García, H. (1969). La guerrilla de los arquitectos. Así 205. Buenos Aires. En el año 1955 sale la revista Así, creada y dirigida por Héctor Ricardo García, director del Diario Crónica. Fue una publicación de corte popular que privilegió las noticias nacionales sobre las internacionales; el deporte y los policiales tuvieron un lugar en la primera plana, como también la política y los espectáculos

¹⁷ García, H. (1969). La guerrilla de los arquitectos. Así 205, op. cit.

El “tano” Durante rememora y detalla en perspectiva histórica una contemporánea percepción de esta gesta

Más o menos lo que expresé acá fue que era un Congreso en el marco de una dictadura. Yo denuncio algo así como “No puede ser que un Congreso donde se hable de cosas como la vivienda de interés social este presidido por el general Onganía, que nada se ocupa de estos problemas. Así que propongo que esté bajo la presidencia de los que lucharon por la independencia latinoamericana, Miranda, Bolívar, San Martín y el “Che” Guevara”.¹⁸ Fue un estallido, se paró toda la gente,¹⁹ fue todo una improvisación. Pero insisto, esto funcionó por el peso gravitacional del MAU, más los pocos que fueron de AREA y toda la gente de La Plata. De no ser por ellos, “cacho” y yo salíamos esposados de ahí y no se hubiera quebrado el Encuentro. De hecho, tampoco hubiera habido un Congreso de los profesionales²⁰ con la posibilidad de abrir un espacio de libertad de expresión con una tradición de lucha que engancha con el Cordobazo y antes²¹

En la misma entrevista radial en la que se encontraban Durante y Betti, también estaba invitado el periodista Ariel Hendler quien aportó información sobre fuentes orales porteñas, aseverando que la gente de Buenos Aires también tenían la idea de subir y agarrar el micrófono “el

¹⁸ También llegó a mencionar a Augusto C. Sandino (patriota y revolucionario nicaragüense. Héroe nacional junto con el poeta Rubén Darío), a Camilo Torres Restrepo (sacerdote revolucionario colombiano) y a Guido Álvaro Peredo Leigue, alias “Inti”, (político y guerrillero boliviano que integró la Guerrilla de Ñancahuazú bajo el mando de Ernesto “Che” Guevara en los años 1966 y 1967, donde este último murió). Más allá de la diversa procedencia en cuanto a corrientes ideológicas, todos ellos eran entonces referentes y mártires antiimperialistas.

¹⁹ De pie y durante varios minutos, también se coreó el nombre del lugarteniente en Sierra Maestra, Fidel Castro.

²⁰ El “tano” Durante hace referencia al subsiguiente X Congreso Mundial de Arquitectos, donde un grupo de profesionales vinculados al Frente de Arquitectos - orgánicamente relacionados con la Confederación Argentina de Frentes de Arquitectos (CAFA)- incurrió también en forma beligerante, cuando Ugarte fue interpelado por los arquitectos M. Soto, J. Togneri y M. Winograd, quienes sostenían la tesitura de que los trece trabajos de arquitectura presentados no debían ser discutidos como estaba previsto sino mediante una participación más directa y democrática. De todas formas este acto resultó más moderado de lo que aconteció en el Encuentro estudiantil, resolviéndose con una salida más conciliadora. Méndez Mosquera, L. (1969a). X Congreso. Buenos Aires-Sesiones. Summa 21, op. cit., p. 30.

²¹ Alberto María Durante (2009). Archivo de Historia Oral, op. cit.





tema fue que ellos querían hacerlo cuando empezaba el Congreso en el San Martín, el día lunes, y ustedes fueron un día antes en Medicina, les ganaron por un día”.²² Más allá de las “internas” entre las agrupaciones estudiantiles²³ lo que había quedado claro era que el Encuentro había “cambiado de manos”, estando ahora manejado por todos los estudiantes. Esto lo demuestra la asamblea cuando somete a votación la designación como presidente honorario del Encuentro estudiantil al “Che” Guevara -muerto dos años antes en Bolivia- provocando la inmediata aclamación de todas las delegaciones. También se llegó al acuerdo de formar una mesa compuesta de dos delegados por cada una de las representaciones estudiantiles de los diversos países que asistían al Encuentro y en la mañana del domingo, en un pasillo de la Facultad de Medicina, los profesores invitados se comprometieron a acatar lo que se decidiera en la misma. Luego, considerando que la hora ya era avanzada se pasó a un cuarto intermedio.

Pero por la noche se reinició la asamblea en el edificio Brunetta²⁴ donde se profundizaron e hicieron evidentes las diferencias. Sin embargo, ha sido señalado por uno de los arquitectos internacionales,

²² Ariel Hendler, es Licenciado en Psicología (UBA) y se desempeña como periodista desde 1997. Actualmente trabaja en el Diario de Arquitectura de Clarín, en el que se destaca su artículo “Cuando los estudiantes coparon la parada”, motivo por el cual fue invitado a participar en esta mesa. En el año 2010, publicó su primer libro, *La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)*. Entrevistado por Juan C. Ramírez Gronda el 15 de octubre de 2009, La Plata. Taller Urbano 479, Radio Universidad AM 1390. Archivo de Historia Oral, op. cit.

²³ Especialmente marcada por la hegemonía del PC en la Facultad de arquitectura porteña y un poder estudiantil más heterogéneo -aunque sólido en alianzas- que representaba el sector de la izquierda en la Facultad de arquitectura platense.

²⁴ La Torre Brunetta (1962) -más conocida como Torre Olivetti- fue una de las primeras torres de oficinas con lenguaje moderno en clave International Style, construida en la ciudad de Buenos Aires. Suponemos que la empresa Olivetti habilitó la reunión entre los conferencistas internacionales y los delegados estudiantiles por su condición de espacio físico “neutral”, debido a que la firma organizó en paralelo unas “jornadas de actualización en planificación, financiamiento y arquitectura del sector de salud”, que se realizó en Buenos Aires entre el 11 y el 19 de octubre, con los auspicios de la secretaria de Estado de Salud Pública y la participación de especialistas de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y naturalmente expertos de la Argentina. Muzio, M. (1969b). U.I.A. 1969. El Programa es amplio. *Nuestra Arquitectura* 460, suplemento 1, op. cit., p. 3.

Ricardo Bofill²⁵ y el poeta José Agustín Goytisolo,²⁶ que la noche de ese domingo en el piso 27 y en ausencia de los arquitectos Ugarte y Luna

Nos fueron presentados todos los invitados componentes de la citada mesa internacional, que habían sido elegidos en forma libre y democrática por las delegaciones de cada país [...] En votación realizada por dicha mesa se decidió, por doce votos a favor, cuatro en contra y dos abstenciones, que el Encuentro debía celebrarse en el Teatro General San Martín al día siguiente: lunes, a las 15 hs.²⁷

Esta larga jornada se cortó en las primeras horas de la madrugada del lunes, levantándose la sesión una vez efectuada la votación. De todas formas, la sensación era que aún había cuestiones por resolver aunque el hecho estaba consumado. En suma, como bien señala “carli” Gómez, “se cumplió un objetivo importante que era romperle el acto como protesta a lo organizado por la dictadura y poner en funcionamiento el Encuentro”.²⁸

En estado asambleario

Al día siguiente, el lunes 12 de octubre de 1969, al asistir la gran masa de delegados y estudiantes al sector Sarmiento del TSM para comenzar las sesiones de trabajo en el primer día del Encuentro, se topan con una fuerte guardia policial: “Cuatro o cinco carros de asalto, dos coches patrulleros, y una intensa custodia policial en el interior [del

²⁵ Ricardo Bofill (Barcelona, 1939) es un destacado arquitecto y urbanista español. Por entonces era miembro del Partido Socialista Unificado de Cataluña, PSUC, una estructura partidaria catalogana de ideología comunista federada originalmente con el Partido Comunista de España (PCE).

²⁶ José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928 - 1999) fue un escritor y poeta español. Perteneció a la llamada Generación de los 50, cuna de escritores que tuvieron en común el compromiso moral o político y una renovada atención al lenguaje y la lírica.

²⁷ Méndez Mosquera, L. (1969a). X Congreso. Buenos Aires-Sesiones. Summa 21, op. cit., p. 30.

²⁸ Juan Carlos Gómez (2009). Archivo de Historia Oral, op. cit.





TSM], daban la pauta de que lo sucedido en la víspera no había sido noticia solo para la prensa”.²⁹ Sin embargo, envalentonados por la intervención del día anterior, los estudiantes reclamaron la entrada libre para todos ellos además de exigir que se retiraran los amenazadores cordones policiales. Sumado a esto, los organizadores del Encuentro habían dispuesto que sólo pudieran ingresar a las disertaciones aquellos estudiantes que tuviesen su “tarjeta de identificación”, la que valía 2.000 pesos para los miembros comunes de delegación y 4.000 pesos para los delegados. Frente a esta “novedad”, muchas delegaciones que por todas estas cuestiones habían decidido boicotear el Encuentro comenzaron de manera dispersa a conversar en el amplio hall del TSM para luego, organizados en semicírculos, formar pequeños grupos en donde no precisamente reinaba el buen humor (figura I). Como era de esperar, los delegados estudiantiles se negaron definitivamente a comprar las tarjetas como método limitacionista de ingreso masivo. Esta tensa situación motivó que toda la mañana se dilatase en gestiones para iniciar el Encuentro.



Figura I. Discusiones y debates en el hall del “San Martín”. En el medio de la ronda, Alberto “tano” Durante (vestido de negro y con bigote) y Daniel D. Betti (tomando apuntes). Fuente: Hendler, A. *Cuando los estudiantes coparon la parada*. ARQ suplemento de arquitectura, 13 de octubre de 2009, Buenos Aires: Clarín, p. 13. (Gentileza Arq. Daniel Betti)

²⁹ Méndez Mosquera, L. (1969b). X Congreso. Buenos Aires-Encuentro de Estudiantes. Summa 21, op. cit., p. 26.

La realidad es que había pasado casi un día desde la apertura y la incertidumbre perduraba. Frente a la ausencia de una respuesta satisfactoria por parte de las autoridades, un estado caótico dominó la situación. El TSM se encontraba atestado de gente en alguna de sus salas más importantes. Un sector del estudiantado, profesores y miembros del Comité organizador del Congreso se ubicaron en la sala “E”. Mientras que una asamblea general fue tomando forma, arriba, en la sala “B”. El grupo “rebelde” congregado en la sala “E”, persuadía a la multitud inclinando la balanza hacia la apertura del Encuentro con algunas condiciones. Mientras que el otro grupo reunido en la sala “B”, más conciliador, buscaba el camino de la “normalización”. Si bien toda la jornada del día lunes se diluyó en la lucha de tendencias entre “rebeldes” y “normalizadores”, una asamblea improvisada en el hall del TSM conducida por el núcleo “duro” platense [“tano” Durante, “cacho” Vázquez y Daniel Betti], decidió organizar un Encuentro en “disidencia” al “oficial”, que se llevaría a cabo en la Ciudad Universitaria. Para ello, se elaboró un documento que exigía con sus demandas la concesión de tres puntos:

1º) Que se permitiese la entrada masiva de todos los estudiantes que habían concurrido al encuentro, sin previo pago de los aranceles.

2º) Retiro de la policía.

3º) Continuación de la cita en un aula de la Facultad de Arquitectura, para verse libres de “influencias extrañas”³⁰

En principio los profesores extranjeros se negaron a participar como invitados frente a la turbulencia de los acontecimientos, a pesar de que alguno de ellos manifestara “que irían a todo lugar donde hubiese estudiantes para charlar con ellos”.³¹ Sin embargo, el descontento

³⁰ García, H. (1969). La guerrilla de los arquitectos. Así 205, op. cit.

³¹ Méndez Mosquera, L. (1969b). X Congreso. Buenos Aires-Encuentro de Estudiantes. Summa 21, op. cit., p. 26.





inicial y generalizado de los profesores tuvo sus bemoles, ya que muchos de ellos acompañaron mas tarde la decisión de los estudiantes “disidentes”. Finalmente la gran asamblea gestada por el grupo “rebelde” logró su cometido y con el apoyo del voto mayoritario se forzó la realización de un Encuentro en “su casa”: la Ciudad Universitaria de Núñez.³²

Una vez resuelto este conflicto se produjeron eventuales escenas de violencia, cuando se decidió que las fuerzas represoras “limpiaran” el hall de delegaciones donde hubo una serie de “corridas” pero no de arrestos. En definitiva, la única certeza a esta altura de los hechos era que inevitablemente el Encuentro estudiantil estaba escindido entre uno “oficial” en el TSM y otro “disidente” en Núñez.

El legado del Encuentro “disidente”

En el ocaso del día, ante un aparente estado de reflujo, se produjo un fenómeno muy significativo. En una serie de reuniones periféricas al TSM, entre estudiantes locales, conferencistas y delegados extranjeros, en bares o en casas de amigos, se gestaron contactos e intercambios muy positivos, especialmente a través de conversaciones en los hoteles entre los arquitectos internacionales y algunos delegados estudiantiles. Al respecto, señala Betti

Quando nos fuimos del “San Martín”, ahí empezamos a tomar contacto con los arquitectos internacionales. Ellos fueron invitados a “nuestro” Encuentro en el cual Van Eyck tuvo un rol bastante protagónico, como Goytisolo, y también Bofill, ya que organizaron a sus pares. Nosotros tuvimos mucho vínculo con Van Eyck, fue nuestra bandera.³³ Eso era genial, nos volvía locos.

³² Si bien se encontraba aún en construcción había sido parcialmente inaugurada en 1968.

³³ Aldo van Eyck (1918-1999), arquitecto holandés de amplio reconocimiento internacional que había sido en 1953 uno de los fundadores del ya mencionado Team

Además casi todos los arquitectos internacionales que vinieron al Encuentro de Estudiantes se vinieron con nosotros y no volvieron al “San Martín”³⁴

También resulta notable la importancia que tuvo “el Centro de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo (CEAU) y los estudiantes platenses” en el Encuentro “disidente” de Núñez, ya que “cumplieron un definitorio rol en todas las instancias organizativas” donde “concurrieron más de 2.000 estudiantes de arquitectura de todo el país y el extranjero”.³⁵ Evidentemente para que esto sucediera hubo una decidida organización colectiva que vale la pena exponer en detalle. Según Betti

Fueron 3 o 4 días muy intensos. Comenzó con una asamblea donde se resolvieron un montón de cosas. Una de ellas fue el de las credenciales para que no entre “la cana”. La policía estaba abajo, afuera, y los estudiantes estuvimos desde la mañana temprano, dentro en la facultad. Funcionó como una isla pero nos organizamos muy bien [...] Cuando hubo que adecuar las aulas, se limpiaron todas y se ubicaron las sillas a gran velocidad [...] Toda esta actividad se hizo por el compromiso de la gente que asistía porque no iba solamente a escuchar el Congreso [...] La organización fue absolutamente manejada por los estudiantes, absolutamente autónoma³⁶

Según el relato de Hendler, el tema de las credenciales se llevó a cabo para enfatizar el carácter abierto y sin restricciones del Encuentro, entregadas con gran orgullo a todos los estudiantes “con un logotipo diseñado por Daniel Betti. En éste se podía leer como una “E” o una

X. Waisman, M. (1985). Datos biográficos. Aldo van Eyck en la tradición holandesa. Sumarios 89. Buenos Aires: Lala Mendez Mosquera, p. 32.

³⁴ Daniel Domingo Betti. Entrevistado por el autor el 23 de julio de 2010, La Plata. Archivo de Historia Oral, op. cit. Si bien los arquitectos internacionales Van Eyck, Bofill, Goytizolo -escritor y poeta-, Dos Santos, Crompton, Segre y Friedman concurrieron al Encuentro “disidente”, al parecer fueron los tres primeros quienes solamente participaron en Núñez. El resto dio al menos una conferencia en cada Encuentro.

³⁵ Red de ex alumnos de la FAULP autoconvocados (1994). Memoria, Recuerdo y Compromiso, op. cit.

³⁶ Daniel Domingo Betti (2010). Archivo de Historia Oral, op. cit.



flecha señalando a la izquierda. Se lo veía también en la puerta de las aulas donde se daban las charlas”.³⁷ Consecuentemente se dio comienzo al Encuentro “disidente” presidido en carácter honorario por el comandante Ernesto “Che” Guevara (figura II).³⁸



Figura II. El miércoles 14 de octubre de 1969, acto inaugural del Encuentro estudiantil “disidente” en la Ciudad Universitaria de Núñez, Buenos Aires. A la derecha, sentado en la mesa, Marcelino “cacho” Vázquez. Fuente: *García, H. (1969). La guerrilla de los arquitectos. Así 205. Buenos Aires.*

Como era de esperar este Encuentro estudiantil no tuvo mayores protocolos. Marcelino “cacho” Vázquez, delegado de La Plata, inauguró la cita con una conferencia a la que asistieron periodistas de un gran número de países, planteando en su discurso una reconstrucción del proceso que los llevó a esta instancia, para luego inaugurar el “único y verdadero Encuentro de Estudiantes de Arquitectura” dado que “al San Martín, ya se sabe, solo van los fascistas”.³⁹

Sobre el desarrollo de este particular Encuentro podemos afirmar que además de ser masivo, brindó a todos los estudiantes sin prohibiciones y en un estilo fresco e informal, la posibilidad de escuchar conferencias

³⁷ Hendler, A. Cuando los estudiantes coparon la parada. ARQ, suplemento de arquitectura Clarín, 13 de octubre de 2009, p. 13.

³⁸ El retrato del líder guerrillero quedó colocado “a la izquierda” de la mesa de conferencias -teniendo en cuenta la perspectiva de los concurrentes- acto simbólico que procuró diferenciarse claramente del occidental y autoritario Encuentro “oficial” celebrado en el TSM.

³⁹ García, H. (1969). La guerrilla de los arquitectos. Así 205, op. cit.

de arquitectos internacionales consagrados,⁴⁰ incentivando un debate abierto de ideas en los talleres que se organizaron además de profundizar la discusión sobre el tema convocante: *La vivienda de interés social*. Al respecto, un estudiante porteño destaca que, “si bien el Encuentro tuvo un gran sentido político, nunca perdió el norte de la discusión sobre los temas de la arquitectura”. Otro testimonio sostiene que “la arquitectura social, el tema educativo, las escuelas adosadas a los programas de viviendas, el dispensario médico...Era toda una terminología que había sido eliminada de los planes de estudio. A nosotros nos enseñaban todo fracturado, sin una propuesta urbana arquitectónica que tuviera que ver con la realidad”.⁴¹ Estas afirmaciones dan cuenta de la fuerte impronta que tuvo el Encuentro, también en términos culturales. Incluso Van Eyck en su balance final acredita cabalmente esta convergencia además de remarcar la notable “química” que existió entre los estudiantes y muchos de los arquitectos extranjeros.⁴² En este sentido, uno de los actos más elocuentes que revela esta simbiosis entre lo disciplinar y lo político, se dio cuando miles de estudiantes de todo el mundo escucharon con atención y en silencio las palabras del escritor español José Agustín Goytisolo, quien entonces formaba parte de un Taller de arquitectura (TA) integral creado por Ricardo Bofill,⁴³ quien se encargó de ponderar el Encuentro organizado por los propios estudiantes y a través de una personal

⁴⁰ En ambos encuentros, tanto el “oficial” como en el “disidente”, estuvieron el inglés Dennis Crompton encabezando el equipo del Archigram Group, los españoles Ricardo Bofill y José A. Goytisolo (poeta y escritor), los holandeses Joseph Bakema y Van Eyck, el francés Yona Friedman, los brasileños Joachin Guedes y J. Dos Santos, y el argentino-cubano Roberto Segre, quien adoptase Cuba como su “casa” desde 1963.

⁴¹ Hendler, A. Cuando los estudiantes coparon la parada. ARQ suplemento de arquitectura, 13 de octubre de 2009, op. cit., p. 13.

⁴² Méndez Mosquera, L. (1969b). X Congreso. Buenos Aires-Encuentro de Estudiantes. Summa 21, op. cit., p. 28.

⁴³ En 1960, Bofill fundó con un grupo de amigos lo que hoy se conoce con el nombre de Taller de Arquitectura (TA). Si bien han mutado sus actores y encargos profesionales en el transcurso del tiempo, podemos decir que el taller llegó a reunir durante la fase inicial -los primeros diez años- arquitectos y diseñadores, un matemático, un músico, un poeta y un filósofo. Con este equipo de profesionales, el TA rescató de la arquitectura tradicional catalana muchos elementos artesanales característicos. Además se abordaron proyectos de diferente naturaleza en muy diversas partes del mundo, adaptándolos a las realidades culturales de cada lugar. James, Warren A. ([1987] 1988) Ricardo Bofill. Taller de Arquitectura. Barcelona: Gili, pp. 6-15..





sensibilidad literaria leyó un poema de su autoría titulado: *Meditación sobre el yesero*.

Éste había sido utilizado para la inauguración de un grupo de viviendas realizadas por el mencionado TA, desde el cual intentó dar un sentido absolutamente contrario a la tradición existente en España, donde las obras eran normalmente bendecidas por un sacerdote.⁴⁴ Y a pesar de que el mensaje comunicaba en su forma externa un lenguaje clerical, dejaba subyacentemente planteado el inestimable rol del obrero en la realización de una obra de arquitectura. El mismo es transcrito a continuación:

Considerad hermanos / las pacientes virtudes del yesero / su libre esclavitud /
el suave trajinar de sus manos, firmes sus pies sobre el tablón aquel / el sudor
/ la honesta mala leche que le desborda el alma / cuando las reglas indican la
tenaz resistencia de las aristas / y el fin / su vida repetida de lunes a lunes /
bajo la implacable mirada del capataz / las horas y los metros cuadrados /
confundiendo la sangre y el destajo / pensad con ánimo contrito / como inicia
el trabajo / saliendo de las últimas paredes de la noche / y de qué modo cuida
su botella de vino / con que atención repasa los viejos utensilios del oficio / las
reglas, los cordeles y el balde / que bien pone en el agua el blanco polvo fino,
y después cómo sube / hasta alcanzar los límites del techo revocado /
mientras sus ojos cuidan la comba del cañizo / el enlucido tierno / las cornisas
/ los ángulos / así progresa ahora, mirad la importancia de su oscuro trabajo! /
y observaréis que siempre / de recuadro en recuadro / la cabeza persigue los
pasos del yesero / mientras que el yeso cubre los techos y tabiques con su
máscara ciega / al ultraje del olvido.

Así es, amigos míos / la vida del yesero / estas son las pequeñas virtudes que
le asisten / y que hemos meditado / para entender tan sólo / la dimensión de
un hombre que vive de su oficio / algo prosaico, es cierto / carente de
grandeza / que no saldrá en los libros de la historia, por supuesto, mas que
sumada otra vida / y a otra / y a otra / nos da la simple suma / de miles y

⁴⁴ Por entonces España se encontraba gobernado por el régimen del militar y dictador Francisco Franco (1892-1975), golpista integrante del pronunciamiento militar de 1936 que desembocó en la Guerra Civil Español y quien ejerciera como jefe de Estado desde el término del conflicto hasta su fallecimiento en 1975.

millones de hombres como éste / que viven, odian, trabajan, estudian y
pasean / llenan los cines, aman, mueren oscuramente / pero que son la
fuerza / la única fuerza
oídlol / que llegarán algún día a edificar un mundo en libertad / amén⁴⁵

Creemos que este poema es la síntesis que plasma en su imaginario⁴⁶
la búsqueda de una *ideología proyectual*⁴⁷ que ambicionó entrelazar
dos clases sociales: media y trabajadora, idea que ha resultado
muchas veces difícil de congeniar en los ámbitos universitarios. En
suma, la generación del '60 supo tejer ese entramado en el fulgor de
su lucha cuando se "hizo carne" la famosa consigna de cuño
izquierdista: ¡Obreros y estudiantes, unidos y adelante!

⁴⁵ Goytisolo, J. (1970). Poema del yesero. Andamio 0. La Plata: Cooperativa de Estudiantes de Arquitectura (e. f.), p. 5.

⁴⁶ En la acepción dada este término por J. Lacan (utilizándose casi siempre como sustantivo): uno de los tres registros fundamentales (lo real, lo simbólico, lo imaginario) del campo psicoanalítico. Este registro se caracteriza por el predominio de la relación con la imagen del semejante. Laplanche, J. y Bertrand Pontalis, J. (1971 [1981]) Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor, p. 190.

⁴⁷ La categoría ideología proyectual es una preliminar construcción teórica entendida como unidad indisoluble, como par dialéctico irreductible. La misma nace porque ciertas ideas ligadas a la teoría del proyecto arquitectónico, en general, escinden lo "ideológico" de lo "proyectual" cuando nosotros entendemos que el componente ideológico no es ajeno a la teoría y la praxis del "hecho arquitectónico". A fin de apoyar nuestro supuesto adoptamos ciertas hipótesis que interpelan el proceso creativo de diseño de los arquitectos, preguntándose: ¿Hasta que punto la arquitectura tiene conciencia de sus propios deberes y de que manera los resuelve? ¿Qué contenidos sociales se expresan en la creación arquitectónica? Berndt, H; Lorenzer, A.; Horn, K. ([1968] 1974) La arquitectura como ideología. Buenos Aires: Nueva Visión. Otros marcos teóricos abrevan que las formas siempre transmiten valores éticos, siempre remiten a los marcos culturales, siempre se refieren a significados. Montaner, J. M. (2002). Las formas del siglo XX Barcelona: Gili. En suma, este embrionario planteo pretende demostrar que detrás de las configuraciones espaciales o conceptos formales de un objeto arquitectónico, existe una visión del mundo, una concepción del tiempo y una idea definida de sujeto. Por lo tanto, una forma arquitectónica no sólo puede ser indagada con las lógicas internas y "autónomas" del campo disciplinar sino también a través de las teorías filosóficas y científicas, es decir, el ideario desde las que son pensadas. La articulación de esta problemática nace de ideas vertidas por el intelectual francés Louis Althusser (1918-1990) sobre el significado de ideología, término entendido como "las formas de la conciencia social", teniendo en cuenta además que sus obras La revolución teórica de Marx seguida de Para leer El Capital -ambas publicadas en 1965-, tuvieron una introducción muy decisiva en el final de los años 60 en América Latina. Ortiz, G. (1987) Sobre la ideología. Enfoque epistemológico. Sumarios 113. Buenos Aires: Lala Méndez Mosquera, p. 3.



Bibliografía

- Archivo de Historia Oral. ex-Unidad de Investigación 10. Instituto de Estudios del Hábitat. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata.
- Aslan, J. (1969). Décimo Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. *Revista de Arquitectura* 64 (22), pp. 22-25. Buenos Aires.
- Berndt, H; Lorenzer, A.; Horn, K. ([1968] 1974). *La arquitectura como ideología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Casullo, N. (1999 [2001]). Rebelión cultural y política de los '60. En N. Casullo; R. Forster, y A. Kaufman (Eds), *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad* (pp. 165-194). Buenos Aires: Eudeba.
- García, H. (1969). La guerrilla de los arquitectos. *Así* 205. Buenos Aires.
- Goytisolo, J. (1970). Poema del yesero. *Andamio* 0 (5), pp. 1-34. La Plata.
- Hendler, A. Cuando los estudiantes coparon la parada. *ARQ Suplemento de Arquitectura*, 13 de octubre de 2009, pp.12-13. Buenos Aires.
- James, Warren A. ([1987] 1988) *Ricardo Bofill. Taller de Arquitectura*. Barcelona: Gili.
- Laplanche, J. y Bertrand Pontalis, J. (1971 [1981]) Imaginario. En J. Laplanche y J. Bertrand Pontalis. *Diccionario de psicoanálisis* (pp. 190-191). Barcelona: Labor.
- Longoni, R.; Molteni, J.; Galcerán, V.; Carranza, M.; Pérez, R.; Fonseca, I.; Bottega, C. (2009). El Departamento de Arquitectura UNLP. Primeros arquitectos. Primeras obras. *IV Jornadas de Proyectos de Investigación*. La Plata:FAU-UNLP.
<<http://sedici.unlp.edu.ar/ARG-UNLP-PDI-0000000007/10475.pdf>>
- Méndez Mosquera, L. (1969a). X Congreso. Buenos Aires-Sesiones. *Summa* 21 (30), pp. 30-34. Buenos Aires.
- _____ (1969b). X Congreso. Buenos Aires-Encuentro de Estudiantes. *Summa* 21 (26), pp. 26-29. Buenos Aires.
- Montaner, J. M. (2002). *Las formas del siglo XX*. Barcelona: Gili.
- Muzio, M (1969a). U.I.A. 1969. Objetivos estudiantiles. *Nuestra Arquitectura* 460, suplemento 1 (10), pp. 1-16. Buenos Aires.
- _____ (1969b). U.I.A. 1969. El programa es amplio. *Nuestra Arquitectura* 460, suplemento 1 (3), pp. 1-16. Buenos Aires.

- Ortiz, G. (1987) Sobre la ideología. Enfoque epistemológico. *Sumarios* 113 (3), pp. 3.-8. Buenos Aires.
- Red de ex alumnos de la FAULP autoconvocados (1994). Memoria, Recuerdo y Compromiso. La Plata: FAU UNLP/CAPBA 1/FADEA/CEAULP.
- Waisman, M. (1985). Datos biográficos. Aldo van Eyck en la tradición holandesa. *Sumarios* 89 (32), p. 32. Buenos Aires.





Itinerarios de la revista Envigo: de la "Ciencia rebelde" a la "Universidad Nacional y Popular".

Dip, Nicolás Alberto y Pis Diez, Nayla *

Resumen

Envigo fue una revista de política y de ciencias sociales vinculada a la izquierda peronista universitaria. Su surgimiento expresa un hito del proceso de radicalización política experimentado por la sociedad argentina entre los años sesenta y setenta: la peronización de los sectores medios ligados al mundo de la cultura y a la vida universitaria. En este trabajo, nos proponemos realizar un análisis de contenido que aborde sus nudos centrales: su revisionismo histórico centrado en la contradicción imperialismo-nación y en la emergencia del "movimiento de liberación nacional". Por otro lado, se intenta trazar los debates acerca de la universidad y la cultura, en los que se puso en juego la denuncia de una ciencia colonizada y el esfuerzo por la creación de un "conocimiento rebelde al servicio de la liberación nacional".

Palabras clave: Peronismo, Universidad, Ciencia, Movimiento estudiantil, Radicalización política.

Itineraries of Envigo magazine: from "Rebellious Science" to the "National and Popular University".

Summary

Envigo was a politics and social sciences magazine related to the left wing of the university peronism. Its appearance expresses a milestone in the process of political radicalization experienced by the Argentinian society in the seventies: the peronization of the middle class related to the culture and university fields. In this paper we try to make an analysis of content about the crux of the problem: its historical revisionism centered in the contradiction "Imperialism-Nation" and the emergence of the "National Liberation Movement". In the other way, we try to make debates about the university and culture itself, in which we exposed about a colonized science and the attempt to create a "rebellious knowledge at service of the national liberation".

Key words: Peronism, University, Cience, Student movement, Political radicalization.

* Universidad Nacional de La Plata. achy_nico@hotmail.com

La Universidad se vuelve peronista:

Envido y la radicalización política

Envido fue una revista de política y de ciencias sociales vinculada a la izquierda peronista universitaria.¹ Su surgimiento, en el ambiente de las Cátedras Nacionales de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), expresa un hito fundamental del proceso de politización y radicalización experimentado por la sociedad argentina entre la década del sesenta y mediados de los años setenta: la peronización de los sectores medios ligados al mundo de la cultura y a la vida universitaria.

Los últimos años de los sesenta y los primeros de la década del setenta, resultan claves a la hora de definir posiciones en el campo político y social. Las políticas represivas de la autoproclamada "*Revolución Argentina*" trajeron cambios drásticos que profundizaron las tendencias de los años anteriores: la politización y la radicalización de varios sectores de la sociedad argentina, entre los que se destacaban la clase obrera y los sectores medios universitarios.

Para afianzar la estabilidad social que necesitaba, el régimen que encabezó Juan C. Onganía se propuso anular el activismo estudiantil recurriendo a la "mano dura". A menos de quince días del golpe, suprimió la autonomía de las casas de altos estudios con la intervención de las Universidades Nacionales. Luego disolvió las agrupaciones estudiantiles y llevó adelante una política represiva masiva que terminó en la "*Noche de los Bastones Largos*" y en el asesinato del estudiante-obrero Santiago Pampillón, durante una movilización estudiantil en

¹ A principios de los setenta, la mayor parte de la izquierda peronista se agrupaba en lo que se denominó la "Tendencia Revolucionaria". Ella incluía, aparte de las organizaciones armadas, a la Juventud Peronista (JP), al Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), a la Agrupación Evita de la Rama Femenina (AE) y al Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP). Svampa, M. (2003). *El populismo imposible y sus actores. 1973-1973*. En James, D. (comp.), *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976* (p.391). Buenos Aires: Sudamericana.





Córdoba. Sin embargo, la violencia del régimen no tuvo el resultado esperado. El accionar represivo que buscó desterrar a la política del ámbito universitario no hizo más que producir el efecto contrario, pues el estudiantado empezó a sentir y a vivir lo que el pueblo peronista venía sufriendo desde 1955: la proscripción política. Alcira Argumedo, una de las integrantes de las Cátedras Nacionales, al referirse a la intervención universitaria de 1966 sostiene: *"...fue una ayuda muy grande para la politización estudiantil... sacó el privilegio de la no proscripción... acá es cuando se rompe la famosa campana de cristal de los estudiantes universitarios... que te permitía que cuando entrabas a la universidad la policía no te podía tocar. Había un cierto privilegio que se pierde en 1966 y empezamos a ligarla todos... esto facilitó el acercamiento a las luchas de los trabajadores"*.²

En el relato de Argumedo, queda de manifiesto como las demandas propias del espacio estudiantil comenzaban a perder sentido para dar surgimiento a políticas que proclamaban la unidad con el resto de los sectores populares. Para Liliana De Riz, la violencia ejercida contra amplios grupos de la sociedad favoreció *"la sustitución de una concepción de la autonomía, hasta entonces entendida como compromiso personal y libertad cultural, por otra para cual todo es política y se borran los límites entre la universidad y la sociedad"*³. Desde que la proscripción política se generalizó, comenzaron a aflorar nuevos profesores y estudiantes que consideraban su labor académica como una actividad esencialmente política. Pasó a ser considerada una experiencia intelectual legítima aquella que se posicionara a partir de los intereses del pueblo y se proclamara por el cambio revolucionario de la sociedad. Durante la *"Revolución Argentina"*, el "compromiso político de los intelectuales" se consolidó en el campo universitario. A lo largo de la década, este "compromiso" evolucionará desde una

² Recalde, A. e I. (2007). Universidad y liberación nacional. Buenos Aires: Editorial Nuevos Tiempos, p. 158

³ De Riz, L. (2000). La política en suspenso. 1966-1976. Buenos Aires: Paidós, p. 52.

responsabilidad con la "causa del pueblo" hacia formas de participación política directa, que muchas veces incluían una cierta subestimación por la tarea propiamente intelectual.

En el contexto de profundización de la radicalización del ambiente intelectual, la política del régimen dictatorial apareció como un parte-aguas de la política universitaria argentina. Por un lado, cerró el modelo "reformista" de gestión académica que se había consolidado desde el derrocamiento del peronismo en 1955. El mismo recibe un fuerte golpe con la anulación de la autonomía universitaria. La desaparición del gobierno tripartito de la universidad, convirtió a los rectores y decanos en administradores dependientes del Ministerio de Educación. Por otro lado, la política de la dictadura fue un catalizador que permitió la confluencia entre los sectores estudiantiles y el movimiento peronista, *"...no porque el gobierno militar haya peronizado directamente a la institución, sino como un hito que estaría permitiendo la apertura de un espacio posible de conquistar para esta corriente política, a partir del desalojo de la vieja tradición reformista de la universidad con la liquidación de la autonomía universitaria"*⁴. A su vez, la proscripción de todo el espectro político acercó al movimiento estudiantil a otros sectores de la sociedad que también se enfrentaban con las políticas represivas del régimen militar. Como lo refleja el documento interno de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN): *"Desde 1966, por primera vez en la historia del movimiento estudiantil, el conjunto de éste lucha junto al pueblo, no porque se haya negociado un programa, sino porque el enemigo es el mismo y los garrotes le han hecho buscar aliados afuera de la Universidad, y allí se encontraron con el peronismo"*.⁵

⁴ Barletta, A. M. y Tortti, M. C. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En Krotsch, P. (Comp.), La universidad cautiva (p. 115). La Plata: Ediciones Al Márgen.

⁵ Documento interno, 5º Plenario, 1971, en Baschetti, R. (1995). Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular (p.426). La Plata: Ediciones de La Campana.





Desde la peronización de amplios sectores universitarios, aparecieron un conjunto de agrupaciones estudiantiles y de docentes que se definían abiertamente como peronistas, y consideraban su actividad académica como esencialmente política. Se proponían disputar la dirección política de la casa de altos estudios para acercar a la universidad a la lucha por la liberación, que llevaban adelante los sectores populares bajo las banderas del peronismo. Esta retórica la encontramos en tres experiencias peronistas universitarias que surgieron en la UBA hacia fines de los años sesenta: las Cátedras Nacionales y las revistas *Antropología para el Tercer Mundo* y *Envido*. En ellas confluyeron docentes y agrupaciones estudiantiles que reconocían como eje fundamental de su trabajo en la universidad al Movimiento Peronista: *"...proponiéndose la doble tarea de impulsar el desarrollo de una 'nacionalización de la conciencia estudiantil' para volcar sectores cada vez más amplios del estudiantado hacia la militancia junto a los sectores populares y, por otra parte, aportar al desarrollo y profundización de la doctrina del movimiento de masas"*.⁶

Ana Barleta y Cristina Tortti sostienen que la experiencia peronista en la UBA tuvo dos momentos. El primero se extiende durante las dos primeras presidencias del régimen militar de la "Revolución Argentina" (1966-1971). Durante estos años, el peronismo impulsó una presencia política partidaria en la universidad que buscaba crear lazos para que el estudiantado se acerque a las actividades y a las problemáticas del movimiento. En esta fase, las reivindicaciones gremiales de los estudiantes y las políticas esencialmente universitarias se relativizaban en pos de lo que era considerado el objetivo central: "nacionalizar" la conciencia del estudiantado para quebrar el "reformismo" y el "participacionismo", con el fin de acercarlos a la militancia del pueblo en el movimiento peronista. En este sentido, la FURN sostenía *"la única forma de ganar a los estudiantes o neutralizarlos...fue introducir*

⁶ Barletta, A. M. y Tortti, M. C. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria Op. cit. p.117.

violentamente...el otro término de la contradicción antagónica, tratando de imponer al movimiento estudiantil como propias las banderas, las necesidades, la ideología nacional y el líder del pueblo trabajador y, de ese modo, quebrar los mitos reformistas de la República de los estudiantes para dejar de hacer política universitaria en el país, para pasar a hacer política nacional en la Universidad".⁷

El segundo momento del peronismo universitario tiene lugar en los años del Gran Acuerdo Nacional (1971-1973). La posibilidad y la convicción del regreso del peronismo al poder abrieron una nueva coyuntura que estableció un giro en las actividades propuesta para la política en las facultades: la militancia en el movimiento popular tenía que ser acompañada con la construcción de una política universitaria peronista que haga frente a la "colonización imperialista" del mundo de la cultura. La "Reconstrucción Nacional" que proponía el peronismo para su vuelta al poder, tenía que ser acompañada por políticas concretas de los sectores del movimiento que participaban en los distintos ámbitos político-institucionales que fueron desarticulados por los años de la dictadura y la proscripción. Era necesario que las organizaciones peronistas propusieran políticas de reforma y de gestión universitaria para volver a poner a la casa de altos estudios al servicio y en manos del pueblo.

El cambio producido en la política del peronismo se revela con claridad en el itinerario de la revista Envido. Aritz e Iciar Recalde sostienen que el objetivo de la publicación consistió en diseñar una política estrictamente universitaria para poner a la universidad al servicio del movimiento de liberación nacional justicialista. Envido, a diferencia de Antropología para el Tercer Mundo, diseñó el esbozo del proyecto de "universidad nacional y popular" que se definió y se materializó en 1973 con el gobierno de Cámpora y la gestión de Rodolfo Puiggrós. Un conjunto de publicaciones de agrupaciones peronistas en la revista

⁷ Primera Plana n° 448, en Baschetti, R. (1995). Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular (p.426). La Plata: Ediciones de La Campana.





apuntaron a esta dirección: el "*Documento presentando por la JP, a pedido del compañero Cámpora*", la "*Declaración del congreso nacional de estudiantes peronistas*" y "*La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación*" publicado en *Envido* número nueve de mayo de 1973 ⁸. Por esta razón, los autores llegan a la conclusión que: "*a través de Envido se da a conocer por primera vez y públicamente, el proyecto de transformación de la universidad (que reiteramos veremos hecho realidad en la universidad popular de 1973), tendiente a integrarla al movimiento total de reconstrucción nacional*". ⁹

Antecedentes e itinerarios de los integrantes de Envido

La Revista Envido aparecerá hacia principios del año 1970, siendo la publicación de noviembre de 1973 su décimo y último número. En el anterior apartado hemos bosquejado aquellos cambios sociopolíticos, aquel *clima de época*, que creemos que nos ayuda a delinear las grandes líneas discursivas que encontramos en Envido, pensaremos entonces en este apartado las trayectorias militantes que antecedieron y de alguna manera, preformaron lo que acabo cristalizado en Envido. Arturo Armada, quien fue director de Envido hasta su desaparición, da cuenta de las grandes influencias de la revista, y de los espacios de militancia que agrupaban a quienes luego formaron el Consejo de Redacción. Armada habla de dos espacios claves: en primer lugar, aparece la agrupación Movimiento Humanista Renovador (MHR), de la facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se trataba de una agrupación novedosa, que podemos caracterizar como de extracción cristiana más bien orientada a la izquierda, con vocación nacional y popular (tal híbrido se volverá posible luego de 1962, año en que se realiza el Concilio Vaticano II y comienza la génesis de lo que luego, hacia 1968,

⁸ La publicación en *Envido* de "*La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación*", es un extracto del documento "*Análisis y propuestas de una política nacional para la universidad*" de la FURN.

⁹ Recalde, A. e I. (2007). Universidad y liberación nacional. Op. cit. p. 180.

será el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo). Hacia mediados de los años sesenta, el MHR ocupará el centro de estudiantes de mencionada facultad. Dirá Armada respecto de la base político-ideológica, que se trataba de *"Un cristianismo del lado de los oprimidos, en diálogo con el marxismo, pero sin aceptar ciertas premisas básicas del marxismo...Un pensamiento sin recetas universales"*.¹⁰

Luego y en base a lecturas de autores del llamado *pensamiento nacional*, a la elaboración de cursos y seminarios internos, es que comenzará el rápido vuelco hacia el peronismo. Para Armada la *peronización* del MHR en 1964 se volverá un dato evidente al protagonizar la toma de la facultad en repudio al aniversario de la "Revolución Libertadora" (aunque aún sin contactos orgánicos con el peronismo). Los protagonistas de la toma estuvieron unos días presos, siendo sus abogados defensores Ortega Peña, Eduardo L. Duhalde y Gonzalo Cárdenas.

En segundo lugar, aparece el Centro Argentino de Economía Humana, en estrecha relación con el movimiento de radicalización del mundo cristiano. Dice Armada que *El CAEH, era una réplica del C.E.H francés, fundado por el padre Joseph Lebre, un cura propulsor del acercamiento de los militantes católicos a los "desamparados de la tierra" participando en la lucha por la justicia social*. Formaban parte del centro Héctor Abrales, Julio Neffa, Gonzalo Cárdenas. Este último será una personalidad central en la interrelación que se dará entre izquierda, cristianismo y nacionalismo. Gonzalo Cárdenas (mencionado abogado que ingresará a la Facultad de Filosofía y Letras luego de la intervención de 1966), hacia 1968 encabezará las llamadas Cátedras Nacionales de Sociología, junto con el sacerdote Justino O'Farrell, A.

¹⁰ Entrevista a Arturo Armada, realizada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini, 19 de abril de 2008. Todas las citas de Armada pertenecen a dicha entrevista. Disponible en http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1768&Itemid=113





Argumedo, Ernesto Villanueva (cercano a las FAP), Horacio González, Roberto Carri (vinculados ambos a JAEN –Juventud Argentina para la Emancipación Nacional-, pequeña agrupación liderada por R. Galimberti). Muchos de ellos integrarán a su vez, la revista vinculada a las Cátedras, Antropología del Tercer Mundo. Ya en el año 1969 O'Farrell será nombrado Director de la carrera de Sociología y Cárdenas ocupará la Dirección del Instituto de Sociología.

Es necesario detenernos en la experiencia de las Cátedras Nacionales, ya que pueden verse como el "antecedente" del "antecedente", es decir, de Envido y de la "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires".¹¹ Podemos pensar las Cátedras como uno más de esos *espacios* que nombra Armada.

Como dijimos, el golpe del año 1966 marca el paso hacia una nueva etapa. Los sectores medios intelectuales se verán envueltos en un torbellino de importantes procesos de cambio y radicalización política dentro del mundo del catolicismo, del peronismo y de la izquierda. Ello sumado a la Revolución Cubana y a la proliferación de movimientos de liberación nacional, producirá profundos cambios en el campo de la cultura y la vida universitaria. Cuba, Vietnam, pasarán rápidamente a representar un modelo alternativo y *revolucionario* para superar el atraso de las sociedades periféricas o del llamado Tercer Mundo, y un cuestionamiento *nacional* a la dependencia imperialista. En este marco, delineado además por la intervención de la universidad y la expulsión de un gran número de profesoras y profesores (lo que dio lugar a que jóvenes, con buena parte de su carrera recorrida, ocuparan los espacios vacantes) es que coinciden dos hechos fundamentales que darán lugar a importantes virajes en la Universidad: la formación de las llamadas Cátedras Nacionales y el reconocimiento del peronismo como un movimiento nacional con un profundo potencial transformador. Dice Argumedo en relación a tales cambios: "... es cuando se da la

¹¹ Denominación oficial de la UBA impuesta durante el rectorado de Puiggrós, desde junio a septiembre de 1973.

*presencia azarosa de Justino O´ Farrell y Cárdenas, que venían de la universidad católica para llenar los espacios que habían quedado libres con las renunciadas y las echadas, lo cual te dejaba el espacio para el desarrollo de las Cátedras (...) Aquí se va gestando la idea de un proyecto de una universidad nacional y popular donde la idea era (...) romper los claustros universitarios para vincularse con los sectores sociales e intercambiar los saberes que te daba la universidad con los saberes y la sabiduría de los sectores sociales, más que una ambición profesionalizante. Por otra parte, incorporar en la universidad toda esta masa de ideas y producciones que eran despreciadas por los espacios académicos".*¹²

Aparecen entonces nuevos referentes en la reescritura de la historia *nacional* y en el análisis de *lo social*: Hernández Arregui, Jauretche, Scalabrini Ortíz. Autores que representaban al ensayismo nacionalista, antes apartados del mundo académico. Tales pensamientos, en un marco cultural signado por el antiimperialismo, por John W. Cooke y un peronismo re-escrito a *lo cubano*, por la legitimidad de la *violencia de los oprimidos* enunciada por Jean-Paul Sartre y Franz Fanon, el *hombre nuevo* y los *muchos Vietnam* de Guevara, darían lugar a una resignificación del nacionalismo en términos de *socialismo nacional*. Y *lo nacional* pasará a estar profundamente ligado a *lo social*: es decir, al movimiento peronista, reinterpretado en clave de época como "movimiento de liberación nacional". Y todos estos elementos permitían llevar adelante un profundo cuestionamiento al ámbito académico de las Ciencias Sociales, por su distancia respecto de lo que se volvía necesario: una definición política acompañada de una militancia "nacional y popular".

Todo ello ocurría cuando uno de los militantes más activos del MHR, Miguel Hurst, que tenía una librería a una cuadra de la facultad, propondrá a Armada organizar la publicación. Así, a partir de la propuesta de Hurst, quien aportará el dinero para financiar el primer

¹² Recalde A. e I.; (2007). Universidad y liberación nacional. Op. cit. pp. 162-163





número, se comenzará a armar la revista. Un seminario sobre Pensamiento Argentino, dirigido por Guillermina Garmendia, será señalado por Armada como un espacio central para la gestación de la revista, pues allí se generó una voluntad de conocer el pensamiento argentino, con sus alcances y sus contradicciones. El Seminario acabará diluyéndose por diferencias políticas (algunos acabarán volcándose definitivamente hacia el peronismo de izquierda, otros hacia la derecha nacionalista), pero de allí saldrán varios futuros integrantes de la revista, como José Pablo Feinmann. Para él, Envío fue *“una revista teórica que (...) trataba de llevar el peronismo a posiciones de izquierda, trataba de expresar el fenómeno de la Juventud Peronista”*.¹³

Nos resulta muy clara la explicación que Armada realiza respecto de los objetivos teórico-políticos de la revista: *“nuestro objetivo fuera recrear una concepción de cambio social y político sustentada en categorías históricas extraídas de la experiencia argentina, de las luchas históricas de los sectores populares en la Argentina (...) Teníamos la concepción de que éramos (somos) un país dependiente y que aquí la principal contradicción no era la contradicción burguesía–proletariado; sino que tomábamos de Mao las tesis de las contradicciones secundarias y principales. La contradicción imperio–nación o centro–periferia era la contradicción principal, las demás estaban subordinadas y había todo un replanteo sobre las opciones ideológicas, en el cual, por supuesto, cada uno ponía su estilo y aprovechaba sus conocimientos específicos”*. Estos objetivos se complementaron con la *tarea* del peronismo en la universidad: quebrar el antiperonismo y el reformismo universitario - nacionalizar la conciencia del estudiante - peronizar al estudiantado - impulsar la salida a la calle.¹⁴

¹³ Feinmann, J. P., “La historia con pasión” en suplemento Radar, Página 12, 11 de marzo de 2000.

¹⁴ Barletta, A. M. y Tortti, M. C. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. Op. cit. p.119

Para finalizar, podemos agregar algunas líneas respecto de la relación teoría-militancia. Nos dice Armada: *"cuando armé el consejo de redacción, mi idea fue buscar a quienes tuvieran una experiencia militante y al mismo tiempo fueran capaces de escribir o discutir artículos -teórica y políticamente con fundamentos válidos-, cubriendo además distintos sectores. En realidad fueron elegidos por su experiencia en algún lugar que considerábamos de militancia sectorial. En ese momento la idea era una revista militante pero que discutiera teoría"*. Dirá también que no se trataba de un diálogo con el peronismo, sino que Envido se reconocía parte del peronismo (definición que se hará explícita hacia el tercer número), y desde tal postura política es que se escribía, se debatía y se publicaba. Desde tal definición puede pensarse también la distribución de la revista, pues Envido descansará en sus contactos con diversas agrupaciones de tipo territorial o universitario, y en la distribución mano a mano que los mismos autores realizaban. Hacia 1971, nos dice Armada, la revista llegaba a los principales centros universitarios del país: Córdoba, Santa Fe y La Plata. Aunque, cabe aclarar, aún en esos años, las fuerzas peronistas universitarias de la UBA no pelearán por ganar los centros. Será hacia 1972, año decisivo respecto de las candidaturas presidenciales, cuando se vuelve posible la definición de un proyecto alternativo de Universidad y la puesta en práctica de una política universitaria peronista decidida a ganar fuerza en tal ámbito. En diciembre de 1973, la Juventud Universitaria Peronista ganará en 9 de los 13 centros en disputa.

La contradicción principal en la estructuración dependiente

En las páginas de Envido se pone en juego un *revisionismo histórico* que es fundamental para entender la militancia de la izquierda peronista y los esfuerzos por la formación de una ciencia "comprometida con la liberación nacional". Los integrantes de la revista





se proponen pensar la historia argentina desde un *encuadre nacional*, para reflejar la contradicción real de un país que en los setentas se consideraba oprimido por las garras del imperialismo norteamericano. Esta labor es una de las que abre el camino para pensar al peronismo como un movimiento de liberación del tercer mundo y al trabajo universitario como una actividad política que, mediante la lucha contra los saberes colonizados, busca tomar partido por las luchas populares. Envido sale a luz marcando su posición. Su primera publicación de julio de 1970 se abre con un artículo firmado por el consejo de redacción que escribió José P. Feinmann: *La contradicción principal en la estructuración dependiente*. En el apartado, se lleva adelante una interpretación de la historia argentina que toma en consideración el despegue histórico del capitalismo: desde sus inicios en el siglo XV, cuando España, Portugal o Inglaterra cruzaron los mares para la conquistas de los territorios desconocidos del planeta, hasta su predominio mundial a mediados del siglo XX, donde dominaban el mapa los monopolios norteamericanos. En este itinerario de siglos, el sistema capitalista siguió un patrón común que fue una condición *sine qua non* de su surgimiento y predominio mundial: su cruzada imperialista. En las páginas de Envido se abordaba la cuestión de la siguiente manera: *"El capitalismo (...) nació imperialista. Habiendo realizado su despegue histórico mediante la explotación de los territorios sometidos, el imperialismo fue desde el inicio condición básica de su estructura"*.¹⁵ Ante la necesidad interna del sistema capitalista de estructurarse a nivel planetario mediante el dominio del globo, la tragedia de la historia argentina es la de ser una patria que desde sus inicio estuvo entregada a la voracidad internacional del imperialismo. Por esta razón, la problemática que va a marcar a fuego el porvenir de nuestro país, como al de los demás países de América

¹⁵Consejo de Redacción (1970). La contradicción principal en la estructuración dependiente. Envido N° 1, p.3. Buenos Aires. Los números de la revista Envido están disponibles en: <http://www.croquetadigital.com.ar/>

latina, Asia y África, es la dependencia Neo-colonial y la urgencia de una tarea política: la liberación nacional. Ambos aspectos del problema se englobaron en un solo término: *la cuestión nacional*.

En *La sangre derramada*, José P. Feinmann sostiene que lo se ponía en cuestión en Envido, y en toda la izquierda peronista, era el entendimiento de la historia y la situación política argentina a través de *la Teoría de la dependencia*.¹⁶ Ella puede ser explicada poniendo en consideración los dos conceptos que se presentan en el título del primer artículo de Envido: *contradicción principal y estructuración dependiente*. Ésta última categoría hace referencia a lo que explicábamos en el párrafo anterior: la razón de ser del sistema capitalista. La dependencia no forma parte de una etapa particular del capitalismo sino que es la condición misma de su existencia, porque fue un sistema que se expandió y se mantuvo a través de la explotación colonial. Por eso, a lo largo de todo su desarrollo, *dependió* del dominio imperial. De la existencia de una división del mundo, en la cual los países capitalistas centrales mantienen un poderío económico, político y cultural sobre el resto de las naciones. Aparecieron así dos realidades distintas: "*los poseedores del Imperio y los poseídos por el Imperio. Los primeros se encuentran en el centro del mundo, los restantes ocupan su periferia...De este modo la contradicción aparece compuesta por un polo en desarrollo y otro en subdesarrollo, siendo el subdesarrollo del segundo la posibilidad del desarrollo del primero*".¹⁷ Para pensar *la estructuración dependiente*, los integrantes de Envido acudieron al Marx de *El Capital*. El análisis de la acumulación originaria, deja en claro que sin la explotación del resto del mundo el capitalismo no habría podido existir: "*El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto*

¹⁶ José P. Feinmann (2007). *La sangre derramada*. Buenos Aires: Booket, pp. 71-74

¹⁷ Consejo de Redacción (1970) "La contradicción principal en la estructuración dependiente." Op. cit. p.3.





reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria".¹⁸

El segundo concepto que abarca *la teoría de la dependencia*, que se presenta en Envido para pensar la historia argentina, es el de la *contradicción principal*. El mismo permite un desplazamiento hacia *la cuestión nacional con el esbozo de una praxis política de liberación orientada a terminar con el capitalismo imperial*. El deslizamiento se efectúa en dos movimientos interrelacionados entre sí. El primero cerraba el conflicto político en el centro -los países imperiales- y lo ubicaba en la periferia -los países coloniales-. En este sentido, Feinmann sostiene lo siguiente *"Afirmaba, ese texto, -La contradicción principal en la estructuración dependiente- que la contradicción principal del sistema capitalista ya no era -tal como lo había planteado Marx en el Manifiesto- la de Burguesía y proletariado. El proletariado de los países centrales había pasado a compartir los objetivos de la burguesía. Decíamos: "Se ha convertido en socio menor del festín colonial". Tenía, yo, una impecable carta de Engels a Kautsky para fundamentar tal postura teórica...Decía: "Usted me pregunta qué piensan los obreros ingleses sobre la política colonial. Pues exactamente lo mismo que piensan sobre la política en general: lo que piensa el burgués (...) los obreros participan alegremente en el festín del monopolio inglés sobre el mercado mundial y el colonial"*".¹⁹ El comentario de Feinmann muestra, que en los países del primer mundo la lucha contra el capital resulta aplazada porque la empresa imperial permite integrar al proletariado a parte de la riqueza que de ella se obtiene. En consecuencia, el centro de conflictividad se corre de lugar: los que pueden acabar con las relaciones de explotación capitalista no son los obreros de los países centrales, sino los pueblos de la periferia que no comparten beneficio alguno y sufren las injusticias del dominio

¹⁸ Marx K., El Capital (2004). Buenos Aires: Siglo XXI, Vol. 3, Tomo I, p.939.

¹⁹ José P. Feinmann (2007) La sangre derramada. Op. cit. pp. 71-72.

imperial. En las páginas de Envido la contradicción principal pasa a ser la de *imperialismo-nación*. En ella, los pueblos de la periferia se convierten en sujetos políticos: *"pues son ellos, en efecto, quienes, lejos del proletariado cómplice de los países centrales, lejos de esas sociedad sin oposición que escribe Marcuse, aun pueden pronunciar sobre este mundo el violento lenguaje de la repulsa"*.²⁰

La contradicción principal entendida en términos como *imperialismo-nación*, *pueblo-antipueblo*, *liberación-dependencia*, nos conduce a un segundo movimiento de donde se extraen una teoría política y una praxis histórica que serán reflexionadas constantemente a lo largo de las páginas de Envido. Una teoría política, porque la antinomia *imperialismo-nación* se convierte en el eje central a partir del cual se vuelve posible leer los diversos procesos históricos-sociales de la Argentina. *"La dependencia es (...) la característica principal de los pueblos periféricos. Instrumentada teóricamente habrá de presentarse en todo posible análisis. Estudiaremos nuestro proceso histórico (...) a través del conflicto entre los grupos sociales que buscaron nuestro sometimiento a los países centrales y aquellos que lucharon por nuestra autonomía. De este modo la cuestión social habrá de determinarse a partir de la cuestión nacional"*.²¹ Desde esta perspectiva, en la revista se contraponen dos relatos de la historia argentina. *La oligárquica* que pone en juego la línea Mayo-Caseros-Revolución Libertadora. Y *la nacional* que pone a la luz las distintas fases donde el pueblo ha luchado por la liberación. Aparece la línea de los tres ismos: federalismo-yrigoyenismo-peronismo. Por otro parte, *la contracción principal imperialismo-nación* también conduce a una praxis histórica: había que liberar a las naciones dependientes para destruir al capitalismo y construir la sociedad futura, que en ese momento se la pensaba con el nombre de *socialismo nacional*. Como

²⁰ Consejo de Redacción (1970) "La contradicción principal en la estructuración dependiente." Op. cit. p.5

²¹ Consejo de Redacción (1970) "La contradicción principal en la estructuración dependiente." Op. cit. p.5





sostenía Roberto Carri en su trabajo *Imperialismo y coloniaje*: "...si el imperialismo no es un problema de elección sino el modo de vida necesario de esta sociedad, su destrucción externa, la recuperación nacional de la independencia, necesariamente lleva a la destrucción de sus bases internas y externas".²² El primer paso para la transformación del sistema capitalista imperial consistía en resolver la cuestión principal que lo mantenía en pie: destruir la dominación imperial a través de la lucha de un movimiento de liberación nacional que organizara políticamente al pueblo. Y los integrantes de Envido, junto al conjunto de la izquierda peronista, lo encontraron en el peronismo.

Una Universidad "peronista y combativa"

"Así vemos como, en la Universidad, los profesionales de las distintas disciplinas son formados para satisfacer las necesidades del sistema actual en el orden jurídico, técnico, económico, político.

Es en base a esto que tenemos bien claro cuál es la función de la educación en nuestro país: formar individuos científica, ideológica, y políticamente integrables al sistema, alejándolos como lo logró a través de toda la historia, de la lucha popular. Frente a esta política que llevó al estudiantado a estar enfrentado al Pueblo, en 1930, 1945 o 1955, los estudiantes peronistas como parte integrante del Pueblo entendemos que la única opción válida de nuestra desintegración de las estructuras del sistema es su incorporación a las luchas que desde 1955 desarrolla el Movimiento Peronista para recuperar el poder y construir el Socialismo Nacional.

El análisis de la situación general del país y la respuesta que el Peronismo da en el plano de la política global nos debe servir de marco de referencia para el trabajo en la Universidad, pero es decisiva la elaboración de una Política Universitaria Peronista y Combativa para

²² Carri, R. (1971) "Imperialismo y coloniaje" en *Envido* N° 3, p.32. Buenos Aires

hacer frente a la situación especial de la Universidad y de los Estudiantes, de manera tal que la lucha liberadora y descolonizante de masas se concrete en la Universidad a través de su expresión universitaria y denunciando la forma particular como se expresan la Colonización y la penetración imperialista en la enseñanza".²³

Las palabras arriba mencionadas las encontramos en la Declaración del Congreso de Estudiantes Peronistas publicada en octubre de 1972, en el séptimo número de la revista Envido. La cita nos parece sumamente pertinente, pues la estamos pensando como un *punto de llegada*. Creemos que tal declaración condensa las principales posturas del peronismo universitario respecto de la problemática *educativa*, y por ello mismo es que queremos dar *un paso hacia atrás*, rastrear en la revista qué se ha escrito sobre lo que para estos estudiantes, ya a fines del año 1972, serán objetivos políticos de las organizaciones estudiantiles peronistas.

Como dijimos, Liberación-Dependencia resulta para los autores la contradicción principal. El fenómeno central a partir del cual se vuelve posible leer los diversos procesos histórico-sociales de la Argentina. Intentaremos acercarnos a las principales ideas, debates y posturas que tienen lugar en Envido acerca de la Universidad, de la ciencia y de la cultura, en base a dos dimensiones principales: a) Estado o desarrollo *actual*, diagnóstico que realizan quienes escriben en la revista en función de aquella concepción acerca del devenir de la historia. Podemos adelantar: ciencia y conocimiento signados por el *imperialismo yanqui*, intelectuales *colonizados*. b) Alternativas propuestas y relación presentada con la lucha a dar por la liberación nacional y el Movimiento que la encarna (el peronismo): *Militancia – Ciencia Rebelde - Criterio de importancia*.

²³ Declaración del Congreso de estudiantes peronistas (1972). *Envido* N°7, p.79. Buenos Aires.





Ser científico en tiempos de la (neo) colonia

Intentaremos delinear en las líneas que siguen los diversos análisis y debates que se encuentran en la revista respecto de la Ciencia y la Tecnología. Tomaremos tres artículos en particular: el primero de ellos reseña el libro de Oscar Varsavsky, "*Ciencia, Política y Cientificismo*" (publicado en el año 1969); los últimos dos, son trabajos de Héctor Abrales titulados "*La situación del investigador científico en Argentina*" y "*La transferencia de tecnología, arma del imperialismo*". Los autores nos dirán que en un contexto de avanzada imperialista, la actividad científica queda totalmente supeditada a los parámetros de acción y a las exigencias que desde el *Hemisferio Norte* son impuestas. Se investiga para *sus* mercados y *sus* necesidades productivas. Ahora bien, tal postura política implica ciertos razonamientos y definiciones más profundas.

Resulta central el hecho de que los autores mencionados nos hablarán de una fuerte influencia de la ideología desarrollista en la comunidad científica argentina. A grandes rasgos y a riesgo de simplificar, el *desarrollismo* auspicia un modelo de crecimiento asentado en el impulso y posterior despegue de una industria nacional *pesada* (es decir, orientada hacia la producción de bienes de capital y de tecnología), basado principalmente en la incorporación de maquinaria, tecnología e inversiones extranjeras, y en un papel cada vez más activo del Estado (reorientando tales recursos y generando oportunidades y marcos de acción favorables para el desarrollo de tal sector productivo). Se postula que el objetivo principal de las economías en vías de desarrollo está dado por la superación de la *brecha tecnológica* y por el abandono de su papel de *periferias-agrícolas* en la economía mundial.

El pensamiento desarrollista se presentará, y en nuestro país lo hará de la mano de Arturo Frondizi, como la *alternativa democrática, gradualista y reformista*, que llevaría a los países llamados periféricos

hacia el crecimiento económico sostenido y el desarrollo humano, es decir, hacia el mejoramiento de las condiciones de vida generales de la sociedad. Cabe aclarar: es alternativa respecto de la *vía violenta*, representada por la Revolución Cubana. Pues los autores nos dirán que, en una coyuntura signada por fuertes luchas por la descolonización, el *desarrollismo* tendrá una función estrictamente política. Dice Abrales: *"Hay un solo modo de contrarrestar la rebeldía de los países sometidos y es incorporarlos al sistema haciendo que se sientan parte del mismo (...) Para ello debe encararse una colonización cultural integral y hacer un único gran mercado consumidor. El modo de lograr esto es hacer que los países periféricos 'tomen conciencia de su atraso', es decir, que asuman su condición de subdesarrollados y que acepten las teorías sobre el desarrollo, 'científicas e incuestionables'"*²⁴.

Como vemos, quienes escriben en Envido están parados desde una perspectiva que denuncia tal modelo por considerarlo un camino engañoso. No solo por estar ya delimitado por lo que ha sido la historia y las necesidades de los países centrales sino también porque *nuestro subdesarrollo es funcional a su desarrollo*. Entonces, tal modelo propugnaría un camino a seguir, *dependiente* y funcional respecto de las grandes potencias internacionales, cuyos capitales marcan las pautas de la economía global. Pues dirá Abrales que *"todo análisis de un problema técnico que pretenda encontrar una 'solución universal' independiente de las condiciones socio-políticas concretas, está admitiendo implícitamente como supuesto algún contexto socio-político, existente o deseable, que considera como natural o 'racional', y por consiguiente, como no-cuestionable"*²⁵.

Y en este punto es que volvemos al tema de este apartado, pues dirá Abrales que la mayoría de los científicos argentinos adhiere a las tesis

²⁴ Abrales, H. (1972) "La transferencia de tecnología, arma del imperialismo" en *Envido* N°6, p.25. Buenos Aires.

²⁵ Abrales H. (1972) "La transferencia de tecnología, arma del imperialismo" Op cit. p.33





desarrollistas y sostiene la convicción de que, en la medida en que se alcance el nivel científico- tecnológico de los países centrales, los restantes problemas políticos, económicos y sociales se solucionarán de modo casi automático. Así, su actividad se les presentaría como fundamental para acelerar la incorporación de tecnología y superar el subdesarrollo. Y en la creencia de tal posibilidad histórica es que se reproduce y consolida lo que los autores ven como la *nueva estrategia de colonización cultural*. Pues los parámetros con los que se realiza la investigación científica están dados, no solo por lo que ya se ha hecho en los países centrales (difundido por los organismos de crédito internacionales, por las academias especializadas y por las revistas científicas de divulgación), sino también por los requerimientos de las empresas multinacionales radicadas en el país. Y, nos dirá Abrales que lo científico siempre aparece encubierto por la objetividad: “*todo razonamiento disfrazado de científico goza de inmunidad*”. Y es por ello que, incluso los principales conceptos del desarrollismo, deben cuestionarse: “*Este concepto de subdesarrollo aparece santificado como totalmente científico, universalmente válido y objetivo. No es difícil detectar, a poco que se reflexione, que el concepto es esencialmente político e implica una serie de supuestos enmascarados de verdades evidentes. En particular se admite que la humanidad tiene un camino óptimo a recorrer para alcanzar una organización social ideal y es el recorrido por el país líder: EEUU*”.²⁶

Entonces, si desde el desarrollismo se postula la necesidad de incorporación masiva de tecnología y para ello se requiere un nivel mínimo de conocimiento, es la tarea científica la que adquiere un profundo significado político y un papel fundamental en el marco de aquella *estrategia internacional de colonización*. Tal importancia está dada porque cumple con dos objetivos fundamentales: en primer lugar, los avances técnico-científicos y su publicidad, dan lugar a la

²⁶ Abrales H. (1970) “La situación del investigador científico en Argentina” en *Envido* N°2, p.7. Buenos Aires.

construcción de una imagen de la Argentina en *claras vías de modernización* (en "*vías de imitación del Norte*", dirá el autor sarcásticamente); mito que no hace más que alentar estilos de vida foráneos, consolidando así la *dependencia cultural*. Por otro lado y gracias al apoyo financiero recibido, se promueve la actividad científica *nacional* y la formación de los cuadros técnicos y la mano de obra calificada, necesarios para poner en marcha cualquier empresa con alto nivel de tecnología. Estas empresas en la Argentina están constituidas principalmente por capitales internacionales que traen consigo las fábricas y maquinarias necesarias para la producción, que en el país resultan inexistentes o sumamente costoso elaborarlas. Así, nos dirán los autores: "*el aliento a la investigación científica y tecnológica tiende a satisfacer tal necesidad del gran capital, pues nuestra ciencia, en los términos en que está planteada, solo es capaz de instrumentar técnicas importadas, careciendo de capacidad para generar tecnología propia o, lo que sería lo mismo, profundizando la dependencia tecnológica*"²⁷. Por ello se afirma que la misma se encuentra supeditada a los requerimientos del Hemisferio Norte (en verdad, a los empresarios multinacionales del Hemisferio Norte).

Siguiendo la misma línea, podemos tomar las palabras de Oscar Varsavsky: "*¿Cuál es la función de una ciencia obsecuente y motivada hasta en sus disciplinas más insospechadamente "puras", por el sistema de producción industrial masificado, cuyo principal promotor es la empresa multinacional? Este papel no puede ser otro que la ampliación a nivel mundial de su influencia en todos los mercados, adecuándolos a las exigencias del aparato productivo de los centros de dominación*"²⁸. Entonces, la promoción de una "Ciencia Rebelde" se aparece a los científicos *nacionales* como la única alternativa. Alternativa que solo tiene sentido plantear y llevar a cabo en el contexto

²⁷ Abrales H. (1970) "La situación del investigador científico en Argentina" Op cit. p. 8.

²⁸ Sibileau, A. (1970) "Ciencia, política y científicismo" en *Envido* N°1, p.82. Buenos Aires.





de un proceso de lucha por la real liberación económica, política y cultural. Y es tal proceso el que ellos entienden que se está abriendo en numerosos países del llamado Tercer Mundo. Solo en tal marco, la contradicción "Ciencia para la dependencia-Ciencia para la liberación" cobra sentido y perspectiva. En otras palabras, solo dentro de ese proceso tiene la "Ciencia Nacional" objetivos claros: romper la sujeción científica y tecnológica y echar las bases de una ciencia autónoma que inspire sus opciones en nuestra realidad.

Lo último tiene estrecha relación con el eje central del planteo de Varsavsky: la "Ciencia Nacional" debe manejarse con independencia de criterio. Esto es: no solo en base al Criterio de Verdad, sino también y de forma más urgente, con un Criterio de Importancia. Porque *"la importancia es esencialmente local y comenzar a plantearse nuestros propios criterios de importancia es ya empezar a hacer Ciencia Argentina"*.²⁹ El Criterio de Importancia permitiría establecer, por ejemplo, un nuevo orden de prioridad de las investigaciones o una distinta asignación de recursos. Teniendo en cuenta que una "Ciencia Rebelde", "Autónoma" o "Nacional" debe contribuir siempre a la consolidación de una estructura económico-social renovada en el marco de la construcción de un país liberado; que *"sólo serán instrumentos de liberación si se los ubica correctamente, es decir, como meros instrumentos utilizables por un proyecto político"*. Porque *ni la ciencia ni la técnica son neutros*".

"Tarea universitaria" y práctica profesional en el marco de un proceso de Liberación Nacional

En lo que sigue se intentará llevar adelante un análisis y sistematización de los artículos que en Envido refieren al ámbito profesional y las diversas disciplinas que allí, y en la Universidad, conviven. En relación a la especificidad de cada disciplina,

²⁹ Sibileau, A. (1970) "Ciencia, política y cientificismo" Op. cit. p.83

encontramos una serie de artículos bien diversos que refieren a las Ciencias Sociales y Sociología, Arquitectura, Psicología y Salud Mental, e Ingeniería. En este trabajo nos centraremos en las reflexiones sobre las primeras dos disciplinas.

En el segundo número de la revista encontramos un artículo de Ernesto Villanueva titulado "La explotación de la sociología". El mismo reseña el libro *"Sociología de la explotación"*, de P. González Casanova. El autor del artículo comienza preguntándose cómo es posible que en el ámbito de las ciencias, bien delimitado por las normas y pautas originadas y sustentadas en los grandes centros de dominación, haya surgido un título que contiene un concepto claramente marxista. *¿Qué ocurre en estos centros (...) han enloquecido y renuncian a sus objetivos?* ³⁰ Pues no, ni han enloquecido ni se ha renunciado a la penetración imperialista. Nos dirá el autor que las actuales reglas del juego de la *ciencia oficial* están siendo cuestionadas; que la sociología que se postula independiente está en crisis. El fenómeno es bien evidente en el estructural -funcionalismo norteamericano. Y ello a causa de que la realidad misma ha cuestionado sus principales elementos analíticos: *"El conservadurismo de la gran teoría ha sido bombardeado por la misma realidad (...) la mistificación que implica la 'neutralidad valorativa', el supuesto de que cada sector de la sociedad existe porque desempeña una función, el consenso como la base real del poder, en fin, el análisis de cómo lograr el equilibrio de los sistemas de personalidad, social y cultural, constituyen un gran sinsentido, pues el resquebrajamiento de esos sistemas en Estado Unidos es un hecho demasiado evidente."* ³¹ Entonces, dirá Villanueva que la crisis científico-cultural conlleva causas políticas, como son los "nuevos movimientos de liberación nacional" y como lo fue concretamente la Revolución Cubana: *"Pensamos que la crisis cultural del Imperio*

³⁰ Villanueva E. (1970) "La explotación de la sociología" en *Envido* N°2, p.64. Buenos Aires.

³¹ Villanueva E. (1970) "La explotación de la sociología" Op. cit. p.65.





acompaña una debilidad estructural cuya manifestación más clara es política y se observa a través de movimientos nacionales de contenidos antiimperialistas."³² Así, es que la maduración política de América Latina ha dado posibilidad al surgimiento de una suerte de sociología latinoamericana, cuyos principales exponentes son autores como el chileno Enzo Faletto o González Casanova de México.

Si bien estos autores han logrado dejar de lado la ideología dominante y sus conceptos inaptos, para pasar a enfrentar la realidad latinoamericana, Villanueva nos dirá que a la nueva *sociología latinoamericana* le falta dar un paso. Pues si han logrado cuestionar el *objeto* de investigación, no es menos necesario y urgente problematizar el *sujeto* de investigación. Es decir, cuestionarse a sí mismos como sociólogos y como personas que viven y actúan en el marco de una sociedad colonizada. Dice el autor: *"Este movimiento del objeto al sujeto lleva a cuestionarnos ya no solo por ese sujeto del saber (el sociólogo) sino, a la vez, por ese sujeto a secas (el ser humano en una situación dependiente), por su actividad y sus objetivos. Y es en este sentido que la ciencia es social: no por su objeto, la sociedad, sino porque implica sujetos que (...) son ellos también creadores y perpetuadores de un régimen social injusto"*. Entonces, *"aceptar ese punto de partida implicaría no dar por supuesta una profesión sociológica, sino cuestionarla por ser otro producto de la dominación."*³³

El último planteo debemos relacionarlo con lo que Alcira Argumedo llama *"nuestra tarea universitaria"*³⁴. Pues afirma que tanto la práctica profesional como la militancia universitaria, tienen sentido únicamente si se entienden y se practican en tanto práctica política. Es decir: en tanto militancia en el Movimiento de Liberación Nacional. Así, la militancia política pasa a ser la nominación primaria, la que importa en un contexto como el mencionado y la que subordinará a su propia

³² Villanueva E. (1970) "La explotación de la sociología" Op. cit. pp.65-66.

³³ Villanueva E. (1970) "La explotación de la sociología" Op. cit. p. 66.

³⁴ Argumedo, A. (1971) "Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la universidad" en *Envío* N°3, p.55. Buenos Aires.

dinámica a la práctica universitaria (sea ésta profesional, académica, estudiantil o docente), constituyéndose esta última en un *aspecto parcial* de un compromiso más amplio. Dice Argumedo: *"Nuestra tarea universitaria tiene por lo tanto una definición estrictamente política, que necesariamente debe complementarse con una militancia por fuera de la universidad. Porque si la 'Sociología Nacional' quiere transformar realmente los marcos de elaboración teórica, su fuente de conocimiento solo puede ser obtenida allí donde presenta la mayor riqueza: en el seno del Movimiento Popular. Por eso, previa a la definición como universitarios, asumimos nuestra condición de militantes del Movimiento Peronista"*.³⁵

En el segundo número de la revista encontramos un documento redactado por la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU) titulado "Arquitectura y Dependencia". Lo traemos a colación en este momento porque nos parece que continua la línea planteada arriba: dirá el documento que cualquier problemática exclusivamente arquitectónica, esté planteada en términos de diseño o de técnica, ha dejado de tener sentido, pues lo que importa es el papel que tal disciplina debe jugar en el marco de la "lucha por la Liberación Nacional". Se propone así abandonar las definiciones abstractas y universales del diseño, y se llama a una explícita ruptura con la arquitectura tradicional que *"al definir una problemática 'específica' de la arquitectura, inherente a sí misma como disciplina, se evita enfrentarla –y por lo tanto, enfrentar a los estudiantes y profesores- con la realidad que provee los datos necesarios para dotar a toda ciencia o técnica de una problemática real"*.³⁶ Y la realidad para el arquitecto latinoamericano se encuentra atravesada por la *"problemática de la vivienda"*: alojar a 200 millones de latinoamericanos constituye el principal desafío que el pueblo plantea a sus arquitectos. Ahora bien, dirán los autores que tal desafío debe ser asumido, por los profesionales, en términos políticos. Pues su resolución implica

³⁵ Argumedo, A. (1971) "Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la universidad". Op. cit. p. 55.

³⁶ TUPAU (1972) "Arquitectura y Dependencia" en *Envido* N° 2, p.74. Buenos Aires.





necesariamente la inserción política y personal en la causa del Pueblo: porque *“toda otra alternativa –académica o profesionalista- no prueba sino el desconocimiento o rechazo de la existencia de un campo donde sí cobra sentido el compromiso: el campo de la lucha diaria en las filas del pueblo, codo a codo con él. Entonces, la verdadera realización del intelectual está en su descubrimiento de la existencia real del Pueblo, de sus necesidades, de su realidad, de su problemática”*.³⁷

Últimas Consideraciones: Génesis de una Universidad Nacional y Popular

En las palabras y los artículos presentados pudimos ver cómo quienes escribían en Envido llevan adelante un sistemático proceso de análisis y crítica de la Universidad que tenían ante sus ojos. Comienzan así a delinear aquella “Política Universitaria Peronista y Combativa” que, en la trinchera de la institución universitaria, llevaría adelante la lucha del Movimiento Nacional.

Como hemos dicho en los primeros apartados, hacia el año 1972 la Universidad ya es para el peronismo un espacio válido de disputa. Los lazos que atan el país a la Dependencia empiezan a pensarse como múltiples, complejos y presentes en diversos espacios de la sociedad: la fábrica, el barrio, la cultura, y la organización y el combate diario en cada uno de ellos forman parte de la “Guerra Revolucionaria”. Pues *“de la misma manera que toda forma de lucha cuyo objetivo sea destruir el poder enemigo y construir el poder popular es una forma de hacer la guerra, todas las agrupaciones y organizaciones del Movimiento que desarrollan estas formas de lucha, son parte del futuro Ejército Peronista. Por eso las agrupaciones de base, fabriles, sindicales, barriales y culturales, las organizaciones estudiantiles, políticas y político-militares, todas sin excepción, están construyendo el Ejército Peronista.”*³⁸

³⁷ TUPAU (1972) “Arquitectura y Dependencia” Op. cit. p.75

³⁸ Declaración del Congreso de Estudiantes Peronistas (1972). Envido N°7, p.79. Buenos Aires.

Se hace evidente el cambio al que aludíamos, pues es en estos años en que *las cadenas* son abandonadas y comienza a pensarse la Universidad en tanto institución educativa central y formadora de cuadros profesionales medios, es decir, con toda su especificidad e importancia en relación a la construcción de un proyecto de Socialismo Nacional. Y en este marco se reformula la tarea universitaria: *"A los universitarios les toca desmontar la infernal maquinaria que durante años deformara conciencias para hacerlas proclives a la indiferencia, la justificación o el apuntalamiento de la injusticia y la explotación. Les toca encontrar los términos con que en el plano cultural se traduce la gran opción que, desafiante, se alza ante el destino de la Nación. Les toca, en definitiva, encontrar las herramientas técnicas, culturales y científicas que nos ayuden a construir la Patria por la que el pueblo ha optado..."*.³⁹

Por último, el documento de la FURN dejará planteados algunos objetivos fundamentales para *"desmantelar la ciudadela donde se repliega con impunidad una de las manifestaciones más lúcidas y agresivas del régimen demoliberal: su reserva intelectual"*. En lo que se veía como un posible contexto de recuperación popular del gobierno nacional, una de las metas presentadas tenía que ver con el manejo del gobierno universitario y con imprimirle a tal institución el sello del proceso iniciado por ese gobierno popular en ascenso. Es decir, colocar a la Universidad en la órbita de la construcción del Socialismo Nacional. Otros objetivos daban cuenta de la necesidad de convocar a docentes, empleados y estudiantes a participar activamente de tal proceso, lo que permitiría lograr la correlación de fuerzas necesaria, para modificar la dinámica de funcionamiento, los objetivos y la misma organización educativa. La apertura de una etapa dinámica, activa y prolífica, que diera lugar a una nueva legislación universitaria, sería ya uno de los máximos puntos a llevar adelante.

³⁹ Bases para la nueva Universidad (1973). Envido N°9. Buenos Aires





Bibliografía consultada:

Barletta, A. M. y Tortti, M. C. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En: Krotsch, P., La universidad cautiva. La Plata: Ediciones Al Márgen.

Barletta, A. M. y Lenci, L. (2002). Las revistas de la nueva izquierda. Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. La revista Antropología 3º Mundo. 1968-1973. En SocioHistórica n° 8. La Plata: Ed. Al Margen-UNLP.

De Riz, L. (2000). La política en suspenso. 1966-1976. Buenos Aires: Paidós.

Feinmann, J. P. (2000), La historia con pasión en suplemento Radar, Página/12, 11 de marzo.

Feinmann J.P. (2007), La sangre derramada. Buenos Aires: Booket.

Marx K., El Capital (2004). Buenos Aires: Siglo XXI, Vol. 3, Tomo I.

Recalde, A. y Recalde, I. (2007). Universidad y Liberación nacional. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Svampa, M. (2003). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En: James D. (comp.), Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976. Buenos Aires: Sudamericana.

Terán, O. (1991). Nuestros Años Sesentas. Buenos Aires: Puntosur.

Fuentes:

Revista Envido. Disponible en: <http://www.croquetadigital.com.ar/>

Entrevista a Arturo Armada, realizada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini, 19 de abril de 2008. Disponible en: http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1768&Itemid=113

Baschetti, R. (1995). Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular. La Plata: Ediciones de La Campana

Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970.

Silvia G. Nassif *

Resumen

La provincia de Tucumán no escapó a la política de la autodenominada “Revolución Argentina”. Además de la intervención de la Universidad Nacional de Tucumán -como en todas las universidades nacionales del país-, en la provincia se cerraron 11 de los 27 ingenios azucareros existentes hasta 1966, siendo la agro-industria azucarera la principal actividad económica de la provincia.

En este contexto, se desarrolló una auténtica pueblada en la provincia de Tucumán, protagonizada por obreros y estudiantes contando con el apoyo y la solidaridad de la mayoría de la población. El presente artículo se propone describir y analizar dicha pueblada -conocida como el “Tucumanazo”- destacando la importancia de la participación del movimiento estudiantil.

Palabras clave: Revolución Argentina, conflicto social, Tucumanazo, movimiento estudiantil, movimiento obrero.

Social conflicts carried out by workers and students in Tucuman during 1970.

Summary

The province of Tucuman did not escape to the policy of the self-appointed “Argentine Revolution” of 1966. Besides the intervention of the National University of Tucuman - like in all the national universities of the country- in the province 11 of the 27 existing sugar factories were closed, being the sugar agro-industry the main economic activity of the province. Against this background, it was developed an authentic popular rise (pueblada) in the province of Tucuman, carried out by workers and students counting on the support and the solidarity of the majority of the population. The present article sets out to describe and to analyze this pueblada - well-known like the “Tucumanazo” - emphasizing the importance of the participation of the student movement.

Key words: Argentine Revolution of 1966, social conflict, Tucumanazo, student movement, labor movement.

* Instituto “Dr. Ramón Leoni Pinto”, UNT, becaria CONICET. nassifsilvia@gmail.com





Introducción

Las décadas de los '60 y los '70 constituyeron un período de cambios económicos, sociales, políticos y culturales en el mundo. En el marco de la Guerra Fría ocurrieron acontecimientos de gran influencia en la Argentina como la revolución cubana, la guerra en Vietnam, la revolución cultural en China, el asesinato de Ernesto Guevara, el mayo francés del '68, entre otros. “El mundo era para las generaciones de 1960-70 un campo abierto, dinámico, creativo a ser conquistado.

La revolución -no importa qué se entendiera por ello- estaba a la orden del día.”¹

El 28 de junio de 1966, Arturo Humberto Illia era destituido de la presidencia de la Nación por quien había sido su Comandante en Jefe del Ejército, el general Juan Carlos Onganía.

Es interesante subrayar que el documento de deposición de Illia fue llamado por los golpistas como “Acta de la Revolución Argentina”. Sin embargo, la idea de “revolución” de Onganía no tenía nada que ver con las concepciones marxistas abrazadas por una parte importante de la juventud de esos años. A grandes rasgos, el concepto de revolución para el marxismo implicaba un salto cualitativo en la historia de la humanidad que, luego de un tiempo de transición, daría lugar a una sociedad en la que las clases sociales dejarían de existir poniendo fin a la explotación del hombre por el hombre. Por el contrario, la llamada “Revolución Argentina” acentuó aún más la brecha entre las clases sociales, y procedió a políticas retrógradas como el cierre de fuentes de trabajo -la clausura de once ingenios azucareros en la provincia de Tucumán-, y la intervención de las universidades nacionales.

El presidente de facto pasó a concentrar en sus manos el poder ejecutivo y legislativo, disolviendo la estructura federal del Estado. Los

¹ Balve, B., B. Balve, M. Murmis, J. Marin, R. Jacobi, L. Aufgang (1973). Lucha de calles, lucha de clases. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada. p. 11.

poderes políticos provinciales pasaron a ser una prolongación natural de la función presidencial.

Es importante tener en cuenta que ante este golpe de Estado, el líder del peronismo, el ex presidente de la Argentina Juan Domingo Perón llamó a su movimiento a “desensillar hasta que aclare”, lo que generó un ambiente de dispares expectativas y posicionamientos, particularmente en el movimiento obrero. Ante esta compleja situación predominó una actitud de espera, que también se manifestó en la provincia de Tucumán. Así, en San Miguel de Tucumán durante los festejos por el 9 de julio de 1966 una parte importante de la población se volcó a las calles para saludar a Onganía.

De todas formas, este aparente inmovilismo cambió poco tiempo después cuando el 21 de agosto de 1966 Jorge Néstor Salimei - ministro de Economía de la Nación-, mediante el decreto 16.926, anunció el cierre y desmantelamiento de 7 fábricas azucareras y la reducción de producción de azúcar. Al día siguiente, los ingenios Esperanza, Santa Ana, La Trinidad, Nueva Baviera, La Florida, Lastenia y Bella Vista, fueron intervenidos con el apoyo de la Gendarmería y de la Policía Federal.

El cierre de 11 de los 27 ingenios azucareros existentes hasta 1966 produjo un verdadero cataclismo social y económico en Tucumán. Provincia en la que el azúcar constituía la principal actividad económica, siendo una de las agroindustrias más prominentes del país. Es así que “Eliminaron once ingenios azucareros, empujaron a unos 250.000 tucumanos a un penoso exilio interior y 11.000 pequeños productores cañeros fueron expulsados...”²

Los diferentes sucesos repercutieron en el movimiento estudiantil, que a partir de sus propias reivindicaciones también se mostraron solidarios con los sectores obreros, marcando lo que podría considerarse un acercamiento significativo entre obreros y estudiantes, que se fue

² Pucci, R. (2007) Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico. p. 19.





profundizando con el correr de los años hasta materializarse en la masiva lucha popular de 1970, pueblada que será descripta y analizada en este trabajo.

A los sucesos ocurridos en Tucumán entre 1969 y 1972, más conocidos como “Tucumanazos”, parte de la historiografía los incluye como integrantes del ciclo de protestas que en Argentina comenzó con el Cordobazo aunque sin profundizar en su especificidad.

Uno de los trabajos más significativos sobre el Tucumanazo pertenece al sociólogo Emilio Crenzel,³ quien toma al período 1969-1972 como un “ciclo de lucha de calles” protagonizado por estudiantes universitarios, secundarios, obreros azucareros, empleados de diversas ramas de la economía y curas “tercermundistas”. Ciclo de luchas que sucede paralelamente al “Cordobazo” y que va a tener su punto más álgido en el “Quintazo” o segundo Tucumanazo de junio de 1972.

En la misma perspectiva de análisis se encuentran los trabajos de Rubén Kotler sobre los Tucumanazos, inscribiéndolos en el marco de los movimientos de protesta obrero-estudiantil de los años '70. Sus trabajos aportan, además, una valiosa cantidad de testimonios orales de militantes de aquella época.

Ana Julia Ramírez afirma que la clase obrera en esos momentos no se presentó como un actor principal ya que se encontraba diezmada y con sus organizaciones de clase a la deriva, llegando a la conclusión de que “...lo más parecido a un ‘azo’ en Tucumán (por composición social y en parte, demandas) se produce entre los años 1965 y 1968, pero ello se da, (...) en un contexto general que hace pensar más en la Resistencia que en el ciclo iniciado en 1969”.⁴

En una línea más institucionalista, Carlos Páez de la Torre⁵ señala que entre mayo y junio de 1969 el gobierno tuvo que enfrentar la lucha

³ Crenzel, E. (1997). El Tucumanazo. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

⁴ Ramírez, A. (2007). La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969. Manuscrito no publicado. XXVII Lasa International congress. Montreal. p. 34.

⁵ Páez de la Torre, C. (2001). La historia de todos. Tucumán: La Gaceta.

entre los estudiantes y policías con una magnitud inédita de turbulencias callejeras. Para este autor, la turbulencia culmina en un segundo Tucumanazo (10 al 13 de noviembre de 1970). El autor se limita a describir la “desenfrenada” violencia de los jóvenes sin indagar los motivos que la produjeron, ni la participación del movimiento obrero en el mismo.

Oscar Pavetti afirma que existieron dos formas de incidencia de los estudiantes en los acontecimientos: una en cuanto a proporcionar líderes para la guerrilla como Roberto Santucho del ERP, y la otra en motorizar “...expresiones de insurrección popular en las calles de la ciudad (...) asociando la situación local a la nacional bajo la consigna de ‘abajo la dictadura’.”⁶

Es destacable que todos los autores mencionados señalan la importancia del movimiento estudiantil tucumano. Sin embargo, la problemática específica del movimiento estudiantil no ha sido suficientemente estudiada.

Luisa Brignardello⁷ considera a los estudiantes y a sus respectivas agrupaciones como un grupo de presión importante. Si bien aclara que los estudiantes por sí solos no son capaces de detener la vida de un país, muchas veces sus manifestaciones sirvieron como disparador para hacer estallar el descontento social y que se exprese en el plano nacional.

Existen diferentes explicaciones para entender la destacada participación de los estudiantes en los distintos conflictos sociales. En particular es notorio que, si bien los estudiantes provenían en forma predominante de la pequeña burguesía y capas medias, la mayoría del movimiento estudiantil adoptó, históricamente, posiciones más radicalizadas que lo que correspondería a esta extracción social.

⁶ Pavetti, O. (2001). Azúcar y Estado en la década de 1960. En L. Bonano (coord.) Estudios de Historia Social en Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX (pp.147-201). Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Volumen 2. p. 180.

⁷ Brignardello, L. (2007). Movimientos estudiantiles en Argentina. Buenos Aires: Dunker. p. 13.





Incluso, protagonizó importantes experiencias de unidad con el movimiento obrero. De este modo, las agrupaciones estudiantiles, los centros de estudiantes y la Federación Universitaria Argentina levantaron, en distintos períodos, la consigna de la unidad del movimiento estudiantil con el movimiento obrero. Aún más, a fines de los '60, muchos hijos de acérrimos antiperonistas de los años '50 se acercaron al peronismo, entendiéndolo como una manera de estrechar sus vínculos con una corriente importante del movimiento obrero.

Un enfoque plantea que la lucha estudiantil se encuentra motorizada por el choque de las nuevas y las anteriores generaciones. De esta forma, entienden la rebeldía como una característica inherente a la juventud. Este enfoque tuvo gran influencia durante el proceso de la Reforma Universitaria de 1918.

Un aporte importante a la comprensión de los estudiantes lo realiza Lenin al afirmar que éstos "...son la parte más sensible de la intelectualidad, la cual se llama precisamente así porque refleja y expresa del modo más consciente, más decidido y más preciso el desarrollo de los intereses de clase y de las agrupaciones políticas en toda la sociedad. ..." ⁸ En este sentido, se entiende a los estudiantes no como una clase social determinada, sino como una capa social influenciada y disputada por todas las clases sociales.

Su práctica principal consiste en estudiar y formarse en el trabajo intelectual, para luego efectuar este trabajo específico en la producción y en la sociedad. Por eso los estudiantes en tanto tales aún no encuentran condicionamientos materiales en la unidad con la clase obrera. Incluso esa unidad surge como una necesidad de su avidez política e ideológica.

⁸ Lenin, V. I. (1903-1970). Las tareas de la Juventud Revolucionaria. Primera carta. En Lenin, V.I. Obras Completas. Buenos Aires: Editorial Cartago. Tomo VII. p. 38.

Contexto histórico

El movimiento obrero tucumano, que había vacilado en un primer momento, terminó por enfrentar los cierres de ingenios. Los estudiantes se solidarizaron con los trabajadores, produciéndose una práctica de unidad obrero-estudiantil a través de la participación y colaboración de los estudiantes en las ollas populares que se realizaban frente a los ingenios cerrados, en actos y manifestaciones conjuntas con FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar) y otros gremios.

El 12 de enero de 1967 los obreros, cañeros y sus familias realizaron una olla popular para los desocupados del ingenio Bella Vista y Santa Lucía. La policía los reprimió brutalmente, tirando a quemarropa. Allí asesinaron a Hilda Guerrero de Molina.⁹ Esto produjo la reacción inmediata de los pobladores obligando a retroceder a la policía que tuvo que guarecerse en la comisaría. Bella Vista quedó por algunas horas en manos de los pobladores. En un imponente cortejo fúnebre de 7 km una gran multitud acompañó el féretro hasta el cementerio de Acheral.

Otro conflicto importante de destacar ocurrió el 9 de abril de 1969, cuando la policía reprimió violentamente a los pobladores de Villa Quinteros. Más de 500 obreros del ingenio San Ramón junto a sus mujeres e hijos habían decidido concentrarse a la vera de la ruta 38 para pedirle al interventor de la provincia, Roberto Avellaneda, que impida el desmantelamiento del ingenio ya que era la única fuente de trabajo de dicha localidad. Todo transcurría con normal tranquilidad hasta que, de forma inesperada, fueron salvajemente reprimidos por la policía de la provincia y de la Policía Federal, dejando un total de 32 heridos. Esto produjo el repudio de todos los gremios obreros y centros

⁹ Hilda Guerrero de Molina, militante desde su juventud de la Rama Femenina Peronista de apenas 36 años de edad, es considerada hoy un estandarte de la lucha popular.





de estudiantes, que realizaron varios actos de protesta en la Capital de la provincia.

Mayo será un mes muy intenso para el movimiento estudiantil argentino. Los incidentes comenzaron en la provincia de Corrientes por los nuevos precios fijados para el comedor universitario. El cambio cualitativo de la situación se produjo a partir del asesinato, el 15 de mayo de 1969, del estudiante Juan José Cabral.

Los sucesos ocurridos en Corrientes repercutieron a lo largo y ancho de la Argentina. En Tucumán, se produjo una gran manifestación popular con barricadas ubicadas principalmente en la zona del comedor universitario y con varias manzanas tomadas.

Un día antes de los acontecimientos ocurridos en Córdoba, más conocidos como el “Cordobazo”, en Tucumán se realizó un acto obrero-estudiantil en el edificio de la FOTIA. El mismo estuvo organizado por la CGT de los Argentinos y apoyado por el movimiento estudiantil. La cantidad de asistentes colapsó la capacidad del salón de actos, por lo que decidieron que el mismo se realizaría en la calle. Esta concentración se realizaba con el fin de expresar el rechazo a la represión policial y en contra de la política de la dictadura.

Entre los oradores se encontraban destacados representantes obreros y estudiantiles: Leandro Fote (dirigente sindical azucarero, militante del PRT-ERP, secuestrado y desaparecido en 1976), Ángel Manfredi (obrero ferroviario en Tafí Viejo y estudiante universitario desaparecido el 8 de agosto de 1976), Rosa Nassif (estudiante, miembro de la Junta Representativa de la FUA), Francisco Arancibia (presidente de ATEP, asesinado el 24 de marzo de 1976) y Benito Romano (dirigente sindical peronista, dos veces diputado nacional, secuestrado y desaparecido el 14 de abril de 1976). Es significativo destacar que de los cinco luchadores populares señalados sólo una persona sobrevivió a la dictadura de 1976.

La universidad y el movimiento estudiantil

La Universidad Nacional de Tucumán, constituía una de las más prestigiosas casas de altos estudios del país, teniendo nueve facultades a su cargo. Su influencia irradiaba a toda la zona del noroeste argentino, y tenía siete sedes diseminadas por esa área.

Según Mariano Millán,¹⁰ la población estudiantil en las universidades nacionales de todo el país era de 183.091, mientras que en la UNT sumaban aproximadamente 9.832 estudiantes, lo que representaba un 5,4% del total.

Antes de la dictadura de 1966 el movimiento estudiantil tucumano, como señala Roberto Pucci, se dividía en dos grandes corrientes. Por un lado, los reformistas, y por el otro, los humanistas.

Los reformistas se nucleaban alrededor de la Federación Universitaria Argentina (FUA), y a nivel local en torno a la Federación Universitaria del Norte (FUN). Esta corriente nació con la Reforma de 1918. Sus posicionamientos más importantes estaban vinculados a la pelea por una universidad laica, gobierno tripartito y autonomía universitaria. Se trataba de un agrupamiento muy amplio.

En relación al movimiento reformista, Carlos Ceballos -quien fuera presidente de la FUA en 1961-, indica que a partir del golpe de Estado de 1955 habrá dos temas que serán discutidos y que provocarán división en el movimiento. El primero se refiere a la actitud política frente al peronismo, y, la segunda tiene que ver con la ley de enseñanza privada universitaria.¹¹

En oposición a los reformistas nacieron agrupaciones como el Integralismo en Córdoba, la Liga Humanista en Buenos Aires y en Tucumán, "...generalmente de extracción católica o 'socialcristianos'

¹⁰ Millán, M. (2007). Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966-1969. En P. Bonavena, J. S. Califa, y M. Millán, (Comp.), El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente (pp. 177-202). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas. p. 180.

¹¹ Ceballos, C. (1985). Los estudiantes Universitarios y la política (1955-1970). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. p. 11.





‘apolíticos’ aunque marcadamente antiperonistas, que formaban agrupaciones y no participaban de los Centros estudiantiles.”¹²

Posteriormente, en el seno de los humanistas, convivieron distintas tendencias “...una derecha que apoyó a los militares de Onganía, una izquierda que se radicalizó, deslizándose hacia el marxismo o el trotskismo, y aún hacia el guerrillerismo y el terrorismo, y un centro mayoritario, que acabó sumergiéndose en el vasto océano del llamado ‘movimiento nacional’, es decir, en el peronismo...”¹³

El nombramiento del ingeniero Rafael Paz –bautizado por los estudiantes como el “Inca Paz”- como interventor de la UNT generó el repudio de los estudiantes, caracterizándolo como uno de los representantes de la oligarquía tradicional de Tucumán. Estas manifestaciones estudiantiles finalizaron en enfrentamientos con la policía. Fue así que en agosto de 1966, mientras Onganía ordenaba el cierre de ingenios azucareros, los estudiantes tucumanos enfrentaban la intervención de la dictadura a la universidad.

En este sentido, Pablo Bonavena afirma que las manifestaciones estudiantiles durante el año ‘66 “...eran un indicador irrefutable de la experiencia y determinación que iba acumulando y construyendo el estudiantado tucumano, especialmente en la lucha callejera que devenía en una práctica crecientemente sistemática y eficaz.”¹⁴

En septiembre de 1966, ante el asesinato del estudiante y obrero Santiago Pampillón en la ciudad de Córdoba, los estudiantes tucumanos intentaron llevar a cabo una huelga de hambre en la Iglesia Catedral; sin embargo no la pudieron realizar ya que las fuerzas represivas no los dejaron entrar en el recinto.

¹²Ceballos, C. (1985). Los estudiantes Universitarios y la política (1955-1970). Op. cit.p. 12.

¹³ Pucci, R. Pasado y Presente de la Universidad Tucumana. Manuscrito no publicado. p.32.

¹⁴ Bonavena, P. (2010). Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina, ponencia en Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA. Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales. S. M. de Tucumán. p. 14.

En 1967 se formuló una nueva normativa para la universidad, la ley 17.245 por la que "...se trató de construir un régimen basado en el gobierno de profesores (...) Las autoridades trataron de cooptar a un sector del profesorado y construir una base genuina de apoyo de las casas de estudio, pero no tuvieron éxito."¹⁵ Asimismo, "auxiliares y estudiantes fueron excluidos de la ciudadanía universitaria, retomando normas impuestas desde 1943, y los centros estudiantiles se vieron privados de su personería jurídica y de sus sedes. Si bien se mantuvo la gratuidad de la enseñanza superior, introdujo la privatización arancelada del sistema de posgrado, destinada a perdurar."¹⁶

Hay que tener presente que cuando se habla en este período de gobierno tripartito, se hace referencia al gobierno de la universidad por parte de los docentes, los graduados y los estudiantes. No estaban contemplados los no docentes como parte del gobierno.

En las facultades, estaba permitida la participación de un delegado estudiantil (sólo aquellos estudiantes que hayan aprobado las dos terceras partes de la carrera, con un alto promedio) que podría expresar sus opiniones, pero sin un peso real y efectivo al carecer de voto.

Estas nuevas normativas en la universidad prohibían la militancia, y la realización de cualquier clase de actividad con tinte político. Pablo Buchbinder sostiene que de todas formas "las organizaciones gremiales estudiantiles se fortalecieron en un marco de creciente politización (...) El compromiso político y la militancia se convirtieron en elementos distintivos de las generaciones que accedían a la enseñanza superior en aquellos años."¹⁷

Es generalizada la opinión de que, producto de la censura y la represión, durante los años '67 y '68 las manifestaciones estudiantiles no fueron demasiadas. Esta situación, contrastaba con el grado de

¹⁵ Buchbinder, P. (2005) Historia de las Universidades Argentinas. Buenos Aires: Sudamericana. p. 192.

¹⁶ Pucci, R. Pasado y Presente de la Universidad Tucumana. Op. Cit. p. 55.

¹⁷ Buchbinder, P. (2005) Historia de las Universidades Argentinas. Op. Cit. p. 193.





rebeldía juvenil internacional, cuya máxima expresión ocurrió en Francia en mayo de 1968.

Sin embargo, en junio de 1968 los estudiantes tucumanos se sumaron a las huelgas nacionales "...ocasión en las que se produjeron choques con la policía (...) quebrando la forzada calma que vivía la Universidad desde la intervención impuesta en 1966."¹⁸ Esto quedará manifiesto en la provincia de Tucumán sobre todo en el primer cuatrimestre de 1969, con su activo repudio a la represión efectuada por la dictadura contra la población de Villa Quinteros, anteriormente mencionada.

En la editorial del órgano de difusión de la Federación Universitaria del Norte, se denunciaba que "la expresión estudiantil intenta ser acallada por la actual conducción universitaria. Los estudiantes nos vemos afectados por los mismos enemigos del pueblo, cuya perspectiva de entrega nacional y opresión popular, se corresponde con las variantes academicistas y tecnocráticas que se proponen para la Universidad."¹⁹

Es importante destacar que en las asambleas estudiantiles de mayo de 1969 se tomó la decisión de crear una comisión que sirviese como organizadora de los estudiantes en lucha, llamándola "Comisión Coordinadora Universitaria". Allí estaban representados la Federación Universitaria del Norte, la Liga de Estudiantes Humanistas, el Centro de Estudiantes de la Universidad Tecnológica, el Centro de Derecho y un representante del sector de estudiantes no agrupados. Así, la Comisión declaró el estado de asamblea permanente para todos los estudiantes universitarios de Tucumán.

Este agrupamiento irá cobrando mayor protagonismo, llegando a ser una herramienta de fundamental importancia -junto a la comisión estudiantil del comedor-, en la organización del movimiento estudiantil durante el Tucumanazo de 1970.

¹⁸ Pucci, R. (2007) Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966. Op. Cit. p. 201.

¹⁹ Órgano de difusión de la Federación Universitaria del Norte *¡Aquí está la FUN!*, 23 de abril 1969, N° 1.

Conflictividad previa al Tucumanazo de 1970

Luego del secuestro y muerte de Pedro Eugenio Aramburu, Juan Carlos Onganía fue destituido por las fuerzas armadas, y el 18 de junio de 1970 asumió como presidente de facto Roberto Marcelo Levingston. En Tucumán, el interventor Jorge Nanclares renunció y asumió interinamente al cargo el coronel Jorge Rafael Videla -quien luego será presidente de la dictadura más sangrienta de la Argentina en 1976- hasta el 4 de septiembre. Durante su intervención ocurrieron fuertes conflictos protagonizados por obreros y estudiantes.

De esta manera, durante su gestión ocurrieron tres ocupaciones realizadas por los trabajadores: la ocupación de los obreros del ingenio La Providencia -con toma de rehenes-, la ocupación de colonias del ingenio San Juan por aproximadamente 120 familias obreras y la toma de la Maderera Lules en reclamo por la falta de pago de salario.

También los estudiantes secundarios tenían sus propios conflictos. A fines de junio, los estudiantes del colegio Gymnasium -colegio dependiente de la UNT- iniciaron una huelga con manifestaciones callejeras por las sanciones aplicadas contra 6 estudiantes suspendidos. El colegio fue clausurado. Finalmente, el 10 de agosto se reiniciaron las clases luego de la renuncia de la interventora.

Además, Videla tuvo que sobrellevar el paro de las entidades docentes de ATEP y AGET que exigían la equiparación de sus remuneraciones con las de orden nacional y la solución de diferentes problemas de la escuela pública. El conflicto duró más de 20 días. Esta huelga, que comenzó el 10 de agosto, recibió el apoyo y solidaridad de diversas organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias, de FOTIA, de las 62 Organizaciones, del sindicato de Textil Escalada, de UCIT, la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, el sindicato de jubilados y pensionados de la administración pública, entre muchos otros.

Videla incitó a los docentes a reintegrarse, pero las dos entidades gremiales le hicieron saber que iban a mantener la medida de huelga.





El conflicto finalizó parcialmente el 3 de septiembre.²⁰

También los estudiantes universitarios tucumanos efectuaron distintas manifestaciones. El 14 de agosto los estudiantes ocuparon los edificios de la Quinta Agronómica, en contra de la licitación del bar que funcionaba allí. Asimismo se solidarizaron con la huelga de los maestros y el personal no docente de la UNT que también se encontraban de huelga por reclamos salariales.

Durante estas manifestaciones las fuerzas populares utilizaron distintos instrumentos de lucha como las barricadas y los “actos relámpagos”.

Mientras tanto, el tucumano Carlos Imbaud²¹ -a propuesta del presidente de facto R. Levingston-, era designado interventor de la provincia en medios de los preparativos de la CGT de un paro nacional para el 9 de septiembre de 1970. El plenario de la FOTIA adhirió al mismo.

Imbaud autorizó la realización de dos actos en conmemoración del 17 de octubre. Uno de ellos se realizó en la plaza Irigoyen, organizado por distintas agrupaciones peronistas en conjunto con la CGT de los argentinos. Entre los oradores se encontraban dirigentes de Textil Escalada, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, del SMATA, del gremio de la construcción y estudiantes.

La realización de este segundo acto cobra particular importancia ya que indica, en primer lugar, el crecimiento de una corriente dentro del peronismo enfrentada a la política dictatorial a través de acciones directas, y en segundo lugar, la participación conjunta de obreros y estudiantes como quedó reflejado en la composición de los oradores del acto, además de otras fuerzas populares como los padres

²⁰ Es de suponer que posteriormente Videla tendría presente la combatividad de los maestros. Es así que el mismo 24 de marzo, la dictadura asesinó a balazos a Francisco Isauro Arancibia -presidente de ATEP- en la sede del gremio docente, como así también a su hermano Arturo, que se encontraba con él.

²¹ Era la segunda vez que el Licenciado Carlos Imbaud era designado interventor de la provincia. La primera vez fue durante la intervención realizada a Celestino Gelsi entre el 9 de abril hasta el 21 de mayo de 1962. Manifestó que la crisis por la que atravesaba Tucumán era “...una crisis coyuntural.” Sobre los pasos a seguir, en la actual etapa, exteriorizó que estaba totalmente de acuerdo con los planteos del nuevo presidente. *La Gaceta*, 2 de septiembre de 1970

tercermundistas. Asimismo, la participación de Ongaro, uno de los máximos dirigentes de la CGT de los Argentinos, muestra la relevancia del movimiento obrero en Tucumán.

La regional de la CGT de Tucumán dio a conocer un comunicado criticando duramente al gobierno. En el mismo afirmaban "...que 'la lucha puramente sindical, no puede, por sí sola, asegurar las mejores condiciones de vida del pueblo', pues los monopolios extranjeros y nativos 'con la dictadura a su servicio, volverán a arrebatarse las conquistas obreras'. Por ello postula la necesidad de unión de todo el pueblo..." Durante el paro del día 22 se realizó una manifestación, organizada por la CGT de los Argentinos y el sindicato de Textil Escalada, entre otros.

El Centro Único de Derecho, luego de una asamblea general de estudiantes, resolvió hacer pública su solidaridad con la lucha de los obreros y nombró una comisión para establecer un enlace con ellos.

Una muestra significativa del grado de conflictividad en toda la provincia se puede observar a lo largo del 29 de octubre de 1970, en los días previos al Tucumanazo. Ese día ocurrieron tres conflictos en simultáneo. Dos sucedieron en el interior de la provincia, precisamente en los ingenios San Pablo y en Santa Lucía, y el otro en la capital, en la órbita de la universidad.

Alrededor de 500 obreros tomaron el ingenio San Pablo en reclamo de sueldos atrasados y por el futuro de la fábrica, solicitando una audiencia con el gobernador. La otra zona de conflicto eran las colonias del ex ingenio Santa Lucía. Los obreros ocuparon la fábrica exigiendo el pago de saldos adeudados por la firma Avellaneda y Terán.

Al mismo tiempo, en la UNT, los no docentes decretaron un paro de 120 horas exigiendo la renuncia inmediata del rector. El paro se realizaba por la demora en sancionarse el escalafón único y específico que gestionaba FATUN (Federación Argentina del Trabajador de Universidades Nacionales), coincidiendo con el programa de lucha adoptada para todas las universidades. El Centro de Estudiantes de





Ingeniería declaró su solidaridad con el personal no docente “...señalando que ‘en definitiva este problema, como la situación del comedor estudiantil por falta de recursos y el estado de la Universidad en general, son frutos de un mismo árbol: la intervención’.”²²

En el marco de estos conflictos obreros, comenzaron las manifestaciones estudiantiles en el centro de la ciudad, principalmente por problemas en el funcionamiento del comedor universitario. La comisión estudiantil de admisión (designada por el rectorado) y una comisión especial -elegida durante esa semana por los comensales-, explicaron que el número de plazas otorgadas era de 760 sobre 2.300 solicitudes, y que el presupuesto acordado por el rectorado de 24.000.000 de pesos viejos se había agotado y que no habría de alcanzar para cubrir los gastos de los meses de noviembre y diciembre. Los estudiantes intentaron entrevistarse con el interventor de la UNT para exponerle sus reclamos, a saber: habilitar en la Quinta Agronómica otro comedor, mecanizar el comedor actual, demasiado primario e improvisado, advirtiendo que el mismo se manejaba con “tracción a sangre”.

Es importante tener presente que la UNT contaba en esos momentos con una población estudiantil de alrededor de 12.000 personas, de los cuales el 47% pertenecía a otras provincias, quienes eran los principales usuarios del comedor universitario.

Con el correr de los días la situación empeoró. Centenares de estudiantes decidieron comer en la calle como forma de protesta, uniendo sus reclamos por aumento de presupuesto para el comedor con el apoyo al paro de los no docentes.

La protesta del personal no docente se profundizó aún más debido al rechazo del dictamen de la comisión salarial por parte del gremio, por la que impulsaron medidas de fuerza en todas las universidades nacionales y en los servicios hospitalarios dependientes.

²² *La Gaceta*, 30 de octubre de 1970

El 4 de noviembre, una columna de estudiantes y no docentes partió desde el comedor hacia la plaza Independencia. En asamblea los no docentes decidieron continuar con el paro por tiempo indeterminado. Asimismo, los conflictos azucareros continuaban. La fábrica del Ingenio Marapa, situada en Villa Alberdi, era ocupada por obreros y empleados y en la ciudad se sumaban nuevos frentes de conflictos con el gobierno. Frente a la casa de gobierno, los empleados judiciales protestaban por mejoras salariales. Asimismo, con la firma de alrededor de 280 docentes de la UNT, se elevó al rector una solicitud para que se equiparasen sus sueldos con los del resto del país, entre otros reclamos.

A principios de noviembre, la Escuela de Comercio N° 1 General Manuel Belgrano fue ocupada por los alumnos, para expresar su oposición a las medidas tomadas por las autoridades de la escuela, por las que habían quedado libres un número indeterminado de estudiantes. También marcharon junto a otros colegios secundarios, como el colegio Nacional y el Gymnasium, quienes se solidarizaron con ellos, llegando a ser una columna de 500 estudiantes. La protesta fue efectiva por lo que al día siguiente las autoridades tuvieron que retroceder y reincorporar a todos los alumnos.

El 8 de noviembre, los universitarios resolvieron realizar un paro activo con concentración en cada facultad, para coordinar las acciones hasta tanto se resuelvan los problemas del comedor universitario y el escalafón de FATUN. También decidieron apoyar el paro de los días 12 y 13 que estaban planificando las dos CGT, aclarando que el apoyo iba "...dirigido a las bases del movimiento obrero y de ninguna manera a sus direcciones". Además, decidieron formar "piquetes" para garantizar el paro, como así también una comisión para establecer contactos con todos los sectores en lucha.²³

²³ Las organizaciones estudiantiles adheridas al paro eran el Centro Único de Ingeniería, AUN, MUR, ARDES, Liga Independiente Antiimperialista, Centro de Estudiantes de la Universidad Tecnológica, Integralismo, Centros de Agronomía y de





El 9 de noviembre se efectuó un paro de la asociación gremial de empleados judiciales paralizando la actividad en Tribunales, al que se sumaron la mayoría de los abogados, por la falta de respuestas desde el gobierno a los reclamos de mejoras salariales.

Asimismo, el movimiento obrero se estaba preparando para el paro nacional decretado por las dos CGT para el jueves 12 y el viernes 13 de noviembre. Esta huelga formaba parte de la tercera etapa del plan de acción impulsada por la CGT.

En Tucumán, se estaban realizando plenarios en FOTIA, Gráficos, Gremios disidentes, Intersindical del sur, Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, Telepostales, entre otros, cuando el día martes 10 de noviembre comenzaron los sucesos, dando inicio a la pueblada, conocida y desde ese mismo día bautizada por los manifestantes y la prensa local y porteña como “Tucumanazo”.²⁴

El Tucumanazo de 1970

El gobierno tenía abiertos varios frentes de batallas en simultáneo, sin poder atinar en dar una salida a los diferentes reclamos de los obreros azucareros, de los no docentes de la universidad, de los judiciales, las concentraciones frente al comedor de los estudiantes universitarios. En este marco, los diferentes gremios obreros, apoyados por el movimiento estudiantil, se estaban preparando para llevar a cabo el paro. Sin embargo, el grado de conflictividad social existente en la provincia de Tucumán era de una magnitud tal que el movimiento social se adelantó a la medida de fuerza y estalló el conflicto dos días antes de la huelga, dando lugar al Tucumanazo.

Derecho, Centro de Estudiantes de Medicina, MAU, Centro de Estudiantes Salteños y AUDAP-FAUDI, *La Gaceta*, 9 de noviembre de 1970.

²⁴ “Los episodios de los últimos días, que la prensa porteña ha bautizado ya como el ‘Tucumanazo’, entrañan implicancias políticas difíciles de predecir.”, *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970. Asimismo, se podía leer en un comunicado de la comisión estudiantil de delegados del comedor refiriéndose a los sucesos del martes: “...a las 2.40 se decidió abandonar las barricadas culminando una jornada victoriosa en lo que puede considerarse como el ‘Tucumanazo’.”

La mecha se encendió en el comedor universitario y desde allí se propagó a gran parte de la ciudad, llegando a alcanzar un radio de entre 64 a 90 manzanas tomadas por el campo popular.

Es así que el 10 de noviembre de 1970, después de 13 días de manifestaciones, los estudiantes decidieron ocupar las esquinas del comedor evitando de esta manera la circulación de los vehículos. La policía reprimió a los estudiantes, dando comienzo a uno de los mayores enfrentamientos en las calles contra la dictadura: el Tucumanazo de 1970.

El Tucumanazo consistió en una pueblada que duró cuatro días, del 10 al 13 de noviembre, enfrentando a las fuerzas represivas de la dictadura con bombas molotov, palos y piedras. Los manifestantes construían barricadas con la colaboración de los vecinos que les suministraban los elementos para construirlas.

Si bien el Tucumanazo comenzó en el ámbito de la Universidad Nacional de Tucumán, mediante la unión de los trabajadores no docentes y los estudiantes, todos los hechos anteriormente mencionados dan cuenta de que lo que subyace es un gran descontento en la mayoría de la población por las medidas tomadas por la dictadura que comenzó con Onganía, poniendo en pie de lucha, primero, a los estudiantes contra la intervención de las universidades, y posteriormente a la clase obrera tucumana contra el cierre de la principal fuente de trabajo. Por eso también tomó parte el conjunto de la población de la provincia.

Para la comprensión de los sucesos ocurridos durante el Tucumanazo, considero que deben ser divididos en dos momentos, en relación al paro de la CGT. El primer momento, entre el 10 y 11 de noviembre, cuyo epicentro estuvo en el comedor universitario -ubicado en pleno centro de la ciudad-, con una composición mayoritariamente estudiantil, con el apoyo y participación activa de dirigentes del movimiento obrero y la solidaridad de los vecinos del microcentro.





El segundo momento, entre el 12 y 13, coincidió con la huelga de 36 horas decretada por las dos CGT, y el movimiento estudiantil empalmó con el conjunto del movimiento obrero organizado, agudizándose el enfrentamiento con las fuerzas represivas. El epicentro se desplazó principalmente a la zona de la FOTIA y de la Plazoleta Dorrego. Además, los manifestantes avanzaron hacia otros barrios del sureste de la ciudad, como Villa Amalia y San Cayetano.

Arremetida policial contra el Comedor Universitario

El 10 de noviembre se inició el Tucumanazo en el comedor universitario. Luego de la represión policial, los estudiantes del comedor resolvieron en asamblea apoyar a los jóvenes que habían decidido construir barricadas. Allí nuevamente ocurrió el enfrentamiento con la policía. Las fuerzas represivas intentaban avanzar destruyendo las barricadas, pero éstas se iban extendiendo por toda la zona céntrica de la ciudad. Esa misma tarde, eran más de 2000 jóvenes manifestándose.

Es importante tener en cuenta que se reflejaron algunos conflictos internos en el seno de la policía, por lo que el primer día del Tucumanazo no contaron con las fuerzas suficientes para la represión, dejando que la casa de gobierno y el Jockey Club –símbolo de la oligarquía- fuesen apedreadas muy fácilmente.²⁵

Existieron varias versiones al respecto. Desde las fuentes oficiales se aclaró que ese día gran parte de la fuerza se encontraba de licencia. Otra versión, manejada por la prensa local, afirmaba que una parte importante, encabezada por jóvenes policías principalmente, estaba descontenta por el bajo salario que percibían.

²⁵Con cierta alarma, describía la situación el diario *La Nación*: “Por momentos se temió que el palacio gubernativo cayera en poder de los manifestantes. Los refuerzos policiales y la utilización de mangueras permitieron conjurar el grave peligro.” *La Nación*, 11 de noviembre de 1970.

Lo cierto es que durante la noche del primer día los manifestantes pudieron avanzar hacia la plaza Independencia y que la intervención tuvo que pedir refuerzos al poder central. Así, a la mañana siguiente llegó un destacamento de la Gendarmería Nacional y la Policía Federal, lo que irritó aún más a la población.

La CGT regional emitió un comunicado en donde explicaba los sucesos del día 10 de noviembre: "...se generó espontáneamente un masivo apoyo de todos los sectores ciudadanos afectados por la represión, los que se vieron obligados a improvisar defensas con cuanto elemento encontraron o con los que generosamente les brindó la población que, sin excepción, se identificó con ellos."²⁶

También los estudiantes emitieron un comunicado -a través de su comisión de delegados del comedor-, responsabilizando al interventor de la provincia de ser el causante principal por la falta de solución a los distintos conflictos. Además, invitaban al pueblo a apoyar el paro de 36 horas decretado por la CGT, asistiendo a las concentraciones previstas para expresar el más vivo repudio a la dictadura.

A nivel nacional, los no docentes tomaron la decisión de levantar el paro. Sin embargo, en Tucumán los trabajadores decidieron continuar con la huelga, fijando como condición para levantarla la solución integral al problema del comedor.

El segundo día las fuerzas represivas allanaron el local de la FOTIA. Esto es una muestra más de la participación del movimiento obrero en estas jornadas, y quizás también de lo que la dictadura quería evitar previendo el paro de la CGT: la confluencia con el movimiento estudiantil, objetivo que no pudieron impedir. FOTIA denunció que en el operativo policial golpearon a dirigentes obreros y a curas tercermundistas que allí se encontraban.

Esa misma noche, una comisión obrera estudiantil se entrevistó con Imbaud en la Casa de Gobierno. Se pactó una tregua destinada a realizar negociaciones. "El 'alto el fuego' entre las partes se acordó

²⁶ *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1970





sobre la base de que 'cuadra tomada era cuadra defendida'.²⁷ Esto muestra la fuerza de la pueblada. Imbaud tuvo que ordenar la liberación, en la plaza Independencia, de más de 70 detenidos.

La huelga nacional obrera tiñe el Tucumanazo

La pueblada tucumana empalmó con el paro de la CGT y la CGT de los Argentinos. Este era el tercer paro realizado durante el año contra el gobierno de Levingston. Fue el paro más contundente a nivel nacional, con un alto grado de participación, destacándose la zona del noroeste argentino por el mayor grado de conflictividad.

Es así que, en paralelo con el Tucumanazo, en la provincia de Salta se vivieron dos días de intensos enfrentamientos entre la policía y los manifestantes, donde fue asesinado Juan Roberto Díaz, de 27 años. También hubo varios heridos graves y entre 160 y 200 detenidos.

En la provincia de Catamarca también se produjo una pueblada, conocida como el Catamarcazo. Los obreros realizaron un acto por el paro nacional afuera de la sede de la CGT y al finalizar ocurrieron los enfrentamientos con la policía. A los huelguistas se sumaron los estudiantes. La policía detuvo a varios de los dirigentes.

Durante los dos días de huelga, en la provincia de Tucumán no funcionaron el transporte y otros servicios. El comercio no abrió sus puertas. El paro también se cumplió en el interior. El jueves 12 se realizó un acto público de protesta en la ciudad de Concepción. También en Tafí Viejo se realizó un acto con la participación de ferroviarios y de la Comisión Coordinadora Inter-gremial que nucleaba a los ex obreros de los ingenios.

En la capital de la provincia ocurrieron los mayores enfrentamientos con las fuerzas represivas de la dictadura -aún mejor provistas con refuerzos "especializados en lucha antiguerrillera"- . Se destacó la participación del movimiento obrero organizado a través de sus

²⁷ *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970

gremios y sindicatos, particularmente los trabajadores de la CGT de los Argentinos y una parte de la FOTIA. También militantes políticos y el movimiento estudiantil.

El día 13 los enfrentamientos fueron muy duros. La zona del conflicto se desplazó hacia el sureste de la ciudad. En la plazoleta Dorrego, la policía no sólo reprimió a los manifestantes sino que también tiró gases adentro de las casas. Un soldado, que se había separado de la formación, fue atacado por los manifestantes y le quitaron las granadas que portaba. Esto es una muestra del grado de predisposición que existía en el campo popular al enfrentamiento. Poco después las fuerzas se replegaron y los grupos de manifestantes retornaron hacia plazoleta Dorrego donde reconstruyeron las barricadas.

Todas las fuerzas de seguridad avanzaron encerrando a los manifestantes, utilizando no sólo gases sino también ametralladoras.

El último foco de conflicto ocurrió en el barrio de San Cayetano. La policía reprimió duramente a la población, golpeándolos y destruyendo sus casas como forma de escarmiento por haber ayudado activamente a los manifestantes, dándoles lugar en sus casas y aprovisionamiento. Cabe aclarar que posteriormente al Tucumanazo, los estudiantes se encargaron de organizar distintas actividades para colaborar con la población, continuando con iniciativas de unidad popular.

A la vez que concluía la huelga de las dos CGT, la policía logró contener los focos de conflicto y así finalizó el Tucumanazo de 1970. Finalmente, días después renuncia el interventor de la UNT Rafael Paz, consecuencia directa de la pueblada. También había sido socavada la intervención de Carlos Imbaud, quien tres meses después tuvo que abandonar su cargo, en febrero de 1971. Durante los enfrentamientos se registraron cientos de detenidos, y muchos heridos tanto de las fuerzas populares como las de la dictadura.

Los conflictos no finalizaron allí. Casi dos años después volverá a estallar virulentamente el enfrentamiento en el segundo Tucumanazo de junio de 1972 conocido como el “Quintazo”.





Consideraciones finales

La decisión política de la “Revolución Argentina” de intervenir las universidades nacionales, generó el inmediato posicionamiento del movimiento estudiantil tucumano en contra de la dictadura. Asimismo, las iniciativas de unidad del movimiento estudiantil con el movimiento obrero comenzaron a partir del cierre de los ingenios azucareros.

Es importante destacar que los momentos de auge en las luchas del movimiento obrero no coincidieron temporalmente con las del movimiento estudiantil, debido a que en 1970 muchos de los obreros ya habían sido expulsados de la provincia por falta de trabajo, o estaban desarrollando temporariamente otras tareas, o se encontraban ya engrosando la lista de desocupados. Aún así, el movimiento obrero tuvo un rol destacado durante el período 1969-1973 y su accionar tiñó el curso de los acontecimientos en los que se desarrollaron los Tucumanazos.

El Tucumanazo se inscribe dentro de las puebladas ocurridas a fines de los '60 y principios de los '70, que comenzaron con el Correntinazo, el Rosariazo y a las que coronó el Cordobazo del 29 de mayo de 1969.

El Tucumanazo de 1970 fue motivado principalmente porque la política dictatorial iba en contra de los intereses de la clase obrera, de los estudiantes y el pueblo, materializada primordialmente en la intervención de las universidades, en el cierre de fuentes de trabajo y en la política de concentración monopolista de la industria azucarera y de la tenencia de la tierra en pocas manos.

Si bien el Tucumanazo comenzó en el ámbito de la Universidad Nacional de Tucumán, con la unión de la lucha de los trabajadores no docentes y los estudiantes, todos los hechos anteriormente mencionados dan cuenta de que lo que subyacía era un gran descontento en la mayoría de la población por las medidas tomadas por la dictadura, poniendo en pie de lucha primero a los estudiantes con la intervención de las universidades y, posteriormente, a la clase

obrero tucumana con el cierre de la principal fuente de trabajo. Estas razones ayudan a comprender con mayor profundidad por qué el conjunto de la población tomó partido por los manifestantes y participó de la pueblada de diferentes maneras.

Bibliografía

Antognazzi, I. y R. Ferrer (comp.) (1995). Del Rosariazo a la democracia del '83. Rosario: Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes (UNR).

Balve, B., B. Balve, M. Murmis, J. Marin, R. Jacobi, L. Aufgang (1973). Lucha de calles, lucha de clases. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada.

Bonavena, P. (2010). Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina. Ponencia en Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA. Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales. S. M. de Tucumán.

Brignardello, L. (2007). Movimientos estudiantiles en Argentina. Buenos Aires: Dunken.

Ceballos, C. (1985). Los estudiantes Universitarios y la política (1955-1970). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Lenin, V. I. (1903-1970). Las tareas de la Juventud Revolucionaria. Primera carta. En Lenin, V.I. Obras Completas. Buenos Aires: Editorial Cartago. Tomo VII.

Millán, M. (2007). Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966-1969. En P. Bonavena, J. S. Califa, y M. Millán (comp.), El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente (pp. 177-202). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Páez de la Torre, C. (2001). La historia de todos. Tucumán: La Gaceta.

Pavetti, O. (2001). Azúcar y Estado en la década de 1960. En L. Bonano (coord.), Estudios de Historia Social en Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX (pp.147-201). Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Vol. 2.

Pucci, R. (2007). Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico.

Pucci, R. Pasado y Presente de la Universidad Tucumana. Manuscrito no publicado.





Ramírez, A. (2007). La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969. Manuscrito no publicado. XXVII Lasa International congress. Montreal

Romero, F. G. (2009). Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teóricos conceptuales. En Romero, F. G. (comp.), Los estudiantes, organizaciones y lucha en Argentina y en Chile (p. 10-24). Bahía Blanca: Libros en colectivo.

Schneider, A. (2005). Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973. Buenos Aires: Imago Mundi.

Prensa:

La Gaceta

La Nación

Primera Plana

Órgano de difusión de la Federación Universitaria del Norte *¡Aquí está la FUN!*, 23 de abril 1969, N° 1.

El movimiento estudiantil frente a la masacre en Trelew del 22 de agosto de 1972.

Pablo Augusto Bonavena *

Resumen

El 22 de agosto de 1972 fueron fusilados en la base de la Marina ubicada en Trelew 19 presos políticos que habían protagonizado un intento de fuga unos días antes del penal de Rawson. El brutal hecho generó una masiva respuesta popular en todo el territorio nacional, lo que abrió un proceso de importantes movilizaciones en el tramo final de la dictadura. En este artículo describiré la reacción del movimiento estudiantil frente a la masacre y su articulación con otros ejes de confrontación, en una etapa en la que la apertura democrática impulsada por el Gran Acuerdo Nacional parecía quitarle vitalidad y protagonismo político.

Palabras clave: Movimiento. Estudiantes. Fusilamientos. Lucha. Dictadura.

The student movement opposite to the massacre in Trelew on august 22 of 1972.

Summary

On August 22, 1972, nineteen political prisoners were executed in the naval base located at Trelew. They had led an attempt to escape from the Rawson's prison a few days before. The brutal event generated a massive popular response in the whole national territory, wich started an important protests process in the final phase of the dictatorship. In this article I will describe the reaction of the student movement opposite to the massacre and his articulation with other axes of confrontation in a phase in wich the democratic opening stimulated by the Great National Agreement seemed to take vitality and political protagonism from the same student movement.

Key words: Movement. Students. Executions. Struggle. Dictatorship.

* Investigador del Instituto Gino Germani. Los datos pertenecen a Bonavena, Pablo; Informe de Investigación "Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976"; Beca de Perfeccionamiento; UBACYT; Marzo de 1992. Fueron construidos a partir de documentos estudiantiles de la época, de los diarios Los Andes de Mendoza, La Capital de Rosario, Clarín, Crónica de Comodoro Rivadavia, El Cronista Comercial, El Día de La Plata, La Gaceta de Tucumán, La Nación, La Prensa, Los Principios de Córdoba, La Opinión, El Tribuno de Salta, La Voz del Interior y Rosario/12. También fueron consultadas las publicaciones de las siguientes organizaciones políticas de izquierda del periodo: Avanzada Socialista, Nueva Hora, Nuestra Palabra y Política Obrera. Finalmente, también han sido tomadas como fuentes las revistas de temas políticos de circulación comercial del año 1972. Agradezco a Fabiola Ferro la lectura crítica del presente artículo, así como la traducción y las correcciones de escritura





Introducción

El conjunto de enfrentamientos presentados aquí se localizan en el último tramo de la dictadura iniciada el 28 de junio de 1966 cuando el Gral. Juan Carlos Onganía encabezó un golpe de Estado contra el radical Arturo Illia, gobierno militar que culminaría el 25 de mayo de 1973 con la asunción de Héctor J. Cámpora a la presidencia de la Nación. Durante su transcurso, especialmente a partir de mayo de 1969, se produjo un proceso ascendente de constitución de una fuerza de cuño popular, con epicentro en Córdoba (el “Cordobazo”), que abrió una etapa de grandes movilizaciones de masas que tuvieron a la clase obrera, al movimiento estudiantil y las organizaciones revolucionarias como sus protagonistas principales. Este marco general de alta conflictividad social puso en alerta a las diferentes fracciones de la burguesía, que alineadas en el bando “occidental” de la Guerra Fría, advirtieron la posibilidad de la consolidación de una fuerza revolucionaria con gran arraigo en la población que pusiera en cuestión el orden social capitalista. Frente a esta probabilidad, hacia finales del año ‘69, la burguesía se dividió en dos grandes orientaciones estratégicas. Una de ellas planteaba que la situación requería de una rápida acción militar de aniquilamiento contra esa fuerza de masas, conceptualizada como la “subversión”. La otra fracción, en cambio, opinaba que era necesario aislar a la vanguardia de su base social para prontamente aniquilarla, alternativa que suponía una salida política a la crisis desviando las luchas obreras y populares a los andariveles del sistema institucional. Este último sector evaluaba que la represión desmedida en lugar de debilitar a la “subversión”, por el contrario, la fortalecía. Consideraba que el ataque militar directo bajo las condiciones de una dictadura generaría mejores posibilidades para el despliegue de los grupos revolucionarios. Luego de varias tensiones,

finalmente, se impuso la apuesta por la salida política, propuesta plasmada en el Gran Acuerdo Nacional (GAN), que se constituyó por la confluencia en un bloque del gobierno de Lanusse con los grandes partidos, tales como el Justicialista y la Unión Cívica Radical (la Hora de los Pueblos). Una vez lanzado el GAN, la porción de la burguesía que apostaba por la otra línea trató de abortar con diferentes argucias el camino trazado hacia la rehabilitación de la actividad política partidaria. Muchas organizaciones del campo del pueblo también trataron de frenar la iniciativa. No obstante los diferentes intentos, el saldo de los acontecimientos dejó otro resultado: la perspectiva de ir hacia las elecciones poco a poco fue sumando adhesiones. Esta realidad provocó cierto retraimiento de la actividad de masas que fue siendo desplazada por los preparativos para participar del juego electoral. El realineamiento paulatino de fuerzas frente a la aceptación creciente de la apertura política fue cambiando el carácter de las confrontaciones. El movimiento estudiantil también recibió el impacto. La segunda mitad del año '72 registró una sensible merma de su capacidad de lucha si se la compara con los años anteriores (del '69 al '71).

Esta situación, sin embargo, cambió bruscamente, cuando el 22 de agosto de 1972, en la base Almirante Zar de Trelew, fueron baleados en un fusilamiento masivo 19 presos políticos que habían participado unos días antes de una fuga parcialmente exitosa del penal de Rawson (murieron 16 de ellos). El brutal hecho generó una importante respuesta popular en todo el país, abriéndose un proceso de movilización donde el repudio por la masacre se fusionó con otros reclamos; también provocó numerosas conjeturas e interpretaciones acerca de su impacto sobre la política del GAN, ya que la brutal acción fue considerada por varios analistas como una muestra de la búsqueda de entorpecer la transición hacia los comicios.





El movimiento estudiantil fue sorprendido por la matanza mientras efectuaba una intensa campaña nacional de lucha contra la represión de la dictadura y por la libertad de los presos políticos, muchos de ellos militantes estudiantiles.¹ Esta política si bien recibía mucha adhesión moral no promovía grandes movilizaciones. Una de las causas de esta limitación era que no todas las agrupaciones asumirían la tarea con la misma dedicación ya que, como señalé, la salida democrática absorbía gran parte de la energía de las organizaciones que apostaban a la participación electoral. El caso testigo que aglutinaba varios sectores del alumnado era el reclamo contra la deportación del estudiante boliviano Prudencio Velázquez, quien el 22 de agosto cumpliría un año de prisión acusado de realizar “actividades comunistas”, momento en el que, además, sería deportado. Debido a que el regreso a su lugar de origen era evaluado como peligroso, se consideraba que podría ser fusilado,² a nivel nacional se había conformado el “Movimiento de la Comisión Nacional por la No Deportación de Prudencio Velázquez”.

Este eje de movilización se encadenó con el repudio a la masacre de Trelew potenciando la confrontación contra el gobierno, la que alcanzó su punto de mayor desarrollo en la provincia de Tucumán. Los hechos demostraban que los estudiantes mantenían la capacidad de ocupar un lugar relevante en la lucha de clases, haciendo observable que continuaban con una alta predisposición para enfrentar a la dictadura y reivindicar a todos aquellos que defendían las causas populares.

¹ Esta iniciativa no era meramente estudiantil y cubría todo el territorio nacional. Por ejemplo, en septiembre de 1971, cuando fueron trasladados al penal de Rawson los que serían protagonistas de la fuga, hubo pronunciamientos de varios partidos políticos y algunos sindicatos de la zona. Además, se habían conformado algunos grupos solidarios; el más destacado fue la “Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos y Sociales de Rawson”. González Canosa, Mora; “Movilización y protesta social en Trelew. La Asamblea del Pueblo. Octubre de 1972”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Sociología de la UNLP. Noviembre de 2006.

² Vivía en Argentina desde hacía 10 años, estudiaba química y siempre había demostrado compromiso social con los sectores populares. En ese momento en Bolivia gobernaba el dictador Hugo Banzer Suárez, acusado por la violación sistemática de los Derechos Humanos.

I- Los días previos

En la primera quincena de agosto de 1972, la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) se encontraban desarrollando la campaña por la libertad y contra la deportación de Velázquez con una recolección de firmas en todo el país; asimismo, era muy sentido el pedido por la libertad de Jesús Emilio Fuchtnner, obrero de la construcción de San Nicolás, también oriundo de Bolivia. El Ministro del Interior, Arturo Mor Roig, enfrentaba en ese entonces los reclamos afirmando que “en el país no hay presos políticos ni gremiales”, argumento ridiculizado por el movimiento estudiantil.

La lucha por la liberación de los detenidos por motivos políticos era una causa muy popular entre el estudiantado a nivel nacional, pero se destacaba la movilización que generaba en Tucumán. En esta provincia, las organizaciones estudiantiles habían promovido especialmente la campaña a través del citado petitorio buscando juntar firmas de instituciones y personas.³ Dentro de esta línea, el 18 de agosto, en San Miguel de Tucumán, se concretó un acto estudiantil en la sede central de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) contra las amenazas de “deportar al estudiante boliviano Prudencio Velázquez por el delito de defender las libertades populares en nuestro país”⁴; los oradores cuestionaron el GAN y se condenó la falta de presupuesto adecuado para la educación. Reiteraron las denuncias sobre el Buque Cárcel Granaderos, cuyas condiciones, argumentaban, no eran adecuadas para funcionar como prisión, detalle en el que no reparaba el Fuero Anti-

³ En el momento en que llegó la noticia sobre los sucesos de Trelew, el movimiento estudiantil tucumano, además de luchar por Velázquez, venía reclamando por la libertad del sacerdote Juan Ferrante –se impulsaba un petitorio también por él– y del estudiante de arquitectura Rolando Moya Tasquer.

⁴ La Coordinadora Estudiantil había señalado que “los estudiantes no callamos las verdades que hoy avergüenzan a todos los sectores populares y estudiantiles”, repudiando el GAN y expresando que, como un ejemplo más de la política que “pretende hacer callar la voz de liberación que cada día brota con más fuerza, está amenazado de ser deportado al régimen fascista, imperialista y explotador de Bolivia, el estudiante Prudencio Velázquez, de esa procedencia, el 22 del corriente, medida a la que estamos dispuestos a oponernos”.





subversivo. Además, conocidas las noticias sobre la fuga en el penal de Rawson, los estudiantes resolvieron “dirigir un mensaje al presidente chileno Salvador Allende para que no acepte el pedido de extradición de los compañeros”, refiriéndose al grupo de evadidos que había llegado al país vecino. Poco antes de las 20.00, se encolumnaron y marcharon hacia el centro de la ciudad, realizaron un acto relámpago frente al diario La Gaceta, otro frente a la Casa de Gobierno y un tercero en San Martín y Muñecas; se desconcentraron sin incidentes mientras reivindicaban con cánticos la osadía del escape. Además de estas acciones, los estudiantes organizaron un recital de solidaridad con los presos políticos en el Club Caja Popular con Daniel Viglietti y la venezolana Soledad Bravo.

El 20 de agosto culminó la recolección de firmas por Velázquez, al tiempo que numerosas entidades de todo el país se dirigían al presidente para solicitar el indulto. En Tucumán, el peso que tenía la demanda hizo que el rector de la UNT, buscando hacer mérito frente al alumnado, prometiera gestiones por la situación de Velázquez. Al día siguiente, detuvieron a cuatro estudiantes de la UNT “mientras realizaban tareas de propaganda en un barrio” por Velázquez, como diría la Acción Socialista Nacional “sin ningún tipo de argumento”, circunstancia que fortalecía los reclamos por las libertades públicas.

II- 22 de agosto

El 22 de agosto, en el diario Clarín, fue publicada una solicitada del “Movimiento de la Comisión Nacional por la No Deportación de Prudencio Velázquez”, que había logrado sumar 56.000 adhesiones en todo el país. Las 439 firmas iniciales correspondían a partidos y juventudes políticas; movimientos sociales, grupos solidarios, entidades agrarias, agrupamientos vecinales, asociaciones de docentes, organizaciones obreras y estudiantiles, el Consejo Superior de la Universidad del Litoral, etc. Sin embargo, la información principal del día, más

allá de este importante logro, sería otra: los fusilamientos en Trelew. La brutal noticia recorrió todas las universidades del país y las indignadas reacciones no se hicieron esperar. En todas las universidades nacionales se sumaron los pronunciamientos rechazando los asesinatos.

En Buenos Aires las agrupaciones estudiantiles de izquierda y reformistas de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA ocuparon de manera simbólica su Facultad repudiando los fusilamientos de Trelew y exigiendo el indulto de Fuchtnner y Velázquez. Los “estudiantes en lucha” de Filosofía y Letras (UBA) convocaron raudamente a una conferencia de prensa denunciando los “asesinatos”; pidieron, asimismo, la conmutación de penas para Fuchtnner y Velázquez. Este clima de agitación se extendía generando nuevos hechos de masas. A las 19.00, unos 300 estudiantes tomaron durante una hora la Facultad de Farmacia y Bioquímica (UBA) como repudio a los hechos de Trelew. En Medicina (UBA) la noticia provocó una asamblea de 500 estudiantes, quienes luego realizaron una movilización por la avenida Córdoba para volver a la Facultad con el fin de decidir si concurrían a la Facultad de Filosofía y Letras, lugar donde se había efectuado un llamamiento para concretar una asamblea general estudiantil de toda la universidad. Paralelamente, aumentaba la custodia policial en Filosofía y Letras (UBA), circunstancia que impedía la anunciada reunión.

Mientras, en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) los ecos de los fusilamientos promovieron una asamblea de unos 500 estudiantes que repudió los asesinatos, pidió el indulto a los bolivianos detenidos y evaluó la situación de los estudiantes presos.

En Mendoza la actitud más combativa fue la impulsada por el Cuerpo de Delegados de la Escuela Superior de Periodismo, que resolvió hacer una asamblea en homenaje a los caídos en Trelew y dos días de duelo sin concurrir a clase. Los sectores reformistas de la Universidad Nacional de Cuyo, por su parte, repartieron volantes en varias Facultades comunicando su repudio.





En La Plata, la Facultad de Humanidades fue el epicentro de la movilización estudiantil en la ciudad. Por la noche una numerosa asamblea analizó la situación planteada. Poco después de las 20.00, finalizada la reunión, los estudiantes se concentraron en las calles 8 y 48, lugar en el que arrojaron varias molotov. La policía los reprimió usando gases lacrimógenos, lo que produjo una gran confusión que aumentó cuando un automóvil particular subió a la vereda e hirió a un peatón; los estudiantes se dividieron en dos grupos, que participaron de escaramuzas con la policía y duraron largo rato por toda la zona céntrica.

En Rosario, los estudiantes respondieron al crimen de la dictadura con una manifestación; se congregaron en el comedor (Urquiza y Moreno) y poco antes de la medianoche intentaron encolumnarse y dirigirse hacia el centro, pero la policía arrojó gases y detuvo a 60 estudiantes luego de varias refriegas en las que los manifestantes lanzaron todo tipo de elementos contundentes para defenderse de las fuerzas represivas.

En Córdoba, ante la llegada de la noticia, los estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) decidieron ocupar el Hospital de Clínicas luego de una numerosa asamblea, acción impulsada por el Movimiento de Unidad Reformista y del Centro de Estudiantes, a los que se unieron médicos residentes y externos. Poco después, a las 13.00, y hasta las 15.00, los comensales tomaron simbólicamente el Comedor Universitario y luego realizaron una conferencia de prensa. Finalizada la toma, los estudiantes decidieron dirigirse hasta la planta de Ika Renault (Santa Isabel) para solicitar la solidaridad obrera; un grupo de trabajadores se sumó a los estudiantes y marcharon hasta la sede de Luz y Fuerza, donde se realizaba una reunión de docentes que estaban en conflicto, a quienes le expresaron su apoyo. A las 13.30 los estudiantes que ocupaban el Hospital de Clínicas se retiraron del lugar. Todos los manifestantes se fueron dirigiendo a sus respectivas

Facultades para efectuar asambleas en la UNC. A las 17.00 las autoridades suspendieron las clases, pero en Arquitectura no pudieron cerrar las puertas por la gran cantidad de estudiantes que aguardaban en su interior para realizar una asamblea; las deliberaciones se iniciaron a las 18.00 con unos 700 presentes; analizaron el caso de los asesinatos en Trelew y discutieron sobre “eventuales medidas de fuerza”;⁵ a los pocos minutos llegó la policía para desalojar el edificio lo que se hizo inmediatamente; después, a medida que los estudiantes abandonaron la Facultad, fueron detenidos. La policía disparó gases lacrimógenos a grupos de estudiantes en la ex-Plaza Vélez Sársfield y otros dos lugares adyacentes, generando corridas y gran confusión; los manifestantes levantaron una barricada en Belgrano y 27 de Abril; hubo gases lacrimógenos y pedradas con un saldo de detenidos en toda la jornada de 674 personas: 169 estudiantes de Arquitectura, 484 de otras Facultades y sólo 21 que no eran estudiantes.

En Tucumán el movimiento estudiantil universitario y secundario se encontraba movilizado por varias demandas corporativas –como el reclamo de becas– y tenía un activo apoyo al conflicto de los docentes de la provincia que venían desplegando un intenso plan de lucha. La Coordinadora Estudiantil Secundaria de Tucumán, el Centro de Estudiantes de Bellas Artes (UNT), el Club Colegial del Instituto Carlos Guido Spano y el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas (UNT) fueron algunas de las organizaciones que adhirieron al paro del magisterio.

Los reclamos y medidas de fuerza de los estudiantes universitarios eran articulados por la Coordinadora Estudiantil Universitaria que se reunía en el Comedor Universitario de la calle Ayacucho. El 22 de agosto en particular era un día intenso en luchas; temprano se habían efectuado varias asambleas y los estudiantes de Medicina (UNT) hicieron una

⁵ Habían colocado una bandera del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en una ventana y carteles en las paredes del frente de la Facultad.





manifestación con guardapolvos por el centro de la ciudad, pidiendo la elevación del presupuesto para educación y de las becas con fondos originados en una reducción del presupuesto militar. Pasado el mediodía fue creciendo la noticia sobre los fusilamientos de Trelew. Los alumnos de la Facultad de Ingeniería Industrial y un grupo de estudiantes de Humanidades, todos de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, realizaron una asamblea expresando “su total repudio a los organismos de seguridad” por la matanza de Trelew; informaron que resolvieron “declarar de duelo el día de hoy, en solidaridad con los compañeros caídos”. Inmediatamente, los estudiantes de la UNT concretaron en la esquina de San Martín y Maipú un acto de repudio; cuando llegó al lugar un móvil policial, desató una andanada de insultos. A las 18.00 se reunió en el edificio de Ayacucho 482 de la UNT una asamblea general que condenó la muerte de los detenidos de Trelew y rechazó la versión oficial de los hechos.⁶ Cerca de las 19.30 salieron en manifestación hacia el centro; la policía los interceptó en General Paz cuando avanzaban hacia la calle Buenos Aires con gases lacrimógenos; los estudiantes se dispersaron en pequeños grupos cubriendo su retirada con piedras. Se sucedieron escaramuzas entre estudiantes y la policía cerca de la Plaza Irigoyen, en Crisóstomo Álvarez y Congreso y en la esquina de Muñecas y San Martín. Los manifestantes prosiguieron su protesta bajo la modalidad de actos relámpagos simultáneos en diferentes puntos del centro; intentaron levantar una barricada en la esquina de Córdoba y Muñecas pero la policía lo impidió. Los estudiantes cruzaron una furgoneta Citroën y una moto en medio de la calzada, también cubrieron la calle con tachos de basura; en la calle Piedras un intercambio de gases policiales y pedradas de los estudiantes dejó como saldo una persona herida por el impacto de una bomba de gas. A eso de las 21.30 los estudiantes se replegaron hacia las Facultades para realizar reuniones y asambleas; luego confluyeron en una asamblea general en el Comedor Universitario donde aprobaron

⁶ Presidía el acto una bandera del ERP y otra argentina, ambas con un crespón negro.

un plan de acción que se iniciaría el 23 de agosto con una “jornada de duelo combativo”. Convocaron asambleas y actos para el día siguiente en la Quinta Agronómica⁷ con el aval de las asambleas estudiantiles de Derecho, Ciencias Económicas, Filosofía y Letras, la Coordinadora Estudiantil Universitaria, la Línea Independiente Antiimperialista, la Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos, el Grupo Evolución de Tucumán, el Cuerpo de Delegados de Bioquímica (UNT), el Centro de Estudiantes de Regional Tucumán de la Universidad Tecnológica Nacional, el Grupo de Base Independiente, la Corriente Independiente de Arquitectura (UNT), la Comisión de Becas de Medicina y los Centros de Estudiantes de Medicina, Ingeniería, Ciencias Económicas y del Departamento de Artes (todos de la UNT). Colocaron banderas argentinas con crespones negros como señal de duelo por los hechos brutales de Trelew en la Facultad de Derecho (UNT) y en la Facultad de Ciencias Económicas; en Filosofía la bandera que llevaba un crespón negro pertenecía al ERP.

El día cerró con decenas de pronunciamientos estudiantiles en todo el país condenando las ejecuciones.⁸ Sin duda la primera reacción auguraba días difíciles para la dictadura.

III- 23 de agosto

En Tucumán, en la mañana temprano del 23 de agosto, fueron tomadas la Escuela de Ciencias Naturales y de Odontología. Los alumnos del Instituto Técnico que habían ocupado su casa de estudios el día anterior mantenían la medida, pero ahora cambiando su carácter: según lo

⁷ En la Quinta funcionaban las Facultades de Ciencias Exactas, Agronomía y Ciencias Económicas.

⁸ Por un problema de espacio no reproducimos aquí los comunicados estudiantiles, salvo en algunos casos y de manera muy acotada. Durante todo el periodo abordado las declaraciones estudiantiles de repudio a los asesinatos en Trelew fueron sistemáticas y emanaban desde todas las universidades del país. En este artículo se prioriza, en general, la descripción de las acciones de masas más significativas.





dispuesto en asamblea, sumaron al reclamo de mayor presupuesto y becas su repudio por los asesinatos en Trelew. El Centro Único de Derecho (UNT) anunció una medida de fuerza hasta el lunes 28 y la asamblea general de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología expresó su “unánime repudio al asesinato de los 16 revolucionarios recluidos en Trelew”. Por la tarde, se concretó una asamblea de los estudiantes de Ciencias Naturales en el Instituto Miguel Lillo, repudiaron los hechos de Trelew, demandaron mejores condiciones para la enseñanza y resolvieron ocupar la Escuela; lo mismo ocurrió en Arquitectura (UNT). En Odontología, en cambio, se levantó la toma que venía desde la mañana y se declaró en estado de asamblea permanente y movilización. Un poco más tarde, las asambleas en distintas Facultades de la Quinta Agronómica resolvieron tomar las instalaciones y realizar una manifestación por los alrededores. A las 18.40 los estudiantes se concentraron en la puerta principal de la Quinta, cortando el tránsito por la Avda. Roca; varios oradores rechazaron la versión oficial de los hechos en Trelew; también se acordó una movilización para posibilitar traer los cadáveres de los caídos tucumanos. Ocupando todo el ancho de la calzada, los estudiantes realizaron una manifestación por la avenida Roca hacia Alem concretando actos relámpago, repartiendo volantes e invitando a los vecinos a sumarse a la columna. Las tareas de agitación y propaganda se combinaban con la rotura de botellas y la realización de fogatas. Por Alem se dirigieron a Rondeau por donde siguieron hasta Colón. En Rondeau y Colón, cuando se realizaba un acto a las 19.45, aparecieron fuerzas policiales disparando gases lacrimógenos.

Por la noche, los estudiantes ocuparon la Quinta Agronómica; levantaron barricadas cortando la Avda. Roca, entre Colón y Próspero Mena, con troncos, alambrados, máquinas agrícolas en desuso, piedras y vidrios. La ocupación se produjo luego de una marcha por los barrios adyacentes de la Quinta Agronómica en cuyo trascurso intervino la policía, la que

detuvo a tres estudiantes. Pasadas las 20.00, la policía arrojó gases contra la barricada ubicada en la esquina de Roca y Colón, los estudiantes corrieron por la calle Chiclana, pero varios fueron detenidos. Pasadas las 21.00, la policía se estacionó en Bolivia y Colón, pero los estudiantes levantaron varias barricadas sobre Roca y tomaron la Quinta Agronómica; allí realizaron una asamblea en el Comedor, en la que se ratificó la decisión de mantener la Quinta bajo control y cortar el tránsito de la Avda. Roca. La policía se retiró de la zona de la Quinta a las 22.00.

En Santa Fe, al mediodía, un numeroso grupo de estudiantes se congregó en la explanada de la Universidad Nacional de Litoral (UNL); realizaron inscripciones reivindicando a las organizaciones guerrilleras e izaron una bandera a media asta; luego fueron al Comedor Estudiantil. A las 13.30 los estudiantes se retiraron del Comedor para dirigirse al rectorado, frente al mástil; en ese momento un policía de civil retiraba la bandera que habían izado un rato antes; hubo amagos de enfrentamientos, insultos y corridas; las fuerzas policiales dispararon armas de fuego, y un joven ajeno a la manifestación fue herido de bala levemente. Posteriormente los estudiantes se reagruparon en el Boulevard Pellegrini, levantaron barricadas, rompieron vidrieras y semáforos; la policía intentó dispersarlos con gases y recibió una lluvia de piedras a cambio. Entretanto, la policía tomó medidas de seguridad en la casa del escribano Alejandro Ulla donde se velaba a su hijo asesinado en Trelew (Jorge Ulla), porque se concentraba una gran cantidad de asistentes al velatorio, muchos de ellos estudiantes. En el trayecto de la vivienda al cementerio había una gran cantidad de público –la mayoría estudiantil– sobre el Boulevard Pellegrini, desde San Lorenzo y hasta la Avenida Freyre, presenciando el paso del coche fúnebre. En la esquina de Urquiza y Vera la policía volvió a tirar gases. En el entierro hablaron un sacerdote y tres dirigentes estudiantiles.





En Rosario, por la mañana y luego de ser identificados, fueron liberados los 60 estudiantes detenidos en los incidentes de la noche anterior. Mientras tanto numerosos estudiantes se congregaron frente a la Facultad de Medicina para exteriorizar su indignación por los asesinatos.⁹ Cerca de las 20.30 un grupo de estudiantes arrojó bombas molotov en Santa Fe esquina Cafferata y dejó leyendas alusivas al Partido Comunista Revolucionario (PCR); luego fueron dispersados por la policía. La principal actividad por los sucesos de Trelew fue una marcha estudiantil por la calle Córdoba, los manifestantes destruyeron varios escaparates de comercios condenando los asesinatos; fueron dispersados por la policía en Córdoba y Sarmiento.

En General Roca el repudio se expresó con un acto de la Comisión Contra la Represión y las Torturas; entre los oradores habló un representante del movimiento estudiantil local; luego varios centenares de manifestantes marcharon hasta el Colegio Nacional instando a los alumnos del turno noche a abandonar las aulas, propuesta que adoptaron para expresar su indignación.

En Bahía Blanca, por la tarde, se efectuó una asamblea en la Universidad Nacional del Sur (UNS), luego de que un grupo de estudiantes forzara el levantamiento de las clases; paralelamente, otro grupo de alumnos circulaba por la Avda. Colón frente al rectorado, cuya puerta principal fue clausurada a las 17.00 mientras la policía mantenía una actitud expectante; luego hubo corridas aisladas sin mayores derivaciones. Posteriormente, desde la Avda. Alem una columna de unos 200 estudiantes de la UNS se dirigió hacia el Instituto Superior Juan XXIII llevando una bandera argentina con un crespón negro; avanzaron por Gorriti e intentaron, a las 17.15, impedir el ingreso de alumnos al establecimiento; cuando llegó la policía, los manifestantes

⁹ Fernández Lamothe, D. (2005). "Trelew"; Diario *Rosario/12* del 22 de agosto; contratapa.

ingresaron al Instituto en cuyo interior se registraron corridas y escenas de confusión; ocuparon un aula donde continuaron sus exhortaciones a los estudiantes del Instituto; se retiraron antes de las 18.00 y el rector suspendió las clases.

Las actividades en la Universidad Nacional de Cuyo, sede Mendoza, fueron suspendidas por las autoridades, con excepción de los establecimientos secundarios, con el fin de evitar manifestaciones. Los estudiantes de Ciencias Económicas, no obstante, concretaron una asamblea, donde se dispuso un paro activo y el estado de asamblea como duelo por la masacre de Trelew. Mientras tanto, se cumplía el segundo día de duelo declarado por el Cuerpo de Delegados de Periodismo con asistencia a clase; en el primer recreo realizaron un minuto de silencio por los caídos.

En Córdoba, por la madrugada, finalizó el Plenario de la CGT local, el que dispuso un paro de 10.00 a 12.00 propuesto por las 62 Organizaciones en repudio a los fusilamientos de Trelew; se resolvió una jornada de protesta “contra la disposición oficial a exigir la presencia en el país de los candidatos a las postulaciones electorales de marzo próximo” y por “la libertad de los presos sociales y contra la carestía de la vida”, medidas apoyadas por sectores estudiantiles.

IV- 24 de agosto

El 24 de agosto continuaron las repercusiones por los fusilamientos. Durante el entierro de Carlos Heriberto Astudillo y Ana Villareal de Santucho en Santiago del Estero, muertos en la base Almirante Zar, participaron gran cantidad de jóvenes, muchos de ellos estudiantes, lo que lo transformó en un acto político.





Cerca de Rosario, en Granadero Baigorria, era enterrado Carlos Alberto del Rey; también la ceremonia se convirtió en un acto político con mucha concurrencia estudiantil y hubo incidentes con la policía.¹⁰

En Tucumán lo mismo ocurriría en el velatorio de Clarisa Lea Place. Esta provincia se había transformado en el epicentro de las movilizaciones. Temprano por la mañana en la ciudad de San Miguel, personal municipal desalojó las barricadas de la Avda. Roca normalizando parcialmente el tránsito. Mientras tanto, proseguía ocupado el Instituto Técnico de la UNT; lo que ocurría en este establecimiento reflejaba una tendencia general a unificar el reclamo de mayor presupuesto con el repudio por los asesinatos en el sur del país. La Coordinadora de Estudiantes Secundarios resolvió apoyar a estos compañeros y reclamar la falta de presupuesto educativo, a la vez que llamó a la movilización por los asesinatos de Trelew, convocando a los estudiantes del interior de la provincia “a discutir el tema y enviar delegados para concretar acciones conjuntas”. En la Escuela de Educación Física (UNT) la asamblea resolvió un paro por los hechos de Trelew. Más allá de estos acontecimientos, el centro de la atención fue el velatorio de Clarisa Lea Place; una gran cantidad de estudiantes se trasladó de la Quinta Agronómica al sepelio. Cerca de las 17.00 la enterraron en el Cementerio del Oeste; el cuerpo fue trasladado desde su domicilio, donde se congregaron temprano estudiantes y obreros, quienes marcharon llevando el cuerpo a pulso acompañado por una impresionante cantidad de público que caminaba con el puño en alto y coreaba estribillos; el féretro fue envuelto en una bandera del ERP y hubo discursos antes del entierro.

¹⁰ Petralito, C. y Alderete, A. (2007). *De agosto a diciembre de 1972. Trelew. Historia de una masacre y la organización popular como respuesta*, Buenos Aires: Nuestra América, página 77.

A las 18.00 un grupo de estudiantes que regresaba a la Quinta Agronómica advirtió la presencia, en una estación de servicio cercana, de dos policías de civil, quienes fueron rodeados y despojados de sus armas a la vez que intentaron llevarlos al interior de las instalaciones universitarias. Uno de los policías se arrojó al suelo para evitarlo, y algunos estudiantes lo golpearon; llegaron más policías y luego de forcejeos los estudiantes escaparon llevándose las armas. Unos minutos después sorprendieron a otro policía que fue tomado como rehén y llevado al interior de la Quinta; la policía se presentó en el lugar e intimó a los estudiantes a devolver las armas y liberar el rehén. Devolvieron las armas inutilizadas y soltaron al policía. Mientras tanto, los accesos de la Quinta fueron bloqueados por efectivos del Ejército, al mismo tiempo que los estudiantes realizaban negociaciones para poder abandonar la Quinta. Los alumnos especulaban con una comunicación enviada al rectorado de la UNT, afirmando que el Ejército no tenía el propósito de irrumpir en las instalaciones, pero tampoco dejaba salir a los que permanecían allí. Los manifestantes decidieron en asamblea esperar la llegada del teniente coronel Carlos Vera Robinson, a cargo del operativo, para tratar la situación. En un clima de gran tensión, cerca de las 21.00, un periodista del diario La Gaceta trató de mediar entre la policía y los estudiantes. Las fuerzas que rodeaban las instalaciones universitarias informaron a través del reportero que dejarían ir a los estudiantes que exhibieran sus documentos, pero que el resto sería llevado por la policía ante la posibilidad de existir entre ellos, argumentaban, “agitadores profesionales infiltrados”. Una nueva asamblea estudiantil concluyó que la finalidad de las medidas comunicadas era identificar a quienes despojaron de las armas a los policías; luego de idas y venidas, los estudiantes finalmente cedieron a las demandas y 190 de ellos fueron llevados a la jefatura de policía para su identificación. La Coordinadora Estudiantil Universitaria censuró la presencia militar y convocó a una concentración general para el día siguiente en el edificio central de la UNT con el fin de repudiar los sucesos de Trelew.





En Córdoba fueron suspendidas por 48 horas las clases en la Universidad Nacional, mientras seguían detenidos 200 estudiantes por la ocupación de esa casa de estudios ocurrida días pasados; la CGT cordobesa, por su parte, fue clausurada.

En San Luis, una asamblea estudiantil en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias protestó por los asesinatos de Trelew; luego realizó una marcha que fue reprimida por la policía, quedando un estudiante detenido.

En Bahía Blanca, por la mañana, se percibía una fuerte custodia policial por todo el centro de la ciudad. El rector del Instituto Superior de Profesorado Juan XXIII suspendió las clases por temor a incidentes. Alrededor de unos 150 estudiantes se congregaron en la UNS (Alem 1253), retiraron bancos de las aulas y los colocaron en la vía pública junto a carteles informativos sobre el carácter de su actividad; más tarde un grupo almorzó en plena calle como protesta por los fusilamientos de Trelew.

Muy temprano en General Roca, a las 7.30, alumnos y profesores de la Escuela Experimental Integrada decidieron no concurrir a clase; los alumnos se volcaron a las calles cantando estribillos de apoyo a la guerrilla, hasta que llegaron al Colegio Nacional, donde pretendieron que los estudiantes se sumaran a la manifestación, pero no lo lograron; se desconcentraron poco después sin incidentes.

En Mendoza, cerca de las 17.00, unos 200 alumnos de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Mendoza tomaron por tiempo indeterminado el edificio de esa Facultad, tal como lo había resuelto la asamblea general; dispusieron el retiro del personal, el lacrado de los cursos, el aviso a otras Facultades y establecer comunicaciones con los medios de difusión; colocaron carteles en las ventanas a la calle

informando sobre la acción de los estudiantes y sobre los hechos de Trelew. Los estudiantes de Ingeniería y Derecho de la misma universidad privada efectuaron asambleas que apoyaron a sus compañeros de Arquitectura. Pasadas las 18.00, la asamblea convocada por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Antropología Escolar decidió tomar el edificio de 9 de Julio y Montevideo, clausuraron las puertas de acceso, colocaron carteles anunciando la toma y continuaron la asamblea donde se decidiría seguir con la ocupación hasta las 21.30; el Centro emitiría un comunicado: “El motivo de la toma es manifestar el repudio por los hechos de Trelew. Los alumnos dejan constancia ante la opinión pública que tanto el decano como el personal administrativo permanecen en el edificio por propia decisión”. Luego se entrevistaron con el decano, bautizaron el Aula Magna con el nombre de Santiago Pampillón y realizaron pintadas en las paredes; la Agrupación de Estudiantes de la Facultad de Antropología repartiría volantes condenando los hechos de Trelew y la situación económica y política del país.

En la Universidad Nacional de Cuyo, los alumnos de la cátedra de Bioquímica de la Facultad de Medicina también ocuparon transitoriamente el edificio homenajeando a los caídos en el sur del país. Por su parte, el Centro de Estudiantes de Ingeniería de Petróleos expresó con un acto su repudio a la masacre de Trelew perpetrada en la base de la Marina.

V- 25 y 26 de agosto

Pasaban los días y la protesta no cedía; por el contrario, se expandía a otros lugares del país. El 25 de agosto se efectuó un acto en Neuquén para repudiar a la masacre de Trelew, convocado por, entre otros, varias organizaciones políticas, los Grupos Juveniles de Bouquet Roldán y Villa Florencia, la Asociación de Periodistas, el Sindicato de la Fruta de Cinco





Salto, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, el Colegio Médico, el Colegio de Abogados, Sacerdotes del Tercer Mundo, la Línea Estudiantil Nacional y la Asamblea Estudiantil; participan unas 1.500 personas coincidiendo en que “la política represiva, hambreadora, continuista y tramposa de la dictadura militar, cuyo sangriento broche ha sido el crimen de Trelew, merece una masiva respuesta popular”; luego marcharon hasta la Casa de Gobierno.

En La Plata las autoridades cerraron la UNLP y el Comedor Universitario para evitar incidentes y las asambleas estudiantiles.

En Mendoza, mientras tanto, los estudiantes de Arquitectura de la Universidad de Mendoza desocuparon el edificio y en una asamblea unos 130 estudiantes condenaron la determinación del decano de disponer asueto mientras durara la toma. Cerca de las 20.00 hicieron un acto relámpago unos veinte estudiantes en la esquina de San Martín y Amigorena, arrojaron petardos y volantes contra las muertes en Trelew.

Volviendo a Tucumán, conocida la versión del Ejército sobre los hechos acaecidos en la Quinta Agronómica, el Grupo Evolución Tucumán y los Centros de Estudiantes de Medicina, Derecho, Educación Física y Ciencias Económicas (UNT) rechazaron la explicación y exigieron la libertad de los detenidos, repudiando el GAN y la masacre de Trelew.

Por su parte, el Centro de Estudiantes del Instituto Técnico proseguía la ocupación del edificio; los estudiantes llamaron a los padres de alumnos y empleados para tratar la situación, mientras la dirección del establecimiento informaba que se otorgarían las becas solicitadas. Conjuntamente, los Centros de Estudiantes de la Escuela y del Liceo Vocacional Sarmiento decidieron en asamblea no entrar a clases y participar activamente en “los movimientos estudiantiles por Trelew”, en apoyo a la ocupación del Técnico, de los reclamos estudiantiles y por la libertad de los detenidos. La asamblea de los alumnos del Gymnasium

también levantó las clases por los hechos de Trelew, pidiendo más presupuesto y las becas solicitadas por los estudiantes del Técnico y exigiendo, asimismo, la libertad de todos los detenidos en la Quinta Agronómica. La asamblea llamada por el Centro de Estudiantes de Bellas Artes (UNT) reclamó más presupuesto, la libertad de los detenidos y pidió “por la formación de una comisión investigadora para esclarecer los sucesos de Trelew”. Las asambleas de Odontología (UNT) y del Cuerpo de Delegados de la Escuela de Enfermería dispusieron repudiar la acción policial, levantar las clases como protesta y pedir la libertad de todos los detenidos. La asamblea estudiantil de Filosofía y Letras (UNT) repudió los fusilamientos de Trelew y exigió la libertad de los detenidos; declaró el estado de asamblea permanente y decidió “convocar a la movilización popular contra el GAN”.¹¹ La asamblea del alumnado de la Regional Tucumán de la Universidad Tecnológica Nacional rechazó las detenciones de Córdoba y Tucumán y exigió la inmediata libertad de los detenidos; también condenó la intervención de la CGT Córdoba y la orden de captura de sus dirigentes, reclamaron la libertad de Tosco y la “libertad sin deportación” para el estudiante Prudencio Velázquez. La Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Secundarios (ARES), el Centro de Estudiantes de Agronomía y Zootécnica (UNT), la Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), la Línea Independiente Antiimperialista y la Comisión Mixta de Docentes y Estudiantes de la Facultad de Medicina (UNT),¹² cada organización con su comunicado,

¹¹ Varios oradores destacaron la importancia de la lucha armada.

¹² Esta Comisión argumentaba: “Mientras los estudiantes ejercían el legítimo derecho traducido en la toma del local por el exiguo presupuesto universitario y en repudio a los sucesos de Trelew, sin que mediara solicitud de las autoridades universitarias alguna, fueron desalojados profesores, estudiantes y no docentes en franca actitud intimidatoria”. Añadía que “ante la presencia de civiles armados, que fueron posteriormente identificados como pertenecientes a las fuerzas policiales, los estudiantes en defensa de la autonomía universitaria procedieron a inutilizar sus armas y entregarlas a la fuerza pública”. La Comisión se preguntaba si ello justificaba haber vulnerado la autonomía universitaria y haber detenido a estudiantes, profesores y empleados, creando un motivo más de perturbación para el normal funcionamiento de la Universidad. Se reclamaba por ello la inmediata libertad de todos los detenidos “los que de ninguna manera pueden ser incluidos en el fuero antisubversivo”.





reclamaron por las detenciones y rechazaron las versiones oficiales sobre los sucesos ocurridos en la Quinta Agronómica y en Trelew. La Coordinadora Estudiantil Universitaria unificó la respuesta del movimiento estudiantil tucumano, refutando el comunicado del Ejército sobre los sucesos del jueves 24; “Cuando el Comando de la V Brigada habla que garantizó el acto del sepelio de Clarisa Lea Place, nosotros aclaramos que la zona donde se realizaba el sepelio estaba completamente rodeada por la policía, que con medidas intimidatorias obstaculizó y detuvo la marcha en dos ocasiones. Recordemos que una vez terminado el acto se produjeron arbitrarias detenciones de personas que salían del sepelio”; agregaba que era falso que “se profirieron toda clase de insultos y amenazas a las instituciones armadas, ya que lo único que se cantó durante la marcha fue el Himno Nacional. En otra parte del comunicado del Comando dice que un grupo de exaltados rodeó un patrullero y les quitó sus armas a sus ocupantes y retuvo a uno de ellos. Es totalmente falso pues estos individuos se encontraban vestidos de civil en la esquina de Frías Silva y Roca tratando de individualizar compañeros por lo que carece de toda veracidad la versión del patrullero. Además recordamos que las armas fueron devueltas y el policía de civil también, antes de que la policía penetrare a la Quinta, gozando de las garantías físicas”. También reclamaba la libertad de los detenidos en Tucumán así como los de Córdoba y Rosario, diciendo: “repudiamos el arbitrario proceder que una vez más muestra el juego limpio del GAN”, exhortaba a la unidad estudiantil en lucha por la libertad de los presos y para evitar el cierre de la Universidad “como varias versiones vienen afirmando”, convocando a la comunidad universitaria, docentes, no docentes y estudiantes a realizar medidas. Por la noche, una delegación de la Coordinadora se presentó en el diario La Gaceta, responsabilizando “de los graves hechos que se registraron en las actuales circunstancias en Tucumán al gobierno y a las fuerzas armadas, así como de las consecuencias imprevisibles que las detenciones y allanamientos que se realizan puedan tener” y denunciando la

detención del dirigente Rafael Morales: “El hecho se produjo en la esquina de Gral. Paz y Ayacucho cuando de pronto dos policías de civil tomaron sorpresivamente a Morales mientras un tercero apuntaba con una pistola al grupo de estudiantes desde pocos metros”. Añadía: “que un patrullero se hallaba con policías estacionado en el otro extremo de la bocacalle y que en esos momentos, camiones con soldados rodeaban la manzana para estacionar cerca de la central universitaria algunos minutos”; finalmente, informaba que la detención había sido comunicada al rector de la UNT y denunciaba, además, que se realizaban allanamientos; exigieron un pronunciamiento al respecto de las autoridades de la UNT y “ante la versión de que algunos detenidos serían trasladados a Resistencia”, manifestaron que se oponían a esa medida y la repudiaban, y que “hacen responsable de todo lo que de ello pueda derivar al gobierno, las fuerzas armadas y los jueces”.

El 26 de agosto quedaban aún 218 detenidos por los sucesos del 24 en la Quinta Agronómica;¹³ en Córdoba, sólo quedaban nueve estudiantes detenidos por los hechos del día 22 en Arquitectura. En Tucumán, el Centro de Estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional y el Cuerpo de Delegados comunicaron que a partir del 28 se reanudarían las clases con discusión por curso; repudiaron “la acción represiva” y exigieron la libertad de los detenidos. En el edificio central de la Universidad (UNT) se efectuó una asamblea estudiantil donde se consideró la situación del movimiento y los últimos sucesos, se resolvió suspender la actividad académica hasta la liberación de todos los detenidos y el levantamiento del cerco policial en la Quinta Agronómica y otros locales universitarios, entre varias medidas adoptadas. Hubo varios oradores que responsabilizaron a las autoridades universitarias “por las arbitrarias detenciones y la escalada represiva contra las fuerzas

¹³ Todos ellos fueron puestos a disposición de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, imponiéndoseles una “incomunicación rigurosa” para ser juzgados por el Fuero Anti-subversivo.





populares”; condenaron el GAN y analizaron problemas internos de algunas Facultades; varios oradores destacaron la figura de Clarisa Lea Place; recibió aplausos un comunicado de la filial local de la SADE condenando los hechos de Trelew; aprobaron un plan de lucha, rechazaron la clausura de la CGT Córdoba y avalaron la toma del Sindicato Metalúrgico efectuada por la Agrupación Felipe Vallese contra la “burocracia sindical”.

VI- Fines de agosto, inicios de septiembre

El 27 de agosto, buscando distender la situación, el rector de la UNT anunció que pediría una pronta decisión a la justicia sobre los estudiantes detenidos. Pero a la lista de apresados tucumanos se sumaron dos más de Ciencias Económicas, detenidos por personal militar cuando se hallaban en las proximidades del Regimiento 19 de Infantería en un auto Citroën, a los que se les había secuestrado volantes de la Coordinadora Estudiantil Secundaria. Inmediatamente se pronunciaron contra las detenciones el Integralismo, la Unión Nacional de Estudiantes, el Grupo Evolución Tucumán, la Comisión del Comedor Universitario, el FANET, la TUPAC, el Cuerpo de Delegados y la asamblea de Bioquímica y Enfermería (UNT), los Centros de Estudiantes de Ciencias Económicas e Ingeniería (UNT) y la Coordinadora de Estudiantes Secundarios. Mientras tanto, la Comisión de Padres de Estudiantes Detenidos trataba de organizar una concentración frente a la sede del Comando de la V Brigada de Infantería a fin de “exigir una respuesta concreta” a las demandas para que sus hijos recuperen la libertad. Las detenciones, sin embargo, seguían. Por la noche, en momentos en que regresaba de un recital de Mercedes Sosa, la policía detuvo al estudiante Ernesto Viltes, secretario general del Centro de Estudiantes de Derecho. La Casa del Estudiante Jujeño denunció la detención, al igual que el Grupo de Base Independiente, el que con un

contingente de estudiantes se presentó en la redacción del diario La Gaceta para repudiar el hecho. Posteriormente, censuraron la detención de Viltes y la campaña de intimidación pública de la policía con detenciones y allanamientos la Línea Independiente Antiimperialista, el Movimiento Reformista a través de las Agrupaciones ARECE y AREI, los estudiantes de tercer año de Ingeniería Mecánica, la Agrupación Nacional de Estudiantes de Derecho, la Juventud Revolucionaria Cristiana de la UNT, el Centro de Estudiantes Santiagueños (UNT), la Corriente de Estudiantes Independientes de Arquitectura (UNT), el Movimiento Antiimperialista Universitario de Arquitectura (UNT), el Movimiento de Unidad Reformista de Ciencias Económicas (UNT) y los Centros de Estudiantes de Económicas y Agronomía (UNT). La situación en Córdoba era distinta, ya que durante la jornada liberaron a los últimos nueve detenidos en Arquitectura el día 22.

Durante el día 28 en Tucumán se sucedieron asambleas en toda la UNT, algunas acompañadas por docentes como ocurrió en Arquitectura. Las asambleas de la Escuela de Bellas Artes, de la Escuela Sarmiento y la de Bioquímica (UNT) dispusieron paros por tiempo indeterminado hasta que se diera la libertad de los detenidos. Las asambleas de Medicina (con presencia de docentes y no docentes), de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas y de Derecho repudiaron “las detenciones y el avasallamiento de la UNT”, exigiendo la libertad de los presos y condenando su juzgamiento por la Cámara Federal. La asamblea estudiantil en la Escuela Normal fue interrumpida por la policía. La asamblea docente/estudiantil de Enfermería (UNT), por su parte, extendió su repudio hasta los sucesos de Trelew, ya que “la explicación oficial no puede impedir la sospecha de un acto premeditado”, y decidieron un paro.

Los alumnos de la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia efectuaron una huelga y ocuparon la calzada por Avda. Mate de Luna frente a la





Maternidad, dónde realizaron un acto relámpago con varios oradores que pidieron la libertad de los presos. Los estudiantes del Instituto Privado Tucumán decidieron no concurrir a clase y realizar una manifestación silenciosa para reclamar la libertad de los detenidos. También hubo paro de los alumnos del Gymnasium, que además iniciaron una colecta, mediante “peaje” en un corte de calle, para costear una campaña de difusión y solicitar del Arzobispo que “como representante de la Iglesia se expida ante la situación, como así también ante la detención del Sacerdote Ferrante”. Los alumnos del Colegio Nacional Nocturno también abandonaron las aulas y cobraron “peaje” en la calle Muñecas para “ayudar a los detenidos”. Un grupo de unos 40 estudiantes secundarios concurrió a La Gaceta para informar sobre la no asistencia a clase hasta que recuperaran su libertad los estudiantes presos; rechazaron la presencia en la provincia del presidente de la Cámara Federal en lo Penal, Carlos Black, por venir a “procesar a nuestros compañeros”; también repudiaron los asesinatos de Trelew. Los padres de los estudiantes detenidos en la Quinta expresaron en un comunicado su preocupación por la falta de informes oficiales sobre sus hijos.

El 29 en Tucumán no había actividad en la UNT y en el nivel secundario la alteración del desarrollo de las clases era muy pronunciada, ya que se cumplía el paro estudiantil por la libertad de los detenidos. Los alumnos del Colegio Nacional no concurrieron al establecimiento y esta vez fueron ellos los que juntaron dinero para los compañeros apresados cobrando “peaje” en la calle Muñecas al 800, al tiempo que denunciaron con volantes los sucesos de Trelew. El Instituto Privado Tucumán también vio alterada su normalidad con una asamblea que cuestionó las detenciones. El Club Colegial del ENET Nro. 3 resolvió en asamblea un paro por tiempo indeterminado hasta que se liberara a los estudiantes detenidos. El Centro de Estudiantes de la Escuela Sarmiento logró, asimismo, paralizar las clases por la libertad de los presos políticos. Los

alumnos de la Escuela Normal Juan Bautista Alberdi reclamaron por los asesinatos de Trelew y la detención de estudiantes. Además de estas acciones, los estudiantes secundarios realizaron un acto frente a La Gaceta para repudiar la represión.

En el nivel universitario actuaban piquetes de estudiantes que interrumpían las pocas actividades en la UNT (por ejemplo en Bioquímica), cumpliendo con un paro convocado por la Coordinadora Estudiantil a favor de la inmediata libertad de todos los detenidos, la condena de “los sucesos de Trelew y la intervención a la CGT cordobesa”. Se sucedieron asambleas por Facultad que reafirmarían la medida de fuerza y los motivos de sus reclamos. En la Escuela de Ciencias Naturales los estudiantes ocuparon el edificio. Frente a este clima de agitación, apareció una buena noticia: la liberación de 50 mujeres estudiantes detenidas en la Quinta y 15 menores; pero permanecían aún 140 estudiantes en dependencias del Regimiento 19 de Infantería. Desde Buenos Aires, La Plata y Córdoba se conocieron durante la jornada comunicados de las organizaciones estudiantiles exigiendo la liberación de sus compañeros tucumanos.

El 30 de agosto en San Luis se realizó una asamblea universitaria en “repudio a los hechos de Trelew” y se concretó una concentración callejera con el mismo objetivo.

En Tucumán se ratificaron los planes de lucha en varias asambleas organizadas por la Coordinadora Estudiantil, con paros estudiantiles, no presentándose a las mesas examinadoras, la toma de edificios, la realización de actos tipo relámpagos, cortes de calles y arengas a los transeúntes para dar a conocer sus posiciones. Los estudiantes secundarios fueron durante la jornada el sector más dinámico; por la mañana promovieron numerosos actos relámpagos y marchas en el centro de la ciudad; eran unos 500 estudiantes de establecimientos estatales y una minoría de privados. A las 12.00 los secundarios





interrumpieron el tránsito frente a la Escuela Normal para lograr la salida del alumnado del establecimiento; de ahí siguieron por Mendoza y Maipú y antes de llegar a San Martín arrojaron nafta en la calle y una bomba de estruendo que explotó entre las llamas; se interrumpió el tránsito, llegó la policía y se desconcentraron para seguir actuando en grupos pequeños que en nuevos actos relámpagos pedían por la libertad de los estudiantes presos, repudiaban los hechos de Trelew y expresaban su solidaridad con los trabajadores metalúrgicos. La lucha se extendió a Famaillá, donde el Centro de Estudiantes de Enseñanza Agrícola hizo un paro y reclamó por la liberación de los detenidos. Por la tarde, liberarían a otros 43 estudiantes y trascendería que el dirigente Rafael Morales había sido puesto a disposición del P.E.N.

El 31 liberaron a 40 de los estudiantes detenidos en la Quinta, y fueron puestos a disposición del P.E.N. los dirigentes estudiantiles Ernesto Viltes y Guillermo Pedro Rubio. Los estudiantes sumaron apoyos del Partido Justicialista, la CGT local, la Asociación del Personal No Docente de la Universidad Tecnológica Nacional, de la asamblea no docente de Medicina (UNT), de docentes y alumnos de la Escuela de Periodismo del Círculo de la Prensa, de la Federación Universitaria de Deportes, del Socialismo Popular, de la Comisión Coordinadora y de Actividades del Movimiento Peronista, del Sindicato Obrero Textil Escalada, del Movimiento Popular Tucumano, de la Asamblea de Docentes Universitarios (UNT) y Centros de Estudiantes de diferentes lugares del país. Al mismo tiempo, persistían los paros estudiantiles, las asambleas y los actos relámpagos de los secundarios.

En los primeros días de septiembre la UNT se mantenía casi paralizada por la lucha estudiantil. A partir del día 3 fueron siendo liberados otros estudiantes presos, y el 8 el gobierno nacional, por decreto 6022, dispuso la libertad de los estudiantes Morales, Rubio y Viltes.

Desde allí las actividades del movimiento estudiantil se fueron orientando a la lucha contra la falta de presupuesto universitario, pero sin olvidar los reclamos por la libertad de los presos políticos ni la masacre de Trelew, que empalmarían el 12 de septiembre con la recordación de Santiago Pampillón.

VII- Palabras finales

Como opinaba el Centro de Estudiantes de Ingeniería de Tucumán, a partir de un hecho no universitario, la masacre de Trelew, la universidad se vio conmocionada en todo el país. Un segundo cuatrimestre que parecía tranquilo en el ámbito universitario en comparación con el nivel de movilización de los últimos años, se vio sacudido por los ecos de la matanza.

La movilización que despertó la indignación por los fusilamientos recibió una cruda política represiva, que a su vez potenció la lucha estudiantil a la que se sumó el alumnado del nivel secundario y de las universidades públicas y privadas. Su capacidad de enfrentamiento puso de manifiesto el peso político de sus acciones, el grado de politización que alcanzó y el arraigo que tenía la lucha contra la represión y la violencia del régimen. También hizo observable el grado de simpatía y/o respeto que despertaban las organizaciones armadas y sus cuadros.

Este conjunto de circunstancias puso en evidencia que los fusilamientos, más que poner en crisis al GAN (tal como se rumoreaba en la época), fueron un intento desestabilizador de la fracción de las fuerzas armadas que se oponían a la salida electoral. Vista la situación desde la defensa estratégica de la burguesía, más bien pareciera justificarlo ya que la meta del GAN era aislar a las vanguardias políticas revolucionarias del conjunto del movimiento de masas.

También, es menester destacar que el nivel de movilización estudiantil desnudó pugnas y desinteligencias entre las autoridades universitarias y educativas de la dictadura, circunstancia que explica el relevamiento de





varias autoridades en las primeras semanas de septiembre de 1972,¹⁴ así como algunas concesiones de la dictadura ante la demanda estudiantil de varias carreras de todo el país, procurando desactivar un frente político que puso en jaque a la Revolución Argentina desde la intervención de las universidades nacionales allá por julio de 1966.

Pero este proceso no se agotó en esos días. Este conjunto de luchas contra la masacre reactualizó el vigor del movimiento estudiantil de cara a los nuevos combates que se avecinaban con la apertura electoral y los intentos de la dictadura de tutelar el proceso y seguir enquistada en el ámbito universitario. Se aproximaba la tenaz lucha contra el “continuismo”.¹⁵

Bibliografía consultada

Bonavena, P. (2011). “Las últimas luchas universitarias contra la dictadura de Lanusse: el caso del movimiento estudiantil de Veterinaria de la UBA”. Ponencia presentada en el IV Congreso Regional de Historia e Historiografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

Bonavena, P. (2009). “Guerra contra el campo del popular en los ’70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”; en Inés Izaguirre y colaboradores; *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades*; capítulo 6. Buenos Aires: EUDEBA.

Fernández Lamothe, D. “Trelew”; diario *Rosario/12* del 22 de agosto de 2005; contratapa.

González Canosa, M. (2006). “Movilización y protesta social en Trelew. La Asamblea del Pueblo. Octubre de 1972”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Sociología de la UNLP.

Petralito, C. y Alderete, A. (2007). *De agosto a diciembre de 1972. Trelew. Historia de una masacre y la organización popular como respuesta*. Buenos Aires: Nuestra América.

¹⁴ En tal sentido, véase el diario *La Nación* del 5 de septiembre de 1972, página 8.

¹⁵ Sobre finales del año 1972 el movimiento estudiantil también desplegó una intensa campaña contra la represión y en apoyo a los presos políticos que habían realizado una huelga de hambre por su libertad en los penales de Villa Devoto, Rawson y el Buque Granaderos.

Los estudiantes y las luchas de calles en Bahía Blanca durante 1972.

Fernando Romero Wimer *

Pablo Ariel Becher**

Resumen

La ciudad de Bahía Blanca fue uno de los escenarios, durante la década de 1960 y 1970, de los conflictos sociales y políticos vinculados estratégicamente a las luchas de masas desarrolladas a nivel nacional. En el año 1972, la movilización estudiantil adoptó la forma de ocupación y lucha de calles con enfrentamiento contra las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad. De esta forma, los estudiantes bahienses pusieron en discusión al Estado como instrumento de dominación.

Palabras clave: luchas de calles-movimiento estudiantil-universidad-barricadas-contexto socioeconómico regional de Bahía Blanca.

Students and the street struggles in Bahía Blanca during 1972.

Summary

During the 1960s and the 1970s, Bahía Blanca city was one of the places where social and political struggles strategically related to national mass struggles developed. In 1972, students' demonstrations took the form of street occupation and fighting against the Armed Forces and the Security Forces. In this way, Bahía Blanca students challenged the State as an instrument of domination.

Key words: street struggle, Students' Movement- university- barricades- Bahía Blanca region's socioeconomic context.

*Colectivo de Estudio e Investigaciones Sociales (CEISO)/Universidad Nacional del Sur (UNS)/Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP).
fernandogromero@gmail.com

** CEISO/UNS





Introducción

Bahía Blanca fue uno de los escenarios de los conflictos sociales y políticos vinculados estratégicamente a las luchas de masas expresadas a nivel nacional durante las décadas de 1960 y 1970. En el año 1972, la movilización estudiantil adoptó la forma de ocupación y lucha de calles con enfrentamientos contra las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad. De esta forma, los estudiantes bahienses pusieron en discusión al Estado como instrumento de dominación.

El objetivo de nuestro trabajo es reconstruir y analizar -a través de distintas fuentes escritas y testimonios orales- este tipo de acción de masas desplegada en Bahía Blanca vinculando su desarrollo con los propósitos políticos planteados por los actores y el contexto socioeconómico regional en el que trascurren los hechos.

El escenario nacional

Los acontecimientos que abordamos se enmarcan en un contexto de auge de luchas de masas frente a la política antipopular de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973). El movimiento obrero convocó a la resistencia mediante huelgas y ocupaciones de fábrica; destacándose el contenido clasista y anticapitalista de los núcleos fabriles del interior, como el desarrollado en la ciudad de Córdoba.

La muerte de Ernesto Guevara profundizó las discusiones y las diferencias entre los planteos reformistas y revolucionarios en el seno de las fuerzas políticas de izquierda. Dentro de esas posiciones revolucionarias un eje central de debate se abrió entre quienes defendían las tácticas del foco revolucionario y quienes concebían que el triunfo revolucionario debería ser producto de la insurrección del pueblo en armas bajo la conducción de la clase obrera. No obstante, las luchas obrero-estudiantiles se desarrollaron, por entonces, en un

contexto de formación de “incipientes destacamentos armados en el campo popular”¹.

Grandes huelgas y movilizaciones estudiantiles convocadas por la Federación Universitaria Argentina (FUA)² y distintas federaciones regionales expresaron el descontento de amplias capas de la juventud contra la dictadura. En la represión que siguió a esas manifestaciones fueron asesinados numerosos estudiantes como Santiago Pampillón en Córdoba, Juan José Cabral en Corrientes³, Ramón Bello, Luis Blanco y Juan Carlos Sánchez en Rosario, y Silvia Filler en Mar del Plata⁴. Los asesinatos desataron nuevos pronunciamientos y acciones de lucha; en ese contexto se forjó la unidad del estudiantado con las luchas obreras.

A partir de 1969, las movilizaciones y rebeliones populares se extendieron por todo el país. En el mes de mayo, en Córdoba, los

¹ Izaguirre, I. (2009). El mapa social del genocidio. En I. Izaguirre y colaboradores, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983*. Buenos Aires: Eudeba, p. 77

² A partir de 1970, la FUA se dividió al calor de los debates sobre el creciente protagonismo que iban adquiriendo los cuerpos de delegados; se constituyeron así la FUA-La Plata y la FUA-Córdoba. La primera estaba conducida por el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) ligado a la Federación Juvenil Comunista (FJC) del Partido Comunista de la Argentina (PCA) que propugnaba la participación estudiantil en torno a los centros de estudiantes como formas más genuinas de organización. Mientras que la FUA-Córdoba –que aglutinaba al Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) frente estudiantil dirigido por Partido Comunista Revolucionario (PCR), la Franja Morada ligada a la Unión Cívica Radical, el Movimiento Nacional Reformista (MNR) vinculado al Partido Socialista Popular (PSP) y la Agrupación Universitaria Nacional (AUN) del Frente de Izquierda Popular (FIP)– proponía la valorización de formas alternativas (como los cuerpos de delegados y las asambleas) a los centros de estudiantes y federaciones para la participación y organización del movimiento estudiantil. El peronismo estudiantil estaba autoexcluido de la FUA dado que consideraba a esta organización y a la universidad en sí misma como parte de las estructuras liberales y antipopulares; en cambio y paralelamente, su participación y militancia juvenil comenzó a ser creciente en las barriadas populares, lo cual se manifestó de forma indirecta y con posterioridad en el estudiantado universitario.

³ Román, M. (2009). Las formas organizativas del movimiento estudiantil en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. En F. Romero (Comp.). *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Bahía Blanca: Ediciones en Colectivo, pp. 95-108.

⁴ Bonavena, P. y Nievas, F. (2007). El movimiento estudiantil marplatense. En P. Bonavena y otros. *El movimiento estudiantil argentino*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, pp. 149-176.





obreros mecánicos, los trabajadores de la electricidad y los estudiantes protagonizaron el “Cordobazo”, una huelga provincial y movilización que derivó en un combate de masas contra la dictadura. En Rosario, en mayo y septiembre, durante los “Rosariazos”, los obreros y los estudiantes se expresaron masiva y violentamente contra la policía, el ejército y las entidades económicas que representaban los intereses de la dictadura⁵. En Tucumán, los obreros azucareros y los estudiantes manifestaron su alianza en los “Tucumanazos”.

El 29 de mayo de 1970, al cumplirse un año del “Cordobazo”, la organización Montoneros secuestró y, posteriormente, ejecutó al general Pedro Eugenio Aramburu, uno de los líderes del golpe de Estado que en 1955 depusiera a Juan Domingo Perón. La operación constituyó la primera aparición pública de esta guerrilla urbana peronista y la eliminación de un personaje que encarnaba el antiperonismo. Entre los actos del pasado a los que se le atribuyó responsabilidad directa estaban algunos acontecidos en 1956: el secuestro y expatriación del cadáver de Eva Perón, la represión a la revuelta del general Juan José Valle y el fusilamiento posterior de 27 personas. El asesinato de Aramburu, actuó como detonante del derrocamiento del general Juan Carlos Onganía, presidente de facto a partir del golpe de Estado de 1966, quien fuera depuesto por la fracción interna de la “Revolución Argentina” encabezada por el general Alejandro Lanusse.⁶ De este modo, la dictadura siguió en pie, asumiendo la presidencia el general Roberto Levingston el 18 de junio de 1970.⁷

⁵ Bonavena, P. y Millán, M. (2009). El movimiento estudiantil durante y entre los rosariazos (mayo-septiembre de 1969). En F. Romero (Comp.). *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. op. cit., pp. 75-93.

⁶ Las divergencias en el seno de la “Revolución Argentina”, entre la fracción liberal encabeza por Lanusse y el sector conservador-católico liderado por Onganía, se acentuaron ante el debilitamiento de la dictadura militar debido a la extensión de las movilizaciones obrero-estudiantiles desde 1968 y la incipiente formación de grupos político-militares con proyección nacional.

⁷ Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los montoneros*, Buenos Aires: Grijalbo, pp. 119-123.

En noviembre de 1970, Perón impulsó la “Hora del Pueblo”, una declaración conjunta pidiendo la apertura electoral firmada por los principales dirigentes de algunos partidos políticos reformistas (Unión Cívica Radical, Partido Demócrata-Progresista, Partido Conservador Popular, entre otros).

En marzo de 1971, nuevamente en Córdoba, se produjo el llamado “Viborazo”, un hecho de masas que articuló una huelga general provincial, manifestaciones callejeras y organización de barricadas⁸. Este hecho marcó una continuidad de las rebeliones populares del interior de Argentina iniciadas con el “Cordobazo” y que con posterioridad se expresaron en el “Mendozazo” (abril de 1972) y el “Rocazo” (junio de 1972).

De esta manera, confluyeron sobre el gobierno militar la presión por la celebración de elecciones, la actividad de la guerrilla urbana y las distintas acciones de masas encabezadas por la clase obrera en alianza con el movimiento estudiantil. Precisamente, el “Viborazo” aceleró el recambio al interior de la Junta Militar y la sustitución de Levingston por Lanusse en el cargo de presidente.

Bahía Blanca y la UNS a comienzos de los setenta

Hacia la segunda mitad de la década de 1960 y en los primeros años de la de 1970, Bahía Blanca y la región aledaña atravesaron por una crisis económica y social con efectos directos sobre la situación política e ideológica. El decreto-ley 17.253 de 1967 (conocido como Ley Raggio o popularmente como “Ley de Expulsión”) reconocía el derecho de los terratenientes a la expulsión de los arrendatarios rurales y el control de los contratos, lo cual llevó a la recomposición de numerosos latifundios, la expulsión de los campos de numerosas familias de pequeños y medianos chacareros, y -en paralelo con la crisis del

⁸ Balvé, B. y otros (2005). *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO, 2° edición.





ovino⁹- al incremento de los desplazamientos hacia el medio urbano. Estas situaciones potenciaron una creciente posición antidictatorial entre los jóvenes estudiantes provenientes de familias desplazadas del medio rural¹⁰. Además, la política económica de Adalbert Krieger Vasena, ministro de Economía de la dictadura de Onganía, incidió en el deterioro de la industria metalúrgica regional (particularmente en Tres Arroyos y Bahía Blanca) generando despidos y protestas obreras. A esta situación se sumaba el activismo sindical, social y político de la zona frutícola del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, áreas de las cuales procedía una fuerte afluencia de estudiantes universitarios hacia Bahía Blanca.

En septiembre de 1970, en un contexto de fuerte activismo estudiantil y reclamos salariales de los trabajadores universitarios no docentes¹¹, asumió el rectorado de la Universidad Nacional del Sur (UNS) Gustavo Malek. En 1971, Malek fue llamado por Lanusse a ocupar el Ministerio de Educación y su reemplazante fue Roberto Etchepareborda que por entonces se desempeñaba como vicerrector y director del Departamento de Humanidades.

En el marco de una política colaboracionista entre la dirección de la UNS y la dictadura, se firmó con el Banco Interamericano de Desarrollo un acuerdo que sustentaba las bases de una dependencia más estrecha con los acreedores imperialistas. La oposición del movimiento

⁹ Según datos correspondientes, al Censo Nacional Agropecuario de 1960 y el Empadronamiento Nacional Agropecuario de 1974, entre aquellos años, la disminución de las existencias ovinas en la región del sudoeste bonaerense fue del 32 %.

¹⁰ Los Censos de Población y Vivienda de 1960 y 1970 permiten observar que la población rural regional pasó a representar de un 31% a un 21% sobre la población regional total entre aquellos años. La explicación de este fenómeno se debe principalmente a desplazamientos intrarregionales antes que a migraciones hacia afuera del subespacio o una mayor intensidad del crecimiento de la población urbana regional en términos absolutos.

¹¹ El conflicto de los trabajadores universitarios no docentes -nucleados en la Asociación de Trabajadores de la UNS (ATUNS)- por recomposición salarial se extendió durante todo el período, llevando a la participación de los trabajadores no docentes, en ocasiones, con el movimiento estudiantil en las asambleas y diferentes expresiones de solidaridad recíproca entre ambos sectores. Véase, "Gremiales". En *La Nueva Provincia*, 20 de marzo de 1972.

estudiantil bahiense contra la dictadura fue reprimida con allanamientos y detenciones en domicilios particulares y en las residencias estudiantiles de la UNS¹². Producto de estas represiones fue detenido el estudiante tresarroyense Guillermo López Chamadoira, en agosto de 1971, puesto a disposición de la unidad carcelaria de Resistencia (Chaco), posteriormente trasladado al penal de Rawson (Chubut) y torturado, convirtiéndose en bandera de reclamos por la liberación de presos políticos¹³.

El rectorado de la UNS inició el año 1972 con una serie de propuestas frente a la oleada de conflictos vividos en los años anteriores¹⁴. Entre los principales puntos planteados se expresaba el aumento del presupuesto universitario, la eliminación del examen de ingreso, el congelamiento del precio del menú en el comedor universitario y la habilitación de dos nuevas residencias estudiantiles¹⁵.

Desde el ámbito nacional, el ministro Malek, partidario de una revisión de la ley universitaria, presentó a Lanusse un nuevo proyecto que incluía la participación estudiantil en un gobierno bipartito compartido

¹² La designación de movimiento estudiantil bahiense para el conjunto de estudiantes, organizaciones y grupos estudiantiles movilizados en estos acontecimientos parte del reconocimiento de cierta unidad o coherencia en términos de intereses, objetivos, actividades e identidades que los actores compartían. De ningún modo, implica que las fuerzas que lo componían eran un todo homogéneo y sin contradicciones. Para más consideraciones sobre la definición de movimiento estudiantil, véase, Romero, F. G. (2009). Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teóricos y conceptuales. En F. Romero (comp.). *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* Op. cit., 14-17.

¹³ Según un informe de la Junta Ejecutiva de la FUA-La Plata, la cantidad de estudiantes detenidos a abril de 1972 en el país ascendía a 65 bajo la Cámara Federal. A su vez, 215 eran los sometidos a juicio de esta Cámara, 130 estudiantes habían sido sancionados y expulsados por las autoridades universitarias y 600 estudiantes estaban sumariados. Véase, "Expuso la FUA aspectos de su plan de acción". En *Clarín*, 25 de abril de 1972.

¹⁴ Para una observación de los conflictos que precedieron a las luchas del año 1972, véase, Bonavena, P. (2005). *Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca. 1966-1973*. En X° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario. También, Fernández Stacco, E. (2009). *Abandono a la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*, Buenos Aires: Editorial Rioplantense; Orbe, P. (2008). De la radicalización política a la partidización de los claustros: el caso de la comunidad universitaria de Bahía Blanca a comienzos de la década de los setenta. En *e-I@tina*. Revista electrónica de estudios latinoamericanos. Buenos Aires, Vol. 6, número 24, pp. 3-25. Disponible en línea: www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm

¹⁵ "Puntos fundamentales". En *La Nueva Provincia*, 5 de enero de 1972, p. 2.





con docentes y otorgaba a cada universidad el derecho a decidir sobre el régimen de gratuidad y examen de ingreso. Sin embargo, la coordinación con esta iniciativa fue relativa en la UNS dado que la Asamblea Universitaria consideró que debía postergarse su tratamiento hasta que se restituyera el Congreso Nacional y se pronunciara al respecto.

Los conflictos de 1972. El comedor universitario (febrero-abril)

Una de las primeras reivindicaciones de aquel año, que llevó a un estado de creciente agitación estudiantil en la UNS, estuvo vinculada a problemas en el acceso y el mantenimiento del comedor universitario. Los centros de estudiantes de Ingeniería y Agrimensura, de Geología, de Ingeniería Química, Cipoleños y Neuquinos¹⁶ emitieron un comunicado que cuestionaba a las autoridades universitarias por exigir una *“declaración jurada de bienes, ingresos y antecedentes como requisito indispensable para hacer uso del comedor universitario”* y convocaron a una asamblea estudiantil que se expidiera al respecto para el primer día de funcionamiento del comedor¹⁷.

El 2 de marzo se efectivizó la primera asamblea que discutiera sobre el funcionamiento del comedor y se resolvió mantenerse en Asamblea Permanente hasta el día 6 de marzo, cuando se pediría la declaración sobre los puntos exigidos¹⁸. Las agrupaciones que visiblemente se hicieron presentes fueron la Tendencia Estudiantil Socialista Revolucionaria (TERS) -vinculada a Política Obrera-, Agrupación Estudiantil Reformista (AER) -ligada nacionalmente al Movimiento de Orientación Reformista (MOR)-, los llamados “Grupos Socialistas” -relacionados con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y

¹⁶ Los jóvenes de Cipolletti y Neuquén que estudiaban en Bahía Blanca se agrupaban en centros que los identificaban.

¹⁷ “Declaración estudiantil sobre el comedor”. En *La Nueva Provincia*, 28 de febrero de 1972, p. 2.

¹⁸ “Resolución de la Asamblea del 2-3-72”. En Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). UNS. Tomo 14, pp. 330 y 335-337.

el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)-, la Agrupación Universitaria de Acción Liberadora (AUDAL) -alineada a nivel nacional con el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI)- y el Frente Acción Estudiantil (FAE) de orientación peronista y ligado a la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGT de los Argentinos)¹⁹. Particularmente, las organizaciones estudiantiles consideraron denigratoria la presentación de una declaración jurada para acceder a los beneficios del comedor universitario y exigían la apertura del comedor a partir del 1° de febrero de cada año. A la vez, argumentaban que las autoridades universitarias subestimaban el problema presupuestario de las universidades nacionales²⁰.

Tanto en las distintas asambleas como las declaraciones emanadas de las mismas se hizo patente que los reclamos por el funcionamiento del comedor no se agotaban en dicho problema; destacándose los cuestionamientos a la *“política educacional de la dictadura expresada en la nueva Ley Universitaria y en la reforma educativa, en el limitacionismo y en la represión a los estudiantes”*²¹.

Frente a estos planteos se manifestaron posiciones contrarias. Por un lado, el rectorado -a través de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, dirigida por el profesor Bruno Passarelli- objetaba que la medida estaba destinada a verificar la condición social de los estudiantes que concurrían al comedor y que *“en ningún momento se ha previsto la fijación de tickets discriminados”*²². Por otro, el Comando Obrero de Barrios y Villas de la Juventud Peronista (JP) que, si bien se oponía a la dictadura, no participó de las asambleas de marzo y argumentaba que este reclamo era básicamente conservador y favorable a los “hijos de los oligarcas”²³.

¹⁹ Archivo de la DIPBA.UNS. Tomo 14 (pp. 299-330). Para las vinculaciones de las agrupaciones estudiantiles con las diferentes fuerzas políticas, véase, “El movimiento estudiantil responde”. En: *Graphos*. Bahía Blanca, abril de 1971, Año II, n° 5.

²⁰ Asamblea Estudiantil, (Documento sin Título), 9 de marzo de 1972. En: *Archivo de DIPBA*. UNS. Tomo 14, p. 341.

²¹ Ibid.

²² “Universitarias”. En *La Nueva Provincia*, 29 de febrero de 1972, p. 2.

²³ Comando Obrero de Barrios y Villas de la JP, “El trotskismo [sic] se saca la careta y se abraza con la oligarquía”. En *Archivo de la DIPBA*. UNS. Tomo 14, p. 329.





El rectorado consideró que la medida adoptada respecto a las declaraciones juradas era irreversible y, ante el cuestionamiento estudiantil, resolvió que fueran estudiantes los que evaluaran y determinaran el nivel de ingresos de las declaraciones²⁴.

Las organizaciones estudiantiles nucleadas rechazaron el planteo del rector y convocaron una nueva asamblea para el día 9 de marzo. Esta reunión se realizó en el complejo universitario de Alem 1253 y concurrieron unas 200 personas²⁵. Las principales resoluciones estuvieron asociadas al boicot a las declaraciones juradas, exigir aumento de presupuesto y organizar una manifestación para el día 15 de marzo.

El 10 de marzo, a partir de las 8 horas, distintas agrupaciones estudiantiles -entre las que resaltaban los militantes de AER, TERS y Grupos Socialistas- comenzaron a instalarse en las inmediaciones de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles en el edificio del rectorado (Avenida Colón 80), obstaculizando la entrega de declaraciones juradas. Alrededor de las 11 horas, los estudiantes se concentraron en el segundo piso del edificio, donde sesionaba el Consejo Superior Universitario, y fueron recibidos por el vicerrector Nelson Mazini y el secretario del consejo Rodolfo Uez. Los estudiantes exigieron la presencia del rector y manifestaron que la última asamblea estudiantil había resuelto exigir la inmediata iniciación de las clases (el Consejo Superior había prorrogado el inicio del primer cuatrimestre lectivo) y expresaron su decisión de continuar con el boicot a la presentación de

También puede observarse una confrontación entre las agrupaciones estudiantiles nucleadas en la Asamblea y la Juventud Peronista (JP) en González, Lucas R., "El comedor". En *Graphos*. Año III. N° 9, pp. 35-38.

²⁴ Una editorial de *La Nueva Provincia* cuestionaba el estado de agitación estudiantil y avalaba la medida adoptada por las autoridades universitarias. Véase, "Beneficio desvirtuado por el privilegio. Comedor de la UNS: planteamiento absurdo de sectores estudiantiles". En *La Nueva Provincia*, 3 de marzo de 1972, p. 2.

²⁵ Para establecer una cabal dimensión cuantitativa de la participación en las asambleas y hechos de masas vinculados a este conflicto, téngase en cuenta que la UNS contaba al inicio de 1972 con una matrícula de unos 5.700 alumnos de los cuales 1.762 eran ingresantes. Véase, "Cifras de la educación universitaria nacional". En *La Nueva Provincia*, 15 de enero de 1972.

las declaraciones juradas. Los funcionarios informaron que el rector no se encontraba en la universidad. Los estudiantes reclamaron, entonces, que el rector Etchepareborda se presentara a dialogar en el término de una hora en el propio comedor para tratar el problema en cuestión.

Mazini respondió que la fecha de iniciación de las clases debía ser resuelta por el Consejo Superior en su reunión del jueves siguiente tras conocerse la medida que adoptaría previamente el consejo de rectores. Aclaró, además, que Etchepareborda se hallaba convaleciente de una operación y que eso lo imposibilitaría acudir a la reunión planteada por los estudiantes. Ante la exigencia de que fuera el funcionario que lo estaba suplantando se les contestó afirmativamente, pero luego este no concurrió a la cita²⁶.

El 11 de marzo la Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la UNS informó que 1.234 asistentes de los 1.400 comensales que, según datos estimativos, hacían uso del comedor universitario este año presentaron sus declaraciones juradas solicitadas oportunamente.

El 15 de marzo, ante estos resultados, a partir de las 21.30 horas se realizó una asamblea estudiantil con la asistencia de 100 personas en la que se convocó a una concentración en el rectorado al día siguiente para exigir la devolución de las declaraciones juradas. También se acordó boicotear la conferencia “Argentina: política universitaria” que realizaría el 18 de marzo Federico Frischknecht, decano sustituto de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y ex secretario de Difusión y Turismo durante la dictadura de Onganía.

El jueves 16 de marzo, el Consejo Superior de la UNS estableció el inicio de clases del primer cuatrimestre para el 20 de marzo, fijándose su finalización para el 7 de julio.

²⁶ Según un informe del Servicio de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires: “Fue dable observar, sobre el filo del mediodía que el Dr. Etchepareborda, observaba el desarrollo de los acontecimientos en el interior del rectorado, desde el edificio del Club Argentino, situado en la vereda opuesta.” Véase, Archivo de la DIPBA. UNS. Tomo 14, p. 340.





En abril, la Secretaría de Asuntos Estudiantiles elevó el resultado de las evaluaciones de las declaraciones juradas. El estudio concluyó *“apoyando elementos de juicio que avalan la intervención del rectorado como garante de la conveniencia y la justicia, con datos que aportan el actual mantenimiento del régimen de funcionamiento”*²⁷. Las cifras expuestas por el Rectorado indicaban que los estudiantes de elevados ingresos eran minoritarios en su concurrencia al comedor y que la tarifa del precio garantizaba el acceso a los estudiantes de bajos recursos. Los estudiantes nucleados en el reclamo desestimaron tales cifras indicando la falsedad de las mismas y reiterando su propuesta de continuar con la lucha. Este movimiento estudiantil que se reestructuró durante el desarrollo de los acontecimientos de febrero y marzo constituyó una Mesa Coordinadora de la Asamblea Estudiantil integrada por dirigentes de AER, TERS, AUDAL, Grupos Socialistas y FAE que mantuvieron su lucha contra la dictadura y sus reclamos por presupuesto y libertad de los presos políticos.

Movilizaciones, barricadas y represión (junio-julio)

Durante junio y julio se presentaron los momentos más álgidos de los conflictos sociales vividos por los estudiantes bahienses en 1972. En un contexto marcado por las grandes movilizaciones estudiantiles, obreras y populares a nivel nacional contra el régimen lanussista, las Fuerza Armadas buscaron una salida institucional que les permitiera continuar controlando los resortes del Estado, pero abriendo el juego en la lucha política. El Gran Acuerdo Nacional (GAN) empezaba a palparse como un mecanismo que posibilitaría el retorno a la vida democrática pero proscribiendo al propio Perón, implicando la continuidad de la lucha del peronismo por el retorno de su líder. Específicamente en el ámbito de las universidades nacionales, se registraba desde los primeros meses de 1972 una fuerte agitación

²⁷ “Informe”. En *La Nueva Provincia*, 26 de abril de 1972, p. 2.

estudiantil por reivindicaciones tales como el aumento del presupuesto universitario, la disminución de las tarifas y las condiciones de acceso de los comedores, las bajas en el precio del boleto del transporte urbano, la realización de concursos para la designación de los docentes, la derogación de exámenes de ingreso y la libertad a los estudiantes detenidos. Además, el movimiento estudiantil se expresó en acciones de repudio de distinta índole: al decreto-ley 17.245 de 1967 que prohibía la política partidaria en los centros de estudiantes de las universidades, a la política económica nacional, a los funcionarios y profesores que colaboraban con el régimen, al GAN y a la dictadura propiamente dicha²⁸.

Con motivo de conmemorarse el sexto aniversario de la llamada “Revolución Argentina” por parte del gobierno lanussista, las “Juventudes Políticas” -una articulación de las ramas juveniles de distintos partidos- convocaron en todo el país a concentraciones y actos con el objetivo de repudiar la dictadura militar. Las ramas juveniles del radicalismo, peronismo, democracia cristiana, Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), comunismo, democracia progresista, socialismo popular, Frente de Izquierda Popular (FIP) y Partido Intransigente (PI) enumeraron una serie de exigencias públicas: 1) libertad de los presos políticos, gremiales, estudiantiles y conexos; 2) derogación de las leyes represivas y discriminación ideológica; 3) cese de las torturas y castigo de los responsables; y 4) no efectivización de ninguna reforma constitucional.

En Bahía Blanca, el 28 de junio las Juventudes Políticas citaron a una concentración en el centro de la ciudad a fin de sumarse a las exigencias antes mencionadas. La acción había sido censurada previamente por la Unidad Regional de la Policía y el V Cuerpo de

²⁸ “Nuevos disturbios provocaron los estudiantes en Corrientes”. En *La Prensa*, 25 de febrero de 1972; “La Facultad de Ciencias Exactas fue ocupada ayer”. En *Clarín*, 19 de abril de 1972; “Protestas en Córdoba por la situación del comedor universitario”. En *La Prensa*, 20 de abril de 1972; “Conflicto universitario tucumano: no se solucionó y continúa la ocupación”. En *Clarín*, 25 de febrero de 1972; “Produjeron incidentes estudiantes en Rosario”. En *La Nueva Provincia*, 27 de abril de 1972; “Se encuentran ocupadas por estudiantes dos facultades. Son las de Ingeniería, en Posadas, y Humanidades, en San Juan”. En *La Nueva Provincia*, 7 de mayo de 1972.





Ejército quienes advirtieron a la población respecto a que no debía brindarse apoyo a “*elementos de agitación*” y que adoptarían las medidas necesarias “*a fin de garantizar el orden*”²⁹. Durante aquella jornada las fuerzas represivas frustraron esa concentración³⁰. En la UNS y en establecimientos de enseñanza media nocturna, las autoridades educativas habían suspendido las actividades como medida precautoria. En la Facultad Regional de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), una asamblea estudiantil decidió la no concurrencia a clases.

Alrededor de las 15 horas, luego de una asamblea, unos 200 estudiantes construyeron barricadas en las inmediaciones del complejo universitario de la Avenida Alem, con materiales de una obra en construcción cercana. A las 16 horas se hizo presente un camión del Ejército, que se retiró luego de dialogar con los manifestantes. A las 17, los efectivos policiales reprimieron lanzando gases lacrimógenos y un sector de los estudiantes se replegó hacia los edificios de la UNS. Posteriormente, los estudiantes organizaron actos relámpagos en distintos puntos de la ciudad, en inmediaciones del Hospital Municipal y en el Barrio Universitario. Las barricadas permanecieron hasta altas horas de la noche. A las 19, mientras se realizaba una manifestación desde la calle 12 de Octubre hacia el centro, se registraron algunas detenciones de estudiantes, los cuales fueron llevados inmediatamente a la Unidad Cuarta del Servicio Correccional “*instruyéndoles un sumario por asociación ilícita, resistencia, atentado a la autoridad e intimidación pública*”³¹. A las 20 horas, la policía intentó desalojar las barricadas siendo rechazada por los estudiantes³². A las 23 horas, la policía y efectivos militares irrumpieron en los sectores periféricos al

²⁹ “No fue autorizado el acto en Bahía Blanca”. En *La Nueva Provincia*, 28 de junio de 1972.

³⁰ Las Juventudes Políticas, además de mantenerse en estado de movilización, recurrieron a medidas legales para expresar su disconformidad ante la prohibición del acto. Un grupo de abogados presentó un recurso de amparo al Juez Ricardo Rojo, el cual denegó tal pedido argumentando que los peticionantes carecían de Personería Jurídica.

³¹ “Información del Servicio de Inteligencia de la policía bonaerense”. En Archivo de la DIPBA. UNS. Tomo 14, pp. 393-395.

³² “Esporádicos desórdenes hubo en Bahía Blanca”. En *La Nueva Provincia*, 29 de junio de 1972, p.3.

complejo universitario de Alem y el Barrio Universitario; se produjeron más detenciones utilizando gases lacrimógenos, balas de goma y un helicóptero de la Base Aeronaval Comandante Espora sobrevolando el lugar. Al final de la jornada permanecían detenidos un total de trece estudiantes³³. Asimismo, el control policial sobre el territorio implicó la declaración de “zonas de seguridad” en el microcentro con el fin de obstaculizar el desplazamiento y la organización de los manifestantes.

El día 29, a las 14 horas se realizó una asamblea de estudiantes de aproximadamente 250 concurrentes frente a la Universidad, con participación de la Comisión de la Cooperadora Estudiantil y Residentes del Barrio Universitario. A las 18 horas se realizaron actividades de propaganda en diversos barrios y en la UTN.

El 30 de junio los estudiantes hicieron llegar a los medios de difusión dos comunicados, uno refrendado por los residentes y autoridades del Barrio Residencial Universitario, y el otro por las Juventudes Políticas. Los comunicados calificaban de atropello y abuso las actividades realizadas por las fuerzas represivas convocando a una conferencia de prensa en la Cooperadora de la UNS. Las mismas solicitaban al Ministro del Interior, al Ministro de Educación y al propio Rector de la UNS “*las garantías personales y de bienes en el Barrio Universitario Miguel López Francés ante los procedimientos policiales reiterados y arbitrarios*”³⁴.

A las 17.30 horas, en el centro de la ciudad un grupo de 20 estudiantes se congregaron para realizar un acto relámpago, pintando en la puerta de acceso del Banco de Londres la inscripción “*Libertad a los detenidos*” y dejando en el lugar varias botellas “*con líquidos inflamables*”. En esas circunstancias fue detenido otro manifestante y llevado a la Seccional Primera de la Policía³⁵.

³³ En las inmediaciones de la UNS, luego de ser dispersados los manifestantes que se encontraban en Avenida Alem, fueron detenidos nueve estudiantes. Para estos, posteriormente, algunos abogados presentaron un habeas corpus a su favor ante el juez federal Carlos Romero del Prado, el cual fue denegado. Durante la noche, en las residencias universitarias, se detuvo cuatro estudiantes que luego fueron liberados a las 4 horas del día 29 de junio.

³⁴ Véase, “Actividad estudiantil”. En Archivo de la DIPBA.UNS. Tomo 14, pp. 396 y 412.

³⁵ Ibid.





El mismo día, Etchepareborda emitió un comunicado en el que hacía constar las gestiones realizadas ante la Policía y el Ejército para conocer la situación de los estudiantes detenidos y reclamar su liberación.

El 1º de julio, a las 11.30 horas los estudiantes de la UNS organizaron una comida en la calle frente al Comedor Universitario. A las 14 horas, se realizó una asamblea que convocó unas 500 personas. A las 18, se realizó una manifestación en una barriada popular, el Barrio Bella Vista, generando apoyo entre los vecinos. Posteriormente, a las 21 horas se realizó una nueva asamblea de 150 estudiantes en la que se elaboró un balance de la jornada.

El 2 de julio, se reunieron los llamados “jefes de grupo” y elaboraron un volante para ser distribuido entre los sectores populares. La asamblea de delegados de los estudiantes de la UTN reclamó la libertad de los detenidos y la apertura al diálogo, despegándose de las organizaciones que habían desarrollado acciones de violencia de los últimos días³⁶.

El 3 de julio, se realizó una volanteada en la Metalúrgica Beltrán aproximadamente a las 7 horas. A las 14 horas en una asamblea de 300 estudiantes se convocó a un reclamo para el día siguiente frente a la sede del rectorado por la libertad de los diez estudiantes que continuaban detenidos. A las 18 horas, un grupo de estudiantes pasaron por los cursos y convocaron a otra asamblea³⁷.

El 4 de julio los estudiantes de la UTN y de la Escuela de Servicios Sociales paralizaron las actividades en sus establecimientos. A las 10 horas, se efectivizó la concentración frente al rectorado. El rector y el Consejo Superior establecieron que se daba por concluido el primer cuatrimestre en virtud a “*condiciones anormales registradas en los últimos días en el ámbito universitario*”; la medida, considerada desmovilizante, generó la oposición del movimiento estudiantil y de un sector de los docentes³⁸. A las 14 horas se realizó una asamblea y,

³⁶ “Solicitada a la Opinión Pública”. En *La Nueva Provincia*, 2 de julio de 1972, p. 2.

³⁷ Archivo de la DIPBA. UNS. Tomo 14, pp. 398 y 413.

³⁸ “Dióse por concluido en la Universidad el primer cuatrimestre”. En *La Nueva Provincia*, 4 de julio de 1972, p. 2.

posteriormente, a las 18 horas, una manifestación en el Barrio Noroeste. En la misma, fueron reprimidos con balas de goma.

A las 20 horas se realizó una Asamblea con aproximadamente 800 asistentes, donde se debatió alrededor de la forma de coordinar con los demás claustros, habiéndose resuelto formar una comisión integrada por todos los sectores de vida universitaria. De la misma participaron trabajadores no docentes de la UNS y docentes universitarios.

El 5 de julio, a las 19 horas, luego de otra asamblea, se realizó un acto popular que reunió unas mil personas frente al edificio universitario de Avenida Alem. En la misma, se efectuaron críticas a la conducción del Gobierno y al GAN, exigiendo la libertad de los detenidos y de los presos políticos. El acto contó con un claro posicionamiento contra los despedidos de la industria metalúrgica y en apoyo a los reclamos de los trabajadores no docentes³⁹.

Una hora después, una manifestación callejera ocupó la Avenida Alem a lo largo de dos cuadras y se colocaron barricadas en los extremos. Algunos estudiantes, pertrechados de bombas molotov y gomeras, se apostaron en techos de viviendas cercanas con el fin de responder a una eventual represión. La manifestación fue rodeada por fuerzas policiales con perros y vehículos Neptuno lanza-agua y efectivos de la Marina y del Ejército, pero no se produjeron enfrentamientos. A las 23 horas, terminó con una nueva asamblea estudiantil de aproximadamente 440 personas, entre las que participaron unos 35 docentes, tratándose la organización de una coordinadora docente-estudiantil-obraera con apoyo de la Asociación de Docentes de la UNS (ADUNS). Entre las agrupaciones más visibles se encontraban TERS, AUDAL-FAUDI, Juventud Universitaria Católica (JUC)⁴⁰, AER, ERP, M-17 (ex Frente Estudiantil Nacional (FEN))⁴¹.

³⁹ Asamblea estudiantil "Víctor Villalba", "Llamamiento de los estudiantes universitarios al pueblo de Bahía Blanca", s/f. [circa 4 de julio de 1972].

⁴⁰ La JUC nucleaba a jóvenes católicos que, a su vez, participaban en diferentes agrupaciones universitarias de carácter secular como AUDAL, Grupos Socialistas y TERS. A partir de 1973, la mayoría se vinculó a la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Para más datos: Dominella, V. (2010). *El fermento en la masa. La JUC en Bahía Blanca. Entre la efervescencia política y la oleada represiva de la Triple A (1968-1975)*, (Inédito).

⁴¹ Archivo de la DIPBA. 5 de julio de 1972. UNS. Tomo 14, pp. 403-406.





El mismo día, las regionales de Bahía Blanca de la CGT y la Asociación Bancaria emitieron comunicados solicitando la libertad de los estudiantes detenidos y demás presos políticos.

El 6 de julio continuó una jornada de protesta callejera frente al Comedor, se organizó una olla popular, un corte parcial de Alem y se solicitaron contribuciones solidarias a los automovilistas. A las 14 horas se realizó una asamblea donde 300 estudiantes decidieron participar de un acto organizado para las 19 horas por las Juventudes Políticas de Bahía Blanca en el Club Danubio (Barrio Noroeste). Finalizado este acto, la desconcentración fue reprimida por la policía⁴². Además, en horas de la tarde, en medio del conflictivo asueto decretado por el rector de la UNS, ocho de los estudiantes detenidos recuperaron su libertad. Los estudiantes reunidos en asamblea resolvieron garantizar junto a los docentes el normal funcionamiento de la Universidad. La liberación de la mayoría de los estudiantes detenidos y el receso invernal dieron un cierre parcial a la conflictividad abierta durante el primer semestre de 1972.

Repudios a la represión y lucha por la libertad de los presos políticos (agosto-diciembre)

La continuidad de la política dictatorial y la represión manifestada, entre otros acontecimientos, en la “Masacre de Trelew” mantuvo, aunque con menor incidencia, el activismo estudiantil opositor a la dictadura. El 23 de agosto, al día siguiente de este último suceso, AUDAL convocó una asamblea en el aula magna de Alem 1253 que contó con una asistencia de 450 personas. Hicieron uso de la palabra representantes de AER, AUDAL, TERS, M-17, FIP, Frente Avanzada Socialista, JP y estudiantes del Instituto Juan XXIII y se resolvió convocar una concentración frente al rectorado a las 11 horas del día siguiente para repudiar los asesinatos.

⁴² Véase, “Acto de Juventudes Locales”. En *La Nueva Provincia*, 6 de julio de 1972, p. 2.

El día 24, los estudiantes ocuparon la Avenida Alem frente al edificio de la UNS con carteles que expresaban su posición, sacaron bancos de la universidad y almorzaron en la calle.

El 12 de octubre, a las 22 horas se realizó una asamblea en Alem 1253 con una concurrencia de 250 estudiantes, estableciéndose un plan de lucha para conseguir la expulsión de cuatro profesores vinculados a la Marina. Al finalizar la reunión se registraron cánticos irónicos de la izquierda hacia el peronismo, escasamente representado, como: *“Lanusse y Perón un solo corazón”* y *“Franco y Perón un solo corazón”*.

El 13 de octubre, el movimiento estudiantil bahiense organizó levantamientos de cursos, pintadas y volanteadas a partir de las 8 horas. Pero no consiguieron movilizarse hacia la sede del rectorado como tenían previsto, en consideración de la evaluación de la relación de fuerzas entre estudiantes movilizados y la posible respuesta represiva.

El 27 de octubre, en el complejo universitario de Avenida Alem, se organizó un Tribunal Popular Antirrepresivo con el objetivo de reclamar por la libertad de López Chamadoira y demás presos políticos. Se debatió sobre el carácter continuista que tenía la propuesta del GAN y se elevaron pronunciamientos contra *“el imperialismo yanqui”* y la *“dependencia económica del país”*. Inicialmente, los estudiantes se concentraron en las escalinatas y después ocuparon el aula 72 C, congregándose unas 300 personas⁴³.

En noviembre y diciembre las organizaciones participantes realizaron una campaña de pintadas con el rostro de López Chamadoira, peticionando ante el rectorado de la UNS para que se desarrollaran gestiones por su libertad⁴⁴.

⁴³ El hecho contó con la adhesión de numerosas agrupaciones estudiantiles, obreras y de derechos humanos, así como partidos políticos. Véase, “Agitación estudiantil en el ámbito bahiense”. En *Clarín*, 27 de octubre de 1972; “Solicítase en Bahía Blanca la libertad de López Chamadoira”. En *La Voz del Pueblo*, 28 de octubre de 1972.

⁴⁴ “Movimiento por la libertad de G. López Chamadoira”. En *La Voz del Pueblo*, 24 de noviembre de 1972; “Inicióse un movimiento por la libertad de G. López Chamadoira. Próxima reunión de prensa”. En *La Voz del Pueblo*, 3 de diciembre de 1972.





Análisis de las luchas

Los acontecimientos examinados permiten comprender algunas cuestiones centrales de la organización estudiantil que expresan su estrecha vinculación con la resistencia antidictatorial, las luchas obreras y la militancia en las incipientes organizaciones revolucionarias. En efecto, las luchas en las calles y la toma de edificios no son acciones espontáneas e improvisadas, sino tácticas de lucha con una continuidad histórica definida por los enfrentamientos de los sectores populares con las fuerzas represivas. Es decir, los conflictos analizados están lejos de considerarse acciones de los estudiantes al margen de sus organizaciones y sus dirigentes.

En el análisis de los conflictos estudiantiles pueden observarse distintos tipos de métodos:

-Las volanteadas, petitorios, denuncias públicas a los medios periodísticos locales, reclamos frente a las autoridades oficiales, asambleas multitudinarias y ollas populares en las calles constituyen las acciones de agitación y organización de los estudiantes, dentro de los acontecimientos que los involucraron. El apoyo legal de abogados respondió a una necesidad defensiva frente a la ilegitimidad del accionar policial y de las Fuerzas Armadas.

-La utilización de barricadas, gomeras, piedras, bolitas de acero, bombas molotov, pintadas, apostaderos, cadenas anti-asaltos contra la caballería son instrumentos que implicaron un posicionamiento ofensivo, con utilización de la violencia organizada en enfrentamientos asimétricos.

Las asambleas definían posiciones a través de discusiones intensas, en la que cada una de las organizaciones exponía su posición, proponía mociones y las ponía en consideración. La definición de los reclamos, la toma de posiciones del conjunto y la organización de la difusión de los planteos constituían sus aspectos finales más importantes.

La intensidad de las manifestaciones se incrementó luego de las detenciones de estudiantes universitarios que se movilizaban contra la dictadura. La *“libertad a los presos políticos”* fue una consigna que sintetizó los presupuestos políticos de una amplia mayoría organizada que denunciaba el carácter ilegítimo del accionar gubernamental a través de las fuerzas represivas.

Los acontecimientos de junio y julio, en medio de un contexto de luchas cuyos objetivos iban desde las demandas de libertades democráticas hasta la radicalización revolucionaria, llevaron a la participación de estudiantes, docentes y no docentes en asambleas que, en su momento de mayor masividad, superaron las mil personas.

El conflicto estudiantil estuvo en todo momento en consonancia con el apoyo a la clase trabajadora, principalmente, en solidaridad con los trabajadores metalúrgicos de la empresa Beltrán, demostrado a través de acciones conjuntas como petitorios, ollas populares, colaboraciones monetarias, movilizaciones y solidaridad recíproca. Asimismo, la participación de estudiantes procedentes de familias afectadas por la crisis regional (pequeña y mediana burguesía urbana, proletariado industrial, y pequeños y medianos chacareros) potenció la radicalización de las posiciones políticas e ideológicas en un contexto nacional e internacional atravesado por luchas antiimperialistas y revolucionarias. No fue ajena a este proceso la efervescencia militante de los jóvenes cristianos cuya opción social y política estaba orientada a consustanciarse con las necesidades populares.

La JP no tuvo una injerencia decisiva en los conflictos y en la organización estudiantil de ese año debido, especialmente, a dos motivos. Por un lado, la organización manifestaba cierto enjuiciamiento a las prácticas burocráticas y antipopulares de los estudiantes universitarios como una fracción pequeño-burguesa aliada en su momento a la autodenominada “Revolución Libertadora”, que derrocó a





Juan Domingo Perón en 1955. Por otro, la JP local -coincidentemente con la debilidad de la fuerza en el plano universitario nacional- no poseía una trayectoria militante destacada ni cuantitativamente significativa en el ámbito universitario. En la UNS, su participación activa y con mayor intensidad comenzó hacia los últimos meses de 1972, ya en el contexto de la campaña electoral que llevó a la presidencia a Héctor Cámpora en 1973.

La reconstrucción de estas jornadas de lucha permite aproximarnos a un escenario conflictivo en donde el estudiantado asumió una orientación antidictatorial contestataria, puso en discusión el carácter capitalista dependiente de la Argentina, enjuició la política antipopular de la dictadura, expresó su disposición a la lucha abierta de calles y participó en la formación grupos revolucionarios de proyección nacional. En consonancia con el advenimiento de las elecciones nacionales de marzo de 1973, tanto la utilización de la violencia de masas como la represión abierta a las manifestaciones estudiantiles disminuyeron en el período que va de agosto a diciembre de 1972. La denuncia de la política represiva y las campañas por la libertad de los presos políticos pasaron a ocupar el centro de la escena.

En Bahía Blanca, lugar donde las fuerzas contrarrevolucionarias tuvieron una concentración como en pocas ciudades del país, fue dable observar acciones conjuntas de la policía bonaerense y de las distintas Fuerzas Armadas en la represión a los sectores movilizados. En las jornadas de junio-julio, la masividad del conflicto determinó dos momentos en el accionar represivo: en una primera etapa, se detuvieron militantes estudiantiles que participaban activamente; en un segundo momento se mantiene una actitud expectante considerando que estas detenciones han generado, en solidaridad, un aumento en el número de estudiantes activos en el conflicto.

Consideraciones finales

El presente trabajo resulta una aproximación a luchas que marcaron una bisagra en la historia del movimiento estudiantil, resultando de ésta el ordenamiento de las distintas fuentes, el rastreo de actores clave, una descripción densa y un análisis pormenorizado de los acontecimientos.

Los acontecimientos de 1972 expresaron la masividad combativa de una capa social que asumía posiciones discursivas antidictatoriales, antiimperialistas y pro-revolucionarias. De esta manera, el estudiantado se alineaba en oposición tanto a la conculcación de las libertades democráticas y el quebrantamiento de la soberanía nacional y la independencia económica como a las orientaciones del sistema capitalista como un todo.

El movimiento estudiantil bahiense disputó el control efectivo del territorio con las fuerzas represivas y puso en debate el ejercicio del poder estatal de la dictadura. En los hechos, su accionar estuvo dirigido tanto al plano interno de la vida política universitaria, con su cuestionamiento a la política del rectorado, como en el plano externo, con su manifestación y confrontación callejera contra la propia dictadura, expresando posicionamientos más generales y estratégicos (por ejemplo, sus alusiones a la revolución, su solidaridad con el movimiento obrero y su reclamo de libertad a los presos políticos).

Finalmente, el presente estudio permite observar la emergencia de un conflicto que posiciona a un sector popular en uso de la violencia contra los instrumentos represivos del Estado, posibilitando poner en debate la imagen de pasividad del escenario y de los actores sociales locales y regionales construida después de la última dictadura.





Bibliografía

- Balvé, B. y otros [1973], (2005). *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO, 2° edición.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2009). El movimiento estudiantil durante y entre los rosariazos (mayo-septiembre de 1969). En F. Romero, Fernando (Comp.). *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (pp. 75-93). Bahía Blanca: Ediciones en Colectivo.
- Bonavena, P. y Nievas, F. (2007). El movimiento estudiantil marplatense. En Bonavena, P. y otros. *El movimiento estudiantil argentino* (pp. 149-176), Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Bonavena, P. (2005). Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca. 1966-1973. En *X° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario.
- Dominella, V. (2010., *El fermento en la masa. La JUC en Bahía Blanca. Entre la efervescencia política y la oleada represiva de la Triple A (1968-1975)*. No publicado. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Fernández Stacco, E. (2009). *Abandono a la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Buenos Aires: Editorial Rioplantense.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Izaguirre, I. (2009). El mapa social del genocidio. En I. Izaguirre y colaboradores, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983* (pp. 73-117). Buenos Aires: Eudeba.
- Orbe, P. (2008). De la radicalización política a la partidización de los claustros: el caso de la comunidad universitaria de Bahía Blanca a comienzos de la década de los setenta. *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 6, número 24, julio-septiembre de 2008, pp. 3-25. Buenos Aires. Disponible en línea: www.iigq.fsoc.uba.ar/elatina.htm

-Román, M. (2009). Las formas organizativas del movimiento estudiantil en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. En F. ROMERO (Comp.). *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (pp. 95-108). Bahía Blanca: Ediciones en Colectivo.

-Romero, F. (2009). Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teóricos y conceptuales. En F. Romero (comp.). *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (pp. 9-24). Bahía Blanca: Ediciones en Colectivo.

Periódicos

- La Nueva Provincia* (Bahía Blanca, enero-noviembre de 1972).
- Graphos, Publicación del Club Universitario de Bahía Blanca* (Bahía Blanca, abril de 1971 y mayo-noviembre de 1972).
- La Voz del Pueblo* (Tres Arroyos, octubre-diciembre de 1972)
- Clarín* (Buenos Aires, febrero-octubre de 1972).
- La Prensa* (Buenos Aires, febrero-abril de 1972).

Otras fuentes documentales

Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), UNS, Tomo 14.

Entrevistas

- PATRIGNANI, Dante (ex militante de la FJC durante 1972), realizada por Pablo BECHER el 28 de junio de 2010.
- CORTE, Arturo "Tato" (ex militante de AUDAL-FAUDI durante 1972), realizada por Pablo BECHER el 29 de junio de 2010.





Apuntes para el estudio del conflicto obrero - estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del 60 y 70.¹

Agustín Nava y Pablo Romá *

Resumen

Este trabajo se propone analizar algunos de los problemas teórico-metodológicos que presenta el análisis cuantitativo de la lucha de clases, en este caso, los referidos al análisis de las luchas del movimiento obrero y el movimiento estudiantil durante el período de mayo de 1969-marzo de 1973 en La Plata, Berisso y Ensenada. El problema más general del que parte este trabajo, hace referencia a la estrategia de la clase obrera y el movimiento estudiantil. De este modo, consideramos que a partir del Cordobazo comienza a nivel nacional una fase de ascenso de la lucha de clases que también va a tener su expresión en dicha región, y por tal motivo, consideramos relevante realizar un ejercicio de medición de esas luchas.

Palabras clave: Estrategia - clase obrera - movimiento estudiantil - herramientas metodológicas - análisis cuantitativo.

Notes to a further study of students' - workers' conflict in La Plata, Berisso and Ensenada in the sixties and seventies.

Summary

This article intends to analyze some theoretical and methodological problems that quantitative analysis of class struggles, such as students'-workers' movements between May, 1969 and March, 1973 in La Plata, Berisso and Ensenada. The issue this article deals with has to do with the strategy of the working class and students' movement. Consequently, we think that the Cordobazo is the starting point of progressive class struggles at national level. Such struggles would manifest themselves in the above-mentioned area. For this reason, we consider it is important to carry out measurement tasks of such struggles.

Key words: strategy – working class – students' movement – methodological tools – quantitative analysis.

¹ Este trabajo es una versión corregida de la ponencia presentada en la mesa "De la revolución libertadora al menemismo: lucha de clases y conflictos políticos en Argentina (1955-1989)" de las VI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, diciembre de 2010.

* Universidad Nacional de La Plata. nassifsilvia@gmail.com

Introducción

En este trabajo vamos a analizar algunos de los elementos teórico-metodológicos desarrollados en el marco de un proyecto de investigación que tiene como objetivo general el análisis de las luchas del movimiento obrero y del movimiento estudiantil durante el período de mayo de 1969-marzo de 1973 en La Plata, Berisso y Ensenada². La hipótesis de trabajo que recorre la investigación es que con el Cordobazo, comienza a nivel nacional una fase de ascenso de la lucha de clases que también va a tener su expresión en la región.

El problema que ordena la investigación en la que se enmarca este trabajo, refiere a cuáles fueron las estrategias políticas que se plantearon dentro del movimiento obrero y del movimiento estudiantil en el período mencionado. Consideramos que esta noción, la de estrategia, está directamente vinculada a la formación de las alianzas políticas. Es decir, la relevancia que adquiere la noción de estrategia en nuestro análisis, se funda en que nos permite avanzar en la observación de las trayectorias de los distintos sectores de la clase obrera y de los distintos sectores del movimiento estudiantil, que van a formar parte de las diferentes y cambiantes fuerzas sociales a lo largo del período de análisis.

De esta manera, en un plano operacional, podemos vincular la noción de estrategia³, a dos procesos interrelacionados. En primer lugar, al proceso de enfrentamientos o procesos de lucha que llevan a cabo sectores de la clase obrera y del movimiento estudiantil y cuya

² “Conflictividad obrero-estudiantil y estrategias políticas en La Plata, Berisso y Ensenada (Mayo de 1969 – Marzo de 1973)”; Código H494; bianual; Secretaría de Ciencia y Técnica UNLP; Director: Christian Castillo.

³ Para un completo análisis del concepto de estrategia, ver: Marín, J C. (1981). *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*. Buenos Aires. CICSO. Serie Teoría. Cuaderno N° 8; Iñigo Carrera, N. (2004). *La estrategia de la clase obrera-1936-*. Buenos Aires. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.; y Jacoby, R. (1994). *El asalto al cielo*. Buenos Aires. CESCO.





trayectoria puede dilucidarse a partir de un ordenamiento de esos mismos enfrentamientos o procesos de luchas⁴. En segundo lugar, a las distintas alternativas políticas (en tanto metas y medios) que los distintos grupos que actúan en la sociedad, organizados política y militarmente, proponen a la clase trabajadora y al movimiento estudiantil, independientemente de las orientaciones que tengan y del grado y tipo de organización que presenten.

Por tanto, se proponen tres objetivos generales para poder dar cuenta del problema de investigación y al mismo tiempo abordar las dificultades que presenta la realización de un ejercicio de medición de la lucha de clases. Estos objetivos son: en primer lugar, describir y analizar las confrontaciones libradas por obreros y estudiantes en el período señalado; en segundo lugar, describir y analizar las alternativas estratégicas planteadas por las diversas organizaciones político-sindicales, incluyendo las organizaciones armadas, actuantes en la región; y en tercer lugar, dilucidar y reconstruir el vínculo que se estableció entre la lucha de clases de los trabajadores y las distintas organizaciones que actuaron durante ese período.

Sobre la base de estos lineamientos generales, en este trabajo nos proponemos problematizar ciertos elementos teórico-metodológicos para la realización de una periodización de la lucha de clases. En términos más específicos, nos proponemos presentar algunos avances del análisis de la conflictividad del movimiento obrero y del movimiento estudiantil. Por tal razón, este trabajo no abarca el período de mayo de 1969-marzo de 1973, sino que se centra en un período más acotado que va de mayo de 1969 a septiembre de 1970, el cual nos permite

⁴ Aquí, consideramos importante retomar el concepto de “*movimiento molecular*” desarrollado por Antonio Gramsci para observar las acciones concretas que realiza la clase obrera, cómo las realiza, sus enfrentamientos, qué cuerpos confrontan, con qué instrumentos, los sujetos de estos enfrentamientos, qué fines y objetivos se expresan, cuáles se materializan, etc. Ver: Gramsci, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Nueva Visión. Buenos Aires.

realizar algunas observaciones parciales aunque significativas, de la tendencia más general de la conflictividad en la región.

Aquí, retomaremos algunas categorías teóricas que nos servirán de punto de partida para abordar el análisis en términos cuantitativos - principalmente la definición de “conflicto obrero-estudiantil”-; el tratamiento de ciertos problemas que presenta la recolección de datos; y por último, la presentación de una serie de preguntas formuladas a la información recolectada con el fin de avanzar hacia una medición del conflicto obrero-estudiantil en la región de La Plata, Berisso y Ensenada.

Elementos teóricos-metodológicos

En este apartado, nos interesa abordar algunos de los problemas que presenta la “medición” de las confrontaciones libradas por obreros y estudiantes, presentando algunas elaboraciones teórico-metodológicas del análisis cuantitativo de la conflictividad obrero-estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada en el período de mayo de 1969-marzo de 1973.

Como punto de partida para un análisis cuantitativo, definimos al conflicto obrero-estudiantil -siguiendo el análisis que hacen Inés Izaguirre y Zulma Aristizabal⁵- como un encuentro entre dos sujetos sociales, en el que es necesario como mínima expresión la presencia de uno: tanto el sujeto obrero como el sujeto estudiantil, independientemente de que la relación que se establezca pueda ser conceptualizada como no conflictiva o pacífica.

⁵ Izaguirre, I y Aristizabal, Z. (2002), *Las luchas obreras 1973 – 1976*. Documento de trabajo N°17, Buenos Aires, Instituto de Investigación Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.





Cuando hablamos de un encuentro, nos referimos a un operador teórico-metodológico que permite observar distintos momentos de la lucha de clases. Los encuentros posibilitan la observación de la formación y el desplazamiento de las fuerzas sociales en el tiempo y en el espacio, nos indican momentos de la constitución de esas fuerzas sociales y nos permiten hacer observable los grados de unidad al interior de una clase social y los procesos de constitución de alianzas o enfrentamientos con otras clases, es decir, nos permite establecer el carácter social de dichos enfrentamientos.

En este sentido, es importante destacar que los enfrentamientos - entendidos como hechos que se presentan en la realidad inmediata, cuyos sujetos presentan distintos niveles de personificaciones sociales (desde individuos, pasando por organizaciones corporativas, hasta organizaciones políticas)- nos permiten realizar una primera aproximación para ubicar conjuntos de comportamientos sociales. El enfrentamiento aparece como el eje heurístico fundamental para llevar a cabo nuestra investigación, es decir, es el indicador metodológico que nos permitirá abordar un conjunto caótico de hechos de distinto tipo y nivel. Siguiendo a Jacoby, se trata de convertir esos datos en “categorizaciones elementales para detectar -groseramente- fracciones de clase y el carácter orgánico con el cual se expresaron.”⁶

Con estos elementos como referencia teórico-metodológica, el procedimiento utilizado para el análisis de los datos esta basado exclusivamente en la recolección y codificación de material periodístico, principalmente diarios. La elección de diarios esta basada en que, a pesar de ser una fuente voluntaria y por ende la menos apta para realizar un ejercicio de seriación, de todas formas es un medio lo bastante estandarizado como para realizarle algún tipo de “control”

⁶ Jacoby, R. (1977/78) “Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969”. Buenos Aires. Cuaderno de CICSO. Serie estudios N° 32. Pág. VI

metodológico para disminuir el carácter “intencional” o “ideológico” que posee⁷. Por otra parte, esta fuente presentaría dos ventajas importantes. Además de ser un soporte empírico de fácil acceso, es la única fuente que nos permitiría registrar de manera homogénea tanto conflictividad obrera como estudiantil.⁸

Proceso de recolección de los datos

En el proceso de recolección de los datos se presentaron un conjunto de problemáticas que fue necesario resolver. La primera de ellas refiere a la elección de la fuente. Para la resolución de esta problemática, luego de haber realizado una revisión previa de todos los periódicos nacionales y provinciales disponibles, hemos elegido el diario “EL DIA” de la ciudad de La Plata, debido a que, al ser éste un diario provincial, nos brinda una mayor cantidad de información sobre el quehacer político-social de la región.

La segunda problemática refiere a la forma de realizar la recolección de los datos, y para ello se concluyó en la necesidad de realizar un análisis de los siete días de la semana. Sin embargo, es preciso reconocer que para un análisis de mayor profundidad, lo ideal sería un registro de todos los diarios, aunque esta tarea excedía ampliamente el tiempo y capital humano disponible.

⁷ La utilización de los periódicos como fuente para elaborar índices de protesta social, como señala Beverly J. Silver, es una práctica sociológica muy extendida. Ver: Silver, B J. (2005) *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid, Akal.

⁸ Otras fuentes de información como podrían haber sido las estadísticas del Ministerio de Trabajo si bien se refieren solamente a conflictos obreros, tendrían la problemática adicional de que no nos hubiera permitido visualizar cierto tipo de conflictos obreros que nos interesan como los “intragremiales”. Existe, a su vez, un relevamiento de conflictos obreros realizado por El Centro de Documentación e Información laboral, pero además de tener el mismo problema que la anterior fuente al tomar como unidad de análisis el sindicato, también creemos que no cubre todo el período que aquí se intenta analizar. De todas formas, este relevamiento nos puede ayudar a controlar nuestra muestra sobre conflictos obreros.





La tercera, refiere a la diferenciación entre unidad de análisis y unidad de registro. Para esto, hemos considerado como unidad de registro a toda noticia, independientemente de cómo esté registrada en el diario, en la que podamos advertir la presencia de un sujeto obrero o estudiantil, ya sea que se presente en forma individual o colectiva. La unidad de registro (la noticia) no se corresponde necesariamente con la unidad de análisis -el conflicto obrero-estudiantil definido como un encuentro entre dos sujetos sociales-, es decir la unidad mínima del hecho a investigar al que vamos a intentar medir y contabilizar. Esta situación se plantea por dos razones: por un lado, porque cada noticia puede contener, a su vez, una o más unidades de análisis⁹; por otro lado, porque en una noticia puede estar presente un sujeto obrero o estudiantil (unidad de registro) y a pesar de ello no pueda apreciarse un conflicto obrero-estudiantil pasible de ser decodificado por un código de registro, es decir, que no pueda considerarse como una unidad de análisis.

La necesidad de precisar la diferenciación entre unidad de análisis y unidad de registro, tiene una relación directa con la identificación del número total de conflictos y con la temporalidad al interior de cada conflicto. Hemos considerado que en el caso de un conflicto (por ejemplo: una toma de la facultad por estudiantes) que aparece en las noticias del diario por cinco días, y por lo tanto, da lugar a cinco unidades de registro, sólo es considerado como una unidad de análisis. Sin embargo, es posible contabilizar otra unidad de análisis, sólo en el caso de que ese conflicto sufra modificaciones en tres variables claves: tipo de hecho (por ejemplo: si la toma de facultad incluye enfrentamientos con la policía), sujeto que inicia el hecho (por ejemplo: si a los estudiantes se les suman los trabajadores no docentes en solidaridad) y fines (por ejemplo: la liberación de detenidos).

⁹ Ver más adelante el ejemplo sobre la operación de registro.

La cuarta problemática refiere al instrumento de medición. Como expresamos más arriba, lo que vamos a intentar resolver con el análisis cuantitativo está referido a cuál es la naturaleza y dinámica que presentan las confrontaciones libradas por obreros y estudiantes en el período señalado. El instrumento que nos permite llevar a cabo el análisis cuantitativo es un código de registro. Este código está construido en base a un proceso de enunciación de preguntas e interrogantes, originariamente formuladas a la crónica periodística, que van a intentar dar cuenta de la mayor cantidad de atributos que el enfrentamiento obrero-estudiantil posee. Estas preguntas o interrogantes formulados, serán las variables del código de registro.

El código de registro que hemos elaborado¹⁰ presenta en la actualidad 28 variables: número del hecho; fecha del hecho; lugar geográfico del hecho; domicilio o localización del hecho; número de sujetos involucrados; tipo de hecho; qué sujeto inicia el hecho; filiación gremial de los que inician el hecho; filiación organizacional-estudiantil; filiación organizacional-política de los sujetos que inician el hecho; organizaciones empresarias; contra qué sujeto se inicia el hecho; filiación gremial contra los que se inician los hechos; filiación organizacional-estudiantil contra los que se inician los hechos; filiación organizacional-política contra los que se inician los hechos; organizaciones empresarias contra los que se inician los hechos; con qué sujeto se inicia el hecho; con qué gremio se inicia el hecho; con qué organización estudiantil se inicia el hecho; con qué organización política se inicia el hecho; con qué organizaciones empresarias se inicia el hecho; fines, objetivos; con qué; sector de actividad; tipo de enfrentamiento 1 (forma); tipo de enfrentamiento 2 (principales

¹⁰ Este código de registro sigue la estructura del código de registro realizado por Inés Izaguirre y Zulma Aristizabal, para analizar las luchas obreras en el período 1973-1976. Ver: Izaguirre, I. Aristizabal, Z. *Op. cit.*





actores); tipo de enfrentamiento 3 (fines de la lucha); tipo de enfrentamiento 4 (alineamiento).

Las distintas respuestas a las que pueden dar lugar estas preguntas van a constituir la trama de categorías que da sustento a las variables. Como se puede apreciar más arriba, las variables que constituyen nuestro código presentarían una naturaleza diferenciada, que va desde las más descriptivas (“número de sujetos involucrados”) a las más explicativas (“tipo de enfrentamiento 4 -alineamiento-”). Esto determina que la asignación de las categorías a las variables se haya llevado a cabo por distintos mecanismos. En el caso de las variables descriptivas, por ejemplo “tipo de hecho” y “filiación gremial de los que inician el hecho”, fue necesario en un primer momento, registrar todo el arco de posibilidades empíricas. Cabe mencionar que la distinción entre unidad de registro y unidad de análisis que explicitamos anteriormente, nos permitió llevar a cabo análisis descriptivos-cualitativos¹¹ que fueron de gran ayuda a la hora de dar cuenta del amplio arco de categorías de variables.

Podemos detenernos por ejemplo, en “tipo de hecho”. Esta variable presenta 56 categorías entre los que se encuentran: a) “declaración, comunicado, solicitada, etc.”; b) “negociaciones entre partes, conversaciones, etc.”; c) “estado de alerta, trabajo a reglamento,

¹¹ Ver: Nava, A (2008), “Conflicto obrero estudiantil en La Plata, Berisso, Ensenada. Mayo-septiembre de 1969”. En: *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata. Romá, P (2009) “Conflicto obrero-estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada: 1972, entre el GAN y el Pacto Social”. En *XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. En homenaje a los fundadores de las Jornadas Interescuelas; Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, San Carlos de Bariloche, 28, 29, 30 y 31 de octubre de 2009 y “Condiciones de posibilidad histórica para un proceso de semi-insurrección obrera y popular en La Plata, Berisso y Ensenada: mayo-septiembre de 1969”. En: *V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales* “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social” Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. CD ROM. ISBN: 978-950-34-0514-7.

medidas de fuerza sin especificar”; d) “paro o huelga parcial, levantamientos de cursos”; e) “paro o huelga total dentro del establecimiento”; f) “paro o huelga total con movilización”; g) “ocupación de establecimiento universitario”; h) “acto, concentración, marcha”; i) “acto, concentración, marcha con incidentes”.

El registro detallado de estas categorías nos ha permitido a su vez a construir síntesis que dieron formas a nuevas variables, en función de criterios teóricos o interrogantes investigativos explícitos. Una de estas variables es “con qué” y nos permitiría dar cuenta del grado de violencia material presente en los enfrentamientos. Las categorías de esta variable son: a) “Enfrentamiento verbal, escrito, etc.” b) “Enfrentamiento material, con cuerpos. Puede incluir enfrentamiento verbal”; c) “Enfrentamiento material, con cosas que no son armas de fuego. Puede incluir enfrentamiento con cuerpos”; d) “Enfrentamiento material, con armas de fuego. Puede incluir otras cosas que no son armas de fuego”.

Otra de las variables que podríamos citar es “tipo de enfrentamiento I (forma)”. En este caso, se intenta establecer un ordenamiento de los hechos por medio de una escala que nos permita registrar enfrentamientos donde las acciones pueden estar subordinadas a las dirigencias o establecidas por el sistema, o bien expresar una crisis con la autoridad exterior. Las categorías serían los siguientes: a) “Dentro del sistema institucional-legal, con presencia de masas, o de grupos no dirigentes, población, trabajadores”; b) “Dentro del sistema institucional-legal, sólo con presencia de cuadros, dirigentes, militantes, etc.”; c) “Fuera del sistema institucional -legal, con presencia de masas, o grupos movilizados”; d) “Fuera del sistema institucional-legal, sólo entre cuadros, dirigentes, militantes, etc.”.





A continuación vamos a ejemplificar la operación de registro por medio de un caso concreto. La unidad de registro sería la siguiente: “...se registraron anoche escaramuzas entre estudiantes y efectivos de la policía, al término de un acto que organizó el Centro de Estudiantes de Ingeniería, en repudio por el atentado terrorista cometido días atrás contra la sede de ese organismo. Los episodios tuvieron inicio en las intermediaciones del Colegio Nacional (...) De resultados de las mismas se efectuaron varias detenciones sin que en un primer momento pudiera precisarse su número...”¹².

En esta unidad de registro podríamos diferenciar dos unidades de análisis, es decir, dos hechos¹³ además del *acto* que formaría parte de otra noticia. El primero de ellos lo registraríamos de la siguiente manera: “Fecha del hecho”: 04-jun-1970; Lugar geográfico del hecho: La Plata; Domicilio o localización del Hecho: en la vía pública; Cantidad: de 501 a 2000; tipo de hecho: concentración, marcha con incidentes; Qué sujeto inicia el hecho: Dirigentes estudiantiles; Filiación organizacional-estudiantil: Centro de Estudiantes de Ingeniería; Contra qué sujeto se inicia el hecho: Personal de las FFAA y de seguridad; Filiación organizacional-política contra los que se inician los hechos: policías provinciales; Fines, objetivos: contra atentado específico, secuestro, tortura, etc.; Con qué: enfrentamiento material con armas de fuego; Tipo de enfrentamiento I: Fuera del sistema institucional-legal, con presencia de masas, o grupos movilizadas; Tipo de enfrentamiento II: centros de estudiantes, UNLP, estudiantes; Tipo de enfrentamiento III: Lucha teórica-política; Tipo de enfrentamiento IV: Pro revolucionaria.

¹² Diario *El Día*, 05/06/1970

¹³ En realidad lo que acabamos de citar es parte de una noticia más extensa. Por lo tanto, varias de las variables tienen respuestas con información que no está presente en el párrafo citado.

El segundo hecho podría quedar registrado del siguiente modo: Fecha del hecho: 04-jun-1970; Lugar geográfico del hecho: La Plata; Domicilio o localización del hecho: En la vía pública; Cantidad: sin especificar; Tipo de hecho: Detención, represión, sin especificar; Qué sujeto inicia el hecho: personal de las FFAA y de seguridad; Filiación organizacional-política de los que inician el hecho: policías provinciales; Contra qué sujeto se inicia el hecho: combinación entre dirigentes estudiantiles, militantes y bases; Fines, objetivos: detención; Con qué: enfrentamiento material, con cosas que no son armas de fuego. Puede incluir enfrentamiento con cuerpos; tipo de enfrentamiento I: dentro del sistema institucional legal, con presencia de masas, o de grupos no dirigentes, población, trabajadores; Tipo de enfrentamiento II: Fuerzas represivas estatales. Tipo de enfrentamiento III: lucha teórico-política. Tipo de enfrentamiento VI: contra revolucionaria.

Avances en la formulación de preguntas y medición de la conflictividad

Aquí, nos proponemos presentar algunos avances de la elaboración de los datos de la investigación que hemos recogido hasta el momento. Esta etapa de la investigación, tiene como principal objetivo la formulación de una serie de preguntas a partir de la información recolectada y de la codificación del registro, que nos posibiliten realizar algunas estimaciones de la tendencia general de la conflictividad, en este caso parciales, ya que el análisis de los datos corresponde al período mayo de 1969 y septiembre de 1970¹⁴.

¹⁴ La elección del mes de septiembre de 1970 para finalizar la serie está en función de que, para esa fecha, finaliza lo que podemos considerar como el último suceso de significancia del año. Estamos haciendo alusión a los enfrentamientos que tienen lugar entre distintas corrientes estudiantiles, particularmente en la Facultad de Derecho.





Las preguntas que realizamos al código de registro y a la información que éste nos brinda son las siguientes: 1) ¿Cuántos hechos se producen a través del tiempo?, ¿qué tipo de periodización se puede establecer?; 2) ¿Qué sectores del movimiento obrero y estudiantil son los que protagonizan los conflictos?, teniendo en cuenta los siguientes criterios: el lugar geográfico, la inserción productiva y adscripción política-gremial; 3) ¿Qué tipo de hecho se produce con mayor frecuencia?; 4) ¿Qué forma de lucha es la que más se visualiza?, esto es, ¿el enfrentamiento es verbal, material o incluye hechos con arma de fuego?, ¿las luchas están dentro del sistema institucional-legal o no?, ¿éstas incluyen presencia de masas o sólo están presentes los cuadros dirigentes?; 5) ¿Los fines que expresan los sujetos refieren fundamentalmente a objetivos vinculados o acotados al ámbito gremial, laboral o sindical, es decir, a la lucha económica-corporativa o expresan otros objetivos más amplios?, ¿fueron éstos revolucionarios o contrarrevolucionarios?, ¿qué tipo de solidaridad hay con las luchas de otros gremios o sectores sociales?

Los hechos a través del tiempo

Como vimos, la primera pregunta hace referencia a la cantidad de hechos que se producen a través del tiempo y al tipo de periodización que puede establecerse. Respecto a la cantidad de hechos, en el período mayo de 1969 y septiembre de 1970, hemos registrado un total de 919 hechos de conflictividad obrera y estudiantil, que representan un promedio de 2.2 conflictos por día. En términos de la construcción de algún tipo de periodización, consideramos que al ser un avance parcial de un ejercicio de medición de un período más amplio, sería aventurado realizar una periodización. Sin embargo, a partir de la cantidad de conflictos registrados mensualmente podemos observar un movimiento de la conflictividad, siendo mayo de 1969 el mes con más

conflictos del año. En particular, la movilización comienza a aumentar a mediados de mes, cuando comienzan a llegar las noticias sobre los sucesos que estaban teniendo lugar en Corrientes, Rosario y Córdoba.

El número de conflictos disminuye en los meses de junio y julio y comienza a incrementarse en agosto, a partir de la huelga del día 27 (que en La Plata estuvo motorizada por los sindicatos y agrupaciones adheridas a la CGT de los argentinos y que además recibió un fuerte apoyo del movimiento estudiantil). En septiembre la movilización estudiantil adquiere mayor intensidad en el marco de una campaña de homenaje al estudiante Santiago Pampillón. Sin embargo, en octubre la conflictividad obrero-estudiantil vuelve a descender hasta enero de 1970.

Desde febrero de 1970, observamos un paulatino crecimiento del número de conflictos cuyo pico es el mes de mayo con 154 hechos. En este caso, el primer aniversario del Cordobazo y las críticas al gobierno nacional fueron los ejes sobre los que se articuló la movilización. A partir de ese momento, los conflictos descienden desde junio hasta septiembre, pero con la excepción del mes de agosto, que asume valores más altos.

Los sujetos y sus características

La segunda pregunta refiere a los sujetos que protagonizan los conflictos, al lugar geográfico donde se realizan, a la filiación gremial o estudiantil y a la inserción productiva en el caso específico de los sujetos obreros. Nuestro punto de partida es el conflicto obrero-estudiantil definido como un enfrentamiento en el cual necesariamente esté presente al menos una de las personificaciones mencionadas, aunque incluye otros sujetos sociales en términos de ese





enfrentamiento. En este caso, sólo hemos observado las acciones que realizan sujetos obreros, estudiantiles y obreros y estudiantiles en conjunto, es decir, sólo las que llevan a cabo estos sujetos. No obstante, en una primera aproximación, podemos observar que los sujetos que protagonizan la mayor cantidad de hechos son los sujetos obreros y los sujetos estudiantiles, agrupados en todas sus personificaciones.

En este sentido, es de destacar la peculiaridad de que el porcentaje de ambos sujetos por separado es significativamente similar, mientras que el porcentaje de las acciones protagonizadas en conjunto es sensiblemente más bajo. Este hecho nos podría estar indicando que las alianzas que forjaron el movimiento obrero y el estudiantil no fueron demasiado intensas.

Tabla 1: Principales actores:

Principales Actores	Frecuencia	Porcentaje
Obreros	405	49.3
Estudiantes	403	49.08
obreros y estudiantes	13	1.5
Total	821 (*)	100

Fuente: elaboración propia.

(*) Este total corresponde solo a los hechos protagonizados por personificaciones obreras y estudiantiles.

El mayor número de hechos de conflictividad se realizan en la ciudad de La Plata, cuyo valor corresponde al 92.7% del total, mientras que las ciudades de Berisso y Ensenada en conjunto sólo representan el 3.9% de los hechos de la conflictividad de la región.

Tabla 2: Lugar geográfico donde se realizan los hechos

Lugar Geográfico	Frecuencia	Porcentaje
La Plata	853	92.7
Berisso	20	2.2
Ensenada	16	1.7
Otros	30	3.2
Total	919	100

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la filiación de los sectores obreros y estudiantiles que protagonizan los conflictos, podemos observar dentro del movimiento obrero, que es ATULP (11.2%) el sindicato que más acciones realiza, seguido por la Unión Ferroviaria (10.9%) y los Judiciales (10.7%). La CGT de los Argentinos regional La Plata representa el 7.8% del total, mientras que el porcentaje de la CGT "Azopardo" regional representa el 1.7% de la participación de las acciones. A partir de estos datos podemos observar que se manifiesta una tendencia a la sectorización del conflicto en relación a la centralización de los conflictos que se ponen de manifiesto en otras regiones del país.

Tabla 3: Filiación sindical de los trabajadores

Filiación Sindical	Frecuencia	Porcentaje
CGT regional La Plata	7	1.7
CGTA Regional La Plata	32	7.8
SUPE, y otras petroleras	31	7.5
Unión Ferroviaria	45	10.9
ATE, estatales	28	6.8
Judiciales, provincias	44	10.7
ATULP	46	11.2
Otras organizaciones gremiales de docentes	28	6.8
Otros	149	36.3
Total	410 (*)	100

Fuente: elaboración propia.

(*) Total de las acciones protagonizadas solo por personificaciones obreras.





En el caso de la filiación estudiantil, observamos que es la Federación Universitaria de La Plata¹⁵ la que realiza la mayor cantidad de acciones (21.6% de las acciones realizadas por el movimiento estudiantil), mientras que le sigue la Tendencia Reformista Franja Morada (9.9%) y la Federación Universitaria por la Revolución Nacional (FURN) (6%). Otro espacio de agrupamiento del movimiento estudiantil son los centros de estudiantes, que van a representar una porción de los hechos de conflictividad. El Centro de Estudiantes de Derecho representa el 7.2%, el Centro de Estudiantes de Humanidades representa el 5.8% y el Centro de Estudiantes de Medicina representa el 4.3%. Mientras que agrupamientos independientes representan un 7.7%.

Tabla 4: Filiación de los estudiantes

Filiación estudiantil	Frecuencia	Porcentaje
FULP	89	21.6
Tendencia Reformista Franja Morada	41	9.9
FURN	25	6
Centro de Estudiantes de Humanidades	24	5.8
Centro de Estudiantes de Medicina	18	4.3
Centro de Estudiantes de Derecho	30	7.2
Listas Independientes y otros	32	7.7
Otros	152	36.9
Total	411 (*)	100

Fuente: elaboración propia.

(*) Total de las acciones protagonizadas solo por personificaciones estudiantiles.

Por último, la inserción productiva de los trabajadores, indica una tendencia donde los trabajadores de la administración pública son protagonistas de 193 conflictos, el 44.1% de las acciones realizadas por el movimiento obrero regional, seguidos por los trabajadores del Sector Comercio y Servicio Estatal con 77 hechos (17.6%). Los

¹⁵ Durante 1969, la fuerza mayoritaria era la Franja Morada seguida por la Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI). Véase Bonavena, P (2006) "El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)" en: *Cuestiones de sociologías* N° 3. La Plata. Prometeo Libros. Pág. 172.

trabajadores cuya inserción de actividad es el sector productivo privado y estatal representan 34 acciones (7.8%) y 31 acciones (7.1%) respectivamente. De manera que la fracción de la clase obrera que se mantiene al margen de los enfrentamientos parece estar representada por el proletariado industrial y por trabajadores de importantes gremios de la zona como La Fraternidad, UTA, Gráficos y FOETRA¹⁶.

Tabla 5: Inserción productiva de los trabajadores

Sector de Actividad	Frecuencia	Porcentaje
Administración Pública	193	44,1
Sector Comercio y Servio estatal	77	17,6
Combinación de sectores (CGT Regional u otras organizaciones político sindicales)	62	14,2
Sector Producción Privado	34	7,8
Sector Producción Estatal	31	7,1
Total	397 (*)	100

Fuente: elaboración propia.

(*) Este total corresponde solo a estas cinco categorías.

Características de los hechos

En este punto la pregunta hace referencia a qué tipo de hechos tienen mayor frecuencia. Como hemos podido observar, las declaraciones, los pronunciamientos, las convocatorias y los reclamos, representan el 48.4% de los hechos realizados por los sujetos obreros y estudiantiles en todas sus personificaciones. Las reuniones, las asambleas, etc. representan el 18.6%; mientras que lo que podríamos denominar como acciones de fuerza (paros o huelgas, planes de lucha, etc.), sólo representan el 2.4%. Los actos, concentraciones, movilizaciones, etc. representan el 2.7% de los hechos.

¹⁶ Véase Raimundo, M (2007) "Conflictos laborales y clase trabajadora platense entre 1966 y 1973: un proyecto de investigación." Ponencia presentada en *VII jornadas de sociología: pasado, presente y futuro, 1957-2007*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires,. 1 CD ROM. Pág. 11



Tabla 6: Tipo de hechos realizados

Tipo de hecho	Frecuencia	Porcentaje
Declaración, comunicado, solicitada, anuncio, noticia, informe, nota, documento, convocatoria, pedido, reclamo, pronunciamiento, conferencia de prensa	445	48.4
Negociaciones entre partes, conversaciones, paritarias, actas, gestiones, proyecto o plan de negociación, suspensión de medidas programadas, entrevistas, elecciones, etc.	68	7.4
Reunión, plenario, asamblea, congreso, mesa redonda interclaustró	171	18.6
Estado de alerta, estado de huelga, estado de movilización, plan de lucha, trabajo a reglamento, quite de colaboración, medidas de fuerza sin especificar	33	3.6
Paro o huelga total, sin concurrencia al establecimiento	22	2.4
Acto, concentración, movilización fuera del lugar de trabajo, marcha.	25	2.7
Otros	155	16.3
Total	919	100

Fuente: elaboración propia.

Formas de la lucha

Del total de conflictos registrados, la forma más utilizada es el enfrentamiento verbal o escrito (52.6% del total de hechos). De las formas de lucha que realiza sólo el movimiento obrero, observamos que se producen la misma cantidad de acciones bajo la forma de enfrentamiento verbal o escrito y enfrentamiento material con cuerpos (203 acciones que representan el 49.5% de los enfrentamientos del movimiento obrero). En las acciones realizadas por el movimiento estudiantil, observamos un valor de 227 hechos bajo la forma de enfrentamiento verbal o escrito superando a las realizadas por el movimiento obrero bajo esta forma. De todas maneras, se puede observar cómo en los enfrentamientos llevados a cabo por el

movimiento estudiantil se hace presente un mayor grado de violencia material, con respecto a los conflictos librados por el movimiento obrero, ya que el porcentaje de hechos que supone enfrentamientos tanto con cosas que no son armas de fuego y con armas de fuego es mayor para las personificaciones estudiantiles (5.19% y 2.18% respectivamente) que para las obreras (0.24 y 0.73 respectivamente).

Tabla 6: Formas que asume el enfrentamiento

Con qué	Frecuencia	Porcentaje
Enfrentamiento Verbal o Escrito, etc.	483	52,6
Enfrentamiento Material con Cuerpos	374	40,7
Enfrentamiento Material con Cosas que no son armas de fuego	42	4,6
Enfrentamiento material con armas de fuego	20	2,2
Total	919	100
Con qué Sujeto Obrero	Frecuencia	Porcentaje
Enfrentamiento Verbal o Escrito, etc.	203	49,5
Enfrentamiento Material con Cuerpos	203	49,5
Enfrentamiento Material con Cosas que no son armas de fuego	1	0,24
Enfrentamiento material con armas de fuego	3	0,73
Total	410	100
Con qué Sujeto Estudiantil	Frecuencia	Porcentaje
Enfrentamiento Verbal o Escrito, etc.	227	55,23
Enfrentamiento Material con Cuerpos	152	36,98
Enfrentamiento Material con Cosas que no son armas de fuego	23	5,59
Enfrentamiento material con armas de fuego	9	2,18
Total	411	100

Fuente: elaboración propia.

Para tener una mayor dimensión de la conflictividad, consideramos importante observar las formas que asume la conflictividad en relación





al tipo de lucha, es decir, al ámbito social en que se plantea la confrontación. En este punto, podemos decir que las formas de lucha se encuentran subordinadas por las dirigencias o pautadas por el sistema, ya que observamos que las formas que asume el enfrentamiento en su mayor número corresponden a las luchas que se entablan dentro de sistema institucional con presencia de cuadros dirigentes en términos de la conflictividad general. Son 610 acciones que representan el 66.4% del total de los hechos. A esta variable le sigue con 243 acciones (26.4% del total de enfrentamientos) las que se sitúan dentro del sistema institucional con presencia de masas. Mientras que en las acciones por fuera del sistema institucional, se registra una diferencia importante respecto de la participación de masas y cuadros dirigentes. Encontramos 56 acciones fuera del sistema institucional con presencia de masas, que representan el 6.1% del total y, en las acciones por fuera del sistema institucional sólo con presencia de cuadros dirigentes encontramos 8, que significan el 0.9% del total.

Si observamos por separado cada sujeto, podemos ver que en términos generales se mantiene esta tendencia. En las acciones que lleva adelante el movimiento obrero, el 70.83% (289 acciones) se realizan dentro del sistema institucional sólo con presencia de cuadros. Dentro de las personificaciones estudiantiles, el 63.17% de las acciones que realiza el movimiento estudiantil corresponden a acciones dentro del sistema institucional sólo con presencia de cuadros. Sin embargo, respecto de las acciones fuera del sistema institucional con presencia de masas, el movimiento estudiantil realiza 48 acciones (11.7% de los hechos realizados sólo por el movimiento estudiantil) y el movimiento obrero, realiza 8 acciones, lo que significa sólo el 1.96% de sus acciones. Lo que estaría indicando el mayor nivel de radicalidad que presentan las luchas llevadas a cabo el movimiento estudiantil con respecto a las que libra el movimiento obrero.

Es importante aclarar, que cuando nos referimos a acciones por fuera del sistema institucional, estamos haciendo referencia a hechos como pueden ser tomas de facultad, tomas de fábrica, enfrentamientos con la

policía, marchas no autorizadas por la policía o declaradas ilegales por el Poder Ejecutivo, etc. Es decir, se incluye toda acción que supera el marco corporativo y legal.

Tabla 7: Tipo de la lucha

Tipo de Enfrentamiento Tipo I	Frecuencia	Porcentaje
Dentro del Sistema Institucional con presencia de Masas	243	26,4
Dentro del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	610	66,4
Fuera del Sistema Institucional con presencia de Masas	56	6,1
Fuera del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	8	0,9
Total	919	100
Tipo de Enfrentamiento Sujeto Obrero	Frecuencia	Porcentaje
Dentro del Sistema Institucional con presencia de Masas	109	26,71
Dentro del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	289	70,83
Fuera del Sistema Institucional con presencia de Masas	8	1,96
Fuera del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	2	0,49
Total	408 (*)	100
Tipo de Enfrentamiento Sujeto Estudiantil	Frecuencia	Porcentaje
Dentro del Sistema Institucional con presencia de Masas	101	24,63
Dentro del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	259	63,17
Fuera del Sistema Institucional con presencia de Masas	48	11,7
Fuera del Sistema Institucional sólo con presencia de Cuadros	2	0,48
Total	410 (**)	100

Fuente: elaboración propia.

(*) El total no da exactamente 410 porque no se incluyeron dos datos.

(**) El total no da exactamente 411 porque no se incluyó un dato.





Los fines que se expresan en la lucha

En este punto estamos intentando dar cuenta de lo que se pretende lograr por medio del enfrentamiento, es decir las relaciones sociales que se intentan alterar o conservar. Específicamente hemos tenido en consideración los fines explícitos¹⁷.

Cuando analizamos los objetivos expresados en las acciones realizadas por el sujeto obrero-estudiantil es importante realizar una primera aproximación de los fines que expresan los hechos de cada una de las personificaciones de manera independiente. La mayor frecuencia de los fines del movimiento obrero, se refieren a luchas de carácter económico o circunscriptas al ámbito laboral. Esto es, lucha por salario (25.24%), por las condiciones de trabajo (3.92%), la defensa de las fuentes de trabajo (2.45%), reclamos por despidos (4.65), demanda de beneficios sociales (6.86%). Asimismo, la solidaridad con luchas obreras (13.23%) y las acciones referidas al inicio o la discusión acerca de iniciar medidas de fuerza (13.72%), también tiene una frecuencia importante, aunque menor a las referidas al ámbito laboral.

En el caso de los fines que se ponen de manifiesto en las acciones que realiza el movimiento estudiantil, el 12.16% están referidos a oponerse a los cupos de ingreso a las facultades denominados "limitacionismo". El rechazo a las autoridades de la UNLP representa el 7.54% de las acciones y en menor medida, las expresiones contra el régimen de correlatividades agrupa al 1.45%.

Sin embargo, en comparación con los fines expresados por el movimiento obrero, observamos un mayor número de acciones en lo

¹⁷ Véase Scodeller, G. (2008) "Conflictividad gremial en la provincia de Mendoza a principios de los años '70" en: *V Jornadas de Sociología de la UNLP. I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. La Plata 10 al 12 de diciembre. Pág. 8.

referido a la solidaridad con el otro sujeto. Por ejemplo las acciones de solidaridad del movimiento estudiantil con luchas obreras representan un 7.05% (29 hechos), mientras que las acciones del movimiento obrero en solidaridad con el movimiento estudiantil significan un 1.71% (7 hechos).

Otro elemento significativo en el período, es que sólo el movimiento estudiantil realiza acciones contra la acción represiva armada estatal, por lo cual es posible estimar una mayor represión sobre las acciones estudiantiles que sobre las obreras.

Tabla 8: Fines del sujeto obrero

Fines de Sujeto Obrero	Frecuencia	Porcentaje
Salario	103	25.24
Condiciones de trabajo	16	3.92
Defensa de la fuente de trabajo	10	2.45
Por despidos	19	4.65
Discutir, iniciar medidas de fuerza	56	13.72
Demanda de beneficios sociales	28	6.86
Contra sanciones	9	2.2
Rechazo a la conducción gremial	12	2.94
Lucha electoral	11	2.69
Rechazo al PEN	12	2.94
Contra detención	14	3.43
Solidaridad con luchas obreras	54	13.23
Solidaridad con luchas estudiantiles	7	1.71
Solidaridad luchas obrero-estudiantil	9	2.2
Contra solidaridad	5	1.22
Otros	43	10.6
Total	408 (*)	100

Fuente: elaboración propia.

(*) El total no da exactamente 410 porque no se incluyeron dos datos.



Tabla 9: Fines del sujeto estudiantil

Fines Sujeto Estudiantil	Frecuencia	Porcentaje
Discutir, iniciar medidas de lucha	47	11.43
Rechazo al PEN	37	9
Contra atentado	18	4.37
Contra detención	28	6.81
Contra represión armada estatal	30	7.29
Solidaridad con luchas obreras	29	7.05
Solidaridad con luchas estudiantiles	41	9.97
Solidaridad con luchas obrero-estudiantil	13	3.16
Contra el régimen de correlatividades	6	1.45
Contra el Limitacionismo	50	12.16
Rechazo a las autoridades de la UNLP	31	7.54
Lucha electoral	8	1.94
Otros	278	17.83
Total	411	100

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, a partir del análisis de los fines expresados en las luchas del movimiento obrero y del movimiento estudiantil, podemos observar que para el movimiento obrero el 60.29 % de las acciones realizadas corresponden al ámbito de la lucha económica-corporativa. Esto es, luchas por salario, condiciones de trabajo, defensa de la fuente de trabajo, contra despidos, entre otras.

En el caso del movimiento estudiantil, la mayor cantidad de acciones las podemos ubicar en lo que denominamos lucha teórico-política, en referencia a que la mayor frecuencia de luchas excede al ámbito corporativo. Podemos identificar en este punto a las luchas contra o en rechazo al PEN, a las luchas contra la represión armada estatal, en solidaridad con otras luchas, en contra de detenciones, en contra de atentados, etc.

Las luchas al interior o contra un gremio refieren a luchas intra-gremiales, tanto obrero como estudiantil. Es decir, luchas cuyos fines se refieren a la conducción de un gremio o agrupación, adhesión o rechazo a las cúpulas gremiales, etc. En el movimiento obrero, encontramos 35 acciones que representan el 8.57% del total de las luchas que desarrolla, y en el movimiento estudiantil observamos 22 de estas luchas que significan un 5.35%.

Tabla 10: Tipo de enfrentamiento

Tipo de Enfrentamiento III	Frecuencia	Porcentaje
Lucha Económica-corporativa	361	39,3
Lucha al interior o contra gremio	58	6,3
Lucha Teórico-política	499	54,3
Total	919	100
Tipo de Enfrentamiento Tipo III Sujeto Obrero	Frecuencia	Porcentaje
Lucha Económica-corporativa	246	60,29
Lucha al interior o contra gremio	35	8,57
Lucha Teórico-política	127	31,12
Total	408 (*)	100
Tipo de Enfrentamiento Tipo III Sujeto Estudiantil	Frecuencia	Porcentaje
Lucha Económica-corporativa	106	25,79
Lucha al interior o contra gremio	22	5,35
Lucha Teórico-política	283	68,58
Total	411	100

Fuente: elaboración propia.

(*) El total no da exactamente 410 porque no se incluyeron dos datos.

En términos de poder analizar una tendencia de los alineamientos expresados por las distintas fracciones obreras y estudiantiles hemos decidido, siguiendo el análisis que realiza Inés Izaguirre¹⁸, categorizarlos en tres variables: democrático/en disputa; pro

¹⁸ Izaguirre, I. (2009). "Las luchas obreras y el genocidio en la Argentina", en Izaguirre, I y colaboradores, *Lucha de clases, Guerra civil y genocidio en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba,. Págs. 273-277.





revolucionarios y contra revolucionarios. Dentro de la primera están incluidos los enfrentamientos cuyos fines explícitos están circunscriptos a intereses específicos y particulares de las distintas personificaciones (por ejemplo: luchas por salario, condiciones de trabajo, por el cambio del plan de estudios, contra el régimen de correlatividades, etc.) o aquellos en los cuales no estaban presentes los elementos necesarios para establecer con el rigor necesario su orientación.

En los alineamientos contra revolucionarios están contenidas tanto las acciones que se expresan contra los grupos combativos (en sus distintas manifestaciones) como las que tienen por finalidad oponerse a toda conducta obrera-estudiantil autónoma o disidente (por ejemplo: adhesión a los gobiernos con políticas represoras, adhesión a los atentados intimidatorios, adhesión a las cúpulas gremiales ortodoxas, etc.). Teniendo en cuenta estos mismos elementos, pero de manera inversa, hemos definido a los alineamientos de tipo pro revolucionario. Es importante tener en cuenta que Inés Izaguirre establece una distinción dentro de esta categoría entre lo que conceptualiza como *luchas democráticas* (luchas cuya finalidad es una igualación en las relaciones sociales) y *luchas de carácter socialista* (aquellas que buscan la superación de las relaciones capitalistas).

En este sentido, podemos observar que la mayoría de los alineamientos se concentran bajo la categoría democrática/en disputa, con un 62.6% del total de los hechos.

En el caso de las acciones realizadas sólo por el movimiento obrero, encontramos que el 83% se ubica en la categoría democrática/en disputa, mientras que solo el 15.4% de las acciones las podemos ubicar bajo la categoría de pro revolucionario.

En el caso de las acciones que realizan sólo las personificaciones estudiantiles, las luchas que se ubican en la categoría pro revolucionario representan el 52.06%, y el 46.95% corresponden a la categoría democrática/en disputa.

Respecto a la categoría contra revolucionario, es interesante observar que para el total de las personificaciones sociales registradas (es decir, no sólo obreras-estudiantiles), estas acciones representan el 5% del total, mientras que sólo para el movimiento obrero y sólo para el movimiento estudiantil representan valores bajos. Tanto para el movimiento obrero como para el movimiento estudiantil en forma separada, los fines que manifiestan el mantenimiento del régimen político, económico y social vigente en el período, representan el 0.97% de sus acciones.

Tabla 11: Alineamientos según los fines expresados

Tipo de Enfrentamiento Tipo IV (Alineamientos)	Frecuencia	Porcentaje
Democrática/en disputa	576	62,6
Contra revolucionaria	46	5
Pro revolucionaria	297	32,3
Total	919	100
Tipo de Enfrentamiento Tipo IV Sujeto Obrero	Frecuencia	Porcentaje
Democrática en disputa	342	83,61
Contra revolucionaria	4	0,97
Pro revolucionaria	63	15,4
Total	409 (*)	100
Tipo de Enfrentamiento Tipo IV Sujeto Estudiantil	Frecuencia	Porcentaje
Democrática en disputa	193	46,95
Contra revolucionaria	4	0,97
Pro revolucionaria	214	52.06
Total	411	100

Fuente: elaboración propia.

(*) El total no da exactamente 410 porque no se incluyo un dato.



Consideraciones finales

Nuestra intención en este trabajo ha sido presentar un avance del análisis de la conflictividad de las luchas del movimiento obrero y el movimiento estudiantil durante el período de mayo de 1969-marzo de 1973 en La Plata, Berisso y Ensenada, tratando de abordarlo desde la problemática teórica metodológica que presenta el análisis cuantitativo de investigación.

De esta manera, hemos problematizado algunos elementos teórico-metodológicos para la realización de una periodización de la lucha de clases, enfocándonos fundamentalmente en la construcción del dato, en el proceso de formulación de preguntas a los datos recogidos y en una primera aproximación a la medición de la conflictividad obrera-estudiantil de la región.

En este primer abordaje hemos podido observar numerosos hechos de masas en los que se evidencia un significativo ejercicio de la violencia y un alto nivel de politización. De todas formas, pareciera ser que el movimiento estudiantil es el que ocupa el lugar central en este proceso de radicalización política, mientras que el movimiento obrero estaría enfocado en el desarrollo de reivindicaciones meramente corporativas. Si bien el movimiento estudiantil lleva a cabo enfrentamientos referidos principalmente a su condición universitaria, libra, asimismo, numerosas acciones decididamente políticas. Es significativo, por otro lado, el hecho de que las alianzas que forjaron el movimiento obrero y el estudiantil no fueron demasiado intensas.

Sin embargo, consideramos necesario no sólo seguir profundizando en esta técnica de investigación, sino también incorporar elementos de la metodología cualitativa para poder dar cuenta de cuáles fueron las estrategias políticas que se plantearon dentro del movimiento obrero y del movimiento estudiantil en el período mencionado.

Bibliografía

Bonavena, P. (2006) “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)” en: *Cuestiones de sociologías* N° 3. La Plata: Prometeo Libros.

Gramsci, A (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Nueva Visión: Buenos Aires.

Iñigo Carrera, N. (2004) *La estrategia de la clase obrera-1936-*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Izaguirre, I. (2009) “Las luchas obreras y el genocidio en la Argentina”, en Izaguirre y colaboradores, *Lucha de clases, Guerra civil y genocidio en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

Izaguirre, I y Aristizabal, Z. (2002) *Las luchas obreras 1973 – 1976*. Documento de trabajo N°17. Buenos Aires: Instituto de Investigación Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Jacoby, R (1994) *El asalto al cielo*. Buenos Aires: CECISO.

Jacoby, R. (1977/78) “Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969”. Buenos Aires: Cuaderno de CICSO. Serie estudios N° 32.

Marin, J C. (1981) *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*. Buenos Aires: CICSO, Serie Teoría, Cuaderno N° 8.

Nava, A. (2008) “Conflicto obrero estudiantil en La Plata, Berisso, Ensenada. Mayo-septiembre de 1969”. En: *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata. 10,11 y 12 de Diciembre. CD ROM. ISBN: 978-950-34-0514-7.

Raimundo, M (2007) “Conflictos laborales y clase trabajadora platense entre 1966 y 1973: un proyecto de investigación.” Ponencia presentada en *VII jornadas de sociología: pasado, presente y futuro, 1957-2007*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.

Romá, P. (2009) “Conflicto obrero-estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada: 1972, entre el GAN y el Pacto Social”. En *XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. En homenaje a los fundadores de las Jornadas Interescuelas; Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, San Carlos de Bariloche, 28, 29, 30 y 31 de octubre.





Romá, P. (2008) "Condiciones de posibilidad histórica para un proceso de semi-insurrección obrera y popular en La Plata, Berisso y Ensenada: mayo-septiembre de 1969". En: *V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales* "Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social" Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre. CD ROM. ISBN: 978-950-34-0514-7.

Scodeller, G (2008) "Conflictividad gremial en la provincia de Mendoza a principios de los años 70" en: *V Jornadas de Sociología de la UNLP. I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. La Plata 10 al 12 de diciembre.

Silver, B J. (2005) *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal.

Fuentes:

- Diario EL DIA, La Plata. Mayo 1969 a septiembre de 1970.

La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich.¹

Inés Izaguirre

Resumen

Siempre he sostenido que centrarnos en el estudio de un sector social, y de sus luchas, tiende a oscurecernos el movimiento del conjunto social. Esta convicción metodológica se verificó cuando me puse a indagar sobre el breve período de gestión de un Ministro de Educación, Oscar Ivanissevich, – un año, que se inicia en agosto de 1974, un mes después de la muerte de Perón, hasta agosto de 1975- y la brevísima gestión de un interventor famoso de la UBA – Alberto Ottalagano- que duró tan sólo 3 meses y medio, desde mediados de septiembre de 1974 hasta finales de diciembre. Son tantas las acciones en los 100 días de Ottalagano y tantas las luchas estudiantiles opositoras que seguramente abonan nuestra fragilidad de memoria: nos parece mucho mayor el tiempo que condujo la UBA. A medida que las fuerzas del régimen van golpeando a los grupos revolucionarios y la fuerza revolucionaria va siendo derrotada, los estudiantes y los docentes tanto universitarios como terciarios son asesinados o desaparecidos, hasta llegar al 28,2 % del total de las bajas entre 1973 y 1983. Un tercio de ellos son de la UBA. Esta es la oportunidad de rendirles homenaje porque lucharon sosteniendo con fuerza sus reclamos democráticos pese a la represión.

Palabras clave: luchas estudiantiles- fuerza revolucionaria- guerra civil – bajas - bajas sociales- fuerza contrarrevolucionaria - orden social.

¹ El 5 de octubre de 2009 tuvimos un encuentro más que fructífero organizado por el IEM (Instituto Espacio para la Memoria) en la Manzana de las Luces. Me invitaron, junto con José Schulman, LADH (Liga Argentina por los Derechos del Hombre) a exponer en un panel sobre la llamada Misión Ivanissevich. José Schulman y Julio Raffo formaron parte del mismo. Este artículo es la versión modificada de mi participación en aquel panel.





University and Terrorist State. The Ivanissevich Mission.

Summary

I have always sustained that if we center in the study of a social sector and of its conflicts, this will tend to darken the movement of the social whole panorama. This methodological conviction will prove when I started to inquire into the short period of management of a Minister of Education, Oscar Ivanissevich -during a year, starting in August, 1974, a month after Perón's demise, until August, 1975- and the all too short performance of a famous UBA (Buenos Aires'University) intervening official, Alberto Ottalagano, which only lasted three and a half months, from mid-September, 1974, to the end of December. There are so many actions to be credited to the 100 days of Ottalagano's management and so many the opposing student conflicts it brought about, which surely vouch for the fragility of our memory that the time he led the UBA seems to us much longer, indeed, than it actually was. As the regime's forces went on striking the revolutionary groups, and the revolutionary force was being defeated, students, teachers and university and high-school attendants were murdered or "disappeared" by the regime arose to a 28,2% of their whole number of casualties between 1973 and 1983. A third part of them belonged to the Buenos Aires University. I think that this is an opportunity to pay homage to them, since they fought and upheld with strength their democratic convictions in spite of repression.

Key words: s student struggles – revolutionary force – civil war – casualties- social casualties- counterrevolutionary force – social order.

1. Palabras preliminares

La cordial invitación del IEM me llevó a ponerme a estudiar este período de la vida universitaria, en particular de la Universidad de Buenos Aires. Aclaro que soy conocedora del período. No sólo porque lo he vivido, sino porque he investigado sobre él, especialmente las luchas obreras y la lucha de clases entre 1955 y 1983². He estudiado el genocidio, y cómo se ejerció la represión y la matanza por ejemplo, sobre estudiantes y docentes universitarios. Contabilicé las bajas. Pero no estuve en la Universidad durante 20 años, entre 1966 y 1985, y no estudié la intensidad de las luchas estudiantiles, un aspecto muy importante de la guerra civil que se desarrolló en la sociedad argentina durante los años setenta, antes de la última dictadura militar. Afortunadamente un compañero del equipo de investigación – Pablo Bonavena- sí lo ha hecho, y ello me permitió tener una puerta de entrada al tema.³

Siempre he sostenido que centrarnos en el estudio de un sector social, y de sus luchas, tiende a oscurecernos el movimiento del conjunto social. En realidad lo que ocurre es que a medida que estudiamos un sector o un proceso social y arrojamos luz sobre él, lo demás queda en penumbras, a la espera que lo estudiemos. Es necesario un gran ejercicio investigativo para no perder de vista el desarrollo de la totalidad, para tener en cuenta simultáneamente todos los sectores sociales, particularmente en períodos de intensidad del conflicto social.

² Izaguirre I. y colaboradores (2009). “*Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983 . Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*”, Buenos Aires: Eudeba. 461 pág.

³ Bonavena P. (2008) *El movimiento estudiantil universitario frente a la Misión Ivanishevich: el caso de la Universidad de Buenos Aires*, ponencia presentada a las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia reciente, Rosario. Mayo, y del mismo autor *El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973* en Bonavena, P., Califa, J.S. y Millán, M. (autores y compiladores) (2007). *El movimiento estudiantil argentino, Historias con presente*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, Carrera de Sociología.





Nunca se me reveló con más claridad esta convicción metodológica que cuando me puse a indagar sobre el breve período de gestión –un año- de un Ministro de Educación, Oscar Ivanissevich (agosto 1974 - agosto 1975) y la mucho más breve gestión de un interventor famoso de la UBA – Alberto Ottalagano - que duró tan sólo 3 meses y medio (17-09-1974 al 26-12-1974), pero cuyas numerosas medidas y su bien ganada (mala) fama es tan grande que parece que hubiera completado un largo período.

2. El contexto histórico

Luego de la muerte de Perón se esperaban importantes cambios en el gabinete nacional. Los sectores estudiantiles de la llamada izquierda peronista apoyaban en esa coyuntura al ministro de Educación Jorge Alberto Taiana ⁴ quien 20 años antes había sido rector de la UBA, entre noviembre de 1953 y junio de 1955. En 1973 acompaña a Cámpora en su equipo de gobierno nuevamente como Ministro de Educación, cargo que mantuvo durante las 3 breves presidencias de Cámpora, Lastiri y Perón, entre mayo de 1973 y agosto de 1974, hasta sólo un mes después de la muerte de este último el 1º de julio de 1974, en que sería sustituido por Oscar Ivanissevich. Los estudiantes percibían a Taiana como un presunto opositor a José López Rega, capaz de mantener el programa de renovación pedagógica que se había iniciado con el gobierno de Cámpora.

Con la muerte de Perón culmina la ruptura que ya se había expresado el 1º de mayo en la Plaza rebotante de partidarios, cuando por primera vez desde los balcones de la casa de gobierno descalifica a los

⁴ Padre de Jorge Taiana, que ha sido canciller entre diciembre de 2005 y el 18 de junio de 2010, fecha de su renuncia.

“jóvenes imberbes”- los Montoneros- que lo increpaban porque “está lleno de gorilas el gobierno popular” y que, luego del intercambio verbal se retiran en masa. Poco después de su muerte, asume la cartera educativa Oscar Ivanissevich, el 14 de agosto de 1974 en reemplazo de Taiana, y se mantendrá en la misma por un año, hasta el 11 de agosto de 1975.

Su objetivo explícito era “eliminar el desorden” en la Universidad y producir su *depuración ideológica*, tal como rezaba el “documento reservado” del Consejo Superior del PJ, conocido a los pocos días de la ejecución sumaria de José Ignacio Rucci, el 25-9-1973, tan sólo dos días después del triunfo electoral de Perón con el 62% de los votos. Esta muerte fue vivida dentro del peronismo como una verdadera provocación a partir de la cual se producirá un desbande dentro de la propia izquierda peronista.⁵ Miguel Bonasso, que había sido Secretario de Prensa de Cámpora, y estaba preparando la salida del diario *Noticias*, del que sería su flamante director, conversa esa noche con compañeros partidarios. Piensa que la ejecución fue obra de la CIA, hasta que amigos Montoneros le advierten que fueron ellos, y que deje urgentemente su casa, cosa que hace esa misma noche con su mujer y sus pequeños hijos.⁶

¿Qué significaba “eliminar el desorden”? Siempre que una fracción de las clases dominantes enuncia una consigna de *orden*, refiere a una situación de resistencia de una fuerza social subordinada. Ivanissevich

⁵ Los Montoneros no hicieron pública en su momento la autoría del hecho, aunque sí lo reconocían a nivel personal.

⁶ El aviso fue más que oportuno porque esa misma noche las bandas paramilitares intentan entrar a su casa en el barrio de Belgrano, donde no había nadie, pero son ahuyentados por los gritos de una vecina. Poco rato después tocan el timbre en casa de otro militante que vivía cerca, Enrique Grimberg, que baja a atender el timbre, y es asesinado en la puerta de su casa. Ver Bonasso M. (2000). *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina, página 139 y ss.





sabía de qué hablaba. La guerra civil abierta en el combate de Ezeiza estaba lanzada.

Tal como registra el diario La Opinión del 2 de octubre de 1973, luego de hacer referencia a la muerte de Rucci, el documento planteaba que:

"Este estado de guerra que se nos impone no puede ser eludido y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo (los grupos marxistas y terroristas y subversivos) en todos los frentes... Los grupos que en cada lugar actúan invocando adhesión al peronismo y al Gral. Perón, deberán definirse públicamente en esta situación de guerra contra los grupos marxistas y deberán participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha".⁷

Entre otras *medidas operativas no legales*, el documento propugnaba la creación de un "sistema de inteligencia" al servicio de esta lucha, que estaría "vinculado a un organismo central a crearse", que como se vería muy pronto, no era otro que la Triple A. Dos meses después, en declaraciones al diario La Opinión del 19 de diciembre de 1973, el propio Perón define estas medidas como *creación de anticuerpos* contra la violencia.

⁷ Como relata Marisa Sadi, ese documento es analizado por las diversas agrupaciones juveniles y de izquierda del peronismo, y en ellas se van delineando las diferencias con el Partido, en las que no incluían a Perón. En el seno de la JUP se lo llamaba risueñamente "el mamotreto", sin conciencia de las consecuencias amenazantes que implicaba. Ver Saadi M. (2004). *Montoneros. La resistencia después del final*, Buenos Aires, Edit. Nuevos Tiempos, p. 44 y ss..



Creemos que su muerte es el momento justo en que las bandas armadas reunidas bajo la denominación de Triple A se lanzan sin tregua ni reparo a la liquidación del *enemigo subversivo*. Los datos del cuadro 1 indican con claridad

Cuadro I. Argentina desde la muerte de Rucci, durante el gobierno de Perón y después de su muerte, el 1º de julio de 1974, hasta el fin del período constitucional. Bajas denunciadas del campo popular. N y %.

Bajas producidas en la fuerza revolucionaria	Muertos		Secuestrados desaparecidos		Secuestrados liberados		Total	
	Nº	% acu.	Nº	% acu.	Nº	% acu.	Nº	% acu.
<u>Muerte de Rucci</u> (25-9-73) hasta final del Gno. de Lastiri (11-10-73)	4	0,0	1	0,0	---	----	5	0,0
<u>Gobierno de Perón</u> 12-10-73 al 30-6-74	56	5,4	15	2,0	---	----	71	3,9
<u>Después de la muerte de Perón</u> , desde 1º-7-74 al 23-3-76	979	94,6	737	98,0	54	100,0	1770	96,1
TOTALES	1035	100,0	752	100,0	54	100,0	1841	100,0

Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017,S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 N° 1075. Datos al 19-4-08. Elaboración propia.

que la figura de Perón, mientras vivió, funcionó como contención, en particular para la derecha de su partido, y si bien los ritmos de la guerra civil prosiguieron con la *tendencia creciente de las bajas en la fuerza revolucionaria* desde el inicio del gobierno de Perón, su muerte marca un momento claro en la intensificación de la guerra.



¿Cómo se expresa la intensidad del conflicto social y de la situación de guerra que transcurre mientras nos encontramos todavía en el período de gobierno constitucional? Nuestro principal observable son las *bajas*. Que no son solamente – como en toda confrontación armada – los muertos, heridos y prisioneros. También son las *bajas sociales*. Y en el ámbito de la Universidad (y seguramente en otros ámbitos institucionales) se manifiestan con la sustitución acelerada de funcionarios.⁸

El cuadro 2 indica que en la UBA todos los rectores designados en el período constitucional son rectores interventores o normalizadores. Aún durante el período Taiana, (un año y medio) que termina cuando asume Ivanissevich el 14 de agosto de 1974, se suceden 6 rectores: Rodolfo Puigross, que dura 4 meses en el cargo; Enrique Martínez, un mes escaso; Alberto Banfi, 2 días, en los que no logra siquiera asumir. Ernesto Villanueva, elegido por los estudiantes que han tomado las Facultades, es el Rector que dura más en el cargo – 6 meses, de octubre del 73 a marzo del 74 - Vicente Solano Lima, 4 meses y Raúl Laguzzi, julio de 1974, que cuenta con el apoyo de las organizaciones estudiantiles radicalizadas, 2 meses escasos. Cuando Laguzzi asume en la UBA, la movilización estudiantil prosigue sin tregua y sufre los embates del peronismo ortodoxo, pero está firmemente apoyado por los sectores de izquierda marxista, el MOR, Movimiento de Orientación Reformista (brazo universitario del PC), la JUP, la Franja Morada (FM)

⁸ La *depuración ideológica* de funcionarios electos comienza a partir del combate de Ezeiza, con una ofensiva contra los gobernadores que se suponía afines a la “Tendencia” (revolucionaria peronista) - Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta- impulsada por el sindicalismo *ortodoxo* que aspira a sustituirlos con hombres de sus filas. Poco después esta ofensiva afectaría a la casi totalidad de las provincias con resultado exitoso para el sector sindical y como un indicador más de la derrota progresiva de la fuerza revolucionaria. Ver Bonavena P. “*Guerra contra el campo popular en los 70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores*,” cap. 6 en I. Izaguirre y colaboradores (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina, 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades*, op. cit. en nota 2.

y los centros de estudiantes, además de algunos decanos. Apenas asumido Laguzzi el 25 de julio de 1974, se produce el asesinato por la AAA en pleno centro porteño del diputado Rodolfo Ortega Peña, el 31 de julio, defensor de presos políticos, respetado por todas las tendencias y agrupamientos revolucionarios, cuyo bloque unipersonal en la Cámara se autodenominaba Peronismo de Base, y que produce conmoción en la sociedad. Es el aviso más notorio del cambio político que se producía con la muerte de Perón.

La renuncia de Laguzzi es acelerada por la bomba que la Triple A coloca en su casa el 7 de septiembre de 1974, que mata a su pequeño hijo Pablo. Raúl Laguzzi había sido decano de Farmacia y Bioquímica y estaba caracterizado como progresista por las diversas organizaciones estudiantiles de izquierda, ya que expresaba públicamente su preocupación por las políticas de estado para que los medicamentos llegaran a las familias más humildes, y porque se abrieran comedores para los niños de familias necesitadas. Luego del atentado de la AAA, y una vez repuesto de las heridas que sufrieran él y su esposa Elsa, ante nuevas amenazas deja el Rectorado. Se asilaron en la Embajada de México. De allí se fue a Francia, donde trabajó como investigador en el INSERM, Instituto Nacional de la Investigación Médica de Francia. Nunca volvió al país. Murió el 29 de noviembre de 2008 en su departamento de París, de un ataque cardíaco. Siempre mantuvo la firmeza de sus convicciones políticas y una conducta clara contra la dictadura cívico militar.⁹

⁹ Los 3 ex policías inculpatos por el atentado y por otros 10 hechos - Juan Ramón Morales, Miguel Ángel Rovira y Rodolfo Almirón- están procesados hoy por la Justicia argentina, por crímenes de lesa humanidad.





Cuadro II: Argentina. UBA:
Rectores que se suceden en el período 25-5-73 al 24-3-76

Ministro de Educación: Jorge A. Taiana

1. Dr. Rodolfo Puiggrós: 29-05-1973 a 2-10-1973 (interventor).
2. Ing. Enrique Martínez: 7-09-1973 a 2-10-1973 (interventor suplente)(*)
3. Dr. Alberto Banfi: 2-10-1973 al 4-10-1973 (no asumió).
4. Lic. Ernesto Villanueva: 4-10-1973 a 28-03-1974 (comisión).
5. Dr. Vicente Solano Lima: 28-03-1974 a 25-07-1974 (rector normalizador).
6. Dr. Raúl Federico Laguzzi: 25-07-1974 a 17-09-1974 (rector normalizador).

(**)

Ministro de Educación: Oscar Ivanissevich

7. Dr. Alberto Ottalagano: 17-09-1974 a 26-12-1974 (interventor).
8. Dr. Julio Lyonnet: 26-12-74 al 27-08-75 (interventor)
9. Eduardo Mangiante: 27-08-1975 a 12-02-1976 (rector normalizador).
10. Dr. José Alocén: 12-02-1976 a 24-03-1976 (rector normalizador).

Fuente: *Breve historia institucional de la Universidad de Buenos Aires*. En www.uba.ar/institucional

- (*) Enrique Martínez acompaña como interventor suplente a Puiggrós hasta que presenta la renuncia el 1º de octubre de 1973 y designan a Alberto Banfi, que no llegó a asumir.
- (**) El 14 de agosto de 1974 asume el Ministro de Educación Oscar Ivanissevich. El día 7 de septiembre, 3 semanas después, estalla la bomba en el domicilio del joven Rector Laguzzi los hieren a él, a su esposa, y mata a su pequeño hijo Pablo, de 4 meses.

3. La Misión Ivanissevich

En medio de la gestión Laguzzi se había producido el cambio de ministro y había asumido Oscar Ivanissevich, de antigua militancia peronista, cuya designación en agosto de 1974 indicaba claramente el rumbo que estaba asumiendo el gobierno, y la guerra civil, desde la muerte de Perón,¹⁰ a partir de la caracterización de las bajas... y de las altas. Para suceder a Laguzzi.

Ivanissevich designa poco después a Alberto Ottalagano como Rector de la UBA. Su asunción también está signada por otro asesinato de la AAA: el día anterior, el 16 de septiembre de 1974 es ejecutado en las calles de Buenos Aires Atilio López, ex vicegobernador de Córdoba y 4 días después, el 20 de septiembre, caía asesinado Julio Troxler, antiguo militante de la resistencia

peronista que había sobrevivido a la masacre de José León Suárez de 1956, había sido Jefe de Policía de Cámpora y había renunciado con él. Ottalagano va a durar 3 meses y medio como rector interventor de la UBA, del 17 de septiembre al 26 de diciembre de 1974, y su gestión será difícilmente olvidable, tanto por mérito propio como por la resistencia que habría de generar.

Desde que los estudiantes de la UBA habían comenzado a discutir la continuidad del rector Puigross, cuya renuncia se produce una semana después del triunfo electoral de Perón -y de la ejecución de Rucci - la Juventud Universitaria Peronista (JUP) ligada a Montoneros había declarado el “estado de alerta” del estudiantado para presionar al gobierno, señalando que “*el movimiento universitario está dispuesto a defender la política de reconstrucción iniciada el 25 de mayo de 1973 y reafirmada el 23 de septiembre*”, día del triunfo electoral.

¹⁰ Oscar Ivanissevich (1895-1976) , médico de origen croata, había sido embajador en Estados Unidos entre 1946 y 1948, durante el primer gobierno de Perón. Y entre 1948 y 1950 fue su Ministro de Educación, en un período de fluidas relaciones con la iglesia católica. Vuelve a ser nombrado en el mismo cargo entre el 14 de agosto de 1974 y agosto de 1975.





Junto a la Federación Universitaria de la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULNBA), los estudiantes a través de sus agrupaciones anuncian una campaña para discutir la situación de la universidad y llaman a la concreción de asambleas en todas las facultades “*por la defensa y profundización del proceso*”. Invitan a todos los centros de estudiantes, Consejos Asesores y cuerpos de delegados a expedirse en tal sentido, que no sólo reclaman la continuidad del proceso iniciado con Puigross, sino que repudian las amenazas, persecuciones y el aumento constante de los asesinatos en el país.¹¹

Tres semanas después de iniciado el Ministerio Ivanishevich, la Triple A coloca la bomba en la casa del Rector Laguzzi, el 7 de septiembre. Tres días antes, el 4 de septiembre de 1974 también había estallado una bomba en casa de la decana de Filosofía y Letras Adriana Puigross. Mientras los estudiantes toman las Facultades, *el dirigente radical Ricardo Balbín critica al Rector saliente por no haber sabido serenar el ámbito universitario*, expresiones que los estudiantes repudian e interpretan como aval al atentado sufrido por Laguzzi.

El 6 de septiembre, sorprendentemente, Montoneros anuncia su pase a la clandestinidad y su retorno a la lucha armada. La JUP, sin advertir las consecuencias de esta decisión de Montoneros, y de la espiral de violencia que se estaba produciendo, declara que “como son una organización de superficie, no armada, seguirá participando de las luchas”¹², como si esa declaración la protegiera del embate de la fuerza contrarrevolucionaria.

Tres días después, el 9 de septiembre se produce un tiroteo en la Facultad de Derecho, entre miembros de ambas fuerzas estudiantiles enfrentadas y estalla otra bomba en el sótano de la Facultad. Ese mismo día renuncia el decano Mario Kestelboim, militante político radicalizado, quien – por su renuncia – también es criticado por los estudiantes.

¹¹ Bonavena, P. (2008). *El movimiento estudiantil universitario frente a la Misión Ivanishevich: el caso de la Universidad de Buenos Aires*, op. cit. en nota 1.

¹² Marisa Sadi, en *Montoneros. La resistencia después del final*, op. cit. en nota 2, describe el temor y el desconcierto que comienza a apoderarse del movimiento estudiantil, cuando Montoneros decide pasar a la clandestinidad.

En ese contexto es designado Alberto Ottalagano, cuyo perfil político respondía al contenido del discurso inaugural de Ivanissevich en el día del Maestro: *No al ingreso irrestricto, no al gobierno tripartito, no a la prestación de servicios al pueblo por parte de los estudiantes de la Universidad, no a la “infiltración marxista”*.¹³

4. Los 100 días de Ottalagano

En los 100 días de rector–interventor de Ottalagano (17-09 al 26-12-74) se producen 170 bajas de luchadores sociales en el país, *de los cuales 47 casos (el 28 %) son universitarios*. De éstos el 32 % (15 casos) corresponde a la Universidad de Buenos Aires, que a partir de entonces exhibe un incremento constante de aniquilados en relación al total de bajas y al total de universitarios y terciarios muertos y desaparecidos.¹⁴

Con ello se hace más claro el significado de la meta del nuevo Ministro, y del nuevo Rector: “eliminar el desorden”, que es la misma que sostiene el gobierno de Isabel Perón-López Rega para el país en su conjunto. De allí que su gestión haya sido designada como *Misión Ivanissevich*.

Frente a la masiva fuerza estudiantil radicalizada se oponía la coalición de organizaciones juveniles de derecha y ortodoxas con poco peso entre el alumnado, aunque con mucha carga simbólica y de acceso al poder: son los que conversan con el nuevo Ministro, y respaldan la política del gobierno hacia la Universidad. Forman la CEUP ó Coordinadora de Estudiantes Universitarios Peronistas y estaba integrada por el Movimiento Universitario Nacional, la Concentración

¹³ Durante el Ministerio de Educación de Ivanissevich – un año entre agosto de 1974 y agosto de 1975- se producen 747 bajas en todo el país, de las cuales 520 (69,6%) son muertos. Entre los universitarios y terciarios, el total de bajas es de 139 (el 18,6% del total), de los cuales los muertos son 98 (70,5%).

¹⁴ Ya en el inicio de la gestión de Ottalagano, en el mes de septiembre de 1974, las 13 bajas de universitarios corresponden a 2 docentes (un profesor de la UBA, Silvio Frondizi y su yerno , profesor de la UTN) y 11 estudiantes de distintas carreras. De ellos, 11 son ejecuciones sumarias, y una desaparecida.





Nacional Universitaria (CNU), la Legión Universitaria Peronista, la Alianza Universitaria Nacionalista, el Centro Universitario Peronista del Comando Evita y el Comando Nacional 8 de Octubre. También la JUP “Lealtad” saluda al nuevo Ministro, pero después del discurso inaugural cambia de bando y también se suma a las críticas.

La movilización estudiantil callejera, la toma de los colegios universitarios, las clases públicas, no logran revertir la avanzada de la fuerza contrarrevolucionaria, que en este período está a cargo fundamentalmente de la Triple A. Las Facultades siguen cerradas por el nuevo Rector, y los estudiantes dan clase en diversos locales, y clases públicas abiertas para esclarecer a la opinión ciudadana.

Ottalagano mantiene cerradas las Facultades hasta el 21 de septiembre, con excepción de Filosofía y Letras, Exactas y Arquitectura, que continuarán cerradas. El Decano Zardini, de Exactas elogia a Mussolini y define la democracia como un “invento jurídico”. El diario La Opinión del 12 de octubre de 1974, sintetiza así el *orden* impuesto por Ottalagano: ¹⁵

“En la facultad de Ciencias Exactas sobre un total de 1.100 docentes (profesores, auxiliares de cátedra, secretarios y preceptores) quedaron cesanteados 500; sobre 220 profesores hubo 68 bajas. De 420 con dedicación exclusiva quedaron cesanteados 250. En Arquitectura se consignan 150 cesantes, en Derecho sobre un total de 1.000 quedaron cesantes 400; en Ciencias Económicas sobre 396, 127. En Filosofía y Letras los 1.300 docentes en su totalidad, en Ingeniería entre un 16% y un 80% sobre el total, según el departamento” (La Opinión, 12/10/1974, p. 14).

¹⁵ Las citas periodísticas fueron tomadas del trabajo de los estudiantes de sociología Nicolás Villanova y Luis Bartheborde, sobre la Misión Ivanissevich, hecho en el 1er. Cuatrimestre de 2008 para el Seminario de investigación sobre los años 70, de la cátedra Bonavena-Castillo, quienes me lo facilitaron para ilustrar mi exposición.

En el mismo diario, una semana antes se había anunciado que:

“Al retomarse las funciones administrativas en la UBA unos 600 empleados no docentes recibieron las comunicaciones de sus cesantías” (La Opinión, 03/10/1974, p. 13), con la aclaración de que se hallaban próximos a jubilarse.

Las clases en Ciencias Exactas se reanudaron recién el 14 de noviembre. El mismo día asumió Raúl Sánchez Abelenda como decano de Filosofía y Letras y anunció que en la carrera de Sociología se “desmarxizarían” las materias, para lo cual, como sacerdote lefevbrista que era, procedió al exorcismo caminando por las aulas y, suponemos, arrojando agua bendita o incienso. En Arquitectura las clases volvieron el 18 de noviembre. Ottalagano procedió a separar las carreras de Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación, de la FFyL.¹⁶

Todas estas medidas producen una movilización estudiantil incesante, reprimida desde el gobierno, que procedió a la detención de numerosos estudiantes, entre ellos José Pablo Ventura¹⁷ y Miguel Talento, éste último dirigente de la FULNBA, acusados de tenencia de armas de guerra. Mientras, la dirigencia estudiantil estaba llevando a cabo un plebiscito contra las medidas de la “Misión Ivanissevich”. Pedía el relevo del Ministro, del Rector y de los 11 decanos de las Facultades y ratificaba la conducción de los Centros de Estudiantes y de la FULNBA, *“hasta que existan condiciones favorables para la realización de comicios”*.

¹⁶ Dichas carreras pasaron a depender del Rectorado, situación en que permanecieron hasta después de concluida la última dictadura militar, con el siguiente destino: Ciencias de la Educación retornó a Filosofía y Letras, Psicología se reorganizó como Facultad, y quedó aislada del resto de las Carreras, y Sociología siguió dependiendo del Rectorado hasta que en 1988 logró articularse en una Facultad de Ciencias Sociales con 5 carreras con las que nunca había estado, 2 de ellas nuevas – Ciencias de la Comunicación y Ciencia Política; una que había sido una carrera corta de la Facultad de Derecho – Relaciones del Trabajo- y una cuarta, Trabajo Social, también de la Facultad de Derecho. Esta situación ha proseguido hasta el día de la fecha.

¹⁷ Asesinado en enero de 1977.





El Rector Ottalagano siguió avanzando con su política, pese a que su discrepancia con el Ministro ya era pública. Dispuso que hubiera examen de ingreso con cupos. Suspendió todos los concursos de profesores y continuó con las cesantías de docentes, facultad por facultad. Declaró: *"la Universidad era el centro del reclutamiento de la guerrilla y nosotros ahora trajimos la paz"*, y agregó *"la paz es la tranquilidad del orden, como dijera Santo Tomás de Aquino"*.

Y nosotros agregamos, el orden de lo mortífero. El 26 de diciembre, en definitiva, Ottalagano fue reemplazado por Lyonnet, si bien el secretario de Educación Frattini advirtió que se trataba sólo de un cambio de hombres, no de política.

No obstante, fue tan resistida la política del ingreso y la de los cupos, que se decidió formar una Comisión que estudiara el tema. Respecto del ingreso se reemplazó el examen por un curso común de 3 materias y por una iniciativa más sutil, que tendría funestas consecuencias: Para ingresar a la universidad, según informa La Opinión del 22 de enero de 1975, obligatoriamente los alumnos deberían presentar en adelante dos certificados emitidos por la policía federal, certificado de domicilio y certificado de buena conducta o antecedentes personales. Es decir, se introducía un mecanismo que permitía la detección y/o localización fácil de todo estudiante politizado. Hasta su renuncia en agosto de 1975, Ivanissevich mantuvo el concepto de su misión: estudiantes cristianos y cultores de una ideología nacional, antimarxista.

Las consecuencias de esa política se verían mucho después: Antes del 24 de marzo de 1976, caerían muertos y desaparecidos 417 estudiantes universitarios y terciarios. El 32% de esa cifra entre las universidades de Bs As y La Plata. Después de esa fecha las cifras son aterradoras: Muertos y desaparecidos de las Universidades nacionales 2080, de las cuales Bs.Aires y La Plata son el 73%. Es decir que el mecanismo de *localización* policial fue altamente efectivo. Si al total de las Universidades nacionales les sumamos las privadas, los terciarios y profesorado y los estudiantes universitarios de los que carecemos del

dato de Universidad, llegamos a un total de 3445 casos de muertes y desapariciones, antes y después del 24 de marzo: el 28,2 % de los casos denunciados de muertes y desapariciones del total de nuestra base de datos.¹⁸

Pese a que los estudiantes valoraron su renuncia como un triunfo, se avecinaban días terribles para la Universidad, para el país y para la fuerza revolucionaria.



Bibliografía

Bonasso M. (2000). *Diario de un clandestino*, Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.

Bonavena, P., Califa, J.S. y Millán, M. (autores y compiladores) (2007). *El movimiento estudiantil argentino, Historias con presente*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, Carrera de Sociología.

Bonavena P. (2008). El movimiento estudiantil universitario frente a la Misión Ivanishevich: el caso de la Universidad de Buenos Aires. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia reciente, Rosario.

Izaguirre I. y colaboradores (2009). “*Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983 . Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*” ,Buenos Aires: Eudeba.

Saadi M. (2004). *Montoneros. La resistencia después del final*, Buenos Aires: Edit. Nuevos Tiempos.

¹⁸ En enero de 2005 presentamos por medio de la FUA (Federación Universitaria Argentina) una *Actualización del Listado de universitarios y terciarios desaparecidos y asesinados en Argentina, entre 1969 y 1983*, preparado para adjuntar al Juicio por genocidio que se llevaba adelante en la Audiencia Nacional de España, a cargo del Juez Baltasar Garzón. El listado tenía entonces 3286 casos (hoy ya llegan a 3445) clasificados por 11 variables: Nombre, Universidad, Carrera, nacionalidad, N° de expediente de CONADEP, situación del cuerpo, fecha y lugar de secuestro, edad al momento del secuestro, fuerzas que lo secuestraron y Campos donde estuvieron prisioneros. El listado original también había sido presentado por medio de la FUA, en enero de 1998 ante el Juez Garzón, quien aceptó tanto el listado original como su actualización, como prueba de genocidio.



Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974).

Mauricio Chama *

Mora González Canosa**

Resumen

El artículo se centra en la Intervención que tuvo lugar en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA) desde fines de mayo de 1973 hasta septiembre de 1974. Dicha intervención, liderada por un núcleo de abogados ligados a la izquierda peronista y apoyada activamente por la “Juventud Universitaria Peronista” (JUP), intentó transformar las estructuras directivas y académicas de la Facultad, desplazando a los sectores que históricamente habían controlado la institución, y colocarla de cara al inminente proceso de transformación política y social que preveía. Nuestro objetivo es analizar la dinámica de la Intervención considerando las posiciones y estrategias desplegadas por los principales actores universitarios involucrados, sus conflictos y tensiones, y la intensa imbricación entre lógicas académicas y políticas que la caracterizó.

Palabras clave: Universidad, movimiento estudiantil, peronismo de izquierda, actores universitarios, conflicto.

University, policy and student movement: Kestelboim intervention and the role of the Peronist Youth University in the Faculty of Law, UBA (1973-1974).

Summary

The article focuses on the intervention that took place in the Faculty of Law, University of Buenos Aires (UBA) since late may 1973 until september 1974. Such intervention, led by a group of lawyers linked to the peronist left and actively supported by the

* Universidad Nacional de La Plata /CISH. mauchama@yahoo.com.ar

** Universidad Nacional de La Plata /CISH –CONICET.

University Peronist Youth (JUP), attempted to transform management and academic structures of the Faculty, displacing the sectors that historically have controlled the institution, and place it face the impending process of political and social. Our objective is to analyze the dynamics of Intervention considering positions and strategies deployed by university actors involved, their conflicts and tensions, and the strong overlap between academic and political logics that characterized.

Key words: University, student movement, peronism left, university actors, conflict.

Introducción

“La dura tarea que resta por cumplir en la Facultad, tiene como aliciente para quienes la realicen, la de protagonizar un hecho histórico: el desalojo de los oligarcas de Derecho debe ser el preludio de la expropiación de sus ganados y sus mieses, de sus acciones y sus propiedades. Sólo cuando todo ello esté hecho podrá haber Universidad verdaderamente popular”.

“Derecho: la oligarquía irritada”, en revista Militancia, n° 6, 19 de julio de 1973, p. 16.

La politización y radicalización que atravesó al campo universitario argentino desde la segunda mitad de los sesenta y primer lustro de la década siguiente formó parte de una tendencia más vasta que incluyó a grupos intelectuales, núcleos artísticos y a diversas asociaciones profesionales, así como también a importantes segmentos de las capas medias urbanas, particularmente a sus generaciones más jóvenes. Usualmente se entiende por politización el modo en que la política le imprimió su sentido a todas las prácticas sociales e intelectuales, llegando, en algunos casos, a diluir sus propias especificidades¹. Por su parte, entenderemos por radicalización la

¹ Véase entre otros Terán, O. (1993). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Ediciones del Cielo por Asalto; Sigal S., (1991). *Intelectuales y poder en la década del*





forma singular que asumió la politización, entendida en términos de compromiso absoluto, militancia integral y permanente, posición crítica frente al orden social y económico y en muchos casos (aunque no exclusivamente) la adopción de la violencia como medio legítimo para transformarlo ².

La Universidad, y en particular la Universidad de Buenos Aires (UBA), no permaneció ajena a esta politización y radicalización, ni al proceso de peronización que atravesó a amplios contingentes juveniles de los sectores medios que asumió, al decir de Torre³, la forma de una verdadera “revuelta generacional” contra las fidelidades políticas de sus padres. Como ha destacado Barletta⁴, la peronización de los estudiantes universitarios tuvo su principal punto de arranque en el golpe del '66. Según su interpretación, las condiciones impuestas por el autoritarismo militar a partir del cercenamiento de la autonomía universitaria produjeron la retirada de importantes sectores reformistas y el desmantelamiento de las estructuras generadas desde 1955. Este vacío habría sido llenado por profesores y grupos estudiantiles que comenzaron a definirse abiertamente como peronistas. Para esta autora, desde ese momento es posible rastrear un cambio en la actitud del peronismo hacia la universidad respecto de lo que había sido su posición históricamente hostil. El desarrollo de las denominadas “Cátedras Nacionales” en la Carrera de Sociología, el impulso de publicaciones como *Envido* o *Antropología del Tercer Mundo* y la emergencia de agrupaciones estudiantiles

sesenta. Buenos Aires: Puntosur; Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

² Estas ideas sobre la radicalización pueden rastrearse en diversos trabajos, como los de Altamirano C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires: Ariel; Tortti, C. (1999). “Post Scriptum: la construcción de un campo temático”, en Pucciarelli A. ed. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda durante el G.A.N.* Buenos Aires: EUDEBA; Torre, J. C. (1994). “A partir del Cordobazo”. *Estudios Sociales*, n° 4, pp. 15-24. Córdoba.

³ Torre, J. C., op. cit.

⁴ Barletta, A. (2002). “Universidad y política. La “peronización” de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de un política universitaria peronista”. *Pensamiento Universitario* n° 9, pp. 82-89. Buenos Aires.

deklaradamente peronistas, son algunas de las expresiones que evidencian este proceso. En ese contexto, desde comienzos de la década del '70 el peronismo de izquierda fue perfilando un proyecto de universidad (la "Nueva Universidad") que apuntaba a una transformación sustantiva tanto de sus estructuras organizativas como de los contenidos y métodos de enseñanza.

Este artículo se centra en el breve pero intenso período que va de junio de 1973 a septiembre de 1974, cuando la tradicional y elitista Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA vivió uno de los momentos más complejos y conflictivos de su historia institucional. Nos referimos a la Intervención llevada adelante por un núcleo de abogados ligados al peronismo de izquierda con el activo respaldo de la "Juventud Universitaria Peronista" (JUP). La puesta en marcha de este proceso de transformación institucional dio lugar a una intensa disputa entre quienes detentaban el monopolio del discurso jurídico legítimo y aquellos que pretendían impugnarlo, que terminó por convertir a la Facultad en un verdadero campo de batalla⁵.

Nuestro objetivo es analizar la dinámica de la Intervención considerando las posiciones y estrategias desplegadas por los principales actores universitarios involucrados, sus conflictos y tensiones, y la intensa imbricación entre lógicas académicas y políticas que la caracterizó. Ello nos permitirá observar la dinámica específica que asumió en la Facultad de Derecho tanto el momento de mayor influjo de la izquierda peronista en la Universidad como su posterior desplazamiento.

⁵ Una primera aproximación a este tema puede verse en Chama, M. (2010). "Un reducto de la oligarquía en manos revolucionarias. La intervención Kestelboim en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)". *Pensamiento Universitario* (pp. 77-81), Año 13, N° 13, Buenos Aires. Otro estudio que aborda la intervención liderada por Mario Kestelboim, en el marco de un relato más amplio sobre la historia reciente de la Facultad de Derecho de la UBA puede encontrarse en Perel, P., Raíces, E. y Perel, M. (2006). *Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden (1973/83)*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.





Como veremos, el derrotero seguido por la Intervención y las estrategias de los actores en pugna no pueden comprenderse sin hacer referencia a sus relaciones con los clivajes que estructuraban el escenario político nacional en esos años. De hecho, el desenlace de la Intervención y las posiciones de las JUP de Derecho no pueden desligarse de la suerte corrida por la izquierda peronista a partir de su disputa con Perón y, sobre todo, de la dirección que tomó el proceso político después su muerte.

La Juventud Peronista y el intento de definir un nuevo modelo de Universidad

En un contexto marcado por un intenso “espíritu refundacional” que alcanzó distintos ámbitos y espacios institucionales, dos días después de asumir la presidencia, Héctor J. Cámpora dispuso la intervención de las Universidades en todo el país. Entre los fundamentos del decreto n° 35 se destacaba que el proceso de liberación nacional en marcha exigía “poner definitivamente a las universidades nacionales al servicio del pueblo, siendo por lo tanto necesaria la reformulación de los objetivos, contenidos y métodos de enseñanza, con la participación de todos los sectores vinculados a la vida universitaria”⁶. El fundamento del decreto recogía literalmente lo que había expresado meses atrás la Juventud Peronista (JP) en algunos documentos sobre la cuestión universitaria que habían sido presentados a pedido del propio Cámpora, por entonces candidato presidencial⁷. Es sabido que el vínculo entre la izquierda peronista y

⁶ *La Nación*, 30/5/73, p. 1.

⁷ El documento está firmado por la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP) de la Universidad de Buenos Aires, pero se aclara que fue presentado por la Juventud Peronista a pedido de Cámpora. Ver “Dos documentos presentados por la Juventud Peronista al compañero Cámpora”. *Revista Envido* n° 8, marzo de 1973, pp. 60-62.

Cámpora se reforzó al calor de la campaña electoral, no sólo porque la denominada “Tendencia Revolucionaria” se convirtió en su principal sostén partidario sino porque además aseguró la adhesión de amplios contingentes juveniles de sectores medios universitarios al peronismo. Más allá de este conocido nexo (que luego le permitirá a la juventud peronista de izquierda ocupar espacios significativos en el nuevo gobierno y, en particular, en la gestión de las universidades nacionales), lo que nos interesa destacar aquí es la visión de este último actor sobre la Universidad y los principales lineamientos de su programa.

En el n° 8 de la revista *Envido*, de marzo del '73, la JP presentaba un documento donde exponía las principales líneas de su programa de transformación institucional, que entendía íntimamente ligado a un proyecto de Nación y a una determinada política cultural. En dicho documento caracterizaba la Universidad como “instrumento de colonización cultural” al “servicio de los intereses de la oligarquía y el Imperialismo”, destacando la necesidad de colocarla en función del proceso de emancipación nacional⁸. Para ello era necesario dejar atrás una institución sólo “en apariencia” democrática que impedía el acceso de los “sectores de bajos recursos”. Además, calificaba la enseñanza que en ella se impartía como “tecnocrática”, “cientificista” y propensa a sobrevalorar los aspectos teóricos que “alejan al estudiante” de las necesidades reales del país. En función de este diagnóstico proponía redefinir los saberes y los métodos de enseñanza propios de la universidad “liberal-reformista”, para transformarlos en instrumentos “útiles al servicio del pueblo”. Con la idea de que “el pueblo entre en la Universidad” se establecía que la formación superior debía incluir tres grandes áreas que se consideraban íntimamente relacionadas. El “área técnico-científica”

⁸ Revista *Envido* n° 8, marzo de 1973, pp. 60-62.





(orientada a forjar el desarrollo autóctono de la ciencia y la técnica); el “área productiva” (encaminada a incorporar al estudiante al trabajo social, promoviendo la progresiva desaparición entre trabajo intelectual y manual) y el “área-doctrinaria” (dirigida a insertar al estudiante en la vida política del pueblo, promoviendo su concientización, movilización y organización). Además de estos lineamientos, la JP proponía otros tópicos como la concentración del poder planificador sobre la universidad por parte del gobierno, la promoción de ciertas carreras consideradas prioritarias para el desarrollo nacional, la eliminación de las trabas académicas o económicas que impidían el acceso a la educación superior, la promoción de acciones de extensión universitaria y el aumento del presupuesto educativo. Por último, para llevar adelante este programa de reformas, el documento proponía declarar el ciclo lectivo de 1973 como “año de Reconstrucción Universitaria” hasta tanto fuera sancionada una nueva ley de educación superior acorde con la etapa política que se abría en el país.

El 30 de mayo de 1973 Rodolfo Puiggrós⁹, uno de los principales exponentes del denominado “socialismo nacional”, fue designado Interventor de la Universidad de Buenos Aires. El mismo día de su asunción miembros de la gremial no docente (APUBA) junto a un grupo de estudiantes vinculados a la recientemente creada “Juventud Universitaria Peronista” (JUP)¹⁰, quienes habían tomado distintas dependencias de la UBA, levantaban la ocupación y “entregaban” el

⁹ Un excelente trabajo que recorre ampliamente la trayectoria política e intelectual de Puiggrós es el de Acha, O. (2006). *La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.

¹⁰ Según el diario *La Nación*, 24/4/73, el acto de lanzamiento de la JUP se realizó el 23 de abril de 1973. Además, del dirigente juvenil Juan Pablo Ventura en el acto se encontraban, entre otros Rolando García, Rodolfo Ortega Peña, Arturo Jauretche y el sacerdote Carlos Mugica. En el mismo se señaló que la JUP “surge fundamentalmente para instalar las luchas del estudiantado en el proceso de liberación nacional que lleva adelante nuestro pueblo, expresado políticamente por el Movimiento Peronista”.

edificio del rectorado a las nuevas autoridades designadas “por el gobierno popular”. En relación con la ocupación, Puiggrós minimizaba los hechos declarando que “es una especie de confusión, puesto que las facultades tienen que ser permanentemente ocupadas por aquellos que estudian y trabajan en ella”¹¹. Antes de comenzar su discurso una entusiasta y desbordante concurrencia entonó el himno, la marcha peronista y respondió con la voz de “presente” cuando el propio Puiggrós recordó a los “combatientes caídos” durante la última dictadura militar. A continuación, el nuevo Interventor de la UBA señaló la necesidad de terminar con la concepción de la Universidad como “un islote aislado de la sociedad argentina”, haciendo referencia a la situación de “separación” (social y política) que la institución habría mantenido históricamente con el pueblo. Al término del acto de asunción, Puiggrós, acompañado por miembros de la JUP, brindó una conferencia de prensa donde anunció el “nacimiento” de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, destacando que por primera vez los “problemas de la cultura se enfocarán partiendo de lo popular”. Por último, anunciaba la designación de algunos Delegados Interventores propuestos para las distintas Facultades. El anuncio alcanzaba aquellos nombres que contaban con el aval del nuevo Interventor, del Ministro de Cultura y Educación (Jorge E. Taiana) y de la “Tendencia Revolucionaria”. De hecho, la mayor parte de ellos habían conformado los Equipos Político-Técnicos que la “Tendencia” había organizado para asumir funciones en el nuevo gobierno¹².

¹¹ *La Nación*, 31/5/73, p. 5.

¹² Fuera de la Facultad de Derecho, los anuncios alcanzaron al padre Justino O’Farrell en Filosofía y Letras, al arquitecto Alfredo Ibarlucía en Arquitectura y Urbanismo, al doctor Miguel Virasoro en Ciencias Naturales y Exactas, al Dr. Oscar Sbarra Mitre en Ciencias Económicas, al Dr. Francis Ross en Ciencias Veterinarias, al Dr. Alberto Banfi en Odontología y al Ingeniero Teseo Roscardi en Ingeniería.





La asunción de Kestelboim y sus repercusiones en la tradicional Facultad de Derecho de la UBA

En los primeros días de junio de 1973 Rodolfo Puiggrós designó como Delegado Interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA al Dr. Mario Kestelboim. Sin embargo, inicialmente su nombre no contaba con el aval de la JUP ni del Ministerio de Educación. La candidata de los estudiantes peronistas para ocupar el cargo era María Estela Vioca, profesora de Derecho Internacional que contaba con cierto prestigio entre los alumnos, a pesar de que ideológicamente se identificaba con el reformismo de centro-izquierda. Por su parte, el Ministerio de Educación presionaba para imponer su propio postulante: el Dr. Pasini Costadout. Sostenido fundamentalmente por el aparato partidario peronista, Pasini era un reconocido procesalista que se había desempeñado por varios años como apoderado legal del Partido Justicialista. El otro candidato en danza era Kestelboim, quien contaba con el aval de un dinámico e influyente grupo de abogados de la izquierda peronista que habían cobrado trascendencia pública por su labor como defensores de presos sociales y políticos desde fines de los '60 y comienzos de los '70. De extensa trayectoria en el peronismo resistente al que se había sumado a fines del año '59, Kestelboim inició su actividad defensora en la activa COFADE (Comisión de Familiares de Detenidos), tiempo después de recibirse. En paralelo con esa labor se había convertido desde la segunda mitad de los '60 en abogado del combativo Sindicato Impositivo de la Capital Federal. Hacia mediados del '71, participó en la gestación de la Asociación Gremial de Abogados de la Capital Federal, ámbito dedicado a la defensa legal del activismo revolucionario y, tiempo después, en la creación de la Agrupación de Abogados Peronistas, de la cual fue su secretario general. Este

nucleamiento que reunía a abogados de la izquierda peronista -como Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Mario Hernández, Roberto Sinigaglia, Pedro Galín, Héctor Recalde y Esteban Righi, entre varios otros- había tenido una destacada intervención en la campaña electoral de marzo del '73¹³. De hecho, en más de una ocasión habían compartido “tribuna” con Cámpora durante los actos de campaña y varios de ellos formaban parte de los sectores de consulta permanente del candidato presidencial y de futuros gobernadores y legisladores. En este sentido, no es casual que algunos de ellos pasaran a ocupar posiciones relevantes en el nuevo gobierno democrático, tanto en el Poder Ejecutivo, como en el Legislativo y el Judicial¹⁴, y que asumieran la gestión en la Facultad de Derecho¹⁵. Fue justamente producto de las gestiones ante Puiggrós de este núcleo de abogados que ya comenzaba a tener peso político propio, y de algunas negociaciones con la JUP con el objetivo de limar diferencias, que finalmente Kestelboim se convirtió en el candidato elegido para desempeñar la función de Interventor de la Facultad de Derecho.

¹³ Una historia que reconstruye el itinerario de este grupo de abogados que conformaron la Asociación Gremial y la Agrupación de Abogados Peronistas puede encontrarse en Chama, M. (2006). “Peronización y radicalización de grupos de abogados en los sesenta y principios de los setenta. La labor defensora como práctica militante”, *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, nº 3, pp. 143-178, Buenos Aires.

¹⁴ Entre otros pueden mencionarse al Dr. Esteban Righi que asumió como Ministro del Interior; al Dr. Héctor Masnata que fue presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; al Dr. Alberto Mayansky, elegido senador provincial y al Dr. Rodolfo Ortega Peña que luego sería diputado nacional.

¹⁵ A partir del 2 de junio del '73 la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales quedaba integrada por Mario Kestelboim como Delegado Interventor; Mario Hernández como Secretario Académico; Eduardo Pesci como Secretario de Asuntos Estudiantiles; Alicia Pierini como Secretaria de Extensión Universitaria; Carlos María Duhalde como Secretario de Supervisión Administrativa; Horacio Vega como Director del Departamento de Publicaciones y Luis Kon como su Sub-Director. Salvo Carlos María Duhalde, todos los miembros del Consejo Directivo de la Facultad eran integrantes de la Asociación Gremial de Abogados y la Agrupación de Abogados Peronistas.





Si bien Kestelboim no era un *outsider* del mundo universitario (se había desempeñado como auxiliar docente de la Cátedra de Derecho Civil II), era claro que su acceso al cargo respondía más a su trayectoria profesional como defensor de presos políticos y a su “capital militante” que a sus credenciales académicas¹⁶. De hecho, aunque había otros abogados peronistas que se desempeñaban como docentes en la Facultad, incluso en cargos de mayor jerarquía académica, ninguno de ellos tenía un itinerario político-profesional semejante al suyo. Así, en un momento en que la radicalización y peronización en el ámbito universitario llegaba a su punto más alto, la trayectoria y militancia política en la izquierda peronista de Kestelboim se convirtieron en sus principales fuentes de legitimidad, ayudando a explicar la nueva posición que pasó a ocupar.

Esta primacía de la dimensión política por encima de la lógica académica, visible también en otros ámbitos del mundo intelectual y cultural, se manifestó palmariamente en el acto de asunción de Kestelboim, al que asistieron más de mil personas que colmaron el lujoso salón de actos, que ahora sentían como propio y habían ambientado con fotos de Perón y Evita y banderas de las FAR y Montoneros. Inclusive ese día numerosos estudiantes “ocuparon” la sofisticada y confortable sala de profesores, un espacio que tan sólo semanas atrás les estaba vedado. Luego de cantar el himno nacional

¹⁶ Según la definición de Poupeau, el capital militante, menos ligado al ejercicio de cargos dirigentes de cierta jerarquía que el capital político, implica, en su estado incorporado, un conjunto de “técnicas, de disposiciones a actuar, intervenir, o simplemente obedecer; recubre un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas inter o intra-partidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos, y, así, susceptibles de facilitar ciertas ‘reconversiones’”. Ciertamente, podría pensarse que lo que se observa en la Facultad de Derecho es esta suerte de reconversión y exportación de capital militante al espacio académico. (Poupeau, F. (2007), “El capital militante. Intento de definición”, en Poupeau, F., *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, (pp. 37-44). Córdoba: Ferreyra Editor.

y la marcha peronista, grupos de la JUP con bombos corearon: “Atención, atención, se viene un montonero que se llama Kestelboim”; “Kestelboim, Kestelboim el decano de Perón” y “A la lata, al latero, tenemos un decano, un decano montonero”. El contenido de los cánticos expresaba que las diferencias iniciales entre la JUP y Kestelboim habían sido rápidamente saldadas. De hecho, si bien Kestelboim nunca había sido un cuadro orgánico de Montoneros su discurso estaba en sintonía con las palabras que la radicalizada militancia estudiantil peronista quería escuchar. En este sentido, Kestelboim manifestó que “en esta Facultad tenemos que hacer y realizar la reconstrucción nacional en el camino del socialismo, que se nutre del pueblo”¹⁷.

En el mismo acto, pero con un tono aún más encendido, Puiggrós expresó que era “el pueblo el que se hacía cargo de la Facultad de Derecho, una cueva y una cuna de oligarcas al servicio del imperialismo”, añadiendo que la Facultad había “nacido bajo el signo del coloniaje” y formado “abogados de empresas extranjeras, presidentes que surgían de los directorios de los ferrocarriles y ministros al servicio de la Baring Brothers”.

Las palabras de Puiggrós tenían un claro destinatario: el *establisment profesoral*. Nos referimos a la elite de profesores que, identificados con el liberalismo o el conservadurismo, desde el ‘55 había mantenido el control de los principales mecanismos institucionales de la Facultad, incluyendo tanto las posiciones directivas como las académicas. Esta presencia institucional dominante se basaba no sólo en sus credenciales académicas sino también en la posesión de un considerable capital social y político, revestidos por un fuerte

¹⁷ *La Nación*, 2/6/73.





capital simbólico¹⁸. A su vez, para muchos de los que integraban este sector, la docencia universitaria, más que una vía de ingresos, representaba sobre todo una fuente de prestigio y status que contribuía a incrementar el volumen de sus otros capitales. En este sentido, es necesario tener en cuenta que la Facultad de Derecho tradicionalmente había estado relacionada con la vida política; siendo un espacio privilegiado de formación de la elite dirigente y en donde la importancia que allí tenían las credenciales políticas no era nueva. Sin embargo, el peso relativo de estas credenciales frente a las académicas, su nivel de legitimación y explicitación y, sobre todo, el signo político de las mismas, había variando sustancialmente.

Desde el comienzo, la elite de abogados que hasta entonces controlaba la Facultad visualizó la asunción de Kestelboim y su política peronizadora como una suerte de subversión institucional y un cuestionamiento a la jerarquía académica por ellos representada. A partir de la acelerada devaluación de su peso institucional, este sector encontrará en periódicos como *La Nación* y *La Prensa*, con los que siempre había coincidido en términos ideológicos, verdaderos portavoces externos que los representarán en la cambiante coyuntura institucional. Ambos periódicos alertarán una y otra vez sobre el “desquiciamiento de la enseñanza universitaria por la política tendenciosa”, la “entrega de las universidades nacionales a elementos cuya acción sólo ha provocado el caos y aparenta terminar con su destrucción institucional”¹⁹ y en particular sobre el peligro de que la Facultad de Derecho “se convierta en reducto exclusivo de una fracción”²⁰.

¹⁸ Una referencia sucinta sobre estos distintos tipos de capitales en la teoría de Bourdieu puede verse en Bonnewitz, P. (1998). *La sociología de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 46-47.

¹⁹ *La Nación*, 10/6/73, p. 8.

²⁰ *La Prensa*, 4/6/73, p. 6.

La lucha contra el “continuismo”: la alianza entre Kestelboim y la JUP

Durante sus primeras semanas de gestión, y en total coincidencia con las demandas de la JUP, Kestelboim se dispuso a terminar de inmediato con todo indicio de “continuismo” en la Facultad. En sentido amplio, el término “continuismo”, de uso corriente en la militancia peronista de izquierda, aludía a las maniobras desplegadas por funcionarios o cuadros medios vinculados al último régimen militar que intentaban permanecer en distintos organismos estatales una vez asumido el “nuevo gobierno popular”²¹. En el caso particular de la Facultad de Derecho, la “lucha contra el continuismo”, por parte de actores que hasta entonces nunca habían ocupado posiciones dominantes en este campo, asumió la forma de una verdadera “estrategia de subversión”²² que incluyó un vasto repertorio de acciones tendientes a desplazar al *establishment profesoral*, promoviendo en su lugar a cuadros académicos del peronismo de izquierda y sectores afines. Expulsiones, cesantías, juicios académicos y hostigamientos públicos fueron algunos de los recursos utilizados, dando comienzo a un conflictivo proceso de exclusiones en cierta forma equivalente al que dieciocho años antes había servido para desplazar al peronismo de la Facultad (y que éste a su vez utilizara durante su primer gobierno)²³. En muchos casos, este

²¹ Un trabajo que analiza la lucha contra el llamado “continuismo” durante el gobierno de Cámpora, es el de Nievas, F. (1998). “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas”, en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN* (351-393). Buenos Aires: Eudeba.

²² Bourdieu, P. (1990). “Algunas propiedades de los campos”, en Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, (pp. 135-141). México: Grijalbo.

²³ Una completa reconstrucción de los cambios institucionales de la UBA en la coyuntura del golpe del '43 y del '55 puede encontrarse en Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*, (pp. 144-190), Buenos Aires: Sudamericana. Por su parte, un análisis pormenorizado después de la caída del peronismo puede verse en Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires: Alianza.





proceso de depuración era producto de la presión directa ejercida por el sector estudiantil, fundamentalmente la JUP, agrupación que rápidamente se convertirá en el principal aliado de la nueva gestión en la drástica empresa de refundación institucional. Así, desde los primeros días de junio del '73, la JUP intentó "barrer con los vestigios del continuismo", irrumpiendo en aulas y exigiendo las renunciaciones de numerosos docentes²⁴. El blanco principal de estas acciones fueron aquellos profesores que habían integrado el Poder Judicial durante el último régimen dictatorial, desempeñado funciones como miembros de la Corte Suprema de Justicia (como Luis Carlos Cabral, Eduardo Marquardt y Marco Aurelio Risolía); como jueces de la Cámara Federal en lo Penal, más conocida como "Cámara del Terror" o "Camarón" (por ejemplo Jaime Smart, Eduardo Munilla Lacasa, Vergara, Gabino Salas, César Black); o bien aquellos que habían pertenecido al gabinete de la denominada "Revolución Argentina" (como el caso del ex-Ministro de Justicia de Lanusse, Gervasio Colombres). De amplio alcance, la política de exoneración incluyó también al ex-decano de la Facultad de Derecho (Alberto Rodríguez Varela), a todos los directores de institutos de investigación y centros de estudio²⁵ y al conjunto de profesores que en el ejercicio liberal de la profesión se desempeñaban como abogados de empresas de capital extranjero o multinacionales (como, por ejemplo, Roberto Aleman, Estanislao del Campo Wilson, Ricardo Zorraquín Becú u Horacio García Belsunce, éste último además funcionario de segunda línea de la última dictadura militar)²⁶. A esta vasta lista de excluidos se

²⁴ Un panorama completo de la política estudiantil en la UBA puede encontrarse en Bonavena, P. "El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires durante el gobierno de Cámpora" (mimeo).

²⁵ La medida alcanzaba a 12 institutos de Investigación y un Centro de Estudios; *La Prensa*, 3/7/73.

²⁶ Un mes después, el interventor de la UBA Rodolfo Puiggrós declaraba incompatible el ejercicio docente con el desempeño de funciones jerárquicas o de asesoramiento remuneradas o no al servicio de empresas extranjeras y conglomerados multinacionales; *La Nación*, 18/7/73.

sumaron muchos otros que, por compartir redes de relaciones sociales o laborales (por lo general ser socios de estudios jurídicos), presentaron voluntariamente sus renunciaciones en solidaridad con los docentes expulsados. Tanto *La Nación* como *La Prensa* divulgaron regularmente la lista de los profesores exonerados, se hicieron eco de sus denuncias y en varias notas editoriales condenaron estos hechos. En una editorial publicada por esos días, en la que se hacía mención a la destitución de estos profesores en Derecho, *La Prensa* afirmaba que “lo más grave fueron los vejámenes que grupos de revoltosos, integrados por algunas personas extrañas a la facultad, infligieron a profesores, impidiéndoles el cumplimiento de sus tareas, sometiendo a inconcebibles ‘juicios’, insultándolos o directamente expulsándolos por la fuerza”²⁷.

Para reclutar nuevos docentes y consumir el proceso de recambio institucional, la gestión de Kestelboim utilizó dos grandes vías. Por un lado, propició el ingreso de una nueva generación de abogados relativamente jóvenes (entre 30 y 40 años), poseedores de un reconocido capital militante pero con escaso o nulo capital académico, con quienes tenía en común un conjunto de propiedades sociales como la no pertenencia a las elites jurídicas consagradas, redes laborales, ámbitos de sociabilidad, etc. La mayoría de ellos había participado en la defensa de presos sociales y políticos desde mediados de los ‘60 y compartía con la nueva gestión tanto la manera de entender el ejercicio profesional, estrechamente articulado con el compromiso político; como la impugnación de las formas consagradas del derecho, que, desde un vago marxismo dependentista, era denunciado como “saber burgués” destinado a la conservación y reproducción de las relaciones de dominación existentes. El otro mecanismo al que apeló la Intervención para ocupar las plazas de los profesores salientes fueron dos medidas tendientes a reparar lo que

²⁷ *La Prensa*, 14/6/73, p. 6.





consideraba como “viejas injusticias”: la reincorporación de docentes cesanteados en 1955 (como el caso del Ministro de Justicia Dr. Antonio Benítez o el constitucionalista Arturo Sampay) y la reincorporación de quienes habían renunciado en 1966 (como los casos del Ministro de la Corte de Justicia Héctor Masnata, Carlos Fayt o Juan C. Rubinstein). Esta estrategia tendiente a impulsar el retorno de profesores que habían dejado la Facultad en contextos políticos tan diferentes (como el del año ‘55 y el año ‘66) parecía estar encaminada a la invención de una “tradición selectiva”²⁸ capaz de proveer al proceso de transformación institucional en marcha un cuerpo de docentes prestigiosos, diferenciados y en condiciones de competir con el *establishment profesoral*.

En un contexto institucional atravesado por fuertes tensiones, las reacciones ante las iniciativas generadas por la Intervención no tardaron en llegar, sobre todo de la mano de grupos estudiantiles y agrupamientos de graduados ideológicamente cercanos a los profesores expulsados. De esta manera, el Ateneo de Derecho expresaba que de todas las unidades académicas de la UBA “ninguna ha sido víctima de un ataque más despiadado y blanco de agresiones más groseras que la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. El discurso con que el señor Puiggrós puso en posesión del cargo al delegado, por ejemplo, es el mayor agravio que se le ha inferido en su historia ya secular”. Por último, destacaba que los estudiantes de distintas ideologías agrupados en la entidad repudiaban “esas palabras, como asimismo los actos de fuerza que se han perpetrado impunemente contra dignos profesores de la casa”²⁹. Por su parte, la Asociación de Egresados de la Facultad de Derecho impugnaba directamente las condiciones de acceso a la Facultad y las

²⁸ Tomamos el concepto de Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ediciones Península, quien lo entiende como “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social” (p. 137).

²⁹ *La Nación*, 23/6/73, p. 12.

credenciales de la propia gestión y su nuevo plantel docente expresando que “el delegado Kestelboim carece de antecedentes académicos para el desempeño del cargo” y agregaba que “hace alarde de su ideología política, permite y fomenta las agresiones de palabra y de hecho contra los profesores de la casa, designa profesores y docentes sin más mérito que la afinidad ideológica y autoriza la colocación en aulas y salones de afiches totalmente ajenos a la actividad universitaria”³⁰. También actores externos a la Facultad, como el tradicional y elitista Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires, que reunía a la mayoría de los profesores expulsados, emitió una serie de comunicados señalando “su preocupación por lo que sucede en la Universidad de Buenos Aires, en todas sus escuelas, y especialmente en la Facultad de Derecho” y destacaba que “al agravio falaz inferido por las nuevas autoridades universitarias a sus ilustres fundadores y egresados, se suman las vejaciones a que han sido sometidos prestigiosos profesores ante la indiferencia de quienes tienen el deber de ampararlos en sus cátedras”³¹.

Algunas medidas académicas tendientes a forjar un nuevo perfil de egresado

Durante los primeros meses de la nueva gestión, este proceso de depuración institucional se combinó con una serie de medidas tendientes a impugnar la función social del abogado como “profesional al servicio del poder” y auspiciar en su lugar un nuevo imaginario profesional identificado con lo “nacional, lo popular y lo revolucionario”. Esta apuesta por disputar la definición legítima del perfil del abogado se valió de dos estrategias.

³⁰ *La Nación*, 5/7/73, p. 14.

³¹ *La Prensa*, 20/6/73, p. 4.





La primera apuntaba a consagrar nuevas representaciones sobre el derecho y la abogacía a partir de una serie de medidas de carácter simbólico como designar al Instituto de Derecho de la Facultad con el nombre “Mártires Hermanos Ross”, en homenaje a los abogados peronistas fusilados el 9 de junio de 1956; denominar el aula magna con el nombre “Evita”; restituir en el frente del edificio la placa de inauguración de la Facultad puesta por Perón en el año ‘52; o lanzar concursos de ensayos sobre temáticas como “Legalidad de la dependencia y legalidad de la liberación”³². En la misma línea la gestión revocó la resolución de julio de 1956 que autorizaba a la “conservadora” y “elitista” Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales a tener un espacio en la Facultad destinado a difundir sus actividades³³.

La segunda estrategia buscaba redefinir el perfil del egresado mediante la renovación de la forma y los contenidos de la enseñanza que se impartía en la Facultad. Para ello se lanzó una innovadora política de extensión universitaria orientada a conformar consultorios jurídicos en barrios y villas de emergencia, varios de los cuales se radicaron en unidades básicas controladas por la “Tendencia Revolucionaria” y cuyo objetivo era insertar al estudiante en una práctica profesional en contacto con ámbitos y sectores “populares”³⁴. Esta estrategia también se expresó en los contenidos que inspiraron el nuevo ciclo básico no eliminatorio que debía reemplazar al anterior curso de ingreso restrictivo. El nuevo ciclo introductorio, diseñado por

³² Esta serie de medidas son descriptas en el artículo titulado “Facultad de Derecho. Reducto de la oligarquía en manos revolucionarias”, en revista *Militancia*, Año 1, n° 2, 21/6/73, p. 8. La revista, que apoyaba de modo entusiasta la intervención, estaba dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, dos abogados defensores compañeros de Kestelboim tanto en la Asociación Gremial de Abogados como en la Agrupación de Abogados Peronistas.

³³ En relación con la decisión de desalojar a la tradicional Academia de Derecho de la Facultad, una declaración pública firmada por el propio Puiggrós y los delegados de las distintas Facultades explicaba que: “este Instituto realiza como principal tarea científica, la de convocar periódicamente al almirante Rojas para hacer conocer sus opiniones al país. Está integrada por una parte de los miembros del gabinete y asesores de la mal llamada Revolución Libertadora. Para tan digna tarea ocupaba durante todo el año un espacio necesario para la actividad docente por lo que se resolvió la cancelación de la autorización”; *La Nación*, 13/6/73, p. 10.

³⁴ *La Prensa*, 18/7/73, p. 5.

los miembros de la Gremial de Abogados Mario Diehl y Yamil Nader y respaldado activamente por la JUP y la mayoría de las agrupaciones estudiantiles, no sólo tenía por objeto democratizar el ingreso a la Facultad sino también romper con las concepciones pedagógicas prevalecientes en Derecho. Compuesto por seis nuevas asignaturas, la más innovadora era “Práctica Social del Abogado”. Tal como reseñaba el título de un artículo aparecido la revista *Militancia* (“Trabajos universitarios para el pueblo”)³⁵ la materia apuntaba a proporcionar al ingresante “una conciencia crítica que le permita una inserción operativa en el proceso de liberación”. Sus temas abordarían cuestiones como la estructura y la forma de vida de la “clase trabajadora y la clase dominante”; “la punibilidad e impunidad de los delitos en ambos casos”; la “expropiación cometida por las empresas multinacionales” o la “represión política”. Estos contenidos serían transmitidos mediante métodos didácticos infrecuentes en la Facultad de Derecho, como talleres de discusión, películas y narraciones de “milicantes que sufrieron persecución y torturas”. Además, la nueva asignatura proyectaba la realización de trabajo de campo que le permitiera al estudiante “percibir las estructuras de opresión y dominio en funcionamiento y observar así en cada situación concreta cuál es el rol tradicionalmente asumido por el abogado, y cuál es el rol necesario a asumir en una sociedad que avanza hacia su liberación”. En este sentido, se propiciaba la organización de “grupos operativos” para trabajar en “barrios obreros encuadrados por la JUP”, “en centros de prevención de la delincuencia infantil” y “en sanatorios de obras sociales, enfocando en especial el problema de los accidentes de trabajo”. La batalla final de esta estrategia, que un contexto político signado por las disputas irreconciliables dentro del peronismo será también la de la propia Intervención, fue la reforma integral del plan de estudios aprobada en el año '74, cuyo análisis dejaremos para el último apartado.

³⁵ *Militancia*, Año 1, n° 13, 6/9/73, p. 23.





La victoria de la JUP en las elecciones de la Facultad

En el marco de un contexto cambiante y crecientemente convulsionado, en el plano político por el ascenso al poder de Juan D. Perón y la muerte de José Rucci y en el plano universitario por la renuncia de Puiggrós como Interventor de la UBA (a pedido del Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana) y su reemplazo por Ernesto Villanueva³⁶, el 5 de diciembre del '73 se realizaron las elecciones de centro de estudiantes en la Facultad de Derecho. Justamente a raíz del asesinato de Rucci, días antes de los comicios grupos estudiantiles vinculados al peronismo de derecha (fundamentalmente de la "Concentración Nacional Universitaria" - CNU- y el "Comando Evita") intentaron realizar un acto en la Facultad de Derecho en su homenaje. Momentos antes del acto previsto, militantes de la CNU, el "Comando de Organización" y la "Juventud Sindical", con una abierta actitud desafiante, comenzaron a entonar estribillos como "Rucci leal, te vamos a vengar", "Puiggrós: la JUP es bolche como vos" y a dirigir insultos contra Mario Kestelboim y Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde. La situación derivó rápidamente en fuertes desmanes, varios destrozos (entre ellos un monolito que recordaba a los muertos de Trelew) y duros enfrentamientos con la JUP, que tuvieron como saldo intensos tiroteos, algunos heridos y gases lacrimógenos³⁷. Si bien en la Facultad de Derecho las escaramuzas entre agrupaciones estudiantiles, que en muchos casos incluían el uso o la demostración de armas de fuego, tenían cierta tradición que se remontaba al menos hasta fines de los años '50, los incidentes en torno al acto de homenaje a Rucci marcaban no sólo un *in crescendo* de la violencia

³⁶ Puiggrós presentó su renuncia el 2 de octubre de 1973. En su lugar el gobierno propuso a Alberto Banfi, quien por presión de la JUP renunció antes de hacerse cargo de sus funciones. Luego de varios días de indefiniciones, asumió Ernesto Villanueva, quien quedó a cargo de la UBA hasta la designación del ex-vicepresidente de la Nación Vicente Solano Lima, a fines de marzo del '74.

³⁷ *La Prensa*, 26/10/73, p.7; *Militancia*, Año 1, n° 21, 1/11/73, p. 8.

política sino el modo en que la disputa entre la izquierda y la derecha peronista se trasladaba casi sin mediaciones al seno de la propia Facultad. Ello no significaba que la capacidad de acción y el poder de fuego de cada uno de los grupos en disputa tuviesen una continuidad directa con el escenario político más amplio. A fines del año '73 las expresiones estudiantiles de derecha eran totalmente minoritarias; en cambio, la JUP no sólo mantenía una relación estrecha con la gestión sino que, además, tenía una posición predominante en el campo estudiantil.

Con el objetivo de confirmar esta posición dominante, la JUP de la Regional Uno (integrada, entre otros, por los militantes de la JUP-Derecho José Pablo Ventura y Miguel Talento) resolvió participar de las elecciones de centro de estudiantes, lo que representaba un cambio respecto de la postura mantenida hasta entonces por los sectores vinculados al peronismo de izquierda en la universidad³⁸. De hecho, a comienzos de los años '70 distintos grupos estudiantiles peronistas intervenían en cuestiones de política estudiantil a través de los cuerpos de delegados, pero eran renuentes a presentarse en las elecciones de centro de estudiantes ya que los visualizaban como meros sellos incapaces de encauzar el protagonismo estudiantil. Sin embargo, a fines del '73, conscientes de que representaban la principal fuerza política estudiantil, decidieron competir en las elecciones para centro con el objeto de transformarlos en verdaderos organismos de masas “representativos” y “movilizadores”. De esta manera, en unas elecciones que no siendo obligatorias contaron con la participación de más del 70% del estudiantado, la JUP ganó en casi todas las Facultades de la UBA donde se había presentado, sacando el 44% de los votos y triunfando en 9 de los 13 centros de estudiantes.

³⁸ Un comentario del propio Miguel Talento sobre este cambio de postura puede verse en Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, tomo II. Buenos Aires: CEAL.





En consonancia con esos resultados, en la Facultad de Derecho la JUP obtuvo 3.630 votos, en segundo lugar quedó Franja Morada con 2.396 y en tercero el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), del PC, con 804 votos³⁹. Los guarismos de Derecho, que ratificaban el intenso proceso de “partidización” de la vida política estudiantil⁴⁰, reflejaban la primacía del peronismo de izquierda entre el estudiantado y también su amplio respaldo al rumbo adoptado por la gestión de Kestelboim. Así, a tono con las acciones desplegadas por la Intervención, entre sus primeras medidas las nuevas autoridades del centro (Carlos Fassano, se convertiría en su Presidente y Elvio Vitali en su Secretario General) lo rebautizaron como “Centro de Estudiantes para la Liberación Nacional Martins y Zenteno”. Esta denominación representaba un homenaje a Néstor Martins abogado defensor perteneciente a la izquierda disidente que, con pasado en la “Comisión Jurídica de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre” y en el “Cuerpo de Abogados de la CGTA”, había sido secuestrado, junto con su cliente Nildo Zenteno, por grupos parapoliciales de derecha en diciembre de 1970. Asimismo, la JUP anunciaba la creación de cursos de verano y apoyaba la iniciativa de

³⁹ Luego quedaron la Juventud Socialista de Avanzada con 183 votos, TERS con 135, AUN con 89 y FAUDI-TUPAC con 82 (*La Nación*, 6/12/73, p. 6). A partir de la legitimidad otorgada por el triunfo en la mayoría de las Facultades de la UBA, la JUP alentó la convocatoria a un congreso de estudiantes porteños para el día 22 de diciembre de 1973, con el objetivo de constituir una nueva federación hegemonizada por el peronismo de izquierda. Esto se tradujo en la constitución de la Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULBNA) en reemplazo de la FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires), cuyo nombre “de tradición gorila” no expresaba el “proceso de nacionalización” del estudiantado según la JUP. Las nuevas autoridades de la FULBNA, ambos militantes de la Facultad de Derecho, fueron Miguel Talento (JUP), como Presidente y Rafael Pascual (Franja Morada), como Secretario General. Entre los objetivos que perseguía la nueva federación figuraba continuar con el apoyo activo a la política de reconstrucción universitaria que llevaba adelante la Intervención de la UBA e impulsar todas las propuestas pedagógicas para proseguir con la transformación de métodos y contenidos.

⁴⁰ Barletta, A. (2002). “Universidad y política. La “peronización” de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de un política universitaria peronista”, op. cit. y Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*, op. cit.

la gestión de implantar consultorios jurídicos en unidades básicas barriales y en villas de emergencia con la participación de estudiantes avanzados. Por último, proponía para el comienzo del ciclo lectivo del año '74 extender los horarios de las cursadas y promover una profunda modificación del plan de estudios de las carreras de abogacía y de procuración.

La batalla final: la reforma del Plan de Estudios en Derecho

Contando con el apoyo político de un importante sector docente y sobre todo con el respaldo de la JUP, la Intervención avanzó en un tema sensible que rápidamente se convertiría en un nuevo foco de conflicto: la reforma del plan de estudios. A comienzos del año '74, por resolución n° 153, Ernesto Villanueva que estaba ahora a cargo de la Intervención de la UBA, en ejercicio de las funciones del Consejo Superior sancionaba un nuevo plan de estudios para las carreras de abogacía y procuración. Dicha resolución se basaba en la n° 1463 dictada por el Delegado Interventor de la Facultad de Derecho.

En términos generales, el nuevo diseño curricular concebía el derecho desde una perspectiva social, relegando algunos de los aspectos más técnicos de la formación tradicional del abogado. Con la intención de precisar un nuevo perfil de egresado, la reforma del plan introducía dos modificaciones respecto de la vieja estructura curricular. Por un lado, incluía una serie de asignaturas, no estrictamente disciplinares, relacionadas con problemáticas sociales, políticas e históricas (por ejemplo, "Elementos de Ciencia Política", "Historia Social Argentina" o "Problemas Sociales Argentinos"). Por otro lado, otorgaba mayor peso a las materias de derecho público, (incrementando los cursos en Derecho del Trabajo o Derecho Administrativo) y reducía las





asignaturas vinculadas a la rama del derecho privado (por ejemplo, los Derechos Civiles, que disminuían de cinco a tres cursos), en relación con el plan anterior. Este plan, sin modificaciones sustantivas, había regido la enseñanza del derecho desde 1923. Esta persistencia en el tiempo era justamente uno de los elementos valorados por *La Nación* cuando señalaba en una nota editorial que “la mayoría de los abogados egresados de la Facultad de Derecho local desde 1928 en adelante han actuado o siguen haciéndolo como profesionales, juristas, magistrados, diplomáticos, estadistas u hombres de empresa, se formaron bajo la vigencia de ese plan”⁴¹.

La puesta en vigencia del nuevo plan de estudios a comienzos del ciclo lectivo de 1974 generó la inmediata y desmedida reacción de los sectores del *establisment profesoral* que aún permanecían en la Facultad. Esta reacción incluyó tanto la renuncia de algunos de ellos como la presentación de una carta al Ministro de Cultura y Educación de la Nación, Jorge Taiana, que solicitaba en tono apocalíptico “la adopción de urgentísimas medidas ante daños gravísimos e irreparables que afectan a nuestra facultad”. La carta calificaba el nuevo plan de estudios como “clandestino”, “injustificado”, “imprudente” e “irrazonable” y conjeturaba que su puesta en marcha generaría una “drástica disminución del nivel científico y pedagógico de los estudios jurídicos, que causará daños irreparables a los estudiantes que deben sujetarse a él, al futuro ejercicio de la magistratura judicial y de la abogacía, y, a la postre, al propio país”⁴².

En un momento político signado por la intensa disputa entre la “Tendencia Revolucionaria” y el propio presidente Juan D. Perón, el Ministro Taiana dio lugar a la nota presentada por los profesores y derogó el nuevo plan de estudio, decisión que expresaba palmariamente el intento de recortar el poder de la “Tendencia” en la

⁴¹ *La Nación*, 27/2/74, p. 6.

⁴² *La Nación*, 1/3/74, p. 3.

Facultad, fuertemente asociada con la figura de Kestelboim. De todas maneras, amparado por la ley 17.245 (la cual explicitaba que era el Consejo Superior el encargado de decidir sobre su aplicación) y reclamando esta vez la autonomía universitaria frente al poder político, Kestelboim no acató la decisión ministerial y decidió continuar con la puesta en práctica del nuevo diseño curricular. Para ello contó con el pleno aval de las principales agrupaciones estudiantiles y un cada vez más nutrido sector de profesores aliados a la Intervención. Era evidente que la magnitud del conflicto había trascendido al grupo de profesores opositores, alcanzando al Ministerio de Cultura y Educación y, más en general, al propio gobierno peronista. En realidad, el frente de disputa abierto con Taiana había tenido un primer capítulo meses atrás cuando éste, por presión del aparato partidario peronista, había decidido la aplicación de la ley de prescindibilidad sobre Rodolfo Ortega Peña y a Eduardo L. Duhalde, a raíz de las duras críticas que desde *Militancia* se lanzaban al gobierno peronista y a la propia figura de Perón. La puesta en práctica de esta normativa extraordinaria significaba el cese de las funciones de ambos como profesores de la cátedra de Historia del Derecho (así como su desplazamiento de otros cargos académicos que ocupaban en la Facultad de Filosofía y Letras). Si bien Kestelboim resistió la medida, contando con el apoyo de la JUP que se manifestó en contra de su aplicación sobre “compañeros que se mueven en el campo del pueblo” (a pesar de sus públicas “diferencias políticas” con Ortega Peña y Duhalde)⁴³, la misma fue finalmente ejecutada, marcando el comienzo de la hostil disposición del gobierno hacia Kestelboim que se extendería hasta sus últimos días de gestión.

⁴³ *Noticias*, 15/12/73, p. 11. Para entonces Ortega Peña y Duhalde sostenían una marcada posición crítica sobre el rol de Perón en la coyuntura política, posición que Kestelboim no compartía.





Luego de la muerte de Perón, en un clima de extrema tensión caracterizado por la ofensiva de los grupos de la derecha peronista y la disputa abierta con las organizaciones armadas de la izquierda peronista, la Facultad de Derecho se convirtió en un escenario atravesado casi a diario por amenazas, ocupaciones, tiroteos y hasta intentos de secuestros. A partir de la renuncia de Taiana y la designación de Oscar Ivanissevich como Ministro de Educación, la política educativa se orientó a reestablecer los principios de “autoridad” y “orden” en la UBA, intentando clausurar definitivamente el camino de transformación institucional iniciado en mayo del ‘73.

La misma noche que Montoneros decidió su pase a la clandestinidad, la JUP realizó un acto en la Facultad de Derecho avalando públicamente la decisión adoptada y ratificando abiertamente la relación directa que existía entre la línea política de la organización armada y la lógica de sus propias prácticas universitarias. De hecho, en el aula magna, colmada por estudiantes, Juan Pablo Ventura leyó un documento elaborado por la propia dirección montonera donde se expresaba la necesidad de “reasumir las formas armadas de lucha juntamente con los actos, las movilizaciones, huelgas y atentados que constituyen la guerra popular integral”⁴⁴. Dos días después, Kestelboim presentó al rector normalizador Dr. Raúl Laguzzi su renuncia indeclinable al cargo de decano normalizador, en total oposición a la decisión adoptada por Montoneros y la JUP. Reafirmando que su renuncia estaba motivada por cuestiones de política extra-universitaria, en una extensa carta Kestelboim revalidaba su condición de militante peronista y señalaba que el justicialismo no es “de izquierda, ni de centro, ni de derecha”. Explicando las razones de su dimisión expresaba que:

⁴⁴ *La Prensa*, 7/9/74, p. 6.

“(…) hoy una de las corrientes principales que ha sostenido mi gestión, la Juventud Universitaria Peronista, ha reconocido como conducción política a la organización Montoneros. Sería inexacto señalar que para mí eso es una novedad; sin embargo lo que es nuevo es que dicha organización le haya declarado la guerra al gobierno y que, públicamente, haya reconocido la autoría de una serie de acciones armadas producidas en los últimos días. Todos tenemos críticas al gobierno que plebiscitamos el 23 de septiembre de 1973; todos le señalamos errores y contradicciones. Pero este es nuestro gobierno. Y no podemos desconocer el sinnúmero de dificultades y problemáticas en que está actuando (...) Este es mi pensamiento y esta es mi diferencia con el pensamiento y la práctica de Montoneros que inspira a la JUP. De ahí que no pueda seguir recibiendo en silencio su apoyo para mi gestión. Al neoperonismo en que cayó un sector de la estructura del movimiento cuando claudicó en su momento, frente a la reacción oligárquica e imperialista, hoy se suma el desviacionismo de un sector del activismo con planteos ultraizquierdistas que pretende fracturar al movimiento peronista y a su gobierno. Como me niego a ser instrumento de esa política, que tal vez podrá tener sus adeptos fundamentalmente dentro de las capas medias y universitarias de la población, quiero expresar públicamente mi condena a la fractura y al ideologismo que la sustenta”⁴⁵.

Quedaba de este modo definitivamente clausurado uno de los más elocuentes intentos de instaurar un modelo de universidad “nacional y popular” en la UBA. Una experiencia cuyo comienzo y finalización no podría comprenderse cabalmente si no es teniendo en cuenta las profundas imbricaciones entre campo político y campo académico en esa época.

⁴⁵ *La Nación*, 10/9/74, p. 9.





Bibliografía

Acha, O. (2006). *La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.

Altamirano C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires: Ariel.

Barletta, A. (2002). "Universidad y política. La "peronización" de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de un política universitaria peronista". *Pensamiento Universitario* n° 9, pp. 82-89. Buenos Aires.

Bonavena, P. (S/F) "El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires durante el gobierno de Cámpora", Manuscrito no publicado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Bonnewitz, P. (1998). *La sociología de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Bourdieu, P. (1990). "Algunas propiedades de los campos", en Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, (pp. 135-141). México: Grijalbo.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires: Sudamericana.

Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires: Alianza.

Chama, M. (2006). "Peronización y radicalización de grupos de abogados en los sesenta y principios de los setenta. La labor defensorista como practica militante", *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, n° 3, pp. 143-178, Buenos Aires.

Chama, M. (2010). "Un reducto de la oligarquía en manos revolucionarias. La intervención Kestelboim en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)". *Pensamiento Universitario*, pp. 77-81, Año 13, N° 13, Buenos Aires.

Nievas, F. (1998). "Cámpora: primavera-otoño. Las tomas", en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN* (351-393). Buenos Aires: Eudeba.

Perel, P., Raíces, E. y Perel, M. (2006). *Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden (1973/83)*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Poupeau, F. (2007), "El capital militante. Intento de definición", en Poupeau, F., *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, (pp. 37-44). Córdoba: Ferreyra Editor.

Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Sigal S., (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur. Terán, O. (1993). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Ediciones del Cielo por Asalto.

Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Tomo II. Buenos Aires: CEAL.

Torre, J. C. (1994). "A partir del Cordobazo". *Estudios Sociales*, nº 4, pp. 15-24. Córdoba.

Torti, C. (1999). "Post Scriptum: la construcción de un campo temático", en Pucciarelli A. ed. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda durante el G.A.N.*

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ediciones Península.





El Colegio Mayor Universitario como espacio de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste.¹

Maximiliano Eduardo Román *

Resumen

Entre 1960 y 1974, un importante sector estudiantil de la Universidad Nacional del Nordeste tuvo uno de sus principales centros de socialización y formación política en el Colegio Mayor Universitario (CMU) ubicado en la ciudad de Resistencia, provincia del Chaco.

En este trabajo se intenta esclarecer el proceso de cambio político- ideológico operado en dicho sector, en sus acciones colectivas y alianzas, visualizando la importancia del CMU en el mencionado proceso.

Palabras clave: Universidad Nacional del Nordeste, movimiento estudiantil, Colegio Mayor Universitario, socialcristianismo, Chaco.

The Colegio Mayor Universitario as political formation center in the northeast catholic student movement.

Summary

Between 1960 and 1974 Resistencia's Colegio Mayor Universitario, in province of Chaco, became one of the main centers of socialization and political formation of the student movement of Universidad Nacional del Nordeste. The purpose of this paper is to clarify such process of political-ideological changes as well as the value of the Colegio Mayor on it.

Key words: Universidad Nacional del Nordeste, student movement, Colegio Mayor Universitario, social christianity, Chaco.

¹ El presente trabajo se basa en la reformulación de una ponencia expuesta en las III Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano (Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación), realizadas en La Plata (Buenos Aires), del 16 al 18 de septiembre de 2010.

* Universidad Nacional del Nordeste UNNE/CONICET. maxiroman@hotmail.com

Introducción

La Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), y en particular su Facultad de Humanidades, fue escenario de una alianza con fuertes repercusiones políticas entre un sector del movimiento estudiantil y el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo durante las décadas de 1960 y 1970. Es posible conjeturar que esta alianza se debió, en gran medida, a que ambas partes compartieron un mismo proceso histórico de formación.

Desde sus mismos inicios, la Facultad de Humanidades de la UNNE albergó en su seno tendencias estudiantiles católicas enfrentadas a las corrientes políticas vinculadas al reformismo. Pero, mientras estas últimas mantuvieron a grandes rasgos su línea política basada en los postulados de la Reforma Universitaria de 1918, las tendencias católicas atravesaron un viraje ideológico desde posturas reaccionarias o “apolíticas” hacia el cristianismo social, emergente de la Iglesia Católica después del Concilio Vaticano II, y finalmente al denominado peronismo de izquierda. Cada momento de este itinerario se expresó en la formación de diferentes agrupaciones y modos de participación, así como en distintos contextos de acción; aunque sus protagonistas principales fueron, en su mayoría, los mismos.

Este trabajo pretende analizar la función del Colegio Mayor Universitario durante el trayecto mencionado, en tanto proceso de formación y definición política, de acuerdo con una periodización en tres etapas. La primera, comenzaría en 1960 con la formación de la Agrupación de Estudiantes de Humanidades en la UNNE y la creación del Colegio Mayor como expresión de las tendencias católicas surgidas previamente en las disputas con el peronismo y en las movilizaciones en torno a la reglamentación de la educación superior, a favor de la enseñanza “libre”. La influencia de los cambios en el ámbito católico durante el papado de Juan XXIII y el desarrollo de un trabajo de





asistencia a sectores carenciados de la población definieron la adhesión de este sector al social cristianismo hacia 1963. La segunda etapa, iniciada en 1964 mediante el acercamiento de militantes de la Juventud Peronista al Colegio Mayor y al Integralismo en la Universidad, se caracterizó por una fuerte represión después del golpe de Estado de 1966, hasta los hechos de masas de 1969 y el ascenso de las luchas populares. La última etapa, en tanto, comenzaría en 1972 con la fundación del Peronismo de Base en el Chaco y, un año después, con el inicio de una serie de grandes transformaciones en Humanidades encabezadas por la alianza entre el estudiantado peronista y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Ambos procesos se verían obstaculizados por la persecución iniciada en la década de 1970 contra sus impulsores, desactivándose definitivamente sus iniciativas políticas hacia 1974.

De libres a socialcristianos

La Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) fue creada por el decreto ley N° 22.229, de fecha 14 de diciembre de 1956, sobre la base de instituciones educativas diversas que habían sido creadas previamente en las ciudades de Resistencia y Corrientes a instancias de las Universidades Nacionales del Litoral y de Tucumán. Entre las nuevas dependencias de la Universidad se creó la Escuela de Humanidades, con sede en Resistencia, que comenzó a funcionar el 7 de abril de 1958, iniciando las actividades de los Profesorados de Historia, Letras y Geografía. Un año después se agregó el Profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación.²

A diferencia de aquellas otras Facultades que poseían un desarrollo previo, Humanidades no contaba con un movimiento estudiantil

² Cfr. Pisarello Virasoro, R. y Menotti, E. (comps.) (2003) Los inicios de la Universidad Nacional del Nordeste. Sus logros. La Universidad que no fue. Buenos Aires: Gráfica Integral.

constituido. Las primeras agrupaciones fueron el Movimiento de Estudiantes Reformistas de Humanidades (MERH) y la Agrupación de Estudiantes de Humanidades (ADEHU). Ambos grupos representaban, respectivamente, las tendencias reformista y católica que se disputaban la conducción del estudiantado universitario en la década de 1960. Las primeras, donde participaban militantes socialistas y comunistas, reivindicaban los principios de la Reforma Universitaria de 1918 (enseñanza laica, autonomía y cogobierno universitarios), así como la organización en centros de estudiantes por Facultades, en federaciones regionales por universidad y en una federación nacional única, la Federación Universitaria Argentina (FUA).

El catolicismo universitario, por su parte, agrupaba una serie de organizaciones denominadas “libres”, “humanistas” y “ateneístas”. En principio, esta tendencia se autoproclamaba “apolítica” (separaba las reivindicaciones pedagógicas o académicas de los contenidos políticos), independiente, antiperonista y anticomunista, defendía la enseñanza libre y no participaba de los centros de estudiantes ni federaciones. Sus primeras expresiones surgieron en oposición a las Asociaciones Gremiales Estudiantiles nacidas en 1954 que adherían al peronismo y se nucleaban en la Confederación General Universitaria (CGU). Posteriormente, el estudiantado católico participó de las movilizaciones a favor de la reglamentación del artículo 28 de la ley de enseñanza universitaria en 1958, que habilitaba la educación superior confesional y privada. En esta disputa, conocida como “laica o libre”, iniciaron su participación política los principales militantes universitarios de ADEHU.³

Un importante centro de socialización y participación política del estudiantado católico de la UNNE, en general, y de la Facultad de Humanidades, en particular, fue el Colegio Mayor Universitario (CMU) de Resistencia. Fundado en 1960 por Rubén Dri, estudiante de

³ Cfr. Zarrabeitia, C. (2007) Militancia estudiantil: desde los orígenes de la UNNE hasta fines de la década del sesenta. Corrientes: Zarrabeitia. Pp. 87-94.





Humanidades y sacerdote que se desempeñaba en la Iglesia Catedral, el CMU funcionó como residencia para estudiantes católicos, mayoritariamente provenientes del interior de Chaco y Corrientes. Allí también se celebraban misas, se recibían visitas de autoridades políticas y eclesiásticas, y se realizaban reuniones de formación teológica.

Desde finales de la década de 1950, la Iglesia Católica atravesaba un proceso de cambios impulsado por el papa Juan XXIII. El 12 de octubre de 1962 se había iniciado el Concilio Vaticano II con el objetivo principal, según el papa, de adaptar la Iglesia a las “condiciones de nuestro tiempo” mediante una renovación de sus estructuras y tradiciones doctrinarias.⁴ La aparición de la Encíclica “Pacem in Terris”, promulgada en 1963, significó el acceso para muchos católicos a lecturas marxistas, ya que habilitaba el diálogo con los países comunistas con el objetivo de asegurar la paz mundial. Los integrantes de la ADEHU, cuyas lecturas principales eran las obras de Max Scheller, Martin Heidegger y Edmund Husserl, comenzaron a estudiar a Karl Marx, Friedrich Engels y Karel Kosik, lo cual modificó sensiblemente sus concepciones teológicas e ideológicas.⁵

En definitiva, el conjunto de las transformaciones mencionadas propició un alineamiento de los estudiantes católicos del nordeste con el cristianismo social postconciliar. Al igual que en otras universidades del país, los estudiantes católicos comenzaron a señalar la necesidad de un compromiso por parte de los universitarios para con las necesidades concretas de los sectores populares. Muchos de ellos iniciaron tareas de asistencia social en instituciones de beneficencia o en barrios marginales, al mismo tiempo que desarrollaban sus estudios.⁶

⁴ Cfr. Deschner, K. (1991). La política de los Papas en el siglo XX. Zaragoza: Yalde, Tomo II. P. 224

⁵ Entrevista con Rubén Dri, 1 de noviembre de 2007.

⁶ Cfr. Buchbinder, P. (2005). Historia de las universidades argentinas. Buenos Aires: Sudamericana. P. 195.

En la UNNE, la unificación de las tendencias social cristianas se había iniciado en 1961 con la formación de la Confederación Universitaria del Nordeste (CUN) como entidad centralizadora de las distintas agrupaciones estudiantiles afines, en oposición a la federación única propuesta por el reformismo.⁷

Las primeras elecciones estudiantiles en la Facultad de Humanidades se realizaron recién en 1963, una vez concluido el proceso de normalización institucional. Los estudiantes católicos nucleados en la ADEHU obtuvieron la representación mayoritaria, mientras que el reformista MERH obtuvo la minoría. Uno de los consejeros elegidos para representar a los estudiantes en el cogobierno universitario fue el principal dirigente de ADEHU, el sacerdote Rubén Dri.⁸

De socialcristianos a peronistas

Muchos de los iniciadores de la ADEHU social cristiana egresaron de la Facultad de Humanidades de la UNNE hacia 1964. Poco después, algunos de ellos ingresaron como docentes a la misma institución. Esto permitió la continuidad de la tendencia política en el ámbito universitario, la incorporación de nuevos militantes y, en consecuencia, una mayor presencia en la Universidad y en el Colegio Mayor. En paralelo, la llegada al Colegio de algunos estudiantes pertenecientes a la Juventud Peronista (JP) derivó en las primeras discusiones políticas sobre el fenómeno del peronismo, preanunciando de esta manera el futuro posicionamiento del grupo. A las lecturas marxistas se agregaron entonces autores de la izquierda nacional y escritos de John William Cooke.

⁷ Cfr. Zarrabeitia, C. Op. Cit. P. 113.

⁸ Entrevista con un estudiante del Profesorado en Filosofía y Ciencias de la Educación entre 1959 y 1965. Resistencia, 18 de noviembre de 2009.





Hacia 1965, en el Colegio Mayor se realizaban actividades de estudio, de asistencia social y de recreación. Los sábados por la tarde se organizaban cursos de formación en los cuales se abordaban temas tales como: religión, principalmente las conclusiones del Concilio Vaticano II; historia argentina, en sus vertientes revisionistas; psicología; y, posteriormente, política nacional. Sobre este último tópico también se desarrollaban conferencias con expositores invitados. Los cursos eran obligatorios para los residentes y contaban con la participación de otros estudiantes allegados. Los domingos por la tarde se realizaban visitas al Hospital Perrando, llevando actividades recreativas y donaciones a los pacientes de escasos recursos, así como a algunas villas miseria de Resistencia, donde se trabajaba en el mejoramiento barrial junto con el Movimiento Familiar Cristiano y/o la Liga de Madres de Familia. Los viernes por la noche se realizaban peñas folclóricas en el patio del CMU, donde también se organizaban debates sobre temas de actualidad. Todas estas actividades eran difundidas en la Universidad y se invitaba a todos los estudiantes a participar de ellas.⁹

Un año después, el golpe de Estado encabezado por Juan Carlos Onganía alteró el desarrollo del movimiento estudiantil, así como las condiciones de la sociedad argentina en general. En la Universidad, particularmente, el decreto-ley N° 16.912 prohibió la actividad política y obligó a las autoridades a convertirse en interventores del Poder Ejecutivo para mantenerse en sus cargos. Esto desató una serie de protestas por parte del estudiantado reformista, desde un principio, y de todas las tendencias políticas posteriormente. El 29 de junio de 1966 la policía desalojó violentamente algunas Facultades de la Universidad de Buenos Aires que se oponían a la intervención, en la denominada “noche de los bastones largos”, y el 7 de septiembre fue herido de muerte el estudiante Santiago Pampillón en Córdoba, durante una manifestación.

⁹ Entrevista con un estudiante de Ingeniería entre 1965 y 1969. Resistencia, 29 de junio de 2010.

En el caso de la UNNE, las autoridades universitarias acataron las directivas nacionales y el rector Jorge Atlántico Rodríguez se convirtió en interventor. Los centros de estudiantes fueron cerrados, aunque aquellos nucleados en la Federación Universitaria del Nordeste (FUNE, de filiación reformista) se opusieron, siguieron funcionando clandestinamente y organizaron medidas de protesta.¹⁰ Se trataba de los centros que se encontraban más organizados y tenían una mayor trayectoria de lucha (Derecho, Medicina, Agronomía y Veterinaria), no así Humanidades, donde la mayor parte de las agrupaciones no pudo mantenerse.¹¹ Refugiados en el CMU, los estudiantes socialcristianos de la UNNE impulsaron huelgas de hambre contra la represión a los universitarios cordobeses y misas en conmemoración del estudiante asesinado.

Entre tanto, el ámbito católico era nuevamente conmovido en 1967 por la aparición de la Encíclica “Populorum Progressio” del papa Paulo VI, sucesor de Juan XXIII y continuador de algunas de sus propuestas de renovación. El documento abordaba cuestiones como las consecuencias del capitalismo en los países pobres, la legitimidad de la violencia y la función social de la Iglesia. Poco después, un grupo de obispos de Latinoamérica, Asia y África reunidos en Recife (Brasil) profundizó algunos postulados de la Encíclica en el “Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo”. La declaración consideraba como principales males de nuestro tiempo al feudalismo, al imperialismo y al capitalismo, instando a terminar con ellos y a adherir al “cristianismo integralmente vivido” como “verdadero socialismo”.¹²

¹⁰ Cfr. Millán, M. (2007) Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969. En P. Bonavena, J. Califa, y M. Millán (comps.) El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente (pp. 177-202). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas. Pp. 181-182.

¹¹ Entrevista con un estudiante del Profesorado en Filosofía y Ciencias de la Educación entre 1967 y 1972. Resistencia, 26 de marzo de 2008.

¹² Mangione, M. (2001) El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo [citado 15 Abr, 2008]. Disponible en URL:

http://www.archivochile.com/Mov_sociales/iglesia_popular/MSiglepopu0029.pdf





En Argentina, ambos documentos generaron una respuesta inmediata de un sector de la Iglesia, dando nacimiento al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Hacia fines de 1967, 270 sacerdotes argentinos enviaron una carta de adhesión al mensaje de Recife. En el Chaco hubo 5 adherentes, entre ellos Rubén Dri y el párroco de la Iglesia Catedral de Resistencia, Uberto Cúberli. Tanto la Encíclica como el “Manifiesto...” serían las bases teológicas e ideológicas para sus intervenciones públicas.¹³

En 1968 se realizó en Córdoba el Primer Encuentro Nacional del MSTM. El evento reunió a 21 religiosos, en carácter de representantes zonales de los grupos existentes en 13 diócesis de todo el país, entre ellas Resistencia y Corrientes, que habían adherido al “Manifiesto...”. El Movimiento se organizó con un representante general, un secretariado colegiado, coordinadores zonales y delegados por cada diócesis; todos ellos reunidos una vez por año en los Encuentros Nacionales.¹⁴ Rubén Dri participaría de los Encuentros posteriores, desde 1970, cuando una parte de los sacerdotes del MSTM anunció su “opción por el peronismo”.

En el Chaco, tanto el estudiantado católico como los representantes del MSTM desarrollaron un importante trabajo barrial que redundó en la formación de una Red de Comisiones Vecinales. Hacia 1968 ésta se integró en una coordinación política junto con los sacerdotes y laicos tercermundistas, el Colegio Mayor, la Juventud Peronista y las diversas expresiones del Integralismo universitario.

En el Movimiento Integralista habían confluido las diversas agrupaciones de orientación social cristianas de la Universidad argentina: ateneístas, humanistas y libres. Nacida en Córdoba en 1957, esta agrupación atravesó el mismo proceso que el estudiantado católico del nordeste desde posiciones “apolíticas” hacia el peronismo,

¹³ La utilización de la Encíclica “*Populorum Progressio*” como base teórica para el análisis político puede observarse en Álvarez González, B. y Dri, R. (1968). Justicia y violencia. Cristianismo y Revolución (6-7), separata sin numerar. Buenos Aires.

¹⁴ Cfr. Mangione, M. Op. Cit.

y llegó a tener una importante proyección nacional. Los representantes de esa tendencia en la UNNE conformaron en 1968 la Federación de Agrupaciones Integralistas del Nordeste (FAIUNE).

Ese mismo año, con la excusa de los petardos utilizados para conmemorar el 17 de octubre, la Policía del Chaco allanó el Colegio Mayor Universitario y detuvo a los presentes. El obispo de Resistencia decidió entonces desvincular a la Iglesia Católica de esa institución y le quitó a Dri el cargo de “asesor eclesiástico” que desempeñaba hasta ese momento.¹⁵

1969, un año de inflexión

Al iniciarse el ciclo lectivo 1969, la protesta estudiantil se profundizó debido a una medida adoptada el año anterior por el rector-interventor de la UNNE, Carlos Walker. La misma consistió en la privatización del servicio del comedor, el aumento del ticket en más del 100% y la suspensión del servicio de los domingos y feriados. No se trató de una medida aislada, sino de una política contra la masificación universitaria, que atacaba la manutención material de los estudiantes y al comedor como ámbito de sociabilidad estudiantil.¹⁶ La defensa de este espacio había sido históricamente una causa de movilización del estudiantado. En mayo, superando las diferencias políticas de las distintas tendencias, los militantes universitarios conformaron “Coordinadoras de Lucha” en Corrientes y Resistencia e impulsaron diversas formas de protesta: huelgas estudiantiles, boicots al comedor y ollas populares. Estas últimas llegaron a ser de tal magnitud que constituyeron “comedores paralelos”, gestionados por los estudiantes y apoyados por gran parte de la sociedad con donaciones. En Corrientes funcionaban en locales gremiales, mientras que en Resistencia las ollas populares

¹⁵ Cfr. Lanusse, L. (2007) Cristo revolucionario. La iglesia militante. Buenos Aires: Javier Vergara. P. 298-299.

¹⁶ Cfr. Millán, M. Op. Cit. P. 185.





se realizaban en la Iglesia Catedral, cuyos encargados pertenecían al MSTM. Poco después, al fallecer uno de ellos que oficiaba de párroco, el otro, Rubén Dri, fue trasladado por las autoridades eclesásticas a una capilla de un barrio periférico.¹⁷

Las protestas por el comedor fueron en aumento hasta que el día 13 de mayo, por orden del rector, la Policía del Chaco desalojó violentamente una asamblea de 900 alumnos realizada en el Aula Magna de la UNNE. Con la adhesión de diversos gremios, de estudiantes secundarios y de miembros del MSTM, los estudiantes convocaron para el día 15 a una movilización en la ciudad de Corrientes. A pesar de las promesas del Jefe de Policía de no responder con violencia y de la entrevista concedida por el rector de la Universidad, esa protesta fue nuevamente reprimida. Hacia el mediodía, las fuerzas de seguridad asesinaron al estudiante de Medicina Juan José Cabral, quien participaba de la manifestación. Al día siguiente, la Universidad cerró sus puertas por tiempo indefinido. Se movilizaron cerca de diez mil personas en Corrientes y otras tantas en Resistencia para repudiar el asesinato y la actitud de las autoridades universitarias. La UNNE suspendió sus actividades y fue ocupada por la Gendarmería Nacional. Igualmente, las clases se siguieron desarrollando en otros locales y una vez regularizada la situación, “se reconocieron las materias cursadas y los exámenes rendidos fuera de las aulas”.¹⁸

Este proceso, conocido en su conjunto como el “Correntinazo”, influyó posteriormente en los hechos insurreccionales protagonizados por obreros y estudiantes de Rosario y Córdoba en el mismo mes. Todos ellos significaron un duro golpe al gobierno militar y un punto de inflexión en la consolidación del movimiento estudiantil. Durante su desarrollo muchos estudiantes comenzaron su militancia política, participando en asambleas, discusiones, ollas populares y

¹⁷ Entrevista con Rubén Dri, 1 de noviembre de 2007.

¹⁸ Entrevista con un estudiante del Profesorado en Filosofía y Ciencias de la Educación entre 1967 y 1972. Resistencia, 26 de marzo de 2008.

movilizaciones.¹⁹ Esto derivó en la creación de nuevas organizaciones estudiantiles y en el fortalecimiento de las existentes. En el Nordeste, puntualmente, la movilización estudiantil logró que el rector-interventor Walker renunciara a su cargo en junio y que se dejara sin efecto la concesión del comedor universitario. “Más allá de los triunfos parciales, el saldo más importante de los enfrentamientos fue el desarrollo político del movimiento estudiantil”.²⁰ Paralelamente, se fortaleció la alianza del movimiento estudiantil con los sindicatos combativos y con el MSTM. Las nuevas autoridades de la UNNE asumieron, bajo la presión de esa alianza, con la intención de realizar un proceso de “normalización” en la universidad, mediante la realización de concursos docentes y la reapertura de los centros de estudiantes.

Las referidas manifestaciones de masas en mayo de 1969 expresaban el avance de una fuerza social encabezada a nivel nacional por el sindicalismo combativo e integrada activamente por el movimiento estudiantil.²¹ Su irrupción terminó por provocar en 1970 la destitución de Onganía. En su reemplazo, las Fuerzas Armadas designaron presidente al general Roberto M. Levingston, quien renunció en marzo de 1971, siendo reemplazado por el general Alejandro A. Lanusse. Bajo la dictadura de Lanusse el movimiento estudiantil comenzó a formalizar su participación en el gobierno de las Universidades. Al mismo tiempo, y probablemente por la misma razón, aumentaron las diferencias entre las diversas tendencias que se disputaban la conducción del movimiento.

El MSTM, definitivamente posicionado a favor del peronismo, era objeto de una fuerte persecución por parte de las autoridades políticas y eclesiásticas. En abril de 1970 el sacerdote tercermundista Raúl Marturet fue sancionado por el arzobispo de Corrientes Francisco

¹⁹ Entrevista con dos estudiantes del Profesorado en Letras entre 1969 y 1973. Resistencia, 17 de Marzo de 2008.

²⁰ Millán, M. Op. Cit. P. 200.

²¹ Cfr. Bonavena, P. (1997). El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. En Partido de la Liberación de Argentina [citado 3 Mar, 2009]. Disponible en URL: <http://www.pl.org.ar/bonavena.htm>.





Vicentín. Los fieles de su parroquia realizaron huelgas de hambre como forma de protesta, mientras que los miembros del MSTM oficiaron una misa en el CMU de Resistencia. En agosto de 1971 fue detenido y encarcelado durante 20 días el sacerdote Rubén Dri. Al mismo tiempo, en Rosario, habían detenido a otros cuatro curas tercermundistas, en un intento por disciplinar al MSTM.²²

En la UNNE, las agrupaciones universitarias realizaban actividades por separado y los conflictos predominantemente académicos de un año antes evolucionaron hacia conflictos netamente políticos. En 1970, por ejemplo, estudiantes y sacerdotes tercermundistas se movilizaron y celebraron misas en solidaridad con los presos de la organización político-militar peronista Montoneros, encarcelados después de la toma de La Calera en Córdoba y trasladados a la Unidad Penal N° 7 en Resistencia.

Paralelamente, la Facultad de Humanidades de la UNNE vivía nuevamente un proceso eleccionario en 1971. La principal fuerza era el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), vinculado al Partido Comunista, que reivindicaba “los principios de la Reforma Universitaria de 1918 (gobierno tripartito, libertad de cátedra, etc.) y la lucha por una Universidad científica en relación con la realidad del país (con sentido social), por una enseñanza no elitista ni alienante, y por una preparación sólida y comprometida de los estudiantes”.²³ Las agrupaciones estudiantiles vinculadas al peronismo, en tanto, centraban su militancia en el trabajo barrial (alfabetización, apoyo escolar, organización de comisiones vecinales, etc.) y se oponían a la creación de centros de estudiantes porque consideraban que el combate contra la dictadura debía darse primordialmente fuera de la universidad. El MOR, en cambio, proponía la apertura de centros de estudiantes como entes sindicales para la organización de los universitarios.

²² Cfr. Lanusse, L. Op. Cit. Pp. 69-74.

²³ Entrevista con dos estudiantes del Profesorado en Letras entre 1969 y 1973. Resistencia, 17 de Marzo de 2008.

En 1971 y 1972, la “Lista Unidad”, conformada por el MOR y estudiantes independientes, ganó las elecciones en Humanidades. Sin embargo, al ritmo de los cambios en el contexto político, las tendencias peronistas crecerían progresivamente en la Universidad hasta revertir la hegemonía reformista.

La Facultad de Humanidades al rojo vivo

En 1973 el peronismo se impuso en las elecciones nacionales. En su seno se habían desarrollado una diversidad de tendencias, entre ellas las organizaciones armadas y los grupos parapoliciales. En la Universidad, la nueva coyuntura política generó un cambio de perspectiva del peronismo. De ser considerada un ámbito en el cual se podrían sumar militantes para el trabajo barrial, se convirtió en un espacio de lucha en sí mismo. Esta nueva perspectiva fue adoptada tanto por el Peronismo de Base (PB) como por la Juventud Peronista (JP). La JP apoyó la fórmula electoral del Partido Justicialista, afiliando a sus miembros y estableció relaciones cada vez más sólidas con Montoneros. El PB, en cambio, no había participado en la campaña por el retorno del General Perón ni participó del proceso electoral. Su delegación en el Chaco había sido fundada a comienzos de 1972, entre otros, por el sacerdote Rubén Dri, cuyas diferencias con la JP fueron cada vez mayores.

En la UNNE, el rectorado estaba a cargo del ingeniero Luis Eduardo Palacio Rivas, miembro orgánico del Partido Justicialista.²⁴ A mediados de 1973, el rector nombró Decano de la Facultad de Humanidades al sacerdote Juan Pinolini, director de un colegio católico y vinculado a grupos de derecha. Esto generó una encendida protesta por parte del estudiantado y de un pequeño grupo de profesores.

²⁴ Cfr. Bardaro, M. (2006). Las tres etapas que viví en Humanidades. En VII Jornadas Estudiantiles de Filosofía "Acción y teoría social" [citado 6 ago, 2008]. Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades. Resistencia, Chaco. Disponible en URL: <http://www.freewebs.com/dibujarnosdenuevo2/jornadas/7/martha.htm>





El 30 de Julio una asamblea estudiantil exigió la renuncia del Decano y propuso a un profesor ligado al Peronismo de Base en su reemplazo. Los estudiantes pretendieron hacer conocer estas resoluciones a Pinolini y se encontraron con un grupo de “extrauniversitarios”, identificado por los mismos estudiantes como miembros armados del Comando de Organización de la Juventud Peronista, que custodiaban la entrada del Decanato y que incluso agredieron a periodistas. Palacio Rivas sostuvo la imposibilidad de nombrar a un Decano elegido por los estudiantes como única opción, aunque mencionó la posibilidad de elegir entre una terna propuesta: “ante la alternativa de una sola persona –si hubiera sido una terna las cosas hubieran cambiado– no se puede conversar”, sostuvo el rector ante los medios de prensa.

Luego de estos episodios, los estudiantes nuevamente reunidos en asamblea decidieron convocar a una “Coordinadora de Lucha”, integrada por representantes de todas las Facultades. Las medidas de lucha impulsadas por esta organización consiguieron que se deje sin efecto el nombramiento de Pinolini en agosto de 1973.

En esta etapa, el mayor diferendo entre las principales tendencias del movimiento estudiantil en la Facultad de Humanidades giraba en torno a la forma en que concebían el gobierno de la institución. Por un lado, los miembros del PB, la JUP y otras tendencias afines proponían que una “Asamblea Conjunta” conformada por estudiantes, egresados y docentes fuera el órgano superior encargado de tomar todas las decisiones de la Facultad. En cambio, la izquierda reformista representada por el MOR sostenía la tradicional organización en claustros separados de acuerdo con los principios de la Reforma Universitaria. Esta tendencia consideraba que “los estudiantes no debían organizarse junto con los profesores, sino de manera autónoma, para luego convencerlos de sumarse a sus propuestas”.²⁵

²⁵ Entrevista a dos estudiantes del Profesorado en Letras entre 1969 y 1973. Resistencia, 17 de Marzo de 2008.

Finalmente, en las elecciones del centro de estudiantes de 1973 las tendencias peronistas habrían desplazado al MOR de la conducción estudiantil.²⁶ De esta manera, estaba dada una de las condiciones para implementar la “Asamblea Conjunta” como órgano máximo de gobierno de la Facultad.

Ante la acefalía del Decanato en Humanidades, y aprovechando los dichos del rector, los estudiantes presentaron una terna de candidatos. Reunidos en asamblea, propusieron a dos miembros del Peronismo de Base, ligados al MSTM, y a un profesor de Filosofía que se definía como “pensador independiente de izquierda”. Éste, a pesar de haberse incorporado recientemente a la Facultad había elaborado con los otros integrantes de la terna un plan de acción común. Debido a las diferencias partidarias, el rector y otros miembros del PJ que oficiaron de “jurados” en la ocasión, designaron al profesor de Filosofía como Decano.

La conducción de las tendencias peronistas en el centro de estudiantes y en el decanato impulsó un proceso de cambios en la Facultad de Humanidades. Sus principales protagonistas eran los estudiantes, mientras que los profesores constituían un pequeño grupo que los acompañaba y entre los que se encontraba Rubén Dri. Sus objetivos centrales eran “propiciar una enseñanza crítica, no colonizadora y establecer modificaciones en los contenidos y métodos de enseñanza para servir mejor a la sociedad”. Consideraban que estos propósitos debían ser concretados mediante acuerdos tomados por todos (profesores, estudiantes y administrativos, incluso por la oposición) en la “Asamblea Conjunta”.²⁷ Ésta fue, a partir de entonces, el órgano de gobierno máximo de la Facultad de Humanidades. Los concursos docentes eran tratados en mesas de trabajo conformadas por docentes y estudiantes en igualdad de condiciones.

²⁶ No obstante, los testimonios son contradictorios en este punto.

²⁷ Cfr. Bardaro, M. Op. Cit.





Paralelamente a los cambios en el funcionamiento institucional de la Facultad, se implementaron diversos mecanismos de trabajo entre estudiantes y docentes: paneles de libre expresión y de información de la situación social; boletines informativos sobre la cotidianeidad universitaria y las propuestas estudiantiles; audiovisuales sobre las contradicciones del mundo contemporáneo; charlas-debate sobre temas puntuales y “actos relámpago” como forma de protesta; reuniones con dirigentes obreros y representantes de Comisiones Vecinales; y clases públicas sobre la realidad política del momento.

Finalmente, el período abierto con el nombramiento de un Decano propuesto por los estudiantes comenzaría a declinar en febrero de 1974, cuando Santander renunció después de una serie de denuncias en su contra por la situación irregular de cogobierno en Humanidades. Ese mismo año se iniciaron las persecuciones contra los docentes que habían participado de la gestión. Muchos de ellos, al igual que algunos estudiantes, debieron exiliarse para escapar de las bandas paramilitares como la Triple A y el Comando de Organización.²⁸ Otros estudiantes y docentes decidieron enfrentar la escalada represiva sumándose a organizaciones armadas, en un contexto de militarización política creciente.

El golpe de Estado de 1976 sería el último eslabón en la cadena que terminaría de anular la fuerza acumulada por el movimiento estudiantil en conjunto con el MSTM, interrumpiendo la transmisión de su experiencia a las generaciones siguientes.

²⁸ El 25 de septiembre de 1974 un aparato explosivo detonó en la vivienda de un reconocido militante comunista. Entre los restos de la explosión, un comunicado del “Comando Noreste de la Alianza Anticomunista Argentina” nombraba como “sentenciados a la pena capital”, entre otros, al “cura” Dri y a otro docente de Humanidades que también militaba en el Peronismo de Base.

Conclusiones

Los hechos referidos a lo largo de las décadas de 1960 y 1970 permiten observar la construcción y el desarrollo de una alianza política entre dos sectores sociales. Por un lado, una fracción de la juventud universitaria organizada en agrupaciones estudiantiles en el ámbito de la Facultad de Humanidades de la UNNE. Por otro lado, una fracción de la Iglesia Católica organizada en el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. Lo característico de esta alianza fue que no se concretó una vez que las partes se encontraron organizadas, sino durante el proceso previo de formación y definición política. Esto parece haber sido posible gracias a la participación de los mismos sujetos en los ámbitos universitario y eclesiástico a lo largo de todo el proceso. Aquellos que iniciaron la agrupación católica en Humanidades continuaron participando más tarde como docentes de la misma institución. En paralelo, los mismos tuvieron participación en el ámbito de la Iglesia Católica, sobre todo Rubén Dri como sacerdote, acompañado por otros militantes en carácter de laicos. El espacio de intersección de ambas partes fue, por excelencia, el Colegio Mayor Universitario y las actividades impulsadas desde allí. Finalmente, la alianza fue quebrada por el aumento de la persecución y la represión por parte de las autoridades eclesiásticas, universitarias y políticas desde comienzos de los '70.

El proceso de formación política mencionado puede ser periodizado en tres etapas, de acuerdo con la filiación ideológica de los participantes. La primera etapa, entre 1960 y 1963, evidencia el pasaje desde posiciones reaccionarias (la defensa de la enseñanza privada y religiosa) o “apolíticas” (que diferenciaban las reivindicaciones académicas de los estudiantes de aquellas con contenido político) hacia el social cristianismo, vinculado a las renovaciones del ámbito católico (las Encíclicas de Juan XXIII, Paulo VI y el Concilio Vaticano II) y al inicio de actividades de asistencia social. Tanto la Facultad de





Humanidades, donde el sector universitario de la alianza obtuvo su primera victoria electoral frente al reformismo, como el Colegio Mayor fueron los principales espacios de acción en este período.

La segunda etapa del proceso, entre 1964 y 1971, muestra la transición de los integrantes de la alianza desde el social cristianismo hacia el peronismo. Éste, convertido en tema de discusión a partir del diálogo con militantes de la Juventud Peronista, recibió la adhesión plena hacia 1970, tanto de los estudiantes integralistas como de los religiosos del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, surgido un par de años antes. El golpe de estado de 1966 había clausurado la participación política en la Universidad, pero ésta encontró su espacio en el Colegio Mayor, donde los estudiantes de Humanidades coordinaban acciones con los de otras Facultades, con la JP y con el movimiento villero. Las masivas movilizaciones de mayo del '69 en defensa del comedor abrieron nuevamente la posibilidad de participar públicamente en política, primero en las luchas de calles y más tarde en los espacios institucionales. Sin embargo, la prioridad de las agrupaciones estudiantiles peronistas era el trabajo de asistencia social, por lo cual el reformismo tuvo ventaja en las elecciones universitarias.

La tercera etapa, entre 1972 y 1974, encuentra a la referida alianza alineada explícitamente con el peronismo. Sin embargo, las diferencias internas previas al proceso electoral de 1973 determinaron la adhesión al Peronismo de Base, fundado por uno de los miembros más representativos de la alianza, Rubén Dri, a la vez sacerdote del MSTM y profesor universitario en Humanidades. En esa Facultad se concretaría su proyecto de cambios impulsado desde el centro de estudiantes, ganado para el peronismo, y desde el Decanato durante algunos meses de 1973. Interrumpido por las persecuciones políticas en 1974, el proceso de cambios y la alianza que lo impulsó fueron definitivamente barridos de la escena política, y de la memoria colectiva, en 1976.



Bibliografía

Álvarez González, B. y Dri, R. (1968). Justicia y violencia. Cristianismo y Revolución (6-7), separata sin numerar. Buenos Aires.

Bardaro, M. (2006). Las tres etapas que viví en Humanidades. En VII Jornadas Estudiantiles de Filosofía "Acción y teoría social" [citado 6 ago, 2008]. Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades. Resistencia, Chaco. Disponible en URL:

<http://www.freewebs.com/dibujarnosdenuevo2/jornadas/7/martha.htm>

Bonavena, P. (1997). El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. En Partido de la Liberación de Argentina [citado 3 Mar, 2009]. Disponible en URL: <http://www.pl.org.ar/bonavena.htm>.

Buchbinder, P. (2005). Historia de las universidades argentinas. Buenos Aires: Sudamericana.

Deschner, K. (1991). La política de los Papas en el siglo XX. Zaragoza: Yalde, Tomo II.

Lanusse, L. (2007) Cristo revolucionario. La iglesia militante. Buenos Aires: Javier Vergara.

Mangione, M. (2001) El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo [citado 15 Abr, 2008]. Disponible en URL:

http://www.archivochile.com/Mov_sociales/iglesia_popular/MSiglepopu0029.pdf

Millán, M. (2007) Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969. En P. Bonavena, J. Califa, y M. Millán (comps.) El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente (pp. 177-202). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Piccoli, A. (2008) La Universidad del Sol. La batalla acallada de 1973. Un intento de democratización en la Universidad Nacional del Nordeste. El caso particular de la Facultad de Humanidades. Manuscrito no publicado, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia (Chaco).

Pisarello Virasoro, R. y Menotti, E. (comps.) (2003) Los inicios de la Universidad Nacional del Nordeste. Sus logros. La Universidad que no fue. Buenos Aires: Gráfica Integral.

Romero, F. (comp.) (2009) Los estudiantes, organizaciones y luchas en Argentina y Chile. Bahía Blanca: Libros En Colectivo.

Zarrabeitia, C. (2007) Militancia estudiantil: desde los orígenes de la UNNE hasta fines de la década del sesenta. Corrientes: Zarrabeitia.



Entrevistas

- Entrevista con Rubén Dri, 1 de noviembre de 2007.
- Entrevista con dos estudiantes del Profesorado en Letras entre 1969 y 1973. Resistencia, 17 de marzo de 2008.
- Entrevista con un estudiante del Profesorado en Filosofía y Ciencias de la Educación entre 1967 y 1972. Resistencia, 26 de marzo de 2008.
- Entrevista con una estudiante del Profesorado en Historia entre 1966 y 1972. Resistencia, 8 de abril de 2008.
- Entrevista con una estudiante del Profesorado en Ciencias de la Educación entre 1973 y 1977. Resistencia, 7 de julio de 2008.
- Entrevista con un estudiante del Profesorado en Filosofía y Ciencias de la Educación entre 1959 y 1965. Resistencia, 18 de noviembre de 2009.
- Entrevista con un estudiante de Ingeniería entre 1965 y 1969. Resistencia, 29 de junio de 2010.

El Movimiento Estudiantil de 1968 en el proceso de radicalización hacia la lucha armada en México: 1968-1971.

Florencia Ruiz Mendoza *

Resumen

El presente artículo surge en el marco de un proceso de recuperación de la memoria histórica que hemos emprendido en el Centro de Investigaciones Históricas de los movimientos sociales. Nos interesa destacar una cronología del proceso social y político en 1968 en México, así como el legado del movimiento estudiantil. El movimiento estudiantil de 1968 en México es parte inseparable en el estudio del movimiento armado de los setenta en México. Se recuerda la masacre de Tlatelolco como uno de los casos paradigmáticos de terrorismo de Estado en la historia reciente del país.

Palabras clave: Movimientos sociales – sociedad mexicana – estudiantes – Movimiento armado – terrorismo de Estado.

1968 student movement in the process of radicalization in Mexico to armed struggle: 1968-1971.

Summary

This article comes as part of a recovery of historical memory that we have undertaken at the Centre for Historical Research of Social Movements. We wish to emphasize a chronology of social and political process in 1968 in Mexico, and the legacy of the student movement. The 1968 student movement in Mexico is an inseparable part in the study of seventy armed movement in Mexico. It recalls the slaughter of Tlatelolco as a paradigmatic case of state terrorism in recent history.

Key words: Social Movements - Mexican society – students- Armed Movement- State terrorism.

* Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales A.C.
fioresailing@yahoo.com





Introducción

El Movimiento Estudiantil de 1968 es parte inseparable en el estudio del movimiento armado de los setenta en México: el 68, como movimiento social, simboliza un hito que marcó una etapa en diversas esferas del país, el cual involucró diversas fuerzas y sectores sociales. La masacre de Tlatelolco aquella lluviosa noche del 2 de octubre, uno de los casos paradigmáticos de terrorismo de Estado en la historia de México, radicalizó a cientos de jóvenes brigadistas que posteriormente se incorporarían a la lucha armada.

El Movimiento Estudiantil de 1968 es un tema que ha generado infinitas discusiones sobre su papel en el proceso de desarrollo del movimiento armado, es decir hasta qué punto determinó este particular suceso. La pregunta no surge por casualidad, un alto número de participantes en el 68 engrosó las filas de la lucha armada.

Sabemos que los procesos históricos no se dan como hechos aislados, por lo contrario, son bastante complejos y su explicación exige una valoración circunspecta de aspectos sociales, económicos, políticos, ideológicos y hasta ambientales, como es el caso de la guerrilla de Lucio Cabañas en la sierra de Guerrero. La sublevación de los años sesenta y setenta específicamente es un fenómeno muy particular dentro la historia de los movimientos sociales en México.

El Movimiento Estudiantil del '68 no debe ser visto como el único factor que dio inicio a la guerrilla de los setenta, pero sí pienso que merece un lugar sobresaliente en esta parte de la historia porque modificó, insisto, en muchos sentidos a toda una generación y varios sectores dentro del estudiantado. He aquí el objetivo del artículo, explicar de manera general cómo se dio la metamorfosis en el pensamiento de los jóvenes que participaron en el Movimiento, desde la lucha abierta y su paso a la lucha clandestina y armada. El Estado intolerante y represor definitivamente es clave para entender la cuestión.

Breve cronología del Movimiento Estudiantil de 1968

El inicio

Todo comenzó el 23 de julio, el día anterior había tenido lugar una trifulca entre estudiantes de la Vocacional No. 2, del Instituto Politécnico Nacional, con estudiantes de la Preparatoria Isaac Ocheneterena incorporada a la UNAM. Ya existían rencillas entre éstos jóvenes desde tiempo atrás, sin embargo ese miércoles 23 de julio los estudiantes de las preparatorias 2 y 6 en represalia apedrearon la Vocacional No. 2 a consecuencia de los daños sufridos por la escuela Ocheneterena. Hasta aquí todo fue un pleito entre estudiantes, sin embargo intervinieron las fuerzas del orden, los granaderos del 19º Batallón de Infantería al mando del Capitán Manuel Robles, hicieron uso excesivo de fuerza se adentraron en la escuela Vocacional No. 5, golpearon, amenazaron y detuvieron a los estudiantes: dos maestras fueron violadas¹.

La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), organismo estudiantil perteneciente al IPN, convocó a una marcha de protesta y de solidaridad por sus compañeros agraviados de la Vocacional; la marcha tendría lugar el 26 de julio. Por otro lado la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) se dio cita para marchar por el aniversario de la Revolución Cubana. El Departamento del Distrito Federal había autorizado la realización ambas marchas. Los jóvenes marchistas volvieron a ser crudamente reprimidos en el corazón de la ciudad, se suscitan de nuevo cruentos enfrentamientos, la policía y los granaderos golpean y detienen a los estudiantes, dejaron un saldo de decenas de heridos².

¹Informe Histórico a la Sociedad Mexicana, México, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. p. 51.

² Según informes de la Dirección Federal de Seguridad un grupo potril llamado "Los Chóforos" instigaron en la marcha-mitin a los estudiantes a dirigirse rumbo al Zócalo





Tan sólo tres días después la FNET dio a conocer su pliego petitorio el cual incluía siete puntos: 1) Destitución de los jefes policiacos capitalinos; 2) Destitución de los responsables de las tropelías cometidas contra los estudiantes de la Vocacional No. 5; 3) Indemnización de estudiantes lesionados; 4) Expedición o aplicación de un reglamento que delimite la intervención de los comisionados del orden público; 5) Que desaparezcan las fichas policiacas de estudiantes detenidos; 6) Excarcelación de todos los estudiantes presos e información sobre los desaparecidos; 7) El inmediato desalojamiento de las escuelas de las tropas federales y policiacas.³

El gobierno mexicano respondió nuevamente con más violencia: el 30 de julio el 2º Batallón de Infantería del Ejército, al mando del General Mazón Pineda lanzó un bazukazo a la puerta de la Preparatoria No. 1 de la UNAM que en aquellos días se encontraba en frente del Zócalo, la cual representaba una obra de arte de la época colonial del siglo XVI. El rector de la Universidad inmediatamente se pronunció, condenó el ataque, el cual también vino acompañado de más represión contra los estudiantes. Las Facultades, Escuelas y Preparatorias de la UNAM, rápidamente empezaron a organizarse. El 1º de agosto el Rector Javier Barros Sierra encabeza una marcha junto con los estudiantes, maestros y trabajadores de la Universidad.

El 4 de agosto los Comités representantes del IPN y de la UNAM dan a conocer un segundo pliego petitorio que tiene seis puntos: 1) Libertad a presos políticos, 2) La renuncia del Jefe y Subjefe de la policía capitalina y del Jefe de Batallón de Granaderos 3) Extinción del Cuerpo

en solidaridad con Cuba. La Federal de Seguridad culpa a la FNET de haber iniciado la revuelta.

³ González. "Respuesta a Lic. Rodolfo González Guevara FNET", Periódico El Día, México. 1º de agosto de 1968.

de Granaderos.4) Derogación del artículo 145 y 145 Bis⁴, 5) La indemnización a los deudos de los estudiantes fallecidos hasta ese momento y gastos médicos para estudiantes lesionados 6) Deslinde de responsabilidades de los actos de represión cometidos por las autoridades.

El 8 de agosto quedó formalmente constituido el Consejo Nacional de Huelga (CNH), órgano que aglutinó a todas las escuelas y organizaciones de izquierda dentro del movimiento. EL CNH reivindicó el segundo pliego petitorio. La dirección queda conformada por dos miembros del Comité de Lucha de la UNAM, dos del Comité del Poli (IPN) 1 del la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo⁵ y uno de la Escuela Normal de Maestros. Es importante mencionar que ningún líder de organizaciones estudiantiles reconocidas por el Estado formó parte de la dirigencia del Consejo. La FNET que para ese momento estaba muy desprestigiada entre el estudiantado en parte, por su negociación en la huelga de 1956, quedó fuera de la escena.

Conforme pasaron los días padres de familia, organizaciones obreras y campesinas, de izquierda, el Partido Comunista Mexicano, sacerdotes incluso, se sumaron al movimiento en apoyo a los estudiantes, quienes se organizaron en brigadas que salían a repartir volantes y a botear por las calles y transporte público en toda la Ciudad de México. Estudiantes de diversas escuelas a lo largo del país también empiezan a solidarizarse y a organizarse, así como otras organizaciones, lo que dio al Movimiento Estudiantil un carácter nacional.

⁴ El artículo 145 y 145 bis hacen se refieren al delito de disolución social en el Código Penal Federal Mexicano.

⁵ Hoy Universidad Autónoma de Chapingo, creada en 1854 como Escuela Nacional de Agricultura.





Diversos autores han reconocido que el papel de las brigadas estudiantiles fue fundamental en el Movimiento, para muchos representan el corazón del mismo porque gracias a ellas, el Movimiento ganó muchos simpatizantes en todos los sectores de la sociedad y más tarde serán muchos los brigadistas quienes engrosarían las filas de la lucha armada de los años setenta.

El 13 de agosto se efectuó una marcha ahora mítica para la historia de los movimientos sociales en México, porque en esa ocasión marcharon con los estudiantes, obreros, campesinos, el Sindicato de Telefonistas y el de Telegrafistas, médicos, ferrocarrileros entre otros gremios, que ya se habían unido al Movimiento, el cual en tan sólo veinte días llevó a cabo una movilización sin precedentes. Marcharon alrededor de cien mil personas hacia el Zócalo de la ciudad.

Es hasta el 22 de agosto que el Gobierno mexicano habla por primera vez de entablar diálogo con los manifestantes, el Consejo Nacional de Huelga responde que estaba dispuesto al diálogo y debía realizarse de inmediato. En este clima tuvo lugar otra marcha histórica, la del 27 de agosto, donde marcharon alrededor de 400 mil personas. Se efectuó un mitin en el Zócalo y al parecer unos provocadores izaron la bandera rojinegra en lugar de la bandera nacional e hicieron repicar las campanas de la Catedral Metropolitana. El gobierno lo tomó como una grave ofensa a dos íconos nacionales y el linchamiento mediático contra el Movimiento no se hizo esperar. Cabe reiterar que todas las movilizaciones venían acompañadas de golpizas, lanzamiento de gases lacrimógenos y detenciones de cientos de estudiantes por parte de la policía y los granaderos.

El 1º de septiembre el presidente Gustavo Díaz Ordaz rinde su Cuarto Informe de Gobierno en el cual da claros indicios de lo que tenían preparado para los estudiantes y sus seguidores. Díaz Ordaz manifestó: “Hemos sido en exceso tolerantes y sabemos con certeza

que fuerzas externas al seno del Movimiento están agitando al país⁶. “No quisiéramos hacer uso de la fuerza, pero si es necesario lo haremos”. Sin embargo nadie llegó a imaginar a qué grado harían uso de las armas.

Crece la represión

El 18 de septiembre la política represiva del gobierno dio un giro muy negativo con una redada masiva: por la noche en medio de un mitin del CNH, en la Facultad de Medicina, el Ejército irrumpió en Ciudad Universitaria, la Secretaría de la Defensa Nacional movilizó miles de soldados, que llegaron con tanques a detener a cientos de universitarios, incluyendo a padres de familia. El rector Javier Barros Sierra, indignado, condena la invasión de la Universidad por parte del Ejército y el atentado que sufría la autonomía universitaria, presenta su renuncia, la cual no es aceptada.

Por otro lado la policía, los granaderos y soldados sembraban verdadero terrorismo de Estado en los barrios de la ciudad y las escuelas, se suscitaban balaceras nocturnas afuera de las preparatorias y las vocacionales, en Chapingo, en los barrios de Tlatelolco, Zacatenco (donde se encuentran las principales instalaciones del Politécnico).

EL 23 de septiembre fue el turno del Politécnico: el ejército invadió con lujo de violencia sus instalaciones en el Casco de Santo Tomás, la represión fue aún mayor que en Ciudad Universitaria días anteriores, los soldados llegaron con metralletas pero los estudiantes del Politécnico opusieron mucha resistencia y trataron de combatirlos, hubo muertos, heridos y detenidos. A la media noche del 24 de septiembre el Ejército toma las instalaciones de Zacatenco, también pertenecientes al Instituto Politécnico.

⁶ Informe Histórico a la Sociedad Mexicana, México, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. p. 84.





La fatídica Noche de Tlatelolco: 2 de octubre de 1968

La movilización de lo que fue una de las noches más tristes para la historia de México comenzó por la mañana. Elementos del ejército, de la policía y del Estado Mayor Presidencial empezarían a ocupar sus trincheras de muerte. Desde las diez de la mañana a las dos de la tarde sitiaron la zona centro de la ciudad, Ciudad Universitaria, el Casco de Santo Tomás, la Ciudadela, las Vocacionales y la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. También en la mañana francotiradores y militares vestidos de civiles llegaron a Tlatelolco y ocuparon los edificios de la Unidad Habitacional llamado Chihuahua y de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ambos se encuentran justo en frente de la Plaza. Se presume que eran miembros del Estado Mayor Presidencial, al mando del Capitán Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor. Estos elementos se posicionaron en los pisos de arriba, en la azotea y al interior de algunos departamentos. Los habitantes de la Unidad no tuvieron luz, ni teléfono durante todo el día.

El Consejo Nacional de Huelga tenía programado un mitin en la Plaza a las 17:00 horas. Media hora antes el ejército ya había cercado el lugar con soldados y con tanques.

El gobierno ya tenía preparados también cárceles, hospitales y el Campo Militar Número Uno para encerrar a los dirigentes del Movimiento.

El mitin dio inicio a las 17:30, se tenía pensado realizar marcha con dirección al Casco de Santo Tomás la cual se suspendió porque los asistentes estaban prácticamente sitiados por el Ejército. Ya casi por terminar el discurso de los oradores, a las 18:15 el Ejército toma sus posiciones y a las 18:30 horas brilló en el cielo una estrella de muerte: las luces de bengala.

Yolanda Casas, luchadora social desde el inicio de los sesenta, militante de la Liga Comunista Espartaco hasta 1968, brigadista del Movimiento y más tarde líder del Comando Armado Lacandones, comparte su testimonio:

“Al ver en el cielo la ráfaga de luces hubo un silencio generalizado, tensión ante las luces de bengala, yo pensé que eran cohetes. Por el altavoz los oradores de la tribuna nos decían que nos tranquilizáramos, que no pasaba nada. Empezaron a llover los balazos, la gente trataba de huir pero éramos tantos que las salidas estaban obstruidas, alcancé a ver montañas de gente, unas sobre otras arrastrándose por el piso, estábamos aterrados y desesperados. Vi como los helicópteros colgaban sobre nosotros disparando con metralletas. Los soldados nos cercaron las salidas, pero no dispararon, si hubieran querido nos hubieran matado en ese momento. Yo estaba embarazada de dos meses y tenía una hija de dos años, sólo pensaba en ella y en la manera de que alguien pudiera avisarle qué me había pasado en caso de morir. Finalmente los soldados atrincherados nos gritaron ¡Pélese ahorita! Y nos dejaron escapar.”⁷

La balacera intensa duró alrededor de media pero se mantuvo intermitente hasta las 20:30 horas. Hacia las 21:00 horas todos los departamentos de todos los edificios eran cateados con lujo de violencia por los elementos de las fuerzas armadas. El saldo fue de 300 muertos aproximadamente, miles de heridos y miles de detenidos, tan sólo al Campo Militar Número Uno llegaron 363, entre ellos los máximos dirigentes que fueron interrogados, torturados y posteriormente procesados con cargos falsos. Con motivo de los XIX Juegos Olímpicos varios periodistas extranjeros se encontraban en Tlatelolco, fueron cateados y les quitaron las películas de sus cámaras y sus grabadoras por elementos del ejército.

⁷ Condés Lara., Enrique Entrevista a Yolanda Casas Quiroz. 23 d enero de 2001. p. 8





El Batallón Olimpia es una sombra negra que persiste y que cubrió el Movimiento de 1968, fue un grupo paramilitar creado por el Capitán Fernando Gutiérrez Barrios en ese entonces Director Federal de Seguridad, conformado por miembros del ejército, de la policía, del Estado Mayor Presidencial que inició sus operaciones prácticamente con el movimiento. Se les conoce como los del “guante blanco”: hay testigos de que llevaban un guante blanco el 2 de octubre y ellos fueron quienes dispararon desde los departamentos de la Unidad, al mando del Capitán Ernesto Gómez Tagle.

La represión fue brutal y el mensaje claro y contundente: No habría diálogo, ni apertura democrática, sólo sangre y violencia. A partir del Movimiento el Estado recrudesció su política represiva: fortaleció su red de espionaje e infiltración en las escuelas así como a las organizaciones porriles, el caso paradigmático son los Halcones, grupo paramilitar creado en 1970 y que fueron utilizados para masacrar cuerpo a cuerpo a los estudiantes en la marcha del 10 de junio de 1971⁸. Sin embargo, el Estado nunca imaginó que la represión sistemática despertaría la conciencia y el ímpetu revolucionario en miles de estudiantes.

⁸ Los Halcones fue un grupo paramilitar creado por el presidente Luis Echeverría y Alfonso Martínez Domínguez, regente del Departamento del Distrito Federal. A raíz de la masacre de Tlatelolco el ejército quedó muy desprestigiado, por ello fueron reclutados miembros dados de baja o desertores del Ejército Mexicano y fueron entrenados en artes marciales y algunos en el uso de las armas. Aparecieron en la nómina del Departamento del Distrito Federal con un abundante sueldo. El 10 de junio de 1971, estudiantes de diversas escuelas, universidades, preparatorias, de la Normal, vocacionales, etc. Se dan cita en una marcha - mitin en las inmediaciones de la Escuela Normal de Maestros, en solidaridad con la Universidad de Nuevo León, cuyos estudiantes demandaban la implantación de la ley orgánica que daba más participación a los estudiantes. Los Halcones llegaron con varas de bambú y algunos con armas golpeando a los estudiantes y asesinando a Jesús Martín del Campo, entre otros estudiantes.

El legado del movimiento

1968 marcó una época de ruptura entre la juventud mexicana y el gobierno, fueron tiempos de rompimiento con los valores preexistentes, escenario del auge de la contracultura, donde el movimiento feminista creció, así como la idea de igualdad entre el hombre y la mujer. Los jóvenes quisieron ser tratados como ciudadanos y ansiaban una apertura en todos los niveles así como el fin del autoritarismo. El historiador Enrique Condés Lara explica que la generación del '68 es la primera generación del México predominantemente urbano y la primera que creció con la televisión teniendo la oportunidad de construir una visión global de su entorno y del mundo. Fue una generación llena de símbolos e ídolos en todos los sentidos: El Che Guevara, Fidel Castro, los Tupamaros de Uruguay, Los Beatles, Bob Dylan, por citar algunos. Los jóvenes crecieron dentro del contexto de la Guerra Fría: Capitalismo vs. Socialismo. Condés afirma que en el '68 se produjo un choque frontal entre dos generaciones. Las manifestaciones en contra de la invasión norteamericana a Vietnam alrededor del mundo significaron un claro indicio de una juventud que no se alineó al sistema.⁹

El 68 mexicano simboliza el despertar de la sociedad civil y pone de manifiesto profundas contradicciones que existían en nuestro país desde décadas atrás: el discurso nacionalista cimentado en la Revolución de 1910 ya era obsoleto para la juventud, exhibió el profundo descontento social y de las masas. Paradójicamente el Movimiento Estudiantil de 1968 movilizó a toda la izquierda mexicana, pero también la fracturó en dos grandes tendencias: seguir la lucha por la vía democrática y abierta o pasar a la clandestinidad y transformar al país por medio de la vía armada. En otras palabras, el Movimiento Estudiantil rebasó a la izquierda tradicional, dio origen a una verdadera izquierda revolucionaria.

⁹ Años de rebelión en México. México, Océano p. 22. Condés Lara fue miembro de la Liga Comunista Espartaco y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE), en 1967 cuando Ernesto Che Guevara es asesinado en Bolivia participa en un comando que lanzó una bomba simple a la embajada de Bolivia, Condés estuvo preso en el Penal de Lecumberri hasta 1973.





El Movimiento Estudiantil permitió que un enorme conglomerado de organizaciones políticas, estudiantiles y de izquierda se conocieran entre sí, entraran en contacto con otros sectores y con las más diversas corrientes ideológicas.

La represión no amedrentó a muchos jóvenes, el movimiento se apagó pero no sus mentes, ni sus inquietudes, quedaron sedientos de discusión y de participación pero sobretudo de implantar un cambio profundo y radical en todas las estructuras del país, lo cual implicaba erradicar las desigualdades sociales, tan marcadas en la sociedad mexicana. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz no lo supo entender, pretendió apagar la efervescencia social e ideológica al viejo estilo, creyó que 1968 aún era el México de los años cuarenta, el Estado jamás dilucidó que México se encontraba en un proceso de cambio y que el año de 1968 marcaría un antes y un después en la historia contemporánea de nuestra nación. La masacre del Tlatelolco puso en evidencia la política represiva y aniquiladora del Estado mexicano.

Si bien con la masacre de Tlatelolco el gobierno mexicano logró sofocar el movimiento, no ocurrió así con la politización que miles de estudiantes habían adquirido. El Movimiento de 1968 dejó rastros de activismo en los jóvenes, de participación juvenil, se reorganizaron, surgieron muchísimos círculos de estudio y se crearon espacios para la discusión política que los llevó a analizar de manera profunda la situación del país en todos sus aspectos, pero sobre todo analizar las grandes contradicciones y desigualdades al seno de la sociedad mexicana. Joel Ortega Juárez, militante del PCM, manifestó: “Es precisamente en los brigadistas del 68 en quienes se incubaba la idea de resistir por medio de la lucha armada”¹⁰.

¹⁰ Op. Cit. Océano. Años de Rebelión en México. p. 17.

El movimiento estudiantil en la visión de los militantes del movimiento armado contemporáneo en México

Considero que la cantidad de testimonios de ex militantes del Movimiento Armado Socialista de los años setenta, que hacen referencia al Movimiento Estudiantil de 1968, es abrumadora, los ex militantes del MAS que participaron hablan de la gran confluencia que hubo entre organizaciones de izquierda y que sin duda los puso en contacto con una lucha conectada a la realidad mexicana¹¹. Es decir, pasaron de una participación política cuyas demandas se enfocaban a mejores condiciones académicas o sindicales, a una participación política que buscaba la transformación completa del sistema y que exigía el uso de las armas para lograrlo. Carlos Salcedo García, fundador y dirigente del grupo Lacandones, opina con respecto al Movimiento del 68: “Sentimos que con la represión el camino abierto ya no era una opción, pasamos por un proceso de radicalización que nos puso en franco conflicto con organizaciones de izquierda que aun veían posibilidades en el camino de la línea electoral y abierta”¹².

Es necesario reiterar que en México la guerrilla rural ya estaba dada en ese momento pero es imprescindible puntualizar que la gran mayoría, a mi modo de ver, eran estudiantes que dieron origen al nacimiento de la guerrilla urbana.

Sabemos que en México se gestó un cambio en las estructuras de pensamiento de diversos sectores de la sociedad, sabemos que el Ejército ya había irrumpido repetidas veces en las universidades a lo largo del país. Había grupos que antes de 1968 ya discutían la formación de organizaciones armadas, como es el caso del Movimiento de Acción Revolucionaria, un grupo de jóvenes estudiantes que fueron a la Unión Soviética a estudiar a la Universidad de los Pueblos, Patricio

¹¹ de la Rosa, Fiona. Entrevista a José Luis Moreno Borbolla. 2004. p. 8

¹² Condés Lara, Enrique. Entrevista a Carlos Salcedo. 2001. p. 12





Lumumba, hacia 1965, ya se planteaban la transformación de México por medio de la lucha armada, la Revolución cubana les hacía pensar que era posible. El grupo que históricamente se conoce como Los Lacandones desde 1967 también ya se veía a sí mismo como una organización armada. 1968 fue la avalancha que desencadenó el surgimiento de otras organizaciones armadas, generalizó la visión en cientos de estudiantes como el Frente Urbano Zapatista y Comandos Armados del Pueblo, entre varios más.

Arturo Rivas Jiménez, ex militante del Grupo Lacandones y posteriormente de la Brigada Roja de la Liga Comunista 23 de Septiembre¹³ comenta lo siguiente sobre el Movimiento Estudiantil:

“Estudiaba en la Preparatoria No. 9 de la UNAM, yo pertenecía a un grupo cultural llamado “Tepuscalli” el cual organizaba ciclos de cine y conferencias. De manera natural al estallar el Movimiento nos incorporamos al Comité de Lucha de la escuela y sufrimos un intenso proceso de politización¹⁴. Fue el '68 lo que nos marcó, fue estar en contacto con ideas nuevas, fue un torrente de socialismo. La represión a nuestro entender era una derrota, nos demostró que los canales democráticos estaban cerrados. A mí en lo personal me dejó indignado. Seguimos haciendo trabajo político con las masas, yo andaba con los compañeros Joel Chávez Treviño, Valente Estrada quien era ferrocarrilero, ambos fueron fundadores de Los Lacandones. A partir de 1968 ya nos fuimos planteando otro tipo de organización, una organización de tipo armada y clandestina con más preparación política, que exigía una preparación militar”¹⁵.

¹³ La Liga Comunista 23 de Septiembre fue quizá la organización guerrillera más importante del Movimiento Armado Socialista de México porque logra aglutinar a un conjunto de grupos armados más pequeños, llegó a tener cuadros prácticamente en casi todo el país y tuvo una duración de casi una década: 1973-1982. Aunque no lo menciona en sus entrevistas, Arturo Rivas es primo hermano de David Jiménez Sarmiento, quien llegó a convertirse en uno de los máximos dirigentes de la Liga. Arturo y David presenciaron la masacre del 2 de octubre.

¹⁴ de la Rosa, Fiona. Entrevista a Arturo Rivas Jiménez. 3 de agosto de 2005. p. 4

¹⁵ Condés Lara, Enrique. Entrevista a Arturo Rivas Jiménez, 2000 p. 12

He venido mencionando que 1968 estampó la ruptura definitiva entre dos corrientes: la izquierda llamada reformista y la izquierda radical., la cual no surge propiamente durante el Movimiento pero volvemos a lo mismo, en este momento la contradicción estalló. Yolanda Casas Quirós explica cómo se dio la transformación:

“Yo empecé a participar políticamente a principios de los años sesenta, estábamos por la emancipación del proletariado, teníamos mucho trabajo social con las masas, con obreros, textiles, campesinos. Yo era parte de la Liga Comunista Espartaco pero justo a principios de 1968 yo me separé de la organización, percibía en ella un estado de descomposición, sus objetivos se habían desviado, yo sentía que la LCE estaba en decadencia. Fue en ese momento cuando estalla el Movimiento. Después me di cuenta que los cauces democráticos y para el diálogo estaban cerrados. Pienso que muchos compañeros también pensaron en otro tipo de lucha, en otras formas y muchos estudiantes reaccionaron a la represión tan brutal. Tuvimos la necesidad de reorganizarnos en esta disyuntiva dentro de la izquierda: la lucha abierta o la armada y decidí incorporarme al movimiento armado. Sabíamos que era importante continuar con el trabajo de masas pero que la organización debía tener brazos armados. Para entonces la organización aún sin nombre ya había tenido contacto con Genaro Vázquez y Lucio Cabañas y sabíamos que otras organizaciones ya también comenzaban a armarse.”¹⁶

Finalmente quiero cerrar la exposición de las visiones de los militantes del MAS, con Raúl Ramos Zavala¹⁷, uno de los máximos teóricos del

¹⁶ Condés Lara, Enrique. Entrevista a Yolanda Casa Quirós. 2001 p. 7.

¹⁷ Ramos Zavala nació en Durango el 25 de octubre de 1948. Siendo estudiante de Economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León en Monterrey, en 1966 ya era Presidente de la Comité Central Estatal de la Juventud Comunista Mexicana. Participó en el Movimiento Estudiantil ya como profesor de la Facultad de Economía





movimiento armado socialista en nuestro país. *El tiempo que nos tocó vivir*, uno de sus documentos más célebres por sus propuestas y por la calidad del análisis del contexto social y político de aquél entonces. Ramos Zavala abordó en él la Movilización de 1968: “En el 68 todas las organizaciones de izquierda fueron puestas a prueba; actuamos con gran convulsión sin un sentido realista del destino de esa insurgencia esencialmente estudiantil. El movimiento lanzó muchas interrogantes que la izquierda revolucionaria ignoró como plantearse el qué hacer ante tal represión. El movimiento estimuló profundamente la sensibilidad política de sus militantes.”¹⁸

En el documento Ramos Zavala incluye un apartado especial titulado: Necesidad de la Acción de Autodefensa en el cual plantea que la fuerza represiva del Estado es el principal impedimento que enfrenta el movimiento de masas, por esta razón se ha desarrollado de manera instintiva y de conservación grupos de autodefensa¹⁹.

Conclusiones

Me parece que el texto deja una idea suficientemente clara al lector del ambiente existente en México: el movimiento social en el país venía desarrollándose de manera aislada e independiente en cada sector (magisterial, médico, campesino, etc.) y fue el Movimiento Estudiantil el hecho clave que permitió aglutinar y articular a todos los grupos de lucha porque tomaron las demandas de los estudiantes como propias: democracia, igualdad, justicia y participación política en la vida del país.

de la UNAM. Fundador y dirigente del grupo Los Procesos, que con el tiempo se convirtió en una organización político-militar. Organizó y participó en el llamado Triple asalto bancario, que en realidad sólo fueron dos, efectuados simultáneamente en Monterrey. Murió en combate el 6 de febrero de 1972 en un enfrentamiento con la policía en la Ciudad de México. De él surge la idea de que todas las organizaciones guerrilleras del país debían unificarse en una sola: Una Organización Partidaria; aunque esto no se llevó a cabo en su totalidad, la Liga Comunista 23 de Septiembre nace como resultado de la propuesta de Ramos Zavala.

¹⁸ El tiempo que nos tocó vivir. México, Huasipungo p.36.

¹⁹ Op. cit Huasipungo. El tiempo que nos tocó vivir. pp. 55-56.

El Movimiento Estudiantil influyó drásticamente en la visión de cientos de estudiantes, en un inicio adquirieron conciencia social y política, el contacto con las masas y con la realidad mexicana sembró en ellos la convicción de transformar el país de manera profunda y completa a través de la implantación del socialismo en México. La represión y el autoritarismo del Estado les dejaron claro que la transformación sólo se daría por medio de la vía armada. Fue así que cientos de jóvenes a lo largo y ancho del país dejaron de lado su proyecto personal para incorporarse a un proyecto colectivo que fue la lucha armada por la implantación del socialismo en México. Finalmente lo que consigue el movimiento armado es la apertura política del Estado hacia los partidos de izquierda en el ámbito electoral, justo lo que demandaba el Partido Comunista Mexicano al presidente Díaz Ordaz en 1968, la lucha del Comité Nacional Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados por Motivos Políticos de México (CNPPDEM) logra la amnistía de los primeros presos políticos en 1978, pero sobre todo su legado más importante es el inicio de la construcción de una cultura por los derechos humanos en México.

El saldo negativo de esta guerra es de miles de torturados en instalaciones militares que fungieron como cárceles clandestinas, cientos de muertos y ejecutados extrajudicialmente, 800 desapariciones forzadas plenamente acreditadas y las secuelas físicas, económicas y psicológicas de otros millares de personas incluyendo víctimas y familiares de la llamada Guerra Sucia en México, en otras palabras una secuela de crímenes de lesa humanidad y terrorismo de Estado.





Bibliografía

- Álvarez Garín, R. (2002). La estela de Tlatelolco. México: Ítaca.
- Cedillo, A. (2008). El fuego y el silencio: Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional 1969-1974. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Condés Lara, E. (1998). Años de rebelión y esperanza. En: Condés Enrique. comp. Asalto al Cielo. México: Océano. pp. 58-75.
- Ibarra, H. (2006). Compilador. La guerrilla de los setenta y la transición democrática. México: Ce-acatl.
- Ibarra, H. (2006). Pensar la guerrilla en México. Tesis de Licenciatura. México: Ediciones Expediente abierto.
- López, J. (1974). Diez años de guerrillas en México 1964-1974. México: Colección Duda Semanal.
- Marcué Padiñas, M. (2006), compilador. El Internado del Instituto Politécnico Nacional. México: Iguana.
- Moreno Borbolla, J. (2000). Testimonio sobre el 68. Documento inédito.
- Moreno Borbolla, J. (2004). El otro 68. Documento inédito.
- Ramos Zavala, R. (2003). El tiempo que nos tocó vivir. México: Editorial Huasipungo.
- Salcedo, C. (2007). El otro 68 y el movimiento guerrillero. Documento inédito.
- Scherer, J. y Monsivaís, C. (2004). Los Patriotas. México: Nuevo Siglo Aguilar.
- Sotelo Marbán, J. (coord.) (2006). Informe Histórico a la Sociedad Mexicana: ¡Qué no vuelva a suceder! México: Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado.
- González Guevara, R. Respuesta del Lic. Rodolfo González Guevara al pliego presentado por la FNET, En: Periódico El Día, México. 1º de agosto de 1968.

Entrevistas

- Condés Lara, Enrique. Entrevista a Arturo Rivas Jiménez. 2 de marzo de 2001.
- Condés Lara, Enrique. Entrevista a Yolanda Casas Quiroz. 8 de abril de 2001.
- Condés Lara, Enrique. Entrevista a Carlos Salcedo. 18 de diciembre de 2000.
- Rosa, Fiona de la. Entrevista a José Luis Moreno Borbolla. 6 de diciembre de 2004.
- Rosa, Fiona de la. Entrevista a Arturo Rivas. 2 de febrero de 2004.





Nuevos Movimientos Sociales y Combinación de paradigmas políticos en democracias postdictatoriales: El caso del movimiento estudiantil en Chile 2006.

Sandra Vera Gajardo *

Resumen

El artículo se orienta a analizar el cambio de paradigma político en democracia asociado al desempeño de un movimiento social estudiantil. El movimiento de estudiantes secundarios en Chile el año 2006 plantea un perfil político que tiene objetivos sociales más amplios que los acotados a la demanda de cambio de régimen político. Esto implica confluencia y confrontación con los actores de la política institucionalizada hasta ese momento. Es así como habrá distintas lecturas y soluciones sobre la desigualdad social que en el caso a estudiar se plasman en la política pública educativa y se cruzará inevitablemente con la evaluación de la consolidación democrática post dictatorial.

Palabras clave: Movimientos sociales, transiciones políticas, viejos paradigmas políticos, nuevos paradigmas políticos.

New social movements and political paradigms combined in post dictatorial democracies: The case of the student movement in Chile 2006

Summary

The article aims to analyze the political paradigm shift associated with the performance of social movement in democracy.

The student movement of 2006 in Chile presents a political profile that has broader social goals than the ones bounded in the demand for a change of political regime. This implies convergence and confrontation with the institutionalized political actors. Thus have different interpretations and solutions on social inequality, in the case study are reflected in public policy education, and that inevitably cross the assessment of post-dictatorship democratic consolidation.

Key words: Social movements, cleavage transitional, old political paradigms, news politicals paradigms.

* Socióloga Universidad de Chile. Estudiante de Doctorado en Sociología, Universidad de Barcelona.
sandraveragajardo@gmail.com

Prefacio

A fines de Mayo 2006 en Santiago Chile ocurre una masiva protesta de estudiantes que llamaba la atención en primera instancia porque era protagonizada por estudiantes secundarios y no universitarios. Esta movilización será luego conocida como “La revolución de los pingüinos”.

Se inicia con demandas puntuales como la gratuidad del transporte y de los exámenes de ingreso a la Universidad (P.S.U). Luego se transforma en un cuestionamiento profundo del sistema escolar chileno, derivado de una reforma realizada durante la dictadura y que se materializa en la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE).¹

La movilización estudiantil comienza a tener adherentes de colegios municipales, subvencionados e incluso particulares de todo Chile. Se señala que el sentido de esta paralización nacional es solucionar los “problemas de fondo” de la injusticia socioeconómica en la educación chilena y no realizar simples ajuste a las ley, sino que derogarla por completo.

1 Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza promulgada por Augusto Pinochet el día antes de salir de la Moneda (10 de Marzo de 1990). Por ser una ley orgánica, se necesita un apoyo de 4/7 del congreso para derogarla. Las principales características de esta ley son que “Ésta viene a finalizar un período de reformas neoliberales en la educación, que incluyeron la incorporación de la lógica de los subsidios o “vouchers” en la dinámica educativa, la municipalización y la aparición de la modalidad subvencionada de enseñanza, es decir, aquella que, siendo administrada por particulares, recibe fondos públicos para su funcionamiento. El subsidio, por otro lado, se entrega por cada alumno y según un promedio de asistencia. La lógica que subyace a esta política, es que las mejores escuelas atraerían a los mejores alumnos y por tanto, acapararían mayor cantidad de subsidios. Las malas, por tanto, se verían finalmente obligadas a cerrar. La municipalización, por último, está orientada a una descentralizar la acción administrativa e ideológica del Estado.” Silva, B. (2008). “La revolución pingüina y el cambio cultural en Chile”. Programa de Becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2006-2008 para investigadores de América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2007/cultura/silva.pdf>





Las manifestaciones se ven luego apoyadas por el movimiento universitario, en donde gran parte de las Universidades públicas también paralizan sus actividades plegándose al movimiento estudiantil secundario.

De manera adicional se pronuncian pública y recurrentemente múltiples actores sociales como los partidos políticos oficialistas y de oposición, la Iglesia y organizaciones sociales de todo tipo que entregan apoyos públicos en forma masiva.

Las principales consecuencias provocadas por el accionar del movimiento fueron: provocar la renuncia del Ministro de educación, cambiar la agenda del gobierno que derivó en la creación no programada de un Consejo asesor presidencial sobre la Calidad de la educación, la derogación de la LOCE y la creación de otra ley en su reemplazo (Ley General de Educación).

Introducción

La preocupación de la investigación realizada que ahora se presenta, consistió en comprender la relación entre los nuevos movimientos sociales y el universo político que se configura tras una dictadura. En específico se trata de indagar en la dinámica de estos movimientos sociales operando en el delimitado régimen político de una “democracia post dictadura”, y la forma en que articulan demandas políticas conformadas por las necesidades y reivindicaciones del momento.

Para esto estudiamos el Movimiento de estudiantes secundarios ocurrido en Chile el año 2006.² Una de las características más visibles de este movimiento es que fue protagonizado por jóvenes que no nacieron durante la dictadura pero que reclaman la consecuencia de una ley educativa proveniente de ésta (LOCE) a 16 años del retorno a un régimen democrático. La ley mencionada se cuestiona por las consecuencias de desigualdad social que su aplicación provocaría en la sociedad chilena.

² MES 2006 de ahora en adelante

El carácter de la relación entre un nuevo movimiento social y una democracia de reciente constitución, nos permite adoptar la pregunta empírica: ¿Cuál es el nivel de confluencia y confrontación (entre el nuevo movimiento social y la política establecida) en la interpretación sobre como paliar la desigualdad social a través de las políticas educativas? La hipótesis central que manejamos en la investigación es que la lectura política de nuevo cuño propia de los nuevos movimientos sociales, impone temas y formas de actuación política. Sin embargo cuándo estos se confrontan en las democracias post-dictaduras, tal noción y potencial político nuevos están atravesados por la evaluación del nivel democrático consolidado tras la transición.

La investigación se realizó mediante la revisión de datos secundarios (aproximadamente 80 documentos) distinguiendo lo que hemos llamado 2 “foros”:³ el de la política establecida y el del Movimiento estudiantil. Desde los discursos recuperados de ambos foros (a través de entrevistas, prensa, declaraciones de apoyo, manifiestos, columnas de opinión, entre otros) se han obtenido la comparación entre ambas visiones respecto a la pregunta señalada.⁴

³ Esta nominación se hizo en base a la definición entregada por Marx Ferree, M; Gamson, W.A; Gerhards, J; Rucht, D. (2002). *Shaping Abortion Discourse: Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States*. Reino Unido: Cambridge University Press. Las principales distinciones que realizan las/os autores/as para diferenciar un foro de otro son que cada uno tiene “arenas” (en donde los actores participan del discurso público), “audiencias” (que observan lo que pasa en la arena del foro) y “backstage” (donde los que actúan en la arena política elaboran sus ideas y estrategias).

⁴ El Foro de la Política establecida comprender a los partidos políticos, gobierno, organizaciones sociales y gremios pre-existentes al MES2006. El foro del Movimiento estudiantil lo comprender los estudiantes de educación secundaria movilizados del conflicto coyuntural. Se detalla después de la bibliografía la Lista de fuentes secundarias revisada.





Movimientos sociales en conflictos transicionales

¿cambio de paradigmas?

Los cuerpos teóricos principales a tomar en cuenta para el trabajo pertinente de los discursos obtenidos, se ubican en el desarrollo teórico sobre los movimientos sociales y sobre las transiciones políticas.

En relación a la teoría sobre movimientos sociales, se ha mencionado que el MES2006 corresponde a una nueva generación política que podría estar bajo un nuevo paradigma político. Claus Offe señala esta característica para los llamados “nuevos movimientos sociales” pues marcan una ruptura con un viejo paradigma político fundamentalmente en 4 puntos: actores, contenidos, modos de actuar y valores. Para Offe los nuevos movimientos sociales⁵ políticamente relevantes son: “los movimientos que reivindican ser reconocidos como actores políticos por la comunidad amplia -aunque sus formas de acción no disfruten de una legitimación conferida por instituciones sociales establecidas- y que apuntan a objetivos cuyas consecución tendría efectos que afectarían a la sociedad en su conjunto más que al mismo grupo solamente”.⁶ Para el autor los viejos y nuevos paradigmas políticos se corresponden con distintas estructuras sociales pues habría “una relación causal entre ambos grupos de características y una dirección principal de cambio de las estructuras sociales”.⁷ Así entonces tendría sentido “relacionar ambos paradigmas con 2 fases de la transformación societal, y su coexistencia con un periodo de transición de una fase a la otra”.⁸ En el contexto del caso analizado, el paso de un paradigma político a otro – o la combinación bajo una configuración específica de

⁵ En el presente artículo el concepto de “Nuevo paradigma político” y “nuevo movimiento social” se utilizará como herramienta analítica tomando en cuenta que la teoría de Offe se construye en base a la realidad europea y a la identificación de nuevos movimientos sociales que no necesariamente son los mismos que en Latinoamérica. Cabe destacar que en la presente investigación, se propuso utilizar estos conceptos asociados al cambio de fase desde una dictadura a una democracia.

⁶ Offe, C. (1988). Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales. Madrid: Editorial Sistema. Página 176.

⁷ Offe, C. (1988). Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales. Página 181. Op. cit.

⁸ Offe, C. (1988). Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales. Página 181. Op. cit.

ambos – enlaza el caso a los cambios en la acción colectiva en una democracia post dictatorial y también en torno al afianzamiento progresivo de un modelo socioeconómico neoliberal. Es decir, permite ver el caso a la luz de las transformaciones societales en dimensiones estrictamente políticas, como también económicas y sociales.

El trasfondo temático de un nuevo movimiento social se puede observar bajo ciertos marcos de acción colectiva que - en el presente caso- se ve marcado por existir bajo democracias post transicionales. Sidney Tarrow plantea el concepto “Marcos de acción colectiva” para entender los símbolos necesarios de leer junto con las estrategias y relaciones conflictivas de los movimientos, “para relacionar texto y contexto, gramática y semántica”.⁹

El MES 2006 sugiere por lo menos 2 marcos relativamente claros: el primero es el de la justicia social, reactivando un posible conflicto de clase aunque éste no esté hecho en nombre o favor de una clase.¹⁰ El segundo de estos sería un marco que apunta a transformar la estructura de oportunidades políticas.¹¹ Tarrow define la Estructura de Oportunidades políticas como “las dimensiones congruentes -aunque no necesariamente formales- del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar sus expectativas de éxito o fracaso”.¹² Estas estructuras estarían desigualmente distribuidas pero de igual manera distintos grupos pueden sacar provecho de ellas.

9Tarrow, Si. (1997). El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial. Página 214.

10 Offe, C. (1988). Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales. Op. cit

11 Este último se desprende del análisis de Kitschelt en relación a los tipos de resultados que pueden tener la acción de movimientos sociales. Este señala distintos tipos de resultados que tendrían los movimientos sociales. Pueden ser de 3 tipos: procedimentales (obtención de un estatus de interlocutor oficial), substanciales (medidas concretas como reformas de ley) y estructurales (cambio en la propia estructura de oportunidades políticas). Ver en Neveu, E. (2006). Sociología de los Movimientos Sociales. Barcelona: Hacer-Editorial.

¹²Tarrow, S. (1997). El poder en Movimiento. *Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial. Página 155





La posibilidad de cambio provocado por un movimiento social implica necesariamente analizar los procesos políticos generales existentes y cuáles son las posibilidades de transformación. Con esto nos referimos a los distintos niveles en que impactan las demandas encarnadas en un movimiento, como por ejemplo lo que para Offe sería la realineación del universo político existente. Para el autor, los nuevos movimientos sociales pueden transformar la forma del universo político, desde un modelo lineal hacia una forma triangular. Esto debido a que las fuerzas de izquierda y derecha política existentes se ven afectadas por los nuevos movimientos sociales, lo que obliga a revisualizar las separaciones entre las posiciones políticas entendidas anteriormente como un continuo.

Para el caso que estudiamos, las rupturas o reconfiguraciones de las alianzas políticas existentes son de principal interés, tanto por observar cómo los actores externos al movimiento operan en torno a los nuevos actores políticos y también en torno al trasfondo temático que estos proponen. Estas alianzas y realineaciones contribuyen a comprender la ruta de una democracia postdictatorial y las interrupciones o desviaciones interpretables a nivel de trayectorias o ciclos de un análisis histórico. Para Offe¹³, se deben distinguir distintos niveles en los procesos políticos, como por ejemplo la *política formal* (elites políticas y toma de decisiones en el aparato estatal), la *Matriz del poder social* y la *distribución del poder social*. El estado de la política democrática debe comprenderse como algo simultáneamente determinado por el poder social y por el determinante de ese poder. La forma en que la política democrática influye en el estado de la política democrática, puede ser explicado especialmente por el nivel de la

¹³ Offe, C. (1990). *Las contradicciones del Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza Editorial.

matriz del poder social, pues considerarla implica visualizar fuerzas sociales y no sólo elites políticas que “a nivel menos visible configuran y cambian la perspectiva y percepción de realidad de los políticos (...) este es el nivel al que se determina la agenda de los políticos y la prioridad relativa de asuntos y soluciones y al que resulta condicionada la duración de alianzas y compromisos”.¹⁴ En esta matriz hay clases sociales, actores colectivos, y distintas categorías que tendrían mayor oportunidad de configurar la realidad política, así como de abrir y cerrar la agenda. El supuesto que subyace a esto es que existe la posibilidad de cambio en el poder social, pues como dice Offe este nunca es “lo bastante grande como para reproducirse eternamente”.¹⁵

Un segundo cuerpo teórico pertinente para la presente investigación se refiere a las transiciones políticas por la relevancia para comprender la relación entre la demanda de los movimientos sociales en contextos postdictatoriales y las respuestas que se dan desde los nuevos gobiernos democráticos a ellas. Aguilar¹⁶ plantea la existencia de un *clivaje transicional* (como complemento a la *teoría de los Clivajes* de Lipset y Rokkan¹⁷ referida a la identificación de las principales estructuras de división y conflicto en una sociedad). Aguilar señala que existirían factores de “desconsolidación de la democracia” que introducen clivajes nuevos y específicos que son estructurales. Estos lo que hacen es “señalar el origen de la actual sociedad política en un poco definido pacto transicional forzosamente incompleto, precario y

¹⁴ Offe, C. (1990). Las contradicciones del Estado de Bienestar. Pagina 149. Op. cit

¹⁵ Offe, C. (1990). Las contradicciones del Estado de Bienestar. Pagina 150. Op. cit.

¹⁶ Aguilar, S. (2008). La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno. Versión ampliada de la ponencia presentada en Congreso de Ciencia Política Crítica. Universidad del País Vasco, Bilbao. (<http://hdl.handle.net/2445/11012>)

¹⁷ Lipset, S.M. y Rokkan, S. (1992) “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”. En Batlle i Rubio, A. (Coord.) , Diez textos básicos de ciencia política. (pp.231-273). Barcelona: Ariel.





plagado de ambigüedades”¹⁸. En el caso a investigar esto se relaciona con la situación de “pendientes” denunciado por el MES2006 que son trasladados del periodo dictatorial al democrático. Estos pendientes determinan la estructura actual de la democracia y por lo tanto cuestionan su calidad. Para Aguilar, bajo este clivaje la confrontación sobre la extensión o no de la democratización estaría siempre en la agenda política. En el caso del MES2006 se suma a este contexto, el protagonismo en el movimiento de actores políticos de una nueva generación que no vivieron la dictadura ni formaron parte de ninguno de los acuerdos con los que se selló la redemocratización. Es decir, sin que haya sido parte de su construcción biográfica existen bajo las huellas de un transición que para Aguilar siempre tiene el rastro de acuerdos asimétricos basados en un pacto de silencio y “los pactos de silencio, desde esta perspectiva, tiene su razón de ser aunque, como es lógico, dejan una profunda huella de miseria moral y cultura política deficiente”.¹⁹

Para Garretón²⁰ lo que explica gran parte de una estructura de baja calidad democrática, serían los *enclaves autoritarios*. Estos son las herencias de la dictadura tanto como de los amarres de la transición que permanecen en las nuevas democracias. Pueden ser de tipo institucional y actorales. Un claro ejemplo de estos enclaves que se relaciona con el caso del MES2006 es la existencia de la “LOCE” como

¹⁸ Aguilar (2008). La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno. Página 7. Op. Cit.

¹⁹ Aguilar (2008). La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno. Página 11. Op. cit.

²⁰ Garretón, M.A (2010). La democracia Incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales .Chile: Revista de Ciencias Políticas Pontificia Universidad Católica de Chile. N°1. Volumen 30. Paginas 115-148.

ley promulgada en la dictadura que restringe la acción del sistema público y fomenta el desarrollo privado de la educación.²¹

Se hace necesario entonces, establecer la relación existente entre las transiciones políticas o estructura de regímenes democráticos post-dictatoriales, la posibilidad de cambio de un modelo estructural y la predominancia de ciertos tipos de movimientos sociales. Para esto, es posible auxiliarse del concepto de “Matrices Sociopolíticas” que plantea Garretón²² al referirse al paso desde una *matriz sociopolítica clásica (nacional popular)* a una *matriz post-industrial globalizada*.

Para el autor, la principal característica de la Matriz clásica latinoamericana (nacional-popular) en términos típicos ideales, era la función entre sus componentes: Estado, partidos políticos y actores sociales. Esto significaba una débil autonomía de cada uno de estos componentes. El movimiento social predominante en esta matriz, era el “Movimiento Nacional Popular” que abarcaba los diferentes movimientos sociales a pesar de sus particularidades. Es decir cada movimiento social era al mismo tiempo y en distintos grados: desarrollista, modernizador, nacionalista, orientado al cambio y se identificaba como parte del “pueblo”.²³

Los regímenes militares de los años 60 y 70 en América Latina intentaron dismantelar esta matriz clásica y por lo tanto también tuvo su correlato en los movimientos sociales bajo regímenes autoritarios que empezaron a girar en torno a la reconstrucción del tejido social y orientaban las acciones hacia el término del régimen autoritario. Los

21 Fazio, H. (2006) *Carta Económica. La rebelión de los pingüinos y los amarres de Pinochet*. [consultado en línea en Agosto 2010]. 4 de Junio 2006. Disponible en: http://www.archivochile.com/edu/doc_analit/est_doc_analit00032.pdf

22 Garretón, M. A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la Cepal. N° 76*. Páginas 7-24

23 Garretón, M.A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. Página 10. Op. Cit.



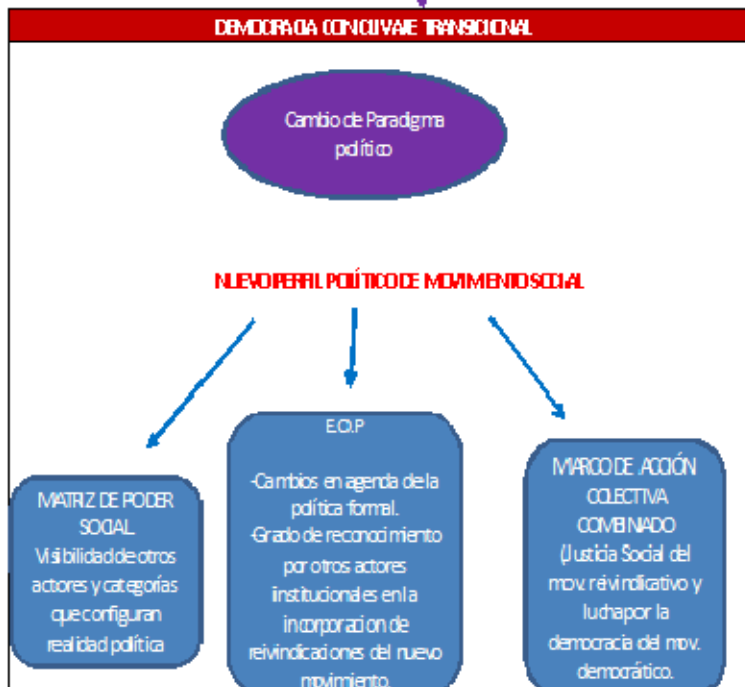
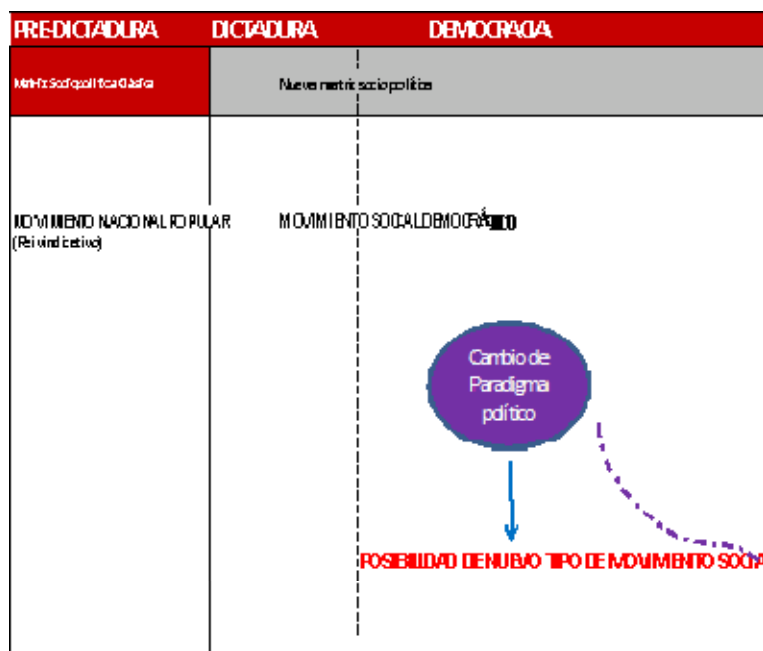


Movimientos Sociales en Dictadura enfatizaban más en su dimensión simbólica que reivindicativa o instrumental. El rol del liderazgo simbólico habría alcanzado el Movimiento de derechos humanos, que habría sido el germen de lo que para el autor sería el Movimiento social central del periodo de ruptura de la matriz nacional popular bajo los autoritarismos: *El Movimiento Democrático*. Garretón señala que el haber convertido en el movimiento central al Movimiento democrático, gana en términos instrumentales pero pierde por la subordinación de las demandas particulares a las metas políticas y entregó el rol de liderazgo principalmente a los partidos políticos. Habrían primado las negociaciones a nivel de cúpulas y de elites antes que las movilizaciones sociales durante la transición democrática.

El paso del *Movimiento reivindicativo* al *Movimiento democrático* a causa de los regímenes autoritarios y la ruptura de la “matriz clásica”, permiten hacer visible el foco del presente artículo: la posibilidad de cambios en los movimientos sociales en democracia y en el caso a investigar sugiere la comprensión específica de un nuevo movimiento social nacido en la democracia postdictatorial. Esta idea, interesa en la presente investigación en la medida en que no sólo nos detenemos en la evidente apertura hacia la acción colectiva que el término de un régimen autoritario y la instauración de uno democrático proporciona. Más en específico situamos la observación en los cambios de “paradigmas políticos” que existen en sociedades que pasan por redemocratizaciones que han puesto en debate la idea de reinventarse a sí mismas luego de la interrupción traumática de un régimen democrático

El modelo teórico para ubicar al caso a investigar se puede expresar de la siguiente manera:

Cuadro I: Ubicación de un nuevo movimiento social en sociedades post-dictatoriales





Orientación y Procedimiento metodológico

El estudio del movimiento social de interés en la investigación, demanda recuperar los discursos respecto a una coyuntura ya pasada pero de la cual se quiere obtener un proceso de enmarque de la acción colectiva (*framing process*) para obtener la dinámica central, el curso del movimiento y las voces políticas respecto a él.²⁴

Desde la perspectiva del análisis de los “Marcos Cognitivos” en los que operan los movimientos sociales, estos no son vistos como simples portadores de ideas, sino que también como agentes activos en la producción y mantenimiento de significado para distintas audiencias incluso antagónicas, es decir son parte (entre otros actores) de lo que se puede denominar “la política de la significación”.²⁵ El terreno de significación que nos interesa, es en el área de los trasfondos o paradigmas políticos asociados a la interpretación de la desigualdad a través de las políticas educativas. Es en ese sentido que nos interesa entonces observar en determinadas agencias (protagonistas del movimiento social coyuntural) los productos resultantes de la enmarcación de una actividad política, a saber, los “marcos de acción colectiva”.²⁶ Estos a su vez pueden diferir de los marcos ya existentes, por ejemplo, de los contruidos por la política establecida. A través de la investigación se pretende captar esta dinámica de confluencia y confrontación. Desde el modelo de Marcos Cognitivos aplicado a los movimientos sociales, existiría un proceso de diagnóstico, de pronóstico y motivacional que produce un encuadre básico para interrelacionar los problemas de movilización de consenso y acciones a seguir. Es decir, son interpretaciones sobre una situación problemática con el objetivo deliberado de movilizar. En nuestro caso, es una herramienta que permite observar el flujo de los marcos generados por

²⁴ Benford, Robert y Snow, David. “Framing Processes an social movements: an overview and assessment”. *Anual Review of Sociology*. Vol.26, 2000, pp.611-639.

²⁵ *Ibid.* p.613

²⁶ *Ibid.*

la estructura de oportunidades políticas y los que el mismo movimiento construye en concordancia o en oposición desafiante a estos.

La forma en que los discursos se articulan y se amplifican resaltando ciertos aspectos frente a otros, es la zona en la que enfocaremos la observación de diferencias (y sus explicaciones) entre los agentes a analizar en la investigación (Actores de la política establecida y Actores del MES2006).

De esta manera será necesario situarse en el contexto que influye en el proceso de enmarque²⁷ y que en este caso acotamos a la tradición histórica y política chilena, la cual ubicamos en un ciclo político de “clivaje transicional” que entendemos como un sub marco cognitivo.

Así entonces, en este contexto determinado podremos distinguir distintos lugares de recuperación del discurso desde donde obtendremos los datos y unidades de análisis. La forma de conocer las confluencias y confrontaciones en relación al conflicto a estudiar, se hará utilizando el concepto de distintos *Foros* que Marx Ferre et. al.²⁸ utilizan para captar el discurso público. Para los autores, cada *Foro* tiene distintas “arenas” en los cuales los actores individuales actúan y participan del discurso público. Así también tienen distintas *audiencias* que observan lo que pasa en la arena o estadio del “foro”. Finalmente también poseen un *backstage* donde los que actúan en la arena política elaboran sus ideas y estrategias sobre la forma de presentar su producción cultural.²⁹ Considerando estas 3 áreas de diferencia, el presente estudio se abocará a los discursos de 2 foros identificados, tomando en cuenta los elementos fundamentalmente políticos:

a) Foro de Política Establecida: Contiene Partidos Políticos, gobierno y organizaciones sociales y gremios pre-existentes al MES2006.

²⁷ *Ibid*

²⁸ Marx Ferree, M; Gamson, W.A; Gerhards, J; Rucht, D. . *Shaping Abortion Discourse: Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States*. Reino Unido: Cambridge University Press.2002.

²⁹ *Ibid*.p.10





b) Foro de Movimiento Estudiantil 2006: Actores de la educación secundaria movilizados del conflicto coyuntural.

En ambos casos se analizará el discurso relacionado específicamente con el conflicto desatado por el MES2006. Ambos foros se moverían con distintas “oportunidades discursivas”³⁰ de acuerdo a lo que el contexto (en este caso el descrito respecto a la sociedad chilena) otorga. La idea es conocer y mostrar los elementos más notorios en el discurso público (sobre la interpretación de la desigualdad en la política educacional) en ambos foros.

Para esto, realizaremos un determinado procedimiento metodológico. La unidad de análisis serán los enunciados recuperados del discurso de la coyuntura en ambos foros. Se entenderán como *prácticas discursivas*³¹ del ámbito político de interés los documentos del año del conflicto que contienen: entrevistas a protagonistas del MES2006, opinión y análisis político desde intelectuales vinculados orgánicamente a partidos políticos o con posiciones políticas definidas, opiniones y evaluaciones de organizaciones sociales extra-partidarias (manifiestos, declaraciones de apoyo etc.), registros generales del movimiento (libros y documental periodísticos), entrevistas a representantes del gobierno.³²

La sistematización luego de esta revisión se hizo seleccionando los enunciados claves para abordar los puntos centrales a desentrañar en la investigación. Estas se codificaron mediante el Programa Atlasti teniendo una selección preliminar de códigos que se fueron aplicando a

³⁰ Los autores se refieren a la “Estructura de Oportunidades Discursivas” como una parte de la más amplia estructura de oportunidades políticas. Está limitada a un esquema (“framework”) de ideas e instituciones constructoras de significado en una sociedad particular. Provee herramientas para entender por qué actores y “frames” son más prominentes en el discurso público que otros.

³¹ Calsamiglia, H., Tusón, A. (2007) *Las Cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Ariel: Barcelona

³² Se revisaron 80 documentos aproximadamente, los cuales se señalan en el apartado final “Lista de Fuentes Secundarias”.

los documentos para luego agrupar los que se consideraron parte de una misma idea o dimensión.

Así entonces, de acuerdo al problema de investigación y las principales teorías utilizadas, se generaron en primera instancia 2 grandes familias de códigos:

- Democracia y Clivaje Transicional
- Viejos y Nuevos Paradigmas políticos respecto al MES2006

Ahora bien, para ambas grandes familias de categorías, se hizo una distinción entre los datos que fueron obtenidos desde *dentro* del Movimiento Social (Foro del Movimiento) y desde *fuera* del Movimiento social (Foro de la política Establecida). Esta distinción se basa en entender ambos foros como *sujetos discursivos* distintos, es decir con formas de adaptación específica de la comunicación “modulando su posición a lo largo del discurso y tratando de que su interlocutor lo reconozca de una manera y no de otra (...) uso de un “yo” público que deviene en un uso comprometido, arriesgado.”³³

La comparación entre ambas visiones nos va a permitir relacionar los coincidencias y confrontaciones entre ambos sujetos discursivos.

Las 2 grandes familias de códigos tienen distintos sub códigos que fueron necesarios para separar tópicos que podrían tener importancias explicativas distintas en el momento del análisis. Sin embargo, la presentación de resultados solo contiene el análisis final realizado, y no el detalle pormenorizado del análisis por cada subcódigo.

Contemplando las grandes familias de códigos (o dimensiones) y las respectivas sub codificaciones realizadas en el procedimiento completo del análisis, el modelo operativo de análisis fue el siguiente:

³³ *Ibid.*p.128,128





Foro del Movimiento Social

- | |
|---|
| ○ Viejos Paradigmas Políticos→ <i>Subcódigos</i> : actores, contenidos, modos de actuar, valores. |
| ○ Nuevos paradigmas políticos→ <i>Subcódigos</i> : actores, contenidos, modos de actuar, valores. |
| ○ Democracia y Clivaje transicional→ <i>Subcódigos</i> : clivaje transicional y enclaves autoritarios, crítica a la política institucional y estado de la democracia, matrices sociopolíticas |

Foro de la Política establecida

- | |
|---|
| ○ Viejos Paradigmas Políticos→ <i>Subcódigos</i> : actores, contenidos, modos de actuar, valores. |
| ○ Nuevos paradigmas políticos→ <i>Subcódigos</i> : actores, contenidos, modos de actuar, valores. |
| ○ Democracia y Clivaje transicional→ <i>Subcódigos</i> : clivaje transicional y enclaves autoritarios, crítica a la política institucional y estado de la democracia, matrices sociopolíticas, paradojas estructurales entre democracia y modernidad. |
| ○ Desempeño o respuestas del gobierno frente al movimiento. |

Confluencias y choques en las interpretaciones políticas del cambio: Resultados de la investigación

Existen encuentros y choques entre los actores políticos ajenos a la movilización articulada por el MES2006 y los actores del propio movimiento. La coincidencia sobre ciertos marcos y la oposición radical a otros contribuyen a explicar el tipo de enlace que se produce entre los diferentes contextos políticos y socioeconómicos -cuyos extremos están representados por el pasado dictatorial y el presente democrático- y articulado en la demanda específica de la política educacional. A continuación se presentan los principales aspectos de la dinámica planteada:

Relevo de la acción política

Este se asocia por un lado a factores generacionales, y por otro, a considerar el cambio en los modos de actuar como una forma ventajosa para tener éxito político. Tanto los actores del MES2006 como de otros sectores de la política, confluyen en la idea de entender *nuevos actores para antiguas luchas*. Por ejemplo, los gremios relacionados con la educación plantean que la demanda de cambio en la política educativa, era pre-existente al MES2006. Sin embargo existía la necesidad de que ésta fuera articulada por nuevos actores, capaces de escenificarla públicamente como una demanda novedosa, irruptora y urgente. La demanda por la derogación de la LOCE en la nueva democracia se coloca en la escena pública otorgando un nuevo ropaje a la demanda más antigua: la que reclamaba mayor igualdad social. Ésta además se interpreta subjetivamente como la derrota de las generaciones políticas activas del pasado (de la experiencia dictatorial y del inicio de la transición democrática). El conjunto de la representación proyecta la idea de un “refresh” o reactualización necesaria para activar viejas demandas que, derivadamente, provoca un escenario favorable para los nuevos actores sin ser “fagocitados” por los antiguos.





Desde la izquierda política localizada en gremios, organizaciones sociales extra-partidarias y partidos políticos extra-parlamentarios; se identifica la recuperación de contenidos o trasfondos temáticos asociados a la vieja izquierda como una ventaja para el MES2006, sobre todo por la empatía generalizada que produce la nostalgia de un “viejo estado” pre-dictatorial.

Al mismo tiempo la empatía entre el nuevo movimiento hacia los temas clásicos de la izquierda latinoamericana produce un efecto de reciprocidad y de identificación y, por tanto, es plausible explicar que movimientos ajenos al tema educativo se preocuparan de entregar apoyo visible y energético al MES2006, incluso adoptando temporalmente como principal consigna de reivindicación política la problemática educacional. Al respecto, vemos cómo actores de la política establecida no oficialista -principalmente a nivel de gremios y movimientos sociales- consideran los modos de actuar del MES2006 (o la llamada “estrategia pingüina”)³⁴ como un valor político añadido. Se interpretan positivamente los modos de organización internos y externos.

El “modo interno de actuar” se identifica constatando un corte generacional y temporal que facilita el diagnóstico de una crisis en los modos de actuar disponibles hasta ese momento para hacer política. Por otro lado, también se reconocen en los “colectivos horizontales” las formas que facilitarían la ruptura con las estructuras tradicionales de organización, y esto se relacionaría directamente con el camino para poner en jaque a la estructura partidaria como única forma válida.³⁵

34 En referencia a la forma de nombrar a los estudiantes secundarios como “pingüinos”. Esta denominación es debido al uniforme característico de los estudiantes principalmente pertenecientes a la educación pública. Éste se asemeja en los colores y su distribución a los animales del mismo nombre.

35 Esta última idea es reforzada mediante su reiteración desde dentro del MES2006. Aunque también se producen algunas reticencias a esta interpretación y se añaden matices a la misma: las organizaciones que practican desde antes una estructura más horizontal resaltan que esta forma no es novedosa, pero que al plantearla este Movimiento se hace “escuchable” y legítima.

En relación al “modo externo de actuar”, la estrategia del MES2006 de formar bloques sociales entregaría la posibilidad de hacer confluir a muchos actores sociales para una demanda aparentemente focalizada en el ámbito educacional. Esta situación -inédita a nivel de acción política post transición- se mueve en el delicado límite entre la autonomía del movimiento y la posibilidad de ampliar el sentido de la demanda hacia una reforma estructural. Esto genera una especie de aprendizaje de una nueva manera de hacer política, la cual fue aplicada por otros gremios y movimientos en cómo presentar las demandas a nivel público para sumar apoyos. Por ejemplo, se produce la ampliación de demandas sectoriales con peticiones ciudadanas más profundas y generales (como más democracia y menos desigualdad); repertorios más creativos (tales como caravanas culturales en vez de marchas), o la articulación de demandas combinadas de corto y largo plazo. En conjunto, el objetivo que se pretende conquistar es lograr mayor apoyo de todos los sectores de la población.

Otro aspecto del relevo de la acción política que identificó al movimiento, es cómo los nuevos actores retoman la identidad de clase social. Esto lo diferencia del movimiento estudiantil universitario. Éste último, por características estructurales relacionadas con el acceso a la educación superior, se compone de jóvenes que pertenecen a estratos socioeconómicos más altos que los estudiantes secundarios pertenecientes a la educación pública (que son quienes dirigen el MES2006).³⁶ Si bien el movimiento universitario sí había protagonizado episodios de reivindicación para la recuperación del rol del Estado en la educación, fue el MES2006 el que le logró dar el carácter de urgencia

36 Tanto por el filtro de entrada profundizado por la segmentación socioeconómica proveniente de la educación secundaria, como por los elevados precios de sus matrículas. Algunos datos que respaldan esta afirmación: en el proceso de admisión universitaria 2010 solo un 17% de los estudiantes provenientes de la educación municipalizada que rindieron la Prueba de Selección Universitaria (PSU) fueron seleccionados para entrar a la Universidad (en comparación con un 42,9% de los provenientes de educación privada) De estos el 75% de matriculó en alguna Universidad. (DEMRE, 2010). Por otro lado, del total de alumnos que asisten a la educación superior (entre 18 y 24 años) el 80% pertenece al quintil más rico de la población (FUNASUPO, 2009).





en el debate público, provocando incluso un cambio de la agenda gubernamental. El MES2006 se presentó en la escena pública de manera llamativa frente a los modos de actuar de otros movimientos, pues no utilizó para esto la afiliación política (partidaria o ideológica general). Sino que fue más bien la clase (definirse como estudiantes “pobres y organizados”) y la generación (definirse como “hijos de la democracia”). Ambas definiciones son simplificadas de una forma que resulta clara y legítima haciendo difícil la producción de antagonistas políticos. Desde dentro del MES2006 se exhibe una cotidianeidad basada en la experiencia de la educación pública que es muy similar en términos de precariedad vital asociada al tiempo que se pasa en los establecimientos escolares públicos (por ejemplo se cita pasar frío, hambre, malos olores, suciedad). La posibilidad de “vincular la cotidianeidad con la estructura”³⁷ se identifica como el acierto con que el MES2006 logró sacar el debate sobre el rol del Estado de la “cápsula” de las élites políticas, los expertos e incluso de la izquierda afiliada a partidos políticos extra-parlamentarios.

El relevo de la acción política necesitó también un proceso de legitimación del lenguaje político de los nuevos actores protagonistas, en donde hubo cruces y choques entre ambos *foros* políticos. Existieron distintas estrategias para aquello, tales como enfrentar los prejuicios generacionales (demostrar que “eran serios”), justificar la preocupación por la educación del país como elemento principal de la agenda política y la claridad discursiva en la diferencia entre demandas de corto y largo plazo. El ser considerados interlocutores válidos se identifica, desde los actores del MES2006 como un logro que tenía el gran obstáculo de legitimar la ruptura con el modo de actuar más relevante post-dictadura: los partidos políticos y los gremios. Esta ruptura se atribuye también al carácter de la demanda que exigía una estrategia no tradicional. Referirse a la derogación de una ley constitucional no era trasladable fácilmente a un eslogan llamativo y no

37 Sociólogo Claudio Duarte en Domedel, A., Peña y Lillo, M. (2008). El Mayo de los pingüinos. Santiago de Chile: Ediciones Radio Universidad de Chile. Página 37.

parecía viable sin una compleja explicación. La opción tomada por el MES2006 es simplificar una consigna a un derecho que no encontraría oponentes (educación de calidad para todos³⁸) y aplicar una estrategia más lenta y profunda relacionada con la conversación ciudadana en espacios no asociados tradicionalmente a la política (ejemplo: buses de transporte público) sumado a un formato interno de jornadas de reflexión en los establecimientos dirigidos por los propios estudiantes. De esta manera se evitaba la deslegitimación del movimiento, se producía una fortaleza interna, y se sacaba la demanda del ámbito de “lo imposible”. En síntesis existía consciencia permanente de lo primordial que era el repertorio oportuno según el momento histórico y la demanda.³⁹

Es en este contexto de repertorios, que el formato de “asambleas” se impone creando un problema sobre todo para el gobierno que no puede negociar directamente con dirigentes en la medida que sólo se comunicaban con los “voceros” (como mensajeros que debían amplificar las propuestas y someterlas a votación en las asambleas de todo el país). Este proceso de legitimación del lenguaje político cambia de carril cuando el gobierno propone finalmente la formación del Consejo Asesor Presidencial para la calidad de la educación (CE de ahora en adelante).⁴⁰ Éste se propone como resolución del conflicto, lo que deja el “nuevo lenguaje político” en un limbo entre las estructuras antiguas con las nuevas (participación social más amplia pero con estructura resolutive dirigida desde el gobierno).

38 Cabe destacar que en las manifestaciones se utilizaron más consignas con la misma idea de fondo, pero enfatizando en la desigualdad de clases: “Educación primero al hijo del obrero, educación después al hijo del burgués” (Fuente: Documental “La revolución de los pingüinos”. Directores: Jaime Díaz Lavanchy y Francisca Araya).

39 Una señal que entrega un claro respaldo para considerar el MES2006 como “Nuevo movimiento social” en una democracia con clivaje transicional.

40 Propuesto por Michelle Bachelet el 1 de Junio como respuesta a las demandas del movimiento. Empieza a sesionar el 14 de Julio del 2006 y el 11 de Diciembre del mismo año de entrega el Informe Final. Formado por expertos en la materia educacional, políticos y también por organizaciones sociales, estudiantiles, representantes de la izquierda extra-parlamentaria y entes proveedores de educación.





Trampa de la solución política ofrecida

En este nivel se identifican principalmente choques paradigmáticos entre los actores políticos. Esto es fundamentalmente la visión planteada desde dentro del MES2006 que se focaliza en interpretarlo como la creación de un artificio político (fundamentalmente plasmado en el CE) que solo habría tenido como fin la resolución de un conflicto político, pero no una respuesta a la crisis estructural acusada en la demanda del movimiento. Por un lado, es la primera medida que provoca un quiebre relevante dentro del movimiento por las diferencias en la recepción de esta propuesta. Las críticas apuntan fundamentalmente a que ésta sería una medida de mera postergación indefinida para el cambio estructural. Esta idea se justifica argumentalmente por las siguientes razones: El CE reúne a representantes del MES2006 y también a los que el movimiento entiende como “los creadores del sistema actual de educación” (políticos de derecha, empresarios, sostenedores) lo que sería una contradicción fundacional de la instancia que auguraba el no entendimiento entre actores. Una segunda razón se da amparada en la estructura de oportunidades políticas desigual, que situaba en una desventaja inicial difícil de superar a los nuevos actores, tanto por su juventud, modo de organizarse en estreno, y sumado a todo eso, ser minoría dentro del CE.⁴¹ Como tercera razón se identifica que, la desventaja a nivel de E.O.P, provocaría un quiebre en el movimiento por las predecibles visiones antagónicas que se generarían dentro del movimiento entre la idea de aprovechar las “oportunidades” que el sistema abría v/s la sospecha y rechazo a la instancia pues ensombrecería la demanda de cambio estructural.

41 La vocera María Huerta señala: “ir al consejo era ir asumiendo que ibas a perder”. En Domedel, A., Peña y Lillo, M. (2008). El Mayo de los pingüinos. Página 186. Op. Cit

En síntesis, se observa una incompatibilidad entre la solución política y la solución estructural, lo que recrea una idea de incompatibilidad entre la política oficial establecida y la propuesta por nuevos actores políticos. La impresión que queda tras el paradójico desenlace del CE (se retiran quienes fueron los causantes de su existencia) es que el desafío planteado a la estructura política finalmente sólo “devuelve” el conflicto a las elites (pero ahora ampliado también a los expertos técnicos presentes en el CE) y excluyen a los nuevos actores de una forma que aparece legitimada por lo que parece ser una renuncia voluntaria. Finalmente los estudiantes secundarios son deslegitimados como interlocutores válidos desde el oficialismo (“*tenemos que decirles que se equivocaron*”⁴², “*nadie entiende lo que quieren*”⁴³).

El choque que delata lo conceptualizado como “trampa” se explica desde dentro y fuera del movimiento como una diferencia fundamental de expectativas para la democracia. Los nuevos actores sociales señalan tener expectativas más altas pues la vuelta a la democracia no implicaría una gratitud eterna. Es decir, se plantea reiteradamente desde dentro del MES2006 el derecho a “pedir más”, y la posibilidad de hacer de nuevo las cosas; por ejemplo en la eliminación de enclaves autoritarios como la LOCE y la posibilidad de un nuevo proyecto país en el tema de la educación. Esto se puede identificar como un “nuevo paradigma político” en la medida que se desmarcan de los mínimos y máximos puestos explícita o implícitamente durante la democracia y su consolidación. Esta idea no tiene solo un componente de cambio en la expresión de las demandas, sino que también se ampara en los avances concretos en democracia que para el MES2006 señala una ruta lógica: el tema educacional implicaba que una vez que ya se logra cobertura educacional en el país, el siguiente paso era abogar por subir la calidad de ésta en términos equitativos. Esta instalación pública

42 Fuente: Diario *La Nación* 22 de Octubre 2006: “La soledad de los pingüinos”. Página 12.

43 Fuente: Diario *La Nación* 19 de Octubre 2006: “Pingüinos se quedan solos pero seguirán movilizadas”. Página 2.





planteada así (sin necesariamente nombrar la huella de la dictadura en el estado actual de la educación) encuentra apoyo en el amplio universo político nacional, incluso la derecha tradicional. De esta manera, el MES2006 se identifica como potencial productor de una voluntad política que debe considerar la apertura propositiva (hacia fuera del poder instituido) en los contenidos de un programa democrático. Desde distintos actores externos al MES2006 se considera a los nuevos actores como “los llamados a hacer el cambio”.

Rol del Estado y proyecto de país

En este punto existe un grado de confluencia en algunos puntos entre el MES2006 y el proyecto de la “vieja izquierda”. Esta idea dentro del movimiento se inicia como el silenciamiento forzado que obliga a poner como prioritarios solo ciertos debates en tiempos post-dictatoriales. Es decir, la atmósfera que provoca la nueva democracia para “saltarse” la discusión sobre el rol del Estado en la medida que la dictadura habría interrumpido irreversiblemente el desarrollo de una “matriz sociopolítica” que ubicaba al Estado como el agente de desarrollo en las naciones latinoamericanas. El retomar este debate silenciado lo acerca en ciertos puntos a la visión de la “vieja izquierda”, además de enjuiciarlo como un debate falsamente zanjado. Esto también marca el cambio de la acción colectiva basada únicamente en un cambio de régimen y la recuperación de la democracia. La interpelación al Estado y el marco de la “desigualdad” como eje articulador y prioritario de la demanda de cambio, es coincidente en ambas posiciones políticas.⁴⁴ La recuperación de este viejo paradigma político en los contenidos del movimiento reflejó las pocas oportunidades de radicalidad política que

44 La utilización de este marco por nuevos actores, otorgó a algunos sectores (desde dentro y fuera del MES2006) la posibilidad de discutir de manera masiva algo que parecía estar deslegitimado, tal como fue nombrar algunas veces el conflicto como “lucha de clases” y como antagonista estructural “el capitalismo”.

existían en el contexto post-dictatorial y post-transicional. Los límites impuestos por la transición democrática se actualizan de manera más clara para el MES2006 y para los actores políticos vinculados a la izquierda. Es así como el rechazo de propuestas gubernamentales para solucionar el conflicto, se justifica desde el MES2006 por la *“poca voluntad clara de hacer cambios radicales”*⁴⁵ lo que provoca juicios externos que ven al movimiento tomando erradamente *“el camino cuesta arriba”*.⁴⁶

La evidencia sobre el cierre a las posibilidades de cambios sociales radicales marca el inicio y el fin del MES2006. En relación a la radicalidad, desde la “vieja izquierda” existe una preocupación por recordar en el debate público la existencia de un proyecto de país anterior a la dictadura que fue interrumpido a la fuerza pero que no es imposible de reactivar. La caracterización de este Estado deseable se desarrolla bastantes veces desde los actores vinculados a la izquierda como “desarrollista”, “proteccionista”, “Estado docente”, “de bienestar social” y habrían sido la marca de gobiernos anteriores, como el de Salvador Allende en la Unidad Popular, Pedro Aguirre Cerda y otros. Para estos actores políticos, el MES2006 habría desarrollado discursivamente de manera acertada la comprensión del Estado y el deber público. Por ejemplo, retoman la consigna *“El cobre por el cielo, la educación por el suelo”* (en relación a que el mismo año hubo una gran bonanza económica en las arcas fiscales debido al principal recurso exportador chileno). Esta coyuntura para la izquierda, refleja la necesidad de debatir ampliamente en la sociedad el destino del gasto público. La LOCE se convierte así en uno de los símbolos claros de obstáculos para volver al viejo Estado además de impedir el desarrollo de una democracia legítima. Desde la coalición que gobierna se

45 Fuente: Diario *La Nación*, 22 de Octubre 2006: “La soledad de los pingüinos”, p. 12.

46 En Domedel, A., Peña y Lillo, M. (2008). El Mayo de los pingüinos. Página 130. Op. Cit





presentaron ciertas posturas nombradas como “neoestatistas” en el sentido de redefinir el rol del Estado en Chile a propósito de la coyuntura de conflicto provocada por el MES2006. Sin embargo tanto desde estos actores políticos como de los de derecha en mayor medida, existe principalmente una reacción a la posibilidad de volver a un modelo estatista, la cual se califica como exceso o incluso “disparate”.⁴⁷

Desde fuera del movimiento, se menciona que lo que más deja en evidencia el MES2006 es la ausencia de un “proyecto país”. Este vacío le pondría complejidad al debate sobre la LOCE, pues se requiere salir de la desorientación y buscar la coherencia perdida entre las contradicciones que habrían quedado de la dictadura, y esto es tanto en el contexto político como estructural, solapados constantemente en el desempeño en y frente al MES2006.⁴⁸

Cambio Social en democracia

En los cruces y choques de interpretaciones fuera y dentro del MES2006, existe la enunciación que connota la posibilidad de cambio social en democracia. Este cambio se interpreta en base al diagnóstico de 2 proyectos agotados: el del modelo neoliberal y el de la democracia hasta ese momento.

Sobre el agotamiento del modelo neoliberal plasmado en el modelo educativo chileno, el MES2006 realiza una primera constatación señalando que este proyecto fracasó. Es decir más allá de la crítica ética a las tendencias privatizadoras de la educación, se habla de un

47 Martín Zilic (Ministro de Educación durante la movilización del año 2006) en Diario *El Mercurio*, 1 de Octubre de 2006: “Doy por firmado que el movimiento estudiantil va a volver”. Cuerpo D. Página 15.

48 “En el proceso de recuperación de la democracia no hubo suficiente claridad respecto a la necesidad de construcción de un proyecto nacional” Humberto Maturana (Fuente: Diario *La Nación*, 9 de Junio 2006: “Los jóvenes buscan darle sentido a sus vidas”)

fracaso del modelo: no resultó exitoso para la educación en Chile. Es por eso que el bajo nivel de la democracia no duda en relacionarse desde dentro y fuera del movimiento con el obstáculo que impone el fracaso de un modelo que no se ha solucionado y que provoca contradicciones a nivel normativo (administrar el modelo heredado de la dictadura) y práctico (ineficiencia del modelo en el ámbito educacional en la medida que la profundización de las desigualdades no sería una condición deseable para nadie en un régimen democrático). El hablar de un fracaso práctico también deriva en relativizar el discurso sobre el desarrollo nacional. Esta crítica se profundiza y demarca al ámbito educacional de manera particular. Se enfatiza en la importancia de la educación en las democracias modernas, lo que desde una visión política asociada a una centro-izquierda renovada; se identifica con la necesidad de un nuevo modelo de educación que no apunte a una vuelta al pasado en el estatismo planteado por la “vieja izquierda”. Sino que más bien coincide en constatar el fracaso de un modelo que obliga a repensar la educación en el espacio público y que reacciona frente a la ortodoxia neoliberal más que a los principios del modelo mismo.

El agotamiento del proyecto democrático se manifiesta en primera instancia por la revalorización del conflicto que el MES2006 plantea explícitamente como productor de consecuencias positivas, lo que al nivel de declaración de principios entienden como “levantamiento” de su censura. Desde fuera del movimiento, por parte de quienes se consideraran actores políticos excluidos, se identifica el origen de esta censura como producto de la transición política realizada que habría dejado un escenario político precario para la instalación de debates pendientes. Desde la misma visión, la reactivación del conflicto implica subir las expectativas de la democracia en la medida que este movimiento propone un tipo de conflicto específico que alude a un cambio estructural que pondría a la coalición gobernante (la cual fue





opositora a la dictadura) en una encrucijada respecto al cambio social a través de la superación de enclaves autoritarios. Desde los actores internos y externos del movimiento se habla de un “segundo tiempo de la democracia” o de “poner al día a la democracia”, que implica llenar de contenido el concepto. Esta posibilidad de redefinir el significado de la democracia, es otro factor que explica la participación de otras organizaciones sociales y políticas que no necesariamente tienen intereses en el ámbito de la educación como eje de su accionar político. Cabe destacar que la necesidad de avances democráticos no se plantea como un “devenir” natural por el tiempo transcurrido después de la dictadura, sino que es una necesidad producto de haber llegado a un “Punto de inflexión” que obliga a actuar debido a las consecuencias que esta situación genera en las condiciones de la educación, influyendo en la biografía de una generación procedente de la educación pública (por ejemplo que estudiar en la Universidad sea muy poco probable). Esto cruza las tendencias políticas dentro del movimiento, donde se identifican representantes tanto de derecha como de izquierda con demandas de “segundo tiempo de la democracia” que a su vez no dudan en manifestarse transversalmente contrarios a la dictadura y sus consecuencias.⁴⁹ El ampliar el horizonte de los cambios posibles, impone un conflicto estructural en la sociedad chilena que se expresa principalmente desde la “vieja izquierda” como una incongruencia entre el régimen político y el modelo económico existente. Incongruencia que deviene en contradicción atribuible a la coalición gobernante (que implica un “relevo” responsabilidades desde la dictadura hacia los actuales gobiernos).

49 A diferencia la generación de derecha política anterior la cual no se desmarca de la dictadura. En determinados conflictos como el caso que se investiga, elige evitarla en el debate.

Conclusiones

La relación entre el MES2006 y el universo político es distinta en la visión del otro como actor político. El universo político no duda en relacionarse con el MES2006 como “nuevo movimiento social”. El MES2006, de manera contraria, puede suspender la calificación de “nueva” democracia al régimen político en el que existen; lo que le entrega la posibilidad de no hacer concesiones para los mínimos y máximos puestos para las peticiones de cambio.

Los principales encuentros entre el MES2006 y la política establecida, coinciden en los principios de la petición de cambio, sin embargo tienen las principales diferencias en las interpretaciones sobre las soluciones a la desigualdad en el ámbito de las políticas educativas. Son estas diferencias las que permiten fraccionar a la política “antigua” en posiciones contrarias y demarca un conflicto no buscado explícitamente por el MES2006: la precaria consolidación de la democracia. La activación entonces de un doble conflicto aparentemente imposible de separar (cambiar la política democrática y solucionar los problemas estructurales de la educación chilena) moldea el discurso del MES2006 y de la política establecida, siendo claras las visiones asociadas a la izquierda en la forma de articular ambos conflictos. La posibilidad de esta articulación, es dada desde el MES2006 fundamentalmente por el protagonismo a un nivel similar que tuvieron los contenidos y los modos de actuar del movimiento los cuales en una configuración específica permitieron enlazar el pasado y el presente (o viejos/nuevos paradigmas políticos en los marcos de acción colectiva). Esta configuración se hace bajo una idea de revalorización del conflicto ubicando como responsables de su solución a los actuales administradores estatales. Se actúa utilizando un modo de actuar distinto al heredado de la dictadura y la transición, reivindicando formas no hegemónicas de organización interna y de relación con la política establecida (por ejemplo desobedeciendo a la estructura partidaria).





Sin embargo se retoman e imponen los contenidos asociados a un tiempo pre-dictatorial (tales como el retorno del Estado como protagonista en la reducción de desigualdades sociales) identificados como prioritarios para un nuevo movimiento social en democracia y como postergados para la izquierda.

Al ser nuevos actores generacionales los que realizan esta configuración, permiten que los actores políticos heredados de la dictadura observen el conflicto como de segundo momento democrático. Es el cruce de la evaluación de la democracia con la incorporación de demandas históricas radicales lo que podría ser el marco de acción de un nuevo tipo de movimiento y que puede devenir en un cambio de paradigma político en democracia.

Sin embargo, el análisis del conflicto hasta su fin permite observar que la lucha de las significaciones entre los nuevos y viejos actores políticos, logró separar lo que parecía inseparable: la política oficial centra el núcleo del conflicto en la demanda de cambios en la política democrática, clausurando el debate estructural sobre el fondo de un modelo económico de país aplicado fielmente en la política educacional.

Bibliografía

Aguilar, S. (2008) La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno. Versión ampliada de la ponencia presentada en Congreso de Ciencia Política Crítica (Disponible en: <http://hdl.handle.net/2445/11012>) Bilbao: Universidad País Vasco.

Aguilar, S. (2008). "Después de la crisis del movimiento obrero: el conflicto social en la era de la globalización". Ponencia presentada al Congreso de Ciencia Política Crítica de Bilbao. (Disponible en: <http://hdl.handle.net/2445/10942>) Bilbao.

Aguilera, C.(2007). Participación ciudadana en el gobierno de Bachelet: consejos asesores presidenciales. América Latina Hoy (46), pp.119-143. Disponible en: <http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/ALH-PDF-TIFF/ALHvol46/ALHvol46Aguilera.pdf>.

Alvear, F., Miranda, C. (2006) Movilización de estudiantes secundarios: síntomas de una crisis neoliberal en Chile. Chile: Documento de "Observatorio Chileno de Políticas Educativas" Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. Consulta Mayo 2010

http://www.opech.cl/bibliografico/Participacion_Cultura_Escolar/participa_cult.html)

Benford, R. y Snow, D. (2000). Framing Processes an social movements: an overview and assessment. *Annual Review of Sociology*. Vol.26, pp. 611-639.

Calsamiglia, H., Tusón, A.(2007). Las Cosas del decir: manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.

Departamento de Evaluación Medición y Registro Educacional (2010). Compendio estadístico proceso de admisión año académico 2010". Chile: DEMRE Universidad de Chile. Consulta 26 de Septiembre 2010. (<http://www.demre.cl/text/pdf/p2010/Compendio%202010.pdf>)

Domedel, A., Peña y Lillo, M. (2008) El Mayo de los pingüinos. Santiago de Chile: Ediciones Radio Universidad de Chile.

Duarte, C. (2010) "Es la sociedad chilena la que necesita rehabilitarse respecto de sus jóvenes". Consulta Julio 2010
(http://www.dilemas.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=305:es-la-sociedad-chilena-la-que-necesita-rehabilitarse-respecto-de-sus-jovenes&catid=17:nacional&Itemid=35)

Garretón, M.A. (2010). La democracia Incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales. *Revista de Ciencias Políticas Pontificia Universidad Católica de Chile*. Volumen 30.N°1, pp. 115-148. Chile.

Garretón, M.A. (2006). Movimiento estudiantil, crisis de la educación y solución política. *Revista UDP Pensamiento y Cultura* 3, pp.13-17.Chile.

Garretón, M.A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la Cepal* 76, pp.7-24

Fundación Nacional para la superación de la pobreza (2009) Panorama general de la pobreza y su dinámica en Chile: Últimas mediciones. Santiago, Chile: Dirección de Investigación y propuestas públicas. Consulta 26 de Septiembre 2009.
http://www.adoptaunhermano.cl/descargaarchivo/panorama_general_pobreza.pdf





Marx Ferree, M; Gamson, W.A; Gerhards, J; Rucht, D. (2002). Shaping Abortion Discourse: Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States. Reino Unido: Cambridge University Press.

Neveu, E. (2006). Sociología de los Movimientos Sociales. Barcelona: Hacer Editorial.

Offe, C. (1990). Las contradicciones del Estado de Bienestar. Madrid: Alianza Editorial.

Offe, C. (1988). Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales. Madrid: Editorial Sistema.

Pérez Díaz, V. (1994). La Primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática. Madrid: Alianza Editorial.

Silva, B. (2008) .La revolución pingüina y el cambio cultural en Chile", concurso "Cultura, Poder y Contrahegemonía". CLACSO.(Programa de Becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2006-2008 para investigadores de América Latina y el Caribe) Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2007/cultura/silva.pdf>

Tarrow, S.(1997). El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial.

Vera, S. (2010). Nuevos movimientos sociales y combinación de paradigmas políticos. El caso del movimiento estudiantil en Chile 2006. Trabajo final para optar al grado de Màster de recerca en sociología, Universidad de Barcelona. Directora de la tesina : Dra. María Trinidad Bretones.

“Tenemos razón y somos mayoría”: El movimiento estudiantil secundario chileno en 2006.

Analía Álvarez Seguel *

Resumen

El Movimiento Estudiantil Secundario del año 2006, conocido como “La Revolución de los Pingüinos”, significó el primer gran Movimiento Social en Chile, tras el regreso de la democracia en 1990. La ley de educación que regía el país desde la dictadura, condicionaba al sistema educativo a manejarse dentro de parámetros económicos neoliberales, lo que implicaba en la práctica que se sacrificara la calidad educativa en pos de beneficios económicos para los privados. Las movilizaciones estudiantiles pusieron en la palestra pública la crisis del sistema. Los secundarios pasaron de un ‘estado de red’ a uno de ‘confluencia’, debido principalmente a que enarbolaron un discurso crítico y consistente con respecto al tema de la educación, personificado en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE). Esta demanda permitió, en definitiva, entregar al movimiento fuerza, unidad y un discurso común, frente al cual, la comunidad escolar completa dirigió sus esfuerzos.

Palabras clave: Movimiento Social, Estudiantes Secundarios, Prácticas Asociativas, Asamblea, Educación, Neoliberalismo.

"We are right and we are the majority!" Secondary Student Movement in Chile (2000-2006)

Summary

Secondary Student Movement of 2006, known as "The Revolution of the Penguins", marked the first major social movement in Chile after the return of democracy in 1990. The education law that governed the country on dictatorship, determine the education system to handled within the neoliberal economic parameters, which meant in practice that educational quality is sacrificed in pursuit of economic benefits to private. The student demonstrations place in the public arena the crisis of the system. The student's went from a 'network state' to one of 'confluence' mainly because they defend a critical discourse and consistent on the issue of education, embodied in the Constitutional Organic Law of Education (LOCE). This claim allowed, finally, to give the movement strength, unity and a common discourse, against which the whole school community focused its efforts.

Key words: Social Movement, Secondary Students, Associative Practice, Assembly, Education, Neoliberalism.

* Licenciada en Historia, Universidad de Chile. analiaalvarezseguel@gmail.com





Introducción

No cabe ninguna duda que el Movimiento Estudiantil Secundario (de aquí en más MES) del año 2006, conocido como “la Revolución de los Pingüinos”,¹ fue un hito en la historia social de Chile. Según lo declarado por la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), durante casi un mes, más de un millón de jóvenes se movilizaron por todo el país, ya sea tomando sus liceos, parando las clases, saliendo a la calle, realizando actos culturales, mítines, escuelas populares, etc., todo con el fin de poner a conocimiento público el drama de la educación chilena, el drama de los cientos de jóvenes que se educan en el sistema público o semipúblico, inocentes herederos de un régimen que en sus últimos estertores “oficiales” les legó una existencia unida a un sistema económico que ve números en vez de caras y que maneja la educación como se maneja una subasta, es decir, vendiéndosela al mejor postor.

La relevancia de lo realizado por aquellos estudiantes, tiene en la práctica incontables aristas, siendo una de ellas el conseguir que el Estado de Chile reconociera que la educación era un tema que debía ser revisado y reformulado (por mucho que después sus demandas hayan sido omitidas por tal Estado). Este artículo tiene por finalidad hacer un recuento de aquellas jornadas memorables, donde muchachos y muchachas de entre 13 y 18 años se tomaron no sólo las portadas de los diarios y noticieros, sino y por sobre todo las riendas de su destino, como ciudadanos activos y conscientes del devenir de su sociedad.

¹ El término “Pingüinos” se debe a la apariencia que presentan cuando lucen sus uniformes escolares (blusa blanca y jumper negro para las mujeres).

La herencia dictatorial en el sistema educacional chileno

Hacer un estudio de las políticas educacionales del régimen de Pinochet es una cuestión indispensable para entender el movimiento estudiantil liderado por los secundarios, sin embargo, para adentrarse en el plano de la educación se necesita ir mucho más allá de esos límites, para entender sus políticas educacionales es necesario adentrarse en lo más profundo del régimen, en sus bases mismas, cimientos sobre los cuales se sustentaría la dictadura. Las políticas en el plano de la educación durante el régimen militar habrían de tener su eje en los años 1979 y 1981, con una culminación notable en 1989, sin embargo, antes de esto se adoptaron una serie de medidas, que tenían que ver con coartar las modalidades democráticas existentes, además de ser preparatorias para su ahora, nueva sustentación ideológica y organizacional.

Después del 11 de septiembre de 1973, a no mucho a andar, específicamente el 11 de marzo de 1974, la Junta de Gobierno, encabezada por Augusto Pinochet emitiría la Declaración de Principios del Gobierno de Chile ², en cuyo documento se centrarían las bases ideológicas que sustentarían las políticas del régimen. Entre sus puntos más importantes esta declaratoria de gobierno antimarxista, católico, de inspiración portaliana ³, lo que implicaba un ejercicio de gobierno "autoritario, impersonal y justo" y que bajo el principio de la subsidiariedad tenía como tarea primordial: descentralizar, todo con vistas a la "reconstrucción nacional".

El principio de subsidiariedad aplicado a una concepción estatal tiene relación con un liberalismo en diversos ámbitos, pero que en el caso chileno y por razones obvias, sería aplicable en mayor medida en el plano económico. En la Declaración de Principios se señala que el

² Declaración de Principios del Gobierno Militar, 11 de marzo de 1974, En: http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf

³ Diego Portales (1793-1837), político chileno que entre los círculos conservadores es considerado el fundador de la república.





“respeto al principio de subsidiariedad supone la aceptación del derecho de propiedad y la libre iniciativa en el campo económico” por parte del Estado, ya que esta lógica de acción sería la única que permitiría “un verdadero desarrollo de la economía”, alejando así al fantasma del estatismo y con él a la coerción en la “libertad personal” y de la “acción de particulares en el terreno empresarial”. En otras palabras, se instaba a la aplicación en Chile de un sistema económico neoliberal, aunque hay que decir que “... el desmantelamiento del antiguo modelo de desarrollo no ocurrió de la noche a la mañana, como tampoco fue inmediata la decisión de proceder en esa dirección. Aunque el proyecto neoliberal se venía gestando desde fines de la década de 1950, y ya existía en forma impresa al momento del golpe...”⁴ Desde este momento puede verse que la educación estaba íntimamente ligada al cambio estructural que quería conseguir el régimen, cuestión que se evidenciará con mayor claridad a medida que analicemos los principales hitos que marcan las políticas educacionales de Pinochet.

Cabe destacar que las políticas educativas no sólo se evidenciaron en el plano administrativo, sino que además fueron acompañadas por una conducta oficialista represora y restrictiva sobre el sistema, recurriendo a decretos, circulares y otros mecanismos de control, ordenamiento y “limpieza del sector”,⁵ bajo los preceptos del apoliticismo y la seguridad nacional.

Como ya dijimos las políticas del régimen iban fuertemente ligadas a un proyecto de país sustentado en un giro económico neoliberal, contando para esto con un grupo de tecnócratas egresados de la escuela de

⁴ Salazar, G y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile III: la economía, mercado, empresarios y trabajadores*, Editorial LOM, Santiago. p. 49.

⁵ Según el *Informe Rettig* (1991), de los 2.279 casos comprobados de muerte bajo la dictadura, 324 eran estudiantes (185 niños), 20 profesores y 71 académicos, es decir, 415 personas. En el *Informe Final* del Primer Congreso Nacional del Colegio de Profesores (1997) se consignan 102 nombres de maestros asesinados o detenidos-desaparecidos durante la dictadura.

Chicago, y popularmente conocidos como los Chicago Boys ⁶ (Gabriel Salazar en la Historia de la acumulación capitalista en Chile ⁷ le llamaría "la dictadura económica de los estudiantes") quienes implantarían una "...propuesta bastante simple: "desestatizar" el manejo de la economía y confiar su funcionamiento a los mecanismos espontáneos del mercado...". ⁸

En medio de tal contexto el régimen fue elaborando y perfilando las características de un sistema educativo que fuese coherente y adecuado para sus fines político-ideológicos nacionalistas y libre-mercadistas. Llegado el año 1979, comienzan a implantarse de manera concreta las bases jurídicas de las políticas en educación del régimen militar, siendo la Directiva Presidencial sobre Educación Nacional (5 de marzo de 1979) la primera instancia que trabajaría exclusivamente los planes que el régimen y sus tecnócratas tenían en materia de educación. La Directiva basada en la Declaración de Principios enuncia y anuncia algunos de los cambios fundamentales de su acción: en primer lugar se espera que la iniciativa privada cubra los servicios educacionales que el gobierno no pueda suplir (subsidiariedad), la idea es dejar al Estado sólo la orientación general y la supervisión del sistema: "En general y a fin de disminuir los déficits educacionales el Estado fomentará la enseñanza particular sin que ello signifique postergar su propia y preferente obligación de educar, ni que renuncie a su función superior, normativa y fiscalizadora en materia de instrucción"⁹. Entre tanto, el documento señala que la Educación Básica será la atención primordial del Estado, todo con el fin de que

⁶ La [Pontificia Universidad Católica de Chile](#) y la [Universidad de Chicago](#) firman un convenio en 1956, lo que llevó a alumnos a realizar estudios de postgrado en Chicago, donde Milton Friedman fue su profesor. Eran un grupo de 25 economistas entre los que destacaron: Pablo Barahona, Miguel Kast, Hernán Büchi, Jorge Cauas, Felipe Lamarca, Fernando Leniz, José Piñera (hermano del presidente Sebastián Piñera), Rolf Lüders, Sergio de Castro, entre otros. Su gestión sería denominada por su profesor guía como el "[Milagro de Chile](#)" (The Miracle of Chile).

⁷ Salazar, G. (2003). Historia de la Acumulación Capitalista: apuntes de clases, Ediciones LOM.

⁸ Salazar y Pinto, Historia contemporánea de Chile III, Op. cit. p. 50.

⁹ Directiva Presidencial sobre la Educación. Op. cit. p. 18.





sus egresados “queden capacitados para ser buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos patriotas”, esto evidencia que el régimen no tenía como fin alentar la educación hacia un desarrollo democrático, ya que lo que se busca es que la educación universitaria, al menos, tenga un carácter excepcional, lo que se interpreta al leer que deberá ser pagada por “quien pueda hacerlo ahora o en el futuro”. En esta Directiva ya se contienen explícitos los principios y los cambios que caracterizarán la acción gubernamental futura: nacionalismo, economicismo, privatizaciones, regionalización y municipalización, atomización del sistema y de los gremios, discriminación social y económica.

La Constitución Política de 1980 va a consagrar finalmente las bases ideológicas y criterios político-educacionales, imponiendo una concepción individualista, elitista y anti sociedad civil, la ya postulada subsidiariedad del Estado respecto a la Educación y una supuesta libertad de enseñanza en el marco del libre mercado, la seguridad nacional y la restricción de ideas. Se esfuma la potenciadora condición de que la Educación constituye la atención preferente del Estado, que su función es eminentemente social, y su raigambre libertaria y no coartativa, lo cual constituyera motivo de orgullo y generara una fructífera tradición en el proceso educacional y cultural chileno, especialmente a partir de la Constitución de 1925.

La Carta Fundamental de 1980 expresa que “la libertad de enseñanza incluye el derecho de abrir, organizar y mantener establecimientos educacionales. La libertad de enseñanza no tiene otras limitaciones que las impuestas por la moral, las buenas costumbres, el orden público y la seguridad nacional”¹⁰, poniendo énfasis en que “la enseñanza reconocida oficialmente no podrá orientarse a propagar tendencia político partidista alguna”.¹¹ La obligación del Estado se

¹⁰ Constitución Política de 1980, Capítulo III “De los derechos y deberes constitucionales”, art. 19.

¹¹ Constitución Política de 1980. Op. cit.

centrará específicamente en garantizar la enseñanza básica, bajo un sistema gratuito y en promover la enseñanza parvularia. Respaldado por tal aval jurídico-institucional el Régimen inicia la legislación que irá transformando la estructura institucional y contenidos programáticos de la educación nacional.

Un conjunto de ordenanzas¹² apuntó a privilegiar la enseñanza privada en detrimento de la estatal (privatización y comercialización); reemplazar la acción estatal preferente por una subsidiaria (una ayuda o auxilio extraordinario de carácter económico); descentralizar el sistema; iniciar la municipalización de los establecimientos; modificar los Planes y Programas de estudio en conformidad a las directrices ideológicas del Régimen; entregar la habilitación de las instituciones de Educación Superior a la empresa privada y cautelar el control político de las estatales a través de Rectores designados y de representantes oficialistas en las Juntas Directivas, y desarticularlas a través de la atomización de la Universidad de Chile y de la disminución progresiva de los aportes fiscales de mantención, con vistas a lograr a mediano plazo su auto-financiamiento.

Otro punto esencial en el proceso que hemos estado analizando es el que hace referencia al traspaso de los establecimientos educacionales estatales a los municipios, proceso que habría de iniciarse con la Ley Orgánica de Municipalidades, promulgada en enero de 1976, y que entregaba al municipio las condiciones de unidad básica para la desconcentración del país y las atribuciones mínimas necesarias para asumir responsabilidades administrativas del Estado. En Septiembre de 1980, desde el Ministerio de Hacienda, se fijaban normas para estimular el traspaso de los establecimientos a las municipalidades. Según estas normas "...El Presidente de la República mediante Decreto Supremo del Ministerio de Hacienda, otorgará a las

¹² Importantes son los Decretos. N°. 4002 de 1980 y 300 de 1981, por los cuales se modifican los *Planes y Programas de Ed. Básica y Media*, respectivamente; los que reestructuran la *Educación Superior* (N°. 3541, y 1, 2 y 3 - 1980, y 4, 5 y 24 - 1981) y el N° 13063-1980, que implementa la *municipalización*.





municipalidades que tomen a su cargo en forma definitiva servicios de las áreas de educación... un aporte extraordinario, por una vez, equivalente a un 5% del gasto anual en remuneraciones que significaba el servicio transferido..."¹³ De esta forma la municipalización de los establecimientos se transformaría en una opción diferente a la privatización radical, y complementaria la idea de desconcentración administrativa del Ministerio de Educación. Esta política implicaba en la práctica patentar una especie de apartheid educacional, ya que los municipios más ricos del país tendrían objetivamente más recursos para invertir en educación, mientras los más pobres deberían necesariamente sostenerse con ingresos mínimos, lo que implica un desmedro en la calidad educativa.

Destacamos además el siguiente y trascendental hecho político-educacional: la Constitución de 1980 dejó establecido en su artículo 11 que "Una ley orgánica constitucional establecerá los requisitos mínimos que deberán exigirse en cada uno de los niveles de la enseñanza básica y media y señalará las normas objetivas de general aplicación, que permitan al Estado velar por su cumplimiento". Pero habría de pasar casi una década para que esto fuera práctica, cuando el último día de ejercicio del poder dictatorial de Augusto Pinochet, es decir, el sábado 10 de Marzo de 1990, se dicta la Ley N° 18.962, Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), por la cual cumple aquel su propio precepto constitucional, sellando con escasa ética el entramado jurídico, y uno más de los enclaves con que amarrará los posibles cambios a las políticas educacionales. En términos generales, la LOCE garantizaba la libertad de enseñanza por sobre la calidad, lo que se plasmó a la larga en problemáticas de peso para la educación chilena. La "libertad de enseñanza" faculta a cualquier privado a montar y administrar colegios o liceos con mínimos requisitos de

¹³ Decreto Ley N° 3.477 de Hacienda del 29 de Agosto de 1980. Publicado en el Diario Oficial N° 30.756 del 2 de Septiembre de 1980.

calidad y lo que es más grave aún con recursos otorgados por el Estado (subsidios). Esto a su vez, permitió a los sostenedores¹⁴ hacer y deshacer en términos de selección, es decir, los faculta para decidir quién entra, quien se mantiene o se va de su establecimiento, lo que genera una segmentación social del sistema escolar. En otras palabras, la educación reproduce las desigualdades de origen de los estudiantes, ya que los agrupa de acuerdo a su situación socio-económica en los distintos tipos de establecimientos existentes. Lo que derivó de la LOCE fue por tanto, una mercantilización de la educación, lo que en el contexto chileno, significó dejar los criterios y objetivos educativos a las reglas del lucro y el mercado, dejando de lado lo que debiera ser su fin principal, hacer de la enseñanza un derecho social. Tras la llegada de la democracia, el sistema educacional chileno no contó con la voluntad política de los gobiernos de la Concertación para ser modificado. Estos se conformaron con realizar una serie de reformas. Diez leyes se dictaron desde 1991 al 2006 para introducir modificaciones a la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza (LOCE). La mayoría se refirió a aspectos puntuales, pero ninguna modificó materias estructurales o de fondo, no hasta la irrupción de los pingüinos.

La actual ley que rige al sistema educacional chileno es la Ley General de Educación (LGE), que vino a sustituir a la LOCE, derogada luego de las movilizaciones secundarias del 2006. Esta ley fue el trabajo consensuado del Consejo Asesor Presidencial para la Educación instaurado por la presidenta Michelle Bachelet a fines del año 2006, Consejo que no contó con la presencia ni de estudiantes (secundarios y universitarios) ni del gremio de profesores, quienes se marginaron a poco andar debido principalmente a que se impuso el interés privado

¹⁴ Particulares que con autorización del Ministerio de Educación crean colegios y liceos. En la LOCE nunca se estipuló normativa sobre el quehacer de estos sostenedores, mucho menos acerca de la fiscalización a la que debían ser sometidos. Irrisoriamente el único cambio que la LGE introdujo en relación a ellos, es que ahora se les exigiría haber terminado su enseñanza media para ser considerados.





de los otros convocados (para no ir más lejos, la presidenta del Consejo, era también la presidenta de la Asociación de Sostenedores). Finalmente esta ley, a pesar de las movilizaciones secundarias, habría de ser aprobada por el Congreso el año 2008. La LGE continúa protegiendo lo que denominaron “la libertad de enseñanza”, un eufemismo que garantizaba a los privados que en Chile la educación seguiría siendo un negocio.

En resumen, la administración de la educación básica y media en Chile está erigida sobre 3 modalidades: establecimientos municipales, particulares subvencionados y particulares. Ninguno de estas tiene relación directa con el Estado sino a través de intermediarios, el 70% de ellos particulares.

La “Revolución de los Pingüinos”: los estudiantes secundarios dando clases

“Me encontraba yo en el inodoro cuando me propuse hablar sobre educación, y fue precisamente al momento de tirar la cadena cuando me di cuenta de la interesante relación que existe entre el desecho que allí encontré y la educación en Chile.”¹⁵

Maleducados
Lilian Vergara Araya
Estudiante de Educación Media

Antecedentes: “El Mochilazo” y la doble dirigencia entre el “Parlamento Juvenil” y la ACES durante el año 2001.

El MES de 2006 mantenía antecedentes de organización desde comienzos de 2001, cuando protagonizarían una revuelta conocida como “El Mochilazo”, momento en el cual darían a conocer una nueva

¹⁵ Vergara, L. (2007). “Maleducados”. En: Manuel Moncada (Ed), La Crisis Educacional en Chile: Retrospectiva de los mismos estudiantes. Santiago: Quimantú. p. 11.

forma de organización basada en el 'asambleismo', que potenciaba las relaciones horizontales, alejándose de las lógicas partidistas y jerárquicas.

El año 2001 habría de ser agitado para el MES, aunque a primera vista parecía que iba a tener la misma dinámica de años anteriores, es decir, parecía que las movilizaciones seguirían siendo minoritarias o llanamente inexistentes.

El año 1997 había sido creado el Parlamento Juvenil (PJ), a iniciativa de la Cámara de Diputados, en ese entonces el presidente de dicho organismo, el diputado Gutenberg Martínez potenciaría la idea de que la Cámara sirviera como “escuela” de las generaciones de centros de alumnos de todo el país. Según Daniel Manouchehri, su presidente durante el 2001, el PJ no habría tenido la injerencia que se esperaba de él, las reuniones se realizaban según calendario, pero “no se hacía nada”.

Por esa misma razón llamó la atención que estudiantes que integraban el PJ llamaran a sus compañeros a reunirse al día 4 de abril en el Parque Forestal con la intención de protestar por la tardanza en la entrega del pase escolar año 2001.

El problema se habría suscitado en la tardanza, por parte del Consejo Superior de Transporte Terrestre (CSTT), en la entrega del pase escolar, del que era administrador.

El 4 de abril de 2001, día propuesto para la concentración, las expectativas fueron completamente superadas, ya que según el parte de Carabineros entre siete mil y diez mil secundarios se reunieron en el parque Forestal para acudir a un acto político-cultural, como lo denominaron sus convocantes; también fue una jornada de movilizaciones, los detenidos en la manifestación llegaron a 510. El PJ creyó haber inaugurado con esta jornada un referente dentro de las





movilizaciones estudiantiles secundarias, sin embargo, este referente habrá de ser puesto a prueba por otros estudiantes, quienes organizados a través de otra instancia denunciarían la “no representatividad” del PJ dentro del MES.

La crisis en el MES, durante la década de los 90', obtuvo como respuesta la formación de la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios) en el año 2001, la cual había nacido en un intento por reformular la FESES ¹⁶ y sacarla de la crisis de representatividad en la cual se encontraba. Aunque finalmente y luego de décadas de existencia habría de terminar definitivamente en octubre del año 2000.

A fines de los 90' los estudiantes comenzaron a preguntarse qué pasaba con las bases, y cuál era la verdadera razón para el alejamiento de estas de la federación (o viceversa), las conclusiones que obtendrían les llevaron a pensar cómo provocar un acercamiento, no una estructura que los volviera a aglutinar, sino nuevas formas de organización que realmente fueran representativas. A principios del año 2000 varios centros de alumnos (de liceos emblemáticos de Santiago) comenzaron a juntarse creando pequeños “colectivos zonales”, que en agosto del mismo año culminaron en un congreso estudiantil. En esa reunión decidieron organizarse tomando la forma de “red” para coordinar problemas comunes “ocupando” el espacio que antes tenía la FESES, pero cambiando la estructura vertical y sustituyéndola por una completamente horizontal. La ‘asamblea’ fue la instancia elegida por los estudiantes secundarios como forma de asociatividad, ésta hacía alusión a prácticas que garantizaran una real representación en la toma de decisiones.

¹⁶ La Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES), nació a mediados de la década del 60', y sería el principal ente coordinador de los secundarios a nivel nacional, teniendo gran participación en la lucha por el retorno a la democracia en la década del 80'.

Los fundamentos de la asamblea significaban una radicalización en cuanto a la horizontalidad que pretendían imponer dentro del movimiento estudiantil. Esta horizontalidad debía "...entenderse como "acción directa de masas", lo contrario a delegar esa acción en un dirigente. Por esto no se plantea jerarquización ni dirección central como necesidad. Cada sector que se integre tiene la misma importancia. Las decisiones se toman abajo, en asambleas de libre convocatoria....".¹⁷ Horizontalidad implica infundirle a las prácticas asociativas de los secundarios algo que sentían les había sido quitado, ya sea por las circunstancias o por la acción de los partidos políticos encajados dentro del movimiento, esto era un sentimiento de igualdad basada en la real participación y representación, "En las asambleas todos somos lo mismo, no hay una persona que esté sobre otra. Todas las opiniones valen..."¹⁸

En este punto, sin embargo, hay que señalar, que las lógicas y acciones esgrimidas por el mundo secundario, no responden a una práctica secundaria de tinte gremialista, sino que son manifestaciones salidas del mundo juvenil al que pertenecen. Bajo la premisa de la horizontalidad y representatividad "...el movimiento reinstaló formas de diálogo como las asambleas y nuevos tiempos y protocolos de acuerdo, restándole iniciativa al gobierno y sumándola al movimiento. De esta forma se traspasaron los límites inherentes al modelo democrático representativo, a través del ejercicio de una ciudadanía activa, que desconfiaba de las mediaciones 'expertas' que proponía la clase política..."¹⁹ La experiencia con la cual los secundarios

¹⁷ Documento de discusión "Historia de la ACES", Comisión Congreso 2001.

¹⁸ Entrevista a Lucas Castro, vocero Aces 2001, Revista Punto Final, Año XXXV, edición del 27 de abril al 10 de mayo de 2001, Pág. 6.

¹⁹ González, J. (2007). "Perspectivas y significados del movimiento nacional de estudiantes secundarios chilenos". Santiago. Observatorio Chileno de Políticas Educativas, OPECH, Universidad de Chile. pág. 2. En www.scribd.com.





enfrentaron las movilizaciones desde el 2001 en adelante, está condicionada por la participación nacida como forma de militancia social que muchos habían adquirido en los denominados colectivos estudiantiles "...grupos relativamente pequeños de estudiantes de un liceo que comparten una identidad ideológica (generalmente de izquierda) y que se definen en torno a su práctica política en la base..."

²⁰ Lo notable de esto es que los colectivos surgen como instancias de participación popular juvenil en el mundo urbano, que desde un constante trabajo social, desde la participación en centros culturales y preuniversitarios populares e incluso desde grupos afines a un estilo de música o estética particular continúan asociándose y reapareciendo en fechas conflictivas fortaleciendo la protesta social²¹.

Para los jóvenes que confluían en ACES, los condicionamientos a los que se verían sometidos si tomaban una opción política definida, entendida como afiliación partidaria, era lo que intentaban dejar atrás con esta nueva formación, para ellos el gran desmedro de tal organización fue precisamente que sus dirigencias se encontraron siempre en abierta homologación con diversos partidos políticos. Esto era lo que había generado la desconfianza entre sus compañeros y el fracaso de aquella organización como interlocutora de los secundarios. La FESES significaba asumir una estructura jerárquica, un verticalismo que los sumiría en una modalidad política convencional, donde la representación de facto estaría condicionada por la militancia en algún partido. Lo anterior tiene mucho que ver con el desdén juvenil por la política tradicional, que suele ser ejemplificada por la no inscripción de estos en los registros electorales.

²⁰ González, J. (2007). Op. cit. Pág. 3.

²¹ Valenzuela, K. (2007) "Colectivos Juveniles ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?. Última Década, N° 26, CIDPA. Valparaíso.

La organización estaba en pleno desarrollo cuando los encontró la emergencia de los pases escolares e inmediatamente llamaron la atención por la claridad en sus planteos, por su discurso crítico a la política convencional, pero por sobre todo por su organización: en el 2001 entraba en escena pública "la asamblea".

Habían pasado algunos días desde aquella jornada en el Parque Forestal, cuando un grupo de estudiantes saldría a la calle mostrando su descontento y repudio ante el convenio al que habría llegado el PJ con el Consejo Superior de Transporte. Según este acuerdo la cuota para el nuevo pase habría de bajar a dos mil quinientos pesos, mientras que la tarifa del autobús se mantendría en cien, además se acordó crear una mesa que evaluara el actual sistema del pase escolar, donde los estudiantes tendrían una injerencia no conocida.

La ACES comenzaría con sus acciones llamando a un paro y consiguiente manifestación para repudiar la figura del PJ y de su presidente; según las palabras de su vocera Úrsula Schuler el PJ sería "una instancia propuesta y hecha por el mismo gobierno, que no velaba por los intereses de las bases escolares"²². Por otro lado el mismo organismo del cual surgió pondría en entredicho el accionar del PJ y consideraría su cierre definitivo como medida disciplinaria por los hechos acaecidos durante la jornada del Parque Forestal (del...poner fecha). La creación del PJ y la posterior intención de disolverlo denotaría el manejo que la Cámara legislativa tendría sobre este organismo, al tiempo que marcaba los límites de la legitimidad de éste frente al MES. Convertir al PJ en un referente de los estudiantes no era la lógica que perseguían los diputados al crear esta instancia, o al menos no era el referente que pretendían posicionar y potenciar. El PJ procuró ser un símil de la Cámara de Diputados, y cuando dejó de cumplir con la función de hermano menor (y manejable) fue disuelto, lo que ocurrió en abril de 2002.

²² La Nación, Lunes 9 de abril de 2001. Pág. 9





El conflicto concluiría finalmente cuando los secundarios lograron que el gobierno devolviera la administración del pase escolar nuevamente al ministerio, no obstante, en la retina nacional quedó patentada la imagen de estos escolares rebeldes y su tan singular forma de asociatividad.

La Revolución de los Pingüinos toma Chile.

Durante el año 2005, los estudiantes secundarios agrupados en ACAS (Asamblea de Centros de Alumnos de Santiago) habrían lanzado un petitorio a nivel nacional en el cual criticaban la educación de mercado existente en Chile y lanzaban las directrices de lo que sería el piso opositor al gobierno al año siguiente: la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza).

Esta propuesta, denominada "propuesta de trabajo de estudiantes secundarios de la región metropolitana" fue entregada en el Ministerio de Educación el día 30 de noviembre de 2005, y en ella efectuaban un análisis de las falencias del Estado con respecto a la educación: primero reconocían que el financiamiento y administración de los liceos municipales era sumamente deficiente, en segundo lugar la figura del sostenedor y la débil fiscalización del ministerio a estos últimos, y por último la mala administración que las corporaciones municipales hacían de los dineros destinados a la educación.

La entrega de este documento mostraría el trabajo que los secundarios venían haciendo desde tiempo atrás, a nivel de organización y debate en torno a la educación. Mostraba además el interés de estos en fomentar el diálogo y el trabajo con el ministerio de Educación, en lo que sería un trabajo conjunto y continuado.

Iniciado el año escolar, sin embargo, la propuesta no tuvo buena acogida entre las autoridades y es así como el 27 de abril de 2006, la prensa informaba de serios incidentes entre estudiantes secundarios y carabineros. En ese momento los jóvenes basaban sus reclamos en tres ejes fundamentales: gratuidad en la PSU (Prueba de Selección Universitaria) y en la entrega del pase escolar y derogación de la JEC (Jornada Escolar Completa). En declaraciones el ministro de

Educación, Martín Zilic señalaba “el tema de las movilizaciones es todos los años y es evidente que los estudiantes tienen necesidades y también derecho a plantearlas. Eso sí, de manera pacífica”²³. Las protestas proseguirían y el 5 de mayo, ante un llamado de la Coordinadora de Centros de Alumnos, los estudiantes se reunían en las plazas Santa Ana y Vicuña Mackenna, oportunidad en que los detenidos llegan a 622.

El sorpresivo reventón social, ayudaría a que la prensa remarcara insistentemente la ‘inmediatez’ de la asamblea frente al conflicto. Reminiscencias de lo ocurrido durante el denominado “Mochilazo”, se encargarían de bautizar a la , en teoría, naciente asamblea de convocantes de la marcha, como ACES.

En la práctica la orgánica de la ACES durante el 2006 (al menos a nivel de Santiago) era la siguiente: la Asamblea aglutinaba a 120 liceos de la región metropolitana (los liceos de regiones enviaron delegaciones y los que no, se plegaron al petitorio nacional, sin embargo todas las asambleas tenían completa autonomía respecto de la ACES). La condición para ser miembro de la asamblea, esto es tener voz y voto, era que el representante de cada liceo asistiera en forma continua a tres de cada cuatro asambleas generales que se organizaran. Las decisiones se tomaban a mano alzada. A la vez existía la figura del vocero, quienes se encargaban de dar a conocer a la opinión pública las decisiones del pleno. Cada colegio tenía el derecho a tener un vocero dentro de la ACES con derecho a voto; a la vez se creó una figura llamado “ministro de fe” que tenían como misión fiscalizar que los representantes voten según el mandato de las bases.

No paso mucho tiempo para que la ACES llamara a un paro nacional el cual debía concretarse el 10 de mayo de 2006, mientras las autoridades denunciaban manipulación por parte del colegio de profesores e intransigencia de los secundarios por su negativa a sentarse a conversar con ellos.

²³ La Nación, Jueves 27 de abril de 2006. Pág. 14





La jornada del día 10 pasaría a la historia como una de las manifestaciones más multitudinarias luego de la vuelta a la democracia. Las refriegas entre estudiantes y fuerzas policiales, se sentirían de norte a sur del país, dejando como saldo más de mil doscientos detenidos, la mayoría de ellos en Santiago.

El día 11 y luego de una reunión con gente del ministerio de educación, se había logrado llegar a un acuerdo para la firma de un protocolo que asegurara el uso ilimitado del pase escolar. Sin embargo, las movilizaciones proseguían ante la sorpresa de las autoridades, que no comprendían la actitud de los secundarios ya que “gran parte del problema estaba resuelto”.

Ante tal situación, el Ministro de Educación Martin Zilic habría anunciado el cierre de las conversaciones hasta que se restableciera el orden, y los secundarios tomaran una opción más realista con respecto a sus peticiones, ya que consideraba que “pedir esto es no darse cuenta de las necesidades reales del país”, en referencia a eliminar la tarifa de autobús a los estudiantes.

El 18 de mayo se concretaría una segunda jornada de paro nacional, en cuya oportunidad se produciría un cambio sustancial en la opinión pública acerca de la lucha estudiantil, cuando se criticó duramente el accionar de carabineros, que habían reprimido de forma sumamente violenta a los secundarios cuando intentaron marchar por la Alameda camino al Ministerio de Educación.

Tanto estudiantes, como autoridades esperaban ansiosos que llegara el día 21 de mayo, fecha en la que la presidenta rendiría su habitual cuenta al país. Los primeros esperaban que se pronunciara con respecto a las movilizaciones estudiantiles y sus petitorios, mientras que el gobierno esperaba que pasada esa fecha las aguas se calmaran, siguiendo la lógica de que siempre antes del 21 había manifestaciones de diversas entidades sociales y políticas. Pero llegado el momento, la presidenta no haría ningún anuncio acerca de las demandas de los secundarios y a cambio emitiría las siguientes

declaraciones “¡No toleraré ni el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas! Aplicaré todo el rigor de la ley. La democracia la ganamos a cara descubierta”.

Esto sería la señal, la chispa, que llevaría a la tan esperada unidad nacional de los secundarios. El día 25 de mayo de 2006 los más de 100 colegios en ‘toma’ y otros tantos en paro de actividades a lo largo de todo Chile, garantizaban al MES tener la “tribuna” que nunca tuvieron. Ya no eran los niñitos que protestaban todos los años como diría el presidente Lagos en 2001, ahora eran sujetos con un discurso claro y justo: eliminar la LOCE. “Hay que partir de la idea básica de que los jóvenes no estamos de acuerdo con el modelo educacional. La Ley Orgánica de Enseñanza (LOCE) establece un sistema que permite que cualquier persona con dinero, y que sólo tenga cuarto medio, pueda formar una institución educacional, en la cual pueda enseñar lo que quiera, como quiera, con lo que quiera, y luego cobrar y cobrar dinero, sin que esos recursos se vean reflejados en la calidad de los centros educacionales...”²⁴

Los secundarios pasaron de un ‘estado de red’ a uno de ‘confluencia’, principalmente debido al hecho de enarbolar un discurso crítico y consistente con respecto al tema de la educación, personificado en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza.

“Por sobre el derecho a la educación, privilegió la libertad de enseñanza, interpretada en el sentido, por ejemplo, de que los centros educacionales puedan exigir 100 mil pesos mensuales a un padre y no dar buena educación a sus hijos. Es una libertad económica, a partir de la cual muchas personas han hecho un negocio redondo con la educación”²⁵

Se lanzó un petitorio a nivel nacional que sería enarbolado por las diferentes asambleas, este petitorio tendría dos directrices, la primera

²⁴ Entrevista a María Huerta, Punto Final, Año XL, N° 617, Edición del 16 al 29 de junio de 2006, Pág. 5.

²⁵ Entrevista a María Huerta, Op. Cit. pág. 5.





en dirección a solucionar puntos que no requerían tramites políticos y legales engorrosos, peticiones que los secundarios consideraban eran factibles de realizar en el corto plazo acudiendo a la voluntad de las autoridades de gobierno, la 'agenda corta': credenciales gratuitas, pase escolar gratuito, mejoras en infraestructura y alimentación en los colegios, gratuidad en la PSU y reformulación del Decreto 524 que rige las acciones de los Centros de alumnos. El segundo, estaba contemplado dentro de la 'agenda larga', y giraba en torno a la ya citada LOCE y a la Jornada Escolar Completa.

Ante la arremetida de los pingüinos, el gobierno alegaba acerca de la imposibilidad de entablar dialogo con personas que se mantuvieran generando medidas de presión, en contraste, los pingüinos replicaron que hablarían con el ministro y con las autoridades, pero "con el colegio tomado", esta postura a conversar sin condiciones de por medio, fue tomado como sinónimo de intransigencia, y los diarios al poco tiempo señalaban que "los pingüinos no se llenan con nada".

Claridad y coherencia en la lucha se transformó en sinónimo de intransigencia y este a la vez en sinónimo de ignorancia. Comúnmente fue citada la juventud y la poca experiencia de los dirigentes estudiantiles para denotar que no sabían cómo manejarse para iniciar dialogo y resolver los conflictos: "Su inmadurez los hace ponerse en situación de intransigencia en algunos temas. Los que tenemos experiencia en negociaciones sabemos que no se puede obtener todo. El todo es prácticamente imposible"²⁶

El gobierno, en un intento por resolver el conflicto, ofrecería la constitución del "Consejo de la Sociedad Civil y Ciudadano" que tendría como tarea el "revisar una variedad de temas que afligen no sólo a los secundarios, sino también al sistema escolar en general"²⁷, sin embargo los secundarios exigían que la mesa de diálogo fuera resolutive, y la negativa del gobierno sólo hizo que los ánimos se

²⁶ Entrevista al Ministro Martín Zilic, El Mercurio, 3 de junio de 2006. Pág. C.4.

²⁷ El Mercurio, 26 de junio de 2006. Pág. C. 2.

exacerbaran mucho más: "...el ministerio no está en condiciones de pedirnos que paremos las movilizaciones, porque hemos dialogado hace un año y seguimos abiertos a conversar, pero tenemos todo el derecho de organizarnos... las movilizaciones no van a parar..."²⁸

El día lunes 29 de mayo, los secundarios acudieron al llamado realizado por las autoridades, y se presentaron en la Biblioteca Nacional de Santiago, sin embargo, el encuentro estuvo marcado por la incapacidad del recinto para albergar a la gran cantidad de delegados que llegaron desde diferentes puntos del país, y por sobre todo, la ausencia del ministro de Educación, Martín Zilic, lo que ocasionó que los estudiantes tomaran la opción de levantar la mesa exigiendo que la próxima fuera encabezada por el secretario de gobierno.

Durante las jornadas de protesta del año 2001, la ministra de Educación Mariana Alywin llamaba a los escolares a "ponerse de acuerdo" para saber quién es el que realmente los representa, y el año 2006 esto no habría de ser muy diferente, cuando la Subsecretaria de Educación, Pilar Romaguera señalaba la imposibilidad de ponerse a negociar "con todo el Estadio Nacional". Esto último demostraría que pasados 5 años, las autoridades aún no legitimaban a la asamblea como el ente representativo de los estudiantes secundarios. El llamado parecía algo así como una exigencia a imitar sus propias formas organizativas si lo que querían era conversar con las autoridades.

El jueves 1 de junio, la presidenta Michelle Bachelet en un gesto sin precedentes en relación a las movilizaciones sociales en democracia, se dirigía en cadena nacional televisiva al país informando las medidas que tomaría el gobierno para paliar la movilización estudiantil. La presidenta informaba: "he resuelto tomar nuevas medidas para

²⁸ Entrevista a Gonzalo Cabrera, presidente del CCAA Liceo de Aplicaciones 2006, El Mercurio, 25 de mayo de 2006. Pág. 16.





garantizar que nuestros jóvenes estudien tranquilos y en buenas condiciones”²⁹ para lo cual realiza anuncios subdividiendolos en las ya citadas agendas corta y larga. En la primera se incluían las demandas sobre el pase escolar gratuito (denegada), la Prueba de Selección Universitaria (PSU)³⁰, la entrega de credenciales estudiantiles gratis, alimentación³¹, infraestructura escolar³² y el Decreto 524 sobre los Centros de Alumnos. En cuanto a la agenda larga, que componían la JEC y la LOCE señalaba: "Quiero anunciar al país que en el mes de junio enviaré al Congreso Nacional un proyecto de Reforma Constitucional y una modificación a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), que propone algo esencial: consagrar el derecho de todo ciudadano a una educación de calidad...”³³

Esta reforma consideraba la creación de un Consejo Asesor Presidencial para la Educación, que tendría la misión de forjar una visión consensuada acerca de diversos temas que aquejan a la educación. “Las propuestas de este Consejo se discutirán en todo Chile para recibir los aportes de la ciudadanía, pero quiero particularmente invitar a los estudiantes a participar”, pues “ustedes han puesto el tema al medio del debate de la sociedad”, y “las energías que ustedes han mostrado y que ha despertado este movimiento no se pueden perder; queremos recoger todo lo valioso de sus planteamientos para hacer de la educación una educación de mucha mejor calidad”.³⁴

²⁹ Mensaje presidencial del 1 de junio de 2006. La Nación On Line, http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/edic/2006_06_01_1/home/home.html

³⁰ Se garantizaba Beca completa a todo aquel que necesitara cubrir el costo completo de la PSU, según lo cual se beneficiaría a cerca de 155 mil estudiantes.

³¹ Se ofrecía un aumento de 200 mil nuevas raciones alimenticias para el año 2006 y otras 300 mil para el año 2007, que suponía un incremento en el beneficio a medio millón de jóvenes.

³² Se anunciaba la creación de un programa extraordinario que implicara la mejora de infraestructura de 520 colegios en todo Chile.

³³ Mensaje presidencial del 1 de junio de 2006. La Nación On Line, http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/edic/2006_06_01_1/home/home.html

³⁴ Mensaje presidencial del 1 de junio de 2006. Op. cit.

Las propuestas del gobierno consiguieron que los secundarios dividieran sus posturas, entre quienes consideraban que las medidas anunciadas satisfacían las demandas, y entre quienes pensaban que los anuncios solo eran un paliativo en espera a que el movimiento se desgastara. Así comenzaron a llegar las críticas acerca de la intransigencia del movimiento a aceptar las propuestas, los secundarios se enfrentaron al hecho de que la opinión pública ya no avalaba más al movimiento, a lo que se añadió que la división se tornaría demasiado evidente, por lo cual, los secundarios no vieron más opción que bajar las tomas y paros. El viernes 9 de junio de 2006 y después de más de un mes (los diarios señalan tres semanas, pero en la práctica las movilizaciones comenzarían a finales de abril y terminarían la primera semana de junio) de movilizaciones, los jóvenes que habían cambiado la historia de los movimientos sociales de este país, depusieron las medidas de presión, anunciando: "...nos sentimos victoriosos, sentimos que hemos ganado, que le hemos doblado la mano al gobierno, que faltan puntos, que faltan temas estructurales y de fondo y que esos serán planteados en la medida de las discusiones que se den al interior de los colegios"³⁵.

Conclusiones

La asamblea es un 'ideal' dentro del MES, y como tal ha tenido una larga vida. Mientras tanto, una serie de organizaciones han adoptado dicho ideal y lo han aplicado a sus prácticas, aunque han sido de corta duración, y la mayoría de las veces de carácter coyuntural. Las asambleas son tan amplias y sus ramificaciones son tan extensas que realizar un recuento de ellas es casi imposible, ya que en el momento en que se forma una, muere otra, o se transforma, se unifican o se separan para formar una nueva asamblea.

³⁵ Entrevista a Juan Carlos Herrera, vocero ACES, 9 de junio de 2006. La Nación On Line.
http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/edic/2006_06_09_1/home/home.html





El 'mochilazo' validaría la "asamblea" como práctica de organización dentro del MES y 'la revolución de los pingüinos' sería la encargada de difundir tal práctica. Lo anterior demostraría la incongruencia de mostrar lo hecho por los pingüinos como un reventón social, tal como lo señaló el cientista político Patricio Navia cuando refiriéndose al MES del 2006 concluyó que este habría sido "...la embriaguez colectiva de los chilenos de mayor participación popular por unos días y después se olvidaron, no pasa nada con los estudiantes..."³⁶

La organización fue fundamental para el levantamiento pingüino, sin organismos de base los secundarios no habrían logrado enarbolar el discurso crítico al sistema. Fue en el año 2006 cuando por fin no sólo tuvieron el discurso apropiado (la crisis de la educación, encarnada en la LOCE), sino que además contaron con el *modus operandi* y la plataforma sobre la cual sustentar el descontento.

La ACES como representante de las demandas de los secundarios, fue una instancia permanente de discusión y toma de decisiones, mostrando una horizontalidad inherente al movimiento, que en vez de ser excluyente y elitista, proyectaba desde sí una sinergia social entendida como "...capital comunitario auto producido por un grupo o una comunidad local; un "potencial" acumulado por sus propias acciones y experiencias..."³⁷ y cuyo estandarte sería "...la conciencia colectiva respecto de las inequidades educativas, la mala calidad y la segmentación social...que no ha olvidado, a pesar de los esfuerzos propagandísticos de las elites neoliberales, que el Estado debe estar al servicio de los ciudadanos...",³⁸ en este sentido "...el movimiento secundario fue instituyente, cambió la agenda de las elites políticas e instaló un debate nacional sobre preguntas educativas esenciales..."³⁹

³⁶ Domedel, A. y Peña y Lillo, M. Op. cit. p. 184.

³⁷ Salazar, G. (1998). "De la participación ciudadana: capital social constata y capital social variable (conciencia histórica y senderos trans-liberales)". Propositiones N°28. Santiago: Ed. SUR. pág. 165

³⁸ González, J. (2007). "Estamos dando clases": Significados y perspectivas de la movilización de estudiantes en Chile". Boletín Referencias, N° 19. Santiago: Observatorio Chileno de Políticas Educativas, OPECH. Universidad de Chile. pág. 3.

³⁹ González, J. "Estamos dando clases". Op. cit. Pág. 3.

Los secundarios fueron conscientes de que sus esfuerzos lograron poner en el debate público el tema de la educación en Chile. Saben que uno de los logros por los que serán recordados, es por poner en el vocabulario el tema del lucro en la educación. "Para nosotros es un logro haber puesto en la palestra pública el tema de la educación, es una utilidad como dicen los economistas..."⁴⁰

Si bien, el final de las movilizaciones dejó un toque de desazón entre sus protagonistas, a la vez proyectó un orgullo acerca de su actuación en el conflicto. Esto basado en sus propias experiencias, terminó convenciéndolos que hablar de ellos es hablar de una generación de jóvenes, de estudiantes que ha aprendido y se ha fortalecido en sus ideas a partir del conflicto, que desconfía y que sabe que no sólo se trata de la reivindicación gremial, inmediata, sino que es la preparación y la propuesta consensuada y deliberada entre sus pares la que generará una solución de fondo a la problemática de la educación.

Esto ha quedado de manifiesto hoy más que nunca, cuando los pingüinos han emprendido una nueva marcha en pos de enfrentarse con un antiguo enemigo: el lucro. Esta vez, en compañía de los universitarios, han resucitado a la ACES, condenando nuevamente el utilitarismo del sistema educativo por parte de los privados, avalado y protegido por los gobiernos de turno y sujeto a leyes viciadas. Mientras escribimos esto, las tomas se mantienen, cientos duermen en pisos helados, son desalojados por fuerzas policiales, apaleados en las calles, amenazados por autoridades de gobierno, y subestimados por una parte de la población, sin embargo, recorrer un liceo en toma es adentrarse en la comunidad más pura e idealista, que contrasta abiertamente con el mundo materialista e individualista que se encuentra afuera de sus murallas. El movimiento aún está en desarrollo, pero confiamos en que los pingüinos sabrán defender nuevamente el derecho a una educación de calidad, ni más ni menos que lo que estos luchadores sociales merecen y necesitan.

⁴⁰ Entrevista a Maria Huerta, Revista Punto Final, Op. cit. Pág. 5





Bibliografía

Centro de Estudios Sociales. (2007). "Movimiento Estudiantil Secundario: "La Demanda Secuestrada". Valparaíso. CIDPA.

Documento de discusión "Historia de la ACES". Comisión Congreso 2001.

Domedel A. y Peña y Lillo M. (2008). El Mayo de los Pingüinos, Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile.

Fazio, H. (2005), El gobierno de Lagos: balance crítico. Santiago: LOM Ediciones.

Garretón, M. (1991), "La redemocratización política en Chile. Transición, Inauguración y Evolución" (pp.101-133). Santiago. Estudios Públicos N° 49, Centro de Estudios Públicos. Santiago.

González, J. (2007) "Estamos dando clases": Significados y perspectivas de la movilización de estudiantes en Chile" (pp.27-36). Boletín Referencias N° 19, Observatorio Chileno de Políticas Educativas, OPECH. Universidad de Chile. Santiago.

González, J. (2007), "Perspectivas y significados del movimiento nacional de estudiantes secundarios chilenos", Observatorio Chileno de Políticas Educativas, OPECH, Universidad de Chile. Santiago.

http://www.opech.cl/bibliografico/doc_movest/significados%20del%20movimiento%20nacional%20de%20estudiantes%20secundarios%20-%20OPECH.pdf

Salazar, G. (1998), De la participación ciudadana: capital social constate y capital social variable (conciencia histórica y senderos trans-liberales)". Propositiones N°28, Ed. SUR, Santiago.

<http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3247&doc=N&lib=N&rev=N&art=Y&doc1=N&vid=N&autor=&coleccion=&tipo=ALL&nunico=15000028>

Salazar, G. (2003), "De la participación ciudadana: Capital Social Constante y Capital Social Variable (Conciencia Histórica y Senderos Trans-Liberales) (pp.267-318). La Historia desde abajo y desde dentro. Santiago: Facultad de Artes, Universidad de Chile.

Salazar, G. (2003), "Descentralización administrativa versus sinergia social-comunitaria: ¿Qué papel para la ciencia histórica?. La Historia desde abajo y desde dentro. Santiago: Facultad de Artes, Universidad de Chile.

Salazar, G y Pinto, J. (2002). Historia contemporánea de Chile III: la economía, mercado, empresarios y trabajadores. Santiago. Editorial LOM,

Salazar, G. (2003). Historia de la Acumulación Capitalista en Chile: apuntes de clases. Santiago. Ediciones LOM.

Valenzuela, K. (2007), "Colectivos Juveniles ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? (pp.31-52). Última Década, N° 26. CIDPA. Valparaíso.

Vergara, L. (2007), "Maleducados" (pp.11-13). Moncada, M. (Ed), La Crisis Educacional en Chile: Retrospectiva de los mismos estudiantes, Santiago: Quimantú.





Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad.

Robert Muchembled.

Paidós Contextos,

Madrid, octubre de 2010, 398 páginas.

Castigo y Sociedad Moderna. Un estudio de Teoría Social.

David Garland.

Editorial Siglo XXI,

México, 2010, 361 página.

Por Pablo Augusto Bonavena

Esta reseña busca promover la lectura de dos libros como una unidad ya que ambos son un insumo muy valioso para pensar y abordar las derivaciones políticas que se generan alrededor de la supuesta falta de seguridad. Se complementan en muchas de sus partes y las divergencias favorecen el debate necesario para tan delicada y masiva incertidumbre.

En nuestro país el problema de la inseguridad ocupa un lugar notable entre las preocupaciones de los habitantes de los grandes conglomerados urbanos, que acompañan el obsesivo reclamo por el “derecho a la seguridad” vociferado en todos los países moldeados por los embates del neoliberalismo.¹ La inestabilidad de las relaciones socio-económicas acuñadas por la ofensiva capitalista impregna de riesgo la vida laboral y cotidiana de la población conformando el “pasto donde florece la preocupación en los voceros del orden por el control, así como la urgencia con la que se segrega, fortifica y se excluye. Este marco de riesgos ubicuos y de circunstancias que potencian el miedo impulsa los esfuerzos obsesivos por mantener bajo vigilancia la vida diaria de los individuos peligrosos, aislar a los grupos de riesgo e

¹ Sobre este tema, véase de Wacquant, Loïc; *Las dos caras de un gueto. Ensayo sobre la marginalización y penalización*; Siglo XXI, Buenos Aires, julio de 2010; páginas 141 y 142.

imponer controles sobre entornos abiertos y no regulados".² El pánico que provoca la "delincuencia" como correlato de la relajación de las certidumbres sociales ha generado una orientación ideológica de gran instalación social: el ataque a la "benignidad de las penas".³ En efecto, circula con gran intensidad el requerimiento de subir las condenas hasta, incluso, aplicar la pena de muerte en algunos casos. Se postula la "tolerancia cero"⁴ con el delincuente, planteo que se acompaña con otras iniciativas como limitar las excarcelaciones o bajar la edad de imputabilidad para paliar el flagelo de los "pibes chorros". Frente a este sombrío panorama las propuestas mas generalizadas violentan los criterios propios del derecho moderno y los fundamentos de los Derechos Humanos; aparecen como un retroceso en el proceso de "civilización de las costumbres" delineado teóricamente por Norbert Elías.⁵ La urgencia de dar una respuesta a la sensación de inseguridad, sin embargo, no habilita a asumir la problemática con liviandad ni entrar en complicidad con el sentido común que se consolida esgrimiendo más represión y venganza como orientación punitiva. Tampoco es pertinente hacer como si nada pasara. El clamor popular estimulado por los grandes medios de comunicación suplica más escarmiento contra los transgresores de la ley sin reparar que, como afirma David Garland, el castigo como "política social es una decepción perpetua". También la cárcel ha demostrado su inutilidad para los fines que le dieron origen.⁶

² Parra González, Ana Victoria; "Miedo y control social"; en Nievas, Flabián compilador y Robinson Salazar director; *Cartografía del Miedo en América Latina*; Instituto Gino Germani de la UBA y Ediciones Elaleph; Colección Insumisos Latinoamericanos; Argentina, 2009; página 103.

³ En el sentido que le asigna Michel Foucault en el capítulo "Castigo", Punto II, de su obra *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

⁴ La doctrina de la "tolerancia cero" es "un instrumento de legitimación de la gestión policial y judicial de la pobreza que molesta". Se propagó por todo el mundo a una enorme velocidad alimentando un "sentimiento difuso de inseguridad". Wacquant, Loïc; *Las cárceles de la miseria*; Manantial; Buenos Aires, 2000; página 32.

⁵ Elías, Norbert; *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*; Fondo de Cultura Económico; México, 1988

⁶ "Desde 1820 se constata que la prisión, lejos de transformar a los criminales en gente honrada, no sirve más que para fabricar nuevos criminales o para hundirlos





¿Qué aportan los libros aquí reseñados a este problema?

Robert Muchembled nos ofrece una historia de la violencia que desde la Edad Media y hasta nuestros días recorre vericuetos muy interesantes que nos ayudan a conocer, entre otros temas conexos, la evolución en los siglos de la criminalidad, de los homicidios y de la delincuencia juvenil. Señala, por ejemplo, que en Europa occidental desde el siglo XIII hasta el XXI disminuye la “brutalidad humana” — obviamente si excluimos la guerra— tendencia favorecida por el achicamiento de los homicidios. Este retraimiento tiene signos muy notables como el bajo porcentaje de mujeres asesinas y la hegemonía de las muertes violentas en manos de los varones de 20 a 30 años. Muchembled procura demostrar la forma de gestionar históricamente la violencia masculina, que se va aplacando con el tiempo aunque afectando de manera diferente cada fracción social: la violencia mortífera se va transformando casi exclusivamente en una práctica de los jóvenes pobres y poco instruidos. En su trayecto, el libro plantea que el homicidio es una construcción social y que la capacidad de apaciguarlo se debe al control social ejercido a través de la expansión de una concepción ideológica que imprime socialmente la “repugnancia por la sangre y un tabú de la violencia”, sentidos que permiten al Estado asumir el monopolio de la fuerza material. Estas consideraciones están acompañadas por debates y polémicas con varios teóricos —los señalamientos críticos hacia Norbert Elías son particularmente interesantes—, muchos datos estadísticos, algunas comparaciones y un recorrido por los factores que pueden haber influido en el proceso de “limitar la brutalidad juvenil masculina...” como la ética protestante o el desarrollo urbano.⁷ Son abordadas, además,

todavía más en la criminalidad”. Foucault, Michel; “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método”; en Foucault, M.; *Microfísica del Poder*; La Piqueta; Madrid, 1980; página 90. Sobre el fracaso de la prisión, además, véase del mismo autor *Vigilar y Castigar*; op cit, página 269 a 277.

⁷ “A finales del siglo XIX, Durkheim afirma que la regresión de los delitos de sangre distingue a los países civilizados de los otros y que su persistencia caracteriza las

temáticas como el duelo, las revueltas populares, las frustraciones, la novela negra, los bandoleros, las bandas juveniles y la delincuencia juvenil, para cerrar la obra con una pregunta inquietante frente a los actuales desafíos que podrían indicar una torsión de la tendencia histórica: ¿es posible acabar con la violencia?

El libro de David Garland aborda desde una perspectiva crítica las teorías más relevantes sobre el castigo a los transgresores de la ley, con la orientación de promover una sociología del castigo que se combine con un prisma interpretativo multidimensional del hecho social a estudiar. Busca brindar una descripción global del castigo en la sociedad moderna poniendo en evidencia la manera en que se fueron consolidando los procedimientos legales y sus consecuencias. El autor reconoce a Émile Durkheim como un pionero sobre el tema al localizar el castigo como un objeto privilegiado de la investigación social.⁸ Dedicar, por ende, varias páginas al tratamiento de sus aportes discutiendo la trascendencia de sus análisis sobre la evolución penal, siempre según el sociólogo francés expresando algún grado de venganza. Efectúa el mismo ejercicio con el enfoque marxista, presentando y debatiendo, entre otras, la ya clásica obra sobre la historia penal *Punishment and social structure* (1939) de G. Rusche y O. Kirchheimer —esgrime una interesante revalorización de sus alcances— y la del jurista ruso E. B. Pashukanis que analiza las funciones ideológicas del derecho penal. Dedicar, además, un fundamentado espacio a los trabajos de Michel Foucault, donde Garland destaca el vínculo que existiría entre partes muy importantes del contenido de *Vigilar y Castigar* y la sociología de Weber.⁹ Norbert

zonas más atrasadas, el mundo rural o las regiones católicas...". Muchembled, Robert; *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*; Paidós Contextos; Madrid, 2010; página 154.

⁸ También Muchembled reconoce la fecundidad que tienen las contribuciones de Durkheim.

⁹ En una de las últimas entrevistas que Foucault ofreció antes de su fallecimiento había señalado que se proclamaba seguidor de una tradición que tenía a Kant como pionero, seguida por Hegel y reelaborada por Max Weber. Abraham, Tomás; *Pensadores bajos. Sartre, Foucault, Deleuze*; Catálogos Editorial; Buenos Aires, 1987; página 165, Nota de 1987.





Elías tiene también un lugar principal desde la perspectiva de su relación entre el proceso de civilización en la cultura y los controles que impone la sociedad sobre los individuos. De forma más acotada Garland hace señalamientos importantes sobre el estudio *The psychology of punitive justice* (1918) de George Herbert Mead, el libro *Cárcel y fábrica: los orígenes del sistema penitenciario. Siglos XVI-XIX* (1980) de Darío Melossi y Máximo Pavarini, entre un conjunto extenso de textos que sería muy largo enumerar. Destaco especialmente el escrutinio del libro *The spectacle of suffering* de Pieter Spierenburg y su relación entre el final de las ejecuciones públicas y la transformación de una sensibilidad social que siente repugnancia por su ejercicio. Garland discute su línea interpretativa poniendo en debate la configuración de una historia de la sensibilidad apoyándose en el ensayo de J. M. Beattie, titulado *Violence and society in early modern England*, que examina la disminución de la violencia en los últimos tres siglos, con consideraciones que nos van acercando al libro de Muchembled. Se abre así, la posibilidad de poner en relación las dos obras aquí recomendadas.

La obra de Garland se articula con la de Muchembled. No de modo lineal ni directo, pero la temática de la inseguridad permite amalgamar sus contenidos como base para estimular y orientar la reflexión en la búsqueda de determinar, entre otras posibilidades, los alcances reales de su flagelo,¹⁰ teniendo en cuenta la génesis de sus prácticas, las teorías que abordaron tanto su contenido más profundo como sus contornos, y las políticas diseñadas para gestionar o sancionar el delito. En fin, una serie de cuestiones de gran centralidad a la hora de enfrentar la propuesta de retroceso punitivo que se impone casi automáticamente como respuesta al miedo que fomenta el aseo del “bandido” real o una mera manipulación.

¹⁰ “La extendida sensación de inseguridad no guarda correspondencia con las posibilidades reales de sufrir tales riesgos”. Parra González, Ana Victoria; “Miedo y control social”; *op cit*, página 103.

5



Conflicto Social

Año 4 – Número 5 – Junio de 2011 – ISSN 1852-2262